

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

**Industrialismo vasco y conciencia nacional : (implicaciones
sociales e ideológicas del industrialismo vasco en la segunda
mitad del siglo XIX)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Juan José Solozábal Echavarría

Madrid, 2015

Facultad de Derecho. Universidad Complutense. Madrid.

Tesis Doctoral

INDUSTRIALISMO VASCO Y CONCIENCIA NACIONAL

(Implicaciones sociales e ideológicas del Industrialismo
Vasco en la segunda mitad del siglo XIX)

JUAN JOSE SOLOZABAL ECHAVARRIA

Director de Tesis: Prof. Doctor Francisco Rubio Llorente.



BIBLIOTECA
DE DERECHO

(3782274

INTRODUCCION

INDUSTRIALISMO VASCO Y CONCIENCIA NACIONAL

(Implicaciones Sociales e Ideológicas del Industrialismo Vasco
en la segunda mitad del Siglo XIX)

El Panorama que ofrecen los estudios históricos dedicados a las regiones del Norte de España, y concretamente al País Vasco, dista mucho, por lo menos en calidad, del que se presenta a quien considere la atención dedicada por ejemplo al caso catalán. En la medida de nuestras fuerzas nos gustaría aportar algo para que ese contraste disminuyera, contribuyendo a la realización de una historia social moderna del País Vasco. Quizás, por lo menos para la época acotada en nuestro estudio: segunda mitad del siglo XIX, no falte tanto el material de trabajo como una labor de valoración y sistematización del mismo. Las páginas que siguen tal vez puedan servir, de esbozo, harto sintetizado, de los problemas que una primera aproximación al tema ha de abordar.

El estudio presentado pretende ser una aportación al esclarecimiento del problema regional español, cuya agudeza es patente desde el siglo pasado y cuya solución es urgentemente requerida por la eficacia administrativa, la potencialidad económica y la participación política deseadas -- por todos.

El examen de los problemas regionales españoles no puede seguir descansando en consideraciones acerca de peculiaridades literarias o folclóricas; ni en elucubraciones más o menos ingeniosas sobre nuestro "particularismo" o sobre las intenciones aviesas de minorías disgregacionistas. El núcleo de la problemática reside más bien en las realidades objetivas de unas regiones naturales con perfecta individualidad geográfico-cultural, entre las cuales el tráfico (de hombres y mercancías) fué históricamente mínimo, que respondieron de diferente modo a la dominación árabe y respecto de las cuales el poder absoluto no pudo ni sugerir una auténtica empresa común ni crear un mercado nacional.

El industrialismo supone la coyuntura en que termina - decantándose la configuración de estos hechos diferenciales y se genera una clase que apoyará y potenciará una ideología político-cultural basada en ellos.

Ideología que ha de hacerse cuestión: 1º De las diferencias de la región o "nación" respecto del resto de los pueblos ibéricos (Diferencia de estructura económica: industrialismo frente a sociedad agraria; dinamismo propio contra pereza y mercado estancado del resto de España, etc...) 2º Solución a los problemas de integración de elementos - alógenos en la población y respuesta a las complicaciones culturales que ello comporta (asimilación de la fuerte emigración, respuesta cultural a los problemas planteados por la necesidad de unos contactos derivados del mercado peninsular; conexiones con la burocracia y la burguesía del

resto de España...)

La industrialización es pues un hecho clave en la problemática regional española: agudiza unas diferencias histórico-cultural-económicas multiseculares, profeente - mente entre periferia industrializada y centro predominante agrícola. Diferencias propias de una sociedad dislocada, con índices de transformación muy distintos y que adquieren trazos críticos hacia 1900, en que tienen lugar los episodios coloniales y los mercados y las perspectivas peninsulares parecen pocas y de condición precaria a las burguesías periféricas.

El caso catalán ha sido estudiado teniendo en cuenta el enmarcamiento y la orientación esbozados en las líneas anteriores: existencia de unos "hechos diferenciales" (et nia, geografía, lengua, derecho, psicología...)forjados históricamente; configurados definitivamente y autocomprendidos en la coyuntura de la industrialización y utilizados como núcleos de una cultura por un determinado sector socio económico, con conciencia de su jerarquía en la totalidad social.

Pero el Caso Vasco no ha sido estudiado a la luz de estas consideraciones. Incluso es discutible que siga este proceso, por lo menos con el ritmo histórico catalán. A parte, son necesarias múltiples precisiones de tipo estructural económico y cultural que lo caracterizan peculiarmente.

Debe comenzarse, a mi juicio, por la descripción de la plataforma industrial vasca. Desde luego atendiendo a

los aspectos cuantitativos (demografía, producción, salarios, inventario cronológico-descriptivo de la creación de sociedades capitalistas, centrales obreras, relación de los conflictos sociales, incidencia del proceso tecnológico... mostrando el enmarcamiento de estos datos en las coyunturas económicas generales, internacionales y españolas, política económica del Estado, marco tributario general y foral -- etc...) pero pretendiendo transpasarlos y "comprenderlos", llegando a una explicación sociológica del proceso de crecimiento, procurando captar la caracterización general de la organización social de la producción: inquisición en suma sobre las características de la fuerza laboral, la producción y el empleo del producto neto social por sus disponedores.

La bibliografía ha elaborado las líneas maestras del proceso de industrialización vasca: la industria vasca aparece como creación del liberalismo pues el traslado de fronteras y los aranceles proteccionistas proporcionaron a los fabricantes de hierro un mercado en España y mayores oportunidades al comercio marítimo. El proceso tecnológico (1856: descubrimiento Bessemer) y el libremercado moderado de la Revolución fomentan la exportación del hierro --- vasco: la capitalización de su producto, verdadera inyección monetaria, creará el capitalismo vasco y hará posible la constitución de su industria y banca. El capitalismo vasco pronto mostrará su tendencia a la concentración, proceso que a partir de las empresas familiares y con la colaboración diligente de la banca se manifiesta en las empresas siderúrgicas, metalúrgicas y navales (Ej.: fundación de la S.A. Altos Hornos de Vizcaya (1902). A pesar de todo, el nivel

de explotación será, comparado con el europeo, atrasado y requerirá de la protección arancelaria (aranceles de 1891 y sobre todo de 1906).

Quedan, sin embargo, y con el telón de fondo de este panorama varias cuestiones por resolver: ¿cuál es la procedencia social de estos burgueses enriquecidos? ¿y cuál su relación con los estratos sociales antiguos de dónde provienen? ¿con qué ideología sumen y hacen frente a la situación por ellos creada?.

Hay un rasgo evidente en una primera aproximación al tema: el burgués vasco, por una parte, aparece desvinculado (en ocasiones incluso enfrentado) del mundo rural, cuya tradición cultural es impresionantemente rica y aparece ligada a unas formas político-administrativas inconvenientes, en principio, para la nueva clase: el fuerismo. Por otra, el burgués vasco aparece frente a una masa obrera en gran parte ajena al país; estas relaciones estarán determinadas por la debilidad estructural de la posición del industrial vasco (mercado pequeño e inseguro, etc.) y su particularismo de clase.

Las relaciones del burgués industrial vasco con estos dos núcleos de problemas constituirán el tema principal objeto de nuestro estudio. Y desde luego, por lo menos en el período a estudiar por nosotros, la caracterización de estas relaciones no puede venir muy ayudada por las aportaciones bibliográficas catalanas. En el caso catalán la acumulación de capital, potenciador de la industria textil, enlaza con relativa immediatez a

través del comercio de productos agrícolas- con la realidad agricultora. Y la actitud del proletariado no es tan hostil a la burguesía industrial, pues, en buena parte, sobre todo por la diseminación de la industria catalana, el elemento obrero no es ajeno al mundo rural catalán.

El comerciante marítimo vasco (Juntas de comerciantes bilbaínos y donostiarras) primero y después el industrial vasco derrotan al jauncho -pequeño oligarca rural vasco- y al campesino medio en las guerras carlistas. Después, aprovechándose de un vestigio del régimen antiguo foral, serán conseguidos los conciertos económicos que suponen para la burguesía vasca importantes beneficios fiscales. Más tarde, asustada por el peligro socialista, ésta jugará la baza del nacionalismo, dando la espalda a su política practicada hasta entonces: integración total en los círculos predominantes españoles (militancia en los partidos dinásticos, adquisición de títulos nobiliarios, etc...)

La industrialización vasca cambia totalmente la estratificación social del país. La burguesía deja de tener el carácter restringido, numérica y geográficamente, de la burguesía comercial de 1833. Crece y se diferencia.

Hasta aquí hemos esbozado las líneas configuradoras de la ideología de la alta burguesía (su oposición, marginamiento o ignorancia de la realidad rural vasca; el aprovechamiento del recuerdo -amenaza del foral- nacionalismo: los conciertos económicos; el juego de la baza nacionalis-

ta ante la posibilidad de la revolución socialista española; sus relaciones con el elemento obrero, etc.) cuya actuación política, en la época acotada para nuestro estudio, se enmarca en los partidos políticos monárquicos y puede seguirse a través de la prensa y actividades de sus clubs o sociedades (por ejemplo: El sitio, La bilbaina, etc...).

Pero el proceso de industrialización genera capas sociales con la media y pequeña burguesía ciudadanas y coloca a la burguesía rural y antiguos artesanos en una nueva posición dentro de la totalidad social del país. Precisamente, creemos, será en estos ámbitos sociales donde se genere el primer nacionalismo vasco: el de Sabino Arana y Goiri.

La piedra de toque del análisis del pensamiento autonomista vasco ha de encontrarse en la respuesta que proporcione a los problemas suscitados por la industrialización vasca: ¿tenía el primitivo nacionalismo una idea suficiente de sus características estructurales-progresiva dependencia del mercado español, sobre todo a partir de la introducción de nuevas técnicas siderúrgicas?. ¿O era una mera añoranza de tiempos objetivamente superados por la evolución económica?. Creemos que la explicación de su racismo tal vez deba ponerse en relación con el sentimiento de inferioridad, propio de unos estratos en declive histórico. Pensamos que deben investigarse las posibilidades de la cultura vasca de crear nuevos valores, nuevo folklore, nuevas manifestaciones fuera del sustrato básico rural en que descansaba. Así mismo debe considerarse la capacidad de convocatoria, las opciones que el autonomismo ofre-

cía al proletariado no autóctono. ¿Era, quizás, un recurso de diferenciación, esgrimido por sectores pequeño-burgueses y que en realidad encubría sus propias limitaciones?. El análisis de este pensamiento debe hacerse en las obras de Arana, Aranzadi y Campión y a través de los periódicos de la época.

Cuestión importante es el encuentro de estos grupos con la tradición cultural-histórica. A través de la consideración de los elementos que de ella recogen o rechazan se ha de estudiar la imagen que de sí mismos tienden a construirse.

Deberemos aludir, siquiera brevemente, en nuestra investigación a otra serie de cuestiones: la respuesta popular literaria (bersolarismo) al fenómeno de la industrialización; la posible existencia de una generación, con sus manifestaciones literarias y artísticas como la catalana de 1901; la extensión y características del ámbito interesado por los planteamientos culturales vascos (problema vinculado al carácter rural de la cultura vasca y a la carencia de Universidad); líneas generales de la actitud del clero vasco (clero rural y órdenes arraigadas en el país y la Compañía de Jesús, profundamente imbricada en los intereses de la alta burguesía).

La resolución de estas cuestiones será el objeto de nuestro estudio. En definitiva se trata de alcanzar la delimitación, caracterización y zonas de interinfluencia de

las dos ideologías vascas de fin de siglo: la del nuevo industrial y financiero y la del pequeño burgués, comerciante o empleado. El proceso de concentración y la expansión bancaria hacen que las diferencias de potencialidad económica de las dos clases sean mucho más claras en el país vasco que en Cataluña: la ideología nacionalista no fue, por lo menos en la época estudiada por nosotros, verdaderamente "nacional" pues la clase predominante no la utilizó ni apoyó en este sentido. El cambio de actitud tendrá lugar, según insinúe, en la Segunda República.

El elemento obrero difícilmente podía entender la problemática "nacional", dado su carácter ajeno al país. Al parecer, la dureza de su condición era considerable; el ambiente, la lengua, la condición vasca del patrón, el clericalismo, el ver al obrero autóctono como competidor en el mercado del trabajo, reforzaron su dificultad, en principio ya notable, para la comprensión del problema vasco. De aquí la paradoja de que uno de los baluartes del socialismo, ciertamente centralista, fuese la región periférica vasca.

Hasta aquí, algunos de los caminos, en verdad insinuantes, sometidos a comprobación y rectificación y formulados con toda modestia intelectual, que, a mi juicio, una investigación serena sobre el siglo XIX vasco ha de recorrer.

capítulo I

NACION. NACIONALISMO. CONCIENCIA NACIONAL

Independientemente de la idea que se tenga sobre su futuro y sobre la efectividad de su arraigo en el pasado, nadie duda hoy de la importancia y potencialidad conformadora del nacionalismo. "El nacionalismo es el hecho más cargado de contenido y el más importante sentimiento en la vida de los pueblos civilizados contemporáneos"(Snyder,pag.76). (1)

El nacionalismo ha sido una ideología absorbente (2) y totalizadora. Ha conseguido que la nación sea el principal objeto de dedicación, cuando no el exclusivo, de la vida de los hombres; ha inspirado y animado su producción intelectual y -- cultural; ha destruido imperios y modificado fronteras, alterando sustancialmente el mapa político mundial (3) y ha hecho de la nación la instancia integradora de las masas en la vida política y cultural y la fuente legitimadora de soberanía.(4)

La nación es el ámbito necesario de toda cultura y de todos los pensamientos: el contexto imprescindible en el que la educación, las referencias intelectuales y morales hacen humano al hombre.

Además, la nación es el marco en que tienen lugar los fenómenos políticos. Como lo prueba la constitución de nuevos estados nacionales en el tercer mundo y el escaso progreso de fórmulas políticas europeas, sigue siendo el centro en que se apoya el orden político. "La nación sigue siendo la comunidad base, sobre la que se superpone el Estado como una organización" (Sánchez Agesta, página 190).

Sin embargo no es fácil establecer un claro balance de las consecuencias del nacionalismo. Todos reconocen su irrupción omnipotente y transformadora, su carácter innovador, destructor de fidelidades y ámbitos tradicionales. Pero no es sencillo ir más allá. En primer lugar por la ambigüedad de significado y multiplicidad de sentidos del término. "El nacionalismo es un término omnicomprensivo, utilizado para describir lo que eran, en realidad, conceptos aclimatados de un término común. El nacionalismo quiere decir lo que un pueblo dado, basándose

dose en su propia experiencia histórica, quiere que signifique" (Snyder, pag.11).

En numerosas ocasiones se ha puesto de relieve el carácter bifronte del nacionalismo: su aspecto positivo, en cuanto - que favorece la variedad, cultivando el afecto por la peculiaridad y los valores propios y su vertiente negativa en cuanto que esta estima suele llevar consigo el desprecio cuando no la explotación de los demás. (5). Las aspiraciones igualitarias y liberadoras del nacionalismo devienen ejercicios de exclusivismo y agresividad xénofobos. /"El defecto del nacionalismo no está en lo que afirma sino en lo que niega. El nacionalismo tiene razón y es completamente justo, cuando insiste sobre los valores originales de un pueblo, sobre su aportación a la cultura y sobre su grandeza, no sólo durante el pasado histórico, sino también en el futuro. La humanidad sería desgraciada si no existiera ninguna nación y si en lugar de las diversas costumbres extendidas por el mundo -las costumbres intelectuales y artísticas de múltiples civilizaciones- no existiera más que un tono general, uniforme, pesado, melancólico y triste. Pero el nacionalismo no tiene razón y comete una falta gravísima cuando niega la grandeza de otros países y su derecho a existir, después de haber --- afirmado la originalidad y la grandeza de un país determinado". (Maurice Duverger, pag 255)

Esta equivocidad del nacionalismo, que de algún modo le es intrínseca, se subraya por el uso que los nacionalistas hacen de su misma ideología. Son los nacionalistas los principales interesados en acentuar la vaguedad e indeterminación de su programa. "Un franco programa de agresión nacional, una abierta política de prestigio y dominación, no atraerían a las grandes masas de las naciones modernas. Pero las aseveraciones de que - el nacionalismo significa amor al pueblo, lucha incondicional - sin descanso por sus intereses verdaderos, protección contra la agresión y las intrigas extranjeras, salvaguarda de la lengua, civilización, tradiciones y costumbres nacionales, fortaleci---

miento de la unidad y solidaridad nacionales, subordinación de los intereses particulares a los del pueblo -éstas y afirmaciones similares siempre han tenido un poder mágico" (Hertz, pag.4).

En cualquier caso le es muy difícil al nacionalismo librarse de esa exageración que todo sufijo "ismo" parece implicar. El nacionalismo ha convertido a la nación de término descriptivo de una comunidad cultural o política con conciencia de tal en un fin supremo del hombre que invade y mediatiza toda su actividad. Lleva razón Murillo Ferrol al hablar de la -- "inflación nacionalista" que conlleva "la penetración profunda del nacionalismo en el ser humano" y produce consecuencias una nacionalización de todos los contenidos de la cultura" (Murillo Ferrol, pags. 314 y 295). (6).

Aunque una cabal comprensión de la problemática del nacionalismo sólo es posible desde el plano del análisis teórico y del planteamiento histórico, debemos adelantar algunas aproximaciones conceptuales. Entendemos por país aquel conjunto de -- hombres, cuya similitud de origen o dependencia mutua, les confiere una cohesión e identidad que les distingue de otros grupos.

Cuando este grupo adquiere una determinada cualificación en tamaño y conciencia de su peculiaridad, presentará aspiraciones políticas que consoliden y acentúen sus rasgos propios: nos encontramos ante una nacionalidad.

De la inserción de la organización política estatal en tal base resulta el estado-nación.

El sentimiento o "pathos" que promueve tal proceso, sobre todo en sus dos últimas fases es el nacionalismo.

La transición de un estado a otro -país -nacionalidad -nación estado- no tiene lugar, por supuesto, fatalmente. El -nacionalismo sólo actúa en determinadas condiciones económicas y socio-psicológicas-desarrolladas históricamente.

En el primer momento encontramos poco más que unas bases geográfico-culturales cuya constatación objetiva hemos llamado país. Akzin (7) habla de los grupos étnicos, pero nosotros hemos preferido un término sin connotaciones biológicas y que al mismo tiempo de cuenta del proceso de interdependencia social que suscita la interrelación económica (8): sobre unas bases objetivas la realidad de la propia diferenciación acaba confiriendo un sentimiento de cohesión e identidad.

Hemos hablado de nacionalidad como un país cuyas dimensiones y sentimientos de peculiaridad le llevan a pretender o ejercer aspiraciones políticas (9). Creemos que su surgimiento exige efectivamente, condiciones materiales tales como un tamaño relevante (de otro modo estaríamos ante una "gens", tribu o comarca, como estadios anteriores al país, o ante una región); condiciones espirituales: la conciencia de la propia identidad, adquirida históricamente y presentada en un determinado momento; aspiraciones políticas: la pretensión de disponer o seguir utilizando una propia o compartida (pero en situación de preminencia) forma política.

Este requisito de voluntad política que nosotros estimamos imprescindible en la nacionalidad no es reconocido unánimemente. Carlton Hayes parece inclinarse por una acepción culturalista de la nacionalidad según la cual esta es "un fenómeno más étnico y cultural" y "significa más adhesión a un pueblo - que a un estado" (Encyclopaedia, pags 231-232). Zanniecki también se adhiere a esta visión cultural de la nacionalidad. (10) Nosotros estimamos la aspiración política como objetivo y punto final a que la propia conciencia nacional conduce irreversiblemente. (11). "La nacionalidad no es tan sólo un grupo al que mantiene unido y con vida la conciencia común, sino que también es un grupo en busca de expresión, en cuanto a lo que él considera la forma suprema de la actividad organizada, el estado soberano. Mientras a una nacionalidad no le sea posible obtener esta consumación, se satisface con alguna forma de autonomía o de organización preestatal que, sin embargo, siempre tiende, en el momento de la "liberación" a desenvolverse en un estado soberano. El nacionalismo exige el estado-nación; la creación

de este fortifica a aquél" (Kohn, pag.29).

La aspiración a vivir bajo un estado propio es rasgo -- inevitable de la nacionalidad. Max Weber apreció en el "pathos" por el poder, la característica esencial de lo nacional. "Siempre el concepto de "nación" nos refiere al "poder" político y -- lo nacional --si en general es algo unitario-- es un tipo especial de "pathos" que, en un grupo humano unido por una comunidad de lenguaje, de religión, de costumbres o de destino, se vincula a la idea de una organización política propia, ya existente o a la que se aspira y cuanto más se carga el acento sobre la idea de "poder", tanto más específico resulta ese sentimiento patético " (Weber, pag. 327).

El núcleo de la nacionalidad es su contenido étnico-cultural. Su vocación natural es la nación-estado, (11 bis) cuya existencia justifica. "Una nacionalidad es un grupo humano que aspira, o bien a formar una nación o a fundirse por razón de -- afinidades en una nación ya existente. A una nacionalidad le falta para ser una nación un Estado Propio o libremente aceptado por ella" (Henri Beer, pag 18).

El último eslabón del proceso es la nación-estado. Se acostumbra a distinguir estado de nación, insistiendo en las -- características étnico-culturales de ésta y en los rasgos político-organizativos de aquél (12). Nosotros señalamos esta actitud de la bibliografía pero no la compartimos. Transmitimos la connotación sociológica, con el importante ingrediente político referido, al término nacionalidad e identificamos nación con estado.

Hemos señalado que el paso de la nacionalidad a la nación-estado tiene lugar bajo el impulso del nacionalismo. La -- opinión popular identifica nacionalismo con patriotismo y lo equipara al afecto o entusiasmo por la propia tierra o gente, o con la lealtad al Estado.

Sin embargo tal identificación no es sostenible. El patriotismo aparece como una respuesta emotiva elemental e inmediata, mientras - que el nacionalismo es un sentimiento más elaborado y artificial, que a veces abarca un objeto que rebasa el ámbito geográfico -étnico-cultural en que uno ha nacido. (13 bis) El nacionalismo tiene un sesgo - político-construido (el interés por la realización o conservación del propio estado) mientras que el patriotismo es una preocupación y un afecto por la propia idiosincrasia. "Hay también una importante diferencia cronológica entre los dos términos. El patriotismo en alguna forma ha sido un atributo universal del hombre en sociedad a través de la historia. Estaba presente entre los grupos primitivos, y está presente entre los pueblos primitivos contemporáneos; es un poderoso sentimiento entre todos los pueblos actuales. El nacionalismo sin embargo es un fenómeno relativamente nuevo en la historia moderna "(Snyder; pag. 148).

Hertz señala cuatro aspiraciones nacionales incluidas en el nacionalismo: 1) la pretensión de la unidad nacional (en lo político-social y cultural) 2) la pretensión de la libertad -independencia nacional - (no subordinación en el orden internacional a ninguna potencia extranjera ni injerencia de ésta en sus asuntos internos) 3) la afirmación de la propia peculiaridad y originalidad (insistencia, por ejemplo, en el propio idioma) 4) la pretensión de distinción y prestigio entre las naciones que "fácilmente se convierte en una reclamación de dominio". "La pretensión de distinción es, probablemente, la más fuerte de las cuatro aspiraciones y parece subyacer a todas ellas" (Herz, pag.21). El nacionalismo reclama para la nación la suprema lealtad del individuo (14). Considera su estado como el ámbito indeclinable de su cultura y pretende promover toda creación intelectual y económica. Quizá la expresión sintética más afortunada de todos estos rasgos sea la definición propuesta por Kohn: "El nacionalismo es un estado de espíri-tu que penetra en la gran mayoría de un pueblo y que reclama esa penetración; reconoce al estado-nación como la forma ideal de la orga --

nización política, considerando a la nacionalidad como la fuente de toda energía cultural creadora y de todo bienestar económico" (Kohh, pag. 27).

El nacionalismo es un estado de espíritu de la gran mayoría de un pueblo (y no un sentimiento individual o esporádico, sino constante y masivo); aspira a la organización política de estado-nación (de modo que las fronteras políticas coincidan con las etnográficas); considera la nacionalidad como fuente de vida cultural (y no la religión ni la clase social como sucedía anteriormente) y de bienestar económico.

ELEMENTOS DE LA NACIONALIDAD.

El tratamiento del tema de la nacionalidad suele partir de una consideración de sus elementos. Los autores difieren en la consideración del número de los mismos y en la importancia — que les atribuyen. El nacionalismo occidental o nacionalismo — abierto suele destacar la relevancia del aspecto subjetivo o volitivo, la conciencia del querer vivir juntos en el futuro. El nacionalismo centro-oriental y tradicional insisten en el peso de los factores objetivos, cuyo arraigo inmemorial suelen poner de manifiesto.

Ya hemos señalado que la nacionalidad no existe "desde siempre" ni supone, por tanto, un precipitado mecánico de ciertos datos o condiciones objetivas. Pero la nacionalidad tampoco se basa en una simple voluntad de futuro. (el "sueño compartido de porvenir" de que habla Burdeau), "La mera voluntad no construye una nación. Una nación no se hace como una compañía o un club. Es una comunidad de destino, en buena parte producida y — moldeada por acontecimientos históricos y factores naturales, y el individuo tiene en la práctica una pequeña oportunidad de — elegir su nacionalidad o cambiar sus rasgos fundamentales" — (Hertz, pag.11).

Diríamos que los factores objetivos de la nacionalidad

facilitan la asunción de la conciencia nacional. (14 bis). Pero su grado de influencia no se ejerce automáticamente sino en y a través de coyunturas y oportunidades históricas. La relevancia de cada uno de los diversos factores tampoco puede establecerse de modo general. Un factor decisivo en un caso puede resultar irrelevante en otro.

EL LENGUAJE.

El idioma común es considerado por muchos nacionalistas como la característica (15) y el factor aglutinador más importante de la nacionalidad. Sin embargo deben hacerse varias precisiones. En primer lugar, el idioma no ha aparecido desde siempre como signo inequívoco de nacionalismo. La comunidad de lenguaje se considera algo natural, pero en modo alguno con repercusiones políticas o incluso culturales. Las clases superiores, los sectores intelectuales y los mismos servidores del Estado utilizaban o el latín o algún idioma extranjero. En segundo lugar, no se puede identificar, ni desde una perspectiva sociológica ni legal, lenguaje y nacionalidad. Numerosos pueblos hablan el mismo idioma y sin embargo tienen conciencia de su diferenciación nacional. Numerosas naciones estados (sin problemas de sojuzgamiento de nacionalidades) se sienten culturalmente integradas, a pesar de utilizar sus componentes varias lenguas diferentes.

El idioma es primeramente, producto de la capacidad creadora de un pueblo. Ninguna producción artística, intelectual o económica puede igualarlo. El idioma es la expresión por excelencia del carácter nacional. Ninguna ofensa duele más a una nacionalidad, ni tan hondo, como la que supone limitar o anular su idioma (16). El idioma, como dice, Delos, "alcanza el espíritu hasta en sus operaciones primeras", es el lazo que mantiene unida a la comunidad y el valioso cauce en que se expresa la propia riqueza cultural (17). El idioma expresa y potencia la manifestación del espíritu nacional. Además es a través del lenguaje "como

se transmiten las tradiciones históricas acumuladas y sus memorias de generación en generación para ayudar al mantenimiento de la unidad de la cultura que distingue una nación de otra" -- (Snyder, pag. 21). La lengua ha alcanzado un estadio de idolatrización en las modernas naciones. "Todas las naciones tienden a defender su lengua como el símbolo central de su vida nacional. No sólo los filólogos y lingüistas, sino el mismo pueblo, considera su lengua como la principal expresión de su independencia y prestigio, su personalidad, sus características y su cultura" (Snyder, pags. 21 y 20). El nacionalismo con frecuencia ha pretendido en su territorio la exclusividad lingüística para su propio idioma e incluso la incorporación política de los ciudadanos de otros países que hablen en la misma lengua.

Con demasiada frecuencia y generalidad se ha hecho del idioma la fuerza motriz y desencadenadora del nacionalismo. La verdad es que la relevancia política del idioma es producto más que causa del nacionalismo. Donde las otras bases de la nacionalidad tenían menos desarrollo se recurrió al lenguaje común (18) Así, ante una Alemania atomizada políticamente en multitud de pequeños estados, articulados muy débilmente en una confederación, "¿Qué principio de unidad invocar, si no es el de la cultura simbolizada por la lengua? No habiendo podido se jamás un Stastanation, una "nación de Estado", se ha llamado a sí misma "nación de cultura", Kultur-nation " (Delos, pags. 113 y 114).

El mismo desarrollo del idioma no fue ajeno al proceso que condujo al nacionalismo. La labor de centralización llevada a cabo por la monarquía absoluta, de la que iba a ser beneficiaria primera la burguesía, no abarcó para ser eficaz únicamente a ejercer los, leyes e impuestos (Weber, Heller, Gz, Arboleya, -- Laski). El propio desarrollo burgués al implicar una mayor interrelación económica y social hizo necesario el empleo de un idioma común.

LA RAZA.

Son quizás dos las principales razones que han permitido la utilización política del factor racial, en cuanto configurador principal de la nacionalidad. Según señaló Hertz "la mayoría de la gente encuentra difícil concebir" "una sólida undad social sin un lazo físico y no pueden pensar en mentalidad común sin sangre común". A nivel popular parece imposible una solidaridad fundamental sin lazos de consanguineidad, aunque sea en grado remoto. De otro lado las escuelas científicas del positivismo favorecieron la creencia de que en la raza se había descubierto, por fin, "el motor autónomo del acontecer político y, en general, cultural, determinándolo con la seguridad de una verdad de la ciencia de la naturaleza" (Heller pag.165).

Ambos razonamientos pueden explicarnos solamente la disponibilidad en que quedó el concepto de raza para ser utilizado políticamente, pero en modo alguno da cuenta de su idoneidad o adecuación para tal fin.

En efecto, ni aparece claro el mismo concepto, en sentido antropológico de raza, ni mucho menos su relevancia política. Podríamos definir la raza como una constancia en la semejanza de rasgos físicos, anatómicos o fisiológicos. Esta peculiaridad, expresada en similitud de determinados caracteres (color de la piel, grupo sanguíneo, dimensiones craneales, etc), sería debida a la procedencia de un mismo origen, cuya lejanía no importa. Pero hoy en día, tras la mezcla internacional de las poblaciones por migraciones, invasiones, guerras, conquistas y matrimonios difícilmente podría hablarse de razas puras. (19) Necesariamente hemos de llegar a la conclusión de Shafer: "Como media, los caracteres físicos de los grupos de hombres varían ligeramente de un grupo a otro" (Pag. 37). Sin embargo, aunque todavía fuese posible reparar en grupos racialmente diferenciados, ¿en virtud de qué fundamentos pueden predicarse tales conjuntos capacidades y rasgos mental-culturales esencialmente diferentes?.

Verdaderamente la primera falacia del racismo consiste en confundir el concepto físico de raza con el concepto cultural - de etnia (19 bis) atribuyendo la causa de la diferenciación de los grupos a la raza cuando corresponde a razones de tipo histórico-cultural (19 ter). El racismo no distingue, pues entre raza y etnia, atribuyendo los caracteres institucional-culturales de un grupo a sus propios rasgos biológicos. Para él "existe -- una correspondencia necesaria y cognoscible entre la "infraestructura" física y la "superestructura" "psíquico-política", es decir que a cada "raza" física corresponde una "alma racial" especial, con ciertos y determinados modos de reacción en el aspecto estatal o contenidos mentales en lo político. (Heller, -- pag. 166).

No existe una correspondencia mental a determinados caracteres físicos. Y por tanto no puede sostenerse que la semejanza cultural se trasmita por generaciones a través de la descendencia biológica. No se hereda biológicamente "caracteres adquiridos" culturales sino que se participa, lógicamente, de una misma comunidad cultural perdurable durante un cierto número de generaciones sucesivas. La peculiaridad se continúa no por transmisión biológica hereditaria sino en virtud de la inmersión en un ambiente cultural y en el medio físico-social que le subyace. Si la descendencia "incluye el hecho biológico de la transmisión - de la vida, designa sobre todo, para el sociólogo, el parentesco social y jurídico, las tradiciones familiares, las concepciones morales y religiosas, los comportamientos, las costumbres y los derechos que en cierto modo la envuelven o le están unidos."

En la immediatez absoluta de la correspondencia entre la raza, en sentido físico, como objeto de la ciencia natural y la raza, en sentido psico-espiritual, como objeto de la ciencia de la cultura, afirmada de un modo "científico", radican las bases de su capacidad de penetración en las mentes populares.

No hace falta resaltar el carácter metafísico y poco riguroso con que se establece la relación. (20) La biología y la

ciencias naturales cubren toscamente, con un barniz pseudo--científico, las pretensiones totalitarias de un nacionalismo que reclama para los suyos los derechos y los privilegios de los mejores. (21).

LA RELIGION.

Son múltiples las incidencias y repercusiones de la - religión sobre el nacionalismo. Algunas le llegan a través de su influencia conformadora en la cultura y la solidaridad nacionales; pero otras, incluso su carácter más sobresaliente, se observan con gran immediatez. "Algunos psicólogos afirman que hay una analogía casi completa entre las características emocionales del nacionalismo y la religión". Para muchos el nacionalismo, con su carácter absorbente y su fuerza creadora, sólo ha podido surgir tras la decadencia de la religión como supremo interés del hombre. Ciertamente la idea de dedicación absoluta es una idea típicamente religiosa. También - transparenta su inspiración la liturgia nacionalista de los ritos, himnos y festividades patrióticas.

La nación es hija de Dios y cumplidora de una misión especial y exclusivamente encargada a ella. Dios ha dotado de un carácter nacional a cada pueblo en orden a realizar su tarea en este mundo. "La idea de una misión divina confiada a un pueblo elegido forma la espina dorsal de los israelitas, según la Biblia. Pero no es el único pueblo a quien se le ha enseñado a tener una misión confiada por Dios. Todas las --- grandes naciones e incluso las pequeñas, han acariciado en - cierta época la idea de haber sido elegidas por Dios para --- una tarea especial". (Hetz, pag. 19. Véase también Weill, --- pag. 105).

Dios envía para su salvación, en momentos críticos, - héroes y caudillos que salvan a la patria de su destrucción.

La posesión de una religión propia ha contribuido a = subrayar la conciencia de la diferenciación y el deseo de su

mantenimiento ha afirmado, incluso con fanatismo, la solidaridad nacional. El catolicismo de Irlanda y Polonia ha reforzado sus apetencias de independencia.

La universalidad de los dogmas y de algunas instituciones de las grandes religiones han podido parecer un obstáculo a la diferenciación nacional. Sin embargo "el cumplimiento del espíritu religioso en el culto de la comunidad eclesial o en la vida interna del individuo permite, sin ningún género de dudas, la diferenciación en la vida religiosa de cada nacionalidad" (Encyclopaedia, Boehn, pag. 235).

La religión ha desempeñado muchas veces el papel de símbolo de la nacionalidad y tras de aparentes contiendas religiosas, afloraba una lucha de nacionalidades.

La tarea religiosa encomendada a la nación contribuyó - al auge de la convicción de que "la dedicación a la causa nacional, y el sacrificio a su servicio, eran deberes, exigidas por una autoridad más alta que cualquier gobierno humano" (Hertz, pag. 99).

La religión ha inspirado gran parte de la cultura nacional de los pueblos. Ella ha contribuido a legitimar a los gobernantes y a dotar de un sentido su actividad.

EL TERRITORIO.

Tampoco puede comprenderse la realidad nacional sin reparar en sus bases geográficas. La influencia del medio físico en la política es un viejo tema que desde Aristóteles hasta Montesquieu, pasando por Bodino, ha recibido un cuidadoso tratamiento en la ciencia política.

El territorio, su extensión, características y su riqueza, permiten a sus pobladores adquirir conciencia de su propia diferenciación.

El territorio es el soporte físico de la nación y su ma

nifestación más evidente. (21 bis). El derecho exclusivo a la soberanía sobre un territorio propio es la exigencia de todo nacionalismo. El núcleo afectivo y modélico del nacionalismo es el amor a la tierra de uno, el apego a las gentes que lo habitan, al ámbito físico de su existencia. La geografía no es un factor determinante de toda la actividad de un pueblo (21 — ter) ni está aislada de cualquier influencia social y política. El territorio es más bien un depósito de posibilidades (22) a las que el hombre ha de sacar partido a lo largo de la historia.

El hombre, con su técnica y capacidad, transforma su medio, reduciendo sus obstáculos y potenciando sus ventajas. (23).

La actividad humana sobre su entorno se ejerce a través de modos de vida e instituciones que llegarán a configurar la idiosincrasia de los pueblos.

El carácter de los límites del territorio ha sido objeto de disputas y tratamientos controvertidos. La afirmación de su "naturalidad" ha justificado las pretensiones de las nacionalidades a diversos territorios contiguos pero a los que no llegaba a su poderío político.

No es posible hacer de las fronteras los elementos básicos de la nacionalidad. La frontera geográfica es esencialmente equívoca. Los ríos unen pero también separan; las montañas aíslan pero también comunican. Existen naciones con fronteras naturales (El mar, Inglaterra; las montañas, Francia) pero también existen sin ellas (Alemania-Polonia) (24). La pretensión de la "naturalidad" de los límites se hace más sobre fines políticos e ideológicos que sobre bases objetivas. Su atribución pretende consolidar situaciones de hecho, conseguidas las más de las veces por medio de la diplomacia y las guerras (25).

Aparte de las influencias comentadas se han destacado también las de las guerras y las dinastías.

Históricamente numerosos estados han surgido mediante —

la presión directa de las armas o bajo su amenaza contribuyendo asimismo a crear instituciones y condiciones que fomentan la nacionalidad. La nacionalidad dominada ha podido llegar a desintegrarse, bajo la violencia, o a integrarse, bajo la amenaza o la persuasión. La guerra nacional intensifica los lazos de solidaridad en el pueblo. "Expulsar al invasor fuera del territorio nacional es la forma elemental del patriotismo, la instintiva reacción del invadido" (Shafer, pag. 45). "El hombre que se ha batido por su tierra, por su hogar, por su pueblo, siente más vivamente que es un anillo en una cadena; el sentimiento de duración colectiva se convierte en realidad imperiosa y viviente" (Delos, pag. 104).

Los recuerdos bélicos han pasado a constituir tema de la cultura y de las tradiciones nacionales. En muchos países se ha visto, por otra parte, en el ejército el símbolo de los valores patrios y el modelo de la dedicación cívica.

El peligro del enemigo ha conferido cohesión al propio grupo y ha contribuido a poner de manifiesto la identidad de propósitos e intereses, acabando, para salvar lo fundamental, con las disensiones internas sobre lo accesorio. (26).

Ciertas naciones-estados son impensables sin reparar en el influjo de alguna dinastía o monarca en su forja. No debe exagerarse sin embargo su importancia. Las dinastías (Capeto, Saboya, Austrias) han sido agentes de centralización y de toma de conciencia nacional; pero también en ocasiones su sistema de participaciones y política matrimonial han conseguido frustrar diversas construcciones nacionales. La relevancia de la acción concreta de algunos monarcas (Reyes Católicos, Enrique VIII, Guillermo) debe ponerse en su contexto social y las necesidades de su momento histórico que ellos supieron encarnar y comprender (27).

— — —

En definitiva, la existencia, como fuerza histórica activa, de cualquiera de las nacionalidades existentes, permite —

identificar en ella la concurrencia de todos estos elementos. Pero como tantas veces se ha dicho, estos elementos, ni aisladamente ni en su conjunto, explican el surgimiento de la conciencia nacional en una determinada comunidad. No son sino condiciones de posibilidad para ello pero nunca la causa eficiente (en la medida en que quepa hablar de causas eficientes con referencia a los fenómenos sociales) del nacionalismo. Este no es sino la respuesta social a un cambio que amenaza a la propia identidad y, en consecuencia no aparece, sean cuales sean los elementos o hechos diferenciales presentes, mientras tal amenaza no se produce.

Para matizar aún más esta afirmación hay que revisar antes, sin embargo. la conexión existente entre nacionalismo y estructura social.

NACIONALISMO Y CLASES SOCIALES.

Uno de los aspectos de mayor interés del tema nacional lo constituye la discusión de su soporte social. El marxismo puso de manifiesto el carácter interesado de las reivindicaciones nacionalistas, realizadas desde una determinada posición de clase. El liberalismo nacionalista defendió, en cambio, el carácter ideológicamente neutro de la idea nacional.

La verdad es que ni las pretensiones nacionalistas operan en el vacío ni son ajenas motivaciones clasistas a cada reclamación concreta. Es inviable la idea y la realización de la nación sin una cierta conciencia de comunidad de intereses, afectos y tradiciones entre sus miembros. No nos importa saber si esta comunidad es real o meramente "construida". Lo que importa es hacer notar que debe existir un sentimiento de comunidad que supere, de algún modo, las divisiones sociales o religiosas existentes. (28).

La burguesía ha aparecido como la gran beneficiaria y el agente propulsor del nacionalismo. En efecto, la era de —

eclosión de las nacionalidades (como organizaciones imprescindibles en el orden jurídico-político) y del ascenso de los nacionalismos (como omnipotentes ideologías legitimadoras y conformadoras) es también la de la llegada al poder de la burguesía.

El poder absoluto, al crear un espacio amplio y unas condiciones de certidumbre, uniformidad, seguridad y eficiencia, - imprescindibles para una actividad económica prolongada y seria, eliminó la multiversidad y fragmentación del orden feudal, y permitió un contexto en el que la naciente burguesía pudiese desenvolverse con soltura.

Sin embargo, esta época es de crecimiento económico y de acopio, todavía limitado de conciencia política.

La monarquía ha servido para excluir los obstáculos (Iglesia y nobleza) que impedían, ideológica y socialmente, la irrupción del mundo burgués.

El asalto al poder político sólo lo dará la burguesía -- cuando su potencial económico sea abrumador (con la llegada del industrialismo) y dotada de una ideología revolucionaria (nacionalismo) que transfiere la soberanía de la cabeza del monarca a la de la nación, de quien se siente su lógico portavoz.

Así queda claro el interés de la burguesía en el nacionalismo: le conviene la nación como marco de su actividad, acogiendo un mercado en el que su aparato político garantice unas condiciones de uniformidad y seguridad imprescindibles para la empresa económica. Le conviene el nacionalismo como ideología - que le permite, en virtud de su peculiar idiosincrasia, la intervención en los asuntos generales y le garantiza la plasma---ción política de su preeminencia económica. (29) "Las naciones modernas y las clases burguesas se han formado a menudo conjuntamente. Muchos de los más ardientes nacionalistas pertenecían a las clases medias. Desde luego los miembros de estas clases - medias han exigido mercados nacionales y sus conflictos a propósito del comercio, las ganancias y materias primas han estimula

do y agudizado las fidelidades nacionales y sus antagonismos" (Shafer, pag. 42), Pero el esquema anterior (burguesía potenciadora de la nacionalidad) que puede valer para un conjunto nacional dividido en Estados independientes, puede resultar inservible cuando se trata de una nacionalidad oprimida cuya --- burguesía pacta con el Estado opresor para "conservar su dominio sobre las clases pobres, conservar sus propiedades y privilegios" (Suratteau, pag. 55). (30).

La conexión entre ideología y clase social nunca puede establecerse de modo inmediato y excluyente. (31). Hubo nacionalistas aristócratas, como hubo liberales nobles, y, sobre todo, como ha demostrado Hayes, después de la generalización universal del modelo ideológico del nacionalismo. (32) "Muchos de los principales liberales del siglo XVIII pertenecían de hecho, a las clases privilegiadas; puede citarse entre otros, al varón de Montesquieu, al marqués de Condorcet, y al abate Sieyès. Y durante la Revolución, cuando el nacionalismo se desarrollaba muy rápidamente hubo nobles que fueron a veces tan patriotas como cualquier burgués. Nadie puede decir que el marqués - LaFayette, el varón Stein o el duque Wellington no eran patriotas" (Shafer, pag. 27). En muchos países de Europa central y oriental, el nacionalismo también se ha desarrollado, no tanto a partir de la burguesía, que era muy débil, sino por reacción contra opresores extranjeros e incluso a veces por reacción -- aristocrática frente a las ideas liberales y burguesas de la - Revolución francesa.

Después de haber considerado la conexión del nacionalismo con la geografía no puede extrañarnos que haya sido subrayada la relación nación-clase campesina. ¿Cómo desconocer que el campesinado posee una conciencia nacional difusa, proveniente de su pertenencia a un grupo original que habla una lengua particular, con tal religión o tal recuerdo o mito, conciencia que sus lazos con la tierra le permiten conservar con mayor -- "pieté" que las clases urbanas" (Droz, pag. 65).

Su propia condición orgánica ha conferido al campesinado su calidad de "depósito" o guardador de la nacionalidad. Su re

traso económico le ha preservado de la asimilación en grupos -- más amplios, permitiendo la conservación de una cultura y unos caracteres tradicionales fundamentales para el nacionalismo. -- (33).

En ocasiones superando un sesgo naturalmente conservador, el campesinado (34) ha tomado parte en las mismas luchas nacionales. Si entendemos por movimientos nacionales, siguiendo a -- Droz, todo movimiento ligado a una conciencia de grupo, a la adhesión a una comunidad, en-contraremos ejemplos de tales en ocasiones como las de la Guerra de los Cien años o las sublevaciones de Cataluña y Portugal en las que "se dan sentimientos ya nacionales en el pleno sentido del término que refuerzan y hacen estallar agravios típicamente campesinos: miserias cíclicas, opresión fiscal, exacciones de ejércitos mercenarios. "(Droz, -- pag. 65). La aniquilación de los restos feudales en el campo es la obra de la burguesía nacionalista de la que habría de salir beneficiado el campesinado. Sin embargo en los supuestos en que el agente revolucionario es extranjero (Napoleón) la reordenación agraria se va a encontrar con la oposición de la masa campesina, encuadrada ideológica, social y económicamente, por la aristocracia.

En las revoluciones nacionalistas de países eslavos y los integrados en el Imperio Otomano tuvo gran influencia el campesinado, aunque su coherencia ideológica y su capacidad reivindicativa no fueran propiamente suyas. Parece claro que "Los movimientos campesinos son rara vez puros y que la conciencia política de la clase campesina ha sido determinada por contacto con la -- burguesía de negocios, los intelectuales o los eclesiásticos, -- desempeñando la inteligencia quí su papel histórico. El campesinado no se identifica de modo duradero con la causa nacional -- más que a partir del momento en que hay conciencia entre su mentalidad e intereses, de una parte, y los de la clase que toma -- la cabeza del movimiento nacional de otra". (Droz, pag.70).

Parece en consecuencia posible afirmar, a la luz de la experiencia histórica existente, que no es posible sostener la --

existencia de una conexión necesaria y universalmente válida, entre el sentimiento nacional y una determinada clase social.---- Cualquiera de estas es capaz de indentificarse con la aspiración nacionalista o de oponerse a ella; cualquiera de ellas, inertes en ciertas comunidades o ciertos momentos históricos, asumen en otros el protagonismo del movimiento nacionalista, al que imprimen, desde luego, unas características específicas. No sería quizás difícil demostrar que esta diversa actitud de las distintas clases frente al nacionalismo es consecuencia de la situación que estas ocupan respecto del cambio social que desencadena la crisis de identidad que constituye, a nuestro juicio, como ya queda dicho, el detonador de todo movimiento nacionalista.

De aquí seguramente la ambigüedad perceptible en el tratamiento del problema nacional en toda teoría que intente explicar todos los fenómenos históricos y políticos a partir del enfrentamiento de clase. No queremos decir con ello, naturalmente, que tal enfoque sea inválido, pero sí que ha de ser muy matizado y mediado para convertirlo en un esquema explicativo de nuestro problema. Esta consideración, junto con la de que la tendencia al igualitarismo social es la única fuerza política comparable en nuestro tiempo a la del nacionalismo, parece aconsejar una atención especial a la relación existente entre nacionalismo y proletariado, a la que dedicamos por ello un capítulo diferenciado.

Efectivamente, la relación de la clase obrera con el nacionalismo ha sido el tema preferido del enfoque marxista del problema nacional. A este hemos dedicado toda la segunda parte de este primer capítulo y a él nos remitimos. (36).

HISTORIA DEL NACIONALISMO.

Está generalizada entre los tratadistas la creencia en la modernidad del nacionalismo (37). Los conceptos de nación y nacionalismo, señala Passerin d'Entreves son un "Producto relativamente reciente de la historia" (213) Carr encuentra el rasgo fundamental del nacionalismo en su cualidad de hijo del Renacimiento. "Es admitido comúnmente que las naciones en sentido moderno son el producto de la ruptura del orden internacional --o más bien prenacional-- de la cristiandad medieval, y que representan la proyección en un plano colectivo nacional del espíritu renacentista del individualismo emprendedor y confiado". (pag. 1). Kohn y Hayes (38) datan la aparición del nacionalismo moderno (caracterizado por su influjo en las masas) con posterioridad.

Sin embargo no es difícil encontrarle precedentes dado el carácter sociable del hombre, que le lleva no a unirse indiscriminadamente con todos, sino a buscar el apoyo y mostrar la fidelidad en grupos particulares. (39).

LA APORTACION DE LOS GRIEGOS al nacionalismo ha sido muy importante. No tanto porque concibieran o practicaran una lealtad nacional, sino por el carácter político que atribuyeron a toda creación moral, social y cultural (40) La posición del hombre para con su ciudad-estado prefigura la dedicación del hombre a su nación y su importancia en el orden intelectual como ámbito de la vida buena, (41) constituye el antecedente más claro de la nación como potencia inspiradora de todo arte y cultura y canalizadora de la plenitud espiritual humana.

La política griega también insistió en la oposición nacional-extranjero, dicotomía que subrayaba la propia peculiaridad.

Al lado de estas dos realidades de importancia fundamental, podemos señalar con Kohn la escasa potencia de las instituciones comunes a los griegos y la carencia de relaciones jurídicas o económicas entre las ciudades-estados. "El número y la potencia de esas manifestaciones de una nacionalidad común (anfitionía délfica y juegos olímpicos) eran, sin embargo, muy escasos. La ley interurbana griega estaba menos desarrollada que la ley internacional de hoy en día. Las ciudades estado no supieron cooperar en asuntos tan ---

esenciales como la construcción de buenos caminos, el mantenimiento de comunicaciones seguras entre ciudades vecinas y el convenio con respecto a un calendario común". (Kohn, pag. 58).

EN LAS VISICIONES HISTORICAS Y LA ACTITUD DEL PUEBLO JUDIO han encontrado un antecedente cuando no un modelo, casi todos los nacionalismos. Son varios los aspectos descolantes del caso, judío: se trata de un pueblo cuya historia le ha dotado de una conciencia de particularidad acusada, como consecuencia del cumplimiento, en virtud de su carácter de pueblo escogido, de una labor redentora y mesiánica de salvación. (42).

Se da, asimismo, en el pueblo judío una fundamental igualdad sin la cual difícilmente puede entenderse la idea nacional. Mentalidad igualitaria que subyace en el humanitarismo bíblico y a la que no es ajena el carácter del pacto del que parte la sociedad judía como tal, por el cual se le encomienda una misión salutífera - "pues el pacto no se realizó entre Dios y los reyes o dirigentes del pueblo, sino entre El y todo el pueblo, cada uno de sus miembros en el mismo plano de igualdad". De este modo "infundió en el corazón del pueblo, en el de cada uno de sus miembros, la idea y la finalidad nacional, no como una imposición autoritaria, sino como una elección voluntaria". (Kohn, pag. 45).

DEL IMPERIALISMO ROMANO se han señalado sus características de extensión y generalidad, en principio opuestas al particularismo nacionalista. También esta idea habría que matizarla. Sobre todo es notorio como las divisiones administrativas romanas llegaron a recoger, cuando no a crear, un sentimiento de comunidad en los pueblos sometidos, aparte de establecer unas delimitaciones territoriales y conseguir un aparato burocrático-administrativo que contribuyeron no poco a la consecución de unos espacios amplios donde se asentarían los estados absolutos nacionales.

Se ha advertido, respecto de la EDAD MEDIA el contraste entre su vocación para la universalidad y el destino insuperable de su localismo y particularismo fragmentarios. (43) La aspiración al Imperio cristiano universal había de avenirse con la realidad del feudalismo generalizado, obstaculizando, en cualquier caso, la conciencia nacional y el surgimiento de formas políticas que la propiciasen. "En el fondo de este universalismo -que abarcaba y domina-

ba todo- medraba la vida local, rica y diversa, una yuxtaposición desconcertante, una promiscuidad, una subordinación y una premi-- nencia de instituciones, autoridades, corporaciones, etc, todas - ellas autárquicas en gran parte... El universalismo desde arriba y desde abajo, las autonomías locales y profesionales estorbaban el desarrollo del nacionalismo. (Kohn, 70).

Sin embargo no deben pasarse por alto las repercusiones de la época medieval, y en especial algunos episodios, tuvieron gran influencia en la configuración de las personalidades de los diferentes grupos occidentales. Así se ha subrayado la importancia de la Guerra de los Cien años o de la Reconquista en la formación de Francia, Inglaterra y España.

El propio aislamiento geográfico y la ruptura de una cierta normalidad precedente en el tráfico, y desde luego de una co-- bertura jurídico-política común (la suministrada por el Imperio - Romano), están en la raíz del mismo surgimiento de las lenguas ro-- mances y de la decadencia del latín como idioma universal. Sin em-- bargo aún hay más. La misma idea de Estado, como organización mo-- nárquica dotada de poder soberano, tiene sus precedentes efecti-- vos y teóricos en la época medieval.

En la Edad Media existe la conciencia de que a la Iglesia comunidad de todos los creyentes ha de acompañar la Iglesia orga-- nización, dotada de las notas de unidad, centralización y supremo gobierno. "A lo largo de la Edad Media predominó, casi incondicio-- nada, la noción de que la unidad y la universalidad de la Iglesia debe manifestarse en una unidad jurídica, de constitución y supre-- mo gobierno, así como la noción de que por derecho el conjunto de la humanidad pertenece a la sociedad eclesiástica así constituida. Por este motivo es muy común ver a la Iglesia concebida como un - "estado". De que el principio de la unidad exige necesariamente - una unidad externa no se dudó sino muy raras veces". Las preten-- siones a convertirse en una organización universal imperativa con-- tra las que en vano se rebelaron algunos como Wyclesff y Huss, re-- clamando "que la Iglesia se conciese de modo intimo menos exter-- no, como la comunidad de los predestinados", habían sido hereda-- dos del Imperio Romano, y se trasladaron al Imperio medieval. --- (44). Alteradas las circunstancias históricas, los reyes y prínci-- pes reivindicarán para su ámbito espacial limitado, la "plenitud

potestatis", ya totalmente secularizada. El rey será "imperator - in suo regno", llegando a atribuirse el título de Majestad, propio antes sólo del emperador. (45).

La conciencia de comunidad, de raíz espiritual, va a ser fundamental al generar unas actitudes mentales propicias, según ha señalado Maravall, para superar el localismo particularista, que impide la dedicación del individuo a ámbitos y formas políticas amplias como la nación. Este universalismo encerraba "dentro de sí las fecundas consecuencias de una triple innovación: en primer lugar, el desbordamiento de los confines de una ciudad o lugar de nacimiento, para sumir un espacio que deja de ser sensorialmente observable. En segundo lugar, sobre todo cuando se hace referencia a la patria celeste, se habitúa la óptica espiritual del europeo a contemplar la patria como lugar final, al que se va a - se ha llegado. Finalmente, esa proyección orbital que, en estos casos de empleo de una palabra originariamente referida a un círculo muy delimitado, se alcanza, vino a representar el testimonio vivo de una conciencia de unidad." (Maravall, pag. 460).

Se ha señalado, quizás con excesiva insistencia, el influjo universalizador de la iglesia. Es cierto que la división fundamental era la que se establecía entre cristianos e impíos y dentro de los creyentes entre fieles y herejes, dejando poco lugar para particularidades culturales relevantes (47). Sin embargo la Iglesia al aceptar para su organización administrativa, las divisiones territoriales del Imperio romano, creó un ámbito al que incluso dotó de vínculos emotivos de integración (por ejemplo, los santos "nacionales"; San Dionisio, de los francos; San Patricio de los irlandeses; San Esteban de los húngaros; Santiago de los españoles) (48). Por otra parte ya nos hemos referido a la incidencia de la organización eclesial en el estado moderno absoluto. (49).

La sociedad feudal, cuyo particularismo y sistema personal de relaciones han sido tan comentados, fortaleció los ideales de orgullo, libertad y honor militar que, si bien con otro alcance y otras bases, estarían en la médula del sentimiento patriótico; por otra parte de ella surge el Parlamento que, saltando, hasta cierto punto, sobre las barreras locales, provinciales y sociales "produjo una opinión pública y un sentimiento de comunidad". ----- (Hertz, pag. 212).

No vamos a ocuparnos ahora del estudio de las circunstancias que rodearon la formación del Estado absoluto del RENACIMIENTO, pues ello sería más bien objeto de una teoría del Estado; por otra parte, las líneas generales del proceso y sus protagonistas sociales ya han sido aludidos. En el Renacimiento tiene lugar la delimitación de los espacios territoriales fundamentales de Occidente y la organización de los cuadros esenciales en el aspecto administrativo-institucional. Todos los acontecimientos políticos, las renovaciones ideológicas y espirituales confluyen en el mismo punto: reforzamiento de la cabeza monárquica del Estado soberano.

Laski ha contribuido a la generalización de la comprensión de la época del Renacimiento, como una primera fase de la batalla de la burguesía por la consecución del poder (49 bis). En dicho primer estadio la burguesía, aliada del poder monárquico y sus burócratas, se empeña, esencialmente en una labor secularizadora, tendente a superar los obstáculos que la Iglesia presentaba tanto en el plano ideológico (mentalidad contraria al lujo, prohibición del interés, etc...), como en el económico (dada su cualidad de terrateniente, etc...).

La reforma protestante es la ocasión de conseguir la sujeción del poder eclesiástico al civil. "La Monarquía

no sólo recibió el apoyo de la creciente clase media, sino que también los reformadores religiosos se arrojaron completamente en brazos de los príncipes. De este modo, la Reforma se unió a las fuerzas económicas ya existentes para hacer del gobierno regio, investido de poder absoluto en el interior y con las manos libres en la política exterior, la forma típica del estado europeo". (Sabine, pag. 267) (50).

La teoría política de la época condujo asimismo al reforzamiento del monarca absoluto, removiendo las obstrucciones morales (Maquiavelo) (51) o jurídicas (Bodino) (52) que lo impidieran.

Ni Bodino ni Maquiavelo aportaron algo al nacionalismo, si no es a través del Estado-organización y el Estado poder. Para ellos el problema estatal no era, como para los nacionalistas, la consecuencia o la plasmación de una unidad cultural o sociológica, sino la resolución de una cuestión de poder, esto es, de orden político (53),

Las referencias de Bodino a la base geográfica, buscan, en realidad, el establecimiento de unas condiciones sobre las cuales funcione de modo satisfactorio el poder absoluto del soberano.

Maquiavelo también era consciente de que el gobierno es más fácil sobre una población homogénea en cuanto a costumbres, lengua y religión. Aunque se ha visto en el último capítulo del Príncipe la expresión de un fuerte patriotismo, (54) parece generalizada la opinión según la cual el espíritu patriótico era una condición más que un requisito imprescindible o el soporte fundamental, de un Estado bien ordenado." "El Estado al que la milicia de ciudadanos debe servir de sólido fundamento es concebido como puro Estado de poder, no como una comunidad nacional. Maquiavelo es el primer nacionalista moderno en la medida en que este Estado poderoso representa para él el más alto valor vital. Se diferencia del nacionalismo del siglo XIX en que éste se representaba el Estado ideal como una especie de comunidad apoyada en la entrega voluntaria de todos para el bien común de todos" (Ritter, pag. 82) (55) Desde luego, de sus posiciones y manifestaciones (su nueva moral de la razón de estado, su ruptura con la comunidad espiritual del Medioevo, sus bases individualistas) podría deducirse actitudes que permitirían -- considerarlo "profeta y precursor primero del nacionalismo" (56).

Con todo la contribución del Renacimiento al nacionalismo rebasó la ejercida a través de la emergencia de la forma política del estado absoluto. Maravall, en un capítulo espléndido, ha señalado los errores de esa idea-difundida sobre todo a partir de Von Martin- según la cual, la ratio statí de la época moderna, era el producto artificial y mecánico del egoísmo individual burgués. El renacimiento reforzó viejas tendencias -amor, orgullo, sacrificio por la tierra patria- y alumbró una actitud ante la propia comunidad, que bien puede ser llamada protonacional. (56)(bis).

Maravall ha observado el crecimiento de este sentimiento protonacional en sus diversas manifestaciones. Por ejemplo la misma -voz patria que en la alta edad media apenas quedaba reducida al léxico de los poetas eruditos conocedores de Virgilio, es utilizada en la Baja edad media o sustituida por "tierra", apareciendo ambas vinculadas al rey, cuya misión es guardarla (v.g. en Sixemenis): En el siglo XVI es frecuente aplicar el vocablo para referirse no sólo al lugar natal de uno, sino a un ámbito superior al propio reino.

A partir del siglo XVI la idea o conciencia de pertenecer a una nación va asociada a la posesión de la misma lengua, la cual - será valorada como bien cultural y como instrumento político. (57).

Este sentimiento de comunidad, interiorización del afecto a la tierra y a los grupos a que se pertenece, va generalizándose (58) durante el Renacimiento y su invocación tendrá lugar en los momentos de peligro o en las empresas guerreras, obligando a la mayor lealtad e incluso al supremo sacrificio.

Queda, quizás, para completar este esbozo de cuestiones que acerca del nacionalismo se plantean, hacer algunas puntualizaciones sobre las repercusiones en el nacionalismo de la política económica de los monarcas absolutos, así como de la Reforma y su revitalización de las lenguas vernáculas.

La política mercantilista, a pesar de sus manifestaciones --protonacionales (59) --apuntaba directamente al beneficio del pueblo sino al del monarca (60) "El fin del mercantilismo, tanto en su política interna como externa, era no promover el bienestar de la comunidad y de sus miembros, sino aumentar el poder del estado, del cual el soberano era la encarnación" (Carr, pag5).

El mercantilismo, como política económica intervencionista, resultó en virtud de las especiales condiciones económicas y sociales de la época, la andadera proteccionista que la burguesía, todavía insegura y en un marco cuya estructura social le contrariaba, necesitaba.

Schumpeter se ha referido al problema considerándolo desde --el punto de vista de la burguesía, de una parte, y de los intereses de la monarquía y su maquinaria administrativa, de la otra. La debilidad e inseguridad del mercado, así como los nuevos métodos de producción propiciaban el ejercicio de actividades en régimen de monopolio. "La pobreza es mal cliente, y los riesgos normales de los negocios aumentan notablemente en un medio en el cual la riqueza de la que ha de prodeder la demanda se tiene no ya que atraer, sino que crear... Incluso un gobierno idealmente racional y movido por el motivo exclusivo de promover el desarrollo industrial habría tenido --que conceder privilegios monopolísticos en numerosos casos en los cuales la empresa no habría sido posible sin ellos; y que en otros casos, habría tenido que permitir simplemente la práctica monopolista de los negociantes en cuestión". (Pag. 192-193). De otro lado el control y la gravación sobre empresas nacionales era más fácil, sobre todo para un Estado cuyos tentáculos burocráticos eran tan fuertes y numerosos. "Las organizaciones "monopolistas" eran esponjas muchos más fáciles de exprimir que docenas de empresarios inde-

pendientes. "Por último dada la existencia de gobiernos fuertes, -- esas organizaciones son más fáciles de explotar y de dirigir: sus -- propios órganos administrativos son otros tantos asideros ya dispues-- tos para la acción gubernamental (Pag. 194).

La incidencia de la Reforma en el nacionalismo fue también in-- directa. Al intentar poner en contacto con los textos bíblicos a la comunidad de creyentes, ^{se} reforzaron y estimularon los vínculos lin-- güísticos. Así ha observado Kohn, "Revistió gran inportancia que las traducciones protestantes de la Biblia y los sermones crearan en Eu-- ropa una nueva literatura accesible al hombre común, una lengua lite-- raria unificadora, estableciendo de este modo un fuerte nexo que ser-- viría de base para el desenvolvimiento posterior del nacionalismo. Pero las Biblias protestantes y los libros de oración no surgieron -- gracias al espíritu nacional; tenían el propósito de servir a una fi-- nalidad religiosa" (Pag. 130).

Se ha insistido, quizás con harta frecuencia, en la preter-- sión generalizadora y el cosmopolitismo, del siglo de la Ilustración. Sin embargo el siglo XVIII se caracteriza no sólo por la búsqueda del hombre universal, proyección del ideal racionalista, sino por el es-- tudio comparativo de las civilizaciones divergentes y concretas. In-- cluso no hay radical contradicción sino relación complementaria en-- tre ambos polos. "El siglo XVIII está saturado de la creencia en la unidad e invariabilidad de la razón. Es la misma para todos los suje-- tos pensantes, para todas las naciones, para todas las épocas, para todas las culturas. Del cambio de los principios religiosos, del de -- las máximas morales, de las opiniones y los juicios teóricos, pote-- mos decantar algo sólido y perdurable que en su identidad y permanen-- cia expresa la naturaleza propia de la razón". (Cassirer, pag. 2061).

La influencia de la ilustración en el nacionalismo ha sido -- muy grande. Es válida, no obstante, la caracterización cosmopolita -- del siglo. Las clases altas compartían una misma cultura, afrancesada y las guerras entre los soberanos no afectaban, básicamente, a sus -- súbditos, ni mucho menos, sus relaciones económicas. (62) Existía -- una nación, la de los cosmopolitas, superior y ajena al lugar del -- propio nacimiento. (63) "Ningún monarca basaba su política interio-- r o exterior en el principio de la nacionalidad. Las masas compartían su lealtad entre su inmediata localidad en la que vivían y el remoto principio o rey o emperador a quien se les había enseñado a honrar y

00012

a obedecer. Las clases superiores servían los intereses nacionales suyos o de su príncipe y muchos de ellos despreciando el idioma nacional como vulgar, adoptaron la moda de utilizar el francés y dárseles de cosmopolitas. No había ningún sistema de educación pública y los ejércitos eran de tipo profesional y mercenario más que nacional" (Hayes, Encyclopaedia. pag. 242). Y sin embargo no es exagerada la creencia de Hazard de que aunque en el siglo XIX se proclamase el principio de las nacionalidades y se afirmen los nacionalismos es en el siglo anterior cuando se preparan. Paralela a esta inquisición de los caracteres comunes y "humanos", al sometimiento de las ideas, los valores y las instituciones a la instancia de la crítica racionalista, hasta cierto punto uniformizadora y general, tenía lugar el desbordamiento de la curiosidad por las diferentes culturas y realidades.

Herder, sin despegarse de la creencia de un fondo racional común, fue quien insistió de un modo más claro en la precariedad de las caracterizaciones abstractas y en la necesidad de la comprensión de cada cultura y cada individuo (64) Herder reaccionó frente a los peligros de la uniformidad racionalista, descubriendo la vitalidad del pueblo o nacionalidad, en que el individuo se inserta, orgánica y fundamentalmente (64)bis). La nacionalidad se expresa principalmente en un idioma (64)tria) y está llamada a convivir armoniosamente, sin ninguna relación de jerarquía con todas las demás. --- "Sin duda que la naturaleza quiere que, como un hombre y una generación deben aprender de y con otros, así un pueblo debe aprender --- constantemente de y con los demás, hasta que todos hayan comprendido la difícil lección de que ningún pueblo ha sido escogido por --- Dios, que hay que buscar la verdad y que todos deben cultivar el --- jardín del bien común. Todas las naciones, cada una en su sitio, deben tejer parte del gran manto de Minerva, sin hacerse daño entre --- sí y sin sembrar discordia gracias a su orgullo".

Se ha señalado la influencia de la doctrina fisiocrática para llamar la atención de los espíritus ilustrados sobre la condición y la relevancia de la vida campesina, en cuya cultura se inspirará y cuyos valores defenderá buena parte del nacionalismo del siglo siguiente. "No obstante que los fisiócratas eran cosmopolitas y francamente hostiles al estatismo parroquial de los mercantilistas, su doctrina ayudó a preparar la aparición del nacionalismo liberal. Se apartaron de la corte y de la ciudad, dirigiéndose al campo y al --

pueblo; pertenecía a esa generación que creía en el gran poder benéfico y curativo de la naturaleza, el vis medicatrix naturae, hicieron que las gentes educadas pusieran su atención en las gentes sencillas, en los campesinos, en la necesidad de su bienestar y -- educación, como base del bienestar de toda la comunidad (Kohn, --- pag 193).

Sin embargo la relevancia del siglo ilustrado para el nacionalismo rebasa este plano inmediato del humanitarismo curioso y benevolente. La crítica social e intelectual llevada a cabo por la -- ilustración, destruyendo los valores y las lealtades del antiguo -- régimen, sentó las bases de la existencia y necesidad del nacionalismo.

La crítica religiosa y la política socavaron la legitimación de las lealtades del hombre del dieciocho. Ello dejaría un vacío existencial, produciría una sensación de desarraigo y soledad. El hombre quedaría libre pero también sólo. Además esta crisis plantearía a la sociedad la necesidad de encontrar una justificación -- de la inserción del individuo en ella, que le permitiese, aunque sobre bases nuevas, seguir funcionando.

El nacionalismo recompone el atomismo individualista e insufla coherencia y solidaridad al nuevo todo social. El rigor lógico, el prurito de comprender la sociedad, al modo de la física, los intereses de la clase que se sentía sojuzgada y limitada, aconsejaban su comprensión desde las individualidades. Nada hay ante ni sobre los individuos. La teoría contractualista, la de los derechos naturales, incluso la insistencia de los fisiócratas y economistas sobre la libre empresa y el riesgo y la capacidad personales, aparte de lo más simple, de los átomos o elementos de la realidad social: del individuo.

El rey será un mandatario, un funcionario, pero no la clave ni el realizador de la sociedad política. El poder político surge con absoluta inmanencia de esta sociedad. El nacionalismo, concebido como dedicación absoluta a la propia comunidad, será el vínculo que cohesione y la razón que justifique, desprestigiada la imperatividad del monarca o de los mandatos religiosos, la obediencia a las leyes y el sacrificio por la sociedad.

00011
Rousseau conciliará perfectamente estas dos dimensiones a - que nos estamos refiriendo, entrelanzándolas poderosamente. Rou-- seau señaló que el origen de la soberanía no radicaba en el monar-- ca, sino en el mismo pueblo cuya exteriorización mayoritaria la - revelaba.

El alcance de esta proposición, aunque no le faltasen pre-- cedentes (55), era verdaderamente revolucionario: privaba al monar-- ca del poder supremo sobre la sociedad y lo establecía sobre una base democrática, a cuya constitución o expresión habían de con-- tribuir todos los ciudadanos. "Supongamos que el estado está com-- puesto de 10.000 ciudadanos; cada miembro del Estado tiene solamen-- te la diezmilésima parte de la autoridad soberana" (Contrato so-- cial, pag.) (66).

Recababa pues para la sociedad la sede de la autoridad y - pretendía su organización en libertad. Para tal comunidad, libre e igual, Rousseau solicitó la entrega entusiasta de la dedica-- ción patriótica. "Rousseau fué ciertamente el profeta de la nueva religión que en adelante dominaría el mundo. Mas que "el Contrat social" son significativos a este respecto sus consejos a los po-- lacos. El patriotismo es el verdadero camino de la salvación, tan-- to para el individuo como para el grupo. Pero patriotismo es a la vez orgullo de la nación y amor a la libertad, toma de conciencia y respeto a la ley. El viejo adagio ubi bene ibi patria se halla aquí invertido. Se lee ahora ubi libertas, ibi patria y ubi patria ibi bene. Se alza un nuevo mundo, en el que la democracia da la - mano al nacionalismo, y el Estado, hasta entonces suma de fríos - cálculos de poder, recoge para sí un poder hasta entonces descono-- cido. Pues este poder no es sino la consecuencia de una total par-- ticipación del pueblo en decisiones que eran antes el privilegio - de algunos o de uno sólo" (Passerin, 221).

Aunque sobre esta novísima base, las enseñanzas y recomen-- daciones de Rousseau enlazaban con los planteamientos políticos -- más clásicos. El Estado no era un mal necesario, sino que vivifica-- do por la participación de los ciudadanos, volvía a ser un orga-- nismo ético, fuente de toda moralidad y soporte garantizador de - la vida buena. El patriotismo, que debía ser inculcado con arre-- glo a un plan educativo permanente (67), aportaba cohesión y vita-- lidad a esta nueva comunidad libre.

"Rousseau no preparó políticamente el estado nacional moderno (obra de los monarcas absolutos, aunque él haya contribuido grandemente a desplazar la base del rey a la nación), ni tampoco culturalmente (obra, a su vez de Herder, quien tanto, sin embargo, de debía). Pero Rousseau proporcionó a la nación moderna sus fundamentos sentimentales y morales, movilizó l'amour de la patrie y l'elan de la vertu en favor del Estado. Sólo en los estados libres donde cada individuo sienta la responsabilidad activa por el bienestar de la comunidad, el estado se vigorizará con el interés vivo de sus ciudadanos" (Kohn, pag. 216).

LA REVOLUCION FRANCESA supuso el espaldarazo definitivo del nacionalismo. La nación se consagró como generadora del sentimiento de solidaridad y como criterio de organización y legitimación del nuevo orden jurídico político.

La monarquía absoluta había conferido, a efectos fiscales y militares, a la población, una entidad que ésta acabaría apropiándose para sí. "El habituamiento a prestaciones estatales fijas, al pago de impuestos y a la prestación del servicio militar, el contacto diario con una burocracia estatal centralizada, crearon en la población el sentimiento de una solidaridad política, los comienzos de un interés político. La idea de la unidad del estado que el absolutismo realiza externamente, se la apropia internamente la población. Surge entonces una conciencia estatal y nacional latente, que sólo necesita motivos especiales para ponerse de relieve. El "pueblo en su cualidad subjetiva" está listo... (Hintze, pag. 31) (68).

La revolución francesa, al acabar con los privilegios particulares feudales, consiguió la unificación política y administrativa del Estado francés (supresión de aduanas, libre circulación interior por el mercado nacional) ^{el} rechazo de los idiomas locales y, sobre todo, ^{el} empleo nacionalista de la escuela y el ejército. (69).

La revolución estimuló el sentimiento nacional. "La conciencia nacional se fortalecía al mismo tiempo por las luchas revolucionarias contra la aristocracia y la coalición" (Soboul, pag. 449). "En la esperanza de la libertad, en el temor de la opresión, las poblaciones adquirieron maneras de ser comunes que condujeron a la expresión, por primera vez muy extendida e intensa

de lo que puede llamarse el nacionalismo moderno"(Shafer, pag.125).

Efectivamente, el nacionalismo francés de la revolución no fué inducido por el adoctrinamiento a la inmersión en ambiente fanatizado. Los franceses eran conscientes de la trascendencia del momento y de su protagonismo colectivo. La revolución suponía el fin del feudalismo y, para gran parte de la población, su liberación real. La nación, organizada, era la nueva fuente de legitimidad, la clave de la organización social y el mantenedor efectivo de la nueva política y social. Además el nacionalismo respondía psicológicamente, en un momento de crisis, a la necesidad de unos valores a que aferrarse y la encarnación de unas esperanzas en las que creer.

"La esperanza, el temor, el odio, en una época de inseguridad y de desintegración de los valores admitidos hasta entonces, -- fueron elementos fundamentales en el crecimiento del nacionalismo. La nación llegó a ser la respuesta a las ansiedades de los hombres, una solución a sus decepciones y un refugio en tiempo de disturbios. Para muchos llegó a ser el camino de la esperanza hacia una futura ciudad paradisíaca" (Shafer, pag. 125).

La plasmación jurídica de la idea nacional la encontramos en la proclamación de la soberanía nacional. Según el artículo 3º de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, "El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación. Ningún cuerpo ni individuo puede ejercer ninguna autoridad que no emane expresamente de ella. "Y el artículo Iº del preámbulo del Título III de la Constitución de 1891: "La Soberanía es una, indivisible, inalienable e imprescriptible. Pertenece a la nación; ninguna sección del pueblo, ni ningún individuo, puede atribuirse su ejercicio. La nación de la que dimanen en exclusiva todos los poderes, no puede ejercerlos mas que por delegación".

Las consecuencias de estas declaraciones que establecen la soberanía nacional son, como ha señalado Carré de Malberg, sobre todo negativas. El poder estatal, la soberanía, son separados del monarca atribuidos a la nación. (70). El Estado no se identifica con el rey sino con la nación. "Nadie en el Estado puede pretender ser soberano, sino es el mismo Estado, o lo que es lo mismo, la nación y el pueblo, tomados en su consistencia global e indivisible, y formando así un sujeto jurídico que encuentra en el mismo estado su --

personificación unitaria lo que excluye toda soberanía particular" (Carré pags. 176-177).

La soberanía nacional se distingue no sólo de la monarquía absoluta (en cuanto que la nación deja de ser un elemento del Estado para convertirse en su misma personificación) sino de la soberanía popular (en cuanto que no reside fraccionada en la totalidad de los ciudadanos, sino en la colectividad como tal, de modo indivisible) (71) "La idea de la Constituyente ha sido que existe en el seno de la nación, una voluntad nacional que no se evalúa en absoluto por un cálculo de mayoría, que no es, de ninguna forma una resultante de decisiones individuales contadas una a una, sino que permaneciendo flotante en el conjunto de la colectividad, debe ser buscada, separada y formulada por los órganos y representantes de la nación. Así, mientras que la democracia llama a cada ciudadano para concurrir, al menos por su voto, a la consulta de donde saldrán la expresión de la voluntad general, el principio de la soberanía nacional, fundado sobre la idea de la unidad y de la indivisibilidad del poder y de la voluntad nacionales, excluye la necesidad de una consulta individual de todos los ciudadanos y de semboca -según la fórmula de las constituyentes de 1789-1791, fórmula opuesta a la de Rousseau- a la conclusión de que el cuerpo de los ciudadanos no puede tener otra voluntad que la de sus representantes" (Carré, 195).

Soboul ha visto claramente el verdadero alcance y las limitaciones de las expresiones jurídicas a que nos venimos refiriendo. Las consecuencias verdaderas, aunque revolucionarias con respecto a la situación anterior, fueron limitadas en su organización práctica (sufragio censitario) y en su plasmación real (el principio de la propiedad individualista prohibía el establecimiento de una verdadera igualdad de derechos y oportunidades).

Efectivamente, el establecimiento de derechos generales (Ar. 1º de la Declaración de 1789) y la soberanía nacional (art. 3º) - fueron formulaciones clasistas, explicitadas contradictoriamente y preferentemente con propósitos antiaristocráticos, pero sin interés real de promover una democracia social ni política (72).

EL NACIONALISMO EN EL SIGLO XIX.

Las naciones formaron en el siglo XIX, los verdaderos centros del interés político europeo" (Ruggiero, pag. 430) En un siglo el mapa europeo experimentó una imponente variación debido al poder transformador del nacionalismo. (73).

Se hace difícil encontrar alguna constante en la amplia variedad de sus manifestaciones. En cualquier caso es prácticamente imposible concebirlo alejado de la idea de libertad. No es que todos los nacionalismos hayan sido liberales, precisamente muchos se explicitaron en la lucha contra las ideas revolucionarias francesas (74), pero en la defensa de la individualidad orgánica que es la nación, para el nacionalismo conservador, existe transferida a un plano colectivo mucha de la fuerza que, a un nivel individual, implicaba el liberalismo.

Este espíritu inspirador de la comunidad, trsunto del descubrimiento de la potencialidad individualista, subyace y es compartido en todos los nacionalismos. Los pueblos ya no son objeto patrimonial del monarca sino que pasan a ser considerados "como -- "sujetos de derechos", como individualidades dignas de reconocimiento y de respeto. Aparecían como la encarnación más alta y compleja de aquella personalidad humana que, con la revolución, ha reivindicado su valor moral y político. Por lo tanto se aplican a las naciones, por analogía, todos los principios, originariamente formulados con referencia a los individuos" (75) (Ruggiero, pag. 431).

Reconocido este tronco común podemos pasar a distinguir, -- siguiendo la tónica dominante en los tratadistas; entre un nacionalismo occidental, heredero directo del racionalismo dieciochesco, vertebrado sobre bases espiritualistas y voluntaristas, de base individual; y el nacionalismo oriental, vinculado a manifestaciones orgánicas y que insiste en los elementos naturales, forjados históricamente y ajenos al albedrío particular. Mientras el primer nacionalismo concibe la integración política sobre supuestos racionales y subraya la orientación futurista y libre de la comunidad nacional, el nacionalismo alemán-oriental trata de lograr una integración mística predeterminada fatalmente por el pasado.

Se han subrayado las bases contractualistas y la finalidad de realización del individualismo del nacionalismo occidental frente al carácter totalizador y absorbente del oriental. "En el occidente las naciones crecieron como uníones de ciudadanos gracias a la voluntad del individuo, expresada mediante pactos, convenios o plesbicitos. Así se integraron alrededor de una idea política, -- contemplando el futuro que surgiría de sus esfuerzos comunes. El naciente nacionalismo alemán, incapaz de hallar su punto de reunión en una sociedad o en un orden libre y racional, lo encontró en la naturaleza o en el pasado, no en un acto político sino en un hecho natural, en una comunidad popular, formada por los lazos de un pasado encanecido, y más tarde en factores prehistóricos y biológicos. Esta base natural no fue simplemente aceptada como un hecho, sino que los alemanes la encumbraron a la dignidad de un --- ideal o de un misterio" (Kohn, pag. 297).

Suratteau insiste en la contraposición entre el nacionalismo occidental de base individualista y el organicismo alemán. (76) "En Alemania los pensadores de esta misma época, lejos de ver en la nación un conjunto formado por una especie de contrato voluntario y de libre consentimiento de los individuos, ven en la nación una especie de ser (Wesen) que se afirma por la acción incosciente de una fuerza interior, un instinto natural y popular, el ---- volkgeist, que hace a la nación no sólo superior a todos los individuos, incluidos los monarcas, sino que es independiente de su voluntad, se manifiesta por la lengua, la costumbre, se transmite inconscientemente por los mitos, las canciones populares, estableciendo la hilera de las generaciones" (Suratteau, pag. 13).

EL ROMANTICISMO ALEMAN atribuyó a la nacionalidad la potencialidad diferenciadora que el liberalismo descubrió en el individuo (77). La nación era un organismo vivo, cuyo espíritu inspiraba sus manifestaciones genuinas en la lengua, el derecho, (78), -- las costumbres y creencias del pueblo. La deserción de los románticos alemanes de sus primeras posiciones cosmopolitas y liberales fué debida a variadas razones. En primer lugar la decepción de -- los excesos y las claudicaciones que suponía el despotismo en la patria de la libertad, Francia. Pero también la necesidad de salvar el "decalage" existente entre las naciones -estado (Francia,

Inglaterra, EE.UU.) y las nacionalidades sin estado. "El naciona--lismo alemán, ha escrito Shafer, a menudo tan romántico e idealis--ta, ha parecido más absoluto y belicoso quizás porque Alemania era entre las naciones una "recién llegada" (pág. 195) Las dos caracte--rísticas del nacionalismo histórico alemán: su indiferencia ante los procedimientos de su implantación política y su buceo en el pa--sado, se explican por la tardanza y peculiaridad de su planteamien--to: el nacionalismo cultural había precedido a la posesión de la -propia conformación y autonomía polí--ticas. "Donde las naciones es--taban aun divididas en una multitud de unidades políticas, el pa--triotismo no se podía expresar sino en una reivindicación de uni--dad y de independencia. La causa de la libertad queda en segundo -plano". (Passerin, pag. 222). "Cada nuevo nacionalismo, despues de haber recibido su primer impulso con algún nacionalismo más viejo, buscaba su justificación y diferenciación en el legado de su pro--pio pasado, exaltando el fondo primitivo y las peculiaridades de -sus tradiciones, en contraste con el racionalismo occidental y con sus normas universales" (Kohn, pag. 281).

Este nacionalismo conservador y de fondo irracionalista, for--mulado como hemos visto en base a las aportaciones románticas (79) y hegelianas (80), se correspondió y nutrió ideológicamente el pro--ceso de unificación de Alemania y su posterior orientación políti--ca.

La orientación conservadora no sólo tenía una tradición ---ideológica más desarrollada sino que se adecuaba mejor a las condi--ciones históricas en que la burguesía alemana hizo patente sus re--tensiones políticas. La experiencia revolucionaria de 1848 --que se--paró a la burguesía del bajo pueblo-- (81) convenció a aquella de que la unificación sería preferible de acuerdo con las clases con--servadoras agrarias y la gran burguesía. "Contrariamente a una ---idea mantenida durante mucho tiempo en la historiografía alemana, el fracaso de la unificación no se ha debido principalmente a una derrota de los liberales burgueses sino mas bien a la voluntad de estos de elegir el menor de los dos males, esto es de cambiar el -sentido de la lucha reservando sus golpes más duros para los demó--cratas cuyo programa social los asustaba. Abandonaron ipso facto -los objetivos de liberación de la nación por la vía democrática --con el apoyo de las masas para confiar a las potencias y, en parti--cular, a Prusia, el cuidado de realizar un Estado nacional en el -

cual la posición hegemónica de la burguesía se encontrase reforzada, al mismo tiempo que el poder público arreglaría, en beneficio del patronato, los temidos conflictos sociales" (Lictein, pag. (82)

Posición ante el atomismo liberal racionalista, aunque sin implicaciones autoritarias ni tetrógradas, adoptó también el conservador inglés Edmond Burke.

Burke ha de ser comprendido en el contexto político inglés en el que la propia nacionalidad, no discutida, apenas necesitaba ser afirmada ni explicitada, cuyo sentimiento político evolutivo y pacífico descartaba las soluciones violentas. (84).

Su propia metodología, siguiendo a Montesquieu, rechaza los planteamientos abstractos y opta por una línea relativizadora que sitúa en la historia y la adecuación a las necesidades sociales, - la congruencia y validez de las soluciones políticas. "La ciencia de construir una comunidad, renovarla o reformarla no es susceptible, como no lo es ninguna otra ciencia experimental, de un tratamiento a priori. Una corta experiencia no es bastante para instruirse en esta ciencia práctica, porque los verdaderos efectos de causas espirituales no son siempre inmediatos" (Burke 156).

La clave de la ordenación política no puede verse en la razón, sino en la tradición, que suministra sabiduría acumulada y garantizada por la experiencia.

La generación presente no puede tirar por la borda las experiencias acumuladas en la ordenación inmemorial del Estado (85). - esta rebasa en duración temporal a la de sus miembros actuales (86) los fines del Estado, ámbito de la vida buena, le convierten en -- una asociación de muertos, vivos y los por nacer. "La sociedad es, sin duda, un contrato. Contratos de inferior naturaleza que recaen sobre objetos puramente ocasionales se pueden disolver a voluntad. Pero no se puede considerar al Estado como una sociedad para el comercio de pimienta, café, indiana o tabaco o cualquier otra cosa - de tan poca monta, tomándola por una sociedad de insignificantes - intereses transitorios, susceptible de disolverse a gusto de las - partes. Hay que mirarlo con mayor respeto, porque no es una sociedad cuyo fin sea el de asegurar la grosera existencia animal de una sociedad cuyo fin sea el de asegurar la grosera existencia animal

de naturaleza efímera y perecedera. Es una asociación que participa de todas las ciencias, de todas las artes, de todas las virtudes y perfecciones. Pero como muchas generaciones no bastan para alcanzar los fines de semejante asociación, el Estado se convierte en una asociación no sólo entre los vivos, sino también entre los vivos y los muertos y aquellos que van a nacer". (Burke, pag. 237) (87).

Junto a estos nacionalismos en los que el individuo aparece diluido en la comunidad u cuya fundamentación reposa sobre todo en los elementos objetivos de la nacionalidad, aparece el Nacionalismo Occidental que subraya precisamente la dimensión espiritual de la nacionalidad y cuya vocación es abiertamente futura.

La incorporación más lograda en el nacionalismo racionalista y abierto es sin duda la conseguida en el nacionalismo americano: el "melting pot" refundida por su voluntad de vivir juntos en una nueva comunidad, la disparidad y diversidad de sus integrantes. "La nación norteamericana no ha sido fabricada por los factores "naturales" de la sangre y el suelo, ni por el recuerdo común de una larga historia. Se formó gracias a una idea de carácter universal. La lealtad a los Estados Unidos significaba por consiguiente, fidelidad a esa idea, y como era universal, podía abarcar a cada quien y hasta asimilarselo, sino le faltaba buena voluntad. -- Las tradiciones y el recuerdo de antiguas proezas han separado a las naciones, el peso muerto del pasado ha frustrado los esfuerzos de un nuevo comienzo racional. A los americanos les era imposible la unión de hombres de diferentes partes del mundo, porque gracias a su racionalismo y al individualismo podían rechazar los fundamentos que venían del pasado" (Kohn, 274-275).

Renan formuló de modo imperdadero la dimensión espiritualista del nacionalismo. La nación es una gran solidaridad, basada en el pasado y que apunta hacia el futuro. "Una nación es un alma, - un principio espiritual. Dos cosas que, en verdad, tan sólo hacen una, constituyen esta alma, este principio espiritual. La una está en el pasado, la otra en el presente. La una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de seguir haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa..." "Tener glorias -

comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer aún hacerlas; he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo".

La pertenencia a una nación no puede predicarse sin la consulta actual a sus habitantes. La base voluntarista del nacionalismo de Renan es indudable. "Una nación es, pues, una gran solidaridad constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y de los que aún se está dispuesto a hacer. Supone un pasado, pero se resume, sin embargo, en el presente por un hecho tangible: el consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar la vida común. La existencia de una nación es un plebiscito de todos los días, como la existencia de un individuo es una afirmación perpetua de vida... ". "Una nación no tiene jamás un verdadero interés en anexionarse o en retener un país contra su voluntad. El voto de las naciones es, en definitiva, el único criterio legítimo, aquel al que siempre es necesario volver". (Renan, pag. 106-107 y 108) (88).

MAZZINI, el importante teórico y revolucionario italiano, también basó en criterios espiritualistas su concepción de la nacionalidad. La nacionalidad es el resultado de la voluntad de un pueblo de cumplir las funciones o misión que le ha reservado la Providencia. "La nacionalidad es la parte que Dios asigna a un pueblo en el trabajo humanitario. Es su misión, la tarea que tiene que cumplir en la Tierra para que el pensamiento de Dios pueda realizarse en el mundo; la obra que le da derecho de ciudadanía en la humanidad; el bautismo que le confiere un carácter y le asigna un lugar entre los pueblos hermanos suyos " (cit. en Weill, pag. 84) (89). Los hombres se reconocen como grupo a través de sus características objetivas, (90) pero la esencia de lo nacional es sobre todo la conciencia de la comunidad hecha voluntad compartida de futuro. "La patria es ante todo la conciencia de la patria. El suelo que pisais y los límites que pone la naturaleza entre vuestra tierra y la del prójimo y la dulce lengua que en ella resuena no son más que la forma visible de la patria. Pero si el alma de la patria no palpita en el santuario de vuestra vida que tiene el hombre de conciencia, esa forma queda semejante a un cadáver inanimado. Y vosotros sois una tumba sin nombre, una masa de individuos, pero no un pueblo. La patria es la fe en la patria. Cuando cada uno de vosotros tenga esa fe y esté dispuesto a derramar su sangre

por ella, sólo entonces poseeréis la patria no antes". (iden en -- iden, pag.87). Tal misticismo difuso y voluntarista será una característica de muchos nacionalismos: la misión que obliga agnegadamente a una entrega total a su causa. (91).

Hasta el siglo XX éstas han sido las variaciones fundamentales del nacionalismo. Todas ellas actuarían con un trasfondo social y económico profundamente transformado. El industrialismo -- (92), como proceso económico y tecnológico, y al ascenso de las -- clases burguesas, su plasmación social, actuaron de consumo con el nacionalismo. La necesidad de un mercado amplio y unificado (93); la oportunidad de contar con unos medios de comunicación, rápidos y generalizados; junto con el sentido diferenciador que un "decalage" en el desarrollo industrial suponía (94) estaban en la base de la omnipresencia del nacionalismo.

Por otra parte, y aun a costa de negar sus raíces más íntimas, el nacionalismo ha adoptado fórmulas cada vez más sombrías. Ha acentuado sus potencialidades reaccionarias y ha devenido encu
brido de tensiones internas e ideología legitimadora de la agresión y el menosprecio de las demás comunidades.

Pero estos dos extremos --crítica del carácter interesado y clasista del nacionalismo y denuncia del imperialismo-- son precisamente el centro temático del tratamiento marxista del tema de -- las nacionalidades.

- 1) "El nacionalismo fue una de las fuerzas determinantes de la historia moderna... La comprensión del nacionalismo y de las consecuencias que tiene para la historia moderna es hoy fundamental, como lo hubiera sido la comprensión de la religión para la cristiandad del siglo XIII". (Kohn, pag. 9)
- 2) "Durante siglo y medio los principales adelantos en la tecnología, artes industriales, confort material, tanto - como los principales logros en el ámbito de lo intelectual y estético han sido puestos al servicio del nacionalismo". (Hayes, pag. 288).
- 3) La fuerza avasalladora del nacionalismo superó cuantos obstáculos políticos o ideológicos encontró. "El nacionalismo ha resultado ser más poderoso que cualquier otro - credo político. Grandes imperios han sucumbido bajo su -- asalto, se han desencadenado guerras y revoluciones en - nombre de la nacionalidad que han cambiado la faz del mundo. Intereses económicos, moralidad y religión fueron incapaces de detener el torrente, que parece llevar a toda nuestra civilización hacia un abismo" (Hertz, pag. 1).
- 4) "Con la llegada del nacionalismo, las masas dejaron de estar en la nación sin ser parte de ella. Se identificaron con la nación, su civilización individual con la nacional, su vida y supervivencia con las de la nacionalidad. El nacionalismo dominó desde entonces los impulsos y actitudes de las masas, sirviendo al mismo tiempo de justificación a la autoridad del Estado, a la legitimidad del uso de la fuerza, tanto contra los propios ciudadanos como contra - los demás estados" (Kohn, pag. 30).
- 5) El primer nacionalismo promueve la solidaridad y paz - entre las naciones y la libertad dentro del propio estado. "El nacionalismo es un factor importante que impide a una o dos grandes potencias establecer su hegemonía sobre todo el mundo o sobre una gran parte de él. Por ello el nacionalismo es una forma de resistencia a una uniformidad impuesta, un beneficioso baluarte de la diversa individua

lidad de los grupos colectivos" (Kohn, pag. 69. Encyclopædia). El segundo implica el despotismo interno y la prepotencia internacional. A pesar de que la teoría de las nacionalidades es en principio universalmente válida para todos los pueblos, "el nacionalismo se predica como una doctrina particularista, válida con relación a la nacionalidad favorita de quien predica, pero de validez impugnabile o completamente inaplicable cuando se trata de otras nacionalidades" (Akzin, pag. 27).

Murillo Ferrol ha señalado el contraste entre las virtudes de abnegación y sacrificio que requiere el nacionalismo de los ciudadanos y el egoísmo que su expansionismo supone. "La propensión y aptitud de la nación para pisotear a otros pueblos corren parejas (y de hecho se apoyan) en la propensión y aptitud para pedir a sus miembros el sacrificio de su propio interés y aún de sus vidas". De este modo, señala recogiendo una idea de Reinhold Niebuhr, "la civilización ha inventado así el procedimiento de delegar los vicios de los individuos a comunidades cada vez más amplias" (Murillo, pag. 315).

6) A este proceso de penetración de la ideología nacionalista se refiere también Delos al apreciar una difusión - de la misma en extensión y penetración. A la generalización geográfica del nacionalismo corresponde una extensión espiritual "que es a nuestro modo de ver mucho más importante: el nacionalismo, que fue primeramente un fermento político, se ha cargado de filosofía, ha llegado a ser el símbolo de un Weltanschauung, el resumen de una concepción de la civilización" (Delos, pag. 63). Las consecuencias para el área cultural de esta nacionalización no dejan de ser graves: la cultura nacional queda aislada de toda conexión universal que pueda darle efectivamente sentido y relevancia y se convierte en una cultura "hongo", sin raíces ni relaciones, cuya importancia es hiperbólicamente resaltada (véase Murillo, pag. 300).

7) Para Akzin grupo étnico es aquel cuyas características propias le distinguen de los demás, inclinándolo al absorbedor a considerarle un pueblo aparte. "Grupo cuya mayoría de miembros es en ciertos aspectos relativamente similar entre sí, mientras que es diferente en estos sentidos de la mayoría de miembros de los demás grupos. Este esquema de "similitud-disimilitud" está constituido por lo que llamamos características étnicas" (Akzin, pag. 34).

8) Deutch ha puesto de relieve la importancia de los medios de comunicación en el fenómeno nacional. Las necesidades económicas han creado espacios cuyos habitantes llegan a considerarse miembros del mismo país. "Cuando varios grupos de población se unen -sea por la mediación de centros muy poblados o por la existencia de más caminos, mayor comunicación y mayor actividad económica- entonces los habitantes empiezan a considerarse a sí mismos un país. ¿Qué entendemos por país? Como definición provisoria podemos -llamar país a una región con un considerable grado de dependencia interna" (pag. 13).

9) El grupo étnico o país ha podido convertirse en nación y consolidado su efectiva nacionalidad, sin atravesar la fase "reclamante" típica de ésta. El proceso ha tenido lugar de modo natural, sin esfuerzo ni organización deliberada alguna. Diríamos que ha sido nacionalista antes del nacionalismo. "hablaremos de un grupo nacional cuando un grupo étnico ejerza derecho o trate efectivamente de ejercer una influencia importante sobre la estructura política de la sociedad. Tal influencia puede ser la función, -por así decirlo, del peso simplemente numérico y cultural del grupo dado y sin ningún esfuerzo deliberado y organizado al respecto. También puede resultar de un esfuerzo -consciente por mantener y conformar una estructura política en la que los valores del grupo étnico pudieran encontrar la más amplia satisfacción posible de acuerdo con las circunstancias. En el primer caso, nos encontramos con -una nación que históricamente, antes del advenimiento de la era del nacionalismo, se ha organizado como un Estado o cuando menos, ha logrado reconocimiento para los fines políticos en una parte de él. En el segundo caso estamos tratando con una nación que ha llegado a esta posición o que está luchando por conseguirla bajo el impulso del nacionalismo" (pag. 38).

10) Para Zanniecki la nacionalidad es "una colectividad -de gente con ciertas características culturales comunes y distintivas".

11) La conciencia de la propia peculiaridad conduce a la voluntad política. "El pueblo cultural, que en sí es políticamente amorfo, se convierte en nación cuando la conciencia de pertenecer al conjunto llega a transformarse en una conexión de voluntad política... Sólo cuando un pueblo se esfuerza por mantener y extender su manera propia mediante una voluntad política relativamente unitaria, sólo enton-

ces podremos hablar de una nación... Cuanto más intensamente desarrolle un pueblo la conciencia de su peculiaridad, y en consecuencia de su diferencia respecto a otros pueblos, en un sentimiento y conciencia del "nosotros", en grado - tanto mayor puede llegar a ser una "comunidad del pueblo" y en el terreno político, una nación" (Herman Heller, pags. 177 y 178).

11 bis) "Una nacionalidad activa tiende naturalmente a salir del dominio cultural para llegar a la forma estatal; llega un momento en que las fuerzas nacionales no pueden subsistir y desarrollarse sino en la organización política del Estado" (Burdeau, pag. 117).

12) Hay que separar cuidadosamente los conceptos de Estado y nación, viene a decir Snyder, aunque no suele hacerse. Se confunden cuando no se identifican Estado y gobierno, sobre todo en el campo de las relaciones internacionales y por la influencia de la teoría que legitima el poder del estado en la soberanía nacional. "Podemos concluir - que cada término significa algo sui generis. La nación adquiere connotaciones políticas, sociales, económicas y culturales; el estado se refiere en primer lugar a la autoridad legal" (pag. 20).

El profesor Sánchez Agesta también diferencia Estado y Nación. El Estado es un "plus" político-organizativo que colma las aspiraciones de la entidad sociológico-cultural llamada nación. "Nación es un grupo social cuya especial cohesión e individualidad le constituye como apto para darse - un orden político autónomo" (pag. 195). "La nación sigue - siendo la comunidad-base sobre la que se superpone el Estado como una organización" (pag. 190).

13) Willian Hazlitt ("On patriotism: a fragment", en Collected Works, pag. 67, citado por Kohn, pags. 479 y 480) "El patriotismo en tiempos modernos, en los grandes estados, es y debe ser criatura de la razón y de la reflexión, más bien que el bástago del apego físico o local... El patriotismo no es, en un sentido estricto o exclusivo, una inclinación natural o personal; es ley de nuestra naturaleza racional y moral, reforzada y determinada gracias a circunstancias y asociaciones particulares, aunque no haya nacido de ellas, ni tampoco la hayan alimentado totalmen-

te. No es posible que debamos sentir apego individual por 16 millones de seres ni menos por sesenta. No es posible sentirse habitualmente ligados a lugares que jamás hemos visto ni a gente de la que nada sabemos. ¿El nombre de inglés no es un término general, tanto como lo es el de hombre? ¿cuantas variedades no encierra ese nombre?".

"Sentimiento nacional y afecto a la tierra de uno son cosas diferentes, y el territorio nacional, que es pretendido por una nación como suyo, no es idéntico al país de - uno, en el sentido más restringido, que es el lugar donde hemos nacido o que está más cerca de nuestro corazón por la larga residencia y muchos recuerdos entrañables... Nuestros sentimiento por el pequeño territorio son producto de muchas experiencias personales íntimas, procedentes de una época decisiva de nuestra vida. El sentimiento por el lugar de uno, tiene, por consiguiente más la naturaleza de un crecimiento orgánico, mientras que el sentimiento nacional es más artificial, aunque haya numerosas conexiones - entre ellos" (Hertz, pag. 149 y 150).

13 bis) Shafer ha insistido en el carácter "construido" - del nacionalismo. Sus bases no son muchas veces sólidas - ni, quizás veraces. Pero ello no importa. "El nacionalismo es lo que los nacionalistas han hecho; no es un concepto neto y fijo sino una combinación variable de creencias y condiciones diversas. Quizás fundado, en parte, sobre un mito, pero los mitos, al igual que los otros errores, llegan a perpetuarse y a convertirse no en cosas verdaderas, pero sí reales. Es un hecho que mito y realidad, verdad y error están mezclados inextricablemente en el nacionalismo moderno" (Shafer, pag. 13). "En ningún sitio, ha escrito Delos, ha surgido el sentimiento nacional sin la acción deliberada, frecuentemente violenta y apasionada de hombres o de grupos, historiadores, poetas, filólogos, gramáticos, oradores, hombres políticos, agitadores revolucionarios. El despertar del sentimiento nacional manifiesta, pues, con la mayor frecuencia, la correlación entre una - masa y una selección de individuos".

Burdeau ha señalado también la importancia del mito en el nacionalismo. "El valor espiritual de los trazos que hacen una nación no debe sinembargo ocultar que también se asienta sobre resortes menos nobles. Viviendo del mito más que de la realidad, procura proteger la imagen que quiere dar

de sí misma". (Burdeau, pag. 111).

14) "El hombre, hasta hace unos cuantos siglos, debía lealtad a la iglesia, a su religión; el hereje se colocaba fuera de la órbita de la sociedad, tal como hoy se coloca el "traidor" con respecto a su patria". La dedicación a la nación disminuye las oportunidades del internacionalismo y del regionalismo y conlleva, por su carácter exclusivista, al aislacionismo y al rechazo de todo particularismo regionalista. "Los modernos estados nacionales, como norma, procuran concentrar todos los sentimientos de lealtad, orgullo y afecto sobre el territorio nacional a expensas tanto de los territorios más amplios como más estrechos. Esto implica, de una parte, aislacionismo en relación con la suerte de otras naciones y, de otra, la supresión del particularismo dentro de la nación" (Hertz, pag. 150).

14 bis) Hoy la doctrina tiende a resaltar la influencia de la dimensión espiritual de la nación. Así, por ejemplo, - Biscaretti, pag. 103.

15) "Muy diversas son los motivos reales de la creencia en la existencia de una unidad "nacional" y muy diferentes - las acciones comunitarias que en ella se basan. En una época de luchas de lenguas como la nuestra, se considera sobre todo la "comunidad de lengua" como su base normal". (Weber, I, pag. 134).

16) A pesar de las exageraciones nacionalistas, las lenguas tienen un origen y han admitido importantes influencias foráneas. Los idiomas se modifican constantemente y han incorporado vocablos y giros extranjeros. "Todas las lenguas modernas pueden reencontrarse en sus orígenes respectivos, pero ninguna de ellas ha surgido de un golpe; todas son mezclas derivadas de lenguas más antiguas, que, a su vez, derivaban de lenguas todavía más antiguas" (Shafer, pag. 48). Los actuales idiomas modernos quedan configurados hacia el año 1200 y plasmados literariamente en el siglo XIII. En Francia, a partir de 1539 el idioma francés sustituye al latín como lengua administrativa oficial y en Inglaterra, el inglés adquiere predominio legal a partir de 1450. "Así, los fundamentos de las lenguas nacionales occidentales estaban sólidamente establecidos poco antes de que la inven-

ción de los caracteres móviles de imprenta, hiciese posible una vasta difusión de los libros. Gracias a la imprenta, los idiomas ya establecidos encontraron cada vez más usuarios, hasta que han llegado a ser realmente nacionales" (Shafer, pag. 75).

17) "Un pueblo no sólo transmite el conjunto de todos sus recuerdos a través del vocabulario de su idioma, sino que en la sintaxis, sonido y ritmo de las palabras encuentra la expresión más fiel de su temperamento y vida emocional" (Max Boehm, pag. 235).

18) La conservación y el desarrollo de la propia cultura expresada y compendiada en la lengua, pasaría a ser el principal argumento de las nacionalidades que no habían logrado autonomía política. "Los trabajos de los lingüistas y de los literatos pronto tuvieron consecuencias políticas". Al lado de la historia, la filología "fue el arma principal empleada por los paladines de las reivindicaciones nacionales" (Weil, pags. 6 y 7).

19) "Toda nación es una mezcla de muchas gentes, razas, -tribus, familias. Los franceses modernos tienen sus orígenes en las "razas" mediterráneas, alpinas, nórdicas y muchas más. Los italianos modernos están compuestos de etruscos, ligures, romanos, iberos, griegos, galos, teutones y, en tiempos recientes, de casi todas las nacionalidades de Europa y algunas de Africa. Los alemanes, los rusos y los americanos no son más puros" (Shafer, pag. 211).

19 bis) "Se puede dar por sentado que la noción de "raza" es una noción de orden exclusivamente biológico, de la -cual es imposible -al menos en el estado actual de nuestros conocimientos- sacar la más mínima conclusión válida en -cuanto al carácter de un individuo dado y en cuanto a sus capacidades mentales" (Michel Leiris).

Desde luego, como ha hecho notar Levi-Strauss, en el estado actual de la ciencia "nada permite asegurar la superioridad o inferioridad intelectual de una raza con respecto a otra" (en pag. 9).

19 tria) ¿Cabe decir que habría entre raza y civilización

una conexión de causa a efecto y que cada uno de los diversos grupos étnicos estaría, en suma, predispuesto a la elaboración de ciertas formas culturales? Una tal idea no resiste el examen de los hechos y se puede hoy dar por sentado que las diferencias físicas hereditarias no intervienen de modo apreciable como causa de las diferencias de cultura observables entre los diversos pueblos; será más bien la historia de estos pueblos (esto es, para cada uno de entre ellos, el conjunto de sus experiencias sucesivas, vividas en una cierta continuidad) lo que deberá, por consiguiente, ser tomado en cuenta" (Michel Leiris, pag. 79).

20) El racismo supone cierta "solución del problema de las relaciones entre la materia y el espíritu". Una concepción general del mundo", una concepción del hombre y de su conexión con el orden de la naturaleza, una teoría de la política, del Derecho y del Estado, y, en fin, una teodicea. Las ciencias naturales y biológicas no son invocadas para precisar y limitar la noción de raza, sino para justificar accesoriamente las concepciones filosóficas y sociológicas, gracias a las cuales el nacionalismo llena su nuevo papel y sirve de vehículo y de medio de expresión a una "concepción general del mundo". (Delos, pag. 61-62).

20 bis) La mediatización política del racismo es evidente. "Las teorías racistas carecen de valor científico. Su recurso a la ciencia es en realidad un intento de justificación, un enmascaramiento más o menos inconsciente de razones inconfesables. De manera general, el racismo sirve para justificar una dominación o una explotación. En la actualidad tiende más bien a servir de derivativo político. El antisemitismo aumentó en Europa a fines del siglo XIX, como reacción contra la ascensión del socialismo en las masas populares. La burguesía trató de derivar hacia los israelitas el resentimiento que los proletarios dirigían hacia ella". (Duverger, pag

Lukacks establece una relación todavía más próxima entre racismo y poder. El racismo siempre ha sido una defensa pseudo-biológica de los privilegios de clase. En un principio (por ejemplo en autores como el conde de Boulavillier y otros ideólogos de la nobleza) defendían las desigualdades estamentales entre los hombres "con el argumento de -- que estos privilegios no son sino la expresión jurídica de la desigualdad que la propia naturaleza establece entre --

las distintas clases de hombres, entre las razas, razón por la cual forman parte de la "naturaleza" misma, contra la que ninguna institución puede atentar sin atentar, al mismo tiempo, contra los más altos valores de la humanidad" (pag. 539).

Las formulaciones racistas posteriores pretenderán la justificación imperialista "de los privilegios de las razas europeas frente a las razas de color" o las aspiraciones a la dominación mundial alemana y, de otra parte, "de los derechos señoriales de la clase capitalista dentro de cada nación, o sea del nacimiento de una "nueva nobleza", y no ya simplemente de la conservación de la aristocracia - histórico-feudal" (pag. 551).

21) Es preciso insistir en la diferenciación entre raza y nación, aquella como categoría perteneciente a las ciencias naturales y como concepto esencialmente biológico, y ésta, como significado cultural y político, propia de las ciencias sociales y del estudio de las civilizaciones. Para Boule es clara la diferenciación de la raza. "Por raza de bemos entender la continuidad de un tipo físico, que expresa afinidades de sangre, representando un agrupamiento esencialmente natural, que puede no tener nada, y ordinariamente no lo tiene, que ver con la gente, la nacionalidad, las lenguas o las costumbres correspondientes a agrupamientos que son puramente artificiales, en modo alguno antropológicos, y provenientes enteramente de la historia de la -- que son productos naturales". También para Barker difieren nación y raza. "Una nación no es el hecho físico de una -- sangre sino el hecho mental de una tradición. Existe un espacio entre la raza y la nación. Una es un tipo físico común; la otra es un contenido mental común. Una es un hecho natural ya dado en el comienzo de la historia; otra es una estructura artificial lograda por el pensamiento, sentimiento y voluntad de las mentes humanas en el curso de la historia".

21 bis) "El territorio es siempre un marco de competencia, una base de acción del poder y, para el grupo, sigue siendo el símbolo tangible del espíritu de comunidad. Se ha creído que el hombre podía destacarse del suelo y llevar la vida de un nómada superior en un cosmopolitismo intelectual... No hay patria sin territorio y el ciudadano del mundo no será, para el universo en que pretende adquirir --

derecho de ciudadanía, una aportación útil, a no ser que lleve con él todo lo que su suelo, clima y cultura puedan haber enriquecido su espíritu y modelado sus manos" (Burdeau, pag. 84).

21 tria) Lleva razón Duverger al señalar el peso cada vez menor de las condiciones físicas en los países contemporáneos. "Antaño, la economía dependía sobre todo de la geografía. Hoy depende mucho más de la técnica. Las naciones desarrolladas no son las que tienen más posibilidades geográficas de recursos, sino las que poseen un mayor equipamiento tecnológico" (pag. 55).

22) Las posiciones deterministas en geografía hace tiempo fueron superadas (véase Max Derruau, pag. 21). Más adecuada parece una actitud, siguiendo la terminología de Vidal Lablache, posibilista. "Después de Vidal Lablache, la escuela francesa de geografía humana apartó completamente - este determinismo. Para ella la acción de los factores geográficos sobre la vida política y social no es en ningún grado una acción mecánica, automática, irresistible. Tal suelo, tal clima, tal especie no implica necesariamente - tal régimen político o tales relaciones sociales. Este - suelo, este clima, este espacio hacen más fácil tal régimen político, más difícil tal otro, pero esto es todo" (Duverger, pag. 53).

"La geografía es un depósito de posibilidades, en modo alguno fijo e inalterable, del cual el hombre elige su conducta. El factor clave sigue siendo la selección humana de posibilidades en un entorno dado". (Snyder, pag. 27).

23) La naturaleza dialéctica de las relaciones entre nación y territorio ha sido captada por Hertz: "las relaciones entre naciones y territorios son múltiples y recíprocas. Una nación es en gran manera el producto de un territorio natural. Suelo, clima y configuración producen una estructura social específica que entonces crea el impulso por una nacionalidad separada y conduce al desarrollo de características nacionales. Por otra parte, el territorio es también el producto de la nación. La naturaleza de cada país ha sido inmensamente transformada por las actividades de las gentes que han vivido en él, a través de los tiempos" (Hertz, pag. 146).

24) "Quienes han utilizado el argumento de las fronteras lo han hecho cuando convenía a su demostración... De hecho, parece que las fronteras han desempeñado un papel muy importante en la toma de conciencia nacional en el curso de la historia y que tanto la insularidad inglesa como la configuración del hexágono francés con su castillo fuerte central y sus fronteras naturales del contorno han adelantado la formación de la unidad nacional de los dos países; por el contrario la geografía dividida y sin fronteras naturales claves de los territorios del habitat alemán o italiano han retardado mucho la unidad de estos dos países". (Suratteau, pags. 25 y sgts.).

25) "ya no hay líneas de demarcación naturales a las que se las pueda llamar "naturalmente" nacionales. Las fronteras se han establecido principalmente por medio de la diplomacia y las guerras. Si ahora existen fronteras nacionales que puedan calificarse de "naturales", como en Francia y Estados Unidos, ello es porque la nación ha hecho -esfuerzos por conseguirlas (Shafer, pag. 33).

26) "Hasta el sentido del peligro enemigo ayuda a un pueblo a definirse por sí. Habría mucho que hablar respecto al sentido de lo hostil, respecto a su papel en la vida -colectiva, y respecto al carácter de unidad que da a un -pueblo. Si consolida esa unidad, es por la amenaza de un peligro; si da a determinado grupo conciencia de su individualidad es por oposición; si desarrolla el sentimiento del derecho es a través de la injusticia sufrida..." (De-los, pag. 105 y 106).

27) "El gran hombre de una época es el que sabe formular con palabras el anhelo de su época, el que sabe decir a -su época lo que ella anhela, y sabe realizarlo. Lo que el hace es corazón y esencia de su época; el da realidad a -su época".

28) La existencia de este "consensus" mínimo no es debida únicamente a la inserción involuntaria y natural de los -ciudadanos en un contexto cultural y geográfico "diferente". El marco nacional resultaba también el garante de la promoción de todos los sectores de la sociedad. "Aunque -los intereses de clase puedan haber sido factores de división, como lo afirman los marxistas, y lo hayan sido en -

realidad en una cierta época, al final, cada clase social ha llegado a pensar que como mejor podían ser defendidos sus propios intereses era por intermedio de la nación" (Shafer, pag. 157).

29) Inglaterra, Francia y España son casos típicos en que tuvo lugar la función centralizadora de la monarquía absoluta. El fortalecimiento de la posición burguesa (siglos XVIII-XIX) recabó no obstante, la colaboración de la ideología nacionalista (sobre todo en Francia). En Alemania e Italia la monarquía absoluta no operó y la burguesía del XIX se encontró con unas condiciones menos propicias y con una labor de unificación y centralización que no se trataba de consolidar sino de instaurar. Así por ejemplo, la burguesía industrial alemana -aunque con la oposición de la mediana y pequeña burguesía cuya existencia se hallaba vinculada al aparato político de los pequeños estados principescos- se identificaba con el conjunto del pueblo alemán y abogaba por la unión económica y una unificación política en la que predominase hegemónicamente. "La importancia acrecentada de una clase cuyo interés material exige un campo de actividad más amplio que los pequeños países que todavía formaban Alemania e Italia es evidente. La burguesía alemana, en la medida en que sus intereses primordiales estaban ligados al desarrollo ferroviario, al desarrollo portuario, a la abolición de las aduanas interiores, a la extensión de una zona de mercado importante para su industria en vía de desarrollo rápido y para la fructificación de sus inversiones bancarias, ha obrado para la realización de un conjunto nacional vasto y coherente, para el zollverein primero, después para una adecuación entre esta unidad aduanera y financiera y una unidad política que la protegiese" (Suratteau, pag. 54).

(30) Si la política de asimilación es imprudente puede haber un pacto de la burguesía oprimida con el resto del pueblo. En cualquier caso, para Suratteau, "hay una fracción de la burguesía que está constantemente ligada a todo movimiento de independencia nacional, es la burguesía intelectual" (pag. 55).

(31) "Las construcciones ideológicas son sólo analizables desde una perspectiva global y de acuerdo con las relaciones sociales imperantes en una totalidad social en una situación histórica. Formando parte de la superestructura

ideológica, su relación con la base económica de la formación social no debe entenderse -y esto es fundamental- como relación mecánica sino dialéctica, y por consiguiente, una determinada relación real de clases en una formación social no supone una relación homóloga en el plano ideológico" (Antonio Elorza, pag. 14).

(32) El nacionalismo conservador rechazaba todos los postulados de la ideología liberal jacobina, la soberanía popular, el individualismo, la libertad e igualdad, la destrucción del privilegio, etc. "En un solo aspecto imitaron a los jacobinos franceses y fue en el fortalecimiento de la conciencia nacional y su exaltación de la nacionalidad" (Hayes, pag. 100).

(33) Roger Portal, refiriéndose a las nacionalidades eslavas, ha puesto de manifiesto la relación entre base objetiva de las mismas (conservada en los ámbitos rurales) y su conciencia de tales (adquirida en las ciudades). "La nacionalidad conservada en la masa pasiva rural toma conciencia de sí por las aglomeraciones urbanas en donde se reúnen los elementos cultivados de la población, donde aparecen los periódicos, donde los hombres de negocios se sienten más próximos los unos de los otros... Si el campo es el depósito de las nacionalidades, se puede decir que la ciudad es la conciencia".

(34) Este tópico, contra el que no han podido realidades como el anarquismo rural andaluz o los análisis de Hobsbawm ("Rebeldes primitivos") o de Díez del Moral, debe ser matizado. En efecto. "Si la imagen tradicional del campesinado, guardián del orden y de la propiedad, y cuyos descontentos pasajeros se expresan en brutales "jacqueries", se ha conservado casi intacta durante los dos últimos siglos, sin embargo han sido numerosas las ocasiones en que sus aspiraciones de clase han coincidido con las aspiraciones de ciertas clases urbanas y en las que ha contribuido a trastocar el orden establecido" (Conclusiones Moscu, pag. 97).

(35) "Los que pudieran considerarse como auténticos depositarios de la cultura y tradiciones nacionales, o sea, los campesinos y la aristocracia, han contribuido relativamente poco a la élite y a la masa de los movimientos nacionalistas. Los campesinos estuvieron más preocupados por sus problemas locales que por el problema abstracto del nacionalismo y la aristocracia ha solido ser la cla-

se mimada por el país ocupante. La clase media formada en la cultura occidental ha sido y sigue siendo la capa activa de los nacionalismos" (Murillo, pag. 333).

(36) Como señalamos en la segunda parte de este capítulo, la opinión generalizada entre los tratadistas es que la inserción política y social del trabajador ha provocado su conciencia nacional. "La historia reciente -aun la de fines del siglo XIX- es instructiva respecto al particular. A medida que los trabajadores utilizando el régimen de los partidos y la organización obrera o sindical, intervenían en la vida política y mejoraban su suerte, se veía flexibilizarse la rigidez de la afirmación originaria de que el proletariado no tiene patria. En Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia y Polonia, en los países checos y eslovacos, se comprobaba la observación hecha por los mismos jefes socialistas: a medida que el obrero va siendo más ciudadano, es impulsado a convertirse en nacional" (Delos, pag. 95).

(37) "Historiadores y politicólogos han discutido a menudo la cuestión de si la conciencia nacional y la idea de la nacionalidad han existido en tiempos primitivos. La opinión predominante parece ser que son de origen relativamente reciente, aunque exista gran desacuerdo acerca del momento en que se manifestaron por primera vez" (Hertz, pag. 31).

(38) "Podemos estar seguros de que antes del siglo XVIII no era la regla general que las nacionalidades civilizadas luchasen sañudamente y con éxito por la unidad e independencia políticas, como ha ocurrido en el último siglo y medio. El generalizado nacionalismo de masas de este tipo, de todas formas, no tiene contrapartida en tiempos anteriores; es característico de los tiempos modernos"

(39) Hayes ha señalado la diferencia entre el nacionalismo que emerge en Europa y después en otros continentes desde el siglo XVII y el tribalismo primitivo. En ambos ocupa la lealtad al grupo un papel eminente, pero el nacionalismo moderno tiene una base más amplia, y un carácter más construido y menos espontáneo. "En los tiempos modernos y con creciente fuerza desde el siglo XVII, el nacionalismo ha vuelto a la superficie, en primer lugar en Europa y después en otros continentes. Es semejante al tribalismo primitivo en dirigir la lealtad suprema de sus

adherentes a una comunidad de idioma, costumbres y tradiciones históricas. Pero difiere del tribalismo primitivo en importantes aspectos. En vez de estar basado en un pequeño grupo de personas, agrupadas por su relación de sangre y por la identidad de prácticas religiosas e intereses económicos, descansa en un grupo relativamente amplio de personas apenas relacionadas (si existe alguna relación) por la sangre, con, tal vez si o no, una misma religión, y con intereses económicos ampliamente divergentes. El nacionalismo moderno, con unidades más amplias y menos sustanciales que el tribalismo primitivo, es creado y propagado de modo artificial; y descansa más sobre propósitos conscientes, en el mundo escrito o de la imprenta y en una clase especial de educación de masas" (Enciclopedia, loc. cit.)

Para Paserin tampoco son equiparables nacionalismo y el sentido de diferenciación de los pueblos que estos tenían en la Edad Media. La conciencia de pertenecer a una totalidad más amplia, a cuyo servicio con una específica finalidad se encontraba, impedía a los pueblos pretensiones nacionalistas. En efecto, aunque el sentimiento de diversidad de los pueblos de Europa existiese en el medievo "estaba lejos de una toma de conciencia nacional en su acepción moderna" (pag. 213). "El reconocimiento de las diversidades de lengua, procedencia, costumbres, no conducía, o al menos no ha conducido durante mucho tiempo, a la negación de una unidad más elevada, la de la republica christiana. Tales diversidades eran más bien consideradas como diferencias naturales en el interior de una gran familia, o como una distribución de funciones y roles, incluso aunque "ciertas naciones" pudiesen pretender que la tarea que les había sido encomendada era más elevada y más noble que la impuesta a otras, o que estaban encargados de una misión especial" (pag. 213).

(40) Jaeger ha matizado la idea comúnmente admitida de la debilidad de los lazos de solidaridad nacional entre los griegos. A pesar de la labor de los sofistas por el ideal de la igualdad internacional y la supresión, predicada desde una base racional naturalista, de las diferencias nacionales e históricas (Hippias y Antifon), se iba forjando la conciencia de una comunidad griega con base étnica y misión cultural. "La idea de una acción común, si no de una federación estable de todos los griegos, fue un problema que llegó a preocupar seriamente al siglo IV. Es cierto que la creación de un Estado

nacional unitario no cabía dentro de su concepto del estado y que las condiciones de aquella existencia al mismo tiempo libre y activa al servicio de la colectividad, que los griegos llamaban política, se hallaban demasiado vinculadas a la estrecha comunidad de vida de los ciudadanos dentro del estado-ciudad para poder transferirse sin más a la vida dispersa sobre un extenso territorio. Sin embargo, la creciente conciencia de una solidaridad nacional creaba al mismo, en cierto modo, una órbita de vínculos éticos que transcendía de las fronteras del estado-ciudad y oponía ciertos límites a la política egoísta de poder de estos estados sueltos. Las raíces de esta conciencia se hallaban profundamente adentradas en la comunidad de sangre, de religión, de costumbres y de historia. Pero estas fuerzas superracionales no habían actuado antes en el mismo sentido consciente. La nueva sensibilidad griega es un fruto de la educación y la cultura" — (pag. 850).

El exponente de este nacionalísimo panhelénico que encuentra en la misión cultural helénica el impulso y la legitimación de la colonización y expansión griegas, es Isócrates.

(41) Este carácter totalizador de la ciudad-estado griega en la cual se "participa", pero ante la cual no se tienen derechos reconocidos, da base individual, ha sido apreciada por numerosos autores. Para Jellinek "A causa de la identidad entre la organización estadista y la religiosa, aparece formulado el fin del estado tóricamente de la manera más comprensiva, al punto de que toda la vida de la cultura queda en él implícitamente contenida" (pags. 233 y 234). "La vida política de los griegos y —podría decirse— de la antigüedad clásica, está enteramente condicionada por la existencia de la ciudad, la polis, que desempeña en el universo político de los griegos la misma función que nuestros Estados modernos, pero difiriendo profundamente de ellos. Todas sus especulaciones la implican: no hay para los griegos otra civilización que la de la Ciudad, y la Ciudad es un don de los dioses, como lo es el trigo: ella basta para distinguir a los helenos civilizados de los bárbaros incultos que viven en tribus... Toda la vida del griego está marcada por su integración a esa serie de comunidades superpuestas —fratrías u otras— que son como tantos órganos de la ciudad. Toda su actividad se inscribe en ese marco; obras de arte destinadas a embellecer o celebrar la ciudad, especulaciones filosóficas que aspiran a mejorarla, obras literarias destinadas

a la plaza pública o a las festividades teatrales; siempre y en cualquier lugar, la Ciudad es lo primero; y el hombre es, ante todo, lo que su papel cívico le impone"----- (pags. 25 y 26).

Para Sabine en la concepción ateniense "la ciudad era una comunidad en la que sus miembros habían de llevar una vida común armónica, en la que había que permitir tomar parte activa a tantos ciudadanos como fuera posible, sin discriminaciones basadas en el rango o la riqueza y en la que encontrasen canalización espontánea y feliz las capacidades de todos y cada uno de sus miembros" (pag. 23).

Parecidas valoraciones pueden encontrarse, entre otros, en Holstein y Gómez Arboleya.

(42) "La historia no es, a su vez, más que el escenario y la realización del reino de Dios. La preeminencia religiosa de Israel como pueblo, deriva justamente de que conoce la voluntad del Señor y la acepta como ley. Así aparece la historia desde el principio como un combate; y el propio pueblo como algo que, por ser instrumento del Señor, ha de hacer prevalecer la voluntad divina. De aquí que el reino de Dios y el reino de Israel estén íntimamente relacionados. El absolutismo religioso y la voluntad nacional concreta se entrelazan por completo" (Holstein, pag. 106).

(43) Gierke ha señalado como la concepción espiritualista del cosmos medieval requería una ordenación esencialmente unitaria, cuyo garante y exponente fuese la Iglesia universal, y a quien en el plano humano, aunque subordinado, correspondía un estado mundial. "Donde quiera haya de haber un conjunto particular o parcial con algún propósito separado y objeto subordinado, al propósito y objeto del universo, el principio de unidad (principium unitatis) debe una vez más conservar su validez. Donde quiera, el Uno está antes que los Mas. Toda multiplicidad tiene su origen en la unidad (Omnis multitudo derivatur ab uno) y vuelve a la unidad (ad unum reducitur)... No de otra manera puede ocurrir en el orden social de la humanidad" (pag. 97). "Del principio medieval de la unidad surge en el seno de la Iglesia la idea de una unidad divinamente instituida, visible y externa, del reino espiritual" (Gierke, pag. 106). "Similarmente dentro de la esfera mundana de la Edad Media dedujo del principio de unidad la necesidad divinamente ordenada de un único y solo Estado mundial" (pag. 107).

(44) Los juristas medievales concibieron en el Emperador la "plenitudi potestas", referida tanto al contenido (plenitud jurídica) como al ámbito (plenitud territorial, sobre toda la cristiandad). Sin embargo existían de hecho reyes y príncipes con "regalis potestas", entendida como autoridad, virtualmente exclusiva y plena sobre un ámbito limitado. Esta se explicó concibiéndola como producto de una delegación tácita del Emperador quien además se reservaba unos derechos, de orden honorífico, y la instancia judicial superior sobre los demás reyes.

(45) Este tránsito del gobierno de la Iglesia-Imperio-Estado Moderno fue facilitado también por las doctrinas reforzadoras del voluntarismo (teoría cuya secularización partiendo de Soto-Ockan a través de Juan de Jandún y Marsilio llega hasta Bodino y Hobbes). La libertad voluntarista de Dios, mutatis mutandis, será la libertad del rey (el rey en Bodino, solutus legibus; en Hobbes: la voluntad hace la ley).

(46) "El universalismo medieval cristiano, cayendo en la cuenta del carácter idéntico de la humanidad, conclusión a la que el hombre ya había llegado antes, a través del pensamiento griego y las realizaciones políticas romanas, posibilitó la captación del concepto de nación. "Allí donde no existe el concepto de humanidad, como de una totalidad sustancialmente idéntica, no por notas externas, sino por íntima espiritualidad, no podía nacer tampoco el concepto de nación, esto es de una segmentación de esta totalidad idéntica sobre un plano uniforme" (Sestán, citado en Maravall, pag. 460).

(47) "El pensamiento político estaba determinado en primer lugar por las enseñanzas de la Iglesia y su actividad fundamental se hallaba expresada en las palabras que en 1095 el papa Urbano utilizó en su gran oración exhortando a los cristianos a emprender una Cruzada: "Que no sea un obstáculo ninguna atadura a vuestra tierra nativa; porque, desde diferentes puntos de vista, todo el mundo es exilio para el cristiano y todo el mundo su país" -- (Hertz, pag. 286).

(48) "La Iglesia romana de la Edad Media consideraba que sus doctrinas tenían una aplicación universal. Al mismo tiempo debía de administrar vastos territorios. Para necesidades administrativas (gobierno y percepción

de lo debido y donaciones) precisaba dividir sus territorios en distritos. Estos fueron denominados, por ejemplo, Gallia, Germania, Italia y Anglia. Los distritos correspondían a veces aproximadamente a los territorios, que, más tarde, fueron los de los estados nacionales. En el interior de cada distrito, la administración tenía tendencia a centralizar y unificar" (Shafer, pag. 78).

(49) Proceso que opera no sólo a través del proceso organizacional. "La Iglesia como heredera del Imperio romano, no sólo contribuyó a fijar las bases territoriales de los futuros estados nacionales, sino que también produjo la primera forma de una monarquía absoluta a la Edad Media. Los grandes papas crearon el ejemplo de una organización estrictamente autoritaria, que culminaba en una cabeza suprema a la cual se le debía obediencia absoluta. Más tarde, los monarcas seculares se apoderaron de esta forma, y ayudados por las doctrinas resucitadas del derecho imperial romano, las volvieron contra la Iglesia" (pag. 107). Sino también por la propia proce-
dencia y formación de los servidores del nuevo Estado. "La elevación del Papado al poder monárquico y el desarrollo de la administración y finanzas sirvió de modelo a los gobernantes de los estados. La mayoría de sus grandes ministros y consejeros fueron eclesiásticos y muchos de ellos eran extranjeros o de bajo nacimiento. Estos hombres crearon las instituciones que llegaron a ser fundamentales para el desarrollo de modernos estados y naciones" (Hertz, pag. 115).

(49 bis) El Estado del Renacimiento aunque beneficie a los intereses de la burguesía, no supone su supremacía ni orgánica ni ideológica. Hay, desde luego, una acomodación y pervivencia de los antiguos valores y clases. Schumpeter lo ha expresado con notoria brillantez. "Es verdad que el "feudalismo" cedió, pero, en cambio, las clases guerreras que habían dominado el organismo feudal no cedieron en absoluto... El resultado fue una estructura política que promovía, sin duda, el interés burgués, pero también lo explotaba, y que no era burguesa por su naturaleza y su espíritu: era un feudalismo organizado sobre base capitalista; era una sociedad aristocrática y militar alimentada de capitalismo; un caso anfibio muy sustraído al control burgués. Y así ocurrió que, los monarcas, que eran primeramente jefes guerreros, y los terratenientes aristocráticos siguieron siendo, hasta mediado el siglo

XVIII y en el continente al menos, los pilares del sistema social" (pag. 185).

(50) Las mismas consecuencias son extraídas por Allen. "Lo que llamamos Reforma suponía el triunfo definitivo de la autoridad secular en su lucha, ya centenaria, con la Iglesia. En un país tras otro, el gobierno secular estableció su control local sobre la Iglesia, absorbiendo en el proceso, mucha, cuando menos, de su propiedad y jurisdicción. Cuando Francisco I consiguió del Papa en 1516 el derecho a nombrar a sus propios obispos y por la ordenanza de Villers Cotets en 1537, cercenó la jurisdicción eclesiástica, estaba logrando, en la medida de sus posibilidades, lo que Enrique VIII de Inglaterra. Fernando de Austria, al igual que los príncipes protestantes de Alemania del Norte, disolvió los monasterios y se apropió de su propiedad. En España la Inquisición establecida por el rey a despecho del Papa, fue, entre otras cosas, un instrumento del rey para controlar el clero. La Reforma formaba parte del proceso por el cual Europa se había transformado en una serie de Estados soberanos independientes y seculares" (pags. XIII y XIV).

(51) Para Ritter el problema que subyace en toda la obra de Maquiavelo es el de lograr constituir una autoridad política firme y constante. "¿Cómo es posible salir en este mundo del caos de intereses partidistas e intrigas personales que continuamente se enfrentan entre sí, anulándose, para crear un orden estatal que sea a la vez duradero y potentes?".

(52) "Sin duda la influencia de Bodino fortaleció a la tendencia dominante en Francia hacia la construcción de un sistema de monarquía absoluta, ideal y de hecho. Podemos decir que era precisamente lo que él pretendía" (Allen, pag. 443).

(53) Passerin d'Entreves repara en la ausencia de las nociones de nación y nacionalidad en Maquiavelo y Bodino y también en Hobbes. "En la elaboración de Hobbes de los elementos constitutivos del Estado, no menciona ni la lengua ni la homogeneidad étnica. Evidentemente, el estado de Hobbes no era un Estado-nación" (pag. 212).

(54) El capítulo XXVI del Príncipe se titula "Exhortación para liberar a Italia de los bárbaros" y constitu-

ye un alegato contra los ocupantes "Bárbaros" y en favor de un príncipe que acometa la empresa de su expulsión. - "Contémplese a esta desdichada Italia rogando a Dios que le envíe alguno capaz de redimirla de la cruel insolencia de los bárbaros. Véasela resuelta a seguir una bandera con tal que haya quien la enarbole... No debe perdonarse esta ocasión de que Italia, al cabo de tanto tiempo, vea aparecer su redentor. Imposible me es decir con cuanto amor, - con cuanta efusión le recibirán en todas las provincias - que han sufrido las irrupciones extranjeras; cuanta será su sed de venganza, cuan abundantes sus lágrimas de agradecimiento. ¿Qué puerta se le cerrará? ¿Qué pueblo le negará la obediencia? ¿Qué envidioso le opondrá dificultades? ¿Qué italiano rehusará obedecerle? A todos hiere esta dominación de los bárbaros" (pag. 339).

Para Sabine el patriotismo nacional y el deseo de unificación de Italia y de liberar a ésta de desórdenes interiores y los invasores extranjeros eran los únicos sentimientos que mitigaban el cinismo de sus opiniones políticas. "Afirmaba con absoluta franqueza que el deber para con la patria supera a todos los demás deberes y a todos los escrúpulos" (pag. 262).

(55) Allen cree que a pesar de no explicitarlo con coherencia Maquiavelo pensaba en la unidad racial como el más seguro fundamento de todo estado; creyendo que en Italia se daba la base suficiente para lograr una unión semejante a la existente en Francia o Italia. "Sin embargo no fue más allá. La formación de un concepto de estado nacional, con tal, era ajeno a su modo de pensar" (pag. 483).

(56) "Todas aquellas fuerzas del Estado que hasta entonces actuaban en su seno vinculándole ética y religiosamente, quedan despojadas de su carácter de exigencia absoluta. Lo que Maquiavelo pone en su lugar no es, por esta razón, inmoralismo, sino una nueva moral, vista sólo desde el Estado y, concretamente, desde el gobierno del Estado. De esta suerte, Maquiavelo destruye también, en principio, la unidad moral en la vida colectiva europea que aún quedaba de la concepción de la Edad Media. En Maquiavelo se anuncia - el anarquismo de una multitud de Estados que sólo reconocen su propia voluntad vital. Por esta razón Maquiavelo se halla realmente instalado en el umbral de la Edad Moderna que había de dar vida a un nuevo mundo político" (Holstein pag. 194).

(56 bis) "Es loscierto que la Edad estatal ha conocido en Europa la consolidación de los más fuertes vínculos comunitarios que se haya conocido en la vida política de los pueblos. Son los lazos de la patria nacional, capaces de haber llegado a engendrar los más hondos sentimientos de copertencia, los del patriotismo democrático... Desde las primeras frases de este proceso, en el Renacimiento, no - cabe duda de que las relaciones societarias, regidas por un afán de lucro y cálculo, se multiplican y ensanchan mien-
tras ceden en parte las interdependencias de puro persona-
lismo, caracterizadoras del régimen feudal y señorial; pe-
ro ello no es obstáculo para que se establezcan con una -
amplitud insospechada y con una fuerza que llega a hacer
del heroísmo patrimonio popular, vínculos de tipo incipién-
temente nacional, con el incomparable fundente del amor -
político a la patria" (Maravall, pag. 481).

(57) "Uno de los criterios de más fuerza diferenciadora de los grupos en el XVI es la lengua... Las obras de Nebrija y de Valdés, los pasajes de Muntaner, Canals y Lucena, los diálogos, discursos o epístolas de Speroni, Du Bellay, R. Carew entre otras muchas, al encomiar los valores del castellano, del italiano, del francés, del inglés, ponen de - relieve la nueva manera de sentir la diversidad de lenguas. Estas suscitan una pasión política, desde fines del siglo XV especialmente, que va ligada al proceso de configuración de las nuevas formas del poder. Ya no es aquella diversidad juzgada como un castigo divino, tras la destrucción de la Torre de Babel, sino que se la estima una manifestación - honrosa y querida de lo que un grupo humano tiene de común" (pag. 468).

(58) Generalización relativa y que afecta sobre todo a la burguesía, pues, en cierto modo "la creación de las nacio-
nes es obra de la burguesía, es un fenómeno que va unido a la expresión de la misma y la crisis de ésta coincide - con la decadencia del mito nacional (pag. 471). Su inter-
vención en la formación de las naciones se explica por dos series de razones; porque de un lado "traían su experien-
cia constante de vinculación comunitaria -la "comunio", - la "confraternitas", etc., habían sido formas de su vida de grupo- y, de otro lado, eran capaces de estimar la fuer-
za vinculante de los intereses y la amplia medida en que - la utilidad de éstos podía jugar con la conexión de una pa-
tria común" (pag. 487).

(59) A ellas se refiere Maravall al ocuparse de la enérgi ca actitud castellana recabadora de "una política de pro hibición de salida de moneda" y la "exigencia constante - de que los beneficios y dignidades eclesiásticos se den - exclusivamente a naturales del reino" (Maravall, pag. 506).

(60) "La riqueza y poder del estado eran el objetivo indis cutido de la política: el objetivo de la política económi ca era la consecución de una renta pública máxima para el consumo de la corte y del ejército; y el de la política - exterior era la conquista" (Schumpeter, pag. 188).

(61) Esta ambición de conjuar la universalidad y la multi plicidad está insita en los planteamientos más relevantes del pensamiento ilustrado. Así por ejemplo en Leibniz, "el concepto de sustancia tiende a mostrar lo permanente en - el cambio; pero por otra parte, supone la relación entre unidad y multiplicidad, entre duración y cambio, como una pura relación de reciprocidad. No intenta subordinar lo - múltiple a lo uno, lo cambiante a lo permanente, sino que parte del supuesto de que ambos momentos no pueden expli carse más que recíprocamente" (Cassirer).

(62) "El siglo XVIII presenció muchas guerras; pero respe tando la libertad y el intercambio entre las clases educa das de los principales países europeos, con el francés co mo el idioma común aceptado; fue el período más interna cional de la historia moderna y los civiles podían pasar y realizar libremente sus negocios mientras sus respecti vos soberanos estaban en guerra" (Carr, pag. 4).

(63) "El cosmopolita, aunque fuese sin saberlo, era el que pensaba a la francesa. Entraba en una tribu, formaba parte de una especie, era también ciudadano de una nación que -- comprendía a los civilizados de todas las naciones y cuyos miembros se sentían unidos por una comunidad de lenguaje y aún de vida" (Hazard, pag. 428).

(64) "Nadie en el mundo percibe tanto como yo la invalidez de las caracterizaciones generales. Se describe un pueblo entero, un período, una comarca y ¿a quien se ha descrito? Se resumen pueblos y épocas sucesivas, en eterna variación como las olas del mar. ¿A quién se ha descrito? ¿A quién - se refirió la imagen descriptiva? A la postre no se hace - más que sintetizarla en una palabra general de la que qui-

zás cada uno, piensa y siente lo que quiere. Recurso imperfecto el de la descripción !A qué interpretaciones erróneas se está expuesto!. Al que ha observado lo inefable que es la peculiaridad de un hombre, lo imposible que resulta expresar distintamente lo distintivo, tal como él lo siente y lo ve !cuán distintas y peculiares se le aparecen todas las cosas después de haberlas visto su ojo, después de haberlas sentido su corazón!. Percibirá la profundidad que existe en el carácter de una nación, y por mucho que se la haya estudiado y analizado escapa a la palabra que pocas veces es suficientemente gráfica para que todos la comprendan y la sientan. Es como si hubiese que abarcar todo el océano de pueblos, épocas y países con una sola mirada, en un sentimiento, en una palabra. !Pálida e incompleta evocación la de la palabra! Tendría que incluir además -o ser previa- la dinámica pintura del modo de vivir, de las costumbres, las necesidades, características geográficas y climatológicas; habría que simpatizar previamente con la nación para sentir en un solo sentimiento y un gesto a todas juntas, para encontrar una palabra cuya plenitud permita imaginar o leer todo... en una palabra" (Herder en Arto la, pag. 73).

(64 bis) "Cada nacionalidad era para Herder un organismo vivo, una manifestación de lo divino y, por lo tanto, algo sagrado que no debe destruirse, sino cultivarse. Todo hombre, pensaba, sólo podía cumplir su destino dentro y a través de su nacionalidad. Esto era verdad con respecto a todas las nacionalidades; todas eran igualmente sagradas, -- las que aparentemente habían progresado y las llamadas "primitivas"; a través de todas ellas, de diferentes maneras, se cumplía el destino de la humanidad. Una nacionalidad vivía principalmente en su civilización; su instrumento principal era su idioma, no un instrumento artificial, sino un don de Dios, guardián de la comunidad nacional y matriz de su civilización. Así, el idioma nacional se convirtió en un instrumento sagrado; el hombre sólo podría hallarse a sí mismo pensando y creando en su propio idioma nacional. Al respecto por las demás nacionalidades acompañaba el respeto por sus idiomas. Herder fue el primero para quien los derechos de la nacionalidad y del idioma se antepusieron a los del estado" (Kohn, pag. 360).

(64 tria) "En cada uno de los idiomas están expresados el carácter y el intelecto de un pueblo. No sólo los instru-

mentos del lenguaje van cambiando con las regiones de suerte que casi cada pueblo posee algunas letras y sonidos propios, sino que la misma denominación, hasta la designación onomatopéyica, las expresiones inmediatas del afecto y las interjecciones son diferentes en toda la tierra. En el caso de objetos de la contemplación y de la fría consideración, las diferencias aumentan más aún, y en las expresiones impropias, las locuciones figuradas, la estructura idiomática, la proporción, hipérbaton y sintaxis, las diferencias se hacen abismales, pero siempre de suerte que el genio de un pueblo no se revela en ningún lugar mejor que en la fisonomía del lenguaje" (Herder en Artola, pag. 562).

(65) Véase Carré de Malberg, tomo II, pags. 153 y sgts.

(66) Rousseau por el pacto social, primigenio, confiaba lograr una "forma de sociedad en la cual cada uno, uniéndose a todos, no se obedezca más que a sí y quede tan libre como antes". Por el pacto social el ciudadano acuerda obedecer a la voluntad general, en cuya constitución el participa. La voluntad general se formará por la expresión mayoritaria de los asociados, pero no necesariamente unánime, - pues ello sería imposible y su exigencia conduciría a la inoperancia de la sociedad. "Según Rousseau, cada uno ha consentido en el pacto social abandonarse a la voluntad general: este abandono o renunciación no puede tener otro -- sentido que el de una sumisión individual de cada uno a la voluntad del gran número. Pero precisamente en razón de este consentimiento dado de antemano, la voluntad general, - aunque determinada por un cálculo de mayoría, contiene en sí la voluntad de todos; de modo que sigue siendo verdad - que, obedeciéndola, cada uno sólo se obedece a sí mismo y así se encuentra mantenida la libertad del ciudadano en - el Estado" (Carré, pag. 156).

La emisión de la voluntad mayoritaria (general) corresponde verdaderamente a la de todos aunque haya una minoría -- discrepante, cuya voluntad real es la de la mayoría, aunque se haya equivocado en su exteriorización. La voluntad general continua siendo la de todos los ciudadanos. "Es la suya no sólo porque se llama a cada uno a emitir su opinión sobre ella, o porque cada ciudadano la ha hecho suya de antemano al suscribir el contrato social, sino porque la opinión expresada por la mayoría sobre la consistencia de la voluntad general tiene por efecto determinar cual es realmente la voluntad de todos; si bien sería preciso concluir

que al emitir un voto contrario al de la mayoría, la mino
ría se ha equivocado sobre su propia voluntad" (Carré, -
pag. 157).

(67) "Es la educación la que debe dar a las almas la for-
ma nacional, y dirigir de tal manera sus opiniones y gus-
tos que sean patriotas por inclinación, por pasión, por -
necesidad. Un niño, al abrir los ojos, debe ver a la patria,
y hasta la muerte no debe ver sino a élla. Todo verdadero
republicano ha sorbido con la leche de su madre el amor de
su patria: es decir, leyes y libertad" (Kohn, pag. 219).

(68) En parecido sentido Franz Wieacker, "precisamente la
instauración política del absolutismo en Francia, lo mismo
que en los grandes países alemanes, había creado la concien-
cia cívica del pueblo y de la nación, la "relación inmedia
ta" del ciudadano con el Estado (pags. 326 y 327).

(69) Precisamente en el nuevo sentido de estos dos insti-
tuciones se ha visto el legado inconfundible del jacobini-
simo al nacionalismo. Los jacobinos, para Hayes aprecia-
ron en el militarismo no solo "los medios indispensables
de superar la amenaza extranjera sino también el medio --
más efectivo para propagar sus propios principios naciona-
listas dentro de Francia. Los jacobinos no se pararon en
la creación de un ejército de ciudadanos y en equiparlo y
enviarlo a combatir contra el enemigo. Lo identificaron
al patriotismo; trabajaron por una unión íntima entre el
ejército y la república, entre el ejército y la nación
(Hayes, pag. 59). Los jacobinos además de la idea de la
"nación en armas", acunaron la de la "nación en la escue-
la pública" y rescataron la enseñanza de manos y fines
privados y la utilizaron para propósitos patrióticos. Es-
taban contra un estado de cosas según el cual "durante si-
glos, en casi todos los países de Europa, la educación ha-
bía sido privada y voluntaria; había sido dirigida por la
Iglesia más que por el estado; había sido un privilegio
para algunos más que un derecho para todos; y había sido
enfocada hacia los clásicos y la piedad cristina más que
hacia el patriotismo vernacular y nacional" (Hayes, pag.
61).

(70) "En los últimos siglos de la antigua monarquía, el
rey, sostenido por juristas entregados a sus pretensiones
absolutistas, había llegado a hacerse pasar por el propie-
tario personal del poder estatal y a la vez por integrante

único del Estado. La Revolución acabaría con esta con-
esta confusión. La obra capital de la Constituyente en es
te orden de ideas, ha consistido en separar el Estado y la
persona real; y por ello la Constituyente hace intervenir
a la nación, que opone al rey como el elemento verdadera-
mente constitutivo del Estado y, en consecuencia, como úni
co propietario legítimo del poder soberano... El Estado
es la persona pública en quien se resume la colectividad
nacional. Por consiguiente el Estado no puede absorberse
en el rey, sino que se identifica con la nación. Y enton
ces, la soberanía estatal ya no está en el rey, tiene su
sede en la misma nación. De este modo se encuentra funda-
do directamente el principio de la soberanía nacional. Ve
mos como ha tenido lugar éste principio: no es si no la
respuesta de la Revolución a la pretensión de Luis XIV de
traer de nuevo todo el Estado a la persona del rey" (Carré,
pags. 169-170).

(71) En la soberanía popular "el soberano ya no es la na-
ción en tanto que persona abstracta; es la masa de ciuda-
dano, considerados éstos como teniendo cada uno el derecho
primitivo de concurrir personalmente a la formación de la
voluntad soberana" (Carré, pag. 183).

(72) "La igualda de derechos, proclamada por el artículo 1º
de la Declaración de 1789, constituía teóricamente un fac-
tor importante de la unidad nacional y también el principio
de la soberanía nacional sostenido por el artículo 3º. La
declaración teórica de la igualdad, la supresión de los pri
villegios de los individuos y de las corporaciones, sobre
los que se fundaba la jerarquía social del Antiguo Régimen,
la concepción individualista de las relaciones sociales que
animaba la obra de la Asamblea Constituyente pudieron es9
tablecer los fundamentos de una sociedad igualitaria y de
una nación unificada. Pero poniendo entre los derechos
naturales el de la propiedad, y haciendo de la libertad
económica el principio mismo de la nueva organización so-
cial, la burguesía constituyente metía en el alma de la
nueva organización una contradicción que no podía superar.
También era contradictorio en su obra política el princi-
pio de la soberanía nacional y la organización censitaria
del sufragio. Sin duda alguna el principio de la igualdad
de derechos no fue estimulado por la burguesía en 1789 más
que para combatir en la brecha del privilegio aristocrático.
Con relación al pueblo, no se trataba más que de la igual-

dad teórica con relación a la ley. No constituía problema alguno la democracia social. La propia democracia política fue rechazada. La nación legal quedó limitadísima dentro del círculo de la burguesía censataria" (Soboul, pag. 454).

(73) Hayes ha puesto de manifiesto el carácter avasallador del nacionalismo que ha engullido y utilizado cuantas innovaciones tecnológicas, movimientos ideológicos o estéticos ha encontrado en su camino, por muy opuestos a él que pareciese a primera vista. "La revolución industrial, a pesar de sus posibilidades cosmopolitas, de hecho acabó nacionalizada en gran medida. La investigación moderna, a pesar de sus investigaciones científicas y su naturaleza ubíqua, ha pasado a engrosar a quienes apoyan el nacionalismo. Filosofías que en principio no eran expresamente nacionalistas y que incluso pretendían ser explícitamente antinacionalistas, tales como el cristianismo, liberalismo, marxismo y los sistemas de Hegel, Comte y Nietzsche, han sido utilizados para propósitos nacionalistas. Las artes plásticas, música y bellas letras, a pesar de su universalismo, se han convertido cada vez más en el producto o el orgullo de los patriotas nacionales. Tan es el nacionalismo común en los modos de pensar y actual de las poblaciones civilizadas del mundo contemporáneo que la mayoría de los hombres consideran por sentado el nacionalismo. Sin un análisis serio lo consideran la cosa más natural del mundo y creen que siempre ha debido existir" (Hayes, pag. 289).

(74) Ya nos hemos referido a la reacción ante las guerras de la Convención y posteriormente ante el imperialismo napoleónico, como elemento constructor del nacionalismo europeo, preferentemente del conservador. La Francia revolucionaria e imperial ha estado de manera doble en el origen del movimiento de las nacionalidades, de modo directo en cuanto llegó sus principios a las cuatro esquinas de Europa, indirectamente al levantar la oposición de las nacionalidades contra su pesada ocupación" (Suratteau, pag. 12). Todos los movimientos nacionales del siglo XIX tuvieron su estímulo en la Francia revolucionaria y en Napoleón. "El sentimiento nacional suscitado en las luchas contra los franceses, permaneció vivo, y alcanzó una fuerza que dominaba a todos los pueblos. La Revolución francesa había preparado el terreno para la girantesca ola de sentimiento nacional y nacionalismo que ahora inundaba al mundo. Su credo ha estimulado de muchas formas el sentimiento de nacionalidad. Napoleón, por consiguiente, de modo no voluntario aumentó el alcance de este sentimiento por toda Euro

pa. Un factor poderoso en este proceso fue también su política de suprimir la independencia de innumerables pequeños estados con sus distintas individualidades y lealtades, incluyéndolas en territorios más amplios" (Hetz, pag. 162), (en parecido sentido, Akzin, pag. 59; Kohn, pag. 270; Snyder, pag. 80-81, quien pone de manifiesto el valor de los plebiscitos de Napoleón que él amañaba. "Sus prebiscitos eran en la práctica cosas vacías, pero suponían un reconocimiento de los derechos del pueblo a decidir en materias vitales: Era amigo de las constituciones en cuanto que él mismo las hacía").

(75) En parecido sentido Benjamín Akzin. "El nacionalismo moderno aparece primero como una extensión de las ideas liberales y democráticas y como su aplicación, más allá del individuo, a todo el grupo étnico con que el individuo mismo se considera unido" (pag. 59).

(76) La tendencia hacia las personificaciones morales, características del romanticismo alemán, tenía unos precedentes muy arraigados, con base en la existencia de un vacío entre la comunidad política imperial y la organización de las actividades sociales. "(Para el historicismo romántico) la nación constituye una totalidad de vida que encierra en si misma muchas vidas particulares, y corresponde especialmente al genio alemán, incluso en sus más remotas manifestaciones medievales, aquella afición hacia las personificaciones ideales, que ha ignorado por completo la árida y lógica mentalidad de los romanos. De ahí que a los grandes investigadores, se revele un rico mundo de "personas", sociedades, corporaciones, municipios, universidades, clases, asociaciones religiosas y toda una aguda red de relaciones jurídicas y políticas con que aquella compleja multiplicidad se integra en la rigidez gótica de la unidad nacional" (Ruggiero, pag. 177).

(77) "El individualismo liberal constituye un solo aspecto o momento de la mentalidad romántica. Es como la primera manifestación aislada y esporádica del espíritu alemán. Pero el desenvolvimiento de esta manifestación lleva consigo la propagación de este matiz individualista y su comunicación a cuanto el espíritu alemán ha creado en el transcurso de la historia. Sobre las personalidades aisladas, hállase el genio de la estirpe, la nación germánica con sus rasgos diferenciales e inconfundibles, que hacen de ella una individualidad viva y orgánica. Esta nación,

pues, no puede manifestarse, como el Estado, como una mera ficción contractual. Tiene su lengua, sus tradiciones y sus costumbres, que no se originan en artificios y convenios, sino en espontáneos y creadores movimientos del espíritu histórico. Y a ellos se vuelve el espíritu romántico con el mismo amor con que se había contemplado así mismo, encontrando, en un grado más elevado, la misma libertad que ha presidido a la formación de los individuos" (Ruggiero, pag. 176).

(78) Para Savigny, "el derecho no tiene existencia independiente, autónoma; es privativo del pueblo, lo mismo que su idioma, sus costumbres, su organización". Todo lo cual constituye expresión del volggeist, convicción común del pueblo que está por tanto en la base del nacimiento del derecho, a quien confiere unas características de coherencia y necesidad ajenas a cualquier casualidad o arbitrariedad. (Véase La Codificación de Thibaut y Savigny, edición de Stern, pag. XXVI). Efectivamente "la vida del derecho es "una parte individualizada de la vida del pueblo", que brota de una manera callada e ineludible del sentimiento de íntima necesidad, del mismo modo que el lenguaje procede de la intuición popular" (Wieacker, pag. 351). Se han señalado de otro lado, las implicaciones conservadoras de la posición de la escuela histórica, orientada a veces, también, hacia procedimientos que no siempre son susceptibles de verificación científica. "La noción del derecho histórico da a la comunidad nacional el aspecto de un ser colectivo y que se madura a través de los siglos, superior y un poco indiferente a las relaciones humanas en el interior de la nación... El nacionalismo fundado sólo sobre el "derecho histórico" se hace conservador, autoritario, hace de la persona no el fin de la estructura política sino el instrumento de la única realidad humana que sería la nación... Además lo que se llama el "derecho histórico" pertenece más a una construcción mítica que a una investigación científica sobre el pasado de los pueblos" (Colmet, citado en Suratteau, pag. 83).

(79) Lo cual, como ha señalado acertadamente Hertz no implicaba un protagonismo político de los románticos, cuyo influjo se ejerció más bien a través de la cultura. "Los románticos no fueron los líderes del creciente movimiento nacional, ni tuvieron gran influencia en la opinión pública de cuestiones políticas. Formaban una pequeña élite intelectual y en parte preferían el arte y la literatura a la

política, en parte apoyaron el sistema de Matternich y otros gobiernos reaccionarios de la Federación Germánica que pretendían suprimir el movimiento nacional. Sin embargo contribuyeron a la formación de una ideología que más tarde se convirtió en el fundamento del nacionalismo alemán. La escuela histórica del derecho, y muchos grandes estudiosos en el campo de la historia y la filosofía, ayudaron a desarrollar las ideas de la individualidad orgánica de la nación, a encender el entusiasmo por las tradiciones nacionales de Alemania y a trabajar por la unificación espiritual y política del pueblo alemán" (Hetz, pag. 360).

(80) La mayor parte de los discípulos de Hegel retuvieron de sus enseñanzas dos ideas esenciales, dice Weill. "Una idea política, la exaltación del Estado, del Estado fuerte, imponiendo su autoridad a los individuos"; "una idea histórica, la que atribuía el centro de la civilización sucesivamente a los griegos, a los romanos y a los germanos" (Weill, pag. 76).

La intencionalidad nacionalista en el pensamiento hegeliano no es evidente. La divinización del Estado, como aparato vertebrador y potenciador de la individualidad nacional es constante en Hegel. El Estado es el ámbito de toda cultura y de toda libertad, entendida ésta como participación voluntaria y absorbente en la labor de la autorealización nacional. Hegel concibió en que la unificación alemana se haría en una época de sangre y fuego y encauzada por un gran genio militar. "Hegel separaba así el nacionalismo de las implicaciones del radicalismo, el igualitarismo y el individualismo que había tenido en la etapa revolucionaria. A este respecto, tipificaba correctamente el nacionalismo que se desarrollaba en Alemania y las fuerzas esencialmente conservadoras que realizaban la unificación nacional alemana" (Sabine, pag. 457).

(81) "La burguesía alemana creyó en 1848 que había llegado la hora en que iba a subir al poder y a reorganizar el país según sus propios criterios; pero se lanzó a la revolución en un momento en que, a su izquierda, la presión del mundo obrero era para ella un motivo de inquietud, lo cual la obligó enseguida a una serie de compromisos con las clases dirigentes; de modo que no pudo arriesgarse al ejercicio del poder" (Jacques Droz, Historia de las doctrinas políticas en Alemania, pag. 73).

000000
(82) Loc. citado.

(83) "Cuando más se lee a Burke, se explica uno menos, hasta acabar por no explicarse, la razón por la cual los historiadores continentales han dado en incluirse entre los contrarrevolucionarios. Habría que llamarle, para distinguir, antirevolucionario. Burke se opone a la Revolución desde el presente que integra, y en cierta medida realiza el pasado y el futuro, pero lo mismo que se opone a la revolución se hubiera opuesto a la contrarrevolución" (Tierno, pag. 13).

(84) Sobre la peculiaridad de la historia y del nacionalismo inglés, puede verse, entre otros Hertz, pag. 364-365. Y sobre las características de la cultura política inglesa, Almond y Verba y Dennis Kavenagh.

(85) "Las corporaciones miembros de este universal reino no son libres, moralmente, para, por su gusto y según especulaciones de un posible mejoramiento, desunir enteramente y romper los lazos de una comunidad subordinada y disolverla en el antisocial e incivil caos de la confusión de fuerzas elementales".

(86) "Un pueblo o una nación, en la opinión de Burke no es meramente una multitud de hombres que viven juntos, si no una personalidad histórica con una estructura política y social específica, unida por una especie de consentimiento tácito y guiada por una pequeña clase instruida en la política y la administración e incorporando las tradiciones nacionales" (Hertz, pag. 326).

(87) Esta concepción de la nación (estudiada por Cobben), como asociación de vivos, muertos y por nacer, sometida a leyes cuya alteración está vedada a la generación presente y cuyo nervio configurador e intérprete lo constituye la aristocracia propietaria, cuyas dotes de liderazgo ella sólo posee, ha servido de modelo coherente y hasta bello, al nacionalismo conservador. Así lo ha visto por ejemplo Díez del Corral en su estudio sobre Cánovas en el Liberalismo doctrinario. Para Cánovas las naciones son obra de la Providencia y su realidad y misión (soberanía de derecho) trasciende y supera la conciencia y la voluntad que sus componentes tengan de ella en una fecha exacta (soberanía de hecho).

(88) También presenta un sesgo voluntarista la definición de Stuart Mill de nacionalidad. "Se puede decir que hay - nacionalidad, allí donde se encuentran hombres unidos por simpatías comunes que no existen entre ellos y otros hombres, simpatías que los llevan a obrar de acuerdo mucho - más agusto que lo harían con otros, a desear vivir bajo el mismo gobierno y a desear que ese mismo gobierno sea ejercido exclusivamente por ellos mismos o por una porción - de ellos" (El Gobierno Representativo).

(89) "Una nacionalidad es un pensamiento común, un principio común, un fin común... Una nación es la asociación de todos los hombres que, agrupados, sea por su lenguaje, -- por ciertas condiciones geográficas, por el papel que se les da asignado en la historia, reconocen un mismo principio y caminan bajo el mando de un derecho unificado a la conquista de un fin definido..." (en Suretteau, pag. 17). Cada uno de los núcleos nacionales tiene una misión propia y específica: "Sobre la frente de cada uno brillaba un - signo de su misión especial: un signo sobre la frente decía al británico : Industria y colonia; al polaco: Iniciación eslava; al moscovita: civilización de Asia; al franco: acción; y así del mismo modo a cada pueblo" (En Spirito, pag. 554). El carácter religioso del pensamiento de Mazzini en Ugo Spirito, pag. 551 y 552).

(90) "Lengua, territorio, raza no son más que indicios de la Nacionalidad mal cimentados cuando no están relacionados y referidos de algún modo conforme a la tradición histórica, el largo desarrollo de una vida colectiva poseedora de los mismos caracteres" (Citado en Alessandro Levi, pag. 64).

(91) En otro autor italiano Mancini encontramos igual insistencia en el carácter espiritual de la nación. La nación es la idea de pertenecer a ella: idea que convertimos en realidad al creer en su existencia. Sobre las condiciones objetivas ha de actuar el elemento espiritualista. "Es la conciencia de la nacionalidad, el sentimiento que ella adquiere de sí misma y que le hace capaz de constituirse dentro y de manifestarse fuera". Hombres reunidos por muchos lazos materiales" no formarán una nación - sin la unidad moral de un pensamiento común, de una idea predominante. Es el pienso, luego existe de los filósofos aplicado a la nacionalidad .

(92) En este contexto podemos comprender la aportación de

List, a quien ya hemos hecho referencia.

(93) "La edad moderna de producción a gran escala y economía industrial ha sido prerequisite, en un país tras otro, y finalmente, en todo el mundo de la ascensión del nacionalismo". La revolución industrial" en sí no es ni nacionalista ni internacionalista. Esencialmente es mecánica y material. Se ha limitado a suministrar medios y mayores oportunidades para la diseminación de algunas ideas que -- mantienen los individuos influyentes. Pero resultó que -- cuando la revolución industrial había comenzado, el nacionalismo ya era un importante movimiento intelectual, incluso de más relevancia que el internacionalismo" (Hayes, pag. 237).

(94) "Si todo el mundo se hubiese industrializado simultáneamente y uniformemente, las diferencias nacionales no se habrían acentuado. Sin embargo, ocurría que nunca dos países estaban en un momento determinado exactamente en el mismo estadio de la industrialización; y cada uno buscaba, en la medida en que poseía lograba un gobierno nacional, asegurar su propio desarrollo industrial contra competidores o vecinos más o menos avanzados". (Hayes, pag. 238).

(95) El imperialismo lleva "a la supremacía de una nación sobre todas las demás, es decir, a una doble negación del principio de las nacionalidades, la de las naciones sometidas y la de la misma nación conquistadora,, que se verá deformada con la absorción de elementos tan heterogéneos" (Ruggiero 436).

EL PENSAMIENTO SOCIALISTA ANTES EL PROBLEMA NACIONAL

I. La Cuestión en Marx y Engels.

Difícilmente podía una teoría crítica y constructiva con ambiciones de totalidad, como es el marxismo, evitar el tema de las nacionalidades. La nación, como aglutinadora de fuerzas sociales y como concepto legitimador de un nuevo y revolucionario orden político es ya una realidad omnipresente y poderosa a mediados del siglo XIX. Algunos observadores perspicaces vieron cómo junto con las cuestiones sociales, el problema nacional ocupaba un primer lugar indiscutible. "Nunca las naciones han pesado tan fuertemente en la política general; nunca han tenido una conciencia tan viva y tan plena... Signos infalibles indican -- que pronto las cuestiones de nacionalidad combinadas con los -- problemas sociales dominarán cualquier otra consideración en el continente y que los Estados que no basen su razón de ser en este principio serán transformados o disueltos" (Henri Martín, en 1847).(1).

(2)

A pesar de algunas simplificaciones en que se ha incurrido y una tendencia, quizá excesiva, a diluir la propia entidad de la cuestión en tomas de postura dominadas por el empirismo y -- las preocupaciones tácticas, la apreciación de la actitud del socialismo ante el tema nacional no puede reputarse objetiva si se limita a considerarlo relegado al baúl de las superestructuras (3) o solucionado con aforismos del tipo de "los trabajadores no -- tienen patria". (4).

El marxismo no continuó su propio camino, ignorando los problemas nacionales. La realidad fue, más bien, que "durante más de un siglo, mientras que el movimiento socialista se organiza y desarrolla, tratará de integrar la fuerza constantemente en ascenso del nacionalismo en su evolución social y política" (5) Difícilmente puede aceptarse la opinión de Borkenau sobre la

ineptitud del análisis marxista del nacionalismo: "En el campo político el nacionalismo es el dato frente al cual la teoría marxista se invalida a sí misma".⁽⁶⁾ Socialismo y nacionalismo - bien entendidos - son perfectamente compatibles.⁽⁷⁾ Lleva razón Davis cuando asegura que los instrumentos teóricos del marxismo le capacitan para comprender el rostro "janeó" del nacionalismo: el estancamiento económico y la agresividad a que conducen sus deformaciones chauvinistas e imperialistas; pero también su cualidad de agente progresivo al acabar con el ámbito estrecho del feudalismo y promover un desarrollo - económico libre de servidumbres imperialistas. (8).

La Generalidad de los autores que se han ocupado de la actitud de Marx y Engels respecto del tema nacional, han echado en falta una exposición sistematizada e incluso una posición coherente a lo largo de toda su producción intelectual. "Marx sólo de modo muy incidental fue un teórico de la nacionalidad o de la raza. Nunca intentó definiciones de la raza o la nación que las distinguiesen de otros agregados de hombres (Salomon F. Bloom)."⁽⁹⁾ La actitud de Marx y Engels no fue siempre coherente respecto a los problemas que implicaba la cuestión nacional" (Davis, op. cit. pag. 110).⁽¹⁰⁾ Quizá como sustrato permanente de su posición puedan señalarse dos ideas en torno de las cuales intentar la comprensión de su postura. La caracterización de los rasgos de la nación se hace en base a los modelos occidentales. En este sentido el centripe-⁽¹¹⁾ tismo occidentalista de Marx es indudable. "Si podemos hablar de una teoría marxista de la nacionalidad debemos hacerlo en el sentido de una generalización en base a las descripciones de las modernas naciones occidentales - y la pertinencia de tal descripción para las cuestiones nacionales en otras partes del mundo" (Bloom, op. citada. pag 16). La otra clave -- del problema puede verse en la oposición de Marx a toda clase de opresión y a la opresión nacional en particular.⁽¹²⁾ "Salvo alguna excepción el hilo conductor fue en general, la oposición a la explotación y una defensa de los derechos de los oprimidos". (Davis, op, cit. pag. 110).

Opresión que ha de ser suprimida no sólo en interés de la nación dominada, sino en beneficio de la nación opresora, pues como señalaba Engels en 1847: "una nación no puede ser libre si al mismo tiempo oprime a las demás".

No puede decirse,,con fundamento, que Marx y Engels - fueran unos chauvinistas solapados ni unos cosmopolitas a - sépticos. "De manera general se puede afirmar que en el pen - samiento de Marx y Engels el internacionalismo socialista y el apoyo al nacionalismo revolucionario se combinaron armo - niosamente". (Boersner, pag. 41) (13)

Personalmente Marx "en algunas de sus reacciones y pre - disposiciones delataba al europeo occidental, en otras al ha - bitante de las tierras del Rhin, en otras al joven hegeliano o al benjamín de la Ilustración" (Bloom, op. cit. pag. 196).(14) El internacionalismo marxista no "superaba" la nación, sino que contaba con ella precisamente en un futuro, más racional de la Humanidad. Marx previó la desaparición, en el socialis - mo, del Estado, instrumento opresor de la clase dominante, pe - ro "la nación, desde su punto de vista sobrevivirá como uni - dad en torno a la cual e construiría y desarrollaría la so - ciedad internacional del futuro" (Davis, op. cit. pag. 33).

La nación en cuanto sociedad global con las cualifica - ciones necesarias de viabilidad económica y homogeneidad cul - tural, serviría de escalón intermedio entre el individuo y la sociedad mundial internacional. "Marx, contrariamente a otros "radicales " de su época, acepta la nación como una entidad histórica sustancial. Tiene de la organización del - mundo una visión internacionalista más que cosmopolita. Ello quiere decir que considera a las naciones como algo que exis - te y que debe continuar existiendo en un futuro previsible y no se opone a la integración del individuo en la nación, no propone - independientemente - de su actitud ante el -- problema en lo que le concernía personalmente - que el indi - viduo deba considerarse como ciudadano del mundo sin lazos

nacionales particulares. "(Maxime Rodinson, pag. 132).(15).

Marx comprendía que debajo de muchas superaciones de la nacionalidad y profesiones de fe internacionalista yacía larva do un chauvanismo inconsciente. Así, tras una intervención "in ternacionalista" de Lafargue en el Congreso de la Internacional, refiere a Engels su actuación: "Los ingleses se rieron mucho cuan do empecé mi discurso diciendo que nuestro amigo Lafargue, etc, que había terminado con las nacionalidades, nos había hablado en "francés", esto es, en un idioma que no comprendían las -- nueve décimas partes del auditorio. También sugerí que por ne gación de las nacionalidades él parecía entender, muy incons cientemente, su absorción en la nación francesa modelo." (Car ta de Marx a Engels de 20 de junio de 1866. Correspondencia, - pag. 182). (16).

Marx, descontando ciertas afirmaciones "precipitadas" de juventud, según las cuales en el proletariado "la nacionalidad está ya muerta", ya que representa "la disolución de la nacio nalidad"⁽¹⁷⁾ no negó la nación. Si previó, paralela a la evolución del capitalismo y propulsada por los intereses internacionales de la burguesía, la desaparición progresiva de las diferencias nacionales y sus antagonismos.⁽¹⁸⁾ Esta tendencia sería acelerada por el proletariado. "El proletariado no puede existir más que a escala de la historia universal, del mismo modo que el comu nismo, cuya operatividad constituye, no puede reencontrarse de otro modo que en cuanto existencia histórica universal". (Marx, La ideología alemana, pag. 288). La revolución mundial del pro letariado acabará no con la nación, sino con la explotación na cional,⁽¹⁹⁾ superando los obstáculos que al internacionalismo opo ne el estado nacional burgués.

Hay un párrafo en el Manifiesto, casi tantas veces de formado como citado, sobre el que merece la pena detenerse. "Se acusa también a los comunistas de querer abolir la patria, la nacionalidad. Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Mas,,por cuanto el proletariado debe, en primer lugar, conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía es nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués". (Manifiesto, pag. 37). Párrafo, cuyo -- sentido se complementa con este otro: "Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la -- burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural -- que el proletariado de cada país deba acabar, en primer lugar, con su propia burguesía." (Manifiesto, pag. 31).(20).

La frase según la cual los "proletariados no tienen patria" ha sido aducida por los escritores burgueses como una muestra de la incomprensión o actitud negativa del marxismo ante el problema nacional.

La literatura socialista, de ordinario, la ha utilizado para "justificar la actitud negativa del movimiento obrero socialista hacia el patriotismo y chauvinismo burgueses". (Roman Rosdolsky, pag. 330). Si bien otro sector, el socialdemócrata (Cunow-Bernstein), ha considerado la actitud de indiferencia hacia la patria, únicamente en el estadio previo a la conquista del poder por los proletarios, momento en el que pasarían a ser "la clase nacional", confirmando de este modo a la postura marxista una connotación clarísima .(21).

La interpretación más racional parece ser la que ve -

en la frase la constatación de una realidad, más que una -
formulación de programa. Como tantos otros valores, preten-
didamente generalizados y compartidos, el patriotismo era
ajeno al trabajador.⁽²²⁾ Según el Manifiesto, los obreros no
tienen lugar en la sociedad capitalista y por ello carecen
de sentido de patriotismo hacia ella" (Davis, pag. 110).
"Esta famosa frase no fue, como se ha pensado a veces, ni
una jactancia ni un programa, sino una protesta contra la
expulsión del proletariado del privilegio de la plena con-
dición de miembro de la nación". (Carr, op. cit. pag. 431).⁽²³⁾

Rosdolsky propone una lectura de los párrafos ante-
riores, teniendo en cuenta la concreta significación del
término "nacional" para Marx, que lo emplea no para refe-
rirse a una comunidad cultural o étnica, sino, ordinaria-
mente, como sinónimo de estatal. El marco de la lucha de -
clases es, así, el estatal: "Cuando Marx y Engels hablan -
de la lucha del proletariado contra la burguesía como "na-
cional en primer lugar", evidentemente piensan en la lu-
cha efectuada primeramente dentro del marco de un solo es-
tado, pues se sigue del razonamiento que "El proletariado
de cada país debe, desde luego, ante todo, arreglar las -
cuentas con su propia burguesía". (Rosdolsky, pag. 355).
El que deba convertirse en clase nacional,⁽²⁴⁾ hasta cierto --
punto ("so far"), implica que el proletariado "debe elevar-
se al liderazgo de clase dentro de los estados existentes".

Sin embargo, no será nacional en el sentido burgués
de la acepción, pues no aspira a perpetuar el estado nacio-
nal, ni a oprimir a los demás. La clase obrera impedirá la
explotación de un estado nacional por otro y trabajará --
(pues el estado nacional proletario es un paso transitorio)

por la desaparición de las delimitaciones políticas de los pueblos, no de las comunidades étnico-culturales, según se ñalábamos al principio.

Nos hemos referido ya a dos supuestos desde donde comprender la posición de Marx ante el fenómeno nacional: su idea del liderazgo occidental y la validez de sus modelos; y las exigencias de viabilidad económica para todo proyecto nacionalista. Insistamos en la inserción de este último requisito en la teoría marxista.

La idea de nación de Marx no responde a criterios de determinismos biológicos o espiritualistas. La nación es -- una formación histórica, basada en criterios, en último -- término, de índole económica. Su configuración concreta -- dependerá de factores étnico-culturales, pero obedece fundamentalmente a razones e intereses económicos que han operado de determinado modo en la historia.⁽²⁵⁾ La nación no es -- la realización de ninguna predestinación ni es una constante atemporal. "Marx no es un nacionalista del tipo de los del romanticismo alemán o de los del Tercer Mundo actual. La nación no es para él un dato inmediato, anclado profundamente en la naturaleza, predestinado en cualquier caso a formar un Estado independiente. Es una formación histórica contingente que habría podido perfectamente ser de un modo diferente a como es". (Maxime Rodinson, pag, 133). Marx -- parece concebir la nación como una unidad, basada en un -- suficiente espacio económico, con un "grado considerable de autonomía, integración y autoconciencia". (Bloom, op. -- cit. pag. 17). El requisito de una entidad tal que facilite su viabilidad económica parece imprescindible. La burguesía agente realizador del capitalismo, necesita de unas

condiciones políticas en las que pueda llevar a cabo su acumulación y concentración económicas: la centralización política. "Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en una sólo nación, bajo un solo gobierno, una sola ley, un solo interés nacional de clase y una sola línea -- aduanera". (Manifiesto, pag. 35).

La nación se constituye en torno a la organización económica de un área determinada, cualificada por la disposición de las clases sociales en su funcionamiento, mantenida o alterada de modo peculiar a través de la historia, produciendo incluso unas tradiciones y caracteres propios, nacionales.

Marx y Engels enmarcaban el fenómeno nacional en el contexto, mucho más amplio, del progreso económico y de la revolución proletaria final. Apoyarían al nacionalismo en cuanto propiciara espacios económicos amplios donde la burguesía pudiese desarrollar sus mercados, liquidando las reminiscencias precapitalistas y feudales. Consideraban que "la lucha del proletariado contra la burguesía sólo puede desenvolverse cabalmente después que la burguesía haya liquidado el feudalismo y desarrollado plenamente las relaciones capitalistas". (Boersner, op, cit. pag. 33).

Por lo menos hasta 1860 esta idea parece presidir su posición ante la alegación del derecho de autodeterminación de las naciones. "Marx y Engels tendían a aceptar las pretensiones que habrían de llevar a la formación de unidades grandes y poderosas y a rechazar las que abogaban a la des

trucción de estados grandes para crear otros pequeños". -- (Carr, pag. 434). No aceptaban un derecho abstracto, atemporal e incondicional a la autodeterminación nacional. "Este derecho pertenecía sólo a las naciones o combinaciones que estaban en posición de desarrollar una economía moderamente". (Bloom, op. cit. pag. 34). Los títulos válidos para ejercer el derecho a separarse no eran de tipo étnico-culturales. El criterio fundamental residía en la cualificación para asegurarse una viabilidad económica .(26).

Mil ochocientos cuarenta y ocho fue la ocasión en que las demandas nacionalistas se oyeron por doquier. Marx y Engels apoyaron sólo aquellas que propiciaban una unidad político-económica amplia y que no parecían ser fácil presa de los caprichos de una potencia reaccionaria. En ello estaban de acuerdo con la actitud de los pensadores progresistas ante las reivindicaciones de las pequeñas nacionalidades, como señala Carr. Aunque Marx reconociese las realidades étnico-nacionales sólo alentó a las que -- coincidían con el progreso objetivo. La asimilación necesaria, desde esta perspectiva de las pequeñas etnias, era un costo menor y constituía, comparativamente, un problema insignificante.⁽²⁷⁾ Prestaron su favor a las luchas nacionales revolucionarias de los alemanes, italianos, húngaros y polacos; pero se opusieron a las de los checos, daneses, rutenos, croatas, eslovacos, eslovenos y en general de todos los pueblos eslovacos,⁽²⁸⁾ que "aunque pretendían luchar por la libertad, estaban, invariablemente excepto la fracción democrática de los polacos, del lado del despotismo y de la reacción". (Karl Marx, en Revolution y Contrarevolution en Allemagne, pag. 134) "Marx y Engels defendieron la división de la monarquía austro-húngara, con los austríacos

los checos y los grupos de los alrededores tendiendo hacia una Alemania progresista, con los polacos de Galicia tendiendo hacia una Polonia reconstituida y los húngaros formando un Estado independiente junto con las nacionalidades adyacentes." (Davis, pag. 41). (29).

Su apoyo a las pretensiones nacionalistas polacas parecía reposar más que sobre un respaldo incondicional al derecho de autodeterminación,⁽³⁰⁾ en un intento de debilitar - a la monarquía austro-húngara y de aislar al imperio zarista y frustrar sus planes pan-eslavos. (31), (32)

A partir de 1860, en especial, tras la insurrección polaca, se ha visto un giro en la actitud de Marx y Engels, La razón de fondo, quizá no sea meeeamente episódica (la simpatía y el contacto con los líderes polacos), sino la transformación de las condiciones políticas generales. El nacionalismo de las grandes potencias estaba deviniendo chauvinismo e imperialismo. Y la sociedad industrializada no producía la revolución social tan pronto como se esperaba. Los costos de la "protección" imperialista y las "andaderas" occidentales se manifestaban en su verdadera entidad y significación.

En una primera fase (1848-1860), Marx y Engels creyeron en el sentido objetivo positivo del imperialismo,⁽³³⁾ en - una especie de "derechos" de los pueblos avanzados sobre - los atrasados. Consideraban que el sistema imperialista capitalista acababa con los sistemas feudales y sus amodo - rantes correspondencias culturales. Por otro lado comprendían la importancia del suministro de materias primas para el mantenimiento del sistema capitalista. "La revolución -

socialista en Europa precedería a la liberación nacional de los países dependientes". (Boersner, op. cit. pags. 48-49).

Sin embargo, en sus escritos posteriores "tomaron - más en consideración las aspiraciones de las nacionalidades pequeñas y atrasadas". (Davis, pag. 89)⁽³⁴⁾ El estudio del caso irlandés debió facilitar, también, el giro en su acti - tud. El imperialismo había de ser impedido o rectificado. Y ello no sólo en interés de la nación explotada. "En un - país colonialista, la revolución socialista era difícil o imposible, debido a dos factores. En primer lugar, la bur - guesía debilitaba y dividía a los trabajadores mediante la importación de mano de obra barata de las colonias. Y en se - gundo lugar, la represión colonialista constituía el pretexto para mantener un poderoso aparato militar y policial, - que servía de instrumento represivo dentro del propio país dominante." (Boersner, op, cit, pag. 50).

La liberación nacional de las colonias pasaba de su - poner en efecto de la revolución socialista en la metrópo - li a ser su condición previa). (35).

En definitiva y como conclusión, queríamos haber con - tribuido a aclarar que, a pesar del carácter fragmentario de la reflexión de Marx y Engels sobre el problema nacio - nal, la nación en su propio pensamiento supera, cumplida - mente, el estatuto de "una existencia política"⁽³⁶⁾ que los co - munistas han de saber utilizar desde el punto de vista de la revolución socialista internacional.

II EL PROBLEMA NACIONAL DURANTE LA SEGUNDA INTERNACIONAL

La posición intelectual al respecto de Marx y Engels no zanjó la cuestión. Y ello no sólo por la propia índole del trátamiento, incidental y táctico. La propia realidad nacional, a la que el pensamiento debía abarcar y comprender había evolucionado; también lo habían hecho la perspectiva, el ángulo de procedencia desde donde nuevos observadores, aunque se proclama - sen fieles seguidores de los fundadores, operaban.

Efectivamente la época de la Segunda Internacional es la del Imperialismo, cuyas incidencias afectan tanto al país colo nizado como al conquistador: el nacionalismo expansionista se - rá la cara de una situación cuyo reverso es el derecho de autodeterminación e independencia de la colonia. En la Segunda In - ternacional el relevo revolucionario desplazará el centro de - gravedad de las posiciones occidentales a protagonismos orientales.

El producto de todas estas situaciones era el mismo: la omnipresencia del nacionalismo cada vez más poderoso. "en to - dos los países europeos el nacionalismo se había convertido en un sistema de vida, lo mismo para la clase obrera que para las demás, hasta el punto de que los obreros que hablaban de internacionalismo practicaban corrientemente el nacionalismo" (Da - vis, op. cit. pag. 175).

No queremos señalar la aniquilación del internacionalis - mo sino simplemente constatar unas circunstancias de orden económico y político que propiciaron actitudes nacionalistas y

promovieron la reflexión teórica desde perspectivas y necesidades nuevas, del fenómeno nacional.

Un estudio que pretenda dar cuenta de las verdaderas aportaciones teóricas al problema nacional ha de pasar con rapidez sobre el panorama occidental: su interés reside en la adopción de actitudes o posturas más que en la originalidad o profundidad de definiciones, cuyo estudio es propio de la historia política, no de la de las ideas. Ya sabemos en lo que acabó, a la hora de la verdad, el internacionalismo de los partidos socialistas: El Partido Socialdemócrata Alemán apoyó la petición de créditos de guerra (1914); y el proletariado occidental quedó engullido en la marea nacionalista de la Gran Guerra.

Los hechos quebraron resistencias y absorbieron proclamas y promesas internacionalistas. Sin embargo el proceso no debe explicarse como una sucesión de infidelidades o claudicaciones. La causa del abandono -casi masivo- no fue la debilidad ideológica: Había cambiado y fundamentalmente el entorno socio-económico en que los partidos occidentales operaban y como consecuencia su propia posición.

No describiremos la nueva plataforma socio-económica sino muy brevemente. El maquinismo aplicado produjo la industrialización (37) y ésta el incremento del producto nacional. "El cuarto de siglo que transcurrió hasta la Primera Guerra mundial a época de la "clásica" II Internacional, se caracterizó por nuevo florecimiento industrial. En todos los países ya conquistados por la industrialización aumentó el producto social; los países -no escasamente- industrializados fueron incorporados al desarrollo capitalista. En el Imperio alemán, por ejemplo, el valor total de la producción industrial de un año, des

de la fundación del Imperio hasta 1890, se había casi duplicado, para elevarse de 1890 a 1913 de nuevo en un 100 %". Fenómeno que "no era en absoluto privativo del relativamente joven capitalismo industrial alemán, sino que respondía a una tendencia general del desarrollo interno europeo, que originó notables cambios de estructuras". (Wolfgang Abendroth, Historia social del movimiento obrero europeo. pags. 63 y 64.) (38).

El proletariado, en continuo aumento, merced a las necesidades del capitalismo (su capacidad adquisitiva era fundamental para el sostenimiento del mercado) y su actitud reivindicativa (sindicatos y partidos obreros) (39) incrementó su participación y actividad en el sistema (40). Los necesarios cambios políticos-aperturas electorales (41) e intervencionismo social del Estado- facilitaron su integración relativa. En el mismo sentido cooperarían también, además de la mejora general aludida, una cierta variedad en su cualificación profesional (obrer^{os} especializados) y el peso de las burocracias de los partidos (comprometidos con el "establishment" al hacerse ante él - los valedores, en su propio provecho, de los intereses de los trabajadores).

Estas son las bases objetivas que explican el viraje nacionalista del proletariado occidental. En efecto, "El Proletariado que en los días de Marx , "no tenía patria", porque ésta le negaba el acceso a la dignidad material e inmaterial básica -- que se requiere para ser ciudadano, comenzó a tenerla. A medida que llegó a participar, aunque fuese de manera modesta, en el disfrute del patrimonio de su país, el obrero europeo occidental se sintió integrado en su comunidad nacional, debilitándose de este modo el internacionalismo militante". (Boersner, - op. cit. pag. 56).

Este sentimiento de pertenencia, con derechos, deberes e intereses, a la propia comunidad nacional fue reforzado - por el colonialismo. (42). Sectores cada vez más numerosos - de trabajadores (43) tendieron a contemplar el problema del imperialismo no desde la perspectiva de la colonia, sino desde la de la metrópoli, cuya prosperidad les afectaba.

Los argumentos justificadores no serían difíciles de - encontrar: protección indispensable a los pueblos atrasados, humanización de la colonización, etc...

Los trabajadores no fueron inmunes a la carrera en el - reparto de las colonias de los países occidentales. El chauvinismo de no quedarse aparte y el orgullo de contribuir a la obra civilizadora de la colonización, eran fáciles pretextos que apenas podían ocultar, al menos para los más lúcidos, la realidad de un sistema capitalista nacional para el que el -- mercado y la ocasión de invertir fuera cada vez eran más necesarios. (44).

BEBEL y BERNSTEIN son típicos exponentes de la actitud, cada vez más generalizada, (45) de la Socialdemocracia alemana. Sus posición contrasta con el anticolonialismo, el anti - militarismo, y el apoyo a las pretensiones de los pueblos subyugados y el internacionalismo del sector idquierdista de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. (46) .

Ambos coinciden en señalar la compatibilidad de nacionalismo e internacionalismo y expresan la idea de que al trabajador no le es ajena la idea de Patria.

• Para BEBEL la idea nacional no es patrimonio exclusivo

de los poderosos. Adoptó el punto de vista de que "la patria era la misma tanto para las clases obreras como para las otras clases sociales, ya que vivían en el mismo suelo, hablaban la misma lengua, y tenían unas mismas costumbres" (Davis op. cit. pag. 120). "Nosotros somos alemanes lo mismo que los señores del gobierno... El suelo alemán, la patria alemana, nos pertenecen a nosotros, la masa, exactamente igual e incluso más que a ellos. ("Protocolo del Congreso del Partido en Erfurt 1891, citado en Iring Fetscher, "El marxismo, su historia en documentos." Traducción de Curras, pag. 64): El verdadero rostro del capitalista, a pesar de su jactancia patriota, es antipatriótico y apátrida, como se demuestra en las ocasiones en que su interés de clase es opuesto a su pretendida solidaridad nacional, pues "donde se encuentra su dinero, allí está también su corazón" (En Schwäbische Tagwacht", nº 191 del 17 de Agosto de 1907; citado en Fetscher, pag. 64) Así por ejemplo, "Si ven que el obrero, su compatriota, hace exigencias que amenazan con reducirles a ellos, a los capitalistas, el deseado beneficio, entonces echan mano de trabajadores extranjeros, que se encuentran en un nivel cultural más bajo, y que, por ello,, tienen menos exigencias, para hacer descender los salarios y empeorar las condiciones de trabajo. Sin compasión arrojan al arroyo a sus propios compatriotas y los abandonan a ellos y a sus familias frente a la miseria, sólo para que su beneficio, de capitalistas, no disminuya". (en misma obra, cit. en Fetscher, pag. 64). El carácter internacional del capitalismo pone de manifiesto la "necesidad de una unión internacional de los obreros para la lucha común contra sus explotadores y señores". Actuación internacional que garantice y asegure lo logrado en el estrecho marco patrio, "la realización de directrices e instituciones que mejoren sus condiciones de vida, que posibiliten la satisfac

ción de necesidades culturales más altas y, en fin, la igualdad de derechos y la equiparación social de todos" (Iden en pag. 65).

BEBEL, como también lo hicieron Bernstein y Jaurés, se ocupa de corregir la plana de Marx y Engels. La patria pertenece al proletariado mucho más que a las clases dominantes. "Hervé dice: la patria es la patria de las clases dominantes, algo que no atañe en absoluto al proletariado. Una idea parecida está expresada en el Manifiesto Comunista, donde se dice: el proletariado no tiene patria. Sin embargo, por una parte discípulos de Marx y Engels han afirmado no estar ya de acuerdo con las opiniones del Manifiesto y, además, los mismos - Marx y Engels tomaron claramente postura, a través de los de cenios, acerca de los problemas nacionales europeos y alemanes, y en absoluto de una manera negativa. Aquello contra lo que luchamos no es la patria en sí, que pertenece al proletariado en mucha mayor medida que a las clases dominantes, sino el estado de cosa que existen en esta patria en interés - de las clases dominantes". (Conferencia en la I Comisión del Congreso Internacional de Socialistas de Stuttgart (1907, - Berlín, 1907, pag. 81).

Es impensable un desarrollo cultural sin la independencia política y el empleo de la propia lengua materna. "Todo pueblo sometido a dominación extraña lucha ante todo por su independencia... La idea de Hervé, de que para el proletariado sea absolutamente indiferente el que Francia pertenezca a Alemania o viciversa es absurda" (Iden pag. 66).

Bernstein se pronunció sobre los intereses nacionales del proletariado con unos argumentos que serán repetidos pos

teriormente de modo constate por los socialdemócratas reformista. (47). "El proletariado no tiene patria". Esta declaración acaso podría aplicarse en cierta medida al trabajador de la década de 1840, sin derechos políticos, excluido de la vida política. Hoy, a pesar de lo mucho que han aumentado las relaciones internacionales, ha perdido ya gran parte de su verdad; y seguirá perdiéndola cada vez más, a medida que el trabajador, mediante la influencia del socialismo vaya pasando de ser un proletario a ser un ciudadano. El trabajador que tiene los mismos derechos como elector en las elecciones del Estado y en las locales y es, por consiguiente, copropietario de la propiedad común de la nación, cuyos hijos son educados por la comunidad, y cuya salud está protegida, y a quien asegura contra injusticias, tiene una patria, sin que por esto deje de ser un ciudadano del mundo, exactamente del mismo modo que las naciones se relacionan entre sí de manera más estrecha sin dejar de vivir su vida propia" - ("Socialismo teórico y Socialismo práctico. Pags. 129 y 130).

Los socialdemócratas alemanes debían respaldar la política de prestigio internacional. Alemania habría de contar como nación civilizadora en el concierto de las naciones y tener voz en la discusión de las cuestiones internacionales. "La ruina completa de las naciones no es un sueño muy agradable y como quiera que sea, no es cosa que esté muy próxima. Y así como no es de desear que ninguna de las grandes naciones civilizadas pierda su independencia, la democracia social alemana no debe considerar con indiferencia que Alemania, a la cual se debe una honrosa parte en la obra civilizadora del mundo, sea sojuzgada en el concierto de las naciones" (Op. cit. pag. 130).

Además de razones de prestigio existen intereses que aconsejan una política colonial para Alemania. "Si tenemos en cuenta que Alemania importa hoy anualmente una considerable cantidad de productos coloniales, podemos calcular - que llegará un tiempo en que será conveniente sacar de nuestras colonias al menos una parte de esos productos"/(op. cit. pag. 132). Y ello puede hacerse sin escrúpulos teóricos ni tampoco humanitarios. No existe para Berstein oposición entre socialismo y colonialismo. "El supuesto de que la expansión colonial será un obstáculo para la realización del socialismo, descansa en el fondo en la idea completamente anticuada de que esta realización depende del estrechamiento constante del círculo de los ricos y de la miseria creciente de los pobres". (Citado en Cole; Historia del pensamiento socialista, tomo III, pag. 277). Tampoco es cierto el carácter explotador del colonialismo: se trata más bien de una tutela educadora ejercida en virtud de un título de superioridad técnica y cultural. "No es necesario que la ocupación de las tierras tropicales por los europeos perjudique a los naturales en su disfrute de la vida como se ha visto hasta ahora. No obstante sólo puede reconocerse a los salvajes un derecho condicional a las tierras que ocupan. En último término una civilización más elevada puede pretender derechos más elevados. No es la conquista, sino el cultivo de la tierra, lo que dá el derecho histórico a disfrutarla. (op. cit. pag. 132).

La posición colonialista, aunque, como hemos señalado, - fue la que prevaleció en el Partido Socialdemócrata, contó no sólo con la enemiga del sector izquierdista sino con la de teóricos como Kautsky, para quienes el verdadero sentido

de la colonización no ofrecía dudas: "La política colonial o imperialista reposa sobre la hipótesis de que los pueblos de la civilización europea son los únicos capaces de desarrollarse espontáneamente. Los hombres de las demás razas pasan por niños, idiotas o bestias de carga, según el trato más o menos rudo que se les haga sufrir; en todo caso -- por seres inferiores que se pueden dirigir a capricho". -- (Kautsky, El Camino del Poder, pag. 129).

Incluso el Partido tomó, colectivamente, posiciones antiimperialistas. En efecto, el Congreso del Partido Socialdemócrata alemán de Maguncia (1900) adoptó una resolución contra el colonialismo, producto de la rapacidad de la burguesía que así invertía su capital excedente y hallaba nuevos mercados. La política colonialista expolía a los pueblos sometidos, reduciéndoles a la esclavitud y la explotación por los medios más inhumanos y supone el envilecimiento de los pueblos colonizadores. "La socialdemocracia, concluida la resolución, pide que las relaciones deseables y necesarias entre lo cultural y comercial se establezcan de modo que los derechos, las libertades y la independencia de estos pueblos sean garantizados" (Citado en Davis, op. cit. pag. 128).

El Congreso de la Internacional celebrado en Stuttgart fue ocasión del planteamiento y discusión (a notable altura teórica) de temas relacionados con el nacionalismo. El primer punto de orden del día era "el militarismo y los conflictos actuales" y debía de decidirse si la hostilidad de los socialistas hacia los capitalistas era hasta tal punto profunda que los relevase de todas sus obligaciones de de-

fender sus territorios nacionales, si estos fuesen atacados, o si reconocían una obligación de defensa nacional que estaba por encima de su oposición o los gobiernos bajo los cuales tendría en la práctica que ser conducida aquella.

Aquí no nos interesa la táctica adoptada en la resolución final, cuyos últimos párrafos eran debidos a la redacción de Lenin, Rosa Luxemburgo y Martov según los cuales el proletariado había de evitar la guerra, poner término a ella inmediatamente en caso de que estallase y aprovechar el momento de la crisis para "precipitar la caída de la dominación capitalista". Fijamos la atención, más bien en las cuatro propuestas de resolución y en sus añadidos, donde se formularon algunas posiciones interesantes.

Herve rechazó la mentira del patriotismo burgués y gubernamental que "sostiene la existencia de una comunidad de intereses entre todos los habitantes de un país" (En Cole, - op. cit. pag. 72).

VAILLANT y JAURES (48) consideraban que la solidaridad internacional era el primer deber de los proletarios y socialistas de todas las naciones. En la guerra defensiva el patriotismo del proletariado debía repeler la agresión: la nación atacada y su clase obrera "tenían el deber imperativo de defender su independencia y autonomía" y el derecho de contar con el apoyo de la clase obrera de todos los demás países" (Cole, op. cit. pag. 73).

En la proposición de Bebel se contenían algunas afirmaciones de interés. Se resaltaba el carácter intrínsecamente belicoso del sistema capitalista,, cuyas necesidades ex -

pansionistas conllevaban" el avasallamiento de los pueblos - extranjeros y la confiscación de sus tierras" en el aseguramiento y consecución de mercados.

Los prejuicios entre los pueblos, "cultivados sistemáticamente en interés de las clases dominantes" favorecían las guerras. La clase obrera es esencialmente pacifista pues su ideal político es la construcción de un sistema internacional solidario y en la actualidad es el sector sobre quien recaen los principales sacrificios (en hombres y costos materiales) de la guerra. (Véase Amaro del Rosal, "Los Congresos obreros internacionales en el siglo XX", pags. 30 y 31)

En la discusión del tercer punto del orden del día sobre la cuestión colonial tuvo lugar una polémica entre la posición reformista (Karol, holandés; y Bernstein, alemán) y la ortodoxa (Korsky, polaco; y Karl Kautsky, alemán). Los revisionistas consideraban la colonización una fase histórica, absolutamente necesaria y creían que el no promover su humanización implicaba objetivamente un abandono a su suerte del país colonizado y el empeoramiento de su condición. Los ortodoxos se oponían absolutamente al colonialismo, como sistema esencialmente explotador. Se trataba, en definitiva, de la pretensión dehumanización del colonialismo frente a la exigencia de su abolición. (Véase Boersner, op. cit. pag. 56 y siguientes.)

La resolución final recogía el punto de vista ortodoxo e insistiendo en afirmaciones formuladas en anteriores -- congresos (49) condenaba el colonialismo que so pretexto de una misión civilizadora" no tiene otro objetivo que conquistar los países y someter a los pueblos para explotarlos sin

freno en provecho de una ínfima minoría, además de agravar la carga de los proletarios de la metrópoli". La política colonial capitalista no favorece el desarrollo de las fuerzas productivas sino que reduce el potencial económico de los países colonizados impidiendo ofrenando " el desenvolvimiento del comercio y de los mercados con los productos de la industria de los países civilizados". El Congreso abogaba por una política que garantizase el desarrollo pacífico de la civilización" poniendo por todas partes las riquezas del mundo al servicio del progreso de toda la humanidad". (En op. cit. de Amaro del Rosal).

EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES EN EL PENSAMIENTO AUSTRIACO

Las especiales características políticas y económico-sociales del Imperio Austro-Húngaro propiciaron un pensamiento socialista, singularmente valioso y original sobre el tema nacional.

El conglomerado de pueblos que constituían la monarquía dual no acabaría diluyendo, como esperaban Marx y Engels, en un estado integral unificado por los transportes y el mercado. La revolución industrial incidió en los pueblos antes sometidos despertando u originando una burguesía e ⁺inteligencia muy dispuestas a formular pretensiones nacionalistas.

La posición de los líderes del proletariado era particularmente dedicada. Sabían que las reivindicaciones nacionalistas eran esgrimidas sobre todo por las diferentes clases burguesas, cuyo liderazgo en una división del Imperio sería indiscutible. Al mismo tiempo tenían que los nuevos estados nacio

nales fueran satélites de una potencia reaccionaria (Rusia) o dirigidos por un bloque común ^{de} eclesiásticos, militares, terratenientes y burgueses, (Polonia). Sin embargo tampoco podían admitir la actual situación, en la que el predominio de las nacionalidades alemana y magiar era injusto.

Estas condiciones de partida aclaran, creo, las líneas maestras de la actitud y la posición teórica de los socialistas austro-húngaros. De una parte su solidaridad socialista y su oposición a los grupos nacionalistas burgueses de las nacionalidades les impedía abogar por la liquidación del Imperio, favoreciendo el separatismo de los diversos pueblos. De la otra conciencia de la desigualdad de las nacionalidades en el Imperio les forzaba a buscar una solución que compatibilizase, en la medida de lo posible, las demandas nacionalistas con su concepción universalista de la solidaridad obrera. La fórmula fue el nacionalismo cultural.

La solución de los socialistas austríacos resultó fallida, pues, históricamente, ya resultaba estrecho el tope de la unidad del Estado austríaco. Sin embargo su reflexión sobre los aspectos culturales de la nacionalidad proporcionó un material valioso para resolver problemas de autonomía en los estados multinacionales donde las fuerzas que tendían a la separación nacional eran menos poderosas" (Cole, op. cit. pag. 42) (50).

En el Congreso socialdemócrata austro-húngaro de Brunn - en septiembre de 1899 se trataría de la futura organización del propio Estado. Partiendo de la necesidad de la igualdad política de todos los ciudadanos del Imperio y de la salvaguardia garantizada de los derechos de las minorías nacionales, se coincidió en que los problemas nacionales, respetada la unidad polí

tica del Imperio, se planteaban en un plano preferentemente - cultural y lingüístico.

Existían dos posiciones. Una, (apoyada por el Comité ejecutivo central y con un eco mayoritario entre los congresistas) propugnaba una autonomía nacional cultural de base territorial. Se trataba de una descentralización federalizante, con autonomía para las nacionalidades en lo lingüístico y cultural. La segunda solución abogaba por una autonomía nacional cultural de base personal, extraterritorial, según la cual cada ciudadano del Imperio "sea cual fuese su lugar de residencia formaría parte en lo relacionado con el idioma y la cultura, de su respectiva entidad nacional, desligada de toda limitación geográfica" (Boersner, pag. 65) (51).

La solución adoptada por el Congreso no acabó con las dificultades. La búsqueda de una superación integradora de las dos posiciones fue el objetivo de la obra de Otto Bauer " Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie". Sin embargo su interés, que rebasa cumplidamente esta cuestión, reside en el estudio que de la nacionalidad como tal lleva a cabo. (52) Y la obra constituye probablemente la aportación socialista más interesante sobre el tema. (53).

Para Bauer la nación "es el conjunto de hombres ligados por una comunidad de destino en una comunidad de carácter" (El problema de las nacionalidades y la socialdemocracia. Pag. 135. citado en Fetscher, pag. 74). Contra lo que pudiera parecer a primera vista y observase la crítica de Stalin, el marchamo de la definición es más culturalista que psicologista. La nación es algo parecido a una forma de vida, sedimentada a lo largo de la historia del grupo y plasmada, ordinaria, aunque no necesariamente, en una lengua propia.

El destino, no entendido fatalísticamente, sino comprendido como proyecto común, o futuro compartido, en base a un pasado vivido conjuntamente, origina un carácter común que hace variable, a su vez, la trayectoria histórica del grupo.

No puede negarse la vaguedad terminológica de la definición (54), pero es más convincente señalar en ella un sesgo -- cultural que metafísico.

Tiene razón Rodinson cuando señala, frente a la interpretación de Stalin, que para Baüer "el carácter nacional no es -- una fuerza independiente, sino la condensación de toda la historia de la nación, de la historia de los antepasados, de las condiciones de su lucha por la existencia, de las fuerzas de producción que controlaban, de las relaciones de producción en que tomaban parte. En absoluto separa el carácter nacional, categoría de psicología colectiva, de las condiciones concretas de la vida social." (M. Rodinson, art. cit. pag. 137).

El comentario de Baüer a la célebre frase del Manifiesto abunda en consideraciones ya conocidas. No se trata de un programa antipatriótico sino de la constatación del extrañamiento del trabajador respecto de la nación. Cuando logre una posición social y cultural en ella, tendrá verdaderamente patria. El futuro socialista con un proletariado adulto culturalmente, no ofrecerá un cosmo-politismo anodino, sino una pluralidad de culturas nacionales diversas. "La sociedad socialista a través de las diferencias de educación nacional distinguirá marcada -- mente a pueblos enteros entre sí, al igual que hoy están separadas las capas educadas de las diferentes naciones" (Baüer, -- Die Nationalitatenfrage, pag. 135, cit. en Davis, pag. 205).

Quizás el sector de su estudio que ofrezca mayor interés sea el dedicado a observar el despertar, la toma de conciencia de los pueblos sin historia. El proceso fue revelado por Baüer con lucidez. La Revolución industrial, el capitalismo potenció una clase media y una inteligencia que reivindicó las características de su nacionalidad y, ayudada por la explotación de - que eran objeto, despertaron la conciencia de su peculiaridad en los sectores más bajos y numerosos de su propio pueblo.

Las nacionalidades no históricas eran aquellas que habían perdido sus grupos rectores (classes medias y aristocracia) y habían quedado sometidas a las clases gobernantes extranjeras. Era por ejemplo el caso de los checos y los sudoslavos, - cuya ruina como pueblo y cuya integración cultural habían sido precipitadamente profetizadas por Marx y Engels.

La burguesía checa mostraba a su clase obrera que la explotación económica, coincidía con la nacional. "En Austria este despertar de la autoconciencia de las clases inferiores - adquiere una significación nacional" (En Fetscher, pag. 75). - "Era como si el ruido ensordecedor de las máquinas de vapor, - de las hilaturas y telares, de las fábricas de azúcar y de las sierras neumáticas, de los ferrocarriles, hubiese despertado - a los hombres durmientes, como si los hubiese obligado a abrir los ojos," (en id. pag. 74). "Todos los antagonismos sociales del país aparecen como contradicciones nacionales, puesto que las clases dominantes hace largo tiempo se han convertido en - alemanas; el odio contra los burócratas, contra la nobleza y la clase capitalista, que se inflamaba bajo el irresistible efecto de una impresionante conmoción económica, necesariamente tenía que aparecer como el odio de los checos contra los alema

nes; las masas inferiores se habían hecho conscientes y se - consideraban importantes exactamente igual que los ricos y po- derosos, lo cual tenía que conducir a equiparar y oponer la - nacionalidad checa a la alemana, la lengua popular checa a la señorial lengua alemana..." (Citado en Fetscher, pag. 76).

Baüer vió claro que el factor desencadenante del proce- so de toma de conciencia nacional es la burguesía autóctona pro- mocionada por el capitalismo. La burguesía (55) y algunas ca- pas medias como los intelectuales, (56) reactualizan los valo- res de la cultura nacional, mantenidos sobre todo en el campe- sinado, verdadera reserva de la nacionalidad. (57).

KAUTSKY

Las tesis de Baüer iban pronto a convertirse en elemen- to insustituible de toda discusión socialista del problema - nacional.

Kautsky se opnndría a ellas, criticando su definición de nación, el papel e importancia de sus elementos e incluso el futuro socialista de la propia nación y su cultura.

Kautsky achaca a la deginición poca precisión. En cual- quier formación u organización social se encuentra una comuni- dad de carácter y destino. "Toda sociedad tiene sus tradicio- nes y destino comunes: la gens, la parroquia, el estado, el gremio, el partido, incluso la sociedad anónima" ("Nacionali- dad e internacionalidad. Suplemento de "Tiempo Nuevo". Nº 1, 1908. pag. 3).(En Fetscher, pag. 71) que desarrollan segura- mente un carácter común. (58).

Además puestos a buscar conexiones de cultura, es más fácil encontrarlas en un ámbito de clase compartida que en el de nación, dividida por razones económicas en sectores muy divergentes. "Y, cuando dentro de una nación surgen grandes diferencias de clase, se producen también diferencias culturales que llegan a ser mucho más profundas que muchas de las diferencias culturales existentes entre las diversas naciones; a su vez la igualdad de clase a menudo establece una comunidad cultural entre los miembros de la misma clase de distintas naciones..."

Por otra parte la exigencia de un carácter nacional, reduce a la nación, necesariamente, a un ámbito muy estrecho, cerrando el camino a una diversidad de condiciones o ambientes que difícilmente podría producir una misma idiosincrasia". -- ¿En qué podría consistir entonces un carácter nacional que -- diferenciase a la nación alemana de las demás? ¿Cuál sería su representante? ¿El renano o acaso el habitante de la alta Baviera? ¿El de Holstein, o el vienés? ¿Quién representa mejor su tipo, Fausto o Karl Moor? ¿Bismark o el Tío Bräussig?". (Idem en pag. 5). El carácter nacional no puede, pues, considerarse requisito indispensable de la nación, más bien se trata de una característica de pueblos primitivos o poco desarrollados que todavía no han experimentado ni una expansión geográfica ni una transformación económica con cambios ocupacionales.

Para Kautsky en la base del sentimiento nacional está la ^{en} lengua. La lengua que se escribe asegura su predominio sobre sus parientes que quedan reducidos a simples dialectos, reforzando su carácter de "lazo de unión nacional" cuando en ella

llega a expresarse una literatura nacional común.

Para Kautsky la nacionalidad y sus expresiones culturales son meras categorías transitorias. Un cierto grado de desarrollo económico había exigido la unificación de lenguas y la adopción de un estado para quienes la hablaban. El futuro económico requería un ámbito especial mayor y la centralización económica - necesaria chocaba con los atomismos lingüísticos. A pesar de que los hechos, e incluso algunas categorías teóricas producidas por él se opusieran a ello, Kautsky confiaba en que el internacionalismo y un idioma mundial se impondrían en el futuro.

El territorio es el otro elemento de la nacionalidad. "Una nación adquiere, con el territorio por ella colonizado, suelo firme bajo sus pies, en todos los sentidos de la expresión". El territorio con su peculiaridad engendra una serie de intereses, de opiniones, de vivencias exclusivas "no compartidas por otros pueblos, aunque hablen el mismo idioma, si habitan en un territorio diferente" (Iden en pag. 9).

La cuestión donde el desacuerdo de Kautsky con Baüer es mayor es la que se refiere al papel de las nacionalidades y sus culturas en el futuro socialista. La proyectada comunidad no - permitirá el florecimiento de la diversidad nacional, sino que por el contrario en ella quedarán acentuadas las tendencias de uniformidad que ya se observan hoy en día tanto en lo económico como en lo cultural.

A Kautsky le sorprendía el que Baüer presentase como una de las metas del socialismo el que la masa de los trabajadores adquirieran la cultura nacional cuando "ya hoy día la cultura -

nacional no es suficiente en ninguna parte para poner anadie - en posesión de todo el conjunto de la cultura moderna. (Iden, pag. 16 en Fetscher). Los diferentes proletariados de los diversos países no pretenden adquirir las culturas nacionales co rrespondientes sino la moderna cultura internacional" de la -- cual todas las culturas nacionales, incluso las de las nacio -- nes más adelantadas, no son sino fragmentos". (iden).

La Internacional socialista no será un mero conglomerado de naciones soberanas, trasunto a nivel universal de la anar -- quía individual, sino un organismo que "funciona tanto mejor, cuanto más fácilmente se entiende con planes comunes" (Iden, - en pag. 17).

Kautsky dedicó algunas observaciones de interés a la ca -- racterización del patriotismo proletario y burgués: El senti -- miento nacional, basado en la comunidad de territorio y de len -- gua es compartido por las dos clases, pero difiere en intensi -- dad y sinceridad. Tanto la burguesía como el proletariado nece -- sitan de un espacio amplio y unificado, aquella como soporte de su mercado y éste como requisito de una mayor productividad, (condición de su liberación).. Pero el patriotismo del proleta -- riado está templado por la sol -- aridad internacional (59). El - patriotismo de la burguesía es, en cambio, interesado y agresi -- vo. Identifica los intereses de toda la nación con los suyos pro -- pios de clase, siendo así que su objetivo es lograr la mayor - plusvalía posible a costa del resto de la nación. La propia di -- námica del sistema la hace ser agresiva y expansiva. Sus inte -- reses se oponen a las formas atrasadas de actividad económica. Además al conseguir una capacidad productiva a un ritmo supe -- rior al adecuado para la capacidad adquisitiva de la nación --

los capitalistas se ven constantemente abocados a aumentar la exportación. Precisamente a la hora de regular esta expansión y defenderla se hace precisa la organización estatal de la nación. (60).

En una primera fase la burguesía en su lucha contra la fragmentación y el irracionalismo antieconómico del feudalismo recurrió al proletariado y a otras fuerzas democráticas progresivas (61). Coincidieron pues los patriotismos del proletariado y de la burguesía. El posterior crecimiento del proletariado, en número y conciencia de clase, hizo a la burguesía -promover su mercado nacional y unificarse sin el proletariado (62) e incluso postergar sus apertencias nacionales ante sus intereses de clase (63).

Kautsky es partidario de la opinión de que, en el futuro, cada vez es menos posible que marchen de acuerdo el patriotismo proletario y el burgués. Incluso en un estado proletario atacado por sus vecinos burgueses, la burguesía autóctona mistificaría su verdadero rostro sirviendo como "quintacolumnista" a los burgueses extranjeros. (64).

ROSA LUXEMBURGO

Los análisis sobre el problema nacional de Rosa Luxemburgo son también una aportación de gran importancia en el pensamiento socialista. Constituyeron quizás la defensa más lúcida y brillante del internacionalismo proletario, y proclamándose seguidores del método de Marx, han ocupado el centro de todo --tratamiento marxista del problema:

Su formulación obedeció a exigencias de la lucha políti-

ca concreta, pero sus análisis y sus últimos fines pretendieron una validez general.

Rosa y su grupo (Leo Jogiches, Julian Marchlewski y Adolf Warzawsky) se separaron del partido socialista polaco que pretendía lograr la independencia de Polonia uniendo a los polacos de Rusia, Austria y Alemania, estados entre los cuales se encontraba dividido a la sazón, el país polaco. Fundaron el Partido Socialdemócrata de Polonia y deseaban la unión con la Socialdemocracia rusa para lograr la caída del zar y después la autonomía territorial, pero no la independencia, dentro de una futura República democrática rusa.

Rosa Luxemburgo creía, como Marx, que las demandas nacionalistas solo tenían sentido planteadas en un momento oportuno, - cuando fuesen necesarias para la racionalización del proceso económico y exigidos por la clase genuinamente interesada y capaz de llevarlas a buen término: la burguesía emprendedora. (65).

Evidentemente no existía un "derecho" a la autodeterminación. El pretenderlo era caer en la metafísica y en la abstracción haciendo el juego y dando una validez universal y compartida a reclamaciones burguesas, o facilitar la existencia de una verdadera anarquía feudal concediendo a cada grupo que poseyese su propio dialecto el derecho a su propio estado. Nada de ello resultaba congruente: el nacionalismo es una categoría fundamentalmente burguesa en tanto que los intereses del proletariado requieren espacios económicos más amplios .

El marxismo no pretendió nunca formulaciones retóricas de humanismo. "En los años 40 la formulación de un derecho al tra-

bajo" era el más querido eslogan del socialismo francés, que facilitaría una solución inmediata y total de todos los problemas sociales. Después de un breve intento de llevarlo a la práctica durante la revolución de 1848, sin embargo, acabó en un gran fracaso..." (Rosa Luxemburgo en "Wybor Pism, vol II, pag. 135. Citado en J.P. Nettl" Rosa Luxemburg, vol. II, pag. 848). Pues ello sería una muestra de infantilismo voluntarista: el intento de conceder de un plumazo a todas las naciones el derecho a la libertad, igualdad y felicidad es un producto típico de la "adolescencia del movimiento socialista" o de la fraseología anarquista.

La idea de los derechos de "la nación" encubre con una frase el carácter interesado de su reivindicación: la realidad de unas posiciones clasistas irreductibles a cualquier tipo de unanimidad. "Al hablar del derecho de las naciones a la autodeterminación renunciamos al concepto de la nación como un todo. Se convierte meramente en una unidad social y política (para fines de medición). Pero precisamente fue este concepto de nación como una de las categorías de la ideología burguesa lo que la teoría marxista atacó más firmemente, haciendo notar que bajo slogans como "autodeterminación nacional" o "igualdad ante la ley" se esconde un torcido y limitado significado. En una sociedad basada en clases, la nación como un todo compacto social-político, no existe en absoluto. Por el contrario existen dentro de cada nación clases con antagónicos intereses y derechos. No hay cuestión social-material o moral en la cual las clases poseedoras y el proletariado consciente puedan tener una y la misma posición y figurar como un todo nacional indiferenciada" (Rosa Luxemburgo, op. cit. en Nettl, pag. 849).

Rosa insistiría en la caracterización del estado-nación como una categoría histórica. En absoluto era un modelo de organización permanente. No se trataba sino de una fórmula peculiar de organización política, la que convenía a la burguesía y que por tanto desaparecería cuando la burguesía como clase, hubiese desempeñado su papel, necesario en la historia.

El estado-nación asegura a la burguesía un mercado propio y le facilita el acceso a otros. Pero sobre todo le garantiza el predominio de clase sobre su territorio (66). "El capitalismo tiene necesidad de consolidar las condiciones económicas de su crecimiento y establecer todo un aparato de Estado moderno. La burguesía, para desarrollarse debe tanto desarrollar sus medios de clase como fortalecer su poder de clase." El estado nacional independiente es la forma de gobierno "históricamente indispensable que permite a la burguesía pasar de la defensiva a la ofensiva, de la lucha por la centralización nacional a la política imperialista" (Rosa Luxemburgo, Question Nationale et autonomie, pag. 7, en Partisans II).

Es imposible concebir el estado burgués sin un grado de centralización. El centralismo es una exigencia funcional de la burguesía capitalista y un requisito imprescindible en el futuro internacionalismo proletario (67). "La burguesía, tras suprimir la autonomía aduanera y fiscal de las regiones y las ciudades, establece un aparato de Estado con un poder legislativo, ejecutivo y judicial central" (Idem, pag. 15) Rosa Luxemburgo cree que el centralismo, tanto a nivel regional como estatal equivale a la democracia y el progreso. En cambio el federalismo y el particularismo son los pilares de

la reacción. Así por ejemplo, pueden compararse en el estado austrohúngaro las instituciones generales y las particulares de los países miembros. "El parlamento central vienés cuyos miembros se eligen por sufragio universal, se ha convertido en la institución más democrática de Austria, mientras que los parlamentos autónomos (galiciano, checo y el de la Baja Austria) son las defensas de la reacción" (Idem, pag. 20).

Para Rosa Luxemburgo son totalmente diferentes los conceptos burgués y proletario de patriotismo, aquel tiene un carácter claramente político y desemboca en una solidaridad universal en la que efectivamente tenga lugar la igualdad de derechos de todas las nacionalidades" (68). Rosa cree que es inútil que el proletariado se ocupe como objetivo primario y autónomo, de los problemas nacionales. La reacción es incapaz de establecer la justicia y la igualdad entre las nacionalidades (69). Sólo el socialismo podrá imponer la paz entre los pueblos: el primer objetivo es pues el derrocamiento de la reacción. "El problema nacional encontrará remdio en la libertad civil que es engendrada por la acción revolucionaria de clase del proletariado". ("El problema de los cien pueblos", pag. 646).

La verdad es que, en la actualidad, el nacionalismo es un obstáculo para el establecimiento de la solidaridad de clase y opera como un mito burgués desorientador o mixtificador de los verdaderos intereses del proletariado. "La afirmación de intereses nacionales sólo puede significar un medio de engaño y de entrega traidora de las masas a su enemigo mortal: el imperialismo". Socialismo y nacionalismo secesionista son incompatibles. Una posición favorable a las aspiracio

nes nacionalistas por parte de la socialdemocracia supondría su subordinación a la política burguesa. Rosa veía claro, se gún Nettl, que el programa de la autodeterminación nacional es el primer índice del oportunismo que ata al socialismo a la carreta de su enemigo de clase.

Rosa creía que la época de los nacionalismos había pasado. Las nacionalidades, cuya existencia admitía, tenían únicamente abierto el camino en sus pretensiones culturales; y su efectiva posición de igualdad sólo la podía garantizar el socialismo internacional. Mientras eran inoportunas las reclamaciones nacionalistas. "¿Qué otra patria que la gran masa de hombres y mujeres trabajadoras? ¿Qué otra patria hay que la mejora de la vida, la mejora de la moralidad, la mejora del vigor intelectual de las grandes masas que constituyen un pueblo?" (en Volkswacht, Freiburg, No. 57, 9 Marcha 1914 en Nettl, pag. 861).

Desde esta perspectiva teórica se comprende mejor la posición política de Rosa Luxemburgo en el problema de la independencia polaca: su negativa se apoyaba en razones de orden económico: el progreso industrial parecía hacer preferible la opción de unión a Rusia. Además las clases reclamantes del nacionalismo polaco no eran la burguesía emprendedora sino restos agónicos (pequeña burguesía e intelectuales) con inclinaciones precapitalistas.

Rosa había estudiado concienzudamente la reciente historia política y la evolución previsible de su estructura económica. En sus artículos en Neue Zeit y sobre todo en su tesis doctoral "El desarrollo industrial de Polonia" había llegado a algunas conclusiones claras. Polonia estaba económica

mente integrada en Rusia, y su desarrollo era impensable sin el mercado ruso. La industria textil polaca y la industria del acero constituían una buena parte del potencial del Imperio zarista sin cuya salida comercial no tendrían sentido. La transformación industrial había cerrado el paso a toda posibilidad secesionista: ni la burguesía cuya porvenir económico depende del mercado ruso, ni el proletariado polaco, cuyo interés histórico es la alianza revolucionaria con el proletariado ruso, son nacionalistas (71). Sólo la pequeña industria artesanal, perdudicada por la competencia rusa, y los intelectuales sueñan, recogiendo la antorcha nacionalista de la aristocracia terrateniente, con una Polonia independiente.

En suma, con su tesis pretendía "demostrar lo que ya había afirmado política y dialécticamente, a saber, que cualquier intento de separar la Rusia polaca del Imperio y unirla a otras partes ocupadas de Polonia para formar un estado nacional o lingüístico polaco era la negación de todo el avance y progreso de los últimos cincuenta años" (Nettl, op. cit. Tomo I, pag. 106).

La evolución económica había cambiado los papeles de Rusia y Polonia. Rusia de ser el baluarte de la reacción estaba en vísperas de la revolución. El proletariado tenía mejores expectativas revolucionarias en un contexto industrial floreciente (como era el caso de Polonia en el Imperio zarista) que en un estado independiente polaco cuya viabilidad económica estaba por ver.

"Para el proletariado, adoptar los slogans nacionalistas sería retroceder a la era precapitalista; sería adoptar el programa de la agónica pequeña burguesía de la era actual

y de la nobleza terrateniente de la era anterior. La clase obrera, sostenía, tendría que defender una Polonia autónoma en el imperio ruso" (Davis, pag. 183) (72).

Este era el pensamiento de Rosa Luxemburgo, genuinamente internacionalista. Como recuerda su gran biógrafo Nettl, Rosa transfirió su lealtad de la patria a la clase proletaria internacional. Y no bastan desde luego las razones de educación cosmopolita para explicarse este hecho, como pretende Cole.

El pensamiento de Rosa Luxemburgo es claro, vigoroso y coherente. No podía escaparse de las críticas de simplismo (73). Las posiciones ambíguas y multívocas quizás, hábilmente manejadas, den más frutos políticos, pero intelectualmente son menos consistentes y brillantes.

LENIN

Lleva alguna razón Carr al suponer oscuridad en el planteamiento leninista del problema nacional. Son tantos los elementos y las consideraciones presentes en su tratamiento que por fuerza la complejidad ha de incidir en la claridad.

Lenin considera el nacionalismo un fenómeno histórico vinculado al ascenso de la burguesía, y en cuanto tal lo aprecia como algo transitorio y caduco, pero a la vez repara en el agravio intolerable que supone la opresión nacional cultural, la cual puede rebasar, desde luego, una época precisa

e incluso, un sistema económico. Lenin aprecia los peligros del chauvinismo, su acción mixtificadora y de desorientación en el proletariado, pero al mismo tiempo valora la contribución revolucionaria de la pequeña burguesía. Lenin es un internacionalista neto que acepta, sin embargo, la contribución cultural del pluralismo nacional.

Aplicó, desde luego, un tratamiento dialéctico al problema. El nacionalismo era, esencialmente, un fenómeno histórico cuya significación difería para las diversas clases sociales e incluso para las mismas clases sociales que contemplaban el problema desde distintas perspectivas. En muchos momentos el lector de sus textos se siente tentado de creer que el tema está claramente subordinado a la táctica. Como si dijéramos que Lenin "sabía" la solución y que el tratamiento únicamente pretendía, con prudencia y realismo, llevarnos al resultado. Pero otras veces llegamos a la conclusión de que Lenin le interesaban las implicaciones del tema "per se". De que la explotación o la injusticia en lo nacional le afectaban especialmente y le parecían particularmente dolorosos.

A Lenin no le cabía ninguna duda del internacionalismo fundamental del proletariado. "El marxismo no transige con el nacionalismo, por muy "justo", "limpio", sutil y civilizado que éste sea. En lugar de todo nacionalismo, el marxismo propugna el internacionalismo, la fusión de todas las naciones en una unidad superior." (Lenin, "Notas críticas sobre la cuestión nacional" en "Problemas de política nacional e internacionalismo proletario", pag. 26). "Quien quiera servir al proletariado deberá unir a los obreros de todas las naciones, luchando invariablemente contra el nacionalismo burgués, tanto contra el propio como contra el ajeno".

Para Lenin quedaba clara la vinculación de nacionalismo y burguesía. El Estado nacional creaba las condiciones que propiciaban el desarrollo del capitalismo (74). Los intereses de la burguesía demandaban un mercado interior, en territorio cuyos habitantes hablasen la misma lengua, cuya consolidación literaria había que procurar. (75) "El principio de la nacionalidad es históricamente inevitable en la sociedad burguesa". (Idem pag. 26).

Precisamente este carácter histórico del nacionalismo, y por tanto no absoluto o intemporal, define la actitud del proletariado ante él. En una primera fase cuando el nacionalismo es la gran fuerza avasalladora del feudalismo, sustituyendo sus autorquismos fragmentarios por espacios económicos amplios, adquiere un significado positivo. (76). A este nacionalismo naciente, progresivo, debe pprestar su apoyo el proletariado. "La liquidación de toda opresión feudal, de toda opresión de las naciones y de todo privilegio para una de las naciones o para uno de los idiomas, es una obligación indiscutible del proletariado como fuerza democrática; en ello residen los intereses indiscutibles de la lucha de clase del proletariado, velada y frenada por las querellas nacionales" (Idem en pag. 26). Pero el proletariado no puede apoyar la segunda fase del nacionalismo cuando los estados capitalistas estám completamente estructurados "con un régimen constitucional hace mucho tiempo establecido, con un antagonismo muy desarrollado entre el proletariado y la burguesía." En esta etapa de afianzamiento y decadencia del nacionalismo burgués, el proletariado se opone a él desenmarcando su particularismo clasista (77) y promueve la ampliación del espacio económico que borra las diferencias nacionales, celebrando "cualquier asimilación de las naciones, excepto la que se realiza por la fuerza o se basa en privilegios" (Idem, pag. 27).

El proletariado es consciente de su posición, esencialmente internacionalista. Sin embargo no puede ser insensible a las reivindicaciones nacionalistas. Ello, en primer lugar - porque supondría ignorar la potencialidad revolucionaria de la burguesía (cuya ideología y forma política son nacionalistas) y porque esta actitud significaría una consolidación objetiva de la posición preeminente de la nación explotadora. - Una actitud política coherente con esta situación supone, primero, el reconocimiento siempre del derecho de autodeterminación nacional y el apoyo siempre y sólo de las reivindicaciones nacionalistas de la nación explotada.

Esta forma de posición ante el problema nacional, diferencia radicalmente al proletariado de la burguesía. "La política del proletariado, en el problema nacional (como en los demás problemas) sólo apoya a la burguesía en una dirección determinada pero nunca coincide con su política" (Lenin, "El derecho de las naciones a la autodeterminación", pag. 32). La burguesía apoya al nacionalismo incondicional e interesadamente. "En el problema nacional toda burguesía desea privilegios para su nación o ventajas exclusivas para ésta." (Idem, pag. 32). La burguesía apoya al nacionalismo no sólo en su primera fase, sino al nacionalismo expansionista e incluso explotador de otros pueblos. El proletariado está en contra de todo privilegio y explotación y presenta su respaldo al nacionalismo subordinado a los intereses de la lucha de clases. El proletariado se opone a su "nación" en la fase expansionista del capitalismo, apoyando contra su burguesía las reivindicaciones nacionalistas del proletariado e incluso la burguesía del pueblo oprimido.

Es fundamental que se conserve firme la posición del pro

letariado a pesar de los intentos mixtificadores del nacionalismo burgués. "La socialdemocracia debe poner en guardia con toda energía al proletariado y a las clases trabajadoras de todas las nacionalidades para que no se dejen engañar por las consignas nacionalistas de "su" burguesía, laa cual, con discursos melifluos o fogosos acerca de la "patria" intenta dividir al proletariado y desviar su atención de los fraudes de la burguesía ("Tesis sobre el problema nacional, en El derecho de las naciones a la autodeterminación, pag 119). "El obrero que coloca la unidad, política con la burguesía de "su" nación por encima de la unidad total con los proletarios de las naciones procede en contra de sus intereses, en contra de los intereses del socialismo y de los intereses de la democracia", (Idem, pag. 120).

Lenin era consciente de la ubicuidad e importancia del problema nacional (78). La cuestión no podía ser ~~sol~~ayada por el proletariado. Primero porque ello sería ignorar el potencial revolucionario, relativo, de la burguesía y el carácter popular de la lucha nacional; segundo, porque suponría que el proletariado se hacía cómplice, por su inactividad, de la opresión nacional llevada a cabo por su burguesía, o dejaría pasar la ocasión revolucionaria de liquidar al imperialismo, al no apoyar a su burguesía dominada contra la potencia imperialista.

Adoptó una posición en favor de la autodeterminación de las naciones. La autodeterminación suponía "la separación estatal de las colectividades nacionales extrañas y la formación de un estado nacional independiente". El proletariado reconocía el derecho de autodeterminación a toda nación, pero no le garantizaba su apoyo, ~~siendo~~ pues en algunos casos podía

ser nociva para la revolución socialista mundial o podría, objetivamente, fortalecer la burguesía de las naciones separatistas. (79).

El criterio que manifiesta la oportunidad del derecho de las naciones a su autodeterminación es de la solaridad internacional del proletariado. "La independencia nacional, dirá Lenin citando a Kautsky, no se halla unida de un modo tan indisoluble a los intereses de clase del proletariado militante, que debamos inclinarnos hacia ella incondicionalmente, bajo cualesquiera circunstancias" (Lenin, El problema nacional en nuestro programa en "El derecho de las naciones a la autodeterminación", pag. 132), Por el contrario el problema ha de plantearse lejos de toda abstracción, en términos históricos y con referencia a la situación concreta de la lucha de clases. (79 bis.)

Abundando en lo que señalábamos anteriormente, en este planteamiento al supeditar la independencia nacional a los intereses del proletariado internacional, y al no "superar" la lucha de clases en la propia nación, los trabajadores se colocan ante el problema nacional en una actitud totalmente diferente a la de la burguesía: "El demócrata burgués (al igual que el actual socialista oportunista que marcha pisando sobre sus huellas) se imagina que la democracia acaba con la lucha de clases, razón por la cual presenta todas sus reivindicaciones políticas de un modo abstracto, global, "incondicional", desde el punto de vista de los intereses "de todo el pueblo", e incluso desde el punto de vista de los principios eternos y absolutos de la moral. El socialdemócrata desenmascara implacablemente, siempre y en todas partes, esta ilusión burguesa, ya se exprese en la filosofía idealista abstracta o en el --

planteamiento de la incondicional exigencia de la autodeterminación nacional. (Idem, en pags. 131 y 132).

Para Lenin la actitud auténticamente internacionalista y solidaria del proletariado exige el reconocimiento del derecho de las naciones a su autodeterminación. Lo contrario implicaría el fortalecimiento de la burguesía opresora y la desconfianza del proletariado de la nación, oprimida: En ciego sentido los trabajadores son ajenos a las reivindicaciones nacionalistas. Mientras subsista el sistema explotador-capitalismo no dejará de ser adjetivo para ellos que la burguesía explotadora sea o no alógena. (80).

El proletariado no promueve el nacionalismo; pues, como - hemos señalado, la clase obrera es la menos llamada a hacer un fetiche de la cuestión nacional. Pero no puede hacer caso omiso del problema y ello no sólo por implicaciones chauvinistas, sino porque supondría desconocer el sentido general progresivo de la lucha de las burguesías oprimidas. "Si la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, a favor, ya que somos los enemigos más audaces y consecuentes de la opresión". "En todo nacionalismo burgués de una nación oprimida hay un contenido general democrático contra la opresión, y a este contenido le prestamos un apoyo incondicional... ("El derecho de las naciones a la autodeterminación". pags. 34 y 35). (81).

Lenin no renunció al ideal de estado amplio y centralizado que debía ser el legado del capitalismo al socialismo. (82). La meta final a conseguir no es un fraccionamiento caprichoso sino la concentración política y económica sobre una base -

democrática. "Reclamamos la libertad de autodeterminación, es decir, la independencia, es decir, el derecho de las naciones oprimidas a su separación, no porque soñemos con un desmembramiento económico o con el ideal del pequeño Estado, sino porque queremos grandes Estados, porque aspiramos al acercamiento, e incluso a la fusión, de las naciones, pero sobre una base verdaderamente democrática y realmente internacionalista, base que es inconcebible sin la libertad de separación".

La libertad de separación es un paso necesario para lograr la sociedad internacional, del modo como la dictadura del proletariado lo es para la consecución de la sociedad sin clases". "De la misma manera que la humanidad podrá llegar a la destrucción de las clases sólo a través del período de transición que significa la dictadura de la clase oprimida, de esa misma manera, la humanidad podrá llegar a la ineluctable fusión de las naciones. Sólo a través del período de transición que significa la emancipación completa de todas las naciones oprimidas, es decir, su libertad de separación" (Lenin, "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (Tesis) pag. 118. (En Problemas de política nacional e internacionalismo proletaria)

La liberación de la opresión política (género al que pertenece la opresión nacional) sólo puede ocurrir de modo completo cuando la explotación económica sea imposible. Sin embargo ello no significa que el problema nacional sea irrelevante en cuanto insoluble, básicamente en el capitalismo). La autodeterminación es una conquista democrática realizable parcialmente bajo el capitalismo. La autonomía de la política funciona de modo que: 1) la opresión nacional puede ser aminorada bajo el capitalismo y ello ha de ser intentado por el proletariado; 2) el

término de la explotación económica (derrocamiento de la burguesía) no lleva per se aparejado de modo automático el fin de la explotación política.

En efecto, el proletariado, para Lenin, ha de realizar plenamente la democracia. Pero no tiene que esperar a su triunfo político para la implantación progresiva de conquistas democráticas. Algunas de las transformaciones se logran, antes, otras en, y las demás después del derrocamiento. La inserción de estas conquistas en un conjunto que sólo podrá completarse con la caída de la burguesía, da a las reivindicaciones democráticas concretas su carácter revolucionario. Por otra parte sería imposible lograr la victoria total sin el adiestramiento y la educación que suponen estas luchas revolucionarias (en cuanto concebidas dentro de un proceso total por la progresiva implantación de la democracia) (83).

La autonomía relativa de la esfera política queda patente, pues, antes del término de la explotación económica pero también después. Porque el socialismo "basándose en la economía, no se reduce íntegramente a ella ni mucho menos". El socialismo al acabar con la explotación económica sienta las bases del fin de la opresión política, pero no lo genera automáticamente (84). "Transformando el capitalismo en socialismo, el proletariado crea la posibilidad de suprimir por completo la opresión nacional; esta posibilidad se convierte en realidad "sólo" - "!sólo!" - con la aplicación completa de la democracia en todos los terrenos, comprendida la determinación de las fronteras del Estado en consonancia con las "simpatías" de la población, "comprendida la plena libertad de separación" (Lenin, "Balace de la discusión sobre la autodeterminación" en "Problemas de política nacional...", pag. 134).

00180

Así el ejercicio de la autodeterminación, en la sociedad socialista corrige las anexiones por la fuerza realizadas en el capitalismo y solucionando los roces pendientes entre las naciones, produce su acercamiento y su fusión que culminará en la extinción del Estado. (85).

Estos, creo, son los puntos fundamentales del tratamiento de Lenin del problema nacional.

Consideraba el nacionalismo un fenómeno histórico, según hemos visto, cuya conciencia podía ser despertada o reentendida por diversas causas. Lenin concedió especial importancia a dos: una de tipo económico y otra más bien política.

El contraste estructural entre las regiones promueve las pretensiones nacionalistas de las más avanzadas: "Si en un país donde el régimen estatal se distingue por un carácter marcadamente precapitalista, existe una región nacionalmente delimitada, con un rápido desarrollo del capitalismo, resulta que - cuanto más rápido sea ese desarrollo capitalista, tanto más fuerte será la contradicción entre este desarrollo y el régimen estatal precapitalista, tanto más probable la separación de la región avanzada del todo, región que está ligada al todo por lazos que no son "capitalistas modernos", sino "asiáticamente despóticos" (Lenin, El derecho de las naciones a la autodeterminación, pag. 21) (86).

Para Lenin el nacionalismo opresor exacerba el nacionalismo del pueblo oprimido. "El yugo alemán ha agrupado a los polacos, les ha hecho replegarse sobre sí mismos, despertando el nacionalismo, al principio en la aristocracia, después en los burgueses y por último en la masa campesina (sobre todo

después que los alemanes iniciasen en 1873 una campaña contra el idioma polaco en las escuelas). Por el mismo camino van las cosas en Rusia, y no sólo en lo que se refiere a Polonia" (El derecho de las naciones a la autodeterminación, pag.100).

Lenin que creía que el tratamiento del nacionalismo debía ser dialéctico: subordinando igualmente su actitud a los intereses del proletariado mundial difería la posición de los trabajadores de la nación imperialista y de la nación oprimida. Los socialdemócratas de las naciones opresoras han de exigir la "libertad de separación" y los socialdemócratas de las naciones oprimidas la libertad de unión.

Aunque pueda parecer contradictorio " a poco que se reflexione, se ve partiendo ^{de} la situación dada, no hay ni puede haber otro camino hacia el internacionalismo y la fusión de las naciones, no hay ni puede haber otro camino que conduzca a este fin" (Lenin, Balance de la discusión sobre la autodeterminación, en Problemas de Política nacional e Internacionalismo Proletario, pag. 158).

STALIN

La aportación al estudio del problema nacional de Stalin ha pasado de ser el libro de texto indispensable a convertirse en un "Conjunto de dogmas repelentes y momificados" (87). No nos interesa el problema político subyacente a la polémica. Stalin pretendió un tratamiento teórico serio y aunque sus tomas de posición no suponen innovación alguna sobre las de Lenin (88), si planteó e insistió en algunos aspectos de interés.

Para Stalin la nación es "una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad del idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura" (Stalin, "El marxismo y la cuestión nacional, En obras, II", pag. 316). "Sólo la presencia conjunta de todos los rasgos distintivos forma la nación". (Idem, pag. 317).

Esta famosa definición ha recibido múltiples críticas. - Su insistencia en la historia quizás haga ignorar la proyectividad y el voluntarismo de algún tipo de nacionalismo. Su exigencia de una vida económica común tal vez conlleve la negación de unidad a pueblos desmembrados y absorbidos como consecuencia de un reparto.

En conjunto, la impresión de la nación definida se acerca a la de una totalidad tan cerrada como poco dinámica.

En la teoría staliniana la nación es, también, una categoría histórica, protagonizada por la burguesía en la fase ascendente del capitalismo. En Europa Occidental las naciones se han convertido, por regla general, en Estados Nacionales. En el Oriente europeo el feudalismo perviviendo y el atraso económico precapitalista permitieron la creación de Estados multinacionales bajo la hegemonía de la nación más adelantada (Alemania en Austria, los magiares en Hungría, los gran rusos, en Rusia). A medida que llega el capitalismo (89) y se dan relativas libertades formales, la burguesía de cada nación de los Estados multinacionales toma conciencia y presiona por su propia configuración como Estado independiente. (90).

El planteamiento general de las luchas nacionales respon

de a los intereses de la burguesía que necesita mercados exclusivos o dominados para sus productos. "La burguesía es el principal personaje en acción. El problema fundamental ^{es} para la joven burguesía el mercado. Dar salida a sus mercancías y salir vencedora en su competencia con la burguesía de otra nacionalidad: he ahí su objetivo. De aquí su deseo de asegurarse "su" mercado, un mercado "propio". El mercado es la primera escuela en que la burguesía aprende el nacionalismo". (Idem en pag. 325).

Los pasajes en los que Stalin analiza la diferente posición e intereses de las clases sociales en la lucha nacional son los más brillantes de su opúsculo. El protagonista es la burguesía obstaculizada en la consecución de su mercado. "La lucha la libran, generalmente, la pequeña burguesía urbana de la nación oprimida contra la gran burguesía de la nación dominadora / (Los checos y los alemanes), o bien la burguesía rural de la nación oprimida contra los terratenientes de la nación dominante (los ucranianos en Polonia), o bien en toda la burguesía "nacional" de las naciones oprimidas contra la aristocracia gobernante de la nación dominadora (Polonia, Lituania y Ucrania en Rusia,)" - (Idem pag. 325).

La lucha cuyo núcleo fundamental es la pugna por el mercado entre las dos burguesías, rebasa el contexto económico al recurrir la burguesía dominadora a medidas políticas represivas, de sojuzgamiento y discriminación cultural que obstaculizan el desarrollo y la preeminencia de la burguesía de la nación dominada.

De este modo se amplía el círculo de los contendientes: ya no son sólo las dos burguesías de diferente nacionalidad las clases enfrentadas. La burguesía dominadora se vale de una burocracia "semi-feudal- semiburguesa", "especie de casta", que

se beneficia, en cuanto que son la justificación de su función profesional,,tal vez de modo más inmediato, de las medidas represivas.

La burguesía de la nación dominada intenta contrarrestar este bloque recurriendo a "toda ^{la} nación", principalmente a los campesinos y los proletarios. (91).

El que quede claro pra Stalin el protagonismo burgués de las luchas nacionales no implica la marginación del proletariado ante ellas. La opresión política y cultural de la nación sometida frena el libre desarrollo de las fuerzas espirituales de su proletariado. Y sobre todo le aparta de los problemas de la lucha de clases, desviando su atención hacia supuestas cuestiones "comunes" con la burguesía, creando "un terreno favorable para las prédicas mentirosas sobre la armonía de intereses", para velar los intereses de clase del proletariado, para esclavizar moralmente a los obreros", (pag 329).

Para Stalin la misión de la socialdemocracia es organizar al proletariado y participar en la lucha de clases, no "organizar naciones". "¿Qué socialdemócratas son esos - que, en una época de la más intensa agudización de la lucha de clases , se oponen a organizar uniones nacionales comunes a todas las clases?" (Idem, pag. 350).

Stalin se ocupó con bastante extensión de las tesis austríacas sobre el problema nacional. No nos interesa detallar su desarrollo, que a veces no fue del todo exacto, (93), sino destacar algunos puntos que abordó en la refutación de la autonomía nacional cultural. (94).

En el espiguelo de opiniones de Baüer que hace Stalin - parece aquel confundir autonomía y autodeterminación nacional. Stalin deshace el equívoco. La autonomía nacional no implica la separación política y su contenido se limita al ámbito meramente cultural.

Para Stalin la autonomía nacional cultural, que él la entiende con base personal, intenta, en vano, retrasar el tren de la historia. Si el progreso económico ha dislocado a los miembros de una nación y los ha disociado de su tronco ¿por qué intentar unirlos de nuevo, impidiendo así su asimilación a su nuevo contexto? . "La autonomía nacional está en contradicción con todo el curso del desarrollo de las naciones. Da la consigna de organizar las naciones."

"Pero ¿pueden las naciones soldarse artificialmente, si la vida, si el desarrollo económico desgaja de ellas a grupos enteros y los dispersa por diversos territorios?. No cabe duda de que en las primeras fases del capitalismo las naciones se cohesionan. Pero asimismo es indudable que en las fases superiores del capitalismo comienza un proceso de dispersión de las naciones, un proceso en el que se separa de las naciones - toda una serie de grupos que salen a ganarse el pan y que acababan asentándose definitivamente en otros territorios del Estado. De este modo, los grupos que cambian de residencia, pierden los viejos vínculos y adquieren otros nuevos en los nuevos sitios, asimilan, de generación en generación, nuevos hábitos y nuevos gustos, y, tal vez, también un nuevo idioma". - (Idem pags. 348 y 349).

La autonomía nacional pretende hacer creer en la exis-

tencia de una comunidad entre las clases. Pudo existir cierta "comunidad cultural" entre el proletariado y la burguesía en los primeros tiempos del capitalismo, pero hoy no es posible, para Stalin, conservar vínculo alguno. "Pero la unidad de una nación no se desmorona solamente por efecto de las migraciones. Se desmorona también por causas internas, por efecto de la agudización de la lucha de clases. En las primeras fases del capitalismo aún podía hablarse de la "comunidad cultural" del proletariado y la burguesía. Pero, con el desarrollo de la gran industria y con la agudización de la lucha de clases, esta "comunidad" comienza a esfumarse: No es posible hablar seriamente de "comunidad cultural" de una nación, cuando los patronos y los obreros de la misma nación dejan de entenderse -- unos a otros. ¿De qué "comunidad de destino" puede hablarse -- cuando la burguesía está sedienta de guerra y el proletariado declara la "guerra a la guerra"? ¿Se puede, con estos elementos antagónicos, organizar una nacional única y común a todas las clases ? (Idem, pag. 349).

Stalin, fiel a su caracterización de la nación como categoría histórica, vinculada de modo primordial a la burguesía ascendente, no podía compartir las pretensiones de un nacionalismo recobrado por los trabajadores (95) y de un mundo futuro socialista cuyo proletariado asumiese las nacionalidades. La visión escatológica final de Stalin era casi más universal o anacional que internacional. "La profecía de Bauer de "desmembración de humanidad en comunidades nacionalmente delimitadas " queda refutada por toda la trayectoria del desarrollo de la humanidad moderna. Las barreras nacionales lejos de reforzarse se desmoronan y caen. Ya en la década del 40, Marx decía que "el aislamiento nacional y los antagonismos entre

00110

los pueblos desaparecen de día en día" y que "el dominio del proletariado los hará desaparecer más deprisa todavía". El desarrollo ulterior de la humanidad, con el crecimiento gigantesco de la producción capitalista, con la mezcolanza de nacionalidades y la unificación de los individuos en territorios cada vez más vastos, confirma rotundamente la idea de Marx." (Idem pag. 351).

Para Stalin el problema nacional había de plantearsele de modo dialéctico y teniendo en cuenta las condiciones concretas de cada país. Por otra parte su solución no puede lograrse de modo "separado", recurriendo a instrumentos meramente jurídicos y con pretensiones "solamente" culturales. El problema nacional sólo tiene sentido planteado en el contexto general, a modo de capítulo, de la democratización del país (96).

PIERRE VILAR

Quizás la aportación de Pierre Vilar al estudio de la nacionalidad sea la contribución marxista más rica y flexible sobre el tema. Vilar subraya en primer lugar la complejidad de la formación y las modalidades de autoconciencia y manifestación del grupo nacional. "Los grupos nacionales son realidades "históricamente constituídas"", hechos a largo plazo, e incluso a muy largo plazo. Pero su vigor, su toma de conciencia, su deseo de constituirse en Estados dependen de las circunstancias, y en particular de su grado de madurez económica, y de los obstáculos que encuentran en su florecimiento material (Pierre Vilar, en Crecimiento y desarrollo, pag. 529).

El planteamiento de Vilar (97) supera desde luego la concepción espiritualista de nación como unidad de carácter y la que afirma la "creación" ex nihilo del sentimiento nacional por la burguesía. El hecho nacional rebasa la táctica, respondiendo a realidades profundas y sentidas, pero también el mero voluntarismo de querer vivir juntos como grupo. El estudio del hecho nación ha de abarcar el tratamiento de una psicología y el de una estructura, contemplados interfluyéndose a lo largo de la historia. "En realidad las relaciones entre una estructura económica y un sentimiento de grupo no pueden ser aclarados por una observación estática: se han constituido históricamente" (La Catalogne dans l'Espagne moderne, pag. 32). En primer lugar nos encontramos con los "hechos diferenciales" realidades de la geografía y de la cultura que son "para la constitución de los grupos humanos de voluntad política fuerte", fundamentos necesarios pero en modo alguno suficientes (98).

Pero ningún hecho diferencial ocupa, por sí, lugar preferente o determinante en la conciencia de grupo. Es más bien el grupo quien, en determinadas circunstancias refuerza el hecho diferencial. Así escribe Pierre Vilar refiriéndose a la relación entre el hecho político y el hecho lingüístico en Cataluña. "Es sin duda porque hablaban catalán por lo que los catalanes han podido conservar una conciencia de grupo. Pero es sobre todo al sentir con más fuerza esta conciencia de grupo cuando se han negado a olvidar el catalán" (en op. cit. pag. 162).

Hechos diferenciales comprendidos en un determinado contexto de estructura económica, en una precisa coyuntura

histórica y utilizados, apoyándose en una psicología de grupo común, por una determinada clase social (99).

Efectivamente los hechos diferenciales -de índole preferentemente geográfico-cultural- son reforzados por la disparidad de una peculiar estructura económica. Burdamente podríamos decir que se trata, en el caso español a que se refiere Vilar, del contraste entre un centro atrasado, preferentemente agrícola y una dinámica periferia industrializada, cuyas necesidades de mercado, aquel apenas podría satisfacer.

Esta estructura dual tiene unos orígenes muy arraigados en la historia española que el mismo P. Vilar ha descrito en otro lugar con maestría (100) y es acentuada por el desarrollo capitalista desigual español. "El desarrollo del capitalismo en España es desigual. Ha establecido en España entre el conjunto del país y sus regiones industrializadas, una especie de relación de país atrasado y país económicamente avanzado, de colonia a metrópoli" (Idem, pag. 154). ¿Pero no es cierto que hay un paso importante de una geografía y una estructura económica diferentes a la formulación de unas pretensiones políticas?. Cuando, diríamos, la clase hegemónica cae en la cuenta de su posición defectuosa en el contexto nacional amplio en que está inserta, entonces, en una determinada coyuntura histórica, reclama para la totalidad social que dirige, el derecho a su autonomía, en base a su peculiaridad geográfico-cultural. La coyuntura, en el caso español, es la crisis finisecular del XIX. La clase demandante es la burguesía catalana (101). "La precaridad del mercado español, las reticencias y oposiciones de los grupos de intereses en la política española, frustraron el deseo de la burguesía catalana de configurar la nación española a su imagen; y lanza

ron al doctrinario, al político y al industrial catalán hacia el sueño o proyecto de una nación catalana con su propio Estado".

NOTAS. PENSAMIENTO SOCIALISTA ANTE EL PROBLEMA
NACIONAL

(1) Citado por Jean-René Suratteau, en Idée nationale de la Revolution á nos jours, pag. 16. También por G. Weill, en La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad, pag. 105.

(2) A ellas alude V.G. Kiernan, en On the development of a Marxist Approach, pag. 92, al hablar de la "línea marxista" con que se despacha el problema. También hace referencia a la misma deformación Maxime Rodinson, en "Nationalisme et lutte de classes (debat)", en Partisans I: "La fórmula de Marx ha servido a sus discípulos para obtener como conclusión algo que a mí me parece excesivo: las luchas nacionales por doquier y siempre, no son sino epifenómenos, máscaras de la lucha de clases". "Las luchas nacionales, desde esta perspectiva, se convierten en fenómenos puramente ideológicos, que no están basados sobre nada firme, constituyen una deformación y no responden, como las luchas de clases, a una red de intereses y de aspiraciones propias de la situación de clases, a una red de intereses y de aspiraciones propias de la situación de la gente en las relaciones de producción". (pags. 43 y 44).

(3) "El materialismo histórico marxista-leninista considera al nacionalismo una parte de la superestructura ideológica de la sociedad humana y como un reflejo de la historia profundamente arraigada de las luchas de clases". (Snyder, en The meaning of Nationalism, pag. 146)

(4) "El marxismo pensó que el proletariado no tenía patria y que los trabajadores de todos los países deberían unirse y poner fin a las guerras y a la explotación y opresión mundiales. Se declaró que el sentimiento nacional era una mera pantalla de los intereses capitalistas, ideado para apartar a los trabajadores de la lucha contra sus verdaderos enemigos, los capitalistas". (Hertz,

en Nationality in History and Politics, pag. 23)
Tampoco han ayudado demasiado a situar exactamente el problema/afirmaciones como la de Duverger, según la cual "la Izquierda, que había propagado el desarrollo del Internacionalismo hasta 1914, y que entre las dos guerras había comprendido la necesidad de tener en cuenta los territorios nacionales, va a descubrir la nación en la lucha contra la ocupación (en la segunda guerra mundial)". (En Las ideologías y sus aplicaciones en el siglo XX, pag. 244).

En general, es notoria la insuficiencia y ligereza con que la bibliografía liberal expone la actitud socialista ante el problema nacional. En la mayoría de los casos se comienza por recalcar el internacionalismo del socialismo, sus insistencia en la solidaridad proletaria mundial, para finalizar mostrando el fracaso y la contradicción, en la práctica, de las soluciones socialistas que han de aceptar, a su pesar, el hecho nacionalista. "El auge del socialismo implicó un cambio nuevo en la ideología (nacionalista). En principio, la solidaridad de clase tomó precedencia sobre la solidaridad nacional; pero en la práctica el socialismo democrático, en gran parte, continuó las tradiciones de la democracia liberal - con respecto a la nacionalidad". (Hertz, pag. 251).

(5) Communisme et Nationalisme, de Helene Carrere d'Encausse, pag. 466.

(6) F. Borkeneau, World Communism, Nueva York, 1939, pag. 94. Citado en Horace B. Davis, Nacionalismo y Socialismo, pag. 8.

(7) "Si entendemos el patriotismo y el socialismo tal como funcionan en la realidad -el primero como dedicación a la comunidad de cada una, el segundo como un programa concreto para promover el bienestar de tal comunidad-, los dos son claramente compatibles" (P. W. Coker, en Patriotism, pag. 28). "Los movimientos nacionales juegan un papel de enorme importancia en el desenvolvimiento de la revolución democrático-burguesa, arrastran masas populares inmensas a la lucha y constituyen un factor revolucionario poderosísimo que el proletariado no puede dejar de tener en cuenta"

(Andreu Nin, Els moviments d'emancipació nacional, - pag. 72).

(8) Horace B. Davis, en el prólogo de su Nacionalismo y socialismo. En especial pags. 8, 10, 11 y 12. "La historia nos demuestra, en efecto, que la lucha nacional siempre ha coincidido con la lucha contra el feudalismo. Y es ésta, principalmente, la circunstancia que la convierte en un factor progresivo" (Andreu Nin, op. cit. pag. 73).

(9) Salomón F. Bloom, The World of Nations a Study of the National Implications in the work of Karl Marx, - pag. 16

(10) "En el plano ideológico no está muy clara la concepción marxista de la nación" (Murillo Ferrol, Estudios de Sociología Política, pag. 333). "El problema nacional ocupa poco lugar, en Marx y Engels, respecto a la cuestión social" (Pierre Masset, pag. 110). En parecido sentido, Andreu Nin, op. cit. pags. 77 y 83. Sin embargo, del contexto de su obra y de sus posiciones generales pueden deducirse, con notable claridad, los rasgos generales de su actitud". "Sus ideas sobre la nación derivan, en parte, de sus concepciones sociológicas generales, pero también de presupuestos ideológicos no criticados, de consideraciones estratégicas y tácticas y, en fin, como ocurre en cada uno de nosotros, de simples prejuicios, tópicos adoptados sin crítica e incluso sin relación alguna con un sistema ideológico. Esto no excluye, por otra parte, una cierta lógica interna, en relación con la personalidad total de Marx (comprendiendo en ella sus pasiones, su afectividad, etc.), que no conlleva forzosamente -por supuesto- una coherencia en el nivel de la compatibilidad lógica de las ideas, considerada objetivamente" (Maxime Rodinson, en Le marxisme et la Nation, pag. 131).

(11) El occidentalismo de Marx no sólo se debía a su formación intelectual o al grado de consolidación económica a que habían llegado las grandes naciones europeas. Los países occidentales, a los que únicamente se menciona de modo específico en el Manifiesto, eran el núcleo del mundo revolucionario, y de ellos dependía la suerte de la revolución social.

(12) Marx se oponía a la opresión nacional. "La opresión racial y nacional le parecían no menos repugnantes que cualquier otra forma de persecución. Ninguna nación era considerada superior o inferior a otras. A pesar de lo importantes que ciertas tendencias raciales o nacionales pudieran ser, no pueden constituirse en base para establecer graduaciones jerárquicas entre los grupos humanos" (Bloom, op. cit. pag. 195). Cayó en la cuenta de la interconexión de la explotación nacional con la explotación fundamental, de la clase. También apreció el envilecimiento de que es presa una sociedad que esclaviza a otra, negándose así su propia aptitud para gozar de la libertad.

(13) "La teoría de Marx, como Engels señalará, era un producto internacional; una amalgama de filosofía alemana, de economía política inglesa y de socialismo francés". (Davis, pag. 36. Véase también el influjo en su ideario de sus peripecias y circunstancias personales). "Marx y Engels fueron nacionales, cabalmente alemanes en su manera de ser y pensar, pero no nacionalistas, jamás inclinados a sacrificar los intereses de Europa o del mundo en aras de estrechas conveniencias germánicas. Ello queda demostrado por su constante apoyo a las reivindicaciones del pueblo polaco, dirigidas no solo contra Rusia, sino también contra el Estado prusiano y, sobre todo, por su trayectoria internacionalista durante el proceso de la unificación alemana y de la guerra germano-francesa de 1870-1871" (Boersner, pags. 40 y 41). Y esto puede decirse a pesar de cierto chauvinismo de Engels en su juventud, del que se irá deprendiendo paulatinamente (ver los testimonios aducidos por Davis pags. 17 y 18) y de determinados estereotipos sobre el carácter nacional adoptados por Marx en sus primeros escritos, sin demasiada crítica por su parte (véase la cuestión en Bloom, capítulo 2). "La actitud de Marx y Engels se encuentra tan lejos del nacionalismo burgés, limitado, patriótico, que tiende a sustituir la lucha de clases por la unidad nacional superior, como del internacionalismo abstracto que incoscientemente sirve de tapadera a la política de opresión nacional" (Andreu Nin, op. cit., pag. 78. Véase también su resumen del pensamiento de Marx en la misma página, y que es citado por Busquets Bragulat en su Introducción a la Sociología de las Nacionalidades, pags. 188 y 189).

(14) "Marx fue un miembro de esa comunidad de hombres cuya primera lealtad es para el mundo - y en particular el mundo y la civilización occidentales- más que para cualquier país en particular" (Bloom, pag. 194).. Pero su posición tenía más de internacionalismo que de cosmopolitismo.

(15) Maxime Rodinson, artículo citado de L'homme et la société, pag. 132.

(16) "Era un argumento que Lenin había de emplear en su día contra los socialistas austríacos y polacos los chauvinistas gran rusos, quienes al negar el principio de autodeterminación nacional afirmaban implícitamente su propia superioridad nacional". (E. H. Carr, en La Revolución bolchevique, I, pag. 438).

(17) E. H. Carr, obra citada, pag. 432.

(18) "El mercado mundial, inherente a la estructura capitalista, constituye, pues, la determinación objetiva por la cual se realiza la unidad orgánica del proletariado - internacional". (A. S. Nair, C. Scalabrino, en La cuestión nationale dans la théorie marxiste-revolutionnaire, Partisans I, pag. 28). Tanto por lo que se refiere a la producción material como a la intelectual, "la estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles" (Manifiesto del Partido Comunista, pag. 24).

(19) "Las diferencias nacionales (en la versión castellana de Editorial Progreso de Moscú, "El aislamiento nacional"; en la versión francesa de Editions 10 /18, "Les démarcations nationales"; en la inglesa, "National differences") y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden. El dominio del proletariado los hará desaparecer más deprisa todavía. La acción común del proletariado, al menos el de los países, civilizados, es una de las primeras condiciones de su emancipación. En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra. Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en

el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí". (Manifiesto, pag. 37). Bloom previene contra algunas lecturas superficiales del Manifiesto que podrían deducir la disolución progresiva por la burguesía de las naciones y el establecimiento por el proletariado de una uniformidad total. "Lo que sus autores pronosticaron no era la completa desaparición de todas las distinciones nacionales, cualesquiera que fueren, sino, en concreto, la abolición de tajantes diferencias económicas y sociales, el aislamiento económico, las distinciones injustas, las rivalidades políticas, las guerras y la explotación de una nación por otra". (Bloom, op. cit. pag. 26).

(20) En la versión castellana se pierden algunos matices importantes, que subrayo, de la versión inglesa: "The Communists are further reproached with desiring to abolish countries and nationality. The working men have no country. We can not take from them what they have not got, . . . Since the proletariat must first of all acquire political supremacy, must constitute itself the nation, it is, so far, itself national, though not in the bourgeois sense - of the word" (The Communist Manifesto, New York, 1948, pag. 28) "Though not in substance, yet in form, the struggle of the proletariat with the bourgeoisie, is at first a national struggle. The proletariat of each country must, of course, first of all settle matters with its own bourgeoisie" (Idem, pag. 20).

(21) Davis recoge tres posibles interpretaciones del aforismo "los trabajadores no tienen patria". Puede ocurrir que las condiciones y el carácter de su trabajo les haga incapaces de desarrollar o asimilar ninguna cultura nacional; que los obreros no tengan asidero en el país, a menos que lo controlen o participen en su control; que el obrero con conciencia de clase se sienta más vinculado a la clase obrera que a su propia nacionalidad. (Davis, pags. 28 y 29).

(22) En sentido similar se expresa Lichtein: "Constituía un lema espléndido (también abrigaba una idea importante completamente al margen de los hechos efectivos), pero carecía en absoluto de trascendencia, salvo si se la consideraba como protesta frente a la anajenación de la sociedad del proletariado industrial". (Lichtein, en El Marxismo, pag. 112).

(23) "Marx acentó las peculiaridades y diferencias nacionales como factores sustanciales en la historia. La acusación / (de que los socialistas querían abolir la patria) formaba parte de la idea de que el socialismo aboliría toda la propiedad privada, pondría fin a la libertad y la cultura y destruiría la familia. Lejos de desear arrancar de cuajo estas instituciones y valores, los socialistas ~~tataron~~ de dotarlas de mayor significado". (Véase la réplica a estas pretensiones en El Manifiesto, capítulo 2. Sobre la tarea liberadora total, real y universal del proletariado, véase la "Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", en Escritos de Juventud de -- Karl Marx, edición de Rubio Llorente, pags. 71 a 79). -- Sin embargo, "los proletarios no podían llamar suyo al -- país mientras permaneciese bajo el dominio de la burguesía". (Bloom, pags. 22, 23, y 24).

(24) Interesa fijar la atención en el juego del concepto de "clase nacional" en el pensamiento de Marx,, en cuanto puede ser un ejemplo de la verdadera operatividad de una categoría y una prueba de las posibilidades y flexibilidad de un sistema conceptual. La clase nacional era la -- que, al conducir al progreso de la sociedad, ocupaba por derecho propio su liderazgo. La clase que, defendiendo el suyo propio, representaba el interés de toda la totalidad social frente a sus miembros retrógrados, incorporando -- tendencias que permitirían a la sociedad "acceder a un nivel tecnológico, económico y social más elevado". (Lichstein, op. cit. pags. 113 y 114). Esa clase cuyo propio provecho coincide, al menos temporalmente, con el general; "es realmente la cabeza social y el corazón social". (Marx. en la Introducción) y "libera a la sociedad", provocando un momento de entusiasmo " en sí y en toda la masa", durante el cual "se confunde con la masa y es sentida y reconocida como su representante general, y en el que sus pretensiones y sus derechos son, en verdad, los derechos y las pretensiones de la sociedad misma", (Marx, en la Introducción en Escritos de juventud, op. cit. pags. 76 y 77). Davis señala cómo Marx reparó siempre en los peligros (de lo cual sacaba partido la burguesía) de los supuestos "intereses generales". La coincidencia de objetivos de la burguesía y el proletariado sólo puede ser parcial (en la extensión) y temporal (en la duración). Para Bloom, la idea de clase nacional capacita, desde la

perspectiva marxista,, para observar una cierta unidad, - innegable, más allá del fraccionamiento clasista de una - Sociedad. Además, de cara al combate político "suministraba asimismo una solución a la paradoja del énfasis en la constancia del antagonismo de clase y el reconocimiento de la necesidad del apoyo de ciertas clases a otras en tiempos críticos", suponiendo "la aceptación de que cada sociedad contenía, además de las clases principales, otras clases o grupos que deben ser tomados en cuenta". (Bloom, op cit. pag. 205).

(25) La variedad nacional no se opone a la generalización de un mismo sistema económico. La autonomía relativa de - la superestructura, según un pensamiento que no subordinaba mecánicamente la realidad no material a las condiciones económicas, posibilita las peculiaridades nacionales. Ni el idioma ni una misma tradición histórico-cultural son - condiciones determinantes de la unidad nacional. La nación no es un lazo necesario ni indisoluble, y diversos factores como la conquista, la diplomacia y la política concreta pueden consolidarla o frustrarla, según las circunstancias. En último término, la clave del proceso es económica. "El funcionamiento eficaz del sistema económico de un pueblo es un factor más importante. El destino de toda civilización, sea nacional o no, descansa sobre la vitalidad de la economía dentro de la cual florece". (Bloom, op. cit. pag. 20).

(26) Discriminando entre pueblos grandes y pequeños a la hora de admitir el derecho de autodeterminación nacional, Marx se opuso a las pretensiones de los pueblos eslavos, en cuanto que les faltaban "las verdaderas condiciones - previas de una existencia nacional, el número y la homogeneidad de territorio". (Karl Marx, en Revolution y Contrerevolution en Allemagne, pag. 134).

(27) "Marx reconoce las realidades étnico-nacionales. Pero los intereses de algunas pueden ser sacrificados al interés general de la lucha proletaria que podrá coincidir -- con el interés de otras etnias. Así mientras que ciertas etnias se beneficiarán del privilegio no merecido, pero impuesto por la situación objetiva, de ver sus intereses coincidir con los de la humanidad, otras se verán desfavorecidas".

recidas hasta quizás deber desaparecer". "La asimilación, pensaba Marx, era un fenómeno deseable para las pequeñas etnias y además debía producirse necesariamente, provocada por la evolución económica que favorece la formación de las grandes naciones". (Maxime Rodinson, pag. 134). - Marx se ocupó del problema de las nacionalidades "moribundas" que han de integrarse, inexorablemente, en naciones "compactas, unidas, capaces de una vida nacional independiente". Así por ejemplo los pueblos eslavos de Alemania eran "restos dispersos de naciones numerosas, cuya nacionalidad y vitalidad política se había extinguido hacía ya mucho tiempo y que, en consecuencia, habían sido obligados, durante cerca de mil años a ir a remolque de una nación más poderosa que los sojuzgaba (también les ocurrió igual a los habitantes del país de Gales, en Inglaterra, los bretones en Francia, los vascos en España...)". La germanización a la que estos pueblos habían de someterse era "uno de los medios más poderosos" de difusión de la civilización europea occidental, que sólo se inhibiría frente a Hungría y, "hasta cierto punto", frente a los polacos. "La suerte natural e inevitable de estas naciones moribundas consistía en dejarse disolver y absorber por sus vecinas más fuertes". (Karl Marx, en su artículo para la "New York Daily Tribune", de 24 de abril de 1852, recogido en Revolution et Contrerévolution en Allemagne, pags. 132 y 133).

(28) El problema nacional - siguiendo a Davis y Well- presentaba especial virulencia en la Europa central y del sudeste. Los polacos se hallaban divididos entre Prusia, -- Austria y Rusia. Los checos sufrían opresión nacional de los sudestes y austríacos, los magiares dominaban a los croatas, mientras los turcos lo hacían con los eslavos en los Balcanes. La opresión nacional (en especial por su vertiente lingüística) afectaba sobre todo a la salida profesional de las clases medias de las nacionalidades dominadas hacia la burocracia y creaba malestar entre las clases campesinas, que generalmente no hablaban la lengua de la nacionalidad dominante. A veces el problema nacional entre los campesinos se unía al problema social cuando los terratenientes eran extranjeros (campesinos eslavos trabajando en tierras de magiares, alemanes o turcos).

(29) Nettl señala que Marx y Engels basaban el reordenamiento geográfico-nacional de Europa en cuatro criterios: "1) desarrollo del progreso; 2) creación de unidades económicas a gran escala; 3) sopesamiento para su aprobación o no de su concordancia son las posibilidades revolucionarias; y 4) su específica enemistad con Rusia". (J. P, Nettl, en Rosa Luxemburgo II, pag. 842).

Parecidos son los términos en que se expresa Boersner, al enumerar las condiciones de un movimiento nacional para ser susceptible de apoyo marxista, (pags . 38 y 40).

(30) "Así, el proyectado Estado polaco necesitaría disponer de puertos en el Báltico y estar configurado por lo menos por las fronteras de 1772, incluso si ello implicaba el que dentro de sus fronteras se encontraran algunos millones de ucranianos y bielorrusos" (Davis, op. cit. pag. 67).

(31) Sin embargo y aunque los resultados prácticos a que condujese fiersen los mismos, considérese el cambio de -- postura teórica de Engels. Mientras la primera cita nos muestra un Engels preocupado exclusivamente por los efectos estratégicos de una Polonia actuando de espacio aislante o cordón sanitario de Rusia, en la segunda encontramos, aun sin soslayar los efectos tácticos, un cierto interés por el problema de la autodeterminación en sí. En 1851 confiaba por carta a Marx : "Cuanto más pienso sobre el asunto, tanto más claramente se me aparece que los polacos como nación están acabados y sólo pueden ser empleados como instrumentos hasta que la propia Rusia sea arrastrada a la revolución agraria.: A partir de este momento, Polonia no tendrá en absoluto razón de existir". Y continuaba con un juicio que expresaba su minusvaloración, compartida con Marx, de los pueblos eslavos: "Los polacos -- nunca han hecho en la historia otra cosa que jugar a la estupidez fanfarrona y camorrera". (Correspondencia, pag. 39). En cambio, en 1882 (fecha en que ya, según diremos después, ha cedido lugar la evolución del pensamiento -- marxista en los temas colonial-nacionales), escribía a Kautsky, refiriéndose al problema polaco y partiendo del supuesto de que la unidad nacional es el marco político normal de la burguesía europea en que podía desarrollarse el proceso revolucionario: "Es históricamente imposible para un gran pueblo discutir seriamente cualquier problema

interno mientras le falte su independencia nacional... Un movimiento internacional del proletariado es, en general, sólo posible entre naciones independientes... Liberarse de la opresión nacional es la condición básica de todo desarrollo sano y libre... No es tarea nuestra el disuadir a los polacos de sus esfuerzos para ganar las condiciones de su desarrollo futuro o el decirles que desde un punto de vista internacional su independencia nacional es cuestión completamente secundaria, cuando, por el contrario, es la condición de toda colaboración internacional". (Citado en Nettl, op. cit. pags. 483 y 484).

(32) "Rusia, nuevamente cerrada sobre sí misma, es el baluarte de la reacción, pero al mismo tiempo atiza, solapadamente, el naciente nacionalismo eslavo...". (Rubio Llorrente, en el Prólogo a su edición de los Manuscritos, pag. 8). "Según la tesis fundamental de Marx y Engels, existe una relación directa entre la lucha de Polonia por su emancipación nacional y la revolución en Europa y, sobre todo, en Alemania, cuya restauración democrática, era, según --ellos, imposible sin la de Polonia". (Andreu Nin, op. cit. pag. 92).

(33) La interpretación marxista de la colonización, "por una parte, ha puesto de relieve el carácter esencial de los fenómenos de explotación económica; por la otra, ha colocado el hecho colonial en una nueva perspectiva histórica que permite conferirle, en todo caso, una significación positiva". (Marcel Merle, en El anticolonialismo europeo, pag 46).

(34) En el mismo sentido, Helène Carrere D'Encausse, op. cit. pag. 470, y A. S. Nair, Scalabrino, op. cit. pag. 29.

(35) En sus primeros escritos, como decíamos, Marx y Engels apreciaron aspectos positivos en la colonización capitalista mostrando un severo desprecio por los pueblos subdesarrollados. Así, aun haciendo notar su crueldad, --justificaron el imperialismo británico en la India "(Inglaterra fue, a pesar de todos sus crímenes, el instrumento inconsciente de la historia, al realizar la revolución social en la India", en Obras escogidas, pag.328) y la agresión de los Estados Unidos contra México, en --1847 (véase también la descripción episódica, tan desfavorable, de Marx sobre la independencia sudamericana en

"Bolivar", en Revolución en España pags. 165 y ss).

Pero variaron, con el tiempo, de modo fundamental en su postura. Veamos, por ejemplo, la evolución de la posición de Engels sobre la conquista y colonización de Argelia, y de Marx sobre el problema irlandés.

En un artículo de 1847, refiriéndose a los episodios de la guerra de Francia contra los argelinos, escribía Engels:

"La conquista de Argelia es un hecho importante y afortunado para el progreso de la civilización... Todas estas naciones de bárbaros libres tienen un aire muy orgulloso, noble, y glorioso, vistos a distancia, pero en cuanto uno se les acerca se da cuenta de que, al igual que las naciones civilizadas, se mueven por el afán de lucro sólo que emplean medios más rudos y más crueles. Y en fin de cuentas el burgués moderno, con la civilización, la industria, el orden y la ilustración relativa que de todo ello se sigue, es preferible al señor feudal o al salteador al acecho, y al estado bárbaro de la sociedad a la que pertenecen". --

(Citado en Davis, op, cit. pag. 91). La argumentación es muy parecida a la que emplean Marx para el caso indio. (Ver su La dominación británica en la India (de 10 de junio de 1852), y Futuros resultados de la Dominación británica en la India (de 22 de julio de 1853), en Obras escogidas).

Sin embargo, en un artículo de 1857 para la New American Cyclopedia, muestra interés por el sentido de independencia y la autonomía de unas tribus cuyo atavismo y atraso había denunciado diez años antes: "Desde la primera ocupación de Argelia por los franceses... el desafortunado país ha sido escenario de sangrías, rapiñas y violencias incansables... Las tribus árabes y cábilas, para las cuales la independencia es de lo más precioso, y el odio a la dominación extranjera un principio más caro que la vida misma, han sido aplastadas y deshechas por las terribles razzias... Las tribus aún afirman su independencia y su aversión por el régimen francés...". (Citado en Davis, pag. 92).

Marx, por los años cuarenta, consideraba imposible la separación de Irlanda de Inglaterra, y beneficiosa su unión, desde una perspectiva económica. El socialismo se establecería en Inglaterra y suprimiría la dominación terrateniente y capitalista tanto en la metrópoli como en Irlanda. Sin embargo un estudio de la situación irlandesa le haría reconsiderar su posición. Y así lo reconocería en un artículo a Engels de 10 de diciembre de 1869: "Durante mucho tiempo creí que sería imposible derrocar al régimen irlandés mediante el ascenso al poder de la clase trabajado

ra inglesa. Siempre expresé este punto de vista en la New York Tribune. Pero un estudio más profundo me ha con-
vencido de lo contrario. La clase obrera inglesa nunca -
hará nada mientras no se libere de Irlanda, La palanca
debe aplicarse en Irlanda". (Correspondencia, pag. 240).
Ya en 1867 (noviembre), confesaba, sin ambages, a Engels:
"¿Qué hemos de aconsejarle nosotros a los obreros ingle
ses? En mi opinión, deben formular la disolución de la -
Unión". (Correspondencia, pag. 199).

La independencia de los irlandeses es primordial para los
intereses del proletariado inglés. La clase obrera ingle-
sa "nada podrá hacer mientras no separe de la manera más
decidida su política respecto de Irlanda, de la política
de las clases dominantes; mientras no haga causa común -
con los irlandeses, mientras notome la iniciativa de di -
solver la Unión establecida en 1801, reemplazándola por
una libre relación federal. y esto debe hacerse, no como
cuestión de simpatía por Irlanda, sino como exigencia for-
mulada en nombre de los intereses del proletariado in -
glés", (Pag. 238).

La emancipación del proletariado inglés exige la derrota
de la oligarquía terrateniente, cuyos miembros poseen po-
der en Irlanda. El terrateniente inglés puede ser derro-
tado con más facilidad en Irlanda que en la metrópoli, -
pues los motivos para combatirlo no sólo son económicos
sino también nacionales, puesto que "los terratenientes
de allá no son como los de Inglaterra, tradicionales dig-
natarios y representantes, sino que son los opresores --
mortalmente odiados de una nación". (Misma carta Corres-
pondencia, pag. 239).

En una carta de extraordinario interés dirigida por Marx
a Meyer y Vogt (9 de abril de 1870), se insiste en que
la derrota de las clases dominantes inglesas "no puede -
ejecutarse en Inglaterra, sino solamente en Irlanda".
El derrocamiento de la aristocracia inglesa en Irlanda
supondría su caída, también, en Inglaterra, Pues Irlan-
da no sólo es una de las principales fuentes de su rique-
za material, sino su mayor fuerza moral. "En efecto, Ir-
landa representa el dominio de Inglaterra sobre Irlanda.
Irlanda es por ello el gran medio por el cual la aristo-
cracia inglesa mantiene su dominación en la propia Ingla
terra".

También la burguesía se vería afectada por la independen-
cia irlandesa, como partícipe del "interés de la aristo-
cracia en transformar a Irlanda en una simple tierra de
pastoreo que provea al mercado inglés de carne y lana a

los precios más baratos posible".

La independencia de Irlanda fortalecería la unidad y conciencia de la clase trabajadora inglesa. La política económica de las clases dominantes inglesas en Irlanda proporciona una abundante mano de obra irlandesa en el mercado de trabajo inglés que "obliga así a bajar los salarios y a degradar la situación moral y material de la clase obrera inglesa". Además, la clase obrera, por ello, se encuentra dividida en dos campos hostiles, los proletarios ingleses y los proletarios irlandeses, mutuamente incomprensidos. Ambos al no estar unidos, refuerzan su propia posición, desfavorable, respecto de la burguesía. "El obrero inglés común odia al obrero irlandés en cuanto compatriota que baja su nivel de vida. En relación con el obrero irlandés, se siente miembro de la nación dominante, convirtiéndose así en instrumento de los aristócratas y capitalistas en contra de Irlanda, reforzando de este modo la dominación de aquéllos sobre sí mismo. Por su parte el irlandés se lo devuelve con intereses en la misma moneda. Considera al obrero inglés como partícipe del pecado de la dominación inglesa sobre Irlanda, y al mismo tiempo como su estúpido instrumento". Este antagonismo, que es mantenido e intensificado por los medios de comunicación social de las clases dominantes es "el secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa y del mantenimiento del poder por la clase capitalista". (Carta de Marx a Meyer y Vogt de 9 de abril de 1870, en Correspondencia, pags. 246 a - 248).

(36) A. S. Nair y C. Scalabrino, en Partisans I, pags. -- 27 y 29.

NOTAS. EL PENSAMIENTO SOCIALISTA ANTE EL PROBLEMA
NACIONAL

(37) "A fines del siglo XIX la industria mecanizada se había convertido en la mayor fuerza creadora de la civilización occidental. Las máquinas rebasaron los fines de sus constructores, el materialismo económico lanzó su sombra sobre la época y la alarmante advertencia profética de Emerson de que "las cosas han tomado las riendas y guían a la humanidad" se convirtió en serena verdad. Porque la producción de las máquinas era dinámica y expansiva. Sus energías se desbordaron transformando la estructura de la sociedad europea e invadiendo remota regiones" (Geoffrey Bruun, La Europa del siglo XIX, pag. 150).

(38) El industrialismo centró su atención preferentemente en la industrial de base y de producción sobre las de consumo. Con el tiempo dependió cada vez más del capitalismo financiero y el sistema económico total abandonó los modales del liberalismo competitivo. En efecto "el capitalismo 'competitivo liberal del período anterior a 1890 tuvo que hacer sitio de un modo sorprendentemente rápido, al moderno capitalismo oligárquico, en el cual el mercado libre sólo tenía una función secundaria" (Abendroth, op. cit. pag. 65).

(39) Hacia 1900 los sindicatos contaban con 2.000.000 de miembros en Inglaterra y cerca de 1.000.000 en Alemania y los Estados Unidos.

(40) "El aumento de los salarios reales entre 1880 y 1900 fue sólo de un 20 a un 25 por 100 en Inglaterra, Alemania y Francia, mientras que la capacidad productiva del trabajador, por término medio, gracias a las máquinas aumentó más rápidamente, y la riqueza que correspondía al patrono capitalista se acrecentó más aprisa todavía" (Bruun, op. cit. pag. 161).

La depauperación absoluta del proletariado debe ponerse en relación, efectivamente, con el nivel de su participación en la riqueza total, cada vez menor, y con el esfuerzo y los mecanismos de su logro. "La mejora del nivel de vida de la clase obrera, por muy escasa que

fuera y por muy rezagada que se hallase con respecto al aumento de la productividad, lo mismo que el mejoramiento, (si bien limitado) de su seguridad social, no era producto de un desarrollo automático, sino resultado de la lucha de clases dirigida por los partidos socialistas y los sindicatos" (Abendroth, pag. 67).

(41) En Alemania y Francia se implanta el sufragio universal en 1871, en Suiza en 1874; en España en 1890; en Bélgica en 1893; en Italia en 1812 y diferentes leyes ensanchan la base del sufragio en Inglaterra (1884-1885) y Países Bajos (1896).

(42)

BALANCE DE LAS INVERSIONES INTERNACIONALES EN 1914

Países acreedores	Millones \$
Reino Unido	18.300
Francia	8.700
Alemania	5.600
Estados Unidos	3.500
Bélgica, Países Bajos, Suiza ..	5.500
Diversos	2.400
Total	44.000
<u>Destino de los capitales</u>	
Europa	12.000
América del Norte	10.500
América Central y del Sur	8.500
Asia	6.000
Africa	4.700
Oceanía	2.300
Total	44.000

Fuente: O.N.U., Mouvements internationaux de capitaux pendant l'entre-deux guerres-1949. En Maurice Niveau, Historia de los hechos económicos contemporáneos, pag. 169.

(43) "El nacionalismo se transformó en imperialismo dondequiera se le ofreció la oportunidad. Cabe aducir que el patriotismo popular se vió corrompido sistemáticamente cuando se puso al servicio del movimiento imperialista, pero la velocidad con que se realizó la

transformación sugiere que no se hubo de superar ninguna resistencia profunda, ni siquiera en Francia, en donde la Revolución había engendrado una fe democrática y universalista en la unidad esencial de la humanidad" (George Lichtein, El Imperialismo).

(44) Este enfoque, fundamentalmente económico, del imperialismo no supone el olvido de otros factores intervinientes en él. Schumpeter percibió en efecto que "las tendencias "sin objeto" a la expansión por la fuerza, sin límites definidos y utilitarios -esto es, las inclinaciones no racionales e irracionales, de conquista- juegan un importante papel en la historia de la humanidad" (en Sociología del Imperialismo, pag. 98. Imperialismo y clases sociales).

Davis, señala en este sentido los ejemplos de la expansión nacionalista rusa y, hasta cierto punto, la alemana (op. cit. pags. 134-138). Desde luego la utilización política del "prestigio" colonial y su explotación interesada por castas de militares y burócratas e ideólogos de la clase media no puede ser desconsiderada. Véase la ponderada exposición de la problemática del Imperialismo y su tratamiento bibliográfica en el capítulo "Colonización y descolonización" pags. 216 y siguientes, Jean-Baptiste Duroselle, Europa, de 1815 hasta nuestros días.

(45) Es conocida la afirmación de Andler sobre el carácter capitalista y patriota del Partido Social-demócrata: "En el socialismo neolassalliano alemán, las clases obreras son partidarias del capitalismo; partidarias de una política colonial; partidarias de una política de armamentos, en principio defensiva y ofensiva si se precisara; y si se precisara; y si el imperio alemán se viera arrastrado a una guerra ofensiva o defensiva, los obreros alemanes no podrían desear su derrota" (Charles Andler, Le Socialisme Imperialiste dans l'Allemagne Contemporaine, 1912-1913. París 1918, pags. 124 y sgtes.). Cole ha ofrecido una visión interesante, desde la perspectiva de la cultura política de la posición social-demócrata: las aspiraciones nacionales, aunque no las sociales, de los trabajadores se satisficieron en el marco del estado prusiano, facilitando ello su acomodación al sistema. "El Reich alemán, bajo la dirección de Prusia, se había convertido en el símbolo de la unidad y grandeza

nacional en una forma que ellos no podían ni aceptar ni tampoco oponerse a ella francamente. No podían aceptarlo porque era autocrático, semi feudal, militarista y hostil a todos sus objetivos sociales; pero al mismo tiempo no podían rechazarlo completamente, porque encarnaba su deseo de unidad nacional y su gusto coordinado. Les gustaba lo grande, como aparecía claramente en su concepción de la sociedad socialista futura como heredera del capitalismo "trustificado", en que instintivamente no les gustaban los aldeanos, y en que se volvían contra todo lo que era indisciplina y anarquía. En un aspecto, este gusto por la centralización les mantuvo fieles a la teoría marxista; en otro, hizo que admirasen, incluso cuando lo odiaban, al Estado prusiano" (G.D. Cole, Historia del pensamiento socialista. III, pag. 302).

(46) Autores de una proclama-llamamiento contra la ideología burguesa del nacionalismo: "La próxima tarea del socialismo es la liberación espiritual del proletariado de la tutela de la burguesía, que se expresa en una ideología nacionalista. Los sectores nacionales tienen que dirigir su agitación en los parlamentos y en la prensa, para denunciar la fraseología del nacionalismo como instrumento de la dominación burguesa. La única defensa de la verdadera libertad nacional es hoy la lucha de clases revolucionaria contra el imperialismo. La patria de los proletarios, en defensa de la cual hay que subordinar todo lo demás, es la Internacional socialista" (citado en Davis, pags. 124-125).

(47) Véase la referencia de Rosdolsky, op. cit. 330 y 331.

(48) Jaures hizo un gran esfuerzo por demostrar que la categoría "patria", tenía un contenido más cultural, y por lo tanto universal que económico-clasista. La patria para él era la comunidad a través de la cual el individuo participaba en la civilización y la concebía como un grupo histórico con conciencia de su continuidad y unidad. La patria es la colectividad (ambiente e instituciones) que conforma y protege, enriqueciéndola, la vida del individuo. Opera por medio de la "comunidad de la lengua, del trabajo y de las

fiestas, por medio de procesos de pensamiento y pasiones que son comunes a todos los miembros de una asociación, y que se forman bajo el múltiple influjo de la Naturaleza, Historia, clima, religión, arte y guerras" (El nuevo ejército. Jena 1.913, pag. 394) (en Fetscher, pag 394).

Jaures consideraba poco afortunada, por ríptica y equívoca, la famosa afirmación del Manifiesto. Creía que no era sino "un golpe de humor caprichoso, una respuesta totalmente paradójica y además desafortunada a los ataques de los burgueses patriotas que acusaban al comunismo de la destrucción de la patria" (Iden, pag. 383, en Fetscher, pag. 82). Los trabajadores no están fuera de la patria, al contrario representan en ella más que cualquier otra clase, al encarnar una idea y un futuro superiores. Su deber es arrancarla de las manos indignas y venales de militares y capitalistas.

Los trabajadores, a la hora de construir una nueva Humanidad, rica y pluaral, se apropiarán de la verdadera esencia del carácter nacional, pues en el -Internacionalismo del futuro la peculiaridad de cada pueblo continua existiendo en la armonía de todos. Como señala Fetscher el idealismo de Jaures, -es por así decirlo, una nueva edición "proletaria" de aquella combinación de ciudadanía del mundo y -conciencia nacional que conocemos desde la época -de los clásicos alemanes. (Fetscher. pag. 54).

(49) En la Segunda Internacional se presentaron mociones anti-perialistas en sus Congresos de 1.889, 1891 y 1894. Y resoluciones anti-colonialistas se adoptaron en el Congreso de París (1.900) y Ansterdan (1.904). Por ejemplo, en la Convención de Londres de 1.896 se aprobó la siguiente conclusión sobre el carácter del Imperialismo: "Sean cuales fueran los pretextos de religión o de influencia civilizadora con los que la política colonial se presente a sí misma, siempre tiene por objeto la exten--sión de la explotación capitalista en interés exclusivo de los capitalistas".

(50) "Alrededor del cambio de siglo los dirigentes marxistas austríacos, ansiosos de contraatacar las tendencias desorganizadoras de un nacionalismo que amenazaba el ruinoso marco de la doble monarquía, -propusieron el proyecto de reemplazar la autodeter^{minación} nacional, como derecho reconocido en la -

doctrina socialdemócrata, por una autonomía cultural y no territorial que podía ser disfrutada por los grupos nacionales en el imperio sin destruir su integridad política y territorial" (Cam, pag.440).

(51) Se adoptó el primer tratamiento. Cada territorio nacional autónomo dispondría para la resolución de asuntos nacionales y culturales de una Asamblea elegida por sufragio universal y directo. Además una unión (Verband) agruparía a todos los territorios, incluso pequeños, de la misma nacionalidad. "Por ejemplo, había en el Tentrino - una región autónoma italiana y los pequeños enclaves italianos dispersos por todo el Imperio, - por ejemplo los habitantes de Zara y Raguse, formarían con el Trentino un Verband, votando para elegir representantes de los italianos de Austria Ungría" (Maxime Rondinson, pag. 136).

El partido socialdemócrata mismo, insistiendo en una resolución de su Congreso de 1.877) se organiza, con base federalizante, con 7 secciones nacionales: alemanes, checos, eslovacos, italianos, polacos y rutenos.

(52) "Baüer construyó toda una teoría sobre las relaciones entre el nacionalismo y el socialismo, a la cual se le ha dado el nombre de doctrina "austro-marxista". El afán inmediato de Baüer fue el de sintetizar los dos puntos de vista opuestos expresados en el congreso de Brunn, a la vez que su objetivo más general consistió en destacar la importancia que revisten las diferencias nacionales, bajo cualquier sistema social y político, y de contrastar el cosmopolitismo algo simplista y esquemático de muchos marxistas" (Boersner, pag.-66.).

(53) Para Lichtein, el análisis de Baüer sobre la cuestión nacional a pesar de sus deficiencias fue con mucho tan superior a las aportaciones leninistas que "sólo la gran ignorancia de una época nutrida de falsas historias populares puede explicar su relativo olvido actual". (Marxismo. pag. - 353). Aunque los marxistas se refieran al artículo de Stalin como a una biblia, para Rodinson, éste es "incomparablemente menos inteligente, menos

informado, menos importante desde todos los puntos de vista que el de Baüer" (Loc. cit. pag. 137). Para Lenin, Otto Baüer, a pesar de su "punto flaco"- la autonomía nacional cultural "razona muy acertadamente en una serie de cuestiones importantísimas" (Lenin, Problemas de política nacional e internacionalismo. pags. 134 y 135). Para Davis el libro de Baüer actualmente es todavía " el tratado marxista más ambicioso sobre el tema" (pag.196).

(54) Véase Karl W. Deutsch, Nationalism and Social Communication, 2ª ed. Cambridge, pag. 20.

(55) La burguesía checa esta interesada en crear - las condiciones políticas idóneas para constituirse su propio mercado, excluyendo la competencia de los productos extranjeros, no sólo en Bohemia, sino también en la mayor parte de Moravia y Eslovaquia.

(56) "La Commoción revolucionaria de los espíritus, provocada por el desarrollo capitalista, influyó - de la manera más poderosa en la "Inteligencia" ... estos estratos se habían convertido siempre en alemanes por medio de la educación germana,. Pero ahora despierta en ellos su conciencia nacional checa. Y es que ellos mismos son revolucionarios: odian - al estado alemán, que amordaza la libertad de opinión, al noble latifundista que desde su fiero castillo mira tan desdeñosamente al pobre médico de aldea y al mal pagado pequeño funcionario; odian al capitalista con ese sentimiento de envidia con el que tan a menudo se enfrenta el intelectual pobre contra la ignorancia jactanciosa." Otto Baüer. El problema de las nacionalidades y la socialdemocracia". pag. 300, cit en Fetscher, pag 76).

(57) Precisamente esta carencia de campesinado en los judíos, impide la expectativa, a juicio de Baüer, de un renacer de la nacionalidad judía. Poco importaría que la clase media y la superior se hayan integrado como viera Marx-; sería posible un renacer de la conciencia judía si un campesinado propio se hubiese constituido- como en el caso de los checos- en reserva de la nacionalidad.

(58) En la réplica de Baüer ("Bemerkungen zur Nationalitätenfrage", Neue Zeit-XXVI, Bd 1-1.907-1.908) éste utilizó la distinción de Tönnies entre Gemeinschaft y Gesellschaft. La nacionalidad es -- una comunidad o ámbito en el que se realiza todo gé

nero de propósitos y en el que se comparte un modo de vida, una cultura y psicología. Las agrupaciones que cita Kautsky-Estado, Sindicato, etc.--son sociedades (Gesellschaft) cuya función se agota en el cumplimiento de sus propósitos concretos.

(59) "El patriotismo del proletariado lleva en sí la idea de la solidaridad internacional, de que el bienestar y la cultura de la propia nación florecen sólo si caminan al lado del bienestar y la cultura de las demás naciones" (Kautsky; Patriotismo y socialdemocracia, Leipzig, 1.907, pag 8).

(60) "Y en este empuje expansivo chocan entre sí los capitalistas de las diversas naciones, con lo que su patriotismo llega a la culminación. Este patriotismo no significa para ellos entrega a la patria o sacrificio de bienes o de la propia vida por ella, sino la explotación de esa patria -- que además, ha de aportar los bienes y las vidas de sus mas populares para proteger el beneficio de sus capitalistas en el extranjero. La patria no existe para el pueblo, sino las masas populares para la patria; y para los grandes explotadores sí que existe la patria; esta es la quinta--esencia del patriotismo capitalista". (Iden en -- pag.9).

(61) "La burguesía sólo podía defenderse de las fuerzas feudales, hostiles a ella y aliadas con la monarquía, apelando a las clases trabajadoras, pequeños burgueses, campesinos, proletarios, en una palabra, apoyándose en la democracia." (Iden, en pag. 14).

(62) El pueblo tiende a resolver el problema nacional (defensa o unificación) por medio de la revolución. A partir de 1.848, al apreciar la burguesía que el proletariado tenía su propia política de clase, prefería otro modo de liberación o unificación de la nación: " el apoyo a una clase dominante o a una dinastía, que puede sacar -- provecho (exclusivo) de esta liberación y unifi--cación, y ha de eliminar por procedimientos bélicos a las clases y dinastías que se interponen --

00103

en la marcha de la nación" (Idem. pag. 12).

(63) "Hasta la burguesía de aquellas naciones que todavía no han sido unificadas ni han alcanzado in dependencia, o la han alcanzado sólo insuficiente mente, ha renunciado de hechos a sus objetivos na cionales, si el único medio de conseguirlos es el derrocamiento de un gobierno, ya que odia y teme a la revolución mucho mas de lo que pueda amar la autonomía y la grandeza de la nación" (Idem, Fets cher, pag, 69).

De este modo la burguesía demuestra su propia importancia para abordar la problemática nacional.- Sólo el proletariado, en un contexto socialista - de solidaridad internacional estará verdaderamente capacitado para resolverlo. La conclusión que deduce Kautsky de esta convicción es importante:- "Por lo tanto, esos problemas no tienen por qué - ocupar al proletariado en sus luchas prácticas de hoy en los estados capitalistas.... " (Idem, pag. 69).

(64) En un caso así "el patriotismo proletario y a burgés ya no confluirían, sino que el primero ten dría que dar la cara sólo para la defensa del país, y al segundo se lo encontraría en el flanco de la traición nacional..." (Idem, pag. 705.

(65) El que partiese básicamente de las mismas po siciones teóricas que Marx no implica que llegase a las mismas conclusiones. Marx, como vimos, de - fendió una Polonia independiente y se pronunció - favorablemente por el conglomerado turco. Cuando Rosa escribía la multinacional Turquía ya se había demostrado incapaz de cualquier progreso económi co, y el "peligro" zarista para Europa había pasa do.

(66) "El ansia de la burguesía por controlar el mercado interior no es la única base material de los movimientos nacionales. Hay otros factores: el militarismo que garantiza la soberanía del -- país al mismo tiempo que ayuda a abrir un paso - hacia el mercado mundial, el proteccionismo adua nero, una jurisprudencia, una enseñanza y medios nuevos de comunicación." (Rosa Luxemburgo, Ques-

ti6n nationale et autonomie, Partisans II, pag.7).

(67) "La centralizaci6n capitalista constituye el fundamento, sino uno de los elementos esenciales del sistema socialista futuro, ya que s6lo la concentraci6n de medios de producci6n y de cambio -- permite establecer una economía socialista planificada a escala mundial"; (pag. 15. Idem).

(68) En la base de todos los movimientos nacionales encontramos un esfuerzo de la burguesía por imponer su poder de clase. La burguesía "crea el Estado nacional únicamente para garantizar a su industria el mercado nacional y, a continuaci6n, -- abre mercados exteriores gracias a un proteccionismo aduanero, y a las conquistas imperialistas" (En idem, pag, 9). Este carácter interesado y expansionista del nacionalismo desaparece en el patriotismo proletario, opuesto al proteccionismo aduanero, al militarismo y al colonialismo "así como a todo el aparato del Estado burgués (administraci6n, jurisprudencia, enseńanza)"= . La política nacional del proletariado es estrictamente defensiva y reposa sobre la esencial alianza e identidad de intereses de todos los pueblos. "Los intereses del proletariado se dirigen únicamente a los objetivos democráticos y culturales del movimiento nacional, es decir, al establecimiento de instituciones políticas que garanticen por medios pacíficos, el libre desarrollo de la cultura de todas las nacionalidades que viven en el mismo Estado. La clase obrera reivindica firmemente la -- igualdad de los derechos de todas las nacionalidades (Idem, pag. 11.).

(69) "La historia de martirio de todas las nacionalidades bajo el yugo ruso ha demostrado algo: -- que no puede haber libertades autónomas en ninguna parte del territorio estatal mientras no se ha ya dado el hachazo al tronco del despotismo, en el mismo Petersburgo. Y esta tarea le ha correspondido, como tarea histórica de clase, al proletariado unido de todas las nacionalidades en el imperio de los zares. Hoy día, en Rusia, como también ya en Austria, es únicamente el proletariado con conciencia de clase el que representa no

sólo la libertad ciudadana sino también la paz entre los pueblos". (El problema de los cien pueblos. pag. 646.

(70) Rosa cayó en la cuenta de la importancia y gravedad actuales de la opresión cultural de las nacionalidades. Incluso en el momento presente - sus valedores más sinceros y expuestos eran los trabajadores. "Para nosotros, para la clase obrera el problema no es y no puede ser extraño, no puede dejarnos indiferentes la opresión cuya barbarie es la más insoportable, la opresión de la -- cultura espiritual de la sociedad. En honor de la humanidad en un hecho constatado en todos los -- tiempos que ni siquiera la más inhumana opresión de los intereses materiales puede suscitar un odio y una rebelión tan fanática y enfervorizada como la opresión de la vida espiritual: la opresión religiosa y nacional. Pero la rebelión heroica y de sacrificio para defender tales bienes es pirituales es capaz sino la clase revolucionaria, tanto desde el punto de vista material como social". (Citado en el artículo de Michel Lowy, Rosa Luxemburgo et la question nationale. Partisans I, pag. 67).

(71) Ver Löwy, art. citado, pag. 63.

(72) Alrededor de 1890, Rosa Luxemburgo sintetizó de modo brillante el aspecto social del movimiento relacionándolo con las actitudes nacionalistas. Los intereses encontrados de las clases sociales impedían una mínima colaboración que hubiese dotado de coherencia y eco suficiente a las demandas nacionalistas. El análisis tiene gran agudeza y ofrece un ejemplo de cómo el nacionalismo excede e incluso contradice las pretensiones de la burguesía hegemónica. En este sentido se trata de un examen que rebasa el conocido tópico del nacionalismo, como categoría creada por la burguesía: "La liberación de los siervos en 1864 segó la hierba bajo los -- pies de la agitación nacionalista de los nobles - polacos, ya que éstos podían contar con el apoyo de los siervos contra el zar sólo en la medida en que los siervos vieran en la independencia polaca el camino de su liberación. Desde la supresión de la tarifa aduanera entre Polonia y Rusia (1851)

y la liberación de los siervos, en Polonia y la industria, comprendida la gran industria, se ha derrumbado y ha vinculado a Polonia todavía más a la economía rusa de la que depende para su mercado. La industria textil polaca es una cuarta parte de toda la de Rusia, su industria del hierro y del acero una sexta parte. Así, no hay clase en Polonia que tenga interés económico en la independencia polaca. La nobleza terrateniente ha sido amniatada por la "gran" burguesía. Los terratenientes medianos están comprometidos en una lucha incesante por la existencia. Su programa económico exige mayor crédito, de modo que puedan entregarse a una producción intensiva. La pequeña burguesía no es un grupo unificado. Algunos negocios manuales dependen del mercado ruso e intentan establecer cooperativas de mercado. Estos y muchos más salen ganando con su acceso a los mercados rusos y siguen la dirección de la gran burguesía: La pequeña industria, arruinada por la gran industria vinculada a la rusa, es el foco natural de la agitación nacionalista polaca, pero es económicamente impotente. - El campesinado no tiene una fisonomía política visible. Su odio tradicional por los terratenientes ha tomado caracteres antirusos desde que el zar liberara a los siervos. Los intelectuales no asimilados por la industria sequejan de su exclusión de los servicios civiles y forman el corazón de la agitación nacionalista. Pero reunificar las partes de Polonia daría al traste con la economía de las ciudades y de buena parte del campo" (Rosa Luxemburgo, Der Sozialpatriotismus in Polen, citado en Davis, pags 180 y 181.)

(73) Lenin, como veremos se opuso a las tesis de Rosa. El y sus seguidores reprocharon a Rosa dos "errores": en primer lugar su economicismo. No se sigue necesariamente de la integración económica la integración política; ello supondría negar la autonomía relativa de lo político. En segundo lugar su esquematismo interpretativo: el proletariado no ha de despreciar las posiciones de la pequeña burguesía sino en cuanto no coincidan c-on las suyas propias: el proceso revolucionario, por lo menos en sus primeras fases, es "dirigido" por el proletariado pero no protagonizado por él en exclusiva.

(74) Las reivindicaciones nacionalistas se explicitan e intensifican con el desarrollo capitalista. No pueden perderse de vista los "factores económicos que originan la tendencia a crear Estados nacionales". - Desde el punto de vista de las relaciones nacionales, el Estado nacional es el que ofrece, sin duda, alguna, las condiciones más favorables para el desarrollo del capitalismo". ("El derecho de las naciones a la autodeterminación", pag. 16).

(75) "En todo el mundo; la época del triunfo definitivo del capitalismo sobre el feudalismo estuvo ligada a movimientos nacionales. La base económica de estos movimientos estriba en que, para la victoria completa de la producción mercantil, es necesario que la burguesía conquiste el mercado interior, es necesario que territorios con población de un sólo idioma adquieran cohesión estatal, quedando eliminados cuantos obstáculos se opongan al desarrollo de ese idioma y a su consolidación en la literatura. El idioma es el medio esencial de comunicación entre los -- hombres; la unidad del idioma y su libre desarrollo es una de las condiciones más importantes de una circulación mercantil realmente libre y amplia, que responda al capitalismo moderno; de una agrupación libre y amplia de la población en todas las diversas clases: Es, por último, la condición de una estrecha ligazón del mercado con todo propietario, grande o pequeño, con todo vendedor y comprador" (Idem, pag. 11).

(76) Es progresivo el despertar de las masas después del letargo feudal; es progresiva la lucha contra toda opresión nacional, su lucha por la soberanía del pueblo, por la soberanía nacional". (Lenin, "Notas críticas sobre la cuestión nacional" en "Problemas de política nacional e internacionalismo proletario", pag. 26).

(77) El nacionalismo militante de la burguesía "embruetece, engaña y divide a los obreros para hacerles ir a remolque de los burgueses" (Idem, pag. 16).

(78) En Europa occidental la revolución democrático burguesa ha solucionado el problema nacional. En la Europa central la carencia de aquella ha impedido la consolidación definitiva del Estado nacional homogé-

neo. Lenin razona también el interés de los socialistas rusos en la solución del problema nacional (opresión de las nacionalidades periféricas- mayoría de la población -, por la gran rusa; pertenencia de aquellas a conjuntos más amplios; diferente grado de desarrollo económico con respecto a Gran Rusia; retraso de las nacionalidades periféricas rusas respecto a sus partes en el extranjero. (Idem, pag. 25 y stes).

(79) El reconocer el derecho a la separación no es promoverla, sino impedir la opresión de una nacionalidad por otra. "Acusar a los partidarios de la libertad de autodeterminación, es decir, de la libertad de separación, de que fomentan el separatismo es tan necio e hipócrita como acusar a los partidarios de la libertad de divorcio de fomentar el desmoronamiento de los vínculos familiares. Del mismo modo que en la sociedad burguesa intervienen contra la libertad de divorcio los defensores de los privilegios y la venalidad, en los que se funda el matrimonio burgués, negar en el Estado capitalista la libertad de autodeterminación, es decir, de separación de naciones, no significa otra cosa que defender los privilegios de la nación dominante y de los procedimientos policíacos de administración, en detrimento de los democráticos" (Idem, pag. 50).

(80) "Al obrero asalariado que haya adquirido conciencia de los intereses de su clase le son indiferentes tanto los privilegios estatales de los capitalistas gran rusos como las promesas de los capitalistas polacos o ucranianos de instaurar el paraíso sobre la -- tierra cuando ellos gocen de privilegios estatales, El desarrollo del capitalismo prosigue y proseguirá, de uno u otro modo, tanto en un Estado único abigarrado como en Estados nacionales aislados. En todo caso, el obrero asalariado seguirá siendo objeto de explotación, y para luchar con éxito contra ella se exige - que el proletariado sea independiente del nacionalismo, que los proletarios se mangengan en una posición de completa neutralidad, por así decir, en la lucha de la gurguesía de las diversas naciones por la supremacía" (Idem, pags. 52 y 53).

(81) Por supuesto el apoyo del proletariado consciente sólo se mantiene mientras "su" burguesía no reclame

privilegios ni explota a otras minorías.

(82) "En igualdad de las demás condiciones, el proletariado consciente abogará siempre por un Estado más grande". "El gran Estado centralizado representa un enorme progreso histórico desde el fraccionamiento medieval hacia la futura unidad socialista de todo el mundo, y no hay ni puede haber más camino hacia el socialismo que el que pasa por ese Estado (indisolublemente ligado al capitalismo). (Lenin, Notas críticas sobre la cuestión nacional En "Problemas de política nacional ... pag. 38).

(83) Mientras exista el capitalismo, todas las reivindicaciones políticas democráticas (república, milicia, elección de funcionarios por el pueblo, igualdad jurídica de la mujer, derecho de las naciones a su autodeterminación, etc) sólo son realizables excepcionalmente y además de un modo completo y desfigurado. A la vez que nos apoyamos en las realizaciones democráticas ya conquistadas y denunciemos su insuficiencia bajo el régimen capitalista, exigimos el derrocamiento del capitalismo, la expropiación de la burguesía, como base indispensable, tanto para acabar con la miseria de las masas como para poner en práctica,, en forma completa, integral, todas y cada una de las transformaciones democráticas. Algunas de estas transformaciones serán emprendidas antes del derrocamiento de la burguesía, otras en el curso mismo de su derrocamiento y otras más después de éste. La revolución social no es una batalla única, sino una época que comprende toda una serie de batallas por la realización de toda clase transformaciones económicas y democráticas, que sólo pueden culminar en la expropiación de la burguesía. Justamente en nombre de este objetivo final,, debemos dar una formulación revolucionaria consecuente a cada una de nuestras reivindicaciones democráticas" (Lenin, El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación. En "El derecho de las..." pags. 106 y 107).

(84) "La adaptación de la política a la economía se producirá inevitablemente, pero no de golpe ni sin obstáculos, no de un modo sencillo y directo" ("Balance de la discusión sobre la autodeterminación. En Problemas de política... pag. 163).

(85) "Las antipatías nacionales no desaparecerán tan pronto; el odio completamente legítimo de la nación oprimida a la nación opresora continuará existiendo durante cierto tiempo; sólo se disipará después de la victoria del socialismo y después de la implantación definitiva de relaciones plenamente democráticas entre las naciones, (Idem, pag. 164).

(86) Esta apreciación ocupa un lugar importante en la teoría marxista de las nacionalidades, como veremos después al ocuparnos de Stalin y Pierre Vilar. Está también en la base de la discrepancia Rosa Luxemburgo Lenin. Para Rosa Luxemburgo Polonia no debe separarse de Rusia por cuanto ésta es el cliente que absorbe sus productos manufacturados. Sin embargo el contraste, para Lenin, entre una Polonia industrializada y una Rusia precapitalista, lejos de conducir a la unión, impulsa a la autodeterminación polaca.

(87) Davis sostiene que Baüer y Lenin "hicieron estudios más completos que Stalin, y especialmente Lenin fue más incisivo y al mismo tiempo más flexible en su enfoque" (op. cit. pag. 215). Para Rodinson la celebridad del ensayo de Stalin "El marxismo y el problema nacional" no tiene base en sus cualidades intrínsecas. Helene Carrere D'Encausse afirma que Lenin, defraudado de la labor teórica del "maravilloso georgiano", indirectamente desautoriza el ensayo de Stalin, poniéndole en calidad incluso a los de Baüer e incluso manteniendo en algunos puntos concretos, como en la interpretación de la posición del partido socialdemócrata austríaco, opiniones contrarias a la de Stalin (art. cit. pags. 474 - 475).

(88) Para Stalin la solución del problema nacional requería : 1) reconocimiento del derecho de autodeterminación nacional 2) reconocimiento de la autonomía regional, 3) afirmación de la igualdad nacional de derechos en todas sus formas (idioma, escuelas, etc..).4) Unión internacional de todos los obreros.

(89) Así por ejemplo, en el Imperio zarista, la coyuntura - de varios años - favorable, potenció de un modo especial la fuerza de las nacionalidades periféricas, cuya diferencia con el centro se acentuó. Así mismo contribuyeron a reforzar el nacionalismo las libertades, siquiera pequeñas, del "régimen constitucional" de 1905 y el chauvinismo gran ruso contrapuesto al despertar de las

nacionalidades.

(90) "La nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una determinada época, de la época del capitalismo ascensional. El proceso de liquidación del feudalismo y de desarrollo del capitalismo es, al mismo tiempo, el proceso en que los hombres se constituyen en naciones. Así sucede por ejemplo en la Europa occidental. Los ingleses, los franceses, - los alemanes, los italianos, etc., se constituyeron en naciones bajo la marcha triunfal del capitalismo victorioso sobre el fraccionamiento feudal. "Stalin, El marxismo y la cuestión nacional" (pag. 323). "En la Europa oriental, las cosas ocurren de un modo algo distinto... las naciones postergadas que despiertan a una vida propia, ya no se constituyen en estados nacionales independientes: tropiezan con la poderosísima resistencia que les oponen las capas dirigentes de las naciones dominantes, las cuales se hallan desde hace largo tiempo a la cabeza del Estado. ¡Han llegado tarde!... (Idem, pags. 323 y 324).

(91) Naturalmente las medidas represivas "no sirven sólo a los intereses de las clases burguesas de la nación dominadora, sino también a los objetivos específicos de -- casta, por decirlo así, de la burocracia gobernante" (Idem, pag. 326).

"La burguesía de la nación oprimida que se ve acosada -- por todas partes, se opone, naturalmente, en movimiento. Apela a "los de abajo de su país" y comienza a clamar -- acerca de la "patria", haciendo pasar su propia causa por la causa de todo el pueblo. Recluta para sí un ejército entre sus "compatriotas" en interés de la "patria". "Los de abajo" no siempre permanecen sordos a sus llamadas, y se agrupan en torno a su bandera: la represión de arriba, les afecta también a ellos provocando su descontento" (Idem, pag. 326).

(92) A pesar de apariencias externas la lucha nacional en esencia "sigue siendo siempre una lucha burguesa, conveniente y grata principalmente para la burguesía" (Idem, pag. 328).

(93) Pareció confundir la posición del partido austriaco en Brünn con la particular de Bâler, confiriendo a aquella un criterio de personalidad que sólo estaba en la or

ganización de las nacionalidades ideada por el autor -
austríaco .

(94) Su juicio sobre el significado de la autonomía cultural no puede ser más rotundo. "La autonomía nacional cultural no resuelve la cuestión nacional. Lejos de ello, la exacerba y la embrolla, abonando el terreno para escindir la unidad del movimiento obrero, para aislar a los obreros por nacionalidades, para acentuar las fricciones entre ellos" (Idem, pag. 353).

(95) Así se opone a la "conservación y desarrollo de las particularidades nacionales de los pueblos" "Fijáos bien en lo que significaría "conservar" tales "particularidades nacionales" de los tártaros de la Transcaucasia como la autoglafelación en la fiesta del "Shajsei-Vajsei" o "desarrollar" tales "peculiaridades nacionales" de los georgianos como el "derecho de venganza"... (Idem, pags. 350 y 351).

(96) "La cuestión no estriba, evidentemente, en las instituciones, sino en el orden general imperante en el país. Si en el país no hay democratización, no hay tampoco garantías para la "plena libertad de desarrollo cultural" de las nacionalidades. Con seguridad puede decirse que cuanto más democrático sea el país, menos "atentados" habrá a la "libertad de las nacionalidades" y mayores serán las garantías contra esos "atentados". (Idem, pag. 360).

(97) Vilar ha dedicado su mejor obra al estudio de la formación nacional catalana. En numerosas ocasiones se ha referido a la peculiaridad del caso catalán enmarcado en el contexto-atípico para su época - español. Su estudio debe tener en cuenta una serie de precisas y numerosas cuestiones que le confieren una complejidad notable. "Un fenómeno político tan extraño - en apariencia- como el desquebrajamiento de la unidad española en el siglo en que Alemania e Italia se unifican exige, de quien lo examine, una análisis atento de datos concretos: geografía y recursos, pasado próximo y lejano, estructuras económicas y sociales, "decalage" en la evolución de estas estructuras, divorcio entre ambientes económicos dirigentes y poderes políticos tradicionales, disociación entre centros de gravedad económicos y centro de grave-

dad político, cristalización regional de las oposiciones, interferencias de las luchas de clases en las estabilidades de los sentimientos de grupo... (Pierre Vilar "Histoire contemporaine de l'Espagne Revue Historique" , pag. 301-1951).

(98) "¿Cómo negar que existe una tierra catalana ade perfume muy original, un temperamento humano muy reconocible una resistente comunidad lingüística, una larga historia que, del misterio glorioso de la Barcelona medieval, al misterio doloroso del asedio de 1714, alimenta una imaginaria simplificada - como todas las imaginarias nacionales- pero recubre una evidente realidad de grupo. (Pierre Vialr, "La Catalogne dans l'Espagne Moderne. T I. pag. 161).

(99) Efectivamente el análisis de Vilar observa la existencia de unos hechos diferenciales (geografía, etnia, - lengua, derecho, psicología), forjados históricamente, configurados y autocomprendidos en la coyuntura de la industrialización y utilizados como núcleo de una cultura por un determinado sector socio-económico, con conciencia de su jerarquía en la totalidad social.

(100) "Histoire d'Espagne", Pgs. 6 y 7.

(101) Las demandas, repitamos, no se hacen el vacío. Se hacen invocando una realidad de diferenciación y arrastran a la totalidad, o a la mayoría del grupo social. "Si el catalanismo ha podido parecernos, en efecto, ligado, a veces, a las aspiraciones de estrechos ambientes dirigentes, y otras veces como un laugar de reencuentro de oposiciones, cojugadas, pero de naturalezas distintas, sigue siendo verdad que un número bastante grande de espíritus ha sido vivamente tocado por él para que la masa de la población dividiéndose sobre otros asuntos, no encuentre mayor manera de destrozarse que acusarse de traición nacional".

J.J.S.E.

capítulo II.

LA PLATAFORMA ECONOMICA DEL INDUSTRIALISMO VASCO

SUPUESTOS Y CONDICIONAMIENTOS DEL DESPEGUE
INDUSTRIAL ESPAÑOL

La industrialización española que, como veremos, afectó de modo principal al país vasco, tuvo como todas las manifestaciones sociales y políticas del siglo XIX características muy particulares que contribuirán a recalcar el retraso, ya casi definitivo, y la peculiaridad, dentro del mundo occidental, del proceso de modernización de España.

La industrialización operó tardía (1) y débilmente en -- una limitada localización geográfica y un contexto económico arcaico y fué realizada por una clase cuya situación orgánico-estructural era muy precaria.

Mientras en Inglaterra la nueva época industrial puede darse por comenzada en 1.760, en España este "salto" no tiene lugar hasta la cuarta década del siglo XIX, "en que coinciden los inicios de la obra desamortizadora, la mecanización algodonera, las coladas de arrabio y las construcciones mecánicas" (J. Nadal Ensayo sobre la economía española, pag. 204).

Pero estas novedades son más indicios de transformación -- que otra cosa, referidas, por otra parte, a áreas muy concretas: Cataluña, Málaga, Sevilla y cornisa astur-cántabro-vasca; y otra base fundamental no era la producción siderúrgica que tardará cincuenta años en adquirir unas dimensiones mínimas, sino -- las industrias de consumo-textiles.

La gran ocasión transformadora debió ser la construcción -- del ferrocarril español. Sin embargo por presiones de los concesionarios, capitalistas extranjeros, se hizo sobre supuestos librecambistas que establecían la franquicia absoluta para los ma

teriales importados, produciendo una invasión de productos siderúrgicos extranjeros, que privaron de un seguro mercado a la incipiente industria metalúrgica española. Como ha visto Tortella el ferrocarril no solo no estimuló directamente nuestra industria sino drenó fondos que pudieron haberse dedicado a ella, -- frustrando las posibilidades del sistema bancario español.

El contexto retardatorio de estas transformaciones era el de un campo, cuyas estructuras económicas injustas y atrasadas, que lo retenían en un nivel de subsistencia, impedían la existencia de un mercado, mínimamente razonable, para las nuevas industrias. Tal es la característica dualidad de la economía española, subrayada por Nicolás Sánchez-Albornoz, y que dificultará la soldadura de las diversas regiones peninsulares, estando en la base de toda la problemática política y social contemporánea. "Una economía capitalista inmadura (en la industria textil, agricultura especializada, minería, ferrocarriles y sistema de crédito) se yuxtapone, se codea dentro del mismo espacio con una economía tradicional vigorosa (en la agricultura y el artesanado). Lo que representa mejor a ésta, quizá sean las dos juntas. La economía española ostenta evidentemente una posición ambigua. Era a la vez tradicional y moderna, de subsistencia y capitalista; propiamente era una economía dual." (Sánchez Albornoz, pag 13).

Esta dualidad, constatada por autores como Pierre Vilar o Jover (2), al subrayar peculiaridades geográfico-culturales, jugará un importante papel en el planteamiento del problema regionalista español. Además contribuye a explicar los límites de expansión de la industria hispana, (sobre todo al perder las posibilidades coloniales) cuya precariedad anima a recabar conjuntamente una política proteccionista compartida perpetuadora de las estructuras injustas del campo y que ata a la burguesía es-

pañola al carro de la política conservadora y reaccionaria practicada por los sectores representantes de la economía tradicional (3).

Este background de la economía española explica la posición de la burguesía española que no rompe con el antiguo régimen, - su ordenación social y jerarquía de valores, realizando hegemonicamente la revolución (4) industrial, sino que más bien es absorbida o neutralizada por la aristocracia (5). De este modo el liberalismo español sería templado por el doctrinalismo y la practica política de la democracia bastardeada por el caciquismo y el falseamiento electoral.

La economía vasca de la Restauración de cuya descripción - nos ocuparemos, será un sector dinámico que intente tirar hacia adelante de este país subdesarrollado (6) que fundamentalmente era España en esta época. Los límites de su intento-debilidad - del mercado peninsular, necesidad de equilibrio con el sector - retrasado-y las dimensiones de su logro-urbanización, proletarización, organizaciones sociales-así como las respuestas políticas a su incidencia social y cultural-nacionalismo-quedarán, espero, mejor comprendidos recordando el origen y los supuestos - de donde surgió la industrialización vasca (7).

(1) El retraso de la industrialización de España debe ponerse en conexión con las causas de nuestra decadencia económica. - De la montaña de bibliografía regeneracionista o que se ocupa de los "problemas" de nuestro atraso, podemos seleccionar el estudio de Claudio Sánchez Albornoz sobre el "cortacircuito" de la modernidad, confirmador de la quiebra burguesa castellana y que corrobora las desviaciones no productivas de las clases dirigentes del barroco español (ver su "España un enigma-historico"); y el tratamiento de Gabriel Tortella en "Los orígenes del capitalismo en España" de las frustraciones de la economía española en el siglo XIX.

La España del XIX era fundamentalmente un país de agricultura atrasada. "Técnicas rudimentarias que exigían escasa inversión de capital y abundante empleo de mano de obra, subsistían intactas desde tiempos inmemoriales y mantenían estandados los rendimientos por par de brazos aplicados a la tierra. La mayor parte de la producción agraria tenía por destino la satisfacción del consumo de la gran masa rural, enttando que sólo una proporción pequeña entraba en el mercado" (Nicolás Sánchez Albornoz, España hace un siglo: una economía dual; Pag. 8)

(2) Jover habla de un contraste o diferenciación "entre un -- norte peninsular relativamente incorporado a formas de vida -- típicamente europeas (Cataluña, País Vasco); y una España mediterránea-en el más amplio sentido de la expresión-fundamentalmente campesina y lastrada, como Italia, por un "problema-meridional" determinado en parte por la sequía y en parte por el mantenimiento de formas anacrónicas de propiedad y explotación rurales" (José María Jover en "Introducción a la Historia de España" pag.703)

(3) Esta es la clave explicativa del célebre triángulo que -- con "un vértice en la industria textil catalana, otro en la -- agricultura castellana (y andaluza, por tanto) y un tercero -- en los ferreteros vascos", según Vicens, ha dominado las actividades financieras, económicas y políticas del país hasta -- 1.931. (J. Vicens Vives "Historia Económica de España" pag -- 557-558).

(4) A cambio de una mejora en su posición económica--resultado de las desamortizaciones--y de una participación en el "nuevo" orden político, a través del Senado e incluso la propia gerencia política, la nobleza, según ha observado Martínez Cuadrado, cedía sus oropeles jurídicos y pasaba del antiguo al nuevo régimen con una posición total, si cabía; robustecida. (Miguel Martínez Cuadrado. Revista de Occidente. Nº extraordinario dedicado a la Revolución de 1.868).

(5) Para Carlos Moya, proyectando su observación sobre un espacio de tiempo más dilatado, el caso español de desarrollo -- capitalista no ha sido realizado por la clase específicamente burguesa, que típicamente lo ha producido en otros países. Este proceso ha sido realizado fundamentalmente por la aristocracia--y sobre todo su núcleo financiero--que ha absorbido e -- integrado a las diversas élites burguesas, ensanchando así su base operativa, racionalizando en lo posible su labor y anulando la capacidad autónoma e interesada de la burguesía como clase. Se ha producido "la progresiva desglución por la gran-aristocracia de las élites burguesas, políticas, económicas y militares, en un proceso que a la vez quereconstruye el poder--

de la vieja clase dominante racionaliza lentamente sus bases -- económicas. Con este proceso fundamental se vislumbra una de las claves de la historia española contemporánea: una historia en la que bajo el fantasma de la revolución apenas hay otra cosa que una dinámica de restauración progresiva, de reajustamiento de viejas estructuras tradicionales a las críticas condiciones de la "modernización" politicoeconómica." (Carlos Moya en "Las Elites económicas y el desarrollo español" en "La España de los -- años 70").

(6) Sánchez Albornoz-Op.Cit. Pag. 26; Artola, La burguesía revolucionaria-pag. 78-79-80-; Raymond Carr, España 1.808-1939-pags 410 y 411; y Ramón Tamames coinciden en calificar la España decimonónica como un país subdesarrollado, sin espíritu de empresa, con un nivel de técnica muy atrasado (predominio de los abogados y médicos, inexistencia de ingenieros) "sumido en una profunda ignorancia, como lo demuestra el hecho de que todavía en 1.887 el 54'2 % de los hombres y el 74'4 % de las mujeres eran analfabetos", con escasas fuentes de energía, con una débil demanda y con una ausencia de capital propio. "La ausencia de capital propio para financiar su desarrollo configuraba a España como un típico país subdesarrollado, que sólo podía salir de su penuria económica con un fuerte volumen de inversión en la industria y en la agricultura; pero las posibilidades de inversión -- eran casi nulas, porque precisamente la penuria económica impedía la formación de capital. Se cerraba así un círculo vicioso que sólo podía romperse con la afluencia de capital exterior, -- como de hecho sucedió: la inversión extranjera y la repatriación de capitales españoles de Cuba y Filipinas fueron hechos decisivos para el desarrollo de nuestra industria." (Ramón Tamames, - Introducción a la economía española. pags. 140-143).

(7) Algunos progresos sustanciales de la economía en la restauración: aprovechamiento del cultivo de regadío en la agricultura (remolacha, naranja); apogeo de la industria textil catalana (la "fiebre del oro") y la "inyección monetaria" que supuso la inversión de los resultados de la exportación del mineral vasco (descritos por Vicens, Nadal y Lequerica) no ponen en cuestión, ni superan, a nuestro juicio, los estrechos condicionamientos de las referidas posibilidades estructurales de la economía Española.

DEMOGRAFIA

El estado actual de la bibliografía demográfica española nos permite afirmar que en la primera mitad del siglo -- XIX la demografía vasca no se aparta fundamentalmente de los rasgos característicos de la española, esto es una demografía de desarrollo moderado, que "habiendo superado la situación de equilibrio natural no ha iniciado, sin embargo, la revolución demográfica" (Miguel Artola, La burguesía revolucionaria, pag. 64).(1)

En 1.797-censo Godoy- la población española asciende a 10.541.221, mientras que en 1.857 es de 15.464.340; tomando como base 100 en aquella fecha resulta que la población había aumentado en un 46'70 por 100. La población del país -- vasco que se estimaba en 1.797 en 283.450 (el 2'69 por 100- del total nacional) había pasado en 1.857 a 413.470, el 2'67 por 100 del total nacional, habiendo aumentado en un 45'87- por 100.

El despegue de los índices demográficos vascos ocurrirá a partir de 1.877, alcanzando dimensiones, sobre todo, - como veremos, en lo referente a algunas zonas, revolucionarias, reveladas especialmente después de 1.877.

Según las cifras del cuadro 1, mientras la demografía- española en 1.787, base 100, es de 157'8 en 1.877; 166'58 en 1.887; 171'91 en 1.897 y 176'39 en 1.900; los índices de la vasca serán 159 en 1.877; 180'07 en 1887; 203'61 en 1.897 y 212'94 en 1.900.(ver gráfico 1),.

Sin embargo este desarrollo demográfico no afectó a to

das las provincias vascas por igual. (ver cuadro 2). Efectivamente, si Vizcaya de 1.857 a 1.900 duplica su población llegando a constituir ella sólo más de la mitad de la población vasca, Alava pierde habitantes, pasando a su poner en 1.900 el 15'96 del total vasco, mientras que su peso relativo en 1.857 era del 23'14 por 100.

La realidad demográfica se clarifica cuando separamos a Vizcaya del resto del país vasco, resaltando así su espectacular avance pues, con un índice 100 en 1.857, el país vasco sin Vizcaya había llegado en 1.900 a 115 puntos, siendo la media nacional de 120, y habiendo logrado todo el país vasco alcanzar los 145 puntos.

España (media nacional)

1.857	100
1.900	120'24

País Vasco

1.857	100
1.900	145'98

País Vasco, excluida Vizcaya

1.857	100
1.900	115

Vizcaya

1.857	100
1.900	193'89

En tanto el despegue vizcaino puede datarse firmemente desde 1.857, el guipuzcoano tarda en producirse unos años más (en el decenio 1.877-1.887 hay un incremento de

9'36 puntos), mientras que al revés de lo que ocurre en Vizcaya, parece estabilizarse de 1.887 a 1.897 con sólo 6'38 puntos de incremento frente a los 34'26 de Vizcaya.

No obstante, el índice del crecimiento de Vizcaya -- tampoco revela un desarrollo demográfico uniforme en toda la provincia. Como veremos la transformación demográfica vizcaina no es debida a un progreso sanitario, por el contrario Vizcaya alcanzará unas tasas de mortalidad impresionantes, ni tampoco, aunque coadyuve, a un alza de la natalidad, si no fundamentalmente al aporte inmigratorio que acudirá a ocupar los puestos ofrecidos por la revolución industrial vizcaina.

Efectivamente, localizado el progreso industrial en la cuenca minera y en el hinterland de Bilbao, comparemos sus índices de crecimiento con los del resto de Vizcaya.-- (Cuadros 3 y 4).

De estos cuadros se desprenden perfectamente claros la localización y el diverso ritmo de despegue y mantenimiento del desarrollo demográfico vizcaino. Mientras la zona pesquera y agrícola de Vizcaya se mantiene en un ritmo similar al del crecimiento medio español, reduciendo su importancia en el conjunto vizcaino (66'30 en 1.857, 40'59 en 1.900) cifras que, teniendo en cuenta la modernización experimentada por el sector pesquero, testimonian el cambio de una economía agraria a una sociedad en vías de industrialización; la zona minera y fabril logrará un incremento en 1.900 respecto de 1.857 de un 241'81 por 100, pa

sando a ser su peso relativo en el conjunto de la población vizcaina de 33'69 a 59'8 por 100.

Los exponentes meridianos del desarrollo demográfico son algunas localidades como Bilbao que pasa de tener 22.662 habitantes en 1.857 a 83.306 en 1.900, suponiendo un incremento del 267'60 por 100; Baracaldo que quintuplica su población en el mismo periodo (índice -- 100 en 1.857; 557 en 1.900) o Sestao que pasa de 384 habitantes en 1.857 a 10.833 en 1.900; así como la constitución para 1.900 de otros 11 núcleos urbanos con más de 3.000 habitantes (Abantos, Begoña, Carranza, Deusto, Erandio, Galdames, Guecho, Portugalete, San Salvador, Santurce, Balmaseda).

La consecuencia sociológica del proceso industrial sería evidente: una urbanización deficiente. "Se pasa de una zona predominantemente agrícola, de barrios y caseríos, con la excepción de Bilbao, a la aglomeración urbana, al chabolismo y a la industrialización del paisaje" (Manuel Gonzalez Portilla, Aspectos del crecimiento económico que conducen al desarrollo industrial de Vizcaya, pag. 2).

El desarrollo demográfico vizcaino es debido a la conjugación de diversos factores. Como ya hemos señalado y probaremos mas tarde tiene muy poco que ver con la mejora de las condiciones sanitarias, pues el índice de mortalidad de Vizcaya y sobre todo de su zona fabril-minera es anormalmente elevado. La emigración será su gran motor; en primer lugar elevará, directamente, la enti--

dad cuantitativa de la población; pero, dada su condición cualitativa-compuesta de elementos en edad joven-elevará el coeficiente de nupcialidad y de fecundidad.

Apreciaremos la importancia del elemento joven en la población vizcaina comparando los dos cuadros siguientes:

Distribución de la población por edades sobre 1.000

habitantes

Año 1857

<u>Edad</u>	<u>España</u>		<u>Vizcaya</u>	
	Varón	Hembra	Varón	Hembra
0-15	180,5	165,1	193,9	184,5
16-40	204,1	212,5	172,4	208,6
40-60	84,3	88	84,7	90,0
+ de 64	37	28,4	31,6	34,2

<u>Edad</u>	<u>Bilbao</u>		<u>Baracaldo</u>	
	Varón	Hembra	Varón	Hembra
0-15	155	141,2	203,9	172,2
16-40	213,8	261,8	188,3	214
40-60	80	97,6	83,7	81
+ de 64	20,4	30,2	28,3	28,7

Año 1900

<u>Edad</u>	<u>España</u>		<u>Vizcaya</u>	
	Varón	Hembra	Varón	Hembra
0-15	177,5	167,7	189,4	182,1
16-40	181,7	197	207,9	197,7
40-60	93,0	101,9	80,2	86,7
+ de 61	35,9	38,5	24,9	31

<u>Edad</u>	<u>Bilbao</u>		<u>Baracaldo</u>	
	Varón	Hembra	Varón	Hembra
0-15	165,4	162,3	192,3	182,8
16-40	209,8	247,6	267	181,9
40-60	77,4	91,8	77,4	70,5
+ de 61	17,8	27,2	12,7	15,3

(Fuente: Fdz. Portilla, op.cit. pags.3-4)

El paso de las cantidades que en 1.857 supone la población de 16 a 40 años a las cifras de 1.900 da fe del envejecimiento de la población española y el rejuvenecimiento de la vizcaina. La población española sufriría el impacto de la emigración-sobre todo a ultramar-mientras que la industria vizcaina absorbería de la inmigración gran número de elementos, por otra parte en la edad adecuada para reproducirse.

Para una fecha intermedia, mil ochocientos ochenta y siete, podemos ver el cuadro compuesto por Gómez, en el que queda de relieve, junto a la elevada proporción infantil, el peso de la población comprendida entre los 21 y 30 años:

<u>E D A D E S</u>	<u>POR MIL HABITANTES EXISTEN EN LA EDAD RESPECTIVA</u>		
	<u>En Bilbao</u>	<u>En las Demas Capitales</u>	<u>En la Nación</u>
Hasta los 10 años	232	205	252
De 11 a 20 "	179	189	181
De 21 a 30 "	226	198	163
De 31 a 40 "	148	148	134
De 41 a 50 "	96	115	111
De 51 a 60 "	65	80	84
Mayores de 60 años	54	65	75

(Gumersindo Gomez, Cómo se vive y cómo se muere en Bilbao, pag. 30)

El crecimiento vegetativo de la población vizcaina
no puede explicar el gran salto demográfico:

	<u>NACIMIENTOS</u>		<u>DEFUNCIONES</u>	
	<u>Vizcaya</u>	<u>Bilbao</u>	<u>Vizcaya</u>	<u>Bilbao</u>
1.858	5.114	583	3.579	576
1.859	5.206	601	4.371	627
1.860	5.608	603	3.466	539
1.861	6.307	681	3.462	464
1.862	6.170	672	3.658	519
1.863	6.018	696	4.200	558
1.864	6.194	687	4.451	704
1.865	6.245	709	4.404	552
1.866	6.195	669	4.368	611
1.867	6.462	669	4.080	586
1.868	6.140	662	4.509	589
1.869	6.041	682	4.690	693
1.870	6.078	587	4.431	569
1.871	6.145.	634.	4.578.	595.
1.872	6.192.	794.	4.582.	690.
1.873	6.323.	894.	4.586.	735.
1.874	6.351.	994.	4.540.	830.
1.875	6.379.	1.074.	4.494.	905.
1.876	6.307.	1.134	4.448.	911.
1.877	6.235.	1.194	4.402.	961.
1.878	6.061	1.254	4.441	939
1.879	6.434	1.329	4.429	928
1.880	6.344	1.364	5.104	1.090
1.881	6.739	1.430	5.416	1.314
1.882	7.044	1.508	5.967	1.530

NACIMIENTOSDEFUNCIONES

	<u>Vizcaya</u>	<u>Bilbao</u>	<u>Vizcaya</u>	<u>Bilbao</u>
1.883	7.305	1.625	5.966	1.337
1.884	7.786	1.752	6.098	1.437
1.885	7.621.	1.769	5.912.	1.378
1.886	7.996	1.842	5.899	1.549
1.887	8.222	1.931	6.565	1.426
1.888	9.098	2.148	6.966	1.819
1.889	8.892	2.200	6.753	1.889
1.890	9.008	2.218	7.695	2.045
1.891	10.283	2.710	8.855	2.800
1.892	10.006	2.816	8.198	2.359
1.893	10.479	2.845	8.006	2.489
1.894	10.519	2.868	8.565	2.369
1.895	10.683	2.779.	7.002	2.435.
1.896	10.739	2.825.	7.439	2.576.
1.897	10.984	2.965.	8.112	2.667.
1.898	10.823	3.013.	7.992	2.758.
1.899	10.562	3.050.	8.259	2.799.
1.900	10.807	3.055	8.159	2.796
1.901	11.044	3.111	8.851	2.768

(Fuente: Anuarios estadísticos, Censos y Reseñas geográfica. Las cifras puntuadas han sido obtenidas mediante extrapolación.)

Los excedentes vegetativos sumados a la población de Vizcaya y Bilbao en 1.857, quedan muy lejos de cubrir la diferencia entre la población que les atribuye

el censo de 1.900 y el de 1.857.

Gumersindo Gomez constataba claramente la importancia de la inmigración para Bilbao. "La población de Bilbao viene creciendo de una manera asombrosa ... en efecto, los que fueron 32.734 en 1.877 se convirtieron en 50.772 al finalizar el año de 1.887, lo cual acusa un crecimiento que excede de 18.000 habitantes en 10 años; crecimiento extraordinario, del cual tan sólo una pequeña parte corresponde al exceso de los nacimientos sobre las defunciones que dejó a favor de la población una diferencia de 2.867 habitantes durante el decenio. El resto del aumento es el resultado de la afluencia de gentes extrañas que han atraído la fama de su creciente prosperidad y la necesidad del desenvolvimiento de sus industrias".

Este mismo autor calculaba en 15.171 el número de inmigrantes llegados a Bilbao en este decenio:

	<u>Varones</u>	<u>Hembras</u>	<u>TOTAL</u>
Solteros	2.576	4.404	6.980
Casados	3.750	3.722	7.472
Viudos	48	671	719
	6.374	8.797	15.171

(Gumersindo Gomez, op. cit. pag. 26) (2)

Los censos de 1.877, 1.887 y 1.900 dan noticia de la naturaleza de los habitantes, distinguiendo entre -- los nacidos en España los que lo han hecho en la provincia en que aparecen censados o en otra.

Año 1.877: población censada en Vizcaya 189.954.

Nacidos en Vizcaya 162.415 (85'50 %)

Nacidos en otra provincia 26.195 (13'79 %)

Año 1.887: población censada de Vizcaya: 235.659.

Nacidos en Vizcaya 187.726 (79'66 %)

Nacidos en otra provincia 46.022 (19'52 %)

Año 1.900: población censada en Vizcaya: 311.361.

Nacidos en Vizcaya 225.449 (72'40%)

Nacidos en otra provincia 82.452 (26'48 %)

La corriente inmigratoria, (la "invasión maketa" que dirá Sabino Arana) se duplicará pues en menos de 25 años; afectó como podemos suponer de muy diverso modo a la zona minera y fabril que a la Vizcaya del interior

censo de 1.877

Censo de 1.887

	Ndos. en Vizcaya	en otra provincia	Ndos. en Vizcaya	en otra provincia
Bilbao	23.448	11.408	33.813	20.385
Abanto y Ciérvana	1.559	693	3.404	3.729
Arrigorriaga	809	54	901	80
Baracaldo	3.766	963	5.530	3.254
Basauri	840	28	973	65
Begoña	1.686	167	2.211	444
Carranza	2.692	149	3.520	295
Deusto	2.052	260	2.410	521
Erandio	1.793	18	2.532	228
Galdacano	1.531	29	1.812	85
Galdames	977	169	1.291	430
Guecho	2.420	226	3.226	382
Lejona	772	9	920	16
Miravalles	399	36	444	32
Portugalete	1.717	1.180	2.059	1.227
Musques	1.237	272	1.284	370
San Salvador	849	171	1.789	3.312
Santurce	2.099	491	3.128	2.177
Sestao	714	354	2.057	2.120
Valmaseda	1.831	581	1.848	400
Zalla	1.310	72	1.331	97
TOTAL	54.511	17.330	76.483	39.649
	74'58 %	23'71 %	64'86 %	33'62 %
73.086		117.911		

censo de 1.900Partido judicial de Bilbao: población total 118.645.

Nacidos en Vizcaya: 73.718 (62'13 %)

Nacidos en otra provincia: 42.665 (35'96 %)

Partido judicial de Valmaseda: población total 83.708

Nacidos en Vi,caya:48.329 (57'73 %)

Nacidos en otra provincia: 34.494 (41'20 %)

Aunque los datos del censo de 1.900 no sean tan por menorizados como los de los censos anteriores, la ascensión inmigratoria queda patente, especialmente referida al distrito de Valmaseda eninentemente minero. Los habitantes procedentes de otras provincias que en 1.877 eran para la zona fabril minera en 23'71 % pasan a suponer el 33'62 en 1.887 y alcanzan, para el año 1.900, en el distrito de Valmaseda el 41'20 %. Hay poblaciones que ya en 1.887 tienen mayor número de inmigrantes que de vizcaínos (Abanto y Ciervana, San Salvador del Valle y Sestao) seguramente seguidos por el mismo camino en 1.900 por Baracaldo, Portugalete y Santurce.

Comparense estos índices de población inmigrante conocidos en la zona fabril y minera con los que se obtienen en un distrito agrícola-costero como es el de Guernica. En 1.900 cuando la corriente inmigratoria está en su punto culmen, este distrito tiene 47.696 habitantes de los que sólo 1.276 son de otra provincia (el 2'67 %).

Sin embargo la importancia de la inmigración no queda totalmente reflejada en estas cifras por muy elocuentes que sean. La juventud de la población emigrante pro-

piciaba su nupcialidad, pero las dificultades de integración en el mundo cultural vasco favorecerían el matrimonio entre no vascos. Los nacidos de estos enlaces, viscaños de nacimiento, resultarán extraños, en cierto modo, a su medio y su inclusión en la población vizcaina oculta, pues, las auténticas dimensiones de la desvasquización del país.

Respecto a la procedencia de los inmigrantes parece razonable distinguir al menos dos etapas, separadas por los años 1.875 o 1.876; mientras en la primera acudirían los emigrantes de las provincias contiguas (Alava, Navarra, Santander y Guipúzcoa), en la segunda sería predominante la instalación de castellanos (Rioja, Burgos, Valladolid, Palencia, Segovia, Soria), leoneses, asturianos y aragoneses.

Los índices de natalidad y nupcialidad de que disponemos contribuyen a explicar las dimensiones y consecuencias de la juventud de la población vizcaina:

<u>NATALIDAD</u>				
Años	Vizcaya	Media Nacional por cada 100 habitantes	Bilbao	
1.858				
a				
1.862	3'44	3'70	3'44	
1.863				
a				
1.870	3'42	3'71	3'61	
1.878				
a				
1.889	3'59	3'69	4'48	
1.886				
a				
1.892	3'85	3'62	4'47	
1.901	3'54	3'49	3'73	Baracaldo 4'66
con exc.capital				Sestao 4'76
	3'47			

A pesar de la fragmentariedad de los datos, podemos deducir la clara superioridad de la tasa de natalidad de Bilbao sobre la de Vizcaya a lo largo de todo el periodo cronológico y sobre la media nacional a partir del año - 1.878. La comparación de los porcentajes del año 1.901,- aunque supone una baja considerable para Bilbao, muestra la dinámica imparable de la zona minera e industrial, excediendo en mas de un punto el porcentaje de Baracaldo y Sestao al de Vizcaya, la media nacional y Vizcaya sin la capital.

<u>Años</u>	<u>NUPCIALIDAD</u>		Media Nacional por cada 100 habitantes	Bilbao
	Vizcaya			
1.858				
a	0'83		0'78	0'86
1.862				
1.863				
a	0'66		0'74	0'74
1.870				
1.878				
a	0'54		0'66	0'70
1.884				
1.886				
a	0'73		0'73	0'88
1.892				
1.900	0'69		0'80	

El examen de las tasas de mortalidad ofrece un notable interés por cuanto testimonian el coste humano de la industrialización:

DEFUNCIONES

<u>Años</u>	Vizcaya	porcentaje	Bilbao	porcentj	España Media Nacional
1.858	3.579	2'25	576	3'22	2'77
1.859	4.371	2'70	627	3'44	2'94
1.860	3.466	2'04	539	3'03	2'63
1.861	3.462	2'05	464	2'58	2'67
1.862	3.658	2'13	519	2'85	2'72
1.863	4.200	2'41	558	3'05	2'88
1.864	4.451	2'53	704	3'82	3'09
1.865	4.484	2'53	552	3'00	3'31
1.866	4.368	2'44	611	3'29	2'83
1.867	4.080	2'26	586	3'15	2'95
1.868	4.509	2'46	589	3'15	3'30
1.869	4.690	2'54	693	3'70	3'30
1.870	4.431	2'38	569	3'04	3'06
1.878	4.441		939		
1.879	4.429		928		
1.880	5.104	2,81	1.090	3'74	3'16
1.881	5.416		1.314		
1.882	5.967		1.530		
1.883	5.966		1.337		
1.884	6.098		1.437		
1.885			1.378		
1.886	5.899		1.549		
1.887	6.565		1.426		
1.888	6.966	3'09	1.819	3'91	3'14
1.889	6.753		1.889		
1.890	7.695		2.045		
1.891	8.855		2.800		
1.892	8.198		2.359		
1.893			2.489		
1.894			2.369		
1.900	8.159	2'62	2.796	3'35	2'88
1.901	8.851	2'84	2.768.	3'32	

Baracaldo (1.900)
4'98

Si comparamos la diferencia existente entre la mortalidad de Vizcaya y la de España para el periodo 1.858 -- 1.862, 2'21 Vizcaya y 2'74 España, y la que nos dan las estadísticas del periodo 1.886-1.892, en plena industrialización, habrá que considerar que la reducción conside-

rable de la diferencia (3'09, 3'14) será debida al peso de la mortalidad en la zona minero fabril, pues de haber continuado el paralelo Vizcaya rural, España rural, la relación entre los porcentajes no hubiera variado sustancialmente.

Efectivamente para el septenio 1.886-1.892, con una tasa de mortalidad de 3'14 en España y 3'09 en Vizcaya, - siendo la de Bilbao 3'51, tenemos:

	<u>Censo de 1.887</u>	<u>Pro. anual</u>	<u>def. por- 1000 habit</u>
Abanto y Ciérvana	7153	358	5
Baracaldo	8868	395	4'45

Mientras en el distrito minero de Valmaseda se registra un 3'77 % de defunciones, el distrito agrícola-pesquero de Durango tenía un 2'28 % de mortalidad.

La mortalidad de Bilbao fué siempre muy por delante de la correspondiente a la media española (3) y por supuesto a la vizcaina, aunque, como vemos, inferior a la observada en pueblos minero fabriles tales como Baracaldo, Sestao, Abanto.

No es difícil apreciar que la mortalidad en la zona minero fabril vizcaina es debida a otras causas a parte de la humedad de su clima. "Las deficientes condiciones de vida, de higiene y de alimentación, las enfermedades diversas, desarrolladas con la industrialización, las excesivas horas de trabajo (12 horas diarias como mínimo) y la caída del salario real son las causas que contribuyen a que los índices de mortalidad sean más elevados en los incipientes núcleos industriales de la zona minera y la ría que en el campo." (Fdz. Portilla, pag.5)(4)

La mortalidad bilbaina parecía caracterizarse, además de por su volumen (5) por la importancia que en ella ocupaba la producida por las enfermedades del aparato -- respiratorio, en especial la tuberculosis, y las enfermedades infecciosas. (ver cuadros de la pag. siguiente).

La tuberculosis, según los cuadros de la pag. siguiente, supone casi la mitad de la muertes por enfermedades del aparato respiratorio, y se manifiesta con especial intensidad en dos periodos en la infancia, "en que predominan la meningitis tuberculosa y la tabes mesenténica, y el período en que tiene su principal desarrollo la tuberculosis pulmonar cuyos desastrosos efectos comienzan á hacerse visibles desde la edad de los 16 años, creciendo sucesivamente en importancia hasta los 30, desde donde comienzan á declinar, conservando no obstante, una intensidad demasiado sensible hasta los 50 años." (Gomez, op. cit. pag. 201)

Mientras para los años 1.880-1.884 la tuberculosis suponía en Bilbao (según las estimaciones del Balance demográfico sanitario) una mortalidad de 5'01 (Gomez, 5'38 por 1000); en Vizcaya representaba el 2'41 y en España -- 1'22, esto es la quinta parte que en Bilbao; y en Baracaldo (según Portilla) 2'73.

La mortalidad por enfermedades infecciosas se presenta en Bilbao según el cuadro nº que muestra su respectiva peligrosidad y en el que se manifiesta el predominio de la viruela y la especial importancia de esta enfermedad a partir de 1.888.

Mortalidad por viruela. Quinquenio 1.881-1.885.

Bilbao	1'52 ‰
Vizcaya	0'92 "
España	0'80 "
Baracaldo	0'93 "

Otro rasgo característico de la mortalidad bilbaina lo suponía su gran incidencia sobre la población infantil. "La edad de 10 años divide en dos partes iguales la cifra de fallecidos: lo que quiere decir que mueren tantos individuos sin haber cumplido esa edad , como en el resto de periodo de la vida ordinaria,. Esto dá una idea aproximada del número de defunciones que ocurren entre los niños; pero aun dentro de esta primera época de la vida !con cuánta desigualdad reparte la muerte sus preferencias! Antes de cumplir un año, ya han fallecido la -- cuarta parte de los que han de componer la cifra total -- de defunciones"(Gomez, op. cit. pag. 110).

La comprensión cabal del significado de estos aspectos cuantitativo-descriptivos de la demografía vizcaína-requiere la exposición de su vertiente social.

La elevada mortalidad,y en particular la relevancia de la infantil, la tuberculosis y las enfermedades infecciosas eran los costes de la industrialización y afectaba preferentemente a la clase obrera.

Gomez, refiriendose a la mortalidad infantil, no duda en atribuirle al "hacinamiento obligado de los habitantes y a la carestía de vida". La alimentación deficien

te del obrero vasco, para quien el impuesto de consumos-
encarecía considerablemente los alimentos básicos, el ha-
cinamiento en sus viviendas (6), el número excesivo de -
horas de trabajo, se unían como con-causas de morbilidad
al clima "relajante" y a la defectuosa constitución físi-
ca propia de los inmigrantes de los que la "mayor parte-
son gente que viene a luchar por la existencia, cuya vida
ha sido y es más o menos dura y penosa y cuyo estado de-
salud deja generalmente bastante que desear" (Mariano de
Echevarría y M. Alberto de Palacio, Higienización de Bil-
bao, pag.162).

La tuberculosis incide en la gente pobre, pues la -
tuberculosis no es otra cosa que "la expresión más gran-
de de la debilidad"; además por el clima bilbaino "las -
afecciones catarrales del aparato respiratorio tienden a
eternizarse en esta localidad, haciéndose crónicas lo cual
viene a ser una concausa para la afección tuberculosa".

La carestía de la vida, subrayada por los derechos-
de consumo sobre los artículos de primera necesidad hace
que "el obrero no pueda alimentarse con sustancias muy -
nutritivas , cuya consecuencia es la miseria fisiológica
que es a su vez el preámbulo de la tisis".

El caldo de cultivo de las enfermedades infecciosas
(viruela, Sarampión, tifus, etc) son los centros de " ma-
yor hacinamiento y pobreza", esto es zonas de población -
obrero, en las que la especulación de terreno y el des-
cuido de las condiciones higiénicas no tienen límites."En

Bilbao, como en toda España, como en Europa, como en el mundo entero, las epidemias de toda clase empiezan siempre por los barrios de los obreros, en los que hallan terrenos bien abonados y materia favorable a su desarrollo y propagación, por el abandono en que viven y han vivido hasta ahora en Bilbao, habitando, en número considerable, miserables zahurdas, faltas de espacio, de luz, de ventilación, de servicios, aún los más indispensables, agrupados por familias, a causa de la sórdida avaricia de los propietarios, que no vacilan en sacrificar algunas existencias a trueque de hacer más productivas sus fincas" - (Mariano Echevarría, op. cit. pag. 12).

Estas condiciones deplorables de habitabilidad e higiene se acentuaban en el sector minero-siderúrgico, hasta extremos increíbles, propiciando la rápida propagación de las enfermedades infecciosas. "Si bien los obreros que tienen un oficio y que viven en los pueblos pequeños son robustos, los de las minas y de las fábricas son enfermizos y dan gran contingente al hospital. El trabajo minero es muy duro; trabajan de día y de noche siempre que lo requiere el pronto despacho o venta del mineral, lo que ocurre con suma frecuencia; duermen aparejados y por economía en una misma cama. Algunas clases de obreros de las fábricas y de los altos hornos, que por la índole permanente de su trabajo, tienen que trabajar necesariamente de día y de noche, lo mismo los días laborables que los festivos, tienen establecidos sus turnos para dormir en una misma cama, y cuando se levanta el uno se acuesta el que le sustituye, pasándose largas-

00203

temporadas sin que se laven sus ropas y sin que las habitaciones tengan otra ventilación que la que se produce por las rendijas de sus puertas y ventanas. Esta clase de obreros es la que presenta mayor número de enfermedades contagiosas, principalmente de las tifoideas, - originadas por los venenos morbosos que saturan la confinada atmosfera de sus sucias y oscuras habitaciones" (Echevarría, op. cit. pag. 167)

AÑOS.	DEFUNCIONES OCASIONADAS POR LAS ENFERMEDADES EPIDÉMICAS E INFECCIOSAS.					
	Viruela.	Sarampión.	Difteria.	Tifus.	Otras infecciosas.	Total por años.
1878	16	8	,	14	34	72
1879	3	,	1	6	21	31
1880	19	11	7	13	39	89
1881	124	,	8	17	57	206
1882	78	155	10	16	26	285
1883	94	15	4	16	20	149
1884	39	36	8	22	15	120
1885	2	6	7	27	24	63
1886	,	79	7	25	20	131
1887	71	21	6	17	9	124
1888	392	5	8	30	20	455
1889	24	256	36	29	43	388
1890	23	72	92	49	32	268
1891	212	227	137	72	45	693
1892	279	84	137	40	56	596
1893	17	10	130	59	343	559
1894	5	219	68	27	67	386
Total por enfermedades	1,398	1,204	666	479	868	4,615

FUENTE : GOMEZ , OP. CIT. Págs 192-194

AÑOS.	DEFUNCIONES POR MIL HABITANTES, OCURRIDAS A CONSECUENCIA DE					
	Viruela.	Sarampión.	Difteria.	Tifus.	Otras infecciosas.	TOTAL.
1878	0,5	0,2	,	0,4	1,1	2,2
1879	0,1	,	,	0,2	0,6	0,9
1880	0,5	0,3	0,2	0,4	1,1	2,5
1881	3,3	,	0,2	0,5	1,5	5,5
1882	2	3,9	0,3	0,4	0,7	7,3
1883	2,2	0,4	0,1	0,4	0,5	3,6
1884	0,9	0,8	0,2	0,5	0,4	2,8
1885	,	0,1	0,2	0,6	0,5	1,4
1886	,	1,7	0,2	0,5	0,4	2,8
1887	1,4	0,4	0,1	0,4	0,2	2,5
1888	7,7	0,1	0,2	0,6	0,4	9
1889	0,5	4,7	0,6	0,5	0,8	7,1
1890	0,4	1,3	1,7	0,9	0,6	4,9
1891	3,2	3,4	2	1,1	0,7	10,4
1892	4	1,2	1,9	0,6	0,8	8,5
1893	0,2	0,1	1,9	0,8	4,9	7,9
1894	0,1	3,1	0,9	0,4	0,9	5,4
Promedios.	1,6	1,3	0,6	0,6	0,9	5

POBLACION ESPAÑOLA

<u>1.797</u>	<u>Indice</u>	<u>1.857</u>	<u>Indice</u>	<u>1860</u>	<u>Indice</u>	<u>1877</u>	<u>Indice</u>	<u>1.887</u>	<u>Indice</u>	<u>1.897</u>	<u>Indi</u>
10.541'221	100	15.464.340	146'78	15.673.481	148'68	16.634.345	157'80	17.560.352	16658	18.121.472	171

POBLACION VASCA

<u>1.797</u>	<u>Indc-prop</u>	<u>1.857</u>	<u>Indc-prop</u>	<u>1.860</u>	<u>Indc-prop</u>	<u>1877</u>	<u>Indc-prop</u>	<u>1.887</u>	<u>Indc-prop</u>	<u>1.897</u>	<u>Indc-</u>
283.450 - 100 - 2'69		413.470-145'87-2'67		429.186-151'41-2'73		450.699-159-2'70		510.419-180'07-2'90		577.139-203'61-	

1.900:

España: 18.594.405-Indice: 176'39

País Vasco: 603.596- Indice: 212'94.prop. 3'24

España

1.857	100
1.900	120'240

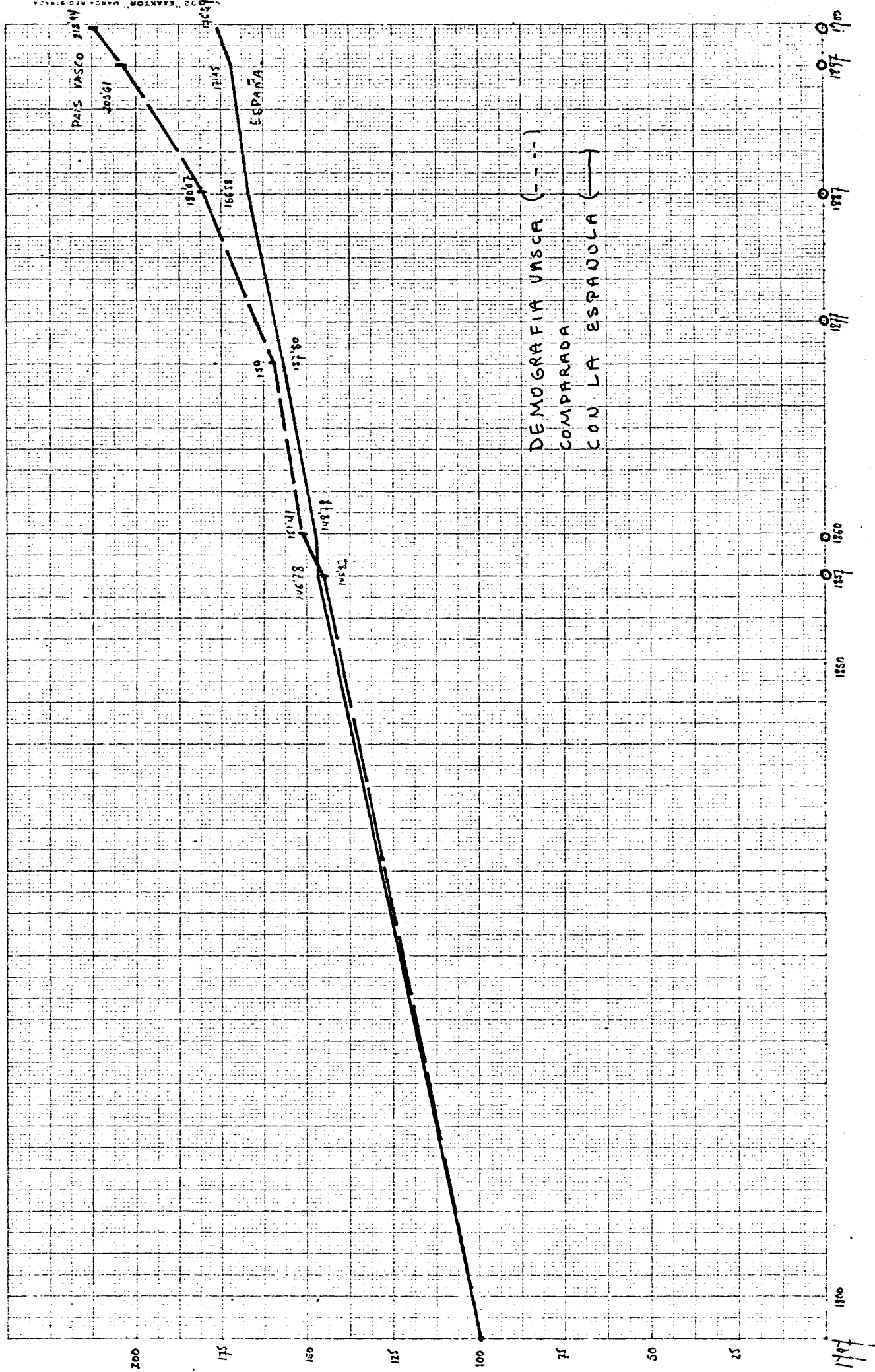
PAIS VASCO

1.857	100
1.900	145'98

País Vasco, Excluido Vizcaya

1.857	100
1.900	115

DESARROLLO DEMOGRAFICO DEL PAIS VASCO EN SU CONJUNTO COMPARADO CON EL ESPAÑOL (1.797-1.900)
Cuadro 1



VIZCAYA

	<u>1.857</u>	<u>1.860</u>	<u>1.877</u>	<u>1.887</u>	<u>1.897</u>	<u>1.900</u>
Indice	160.579	168.705	189.954	235.659	290.665	311.361
Incremento	100	105'06	118'29	146'75	181'01	193'89
Prop-Total		+	5'06	+13'23	+28'45	+34'26
provincias vascas	38'83	39'30	42'14	46'16	50'31	51'58

GUIPUZCOA

Indice	156.493	162.547	167.207	181.845	191.839	195.850
Incremento	100	103'86	106'84	116'20	112'58	125'14
Prop-Total		+3'86	+2'98	+9'36	+6'38	+2'56
provincias vascas	37'84	37'87	37'09	35'62	33'23	32'44

ALAVA

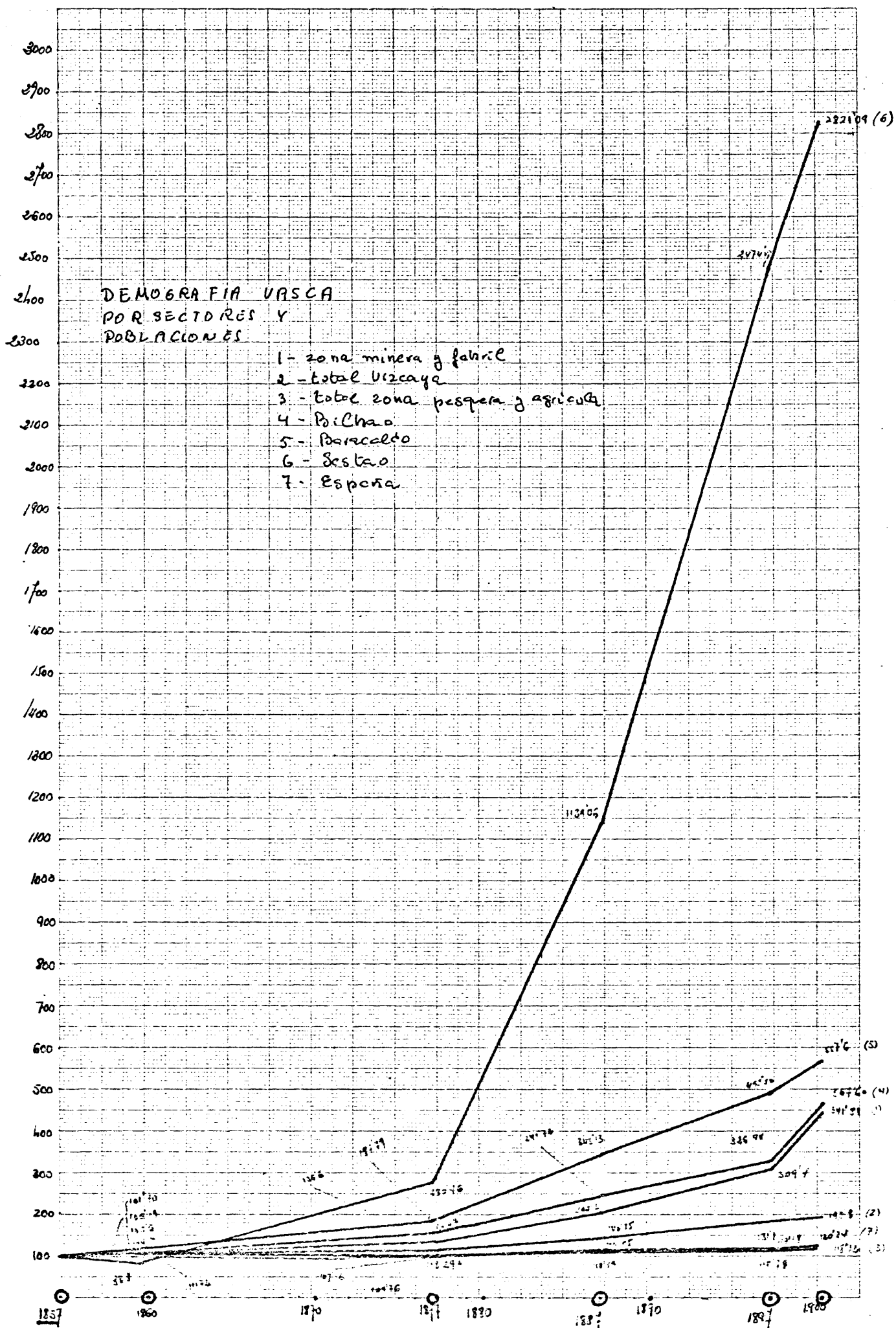
Indice	96.398	97.934	93.538	92.915	94.635	96.385
Prop-Total	100	101'59	97'03	96'38	98'17	99'98
provincias vascas	23'14	22'81	20'75	18'20	16'39	15'96

TOTAL PROVINCIAS VASCAS

413.470	429.186	450.699	510.419	577.139	603.596
---------	---------	---------	---------	---------	---------

ZONA MINERA Y FABRIL (Desarrollo desde 1.857)

	1.857	1860	1.877	1.887	1.897	1900
*Bilbao (con Abando)	22.662	23.048	35.505	54.780	74.093	83.306
Abanto y Oítrana	1.172	1.227	2.260	7.153	8.329	8.853
Arriagorriaga	781	817	864	981	1.869	1.986
*Baracaldo (Con Alonsoátegui)	2.695	3.011	5.061	9.249	13.300	15.013
Basauri	811	831	868	1.038	1.862	2.056
Begoña	3.788	4.535	1.867	2.662	5.343	5.802
Carranza	3.995	4.114	2.848	3.816	4.167	4.237
Deusto	1.819	1.899	2.323	2.972	3.747	4.142
Erandio	1.628	1.678	1.813	2.931	5.762	6.385
Galdácano	1.254	1.363	1.567	1.908	2.367	2.825
Galdames	1.285	1.366	1.152	1.727	2.895	3.306
Guecho	2.079	2.156	2.651	3.649	5.211	5.442
Lejona	600	643	781	943	1.466	1.846
Miravalles	411	515	436	476	683	766
Portugalete	1.435	1.527	3.053	3.412	4.692	5.182
Musques	1.297	1.365	1.511	1.681	2.514	2.821
San Salvador	722	798	1.033	5.114	6.948	6.748
Santurce	1.509	1.622	2.614	5.360	7.487	7.761
*Sestao	384	341	1.077	4.374	9.502	10.833
Valmaseda	2.309	2.412	2.420	2.256	3.048	3.226
Zalla	1.475	1.443	1.382	1.429	2.103	2.194
*TOTAL ZONA MINERA Y FABRIL	54.111	56.711	73.086	117.911	167.388	184.960
TOTAL DE VIZCAYA	160.579	168.705	189.954	235.659	290.665	311.361
(Resto de Vizcay Zona Agrícola y pesquera)	106.468	111.994	116.868	117.748	123.277	126.401



<u>Años</u>	<u>Total Zona</u> <u>Minera y Fabril</u>	<u>Tanto por 100</u> <u>provincia</u>	<u>Indice</u>	<u>Total</u> <u>Vizcaya</u>	<u>Indice</u>	<u>Total Zona</u> <u>resquera y Agrí</u>	<u>Tanto %</u> <u>provincia</u>	<u>Indi</u>
1.857	54.111	33.69	100	160.579	100	106.468	66.30	100
1.860	56.711	33.61	104.80	168.705	105.06	111.994	66.38	105
1.877	73.086	38.47	135.06	189.954	118.29	116.868	61.52	109
1.887	117.911	50.03	217.90	235.659	146.75	117.748	49.96	110
1.897	167.388	57.57	309.34	290.665	181.01	123.277	42.41	115
1.900	184.960	59.40	341.81	311.361	193.89	126.401	40.59	118

<u>Años</u>	<u>* Bilbao</u>	<u>Indice</u>	<u>* Baracaldo</u>	<u>Indice</u>	<u>* Sestao</u>	<u>Indice</u>
1.857	22.662	100	2.695	100	384	100
1.860	23.048	101.70	3.011	111.72	341	88.80
1.877	35.505	156.67	5.061	187.79	1.077	280.46
1.887	54.780	241.72	9.249	343.19	4.374	1.139.06
1.897	74.093	326.94	13.300	493.50	9.502	2.474.47
1.900	83.306	367.60	15.013	557.06	10.833	2.821.09

<u>* Indices de España</u>		
1.857	100
1.860	101.35
1.877	107.56
1.887	113.55
1.897	117.18
1.900	120.24

NOTAS

(1) Este ritmo de crecimiento, como se ve despues, es inferior al de España. Mientras el conjunto nacional aumenta en un 46'70 en 1.857 respecto de 1.797, la proporción del aumento vasco para el mismo periodo es de 45'87 por-100.

(2) Comentando la importancia del contingente de casados en la población inmigrante de Bilbao, escribe Gomez: "No hay para qué encarecer la importancia del hecho que señalamos pues si siempre la inmigración acrecienta el bienestar y la riqueza del país favorecido, este incremento es mucho más rápido y efectivo cuando la población afluenta está, casi en su totalidad, constituida por individuos de la edad más conveniente para el empleo de su actividad; y cuyo estado es garantía muy segura de su laboriosidad y morigeradas costumbres, pues no es posible desconocer la influencia moralizadora del matrimonio." (Gumersindo Gomez, op. cit. pag. 27).

(3) "La mortalidad en Bilbao resulta en extremo elevada, si se compara sus resultados con los que ofrece en las poblaciones más importantes del extranjero, de las cuales únicamente San Petersburgo, entre aquellas cuyas cifras nos son conocidas, las tiene más desfavorable." (Gomez, op. cit. pag. 83). "La mortalidad de Bilbao es grande en todas las edades: excepcional en el periodo de la infancia, y siempre superior a la de cuantos países nos la han manifestado por sus cifras; hecha excepción de nuestra nación misma, que bajo este punto de vista ocupa un lugar nada envidiable entre las demás naciones" (Gomez. pag.110).

(4) La conciencia de la deteriorización general de las condiciones de la existencia en Bilbao, "en su transición de pueblo a ciudad", era clara. El médico Mariano de Echevarría escribía en 1.894: "Desgraciadamente, la falta de higienización ha venido manifestándose estos últimos años en progresión creciente, con los fatales síntomas de la mayor mortalidad en proporción al número de habitantes, la proporción muchísimo mayor todavía de casos de enfermedades contagiosas y, finalmente, de la emigración de la clase acomodada, cuyo prurito es el de hacer frecuentes viajes por la península y por el extranjero en busca de comodidades que aquí no encuentra, acabando por emigrar e instalarse en otra población. De esta manera van quedando exclusivamente en Bilbao, la gente que lucha por la existencia, la gente industrial de distintas procedencias....." (Mariano de Echevarría y M. Alberto de Palacio, Higienización de Bilbao, pag. 6). "Si continúan las cosas de esta manera, dentro de pocos años -- Bilbao será un pueblo de pobres, en donde sólo permanecerán aquellos a quienes la necesidad les obligue y no tengan medios para evadirse y aún éstos tendrán a sus familias fuera de la población, a donde podrán trasladarse fácilmente por las múltiples y variadas vías de comunicación que hoy tenemos" (Echevarría, op. cit. pag. 302).

28

00211

(5) "Bilbao es la población más mortífera del mundo, pues mientras en Edimburgo mueren 18 por 1.000, 19'4 en Londres 35'3 en Nancy, 41'4 en Madrid, considerado hasta ahora como uno de los pueblos más mortíferos, resulta que la mortalidad de Bilbao alcanza a 45'1 por 1.000, superior a todos los coeficientes conocidos, cifra alarmante, teniendo además en cuenta que la mortalidad media en el resto de la provincia no pasa del 19'1 por 1.000, que es a su vez una de las más bajas conocidas." (Echevarría, op. cit. pag. - 171).

(6) "También constituye una causa de mortalidad la usura de los propietarios de las casas obreras, que obligan a éstos a hacinarse, a fin de pagar la renta de la casa." (Echevarría. op. cit. pag. 167). "Las habitaciones baratas tienen el gran inconveniente del hacinamiento y la falta del aseo. Es realmente increíble lo que pasa con la clase proletaria en Bilbao. No se puede creer sin verlo, cómo viven centenares de desgraciados, que cruelmente oprimidos por la usura, se ven hacinados en cuartos, en salas en donde duermen 6, 8 y 10 personas o más de ambos sexos reunidos en horrible confusión moral e higiénica" (Echevarría. op. cit. pag. 208).

LA PLATAFORMA ECONOMICA DEL INDUSTRIALISMO VASCO

El impresionante despegue demográfico que hemos considerado en el capítulo anterior fue sólo una repercusión, la más llamativa, del impacto industrialista. Sin embargo su significado estriba en patentizar la profunda transformación que sufrió la vida social vasca. La industrialización alteró radicalmente las mismas bases de la existencia material del pueblo vasco y propició su autoconciencia, catalizando dolorosamente su crisis ideológica.

Por supuesto que este aspecto último es el que nos interesa preferentemente, sobre todo, tal como se manifestó en la obra mas significativa del período, el testimonio de Sabino Arana. Pero sus propias dimensiones, por no hablar de su misma raiz y causa, no pueden entenderse sin considerar su plataforma económica.

El maquinismo industrial - cuyos hitos mas importantes tendrán lugar a partir de los años cincuenta - culminó el proceso de decadencia de lo que había sido la base secular de la existencia vasca: el predominio del sector agrícola - pastoril.

Las demandas progresivas de una creciente población habían sido absorbidas, en cierto grado satisfactorio, en virtud de las transformaciones que supuso, sobre todo, la generalización del cultivo de maíz en el siglo XVIII; pero la presión

demográfica se hizo insostenible cuando las desamortizaciones mermaron los bienes comunales con los que los campesinos-ganaderos complementaban sus ingresos. Las desamortizaciones vascas, además de seguir el curso de las generales de España, se vieron incrementadas por las ventas de bienes propios realizadas por los municipios como resultado de la necesidad de pago de las deudas contraídas en ocasión de la guerra de 1.794 contra la República Francesa, la de la Independencia de 1.808 a 1.813, y la primera guerra civil carlista.

La crisis rural (1), que está en la base del auge del carlismo, en un contexto económico-político desfavorable (decadencia de las exportaciones de mineral de hierro, en virtud de la mayor calidad de los aceros suecos; crisis comercial, como consecuencia del establecimiento de aduanas que acabaron con el contrabando vasco) se vió acentuada por el malestar producido por el aumento de las rentas en una coyuntura de baja de precios agrícolas.(2). La gran industria, reforzada en su eficacia por el desarrollo de las comunicaciones, de una parte acabó con la industria popular rural, privando de una salida adecuada al excedente demográfico del campo y de otra, al mecanizar la agricultura, redujo también la necesidad de mano de obra.

La industrialización, por consiguiente, no sólo tomó el relevo como modo de producción dominante en el país vasco, absorbiendo a su favor el excedente demográfico, sino que fue ella misma, un poderoso fermento en la agudización de la crisis agraria.

Interesa retener este aspecto porque la industrialización va a ser considerada como el gran agente desvasquizador, en base sobre todo, como veremos, a que su gran impulso tendrá una procedencia económica foránea - rentas de la exportación de mineral de hierro -, y su impulso humano descansará en la acogida del elemento inmigrante - llegado - de las provincias españolas -. Ello es cierto, hasta cierto punto, pero requiere dos matizaciones importantes. En primer lugar, la industrialización no se opone a una Euskalerria agrícola, idílica, cuya paz y costumbres vendría a alterar y profanar. La industrialización culmina mas bien, un proceso de decadencia y convulsiones cuya agudeza agrava, - pero también, en cierto sentido, resuelve. La crisis, las contradicciones, existían ya antes de que ella llegase. Veremos más adelante la falacia de la Arcadia rural vasca. La industrialización patentiza unas tensiones que le son previas. A la llegada del industrialismo Euskalerría estaba, - según parece, lejos de ser una "democracia de pequeños propietarios". El capitalismo industrialista, a través de un proceso del que nos ocuparemos más adelante, acentuó la importancia de la concentración de la propiedad y de la explotación indirecta que, contra lo que se ha dicho, ya caracterizaban el régimen social pre-industrial del campo vasco.

En segundo lugar, la industrialización vasca va a continuar una secular inclinación del pueblo vasco hacia la técnica, la industria y el comercio. La insuficiencia de su producción agraria y la misma naturaleza de su geografía - monte y hierro - la impulsaban a ello. Navajero lo -

había visto ya en su "Viaje a España". "Salen mucho al mar por tener muchos puertos y muchas naves construidas con poquísimos gastos, por la gran cantidad de robles y de hierro que poseen; por otra parte, la poca extensión de la región y el gran número de gente que la habita, les obliga a salir fuera para ganarse la vida". Para el padre Larramendi, jesuita del siglo XVIII, "Guipúzcoa es país del fuego, y podemos llamarla así a mejor título y derecho que a la Tierra de fuego en la América con su Cabo de Hornos, porque Guipúzcoa es tierra de fraguas, ardores y llamas en sus herrerías grandes y pequeñas. Es país del fierro, en que se labra el mejor del mundo a violencias del fuego" (Manuel de Larramendi, S.J. Corografía, pag. 64). Caro Baroja se ha rebelado, con razón, contra la visión ruralizante del pueblo vasco que olvida esa otra dimensión tan importante de su existencia. "El vasco, por razón de su complexión vigorosa acaso, por la estrechez del medio, por otros factores, es, tiene que ser, hombre de acción: el "homo faber" de la península. Y lo es dentro de unas tradiciones que contrastan con todas las ridículas generalizaciones que se han levantado en torno a su aldeanismo, su rusticidad, etcétera, partiendo solo de la observación superficial de sus peculiaridades lingüísticas y de algunos rasgos de su folklore" (Julio Caro Baroja, Vasconiana, pag. 109-110).(3)

Para finales del siglo XVIII, podían observarse, en el contexto del despegue periférico de que habla Vicens (4) de "atisbos burgueses", índices de un cierto auge comercial en

la costa vasca (5). Si la comparación de la estructura social vascongada con la catalana era impensable (6), la vocación comercial de la clase dirigente vasca, una especie de gentry (7), la hacía inidentificable con la aristocracia rancia castellana. "En el siglo XVIII aumenta, si cabe, la influencia de esta clase, y si bien es verdad que los representantes de ella solicitan hábitos, títulos, honores y dignidades, en el fondo se ve que están mas atentos a lo que pasa en el mundo que a lo que ocurre en la corte. El precio del hierro o la calidad de los fletes son sus preocupaciones primordiales" (Julio Caro Baroja, Los Vascos, pag. 202).

La industrialización, en suma, patentizó y aceleró la crisis de la Euskalerría tradicional, dependiente del modo de producción agrario-pastoril. Sin embargo tampoco aquí cabe exagerar su transcendencia. Dejó paso a una sociedad claramente dual (8), pero ella misma hubo de compartir rasgos que mostraban la dureza del arraigo de las antiguas formas de explotación (9).

"Durante el siglo XIX el hierro viscaíno se hace instrumento de la más impresionante transformación de la vida económica española" (Un siglo en la vida del Banco de Bilbao, - pag. 147). En efecto la explotación de los ricos minerales vizcaínos está en la base de la industrialización vasca. Orientada su producción a la exportación, posibilitaría la capitalización necesaria para la construcción del primer - complejo siderúrgico español. (10).

En mil novecientos, en un trabajo que utilizaremos ampliamente, estimaba el ingeniero Ignacio Echeverría que - "se habían realizado hasta esa fecha 9000 registros de minas, pagándose en la actualidad el canon de unas 1200, aun que solamente se hallen en explotación unas 148" (Ignacio - de Echeverría, Las minas de hierro de la provincia de Vizcaya).

Tal "efervescencia minera" se centraba, claro está, en - los yacimientos ferruginosos; de la cuantía de sus existencias puedendarnos una idea las estimaciones que sobre su - explotación realizaba D. Julio Lazúrtegui en 1910. "Los ya-cimientos ferruginosos de Vizcaya han rendido en el perio-do de 1875 a 1910, unos 135 millones de toneladas; calcúlase, de otra parte, que en la época dilatada de las ferrerías - desde tiempo inmemorial hasta 1875 - la extracción de la vena, utilizada exclusivamente dentro del Señorío, habrá - comprendido unos 20 millones de toneladas; actualmente se - estima que contendrán todavía las minas vizcainas, grosso - modo, unos 65 millones; dedúcese de ahí, que los criaderos de hierro de esta comarca habrán representado una cantidad global de 220 millones de toneladas, poco más o menos" (Ju-

Los criaderos de hierro más importantes están comprendidos en una zona de 24 Km. de longitud por 4 a 8 de anchura, desde el término de Basauri hasta la provincia de Santander. El foco principal es el de Somorrostro en el que se hallan las masas minerales de Triano y Matamoros. Triano comprende las minas Carmen, Rubia, San Miguel y Concha. Matamoros las de Orcoñera, Amistosa, Unión y Parcocha. En Galdames (mineral rubio) se hallan las minas de Berango, Rita y Adelaida. En Sopuerta (vena y rubio), en el Regato, Gueñes, Alonsótegui y Baracaldo (hematites roja), en Bilbao, Castrejana y Rigoitia se encuentran así mismo importantes criaderos. (11bs)

Los yacimientos vizcainos quedan comprendidos en cuatro clasificaciones fundamentales: Vena, Campanil, Rubio y Carbonato o hierro espático. "Aparte la importante ley metálica de hierro de esos minerales, su distintiva especial es la insignificante proporción de fósforo que contienen, a saber, entre 0'015 y 0'030%".

La vena (hematites roja) con un alta ley de hierro - 49 a 60%, era el más puro de los minerales y se empleaba en las antiguas forjas del país; debido a su modo de extracción recibía el nombre de mineral de galería .

El campanil (hematites roja) se presentaba sobre todo en el monte Triano; contiene 48 a 58% de hierro. Las fechas asignadas de su explotación son los años de 1875 a 1885, coincidiendo con la utilización por los ingleses del procedimiento siderúrgico Henry Bessemer.

00222

El rubio (hematites parda) Utilizado tras el agotamiento de los yacimientos de vena y campanil, a partir de 1880-1885.

El carbonato o hierro espático, aprovechado sólo a partir de 1890. HA de sufrir una calcinación "que le transforma en óxido y se verifica generalmente al pié de las excavaciones o de los cargaderos de las vías ferreas. En esa operación pierde próximamente una tercera parte de su peso y queda con una ley de 54 a 62% de hierro metálico" (Adán Yarza).

La casi totalidad de los trabajos de extracción se hacía al aire libre. (12). La necesidad de satisfacer la creciente demanda de los minerales para la exportación impuso el uso de la calcinación para el tratamiento de los carbonatos. "Los primeros ensayos de calcinación fueron practicados al aire libre, por la Sociedad Franco-Belga, en diciembre de 1881; luego realizó ésta otros en 1882, utilizando al efecto un horno pequeño. En 1899, funcionaban por todo el distrito minero de Vizcaya, 33 hornos de diferentes tamaños, pertenecientes a 15 Sociedades y anejos a 17 explotaciones mineras distintas, los que produjeron, en aquel ejercicio, 613.575 toneladas, representando un rendimiento diario de unas 1940 toneladas" (Lazúrtegui, Op. cit. pag. 138-139).

La misma razón aconsejó el procedimiento del lavado a partir de 1891 (13) para aprovechar los materiales existentes en las excombreras donde habían ido a parar en años anteriores minerales considerados de baja calidad para la exportación. (14)

SIDERURGIA

La hegemonía en la producción siderúrgica española sería alcanzada por Vizcaya sólo a partir de 1880. Ello se produciría como resultado de la inversión capitalista procedente de la exportación de mineral a Inglaterra, preferentemente, y aprovechando la oportunidad de los fletes de retorno que transportaban a su regreso coke inglés (15). Hasta ese momento la industria siderúrgica vasca tanteó un camino en el que se borraban las antiguas huella del minifundismo ferretero y se formaban las empresas y los capitales que impondrían su predominio en el período posterior.

El primer período de la moderna siderurgia española, siguiendo la cronología establecida por Francisco Sánchez Ramos (16), comprende desde comienzos de siglo hasta 1832 en que se realizan la primera instalación de un Horno Alto en Marbella (Malaga). Las noticias de que disponemos para historiar la siderurgia vasca de estos años son escasas (17) y susceptibles de interpretaciones contradictorias. La política librecambista seguida, por lo menos hasta 1825 por Fernando VII, que favoreció la competencia de los aceros suecos, y la crisis comercial subsiguiente al establecimiento de Aduanas en el País Vasco, parecen enmarcar una coyuntura depresiva para la industria metalúrgica del país. La memoria de la Diputación de Vizcaya de 1827 recabando "la prohibición de la entrada de hierro y principales manufacturas - en las provincias españolas y absoluta libertad de intruducción del hierro vizcaino", parece apoyar esta interpretación

38
nuestra (18).

La decadencia del modo clásico de tratamiento del hierro, ferrería, iría aumentando progresivamente - salvando algunos momentos concretos como el año 1828 - para llegar al desplome definitivo que se produciría en la segunda mitad de siglo. Las 142 ferrerías existentes en 1796 que producirían 15.256 Tm. , se rebajarían en 25 en 1800 y "otras se cerrarían poco después" (Banco Bilbao, op.cit. pag. 155) (19).

En definitiva podríamos sintetizar las características de este periodo: a) escaso aprovechamiento de los yacimientos de hierro existentes, limitado al de Somorrostro. Las exportaciones se dirigían por vía marítima, a través de Portugalete, preferentemente a Guipúzcoa. b) absoluta obsolescencia en la técnica de las explotaciones metalúrgicas (inexistencia de altos hornos) c) escasa entidad de sus dimensiones - (4 ó 5 operarios por explotación) d) utilización exclusiva del carbón vegetal (20), cuya localización primaba a la hora de establecer las ferrerías, sobre la del mineral de hierro (21).

— — —

La siguiente etapa de la siderurgia vasca podemos extenderla desde 1832 hasta 1871. La primera fecha hace referencia al comienzo de la modernización de la industria metalúrgica española (22) y la segunda al inicio relevante de la exportación del mineral vizcaino (23). Durante este periodo de tiempo la producción vasca de las diversas clases de hierros ocupa un lugar secundario dentro de la totalidad española, pero tiene lugar la aparición de firmas industriales

que protagonizarán la fase hegemónica de la siderurgia vasca en el periodo posterior.

La actividad metalúrgica vasca se inserta plenamente en un contexto nacional caracterizado por 1) su productividad insuficiente que no satisface las demandas del mercado, ampliado como consecuencia de las desamortizaciones agrarias, la industrialización textil y el tendido ferroviario (24); 2) insistencia en la producción del hierro forjado, en detrimento del lingote de moldeo- utilizado para la fabricación de tubos y piezas de maquinaria-, y como consecuencia 3) "prolongado esplendor" de las forjas tradicionales hasta 1.870 (Sánchez Ramos calcula para 1.861-1.872 que el 55 % de la producción española de lingote correspondió a instalaciones en que no se había introducido ninguna mejora técnica); 4) excesiva importancia de la dependencia del combustible vegetal con el consiguiente incremento de costos, ya que el empleo del carbón vegetal requiere un mayor consumo de combustibles dada su menor potencia térmica; 5) empleo para el tratamiento del carbón mineral de procedimientos anticuados para el momento de su utilización (hornos Chenot- y de pudelado).

Hasta 1.861 el primer puesto de la siderurgia lo ocupó Andalucía (25). El empleo del carbón mineral por las fábricas asturianas, al reducir el coste de obtención del lingote, facilitaría su supremacía (26), mantenida hasta que "la llegada de coque inglés a la rada de Bilbao como contrapartida de las exportaciones de minerales férricos, abriría la puerta del esplendor vizcaino"

En 1.841 acontece un "paso importantísimo" en la siderurgia vizcaina: se crea la sociedad Santa Ana de Bolueta. Fueron socios fundadores D. Joaquín de Mazas, D. Romualdo de Arellano, "su máximo impulsor", D. Pablo de -- Epalza e hijos, D. Pascual de Olábarri, D. Angel Martí-- nez, D. Joaquín Marco, D. Juan Bautista de Maguregui, D. José Salvador de Lequerica, D. Tomás José de Epalza, D. Antonio de Ogara y el socio industrial D. Manuel Saint - Supery. El capital social fué de 800.000 reales, de los- que se desembolsaron 300.000 para adquirir los terrenos- al Conde de Santa Coloma "a orillas del rio Nervión, a - la entrada de Bilbao según se viene de Castilla", donde- radicaban "el palacio a que se había reducido la Torre - de Leguizamón de Bolueta, la ermita de Santa Ana, dos mo- linos y la ferrería". (Javier de Ybarra, Política nacio- nal en Vizcaya, pag. 108).

"En el año 1.844 la fábrica trabajaba con gran acti- vidad; trajo maquinaria del extranjero para sus nuevas - instalaciones, elevó el capital a 2.100.000 reales, levan- tó un alto horno en 1.848, adquirió el mineral de Monte- Ollargan y ya estuvo en condiciones de competir con Gu-- riego. En 1.849, como consecuencia de la ley que reguló- el funcionamiento de las sociedades anónimas, se proce-- dió a la liquidación y reajuste de la fábrica, nombrándo- se director, con 200.000 reales de sueldo y el 10 % de - los beneficios al señor Hickman. Se adquirieron gabarras, montes de leña, maquinaria, etc., y se logró que el año- 1.860 se levantaran ya los altos hornos número 2 y 3. Santa Ana de Bolueta se llamaba ya Socios de Bolueta y prác-

ticamente se hallaba regida por don Romualdo de Arellano. Falleció este en 1.875. Nuevas vicisitudes la convirtieron en la entidad Mazas y Compañía, Sócios de Bolueta. En 1.876 retornó a su antigua razón, Santa Ana de Bolueta" - (José Félix de Lequerica, La actividad económica de Vizcaya en la vida nacional, pag. 39)(27).

El otro núcleo siderúrgico importante se forma en -- torno a las actividades de la familia Ibarra.

Los Ybarra explotaban la ferrería del Poval en Somorrostro, constituidos en una sociedad cuya razón social -- era Ybarra, Mier y Compañía. En 1.846 se modifica dicha -- sociedad, llamándose Sociedad Anónima de la Merced de Guriezo, que formaron D. José Antonio de Ybarra, sus hijos -- D. Juan Maria y D. Gabriel Maria de Ybarra y Gutiérrez de Caviades; su hermano político, D. Cosme de Zubiría y Echeandía; D. Jose Antonio de la Mier y D. José de Gorostiza. En 1.846, tres de Agosto, adquieren al Conde de Miravalles los terrenos y fundición de Guriezo, "fundándose la fábrica de Hierro de N^a. S^a. de la Merced, con un horno de carbón vegetal a viento frío, cinco hornos para pudelar y -- tres pequeños trenes de laminación, construyéndose el año siguiente un alto horno en dicha fábrica." (Banco de Bilbao, op. cit. pag. 158). (28)

La localización e incluso lo rudimentario de la instalación, indujeron a los Ybarra a montar otra fábrica en Baracaldo, en 1.854, a 8 Km. de Bilbao, en la confluencia del Nervión y Galindo, donde "comprendieron había de desarrollarse el futuro industrial de Vizcaya y por la que podían llegar hasta la propia factoría, trayendo el carbón-

leonés desde Asturias, los barcos de la flotilla que crearon y a los que pusieron por nombres Ybarra número 1, número 2, etc., y que sustituían a los bergantines que antes tuvieron, el Gabriel, Catalina, Federico, Dos Cuñados etc.," (Ybarra y Bergé, op. cit. pags. 108-109). La instalación la hizo la razón social Ybarra Hnos. y Compañía y se llamó Nuestra Sra. del Carmen (29).

En 1.860 se verificó la constitución de la sociedad-comanditaria Ybarra y Compañía, con un capital de un millón quinientas mil pesetas, dividido en diez comanditas. Como veremos la sociedad seguía en manos de la familia Ybarra. Efectivamente, seis comanditas pertenecían a la sociedad regular colectiva minera Ybarra Hnos y Compañía, de la que entonces eran únicos socios-muerto D. Jose Antonio- D. Juan Maria y D. Gabriel Maria de Ybarra y Gutierrez de Caviades y su hermano político D. Cosme de Zubiria y Echeandía. Las otras cuatro participaciones de la comanditaria pertenecían a D. José Villalonga y Guipuló yerno de D. Gabriel Maria de Ybarra-, a su hermano D. Mariano Villalonga, a D. Cristobal de Murrieta y del Mello y a D. José Javier de Uribarren y Marcu-Erquiaga, cuyos herederos venderían su participación a la sociedad colectiva en 1.866.

En 1.866 tiene lugar la realización de una gran encuesta que nos suministra una buena imagen de la situación de las grandes empresas de momento (30). De los datos de la información resulta para Nadal que "a comienzos de --- 1.866, el número total de altos hornos se elevaba a 35, repartidos entre 18 establecimientos y 15 empresas, y dispersos en 11 provincias. Desde un punto de vista técnico,

42

00223

conviene señalar la desproporción entre los hornos alimentados al carbón vegetal y los hornos alimentados al cok.- Los primeros, en número de 27, aportaron el 57'5 por 100- de todo el lingote producido en 1.865, y los segundos, en- número de 8, el 42'4 restante." (Jordi Nadal Oller, Los - Comienzos de la Industrialización Española, pag. 219).(31)

A la encuesta contestaron cumplidamente los dos grandes núcleos industriales de cuyo nacimiento nos hemos ocupado arriba (ver cuadro inserto en pag. siguiente).

La consideración de la información de estas dos empre- sas permite hacernos una idea de las características de - la siderurgia vasca y de su integración en el conjunto na- cional del que compartía sus rasgos estructurales (escasa entidad de su tamaño; alto porcentaje de empleo de combus- tible vegetal; pequeña importancia del moldeo) y aspira- ciones (ampliación del mercado como consecuencia de la - adopción de una política arancelaria proteccionista y de- realización de obras de infraestructura).

La fábrica Santa Ana de Bolueta (34) calculaba, en -- 1866, que el valor total de sus instalaciones se elevaba- a 5.200.000 reales, estimando como gastos generales ---- 400.000. Ocupaba dentro del establecimiento, "sin contar - la carretería que se emplea en el arrastre de primeras ma- terias, cuadrillas en las minas sacando mineral y cuadri- llas de carboneros en los montes elaborando carbón vege- tal" 190 hombres y 30 mujeres y niños.

Empleaba 150.000 quintales de mineral extraído del mon- te Ollargan en minas propias, así como 82.000 quintales -

Establecimientos Siderúrgicos en el País Vasco en 1865 (Excluidas las forjas tradicionales)

	<u>A. HORNOS</u>		<u>AFINO Y LAMINADO</u>		<u>2ª FUSION Y MOLDEO</u>		<u>MAQUINAS DE VAPOR</u>	
	<u>cok.</u>	<u>c.vtal.</u>	<u>Hornos puddler</u>	<u>Hornos reclar. cldros.</u>	<u>cbltes.</u>	<u>Hornos rvbro.</u>	<u>Número</u>	<u>Fuerza en caballos</u>
Ferrerías de Araya (Alava)	-	2	5	2	2	-	-	-
Fábrica de Hierros de Beasaín (Guipúzcoa)	-	1	4	2	3	-	2	25
Fundición de Hierro la Merced (Guriezo)	-	1	-	-	-	1	-	-
Fábrica de Hierro Santa Ana (Bolueta) (2)	-	3	7	3	2	3	-	-
Nuestra Sra. del Carmen (Baracaldo) (3)	1	1	10	7	6	2	3	110

"Según la Estadística minera de 1865 (pp. 12 y 13), la producción de hierro dulce en Vizcaya se desglosó así: 6.100 toneladas por afino del colado; 1.750, por el procedimiento Chenot; 2.111, por los métodos directos (91 mediante la forja, 640 por el método Tourangin y 1.380 por el método Gurlt)."

Fuente: Jordi Nadal, Los Comienzos de la Industrialización Española (1832-1868): La Industria Siderúrgica, pags. 220-221.

de carbón vegetal de los montes provinciales y 106.000 - quintales de carbón mineral de Asturias para los hornos -- pudler y de afino. Las posibilidades de producción rendían a un tercio, dada la poca demanda del mercado y lo poco propicio de la coyuntura, resultando 66.000 quintales de lingote. El "lingote producto del alto horno se emplea en su mayor parte con otras partidas, hierro viejo, que la Sociedad se proporciona para la fabricación de hierro maleable, y solo una pequeña porción mezclada con lingote de Escocia en objetos de segunda fundición". Efectivamente la producción de los tres cubilotes se estima en 8.000 quintales; si bien, "en años anteriores fue de un duplo - de este número, y hoy pudiera ser de mas de 20.000 quintales anuales". En los talleres de moldeo se hacían toda - clase de motores - excepto calderas de vapor, -, herramientas para la agricultura e industria, materiales para la - construcción naval - menos cadenas y anclas -, tuberías, chimeneas, estufas... pero ordinariamente fundía sólo "piezas para pequeñas máquinas y reposición de ellas, objetos para edificios, ollas, planchas, etc. porque las máquinas de alguna importancia, así como la tubería y aparatos para gas y conducción de aguas y otros varios objetos se introducen de extranjero con insignificantes derechos, cuya competencia no puede soportar" (Respuestas del dueño de la Fabrica de Hierros de Bolueta. Hierros, pags. 90-94).

De mayores dimensiones que la factoría de Bolueta (35), la Fábrica Nuestra Señora del Carmen de Baracaldo (35 - bis) daba trabajo a 420 hombres y 60 mujeres sin contar - los que se ocupaban en preparar y acarrear los materiales

y que eran mas del doble (36). Anualmente empleaban una - cifra superior a los 370.000 quintales métricos de minera- les, oligistos de yacimientos propios de Triano y Ollar-- gan. Los 125.000 quintales métricos de coke que empleaba el horno mayor procedían de Inglaterra, de los puestos de Cardiff, Newport y Newcastle. Los 50.000 quintales métri- cos de carbón vegetal procedían de montes de la provincia o traídos por el ferrocarril de Tudela a Bilbao. Para la reducción se utilizaban 200.000 quintales métricos de car- bón de piedra de Asturias y de Inglaterra.

El horno mayor produce únicamente unos 100.000 quinta- les de lingote gris, lo cual supone su utilización, en la coyuntura de la crisis, al 60%. El horno menor produce - aproximadamente unos 35.000 quintales. El destino funda-- mental del lingote es su transformación en hierro dúctil, aunque parte del lingote que se hace con carbón vegetal - es expedido para la fundición de cañones de artillería a la fábrica nacional de Trubia y otra porción de lingote - para las fábricas de coke de Rio Tinto; destinándose in-- cluso como lingote de venta para moldeo (37). A pesar de tener capacidad para realizar de 10 a 20.000 quintales de objetos de moldeo, la inexistencia de pedidos ha limitado su fabricación a la maquinaria de la misma factoría. Sin embargo, y según la información oral del señor Ibarra, la - factoría en 1866 había comenzado a hacer objetos de segun- da fundición para la venta, concretamente las tuberías pa- ra la conducción de aguas a un pueblo.

En esta última fecha, y aunque la coyuntura era diffi-- cil, se estaban haciendo los preparativos para "montar -

otro martillo pilón y un tren de cilindros de mucha potencia, que será movido por una máquina de vapor de la fuerza de 120 caballos para poder fabricar con estos medios - poderosos, y dispuestos según los últimos adelantos, rails, ruedas, ejes y otros objetos de hierro o acero para ferrocarriles completamente arreglados para el servicio, chapas para calderas y otros usos, barras, cilindros o martillados para máquinas y otros empleos de dimensiones hasta hoy no fabricadas en España en establecimientos particulares, y suficientes a llenar todas las necesidades". Estándose a la espera de una regulación arancelaria adecuada - para "aprovechando la vaborable situación del establecimiento, que está sobre uno de los mejores fondeaderos de la ría de Bilbao, utilizarla para la construcción de buques de hierro y calderas de vapor, si esta clase de industria recibe para el porvenir la protección que la es indispensable, a lo menos en algunos años." (Respuestas de los Dueños de "Nuestra Señora del Carmen", pags. 97-108. Hierros.).

Ambas empresas no sólo coincidían, como decíamos antes, en sus rasgos estructurales, sino en las aspiraciones a superar las limitaciones y obstáculos que impedían su expansión. Las dos insisten en llamar la atención sobre la falta de consumo y la estrechez del mercado español que impide "hallar despecho suficiente para trabajar en gran escala que permitiese hacer muy repartibles los gastos de administración, dirección y generales" (Carmen, op. cit. pag. 105).

Y reclaman la intervención del Estado para que establezca una adecuada política aduanera que aplicando en todas sus partes la ley de presupuestos de 1864, impida "la libre introducción del extranjero del material para ferrocarriles y las fuertes partidas que, según noticias, se han introducido con este nombre para otros distintos usos." (Bolqueta, op. cit. pag. 93) . Exigen también una política arancelaria que permita "la libre intraducción del carbón mineral y coke, de cuyo segundo artículo tiene que surtir-se exclusivamente del extranjero". De este modo se conseguiría al tiempo que una economía en el combustible mineral "una baja importante en el vegetal, toda vez que así se obtendría que varios altos hornos que por razón de la carestía emplean el vegetal, trabajasen con coke, y de aquí la menos concurrencia para la compra del vegetal y de consiguiente el obtenerse a un precio menos elevado del que hoy se paga". (Bolqueta, ob. cit. pag. 93).

Las dos firmas pedirán, en fin, una política de obras públicas que abarate el transporte del combustible y se quejarán del marco financiero general que impide la negociación de títulos valores mercantiles, entre otros deplorables efectos, y eleva excesivamente el precio del dinero (38).

Sin embargo, y como cree Sánchez Ramos, las razones del reducido volumen de las plantas siderúrgicas españolas no eran debidas exclusivamente a una política económica deficiente.

El atraso técnico y el abuso de la protección arancelaria comenzaban a estar en la base de los problemas de nuestra siderurgia.

Como no podía ser menos el desarrollo siderúrgico fue - la espina dorsal del despegue económico vasco del último - tercio del siglo XIX. "La fabricación de hierro y acero - constituye la piedra fundamental en todos los países bien regidos, por su influencia decisiva en los medios de transportes terrestres y marítimos, en la maquinaria, la defensa nacional y la Armada..." (Pablo de Alzola y Minondo, Revisión Arancelaria, pag. 14). El fue quien posibilitó las demás manifestaciones que convirtieron a Vizcaya, para mil novecientos dos, en la provincia mas dinámica de España - (39), sujeto de "la más importante transformación de la vida económica española" (Banco de Bilbao, op. cit. pag. 147) (40).

Conviene ya desde el primer momento señalar que la industrialización vizcaina es fruto no tanto de un progresivo desarrollo a partir de las posibilidades ínsitas en su anterior trayectoria cuanto de un impulso procedente de fuera, y resultado de su inserción, como región suministradora de materia prima, en el contexto europeo occidental. "Gracias a los beneficios obtenidos con la venta del mineral de hierro, los vascos subieron en veinte años al primer puesto hispano en la industria pesada, el transporte marítimo y la banca." (Jaime Vicens Vives, Aproximación a la Historia de España, pag. 167).

La dependencia extranjera del desarrollo económico vasco tendrá importantes consecuencias ideológicas y contribuirá, en parte, a subrayar el ruralismo de algunas posteriores posturas teóricas; pero era una ineludible exigencia para procurar la acumulación capitalista e incluso facilitar el funcionamiento técnico de la explotación siderúrgica.

La "inyección monetaria" procedente de la exportación de mineral, suplió la insuficiencia de los capitales autóctonos y posibilitó las bases económicas de la instalación de una nueva planta industrial. "La financiación de la gran transformación industrial que empezaba en Vizcaya requería grandes capitales, que en manera alguna existían en su economía. Es más; ni existía el nivel de renta suficiente para permitir esta financiación por un proceso normal de ahorro y capitalización. Por eso, la exportación fué el principio activo que permitió elevar el nivel de renta, el grado de capitalización inicial, y a partir de este momento, y como resultado de un proceso que anteriormente hemos calificado de acumulativo, se produjo la financiación total de la expansión siderúrgica vizcaína." (Lequerica, op. cit. pag. 48) (41) .

El flete de regreso de las embarcaciones transportadoras de mineral de hierro vasco con coke inglés suministraba, a precio sin posible competencia, el combustible requerido para la fabricación del acero. A partir de 1880 la hegemonía vizcaína en la siderurgia española será indiscutible, como consecuencia del inferior coste de las materias primas que requería. Para la siderurgia asturiana el lógico ahorro en el precio del combustible no absorbía el cos-

to del transporte del mineral de hierro - que en 1.884 --- era a pie de fábrica en Bilbao 4'02 mientras en Quiros era 27 ptas- en grado suficiente para competir con la siderurgia vasca que trataba el mineral vizcaino con el carbón inglés -18 reales más barato que el asturiano (según Benito- de Alzola y Minondo, Estudio relativo a los recursos de -- que la industria nacional dispone para las construcciones- y armamentos navales).

El industrialismo vasco de cuyos orígenes y dependencia externa nos hemos ocupado, quedó vinculado a un mercado que rebasaba claramente los límites de Euskalerría. Desde luego que puede hablarse de un inserción tradicional de la economía vasca en la vida española "que ha sido siempre el ambiente de Vizcaya" (42); pero la dependencia fundamental no se logra hasta la constitución verdadera de un auténtico mercado nacional español. (43).

La ampliación del ámbito-referencia de la actividad económica vasca, cuyo reverso fué la participación de la mano de obra no originaria del país, tuvo consecuencias trascendentales tanto en el plano de la política como en el de la ideología. Necesariamente había de mostrarse la inadecuación de las estructuras políticas tradicionales, limitadas a un marco de actuación que había devenido estrecho para las necesidades de la nueva clase dirigente; y que escasamente correspondían a las exigencias de la nueva circunstancia.

La inserción en la vida política española, evidentemente necesaria, se realizó a un precio abusivo, el de la crisis foral, y fué realizada fundamentalmente por los mis

mos industriales que procuraron confundir sus propios intereses con los del pueblo vasco, en su nueva y difícil coyuntura." Estas personas comprendieron que para llevar adelante su propósito de aumentar la industria vizcaína necesitaban la colaboración política, por lo que decidieron -- adueñarse ante todo de los electores vizcainos, con lo que una vez en sus manos las representaciones del país, podrían manejarlas en las Corporaciones locales y en las Cortes de la nación" (Javier de Yabarra y Bergé, op. cit. pag. 104).

Aún reconociendo el gran valor del despegue económico logrado por la industrialización vasca hay que señalar las consecuencias de sus limitaciones. Sus rasgos estructurales (44) - derivados de una tardía aparición, dependencia del capitalismo exterior, atraso tecnológico, reducido volumen de sus instalaciones- le impidieron desempeñar un papel transformador en la formación social española. Su incapacidad para competir con productos exteriores incitó al capitalismo vasco a pedir protección aduanera, coaligándose y apoyando a los sectores dirigentes de la Restauración (45). De este modo, la burguesía vasca no acabó con la oligarquía agrario-financiera en el Poder, sino que pactó con ella. (46).

El procedimiento Bessemer al permitir el tratamiento, para la obtención del acero, de minerales no fosfóricos -- desvió la atención de los grandes centros productores siderúrgicos, especialmente los ingleses, hacia los yacimientos vizcainos. (47).

La aplicación del procedimiento Bessemer, descubierta en 1.856, no tuvo lugar hasta la década de los 70 (48)- debido a una serie de causas tales como "las dificultades-

técnicas, la desilusión inicial ante el fracaso del nuevo procedimiento para usar todos los tipos de mineral, y las fluctuaciones cíclicas de la industria siderúrgica". (M. W. Flinn, Acero Británico y Mineral Español: 1.871-1.914, pag. 358). A pesar de que la oferta de hematites no fosforicos llegó a cuadruplicarse en Inglaterra, no satisfizo la demanda provocada por el nuevo procedimiento de obtención del acero, Esta escasez inglesa, el alto precio del mineral-que había pasado de 13s. 11d. por tonelada a 33s. 6d. durante el año 1.873-, provocaron el interés por el mineral vasco, cuya localización -junto a buenos puertos-, facilidad de explotación - el hierro se encontraba en masas compactas y podía ser extraído por operaciones a cielo descubiertas-, bajo precio- según Alzola éste, como promedio anual en el periodo 1.872-1.874 osciló entre 9 y 6 chelines, alrededor de 1/5 del valor del mineral inglés-, y calidad (49) aconsejaban su importación.

La política librecambista de la Revolución acabó removiendo los pocos obstáculos que se oponían a la exportación de mineral. "De esta suerte, en 1.870 y 1.871 una -- variada combinación de circunstancias, tanto en el Reino Unido como en España, atrajo hacia el distrito de mineral de hierro que rodea el puerto de Bilbao a buscadores y representantes de Compañías británicas mineras y siderúrgicas (M. W. Flinn. op. cit. pag. 360).

Un testigo autorizado, el ingeniero Echevarría, nos proporciona una impresión de conjunto de las transformaciones que en la zona minera se produjo como consecuencia de la explotación intensiva de sus yacimientos con desti-

no a la exportación: "El descubrimiento de los procedimientos Bessemer y Siemens-Martín, causó una revolución completa en la industria siderúrgica y ocasionó un mayor consumo de primeras materias. La nueva fabricación requería minerales escogidos, muy puros y exentos completamente de fósforo, y estas condiciones llenaban cumplidamente los de esta región. Entonces empezó una activa demanda de nuestra primera materia, cuya exportación ha crecido en proporciones tan extraordinarias y ha constituido la base de la riqueza y prosperidad actuales.

El espíritu emprendedor y de progreso de los vascongados fué la causa de que una parte de las utilidades alcanzadas con la explotación de las minas se invirtiera en mejorar las condiciones de ellas. Se modificaron los arrastres, que se hacían á lomo desde las galerías hasta los carros - que los conducían a los embarcaderos y fábricas, construyendo tranvías aéreos y ferrocarriles; y admira en la actualidad el vertiginoso movimiento que existe en la zona minera, la multitud de vías de todas clases que han sido construídas para el transporte del hierro crudo y que cruzan el suelo en todas direcciones, los miles de obreros empleados en la explotación del mineral y la población creada en sus contornos; y con objeto de aumentar la riqueza del país, se crearon fábricas destinadas á la producción de toda clase de hierros y muy especialmente de los aceros modernos." (Echevarría, op. cit. pags. 86 y 87).

Veamos ahora las cifras de producción, exportación al extranjero y consumo en las fábricas locales, que disponemos para los años 1.866-1.909:

AÑOS	Exportación al extranjero - Toneladas	Cabotaje - Toneladas	Consumo en las fábricas locales (Cifras aprosima- tivas la mayor - parte) Toneladas	Producción total - Toneladas
1.866				100.010
1.867				110.892
1.868				152.435
1.869				201.825
1.870				302.324
1.871-1.875 (Media anual)				245.324
1.876	350.000	10.000	40.000	400.000
1.877	750.000	10.000	40.000	800.000
1.878	1.224.730	28.573	50.000	1.303.303
1.879	1.118.836	29.647	50.000	1.198.483
1.880	2.345.598	39.058	60.000	2.444.656
1.881	2.501.442	50.260	60.000	2.611.702
1.882	3.693.090	46.708	60.000	3.799.798
1.883	3.379.387	46.900	100.000	3.526.287
1.884	3.152.803	37.924	300.000	3.490.727
1.885	3.295.982	40.590	500.000	3.836.572
1.886	3.160.047	43.922	500.000	3.703.969
1.887	4.164.422	27.370	500.000	4.691.792
1.888	3.591.637	41.202	500.000	4.132.839
1.889	3.885.612	17.715	500.000	4.403.327
1.890	4.272.918	22.958	500.000	4.795.876
1.891	3.356.882	23.825	500.000	3.880.707
1.892	3.998.224	26.659	550.000	4.574.883
1.893	4.182.228	30.806	550.000	4.763.034
1.894	3.790.422	56.049	550.000	4.396.471
1.895	4.037.057	34.234	550.000	4.621.291
1.896	4.827.400	46.025	550.000	5.423.425
1.897	4.577.067	51.679	550.000	5.178.746
1.898	4.348.217	62.212	550.000	4.960.429
1.899	5.412.763	31.601	560.000	6.004.364
1.900	4.632.502	47.420	550.000	5.229.922
1.901	4.030.051	43.260	550.000	4.623.314
1.902	4.196.851	83.388	550.000	4.830.239
1.903	4.028.730	59.140	550.000	4.637.870

(Fuente: Julio Lagúrtégui: Ensayo sobre la cuestión de los minerales de hierro. Pag. y Francisco Sánchez Ramos, La Economía Siderúrgica Española, pag. 176.)

Estas series permiten hacernos una idea de la evolución de la minería vasca.

Después del incremento en la producción que debió experimentar el sector extractivo en el comienzo de los años sesenta (50), se aprecia un tirón en la producción en el año 1870 en que se incrementa su volumen en un 50% respecto del año anterior. La guerra -

civil repercutió negativamente en la actividad minera "de una manera muy notable, no sólo por la inseguridad que en el distrito reinaba, sino también por la disminución constante del número de operarios por incorporación a filas" (Sánchez Ramos, pag. 177, op. cit.) (51). La coyuntura alcista mundial en los precios siderúrgicos influyó en el nuevo despegue de las cifras de 1880, 2.683.628 de producción y 2.501.442 de exportación, frente a 1.262.671 de producción y 1.118.836 de exportación en 1879. Las cifras de producción y exportación crecerán casi con continuidad hasta alcanzar su máximo nivel en 1899, salvando el bache de 1891-1892, causado por la situación económica internacional que afectó a la zona minera vizcaína a través de la crisis siderúrgica inglesa (52). A partir de 1899 las cifras ya no dejarán de descender, debido tanto al agotamiento de los yacimientos vizcaínos, como a la aplicación del descubrimiento Thomas, adecuado para el tratamiento de los minerales fosfóricos.

El cotejo de la evolución de las cifras de exportación de mineral español con las series de la producción mundial de hierro y acero no sugiere una relación inmediata de ambos conceptos, toda vez que "el aumento del volumen de exportación, aun cuando, lógicamente, mantiene la tendencia de la producción mundial de lingote, se mueve a un ritmo mucho mas acelerado" (Sánchez Ramos, pag. 216). La conexión se establece más fácilmente a través del tipo de cambio: las fechas en que la depreciación de la peseta era más fuerte coinciden con la expansión de las exportaciones - así 1895, 1896, 1897 - , salvándose de la tendencia las coyunturas de 1898 - guerra con Estados Unidos - y de 1900- agotamiento de las minas de Abanto y Ciervana y crisis metalúrgica inglesa. (53).

Apenas una décima parte de la producción vizcaina era beneficiada en las fábricas siderúrgicas españolas (54). A España le ha cabido " la triste gloria en estos últimos treinta años, del primer puesto en el mundo, por su exportación de minerales de hierro". (La-Zúrtegui, op. cit. pag. 92 ^(54 na)). La falta de una capitalización adecuada y de un sistema bancario que la supliese condujo la exportación masiva de un mineral que se habría empleado con mayor rendimiento en la explotación de la industria siderúrgica. En cualquier caso la estatura infantil de la siderurgia vasca no es sólo achacable a una política económica inadecuada que permitió el equipamiento foráneo de nuestros ferrocarriles y utillaje industrial (55), sino a una equivocada actitud empresarial hacia negocios inmediatamente más rentables (56).

Las cifras expuestas por Echevarría sobre las exportaciones de minerales de hierro muestran la importancia del mercado inglés para el hierro vasco. (57). Para el periodo de 1.878 a 1.899, G Bretaña absorbió el 70 % de las exportaciones, Holanda (aunque en su mayor parte en tránsito hacia Alemania) el 16'47 y Francia 9'45 repartándose el resto los mercados de Alemania, Bélgica, Italia, Noruega y América.

Fué muy importante la participación extranjera en la explotación minera, especialmente la inglesa. No sólo actuaban como compradores - destinatarios del mineral sino que el capital extranjero operó muy diligentemente en el proceso extractivo. (58). La situación se acercaba mucho a la de dependencia colonial. "Los ingleses estaban particularmente satisfechos: compraban a los españoles su mineral y les vendían de inmediato parte de él en productos transformados, además de la hulla; la Vizcaya nororiental había llegado a ser una especie de colonia de explotación internacionalizada." (Lefebvre, op. cit. 338).

En 1.892; el secretario del Ayuntamiento de Somorrostro decía que "esta cuenca que ha contribuido al 91% de la producción total, está acaparada por los ingleses, que tienen contruidos ferrocarriles desde las bocaminas al puerto para su arrastre y conducción" - (59). Los ingleses comprendieron que la explotación dependía en gran parte de su propia participación en el distrito minero de Bilbao. "Aparte de la compra o arriendo de minas, era un requisito previo para cualquier desarrollo la inversión de capital, en ferrocarriles, muelles e instalaciones de carga". (M. W. Flinn, op.cit. pag. 361). Las cifras que suministra Flinn nos permiten hacernos una idea de la cuantía de las inversiones inglesas en el País Vasco. La actividad inversora inglesa experimentó un primer momento - excelente 1.871 - 1.875 (60); un paréntesis 1.875 - 1.881; una reactivación 1.888 - 1.891, confirmada desde 1.893 a 1.901 ; y con un nuevo impulso entre 1.905 y 1.914."En definitiva, entre 1.871 y 1.914 se registró para extraer mineral de hierro en España un conjunto de sesenta y cuatro compañías anónimas británicas, su capital total desembolsado fué de 5.139.691 libras esterlinas." (ide pag, 362) .

La inversión en el País Vasco, debió sufrir una ralentización previsto el agotamiento de los yacimientos, a partir de 1.893, desviándose los capitales ingleses hacia el sur. La casi totalidad las inversiones inglesas hasta esa fecha debieron realizarse en zona vizcaína. "De las treinta y cuatro Compañías británicas que operaban en España entre 1.871 y 1.891 solamente ocho (suponiendo el 92 por 100 del capital total desembolsado) operaban en yacimientos del Sur de España. De 1.893 a 1.914 de las treinta nuevas Compañías británicas registradas para extraer mineral de hierro en España, diecinueve (suponiendo el 92 por 100 del capital total desembolsado) trabajaban en minas del Sur de España!" (idem, pag. 363).

Los inversores británicos operaban en el marco de la Socie -

00243

dad Anónima, pero no faltaban tampoco los inversores individuales. "El principal conjunto de Compañías británicas en España se dividía en dos grupos: uno de filiales de una o más Empresas Siderúrgicas y otro que consistía en Compañías desconectadas de cualquier función de acero. El último grupo era el más numeroso, mas el primero, a causa de sus mayores recursos financieros, suministró el núcleo de Compañías estables, fuente en una alta proporción del mineral exportado a Gran Bretaña. " (idem, op.cit.364) (61).

Las empresas explotadoras de minas extranjeras fueron muy abundantes (62). En 1.870 se constituye la Compañía inglesa The Bilbao River and Cantabrian Railway C^a Ld. , de la cual fué "alma " Sir John Brown que construirá un ferrocarril de más de 22 km. que unía las minas de Galdames con los cargaderos de Sestao inaugurados en mayo de 1.876.

También en 1.871 y con la intervención de Sir W Armstrong y de los Sres. Bolckow, Waughan y Ca se constituyó la Luchana Mini C^a que construyó siete Km. de vía estrecha desde el Regato a Lucena.

El diecisiete de julio de 1.873 se constituye la sociedad inglesa Orconera Iron con domicilio social en Londres y cuyo objeto social es la "adquisición y explotación de minas en Bilbao y Santander ". Su capital inicial fué 200.000 libras (5.000.000 de pesetas aproximadamente) (63). Los Ybarra, propietarios de los yacimientos que en arrendamiento explotaba la Sociedad Orconera promovieron su fundación, asociándose con las sociedades Consett, Geuschin y Krupp, reservándose la parte del mineral que considerasen imprescindible para sus necesidades .

En 1.876 y con similares propósitos y semejantes fórmulas jurídicas, los Ybarra promovieron la fundación de la Compañía Francesa Societé Anonyme Franco-Belga des mines del Somorrostro, con ca

micilio social en París y un capital inicial de 3.000.000 de francos (unos 3.000.000 millones de pesetas), procedentes de dos Compañías francesas (Société Demain-Anzin; Société Montataire) y de una belga (Société Cockerill).

Tiene un gran interés el cálculo que, basándose principalmente en la información suministrada por las propias empresas en los Boletines Oficiales de la Provincia de Vizcaya, ha realizado Fernández Portilla de los beneficios obtenidos por las empresas mineras.

Según este autor, cabe dividir el periodo 1878-1900 en dos etapas. En la primera que comprende de 1878 a 1890 los beneficios obtenidos de las 39.786.504 toneladas exportadas supusieron 214.970.899 pesetas de los que aproximadamente 96.000.000 millones pertenecen a Compañías extranjeras; en el siguiente periodo 1891-1900 puede estimarse la cifra de exportación en 48.859.582 toneladas de las que 20.572.599 toneladas fueron exportadas por compañías extranjeras con un beneficio de 172.493.749 pesetas y 22.286.983 toneladas por la burguesía vasca con un beneficio de 186.868.229 pesetas. (64).

En suma, "los beneficios totales obtenidos de la exportación de mineral en el periodo de 1878 a 1900, según nuestros cálculos indicativos, suman la cantidad de 574.332.877 pesetas, de las que alrededor del 53,3 por ciento vá directamente a manos de la burguesía vizcaína, lo que supone 306.119.423 pesetas, mientras que el 46,7 por ciento va a las compañías extranjeras, es decir 268.213.454 pesetas." (González Portilla, op. cit. pag. 39) (65).

La participación en la producción de mineral de algunas firmas, confería a la estructura de la propiedad minera claros rasgos cuasi-monopolísticos.

Producción de mineral de hierro de algunas grandes compañías

	1878-79		1879-80	
	Tm	índice	Tm	índice
Orconera	347.106	30,7	447.130	23,5
Franco-Belga			70.908	3,7
Mac-Lennan	46.596	4,1	142.744	7,5
Ibarra Hnos. y Cia.	156.264	13,8	345.683	18,2
J. Martínez de las Rivas	77.506	6,9	110.574	5,8
Producción total	1.129.148	100	1.899.142	100

	1891-92		1896-97	
	Tm	índice	Tm	índice
Orconera	869.038	23,8	970.950	19,0
Franco-Belga	147.221	4,0	592.238	11,5
Mac-Lennan	240.344	6,6	186.997	3,7
Ibarra Hnos. y Cia.	146.517	4,0		
J. Martínez de las Rivas	553.735	15,1	789.676	15,4
Producción total	3.652.835	100	5.108.884	100

Fuente: González Portilla, op. cit. pag. 40.

"Desde los años setenta, década ésta en que la minería de hierro adquiere un creciente impulso, existe una clara tendencia al monopolio de la producción. Un grupo de cinco entidades explotadoras extraerán más del 50 por ciento del mineral. Simultáneamente a este proceso monopolístico se da una proliferación de medianos y pequeños explotadores vascos y extranjeros, cuya

producción media oscila entre las 50.000 y 100.000 toneladas anuales, cifras nada despreciables por los beneficios que podrían obtenerse." (Idem, pag. 40).

Vizcaya ostenta la supremacía en la producción siderúrgica española desde 1880, superado el bache de la Guerra Civil, debido a las razones apuntadas más arriba. La constatación de su hegemonía, de la que existe una bibliografía tan abundante como hiperconplaciente, no debe impedirnos un examen de sus características, que nos ofrezcan una imagen veraz tanto de sus logros como de sus limitaciones.

Como ya hemos señalado su crecimiento queda vinculado a la inversión de los beneficios procedentes de la exportación de mineral (66). "Desde un punto de vista estrictamente económico, aún cuando carecemos de datos precisos para demostrarlo, los escritos de la época coinciden todos en afirmar que el producto de las exportaciones de mineral fue destinado no a la adquisición de bienes de consumo, sino a la inversión, constituyendo así uno de los factores más relevantes en el resurgimiento siderúrgico que se observa en ésta época". (Sánchez Ramos, op. cit. pag. 235-236) (66 bis). La siderurgia vizcaína, a pesar de su importancia en el contexto español, no pasa de una reducida producción. Piénsese que "el lingote fabricado en los Estados Unidos de América -a comienzos del siglo XX-ascendió a 229 Kg por habitante; a 207 en Inglaterra; 168 en Bélgica; 146 en Alemania; 62 en Francia; y 20 nada más en España". (Alzola, Revisión arancelaria, pag. 14). Como hemos visto anteriormente, apenas una décima parte de la producción minera se transformaba en las propias factorías vizcaínas.

A esta parvedad productiva (67) corresponderán unas instalaciones cuya capacidad y capital social contrastan con la entidad - de las firmas extranjeras resultado de un proceso de concentración insoslayable (68).

La estrechez del mercado español (69), la obsolescencia de sus instalaciones (70), y la relativa tardanza de su aparición (70 bis), hicieron a la industria siderúrgica vasca excesivamente tributaria de la protección aduanera. Diversas medidas (1.882; 1.886; 1.889; 1.891) y sobre todo la reforma de las tarifas ferroviarias satisficieron las demandas burguesas de "paz y arancel ". (71). — Sin embargo tal defensa arancelaria no sirvió de "instrumento educador" , sino que al proteger unos costos de producción anormalmente altos, impidió el lógico proceso de concentración, promoviendo por el contrario el nacimiento de pequeñas explotaciones, perpetuando una tecnología atrasada y estimulando, en definitiva, la adopción de prácticas monopolísticas .

Como bien señalara Benito Alzola en la década de los 80 tiene lugar el despegue siderúrgico vasco que acaba con la situación productiva estacionaria anterior, pasando a otra cuyos rendimientos serán "muy considerables".

1.882 es el año, entre otros acontecimientos industriales , de la creación de Altos Hornos de Vizcaya. Se constituyó la Sociedad de Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero de Bilbao el 2 de diciembre con un capital de 12.500.000 pesetas, en 25.000 acciones de 500 pesetas cada una y 25.000 obligaciones por un valor nominal de 12.500.000 pesetas con un 3% de interés, al precio del 60% amortizables en 50 años. (72). La sociedad se creó "con el fin de realizar el proyecto más interesante que hoy se ofrece a la metalur -

gia española; el del establecimientos en grande escala de la fabricación del acero Bessemer y Martín-Siemens " (Benito de Alzola, Estudio relativo a los recursos de que la industria nacional dispone para las construcciones y armamentos navales. Pag 26). Suponía "el primer indicio del proceso de concentración siderúrgica en España". La antigua sociedad comanditaria Ybarra, dueña de las fábricas de Guriezo ("La Merced") y Baracaldo ("Carmen") desaparecía para formar una sociedad anónima que adquiriría todas sus pertenencias. -- "La escritura fué otorgada por los señores don Juan María y don Gabriel de Ybarra y Gutiérrez de Cabiedes y don Cosme de Zubiría y Echeandía, en representación de la sociedad Ybarra Hermanos y Cía, en liquidación; don José Villalonga y Gipuló, en nombre propio y en el de su hermano don Mariano, y don Pedro Galíndez y Cardenal, com apoderado de Hijos y Herederos de don Cristóbal de Murrieta, que representaba participaciones comanditarias de la sociedad Ybarra y Cía". (Lequerica, op. cit. pag.41-42) .(13)

En 1.896, la nueva factoría contaba con tres altos hornos capaces de producir 300 toneladas de lingote al día, empleados en la construcción de laminados, piezas especiales para máquinas, calderas y la fabricación de aceros Siemens - Martin y Bessemer que sólo aquí se fabricaba en España.

Contaba con catorce hornos pudler con dos martinets y su correspondiente tren de desbaste; seis trenes de la minación con diez hornos de recalentar. En el taller Bessemer estaban instalados dos convertidores, "capaces de convertir cada uno de nueve a diez toneladas de hierro en acero por operación, de los que se hacen un término medio de dieciseis al día en doce horas de trabajo". Tenía también un horno Siemens - Martin capaz de producir once toneladas en cada operación; y dos grandes cubilotes para fundir hierro que --

surta a los convertidores en el caso de que no se pudiera hacer directamente desde los hornos altos. Contaba con talleres de forja, fundición, ajuste y calderería. "Con marcha regular de todos los departamentos de la Sociedad Altos Hornos la capacidad productiva, -- proximately, es de 100.000 toneladas de lingote por año, para fabricar hasta donde alcance doce mil de hierro de puderaje, 15.000 de aceros en varios perfiles, 6.000 de planchas, 45.000 de carriles y viguerías, 6.000 de piezas de fundición, 3.000 de puentes, armaduras y calderas y 1.000 de maquinaria"(74).

Las materias primas y los combustibles podían llegar por líneas ferreas o por vía fluvial. El personal obrero que puede emplearse en esta fábrica asciende a 3.000 obreros.

El 22 de Septiembre del mismo año, otro grupo de empresarios, "fuertes capitalistas que deben su fortuna al comercio de minerales" (Benito Alzola), constituyen la sociedad anónima Metalurgia y Construcciones La Vizcaya. El capital social es de 12.500.000 pesetas, representado por 25.000 acciones al portador, de 500 pesetas; en el ejercicio de 1.899 emitirá 12.500 obligaciones hipotecarias por valor de 6.250.000 pesetas. Es presidente de la Junta de Gobierno don José Antonio de Olano y secretario don Víctor Chávarri, verdadero artífice de la Vizcaya. Junto a ellos fueron fundadores, don Benigno de Salazar y Mac Mahon, don Juan Durazón y Arrarte, don Benigno de Chávarri y Salazar, don Pedro de Gandarias y Mabea, don Federico de Echevarría y Rotaelche, don Emiliano de Olano y Loizaga, don José María San Martín y Allende y don Ramón de Larrínaga (de la casa Olano, Larrínaga y Cía, de Liverpool).

AÑOS	<u>Producción de</u>	<u>Ventas de lingote</u>	<u>Ventas</u> <u>de hierro y acero</u>
	<u>lingote</u>		<u>laminado</u>
	<u>Toneladas.</u>	<u>Toneladas.</u>	<u>Toneladas.</u>
1.882...	Se ignora	9.159	9.673
1.885...	55.818	23.861	9.565
1.890...	178.360	96.447	77.824
1.895...	158.086	78.976	67.258
1.900...	198.078	64.473	103.687
1.901...	208.800	73.817	102.899

fuentes: Pablo de Alzola y Minondo: La industria en Vizcaya, en Progreso industrial de Vizcaya, pag. 81.

Junto a la fábrica de Vizcaya, en la jurisdicción de Sestao y a diez kilómetros de Bilbao, se encontraba la fábrica "San Francisco", propiedad de Don Francisco José de las Rivas y Ubieta, primer marqués de Mudela, dedicándose exclusivamente "a la fabricación de lingote de hierro con coke, que vende en su mayor parte en el mercado nacional, dedicando el sobrante a la exportación".

En 1.896, según Pablo de Alzola, contaba con cuatro hornos altos, de los que dos estaban en funcionamiento, así como también "tres baterías de hornos de coke que produce la mayor parte del combustible que aquellas necesitan, empleando carbones asturianos e ingleses".

Producía 20.000 toneladas de coke y 36.000 de lingote de hierro.

En 1.889 el propietario de la fábrica San Francisco, don José María Martínez Rivas se asoció al constructor Sr. Palmer de Jarrow para contratar la construcción de tres grandes acorazados de 7.000 toneladas de desplazamiento cada uno. Se trataba del "Infanta María Teresa", el "Vizcaya", y el "Almirante Oquendo"; finalizados y artillados en brevísimo plazo y que eran "sin duda alguna de los mejores buques de guerra que posee la Armada Española" . Durante la construcción de estos cruceros la Sociedad Colectiva Rivas - Palmer se transformó en Sociedad Anónima, titulada "Astilleros del Nervión."

Una idea de conjunto de la siderurgia vizcaína en 1.884 , - podemos obtenerla observando el cuadro de la página siguiente, tomado de Benito de Alzola , y referido a las principales factorías.

En 1.902 la siderurgia vasca recibía el espaldarazo definitivo: la empresa Vizcaya, Altos Hornos y La Iberia(75), por escritura otorgada el 29 de abril, se fundían en la Sociedad Anónima Altos Hornos de Vizcaya, con un capital nominal de 32.750.000 pesetas (76), en 65.000 acciones al portador de 500 pesetas cada una, distribuidas de este modo:

Accionistas	<u>La Iberia</u>	3.000 acciones	=	1.500.000 ptas	
"	<u>La Vizcaya</u>	25.000	"	=	12.500.000 "
"	<u>A. H. Bilbao</u>	37.500	"	=	18.750.000 "
		<hr/>		<hr/>	
		65,500	"	=	32.750.000 "

Fueron miembros de su primer Consejo de Administración don

Pablo de Alzola y Minondo, don Alfredo de Anduiza y Goicoechea, don Juan Manuel Arispe, y Acaiturri, don Juan Barat y Pritu, don Benigno de Chávarri y Salazar don Félix de Chávarri y Salazar, señor conde de Eleta, don Federico Echevarria y Rotaecche, don Alejandro Gandarias y Durañona, don T. Gandarias y Durañona, don Jaime Girona y Agrafel, don Fernando Ybarra y de la Revilla, don Fernando Molina y Brotons, don José María de Olábarri y Massino, don Faustino Rodríguez San Pedro, don José María Martín y Allende, señor marqués de Urquijo, don Estanislao Urquijo y Ussía, señor conde de Villalonga y don Tomás de Zubiría e Ybarra, que fué nombrado presidente de la sociedad.

Basándonos en datos obtenidos de la literatura de la época — y especialmente de las obras de Pablo de Alzola, podemos obtener el siguiente panorama de la actividad del sector metalúrgico a comienzos de siglo:

Sociedad Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero de Bilbao, fundada en 1.882.

La Vizcaya, fundada en 1.882

La Iberia, fundado en 1.890, Estas tres firmas se concentran en 1.902 constituyendo:

Altos Hornos de Vizcaya, S.A. con 5.000 obreros en 1.902.

Sociedad Santa Ana de Bolueta (.) (Bilbao). Con un capital de 1'4 millones de pesetas; dos hornos de carbón vegetal; trenes de laminar; producción de hierros; fundado en 1.841 y con 130 obreros en 1.902.

Hijos de J.J. Jaúregui (Amorebieta); con un horno alto al carbón vegetal; y una producción de laminados, martillados y aceros de

clase superior; con 130 obreros (en 1.884).

Tubos Forjados; con un capital de 1'50 millones de pesetas; una producción de tubos forjados de hierro y acero para conducción de agua y gas, camas y otros usos industriales; fundada en 1.892; con 180 obreros en 1.902

San Francisco; fundada en 1.883; con 600 obreros 1.902

Chávarri, Petrement y Compañía (Miravalles); con un capital de 850.000 pesetas; una producción de construcciones metálicas; fundada en 1.899; con 500 obreros en 1.902.

Compañía Anónima Vasconia (Basauri). Socios, Gandarias, Ybarra, Chávarri, Lequerica. Con un capital de 6. millones de pesetas; una producción de hoja de lata; fundada en 1.892 y con 300 obreros en 1.902

Mariano Corral (Bilbao); con una producción de vagones y vagonetas; 105 obreros en 1.902

Fábrica de clavos de don Federico Echeverría (Bilbao); con una producción de clavos; con 230 obreros en 1,902.

Sagarduy e Hijos; con una producción de cocinas económicas y otros artículos; con 70 obreros en 1.902.

Averly y Compañía (Bilbao); con una producción de fundición y construcción de máquinas; fundada en 1.885; con 200 obreros en 1.902

Compañía Euscalduna de Construcción y reparación de buques; con un capital de 8 millones de pesetas; fundada en 1.900; con 400 obreros en 1.902.

Talleres de Deusto; con un capital de 1'50 millones de pesetas; con una producción de aceros moldeados y construcciones metálicas; fundada en 1,891; con 270 obreros en 1.902.

Talleres de Zorroza; con un capital de 1 millón de pesetas; con una producción de construcciones metálicas, fundición y maquinaria; con 270 obreros en 1.902.

Sociedad Franco - Española de Trefilería, Cablería y Tranvías Aéreos (Erandio); con un capital de 900.000 francos; con una producción de cables, material de tranvías y puentes colgantes; con 192 obreros en 1.902.

Camera Española (Lejona); con un capital de 2 millones de pesetas; con una producción de camas y armamentos; fundada en 1,901; con 225 obreros en 1,902.

Sociedad Anónima Aurrerá (Sestao); con un capital de 1'5 millones de pesetas; con una producción de hierro moldeado; fundada en 1.885; con 110 obreros en 1.902.

Fundición de Santiago Ybarra y Hermano (Ortuella); con una producción de fundición; fundada en 1.883 y con 120 obreros en 1.902

Sociedad Alambres del Cadaqua (Alonsótegui); con una producción de alambres; fundada en 1,893 y con 150 obreros en 1.902.

Santa Agueda (Baracaldo); con una producción de alambres y con 83 obreros en 1.902.

Fábricas de los Sres. Pradera Hermanos y Compañía; con una producción de chapas, barras y otros artículos de cobre y latón; y tornillos; fundadas en 1.840 y 1.885; con 150 obreros.

La Euskaria (Amorebieta); con un capital de 500.000 pesetas; con una producción de tirafondos, tornillos, hierro moldeado.

Mendizábal y Heredia (Durango); con una producción de puntas de París, cadenas, hebillas, tirafondos, sartenes hechas a máquina y otros artículos.

(.) Santa Ana en 1.884, según Benito de Alzola, tenía 3 altos hornos; uno desbastador; otro para el laminado de hierros gruesos y otro para los de pequeñas dimensiones. Producía hierros cuadrados y redondos, flejes de todas dimensiones y barras; se obtenían de su taller de fundición piezas para máquinas; la fábrica sacaba --

a la venta hierros laminados y herraduras. Su producción anual en hierros laminados podía llegar a unas 4.500 toneladas; para esta fecha de 1.884 el número de empleados era de unos 300.

Completaban el sector metalúrgico de Vizcaya, otras 65 fábricas y talleres de fundición de metales, camas, reparación de buques, construcciones, armas, platería, orfebrería, y manufacturas de hierro.

Aunque ya hemos señalado los rasgos característicos del sector conviene insistir en algunos de ellos.

La procedencia extranjera del combustible empleado en la siderurgia vasca no facilitó su integración económica con la región asturiana cuyo carbón podía haber sido la contrapartida al mineral no fosfórico de vizcaya que ella necesitaba (77). "Asturias necesita del concurso de Vizcaya, así como ésta necesita el concurso de Asturias" (Benito de Anzola, pag. 139). El intercambio de las dos materias básicas pudo haber consolidado la industria siderúrgica en ambas regiones. Sin embargo, señala Nadal, apoyándose en Alzola, "la corriente comercial no existió mas que en un sentido. En 1881-1884, por ejemplo, Asturias importó de Vizcaya el 36,8 por ciento del mineral de hierro beneficiado, pero no contribuyó mas que con el 10,2 por cien a las importaciones de hulla y de cok. El resto del combustible fué de procedencia extranjera. La tónica estaba destinada a no variar durante mucho tiempo." (Jorge Nadal Oller, La economía española, 1829-1931, pag. 406). (78)

Por otra parte, y a pesar de que una ojeada a la relación que hemos confeccionado anteriormente puede hacernos pensar en un sector con predominio minifundista, la estructura oligopólica es

00288

evidente. El capital de Altos Hornos, La Vizcaya, Iberia, San Francisco, Basconia, y Euskalduna, contrasta con los de las ochenta factorías restantes cuyo activo nunca llega, prácticamente al millón de pesetas. Estas pocas empresas, por otra parte, o acaban fundiéndose, caso de Altos Hornos, Vizcaya, Iberia en 1902, a quienes se añadirán San Francisco y Astilleros del Nervión en 1919, o cuentan con empresarios comunes o emparentados (79): Ybarra, Chávarri, Gandarias, Zubiría, Villalonga.... (80).

La necesidad de arroparse con unos aranceles favorecedores y de presentar un frente unido al proletariado organizado inducirá a los empresarios a la unión. En 1890 crean el Centro Industrial y en 1894 La Liga Vizcaina de Productores, con incontables intervenciones posteriores recabando una política proteccionista, cuyo presidente de honor será D. José Villalonga y el efectivo D. Fernando Molina.

La dependencia de la política proteccionista produjo en la industria vasca los efectos a que ya antes nos hemos referido: la perduración de una tecnología atrasada y la existencia de prácticas restrictivas de la competencia; en definitiva, la imposibilidad de la modernización del sector. De inmediato, como señala Sánchez Ramos, las consecuencias fueron la proliferación de firmas (81) y el aumento de la producción de aceros laminado a cambio de una disminución en la producción de lingote, que sólo será paliada cuando las nuevas fábricas alcancen su normal rendimiento. (82).

Por último, hay que hacer referencia al carácter expansivo del capital bilbaino. Su inserción en el ámbito económico

español, cuyas implicaciones políticas más importantes serán el rechazo fuerismo y la enemiga al futuro separatismo, rebasó los límites exigidos por el mercado, para albergar un activo protagonismo inversos. "Las numerosas empresas acometidas con capitales bilbainos para la explotación de minas, de saltos de agua, de alumbrado eléctrico y de construcción de ferrocarriles en varias regiones de la Península, han de contribuir, señalaba Alzola en 1902, a crear nuevas riquezas y a despertar el espíritu de asociación en las provincias, donde se halla aún adormecido". (Pablo de Alzola, Progreso Industrial de Vizcaya, pag. 93).

Sin embargo, con ser sus principales índices la minería y la industria metalúrgica, éstas no constituían los únicos sectores de la industria vizcaina. Aún existían dos grandes fábricas de papel, la Vizcaina y la Papelera del Cadagua, que se fusionarían en la Papelera Española, con algunas otras, y que suponían un capital de ocho millones de pesetas, ocupando a 600 trabajadores; 12 fábricas de tejidos, hilados y jarcias; 20 fábricas de harinas (83); 18 de luz eléctrica; 25 de conservas y escabeche; 25 de cemento, mosaicos, cerámica, cal y yeso; 5 de sierra de madera y "otras muchas" de abonos, alquitrán, cajas de cartón, cerveza, corcho, curtidos, chocolate, dinamita, jabón, licores, mármoles, mobiliario, naipes, productos químicos, pavimento de madera, piedra artificial y vidrio.

Pablo de Alzola calculaba en 1902 que la industria vizcaina ocupaba aproximadamente 22.000 operarios, excluyendo los dedicados a artes y oficios; a ellos habría que añadir para tener una cabal idea de la población trabajadora vizcaina los 10.000 jornaleros de las minas.(84).

Tal vez el exponente de la actividad económica de la nueva Vizcaya, lo que un tanto ampulósamente llamaba Alzola "el vertiginoso bullicio de la febril actividad presente" sea el movimiento de constitución de sociedades mercantiles.

Según datos recogidos por Echevarría y procedentes del Registro Mercantil (el Registro Mercantil es creado en 1886, consecuencia de su previsión por el Código de Comercio de 1885), hasta 1899 se habían constituido en Vizcaya 636 sociedades con 421.964.532 pesetas invertidas. En 1900 se crea 108 sociedades y en 1901 "el volumen de capital de las nuevas sociedades registradas en Vizcaya, representó mas del 50 por 100 del total español". (Tomás Jiménez Araya, Formación de Capital y Fluctuaciones Económicas, pag. 173).

Jiménez Araya ha destacado la importancia, sobre todo al final de nuestro período, del predominio de la sociedad anónima, que ya atestiguan las cifras de Echevarría, y que caracterizará al capitalismo vasco ante el catalán o madrileño, en los cuales la Sociedad Anónima como forma jurídica de las nuevas iniciativas empresariales solo penetrará de modo lento y tardío (85). "Si se repasan las curvas provinciales se puede comprobar que el despegue de las Sociedades Anónimas se realiza casi exclusivamente en Vizcaya. En efecto, en esta provincia se produce un período de auge ininterrumpido entre 1896-1901. Durante estos años se fundan un total de 243 Sociedades Anónimas con un volumen de capital de 830 millones de pesetas. En los 3 últimos años del período la Sociedad Anónima es por primera vez la forma jurídica más importante en números absolutos". (Jiménez Araya, op. cit. pag. 148). Auge de la Sociedad Anónima que contrasta con los otros dos centros principales del Registro: Madrid y Barcelona (86).

Es inseparable el desarrollo industrial vasco de sus empresas bancarias (87). La interconexión entre los dos términos se halla tanto en la primera época de iniciativa bancaria (88), como en el brillante comienzo financiero vasco del siglo XX (89). Por eso un cabal estudio de la plataforma económica vasca no puede completarse sin una breve referencia a los aspectos más sobresalientes de su banca.

El Banco de Bilbao, primera institución financiera vasca, no fue ajeno al origen comercial e industrial del capital de los bancos de emisión del pasado siglo (90). Su presidente fue el industrial bilbaino D. Pablo de Epalza, miembro de la familia propietaria de la factoría Santa Ana de Bolueta y presidente, a la sazón, de la Junta de Comercio, heredera del Consulado de Bilbao, y de quien partió la iniciativa, en 1855, de constituir un banco de emisión y descuento. Otorgada la escritura de fundación y obtenida la facultad de creación del Banco por Real Orden de 19 de Mayo de 1857, "se designó el 3 de Junio la Junta de Gobierno, que nombró al director gerente y demás empleados, ordenó lo referente a la confección de billetes y realizó el ingreso en Caja de los ocho millones de reales que formaron el capital inicial del Banco de Bilbao", quedando éste definitivamente constituido en virtud de Real Decreto de 22 de Agosto de 1857. (Banco de Bilbao, op. cit. pag. 559).

Los ocho millones de reales, importe de la primera suscripción de capital, distribuidos en acciones de dos mil reales, fueron aportados "en un abrir y cerrar de ojos". 106 fueron los fundadores del Banco, con cinco aportaciones máximas de 300.000 reales, una mínima de 2.000 y oscilando el resto entre los cuarenta y ochenta mil reales.

El Banco abrió sus locales al público en la calle de la Estufa, número 7, el 24 de Agosto de 1857. Su primer director fué D. Ambrosio de Orbegozo y constituyeron su primer consejo de administración: Pablo de Epalza; José Pantaleón de Aguirre; Mariano de Zabálburu; Gabriel María de Ibarra; Felipe de Uhagón, Benito de Escuza; Vicente de Arana; Pedro Antonio de Errazquin; Luis de Vileta; Ezequiel de Urigüen; y Francisco Mac-Mahon.

La expansión del Banco de Bilbao, fruto de la solidez económica de su contexto y de su política prudente y oportuna (91), fue continua. Pronto, a parte de sus operaciones de emisión y descuento alcanzó un gran desarrollo la partida "depósito de valores" "y se convirtió en pocos años en el renglón mayor y más dinámico del balance. Las otras cifras también se desarrollaron rápidamente. Los billetes en circulación se multiplicaron por 5,5 entre 1857 y 1859, y la cartera creció en un 55 por 100 entre las mismas fechas". (Gabriel Tortella Casares, op, cit. pag. 103) (92).

De su solidez puede darnos una idea el que once años mas tarde de su fundación, el banco había devuelto a los accionistas en beneficios distribuidos su capital invertido originariamente. Aun en el año crítico de 1866 reparte dividendos (9,5) y, mientras otra sociedad bilbaina Crédito Vasco ha de disolverse en 1868, tras dos años de vida precaria el Banco consolida su ascenso creciente en la cuantía de los dividendos a repartir (93).

La crisis de 1882 no incidió sino levemente en la banca vasca y superóla, comparativamente con la de otras regiones, de modo excelente, prosiguiendo su crecimiento durante la etapa 1882-1887. Durante el período de 1885-1890 el Banco de Bilbao

continuó, al decir de Pedro Tedde de Lorca, su "marcha ascendente". El activo total del banco pasó de 31,1 millones de pesetas en 1881 a 62,4 diez años más tarde; los efectos descontados se duplicaron y los préstamos se cuadruplicaron en el mismo tiempo; con menos rapidez crecieron los préstamos con garantía y la cuenta de corresponsales. En el pasivo las cuentas corrientes que habían supuesto 13,6 millones de pesetas en 1881 ascendían a 21,8 en 1891. "La crisis del 90 fue para la sociedad bilbaina una leve flexión, de apenas un millón de pesetas en el total del activo, seguida por una subida en la mayoría de sus cuentas con un ritmo aún más rápido en los años inmediatamente posteriores" (94) (Pedro Tedde de Lorca, La Banca Privada Española durante la Restauración, pag. 317). Únicamente cabe señalar una ligera baja en la cartera y en los préstamos, consecuencia seguramente de la crisis económica británica. "En años siguientes, no obstante, la marcha ascensional continuaba" (idem, pag. 324).

Los diez últimos años de siglo de la banca vasca, caracterizados por un aumento del activo de un 90,4 por cien, casi igualado por el de las cuentas corrientes y préstamos, contrastan con el general estancamiento de la banca española, "que se duele de las duras consecuencias de crisis anteriores, y trata, como puede, por una parte de recomponer una cartera de fondos públicos desvalorizada y, por otra de sanear la cartera de valores privados dañados en la Bolsa" (idem, pag. 326).

En 1891 una nueva casa bancaria hará compañía, y competencia, al Banco de Bilbao: el Banco de Comercio en cuya dirección encontramos nombres de industriales como Echeverría, Uribe, de la Sota. Su salida no puede ser más dinámica: Durante el pe

ríodo 1891-1897, el Banco del Comercio cuadruplica su activo total, que pasa, de siete millones de pesetas en 1891, a 27,8 millones, seis años más tarde. El avance más importante se registra en los efectos, que casi se decuplican, y en los créditos en cuenta corriente, que pasan, de 1,1 millones en el ejercicio primero de su actividad, a 13,5 millones en 1897. También en el Banco del Comercio las cuentas de ahorro son importantes: de 600.000 pesetas en 1892, pasan a ser más de 13 millones en 1897." (Idem, pag. 336).

El auge minero, industrial y explotador vasco albergará a principios del nuevo siglo un nutrido grupo de bancos: el Banco de Bilbao, el Banco de Vizcaya, el Banco del Comercio, la Sociedad Aurora, el Banco Naviero, con un capital nominal de 15 millones de pesetas y el Crédito de la Unión Minera con 16 millones de capital.

La competencia forzará a la concentración: Tras un proceso de fusión, el Banco del Comercio se convertirá en 1901 en filial del de Bilbao. En 1902 la parte de banca de la Sociedad Aurora y el Banco Naviero, tras constituir el Banco Vascongado, son absorbidos en el Banco de Vizcaya.

El Crédito de la Unión Minera, con participación en la industria hidroeléctrica, Saltos del Ter y negocios mineros, contó en un principio con un capital de un millón de pesetas, que aumentó a dos en 1902 y a 2,5 en 1909. La principal partida de su activo era la cartera (11 millones de pesetas en 1903, 43,5 en 1913), seguida por la de corresponsales y créditos en cuenta corriente, que en 1913 ascendían a 11,6 millones de pesetas.

El Banco de Vizcaya, fundado en 1901 con un capital de

15 millones de pesetas, fue adquiriendo progresiva fuerza en el primer decenio de siglo, quizás a costa del estancamiento del Banco de Bilbao. "Salvo en el ejercicio de 1904, un año negativo para la economía española, en que se repite la cifra de activo total de 1903, las partidas del Banco de Vizcaya crecen sin interrupción. En 1905, se habían doblado los activos totales de 1901, de 19,3 a 50,9 millones de pesetas. En el mismo período de tiempo los préstamos en cuenta corriente casi se cuadruplicaron y la cartera se quintuplicó. Paralelamente, las cuentas de ahorro experimentaron un crecimiento espectacular: de 1,5 millones de pesetas en 1901 a 27,7 en 1905. Sin embargo, esta alza fulminante se compensó por un estancamiento casi absoluto de los depósitos a la vista; en 1901, las cuentas corrientes totalizaban 9,4 millones de pesetas, y en 1904 eran de 9,2 millones. En 1913 sólo ascendían a 11,9 millones de pesetas, mientras que en ese mismo año las cuentas de ahorro rebasaban en mucho los 40 millones de pesetas." (Idem, pag. 422).

Sus inversiones fueron evolucionando de un primer momento en que se dirigieron a la deuda pública, tanto interior como exterior, ferrocarriles y efectos a corto plazo, hacia, posteriormente, otros sectores como eléctricas, ferrocarriles, navieras y títulos extranjeros, sobre todo sudamericanos.

INDUSTRIA NAVAL

La que antaño había sido la industria vasca por excelencia no tuvo en la época estudiada por nosotros -último tercio del XIX- el dinamismo necesario para absorber los avances tecnológicos, incorporándose a la prosperidad económica general.

El decreto del general Espartero de 31 de Agosto de 1841, otorgando el derecho diferencial de bandera y estimulando la construcción de naves en los astilleros del Reino, inauguró una etapa de florecimiento para los astilleros navales. "En el lapso desde 1841 hasta 1858 se anotan botadas en solo el Rio Nervión sobre mil embarcaciones. Otra referencia da el promedio de tonelaje construido en los astilleros de Bilbao, desde 1844 a 1864, con 2.500 toneladas de arqueo anuales, y su máximo de 6.700 con 29 embarcaciones botadas en 1857; se señalan asimismo fabricados en este litoral 775 barcos durante los años de 1850 a 1864, asignados 410 a los astilleros vizcainos." (Teófilo Guiard, La Vil de Bilbao, pag. 596) (95).

Pero, la reforma arancelaria de la Revolución, suprimiendo el derecho diferencial de bandera; el empleo de casos de acero en la construcción naval y el vapor en su propulsión, cogieron por sorpresa a nuestros armadores (96). Junto a la constatación del hecho, la literatura de la época carga las culpas a la Administración, tildada de librecambista (97), o insuficientemente protectora (98).

Casi en solitario (99), la experiencia de Astilleros del Nervión es la excepción a esta decadencia generalizada de las atarazanas vizcainas (100). En 1888, y a efectos del cumpli-

miento del contrato realizado con el Estado para la construcción de tres cruceros acorazados, el señor Martínez de las Rivas (101) constituyó "Astilleros del Nervión", con un capital de 30 millones de pesetas, dividido en 60.000 acciones de quinientas pesetas, todas en poder de miembros de su familia.

Ocupaba la factoría a 4.000 operarios que realizaron el "Infanta María Teresa", el "Vizcaya" y el "Almirante Oquendo" (102) en sus talleres fueron construídos "los cascos, arboladura, maquinaria, calderas, aparatos auxiliares, ornamentación y aun la artillería de que fueron dotados los buques, desde la gruesa, calibre 28 hasta la de 7 cm" (Teófilo Guiard y Larrauri, La Industria Naval Vizcaína, pag. 189).

El 27 de Marzo de 1900, ante el notario de la Villa, D. Isidro Erquiaga, tuvo lugar la constitución de la "Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de buques" y que suponía "la expresión mayor de la nueva era en la industria naval vizcaína". Euskalduna fue "la primera factoría de España que construyó en astilleros propios, buques de vapor, clasificada como la principal de su clase por el total de obra cumplida, y sin respaldarse en empresas transitorias creando una maestranza para sí, y pudiendo prescindir en todo tiempo de la presencia mayor de oficiales y directores extranjeros". (103). Su capital inicial social fue de 4 millones de pesetas, distribuídas en ocho mil acciones de 500 pesetas cada una.(104). Adquirió la propiedad de los "Diques Secos de Bilbao". Montó tres grandes diques, el primero de cien metros de longitud el segundo de 98 y el tercero de 180, "que era el mayor entre los particulares, no sólo de España, sino también de la costa continental atlántica, incluída la francesa".

Su primer buque construido fue un Gánguil a vapor, de 256 toneladas, para la Sociedad Altos Hornos, que fue botado al agua el 3 de Septiembre de 1902. En 1903 se construyen cinco pequeños pesqueros de 15 toneladas (uno de los cuales se llama Euzkadi) y en 1904 dos remolcadores y un vapor. En 1905 como iniciando un camino de colaboración fructífera, se construye el primer barco para la Naviera Sota y Aznar (105).

NOTAS- LA PLATAFORMA ECONOMIA DEL INDUSTRIALISMO VASCO

(1) A comienzos de siglo la producción agrícola daba la impresión de una gran mediocridad. "En Guipuzcoa cada pueblo no producía harina sino apenas para alimentarse tres meses e, incluso cuando la cosecha de trigo era muy abundante había que importar más de 4.000 toneladas" (Lefebvre, Th., Les modes de vie dans les Pyrénées Orientales, pág. 215).

En la Junta Particular celebrada en agosto de 1831 en la ciudad de Azpeitia, la representación de San Sebastián se expresa así: "Guipuzcoa, situada en un terreno fragoso, corto y estéril; Guipuzcoa, cargada con una población sobreabundante que ha fecundado los riscos más monstruosos, estableciendo caseríos en todos los rincones, y agotados ya todos los recursos del suelo, tiene todavía brazos numerosos condenados a la inercia o a la emigración..." (en Wenceslao Orbea, "Mediana y pequeña industria", pág. 192).

(2) "Desde aproximadamente 1818 los precios de los cereales iniciaron un ciclo descendente que llegará hasta 1848. Esta caída de los precios no fue, en general, acompañada por una reducción de las rentas, que se mantuvieron a lo largo del período en los altos niveles alcanzados a fines del siglo XVIII. Las dificultades de los colonos eran evidentes. Las fincas se arrendaban según la limitada oferta de suelo cultivables y la creciente demanda del mismo por parte de una población que, como testimonian las muy verosímiles cifras atribuidas a 1823 y muy próximas al censo de policía de 1825, no había cesado de crecer. Esta presión sobre la tierra mantenía los arriendos altos, no obstante el descenso de los precios agrícolas. El colono para poder pagar la renta, no pocas veces estipulada en dinero, tenía que vender cada vez mayor cantidad de granos para satisfacer la misma suma. Los motivos objetivos del malstar rural parecen claros". (Emiliano Fernández de Pinedo, Prólogo a Historia de la revolución de las Provincias Vascongadas y Navarra, págs. 13-14).

(3) Precisamente el desarrollo de su talante técnico e industrial está en la raíz de la desvasquización. "Y así sin que resulte paradoja, se puede decir, que uno de los rasgos más característicos del pueblo vasco, su culto a la Técnica y su tendencia a la industria y al comercio, está siendo causa de que vaya perdiendo carácter como tal pueblo y por un puro proceso demográfico (la afluencia de la mano de obra de fuera), la electrificación y la actividad industrial que ha traído esta consigo, en lo que va de siglo se ha extendido tal cambio por doquier". (Julio Caro Baroja, Vasconiana, pág. 138).

(4) Jaime Vicens Vives, Manual de Historia económica de España, pág. 453.

(5) Antonio Elorza, La ideología liberal en la Ilustración española, pág. 24.

(6) "A fines del siglo XVIII coexiste en Barcelona una burguesía de comerciantes coloniales, grandes fabricantes de estampados y pequeños fabricantes textiles, y además la burguesía de los maestros de gremios, de capitales reducidos..." (Jaime Vicens Vives, op. cit. pág. 454).

(7) "Así puede decirse que allá a mediados del siglo XVIII existía en Guipuzcoa y Vizcaya una clase social que no era parecida a la gran aristocracia castellana y andaluza, poseedora de territorios y señoríos inmensos, ni tampoco semejante a la de los hidalgos tronados tan familiares a los clásicos de la literatura, sino a la que podría comparársele es a la que en Inglaterra llamaron 'the gentry', constituida por familias adineradas, de linaje más o menos oscuro y mezclado que aumenta su dinero, generación tras generación, y que viven holgadamente, usando todos los adelantos y modas del momento..." (Julio Caro Baroja, Vasconiana, pag. 136). Esta clase, que se venía constituyendo desde el siglo XVII, cuyo núcleo son las poblaciones costeras -Bilbao y San Sebastián de preferencia- enriquecida por el comercio, "disfrutaba de gran influencia local, sustituye a los representantes de los linajes antiguos que están representados ya por la aristocracia castellana y cortesana (ausente del país y a la que están vinculados los títulos de 'parientes mayores' y otros) o se encuentran en franco estado de decadencia" (Julio Caro Baroja, Los Vascos, pag. 201).

(8) "La transformación de los medios de transporte y de otras formas de actividad humana, que parece traducir la aparición de un orden nuevo, no domina ella sola todo el presente de los modos de vida de los Pirineos atlántico-orientales... Si se examina de cerca la existencia cotidiana de sus habitantes, se ve que está dominada como antaño por el suelo y el clima y que, por un rasgo moderno que se aprecia se ven dos o tres antiguos... Caminemos a través de lomas, montañas, valles grandes y medianos desviándonos de las ciudades y las vías de ferrocarril. ¡Sorpresa!. Rebaños trashumantes suben hacia los puertos o descienden hacia los pastizales de invierno, segadores manejan la hoz o la guadaña. Fábricas sí, pero también una mano de obra muy a menudo vinculada a la tierra; y a veces altos hornos a carbón vegetal. Barcos con barredera, desde luego; pero también, barquitos de remo o de vela... Estudiar el presente de los modos de vida de los Pirineos atlántico-orientales es, sin duda, mirar hacia el porvenir, pero todavía con más frecuencia, trasladarse al pasado, a un pasado siempre tan vivo que se descubre frecuentemente, en los modos de vida actuales, rasgos antiguos, que el examen de los documentos antiguos, poco precisos, no había sido capaz de revelar". (Lefebvre, Th. op. cit. pag. 298).

(9) Persistencia de factores tradicionales incluso en la industria: "Existe un curioso dualismo de caracteres antiguos y modernos. En los modos de producción: empleo de la fuerza hidráulica al lado de la electricidad; utilización del carbón vegetal junto a la hulla y el coke. En la organización de la producción: comprende a la vez trusts y pequeños talleres; grandes concentraciones de

obreros fabriles y trabajadores a domicilio u obreros semi-campesinos. En los modos de producción, en suma, viven lado a lado la metalurgia pesada moderna y las industrias de transformación cuyas necesidades, aunque diferentes, son solidarias unas de otras". (Lefebvre, op. cit. pag. 354).

(10) No fue ésta, por supuesto, la única actividad del capitalismo vizcaíno. "En el Registro de Sociedades, desde 1866 hasta fines de 1900, se inscribieron en el de Bilbao 745, con un capital de 582.655.000, de las cuales, la mitad aproximadamente, en forma de Sociedad Anónima. Son principalmente negocios mineros, navieros, de metalurgia, de construcción naval, de Banca, de electricidad, de transporte, de obras, etc., los que más atraen el capital vizcaíno que al par inicia sus actividades por toda la Península." (Nicolás Zorrilla, en Homenaje a la economía de Vizcaya, pag. 38).

(11) "No es fácilmente conjeturable cuánto mineral de ha extraído desde los tiempos de las primeras explotaciones, ya que bien se advierten los múltiples motivos que impiden dar una cifra ni siquiera medianamente aproximada. Goenaga calculaba a fines del pasado siglo, con toda clase de reservas, que el mineral extraído de las minas de Somorrostro hasta 1882 ascendía a 38 millones de toneladas, siete millones de ellas hasta el siglo XV, trece millones entre 1500 y 1818, y el resto en los sesenta y cuatro años siguientes hasta 1882". (Un siglo en la vida del Banco de Bilbao, pag. 126).

(11 bis) "Comenzando por el extremo S. E. se encuentran primero los yacimientos, poco extensos de Galdácano y San Miguel de Basauri. En las cercanías de Bilbao se destacan los tres cerros de Ollargán, El Morro y Miravilla, con importantes masas de mineral, particularmente en el último, donde también aparece bien clara su relación con las calizas. Siguen hacia el N. O. los yacimientos de Iturrigorri Arraiz, Castrejana, Zamundi y Zaramullo, hasta el Regato, y luego aparece el gran criadero de Somorrostro, separado en dos grandes masas por la erosión causada por el arroyo de Granada. La masa del S. E. llamada de Matamoros es la más extensa y la que aún contiene mayor cantidad de mineral; la del No.O., que suele designarse con el nombre de Monte de Triano, es la que más temprano comenzó a explotarse y está en gran parte agotada. Los yacimientos de Galdames corresponden al flanco S. O. del pliegue anticlinal, viniendo a quedar en posición simétrica a los de Somorrostro, pero ocupando mucha menos extensión. En el término de Sopuerta hay dos grupos importantes de yacimientos: Las Muñecas y Monte Lalen". (Adán de Yarza, Geografía del País Vasco-Navarro, tomo I, pag. 260).

(12) "La mayor parte de los trabajos en las minas de hierro de Vizcaya, se ejecutan al aire libre, o a roza o cielo abierto, siendo así las labores propiamente de cantera y muy distintas de las subterráneas. Efectivamente, de los datos adquiridos, que no son completos, pues faltan los de varias minas, resultaban empleados en 93 explotaciones, al aire libre, en Julio de 1910, 11.799 obreros.

En cambio, solo se ocupaban en trabajos subterráneos en dicha fecha, 751 obreros, distribuidos en 23 centros de extracción, representando así menos de un 6% (5.98 del total)". (Julio Lazúrtegui, La industria minera de Vizcaya, pag. 133).

(13) "El primer ensayo de explotación regular de menudos, por medio del lavado, en Vizcaya, se hizo el año 1891 en la Mina Marta, que explotaban los Sres. Larrucea y López, y cuyos minerales se embarcaban por la vía férrea de la 'Bilbao River & Cantabrian Railway Co'." (Julio Lazúrtegui, op. cit. pag. 140).

(14) No fueron las minas de Somorrostro las únicas existentes en el país vasco. El filón Miazuri, de carbonato de hierro con ganga de cuarzo, en la mina San Roque de Irún, produjo en 1.906, 45.466'20 toneladas. Otros filones se hallan en el Arditurri, en el término de Oyarzun, en Berástegui, y en el Goierri guipuzcoano (Zerani y Mutiloa) (Véase Andony Soraluze, Riqueza y economía del país vasco, pags. 97 - 98). Sin embargo la propia existencia de sus yacimientos y la proximidad de la metalurgia vizcaína impidieron el establecimiento de ningún centro siderúrgico de importancia en Guipuzcoa.

(15) "De 1.862 a 1.880, Vizcaya había contribuido con el 24'32 por 100 a la producción española de lingote. De 1.881 a 1.931, la misma contribución ascendió al 65'22 por 100. Después de la anticipación de Andalucía (1.832-1.860), tras el ligero predominio asturiano (1.861-1.880), la provincia vasca se ha alzado con el liderato de la industria siderúrgica. La venta de mineral al extranjero ha sido doblemente determinante, aportando la base monetaria imprescindible y el combustible necesario. Tras de sembarcar la vena de hierro en Inglaterra, los barcos evitaban la falta de retornos aceptando, a fletes muy bajos, la hulla y el cok necesarios a las fábricas del Nervión. De esta forma, en vez del eje Bilbao - Gijón se formó el eje Bilbao - Cardiff. Contra todas las previsiones, la revolución industrial había separado, y no unido, los destinos de Vasconia y de Asturias!" (Jorge Nadal Oller, La Economía Española 1.829 - 1.931, pag.409)

(16) Francisco Sánchez Ramos, La Economía Siderúrgica Española. Tomo 1. Estudio crítico de la historia industrial de España hasta 1.900.

(17) Las fuentes con que contamos son sin duda más abundantes para los primeros momentos del período. Partiendo de los datos que suministra la Real Academia de la Historia (Diccionario Geográfico - Histórico de España. Madrid, 1.802), Lefebvre atribuye una densidad de establecimientos metalúrgicos "muy fuerte en Vizcaya, media en Guipuzcoa, débil en Francia y casi nula en la vertiente meridional, salvo en la vertiente sur de las altas cordilleras; incluso muy elevada en el extremo norte de.

Alava".

En Vizcaya, en la región de Bilbao había 15 forjas (5 en Somorrostro y 3 en Baracaldo). En los valles de Orozco - y Aranguere había unas 160, (60 en Ochandiano). Lefebvre recuerda que sólo en Azpeitia había 10; debían quedar muchas de las del inventario de Soraluze: "importantes -- fueron las ferrerías de Irún, a orillas del Bidasoa y -- cerca de Nabarra; las de Oyarzún y Rentería, en los alrededores de Pasajes; las cuarenta y ocho de las márgenes del Urumea y distrito de Donostia; las de Pikoaga y Ereñazu; las de Lasarte y Andoain; las de Iraeta, Azpeitia, Azcoitia, Cestona, Régil y Lasao; Las de Alzola, Mendaro, Deba, Soraluze, Eibar, Vergara y Arrasate, todas ellas de considerable renombre" (Andoni de Soraluze, op. cit. pag. 105).

Sánchez Ramos, basándose en Laborde, calcula que en 1.813 las 16 factorías principales de Vizcaya producían 5.000 toneladas de hierro, con un promedio de 312'5 toneladas por explotación. El rendimiento medio de las de Guipúzcoa venía a ser un 30 por 100 menos que las de Vizcaya, esto es 218'7, produciendo globalmente la provincia 3.280 toneladas. (Aragón sólo produciría 752 toneladas).

(18) Sánchez Ramos no parece hacerse suficiente cuestión de la coyuntura desfavorable para la industria metalúrgica vasca. Destaca sobre todo la expansión observada en 1.828, como consecuencia de la rectificación de la política librecarbista llevada a cabo hasta entonces. "En casi todas las villas de las tres provincias de Vizcaya -- funcionaron los talleres de diversas clases de quincalla de hierro. La producción se dirige, sobre todo, a herraduras, fusiles, cerraduras y armaduras de cama, que son los artículos demandados por el interior y cuya importancia estaba prohibida generalmente." Sin embargo la expansión del 28 no alteró sustancialmente los supuestos de la siderurgia vasca. La característica de este proceso expansivo de 1.828 continúa siendo la reducida dimensión de las explotaciones. Se trata de una expansión numérica y no de una concentración de explotaciones, que no emplean más que cuatro o cinco trabajadores, y que se traduce en una elevación relativa de los costos unitarios frente a los países que ya habían iniciado la concentración siderúrgica. Solamente existe en Bilbao una factoría de fundición de cierta escala" (Sánchez Ramos, op. cit. pag. 130).

(19) En el siglo XVI había, según Lequerica, 300 ferrerías en el país vasco. Lazúrtegui recuerda que Iturriza cifraba en 177 las existentes en Vizcaya en 1.658. Caro Baroja, basándose en datos de Lefebvre sintetizará: "Todavía en 1.864 había en Guipúzcoa veinte ferrerías que producían 1.200 toneladas de hierro dulce. En 1.880 no hay ya más que cuatro, con una producción de 260 toneladas. En 1.885 se cerró en Vizcaya la última fábrica de clavos y cadenas con arreglo al método tradicional. Y ya,

entre 1.920 y 1.930, se hablaba en el país de las ferrerías como de objetos de curiosidad arqueológica" (Vasconiana, pags. 137 - 138).

(20) Según estimaciones de Scrivenor que reproduce Sánchez Ramos, en Gran Bretaña, "en el año 1.806 tan sólo quedaban 11 hornos de carbón vegetal de un total de 233. En el periodo 1.806 a 1.825 desaparece totalmente el empleo del carbón vegetal" (op. cit. pag. 134).

(21) "Por doquier, los establecimientos metalúrgicos se establecían, en lo posible, sobre la madera y el mineral conjuntamente, pero sobre todo sobre la madera: ello porque el peso total de madera necesario para el funcionamiento de una forja era superior con mucho al del mineral que se trataba de calcinar; había por tanto que -- transportar el segundo más bien que la primera" (Lefebvre, pag. 249).

(22) En 1.832 Heredia funda la fábrica "La Constancia" - en Málaga, dotada de altos hornos. Véase la respuesta de la información del Señor Heredia, hijo, en Información sobre el derecho diferencial de bandera ... Tomo II. Hierros: " En 1.828 fue cuando se formó la sociedad para explotar los ricos criaderos de mineral de hierro magnético de Marbella, en la cual tuvo mi difunto padre una parte muy principal. Hasta entonces no se conocía en España otro sistema de fabricación de hierros que el de forjas catalanas, por el cual fueron los primeros ensayos que se hicieron en Marbella. Bien pronto se observó que no podía ser adaptable ni a aquellos minerales, ni a la producción de hierros en grande escala, y se pensó en adoptar el sistema a la Walona, que tampoco dió resultados. Convencidos entonces de que sólo el de altos hornos podía dar los que se apetecían, aprovechó mi señor padre - la ocasión de hallarse emigrado en Inglaterra el general Elorza y estableció en Málaga en 1.832 la actual fábrica, fundiendo los minerales de Marbella con los carbones vegetales de aquellos bosques, y planteando en Málaga el pudelaje y los cilindros, puesto que necesitándose para estos el carbón mineral, era preciso situarse en la orilla del mar para facilitar el recibo del combustible, ya fuese de las minas de Asturias, ya del extranjero" (pag. 274)

(23) Como veremos ello dependió fundamentalmente de la aptitud del hierro vasco para ser tratado, en virtud de su escasa ley fosfórica, por el procedimiento Bessemer, descubierto en 1.856. Sin embargo, "la expansión real de la producción de acero Bessemer tuvo lugar no en los años inmediatamente siguientes a 1.856, sino en los que inmediatamente siguieron a 1.870". "En 1.870 y 1.871 -- una virriada combinación de circunstancias, tanto en el Reino Unido como en España, atrajo hacia el distrito de

mineral de hierro que rodea el puerto de Bilbao o buscadores y representantes de Compañías británicas mineras y siderúrgicas." (M. W. Flinn, Acero Británico y Mineral Español: 1.871 - 1.914, pags. 358 y 360).

(24) "Durante cincuenta años, de 1830 a 1880, la producción de lingote y de maquinaria creció a ritmo lento, -- mientras el país se veía forzado a consumir grandes cantidades de husos, telares, máquinas de vapor, carriles, locomotoras, vagones y buques importados" (Nadal, La Economía Española..., pag. 362). Así para el quinquenio 1861 - 1865, primero en ofrecer datos de producción, -- "la importación de materiales de hierro, sin contar las innumerables partidas de metal de segunda fusión, labrado o moldeado en piezas u objetos, ni las herramientas, superó siempre a toda la producción siderúrgica 'moderna' española, entendiéndolo por 'moderna' la de los altos hornos y no la de las forjas. Con mayor exactitud, la importación de colado, pudelado y laminado durante dicho quinquenio fue más del doble (482.171 toneladas - frente a 228.277) de todo el producto de la gran siderurgia indígena" (Nadal, Los Comienzos de la Industrialización Española (1832 - 1866): La Industria Siderúrgica, pag. 215).

(25) " Andalucía acunó, pues, la revolución siderúrgica hispana. Los altos hornos de Málaga y Sevilla se anticiparon a los de otras provincias. Las estadísticas de producción disponibles ratifican treinta años de hegemonía andaluza: en 1844, Marbella, con 7.829 toneladas, y Pedroso, con 1.368, aportaron el 85'5 por 100 de todo el hierro colado español; en 1856, 4.811 y 1.890 toneladas sobre un total de 15.227, o sea el 44 por 100; en 1861, 17.051 y 1.981 sobre 34.532, esto es el 55 por 100. Luego, las cifras malagueñas, determinantes hasta entonces, iniciaron un descenso rapidísimo, hasta llegar a cero en 1885, tras el cierre de la factoría 'La Concepción'. Antes habían sido superadas por las de Oviedo en 1862, por las de Vizcaya en 1863 y por las de Guipúzcoa en 1867" - (Nadal, La Economía Española... pag. 376 .

(26) "La razón de este relevo debe buscarse en los costes. En 1865, Heredia debía gastar 12'04 pesetas de carbón de leña en la producción de un quintal métrico de -- hierro colado, en tanto que a Pedro Duro, en La Felguera, le bastaban 2'67 pesetas de coke y 0'51 pesetas de 'carbones para las calderas y calentar el viento' para obtener la misma cantidad. Aunque la mano de obra y algunas otras pequeñas partidas resultaban más caras en La Felguera, la diferencia en el combustible pesaba decisivamente en la fijación del precio final: 15'82 pesetas los 100 kilogramos de lingote en Málaga, frente a 10'38 pesetas en Oviedo". (Nadal, La Economía Española... pag. - 377).

(27) Para Sánchez Ramos, la sociedad Santa Ana levantó en el año 1843 tres altos hornos. "Para el señor Creus, el - primer horno de Bolueta no se levantó hasta 1846, y el - segundo, hasta 1860." (op. cit. pag. 141).

(28) "El conde había explotado la fundición Nuestra Señora de la Merced de Guriezo, con un horno de carbón vegetal a viento frío, cinco hornos para pudelar y tres trenes pequeños de laminación. Pero debió sufrir mucho la fábrica durante la guerra civil de siete años y arrendó su horno de Guriezo a la sociedad francesa Dubony Allen y Dupont, que explotó el negocio hasta su adquisición - por los Ibarra!" (José Félix de Lequerica, La Actividad Económica de Vizcaya en la Vida Nacional, pag. 39).

(29) La fábrica que se había establecido sobre terrenos adquiridos a la familia Orbegozo estaba "montada en mayor escala y con procedimientos más modernos que la de Guriezo, utilizando al efecto parte de los elementos acumulados en ésta, que quedó así reducida a la fabricación del lingote con carbón vegetal". En 1855 obtiene su hierro una medalla en la Exposición de París "y se establecen - nuevos procedimientos que hacen dulce el hierro colado, quemando parte del carbón en hornos de reverbero" (Banco de Bilbao, op. cit. pags. 158 - 159).

(30) Información sobre el derecho diferencial de bandera y sobre los de Aduanas exigibles a los hierros, el carbón de piedra y los algodones, presentada al Gobierno de Su Majestad por la Comisión nombrada al efecto en Real decreto de 10 de noviembre de 1865, tomo I Derecho diferencial de bandera. Tomo II: Hierros, tomo III: Carbones, y tomo IV: Algodones,

(31) Nadal insiste en la desventaja que suponía el empleo del carbón vegetal y compara la proporción de su empleo en otros países (Francia, 19'2; Prusia, 8'4; Bélgica 0'9) con el 42'4 por 100 de España: "El uso de uno u otro combustible influyó decisivamente en los costes". "Es sabido, señalaba la exposición de los Ibarra, que los adelantos en todas naciones han sido permitiendo la sustitución del combustible vegetal por el mineral para la fabricación del hierro, aun para aquellos empleos en que antes se consideró indispensable producirlo de una calidad superior; la tendencia, pues del progreso, es extender todo lo posible dicha sustitución" (Información sobre el derecho diferencial de bandera... tomo II . Hierros, pag. 105).

(32) " La fábrica cuenta con tres altos hornos con sus correspondientes máquinas de soplar, de las cuales dos son movidas por dos ruedas hidráulicas de fuerza de 15 y 25 caballos, y la tercera por una turbina de 25 caballos de fuerza; dos trenes de cilindros para tirar hierros de todas dimensiones, desde 5 milímetros hasta 160 en su grue

so o diámetro: pletinas y llantas desde 10 milímetros hasta 190 en su ancho, con el grueso de 4 milímetros en adelante: flejes de todas dimensiones en anchos y gruesos. Estos trenes son movidos por dos ruedas hidráulicas de la fuerza de 40 y 50 caballos, dando también movimiento una de ellas al martillo frontal y tijera. Siete hornos de bola o Pudlers y tres de afino o calentadores. Talleres de fundición y maquinaria con tres cubilotes y altos hornos; taller de modelista, tornos, taladros, cepillos, y cuantos aparatos se requieren para la construcción de máquinas y piezas de gran peso". (Respuestas del dueño de la fábrica de hierros de Bolueta, Información... tomo II. Hierros, pags. 90 - 91).

(33) "En su establecimiento se fabrica el hierro por dos sistemas diferentes: uno de ellos fundiendo los minerales en hornos altos y transformando el hierro colado en dúctil, en hornos de bola o pudlers, y otro conocido ya de los metalurgos, aunque de reciente invención, con el nombre de sistema Chenot, puesto en práctica por primera vez por los que suscriben, por el cual se reducen los minerales sin fundirlos, y se aglomeran después en afinerías o fraguas bajas. La fábrica contiene dos hornos altos, uno de mayor magnitud que otro. Para soplarlos tiene tres máquinas de vapor horizontales, moviendo cada una de ellas directamente un cilindro soplante, representando estas máquinas una fuerza total de 110 caballos. Para el servicio de los mismos hornos tiene establecidos varios aparatos y herramientas : depósito de viento; siete grandes aparatos de tubos de fierro colado para elevar la temperatura del viento; cinco grandes calderas de vapor... La fabricación del sistema Chenot está representada en este establecimiento por ocho hornos de reducir minerales y por 7 afinerías o fraguas bajas para aglomerar la esponja del hierro o mineral reducido". (Respuestas de los dueños de la Ferrería de "Nuestra Señora del Carmen", en Baracaldo) - Bilbao, Información... tomo II. Hierros, pags. 97 - 98).

(34) "La fábrica se halla situada a la orilla del río Nervión, navegable para el transporte de las primeras materias en barcas o gabarrones de su propiedad, hasta la proximidad de dos kilómetros poco mas o menos de ella, y desde este punto se transporta en carros por la carretera de Vitoria, en cuya línea se halla". (Respuestas del dueño de la fábrica de hierros de Bolueta, op. cit. pag. 93).

(35) Según las respuestas, por escrito de los dueños de la ferrería "Nuestra Señora del Carmen", durante los cinco años que costó levantar el establecimiento, y teniendo en cuenta el valor de todas sus instalaciones, se gastaron más de doce millones de reales. El señor Ybarra en sus -- respuestas orales a la comisión afirmaba que "sino recuerdo mal, todas las dependencias de nuestra fábrica representan un valor de 26.000.000 de reales" (op. cit. pag. 288)

(35 bis) "La fábrica está situada en uno de los mejores fondeaderos de la ría de Bilbao, el de San Nicolás o del Desierto, a 9 kilómetros de aquella villa y a 5 del mar: delante de ella fondean los buques que importan el coque, los carbones de piedra de Inglaterra y Asturias, así como los que exportan sus hierros: los de poco calado atracan a los muelles del establecimiento, pero la descarga de las embarcaciones mayores exige un trabajo intermedio, cual es trasladado primero la carga a gabarrones o barcazas, las cuales vienen a atracarse después a los muelles de la fábrica para poner en tierra los materiales; igual operación exige el embarque de los productos cuando los reciben buques de algún calado" (op. cit. pag. 104).

(36) "La remuneración del trabajo al personal obrero se hace por dos sistemas: uno de ellos a destajo, que se aplica en todos los casos en que su adopción no perjudica al buen servicio, y otro al jornal. Lo que vienen a ganar -- por cada día de labor los obreros es muy variable, pero -- puede considerarse que los que se ocupan en faenas pesadas que requieren habilidad y robustez, como en los hornos de bola y de afino, ganan de 24 a 36 reales, y mitad de este precio los que concurren a los mismos trabajos, pero -- aun no tienen experiencia necesaria para hacerlo como primeros maestros, mientras que en otras ocupaciones de menos fatiga y menos inteligencia ganan de 9 a 12 reales, por día; los muchachos, que principalmente son empleados donde se requiere mas agilidad e inteligencia que fuerza corporal, como en el laminado de hierro, vienen a ganar de 6 a 12 reales, diarios; por fin en la clase de peones ganan de 7 a 9 reales los hombres, y las mujeres de 5 a 6" (op. cit. pag. 103).

(37) En el interrogatorio de la comisión el señor Ibarra expresa su esperanza en competir favorablemente con el lingote de moldeo escocés: "El lingote tiene varios objetos: uno se emplea sin fundirlo nuevamente, y el otro para segunda fundición; el de primera se emplea también en la cementación del cobre, y naturalmente es distinto del que es conveniente para la construcción de objetos de segunda fusión. La producción del que se emplea para segunda fusión está todavía poco generalizado en España; es una fundición especial que sólo se hace en Escocia: pero nosotros creemos que, si se nos concede una protección razonable, podremos también producirlo" (Hierros, pags. 288 y 289)

(38) Así, estableciendo una comparación con las condiciones económicas de la producción siderúrgica inglesa, dirán los Ibarra: "Si se considera que allí el fabricante vende toda su producción a una o pocas personas que se la reciben semanalmente, y se la pagan luego en valores negociables, se comprenderá que allí son necesarios muy pocos capitales para emprender esta industria, y basta tener inte

ligencia y crédito, mientras que en España es indispensable contar con cuantiosos capitales para girar un negocio relativamente pequeño, porque hay que emplear un primer capital para la reacción del establecimiento; otro muy grande para las primeras materias que tienen que acopiarse con tanta antelación; otro para los muchos objetos manufacturados que hay que guardar en almacén, esperando la venta, y por fin, otro para lo mucho que tienen que fiar sin recibir en garantía objeto alguno negociable, mientras que en poder de los acreedores les es improductivo". (Hierros, pag. 107). Para los Ibarra una de las causas que explica la falta de prosperidad de la siderurgia española es "la falta absoluta de confianza que todo el mundo tiene en los valores industriales de esta clase, lo que hace que en ninguno de -- sus apuros puedan los fabricantes hallar recursos que los auxilien ni en los particulares ni en los establecimientos de crédito". La facilidad con que los capitalistas u hombres de negocios, españoles obtienen en la Caja de Depósitos o en la compra de títulos, hasta un 7 u 8 por 100, explica, a su vez las dificultades del industrial para encontrar en momentos de apuro dinero al que él sólo puede garantizar un 4 o 5 por 100 anual.

(39) "La coincidencia de los diversos indicadores es concluyente. Máximo incremento demográfico; máxima densidad de la red ferroviaria; máxima acumulación e inversión capitalista; máximo desarrollo de la matrícula naviera... Entre 1877 y 1897 la población vizcaína aumentó en un 47'76 por 100, mientras la de la provincia de Barcelona -- clasificadas en segundo lugar -- lo hacía en un 24'22. En 1899 los ferrocarriles de Vizcaya ya sumaban 406'94 kilómetros de un total español de 12.121, cuando por la extensión territorial le hubiesen correspondido 53. Entre 1886 y 1899, el registro mercantil de Bilbao inscribió 636 sociedades nuevas con un montante de 421'9 millones de pesetas. En 1908 los 180 vapores de la matrícula vizcaína desplazaban 339'201 toneladas, equivalente al 50'1 por 100 de todo el tonelaje español; veintiséis años antes, en 1882, las cifras habían sido 74 buques de vapor sumando 65.775 toneladas, es decir, el 26'4 por 100 del arqueo global de la flota mercante hispana. Sería difícil encontrar en la historia de España -- otro despegue tan espectacular, en un tiempo tan breve" -- (Jorge Nadal Oller, La Economía Española de 1829 - 1931 -- pag. 409).

(40) Con orgullo, explicable pero un tanto exagerado, escribió Lequerica: "Vizcaya ha sido el único gran centro metalúrgico y siderúrgico de España en un momento en que, si se deseaba no ser una nación de pastores o en país bombardeable por flotas imperialistas a las horas de crisis, era preciso fabricar y montar ante el mundo un aparato de riqueza industrial". (Banco de Bilbao, op. cit. pag. 149).

(41) La conexión exportación --capitalización--inversión es patente para la generalidad de la bibliografía: "En este periodo (1880-1900), continuando lo que ya se había ini --

ciado en el período anterior, la economía vizcaína, cuya - participación en la minería de hierro fué decisiva, trata de obtener de la exportación de mineral la capitalización necesaria para la instalación de la industria siderúrgica ante la escasez de volumen de ahorro nacional". (Sánchez Ramos, op. cit. pags. 220-221). "El espíritu emprendedor - y de progreso de los vascongados fué la causa de que una parte de las utilidades alcanzadas con la explotación de - las minas se invirtiera en empresas destinadas a aumentar la riqueza del país, instalándose al efecto las fábricas - destinadas a la producción de toda clase de hierros, y muy especialmente, de los aceros modernos" (Pablo de Alzola y Minondo, Memoria relativa al estado de la Industria Siderúrgica en España, pag. 28). "Las toneladas de mineral exportado marcan con su clara trayectoria el punto de arranque del proceso de capitalización, dado que el producto de estas exportaciones no duda un solo momento en colocarse en nuevas y productivas inversiones" (Lequerica, op. cit. pag. 47).

La escasez de capital, pesar de la actividad comercial, fue solventada por los réditos de la explotación minera. "¿Y el capital? Vizcaya no se había enriquecido ni con descubrimientos ni con conquistas coloniales. Sus habitantes, en lucha con los elementos, habían conseguido un floreciente comercio capaz de enriquecer moderadamente a algunas familias; no en cuantía suficiente para comenzar un movimiento de industrialización". (Lequerica op. cit. pag. 21). En definitiva como escribe González Portilla: "En Vizcaya, y en general en el País Vasco, se puede afirmar que la acumulación primitiva de capital anterior a 1880, no era suficiente como para financiar una rápida industrialización que condujese a la zona al despegue económico, cosa que sucedió en las dos décadas finales de siglo, y debido a los beneficios obtenidos de la exportación de mineral de hierro. (González Portilla, op. cit. pag. 41).

(42) "La misma forma de su riqueza histórica, el comercio exportador de artículos castellanos como la lana, la construcción de barcos para el servicio pleno de la nación, o la exportación y transformación del mineral de hierro, tuvieron repercusión, ambiente y recompensa económica típicamente nacionales". (Lequerica, op. cit. pag. 16).

(43) Sobre la constitución del mercado nacional español, recuerdénse las precisiones, entre otras, de Fontana, Sánchez Albornoz, Tuñón de Lara, Tortella...

(44) "En 1898, el atraso técnico era manifiesto con respecto a la siderurgia europea. Se seguía usando mucho el carbón vegetal: de 16 altos hornos del País, ocho funcionaban con él; persistían los hornos de pudelaje; las dimensiones productivas y financieras medias, así como el consumo de hierro por habitante eran bajas. Es claro que la Vasconia industrial sólo estaba desarrollada en relación con el subdesarrollo español: de aquí su debilidad para escapar al sistema unitario y atrasado, y su fuerza para formar parte de sus clases dominantes." (Beltza, El Nacionalismo Vasco -de 1876 a 1937- pag. 53).

(45) "El modo de producción capitalista se introdujo en Vasconia Peninsular en clara dependencia del imperialismo europeo, y cuando el poder político era ejercido en España por la alianza de los grandes propietarios agrarios y de la burguesía financiero-especuladora y comercial. Las burguesías modernas, que en su vertiente industrial sólo existían en Cataluña, no constituían ni de lejos la fuerza principal de la coalición dominante". (Beltza, El Nacionalismo Vasco... pag. 47).

(46) "La plutocracia Vizcaína apoya claramente al gobierno de Madrid: cuando el gobierno emitió en 1896 obligaciones del Tesoro por un valor de 400 millones de pesetas para sostener la campaña colonialista en Cuba, Bilbao dio 38 millones de pesetas y el Banco de Bilbao 14 millones." (Beltza, op. cit. pag. 53).

(47) "Fundamentalmente, la historia de las exportaciones intensivas de esos minerales, por los puertos de la Península, es la historia del progreso siderúrgico, ocurrido en el Norte de Europa y los Estados Unidos, á virtud, ante todo, del invento de Henry Bessemer". (Julio Lazúrtegui, Ensayo sobre la cuestión de los minerales de hierro. Ayer, hoy, y mañana, pag. 92).

(48) "A partir de 1860, se practica aunque muy despacio al pronto, el exodo de los minerales, por diversos centros marítimos del Norte de España, en particular Bilbao, atrasándose notoriamente los embarques por este puerto, al comenzar el siguiente decenio, á consecuencia de la guerra carlista que abrazó los años de 1870 á 1875; desde 1876 crecen las exportaciones de año en año". (Julio Lazúrtegui, op. cit. pag. 92).

(49) Sobre la superioridad del rendimiento metálico del mineral vizcaíno, "mientras los mejores minerales extranjeros tenían una ley de 48 por 100, los españoles alcanzaban el 56 por 100. Hay, pues, que contar con esta ventaja de un 8 por 100 nacida de la diferencia de ley". (Sánchez Ramos op. cit. pag. 174).

(50) "Es entonces cuando comienza la extracción de minerales de hierro, y de 69.123 toneladas arrancadas en 1856, con un valor de 686.632 pesetas, pasa a 173.000 toneladas en 1860, descendiendo nuevamente en 1861 a 130.000 toneladas, con un valor de 1.058.354 pesetas". (Sánchez Ramos, op. cit. pag. 174).

(51) En concreto, "la ciudad quedó incomunicada por tierra el 30 de Julio de 1873 y el 18 de Agosto el cónsul británico aconsejó a todos los buques de su país que abandonasen el puerto. Desde entonces hasta el levantamiento del sitio, en Mayo de 1874, estuvo completamente suspendido todo el comercio y navegación a través del puerto de Bilbao. Después las condiciones del área de Bilbao volvieron gradualmente a la normalidad,

aunque hasta Mayo de 1876 no terminó la guerra gracias a una enérgica campaña en el Norte de España." (M.W. Flinn, Acero Británico y mineral Español, pag. 361-362).

(52) En 1891, la exportación de mineral de hierro pasa de 4.200.000 toneladas métrica en el año anterior a 3.356.882 toneladas métricas, mientras que las cifras de producción siguen siendo elevadas. Esto favorece la acumulación de stoks de mineral no vendido que al año siguiente se traduce en un descenso de la producción.

(53) Sánchez Ramos, op. cit. pags. 216-220.

(54) "De los minerales de hierro explotados en España no se transforma en lingote más que la décima parte, exportándose el resto al extranjero". "Claro está que si la cuenca minera de Bilbao fuese muy extensa y de potencia indefinida, importaría poco la explotación atropellada y codiciosa con que se extrae y embarca la mena, pero como ocurre todo lo contrario, apenas el ánimo pensar la influencia perniciosa que ha de producir en el porvenir de Vizcaya el agotamiento de sus minerales" (Pablo de Alzola, Memoria relativa al estado de la Industria Siderurgica en España, pag. 54).

(54 bis) "La desgracia actual de España es que casi todos los minerales de hierro y de cobre extraídos de su subsuelo, por compañías extranjeras están destinados a la exportación. Esos minerales se embarcan generalmente en barcos ingleses y no dejan en territorio español mas que una parte ínfima de su valor comercial" (Edmond Thery, La situation economi- que et financiere d'Espagne, citado en Manuel Campillo, Las inversiones extranjeras en España (1850-1950)).

(55) Para Pablo de Alzola se dieron tantas facilidades a la minería y se protegió tan poco a la siderurgia que ésta se vió convertida en la "cenicienta de la casa". Según Julio Lazúrtegui, la situación era clara: "Debe calificarse de muy grave la equivocación cometida por España, al presentarse sobre todo el problema de la construcción de la red general de caminos de hierro, de 1850 a 1870. Diéronse, entonces, toda clase de estímulos y facilidades a las explotaciones mineras, se otorgaron franquicias para el material ferroviario, la organización de la marina mercante, las colonias agrícolas, y no surtimos en el extranjero de gran parte del material de Guerra y Marina, mientras se descuidaba la implantación de una gran industria metalúrgica en el país" (Julio Lazúrtegui, op. cit. pag. 91).

(56) "Más es el caso que en la explotación de las minas se han improvisado fortunas en Vizcaya, y como en cambio los negocios industriales son mucho más difíciles de manejar y las ganancias resultan muy moderadas para los capitalistas, parece natural la preferencia concedida aquí a la minería respecto de la fabricación". (Pablo de Alzola, op. cit. pag. 55).

(57) La importancia del mineral español en la siderurgia británica puede deducirse de los cálculos de Flinn: "De los 188 millones de toneladas de mineral de hierro importados en Gran Bretaña entre 1871 y 1914, 150 millones, aproximadamente el 80 por 100, procedieron de España" (op. cit., pag. 357); siendo así que según nuestros cálculos, basados en Lazúrtegui de 1880 a 1903, la zona vizcaína había exportado unos 92 millones de toneladas sobre un total de 120 millones de toneladas exportadas por España (ésto es más del 72 por 100).

(58) Intervención minimizada por Lequerica: "Hay una participación extranjera en este período creador de la Vizcaya capitalista, pero factor de mucha menor importancia, junto a la gran aportación capitalista del propio país" (Lequerica, op. cit. pag. 46).

(59) Citado en Sánchez Ramos, op. cit. pag. 270.

(60) "Con las buenas perspectivas para la minería que ofrecía el estado floreciente de la industria siderúrgica británica en 1871 no hubo ningún retraso para comenzar la marcha, y ese año cuatro Compañías Británicas, con un capital total autorizado de 1.060.312 libras esterlinas, se inscribieron para extraer el mineral español. Fueron pronto seguidas por ocho más en 1872, con 781.000 libras esterlinas de capital autorizado. A fines de 1875 unas veintidós Compañías británicas que suponían un capital total autorizado de 2.678.412 libras esterlinas de las que 2.113.713 estaban desembolsadas, habían sido puestas en marcha con el fin de satisfacer la demanda británica de hematites" (M.W. Flinn, op. cit. pag. 361).

(61) Pueden atribuirse a las compañías mineras inglesas las características que Campillo confiere a las inversiones mineras extranjeras: carencia de capitales mixtos; fines colonialistas; predominio del capital-acción; escasa entidad inversora; e impopularidad; (1) Se trata de sociedades netamente extranjeras en las que no colaboran capitales nacionales; 2) Persiguen una finalidad de mera explotación de recursos naturales sin contrapartida para nuestro país; 3) No contaron con ayuda específica de los gobiernos, aunque sí con las amplias ventajas derivadas de la legislación general; 4) Las cifras representativas del capital-obligaciones son reducidas en relación con las del capital-acción; 5) La relación inversión-producto resulta desmesurada y favorece la obtención de pingües beneficios; 6) Siendo mínima la colaboración de los naturales del país, son empresas francamente impopulares". (Campillo, op. cit. pag. 77).

(62) Para Lazúrtegui las iniciativas vizcaínas "en los orígenes y después" de la explotación intensiva minera fueron importantes, "pero en la organización de las grandes empresas mineras tomaron una parte muy notable, a veces exclusiva, casa británicas, francesas, una belga y una alemana,

figurando como promovedoras de las más importantes explotaciones alrededor de Bilbao, las Sociedades, John Brown & Co., W. Armstrong, Bolckow Vaughan, Consett, Dowlais, Krupp, Denain et Anzin, Montataire, John Cockerill, y algunas entidades más..." (Julio Lazúrtegui, op. cit. pag. 92).

(63) Estos datos proceden de Manuel Campillo (op. cit. pag. 82), y los repite Rafaél Anes Alvarez en su artículo "Las inversiones extranjeras en España de 1855-1880" en "Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX" (pag. 196 y siguientes). El profesor Sardá en su libro "La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX" atribuye a Orconera un capital de treinta millones de pesetas (op. cit. pag. 267).

(64) En este segundo período aumentaron mucho los beneficios respecto a la anterior etapa (las compañías extranjeras incrementaron sus beneficios de un 71,1 por 100 a un 75,2, y la burguesía vasca de un 51,6 por 100 a un 54,6. Ello, según González Portilla se debe: "primero, al aumento de las cantidades de producción y exportación, que hicieron subir los beneficios totales del mineral exportado a 359.361.978 pesetas; segundo, a la fuerte depreciación de la peseta a partir de 1892, que hizo aumentar los beneficios al mismo tiempo que se amplió la razón existente entre el precio de venta de la tonelada de mineral y su coste a bordo (costes de producción y transporte); y tercero, al incremento de la productividad media anual por obrero". (González Portilla, op. cit. pag. 37).

(65) Lequerica había cifrado en cien millones los ingresos anuales que suponía la exportación de minerales. De esta cifra deberían deducirse los gastos de su obtención y transporte.

Por otra parte a los beneficios de la burguesía vasca deberían añadirse parte de los correspondientes a las compañías extranjeras, por el arrendamiento de las minas que éstas explotaban.

"El único, y escaso, beneficio que el País obtenía de ésta situación era el enriquecimiento de un cierto número de particulares que compraban terrenos que vendían enseguida a alguna compañía minera, a cambio de una participación en los beneficios de la explotación; una vez ricos, se apresuraban a comprar títulos de nobleza" (Lefebvre, op. cit. pag. 338).

(66) "Los capitales acumulados mediante dicha exportación sirvieron de soporte financiero a una industria nueva y poderosa. El empresario minero vizcaíno invirtió rápidamente sus utilidades, dando impulso a antiguas compañías o formando otras nuevas (Jorge Nadal Oller, La economía española 1829-1931, pag. 407).

"Como el mineral ha sido en cuanto a más de las cuatro quintas partes exportado al extranjero se puede considerar que sin su exportación no hubiera sido posible reunir en Bizkaia los capitales que han permitido crear allí el potencial

económico actual de todos conocido. Pues que es evidente que, de no haber variado las circunstancias políticas, sin la exportación de minerales no hubieran llegado a tener el volumen en los venos, ni los ferrocarriles, ni la industria sidero-metalúrgica, ni la flota mercante bizkaína, ni el puerto de Bilbao, ni la Banca, ni los grandes intereses eléctricos, etc. que constituyen la actual riqueza bizkaína" (Leizaola, Historia de la economía vasca, pag. 37).

(66 bis) Proceso constatado por los contemporáneos, por ejemplo, Teófilo Guiar: "Manifestábase en este tiempo un resurgimiento de la industria general, a poco el beneficio de los minerales de hierro y su exportación, fondo el más considerable del comercio marítimo en el puerto bilbaino y fundamento principal de la subsiguiente prosperidad económica (Teófilo Guiar, op. cit. pag. 172).

Y, de un modo muy optimista por Benito de Alzola y Minondo: "Sensible es que haya una exportación tan considerable máxima a los bajos precios que hoy alcanza esta mena, lo cual deja en el país un beneficio relativamente insignificante; pero por otro lado debemos hacer notar, que las utilidades realizadas con la venta de minerales quedan en gran parte en esta localidad, lo que contribuirá seguramente al desarrollo de grandes industrias, principalmente de hierro y acero, como está sucediendo ya, pues en ellas se interesan algunos capitales creados con la explotación de las minas, y estas nuevas industrias montadas en gran escala, dadas las ventajosas condiciones de Bilbao, con minerales muy puros, ricos y abundantes cerca de la línea fluvial, y carbones de retorno baratos de excelente calidad, podrán competir en breve con sus similares extranjeras, y la producción de minerales de hierro, y especialmente de acero, en condiciones económicas, podrá ser la base de nuevas industrias en ésta y otras comarcas del país" (Benito de Alzola, Estudio relativo..., pags. 13 y 14).

(67) La enemiga contra la organización económica que permitía tal estado de cosas estaba muy generalizada. "Se debía haber procurado que los capitales exóticos se destinasen con preferencia a promover la prosperidad permanente del país en vez de dedicarlos a crear una fugaz y efímera bienandanza." (Pablo Alzola, Memoria relativa..., pag. 55). La exportación suponía renunciar a las grandes posibilidades económicas de la industria transformadora. "Con dos toneladas de mineral que valen 18 pesetas se obtiene una de lingote cuyo precio es de 64 pesetas; si se transforma en carriles se vende a 140 pesetas; laminado en planchas de acero alcanza el precio de 210 pesetas; el forjado en ejes acodados o cigüeñales sube a 700 pesetas y se transforman en máquinas motores y sus calderas se llega a 1.200 pesetas por tonelada y a 1.500 en las locomotoras, locomóviles y máquinas marinas, resultando evidente que si cedemos la mayor parte de nuestros minerales por un precio ínfimo de 9 pesetas, imitamos a Esaú al vender su primogenitura por un plato de lentejas" (Pablo Alzola, op. cita. pag. 55).

17
(68) Dimensiones productivas en las fábricas vizcaínas en 1897 (lingote de hierro):

Carmen	100.000 Ton.	(Se acercan
Vizcaya	120.000 "	(a la cifra
San Francisco	36.000 "	(optima europea.

El resto de las empresas producen cantidades inferiores a las 16.000 toneladas.

Producción de acero de las fábricas vizcaínas en 1897:

Carmen	15.000 Ton.
Vizcaya	25.000 "

(Considérese que el promedio óptimo en las empresas europeas del acero oscilaba en 1900 entre 255.000 toneladas y 275.000 (Sánchez Ramos, op.cit. pag. 282-3).

- Considerándose como el óptimo financiero para una empresa siderúrgica 10.000.000 de dólares en 1899, el capital nominal de las empresas vizcaínas era el siguiente:

Sociedad Altos Hornos	25.000.000 pts.
Vizcaya	25.000.000 "
Tubos Forjados	1.500.000 "
Aurrerá	1.500.000 "
Bascónia	1.250.000 "
Talleres de Deusto	1.000.000 "
Talleres de Zorroza	1.000.000 "
Vasco-Belga	1.000.000 "
Alambres de Cadagua	525.000 "
La Euskaria	500.000 "

(Sánchez Ramos, op. cit. pag. 286).

(69) Atribuido por la totalidad de los autores a una política inepta que perjudicaba a la fabricación nacional, al facilitar la importación de productos transformados extranjeros, singularmente con ocasión del tendido de la red ferroviaria. "Profundo ha sido el daño causado por tal procedimiento a la nación, que cuenta con unos 14.000 Km de ferrocarriles, cuyo equipo ha enriquecido a los fabricantes del Norte de Europa. Pero es más; como resultado postrero de una organización tan imprevisora, colocan esos países, en España, aún actualmente, fuertísimas cantidades de maquinaria, incluso para la explotación de sus fuerzas hidráulicas. Tales errores han originado, en suma, un desarrollo muy lento, de la siderurgia nacional, que, produce tan solo 385.000 toneladas por año, de hierros y aceros, cifra que aún así, excede al consumo, viéndose obligados los fabricantes a exportar lingote, mientras desembarcan de continuo, por los puertos de la Península, cantidades considerables de manufacturas de estos metales, procedentes de Bélgica, Inglaterra, Alemania y hasta de los Estados Unidos" (Julio Lazúrtegui, op. cit., pag. 91).

(70) Efectivamente, mientras en Europa los hornos de tipo vegetal habían desaparecido casi en su totalidad a mediados del siglo XIX, y completamente al final; en Vizcaya de un conjunto de 19 Altos Hornos de las principales empresas, 9 eran de carbón vegetal. Por otra parte seguían funcionando hornos de pudelaje, también superados técnicamente. Era escasa la extensión del procedimiento Siemens-Martin; y nula aplicación del procedimiento Bessemer, "con dos convertidores con capacidad de 10 toneladas por operación, pudiendo realizar 16 operaciones diarias.

Este atraso había sido denunciado por Benito de Alzola, aunque referido a los dos procedimientos en términos centrarios. En 1886 se lamenta de la inexistencia de hornos Siemens Martin y habla del "planteamiento" de la fabricación Bessemer. "Que si bien es muy satisfactorio que se esté planteando la fabricación del acero Bessemer en nuestro país a la altura de las primeras fábricas del extranjero, por cuyo procedimiento pueden obtenerse aceros dulces y de buena calidad debemos al propio tiempo lamentar que no exista hasta el día en España, ni aún en vías de construcción, ningún horno Siemens-Martin, para la producción de dichos aceros dulces, por cuyo medio se fabrican generalmente en otros países los que se aplican a las construcciones navales, a las máquinas, y muy especialmente los extradulces con destino a las calderas de vapor marinas." (Benito Alzola, Estudio relativo..., pag. 253).

Este atraso había intentado reducirse aceleradamente en los años anteriores a los que escribe nuestro autor: "El progreso de la industria siderúrgica en Vizcaya ha sido muy lento en el espacio de veinte años que media entre 1860 y 1880, puede decirse que ha permanecido estacionario, pero de pronto, desde hace tres o cuatro años, como si quisiera recuperar el tiempo perdido, se ha iniciado un movimiento progresivo tan grande, que de una producción insignificante vamos a pasar a otra muy considerable, pues sólo las tres fábricas situadas en la orilla izquierda del Nervión podrán producir de 700 a 800 toneladas de lingote en las 24 horas" (Benito de Alzola, op. cit. pag. 24).

(70 bis) "Compárese la suma de jornales y de riqueza creada por la industria respecto la minería, y se comprenderá el quebranto derivado por el retraso por el período industrial que debió surgir hace medio siglo en Vizcaya, en vez de comenzar veinte años há con vida anémica, que sólo ha podido vigorizarse durante la última década y es susceptible de mucho mayor vuelo". (Pablo de Alzola, La Industria en Vizcaya, pag. 92).

(71) En 1897, ciento once firmas siderúrgicas vizcainas agrupadas en la "Liga Vizcaína de Productores" expresaban su agradecimiento a la política proteccionista del régimen regalando un album al presidente del gobierno don Antonio Cánovas. (Véase Pablo de Alzola, Descripción del album que dedica al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo la Industria Siderúrgica Vizcaína, Bilbao 1897).

(72) "Se crearon 1.250 cédulas de fundador que se repartieron a prorrata entre los socios fundadores como compensación de los trabajos y aportes que fueron precisos para la constitución de la Sociedad. Estas cédulas tienen una participación en los beneficios cuando éstos excedan del 7 por 100 del capital" (Pablo de Azola y Minondo, Memoria relativa al estado de la industria siderúrgica en España, pag. 29). La constitución tuvo lugar ante el notario de Bilbao don Félix de Uribarri y, según declaración de la propia empresa su capital - tanto en acciones como en obligaciones fue totalmente suscrito por sus fundadores. Su director fue don José Villalonga y su secretario general don Fernando Molina. La instalación de la fábrica corrió a cargo del ingeniero inglés Mr. E. W. Richards.

(73) El capital catalán que ya había intervenido en Vizcaya a través de los Ibarra (recuérdese la fase embrión de la compañía y el parentesco familiar de Villalonga), interviene ahora nuevamente en las personas de don Jaime Girona y don Juan Barat que aparecen como compradores, a nombre de la Sociedad Altos Hornos de los bienes de la anterior compañía comanditaria. (Véase, Javier de Ybarra y Bergé, op. cit. pag. 110).

(74) Los datos técnicos referidos arriba corresponden fundamentalmente a las obras de los hermanos Alzola. El informe de Echevarría, aunque realizado en 1899, repite la información de don Pablo de Alzola, Memoria relativa al estado de la Industria Siderúrgica de España.

(75) La Sociedad Anónima Iberia, según información de Lequerica, se constituyó el 25 de julio de 1890. Su capital escriturado fue de 2.500.000 pesetas, con 2.500 acciones de 1.000 pesetas. La Junta de gobierno la componían don Federico y don José de Echevarría y Rotaeche, don Francisco Goitia Ostolaza, don Alfredo de Ajuria y Arigoitia y don Cosme Palacio. La sociedad era una continuación de la firma Echevarría, que se había instalado para la fabricación de hojalata, en terrenos adquiridos a la Vizcaya. "Había empezado la empresa Echevarría en 1887 con su taller de Recalde, dedicado a la laminación de hojalata. -- Luego se extendió a la fabricación de cubos galvanizados y sartenes, y a los diez años de funcionamiento fabrica grandes cantidades de clavos para herrar. Le corresponde la iniciativa de haber empleado por primera vez el tren de laminados movido por medio de la electricidad. En 1901 sus instalaciones de Recalde, Santa Agueda y Castrejana, se fusionan en la empresa Echevarría, dedicada a la fabricación de aceros especiales. Gozó de amplio crédito y creó una de las industrias en que se fusiona el espíritu familiar característico de muchas empresas del país" (Lequerica op. cit. pag. 42).

(76) "En la empresa participó también dinero catalán, especialmente a través de Manuel Girona, uno de los magnates

de la industria y de las finanzas catalanas. (Jaime Vicens Vives, Historia Económica de España, pag. 605). Girona - era, según Tallada Pauli "la primera capacidad bancaria de Barcelona en aquella época" (José M^e Tallada Pauli, Historia de las Finanzas Españolas en el siglo XIX, pag. 233).

(77) "Las fábricas asturianas que cuentan con abundante combustible de todas clases y mucho de buena calidad, no disponen en general sino de minerales pobres, los cuales además no están exentos de fósforo". En cambio, "los fabricantes de Bilbao necesitan importar a precios módicos las hullas grasas de llama larga asturianas, muy estimadas entre los fabricantes de hierro, así como el cok de Langreo y de Mieres". (Benito de Alzola, Estudio relativo a los recursos..., pags. 140 y 141).

(78) Para don Benito de Alzola las razones que obstaculizaban el intercambio comercial entre las dos regiones españolas, que incluso "iba en descenso", impidiendo que el mineral vizcaíno se beneficiase en el país, radicaban en la carestía del carbón asturiano, motivada fundamentalmente por la deficiente infraestructura del Principado, - en especial del puerto de Gijón. Existe una doble corriente comercial entre Bilbao y Gijón, "si bien es de sentir que vaya en descenso el movimiento iniciado, debido a la deficiencia de Asturias, pues en cuanto a Bilbao, con las grandes obras verificadas en la ría en los últimos años, con sus numerosos medios auxiliares de transporte, sus -- cinco ferrocarriles mineros y sus cargaderos a la moderna, está en condiciones de hacer una exportación enorme, como lo atestigua la de los últimos años de que se ha hecho ya mención, y es preciso que Asturias pueda corresponder de igual modo a la demanda de sus carbones, con lo cual contri- buirá a que una parte de este mineral tan rico que vá a - las fábricas de Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, etc., se beneficie en el país. Ciertamente es que los mineros asturianos no se encuentran hoy en condiciones de satisfacer las necesidades de la industria metalúrgica y del comercio. La explotación se hace en aquel país en escala reducida, debido a multitud de causas, siendo la principal la falta de un puerto por dónde pueda verificarse el embarque de los carbones con la rapidez y seguridad que en los ingleses... En Asturias se carece de un buen puerto, que es una necesidad nacional, y que con justicia reclaman tanto los mineros y fabricantes asturianos, como los vizcaí- nos y el comercio en general, necesidad hoy tanto más sen- tida, cuanto que la línea férrea une ya a Gijón con el - resto de la Península, y los sacrificios impuestos al país con la construcción de este importantísimo medio de comunicación serán estériles si en el extremo o cabeza de línea que es Gijón, no encuentra un puerto capaz y accesible en todas circunstancias para buques de gran porte, que -- puedan hacer las operaciones de carga y descarga con la ra- pidez que en los extranjeros, facilitando así el movimien- to mercantil y baja de fletes, pues la carestía de estos es una de las causas que se oponen al desarrollo de la ex

portación de los carbones asturianos, aparte de que la explotación y arrastre a los puertos es más cara que en el extranjero, y sabido es que en el día los carbones ingleses se venden en los puertos de aquel país bastante más baratos que los españoles en los nuestros". Efectivamente, "la importación de combustibles en Bilbao en el año 1884 fué de 199.825 toneladas, de ellas, 182.978 procedentes del extranjero y 16.847 de Asturias. La hulla extranjera procede en su mayor parte de Newport. En este puerto se embarcaron 82.362 toneladas del total de 94.034 importadas; sigue después en orden de importancia Newcastle con 5.436, Glasgow con 1.567, etc. Comparemos ahora el precio del carbón inglés importado en Bilbao de Newport con el asturiano procedente de Gijón:

El precio de una tonelada inglesa de hulla en Newport es de 8 a 8'50 chelines.....8'25
 Flete a Bilbao, de 4'50 a 5'00 id.....4'75
 Derechos por cada 1.000 kilogramos, 1.00 id.....1'00

Total.....14'00 chelines
 o sea 17'50 pts.

Precio en Gijón de una tonelada de 1.000 kilogramos puesta a bordo, de 17'00 a 17'50 ptas.....17'25
 Flete a Bilbao, de 4'50 a 5'50 id.....5'00

Total.....22'25 pts.

(Benito de Alzola y Minondo, Estudio relativo a los recursos de que la industria nacional dispone para las construcciones y armamentos navales. Pags. 141 -142 -143).

(79) "La alta burguesía del País Vasco estuvo vinculada a unas cuantas familias, creadoras de una potente industria siderúrgica y de una banca sólida" (Jaime Vicens Vives, Historia de España y América, Tomo V, pag. 162). Lo que para nosotros constituye una red oligopólica, es reconocido por los vástagos de los viejos empresarios como "política de las familias". Rafael Sánchez Mazas en el prólogo a la "Política nacional en Vizcaya" de Javier de Ybarra, refiriéndose a la intervención política del capitalismo vizcaíno, acuñará la expresión: "Mientras en toda España y en casi toda España la política se iba convirtiendo en una política de individuos, en Vizcaya, todavía era una política de familias".

(80) Chávarri, será el fundador de La Vizcaya, "diputado a Cortes, senador, presidente del Ferrocarril de Cádagua; uno de los fundadores de La Basconia; crea la Liga Vizcaína de Productores; encabeza el Instituto del Hierro y del Acero, del que surgirá, en 1897, la Escuela de Ingenieros Industriales; funda Hulleras del Turón, y su ferrocarril. Apenas hay actividad vizcaína en que no tenga intervención la mente privilegiada de Chávarri". (Lequerica, pags. 32 - 33).

(81) A partir de la fecha del Arancel de 1891 y de la Reforma de las tarifas ferroviarias de 1896, se crean, - hasta 1900 las siguientes fábricas: en Bilbao la Compañía Euskalduna de construcción y reparación de buques, los Talleres de Construcción de vagones de M. Corral y la Fábrica de clavos Echevarría; en Amorebieta, la Euskaria de tirafondos y tornillos; en Durango, la Fábrica Mendizábal y Heredia de puntas de París, hebillas, cadenas y tirafondos; en Miravalles, la fábrica Chávarri, Petrement y Compañía; en Baracaldo, Alambres de Cadagua y Santa Agueda. Talleres de Deusto, de aceros moldeados, Sociedad de tubos forjados, Maquinista Bilbaina de motores eléctricos, La Basconia de hojalata, ampliada después al fer-machine y otros artículos, Talleres de Construcción de Zorroza.

(82) Sánchez Ramos, op. cit. pags. 259 - 260 - 261.

(83) "Algunas muy importantes, como la Ceres, la de Irala, la de D. Eduarda Coste y Vildósela, en Bilbao, las de Artiach, en Arrigorriaga, y de Eulate, en San Miguel de Basauri". (Pablo de Alzola: La Industria en Vizcaya, pags. 85 - 86).

(84) Don Julio de Lazúrtegui, utilizando datos provenientes de la Asociación de Patronos mineros de Vizcaya, - referentes a 93 minas, calculaba que en el mes de julio de 1903, trabajaban al aire libre 9.472 mineros, haciendo 572 en trabajos subterráneos. (Julio Lazúrtegui, La Industria Minera de Vizcaya, pg. 135).

(85) "El predominio de las Sociedades personalistas -- (Colectivas y Comanditarias) o anónima familiar como - vehículo principal de la industrialización catalana, - constituye ya un lugar común entre las interpretaciones clásicas de este primer brote capitalista de la Península. Esta característica ha sido utilizada también como uno de los elementos diferenciales respecto al -- otro foco industrial temprano, el del País Vasco, que registraría una mayor penetración de la Sociedad Anónima, y como consecuencia una más alta dimensión empresarial". (Tomás Jiménez Araya, Formación de Capital y -- Fluctuaciones Económicas. Materiales para el estudio de un indicador: creación de Sociedades mercantiles en España entre 1886 y 1970, pag. 144).

La Santa Ana de Bolueta se constituyó en 1841 como Sociedad Anónima; sin embargo la Ley de Sociedades por acciones de 1848 impuso la disolución de la compañía; que hubo de reorganizarse como sociedad regular colectiva (véase Gabriel Tortella, op. cit. pags. 101 y 239).

(86) "En Madrid y Barcelona el incremento se limitó a un sólo año, 1899, para a continuación registrar un descenso. En Madrid la Sociedad Anónima ocupa el segundo lugar numérico, mientras que en Barcelona es claramente la forma minoritaria detrás de las Sociedades Colec

tivas y las Comanditarias. El promedio anual que registra la serie durante el primer período (hasta el cambio de finales de los noventa) es más bien bajo; en el caso de Barcelona, alrededor de diez Sociedades por año, con un descenso continuado de 1893 a 1898. En Madrid el promedio es de 15 Sociedades para los mismos años" (Tomás Jiménez Araya, op. cit. pag. 148).

(87) Rondo Cameron, especialista en historia del desarrollo económico, se ha planteado la cuestión de si la banca es factor impulsor o elemento inducido del crecimiento económico: "¿Se va de las instituciones financieras a la industrialización o, por el contrario, es el proceso de industrialización el que crea una estela de instituciones financieras, como un barco que navega por mares en calma?. La mayoría de los economistas que han tratado este asunto suponen generalmente que las instituciones financieras crecerán más o menos espontáneamente a medida que aumenta la necesidad de sus servicios, un caso de demanda que crea su propia oferta". - Sin embargo para Cameron: "Incluso en los ejemplos más comunes en los que las instituciones financieras aparecen simplemente para responder a una demanda real, las interacciones de la demanda y la oferta en una situación dinámica son sutiles y complejas". (Rondo Cameron , Banking in the Early Stages of Industrialization, pag. 1; citado por Pedro Tedde de Lorca, La Banca Privada Española Durante La Restauración (1874-1914), pag. 451).

(88) "La primera generación que aparece en los anales del Banco de Bilbao la componen los nombres más prestigiosos en la industria y el comercio de la villa, a quienes en el curso del tiempo van reemplazando sus sucesores en negocios y apellidos. El Consejo de Administración lo forman personas que llenan la historia de un gran período de actividad creadora, como son: Epalza, Aguirre, Zabálburu, Ybarra, Uhagón, Urigüen, MacMahon, etc" (Banco de Bilbao op. cit. pag. 560).

(89) "En las inmediaciones del nuevo siglo, la movilización del capital financiero, en la región cantábrica, es una realidad que levanta nuevas instituciones ligadas a la promoción de la industria, la minería y la exportación. Por las personas que forman parte de sus consejos de administración, sabemos que dichas actividades extractivas, comerciales y manufactureras estuvieron ampliamente representadas en los nuevos bancos: seguramente este es un caso de demanda creditiva satisfecha con la oferta procedente de las sociedades bancarias, quienes, a su vez, estimularían el crecimiento de los sectores productores y distributivos". (Pedro Tedde de Lorca, op. cit. pag. 452).

(90) "Las concesiones para los nuevos bancos se hicie

00254

(93) Véase Gabriel Tortella, pags, 282-283. El dividendo repartido en 1868 fue el 10 por 100. (En 1869, 10 por ciento; 1870, 15 por 100; 1871, 17 por 100; 1872, 18,50).

(94) Para Tedde de Lorca dos notas caracterizaban al Banco de Bilbao. La primera, que distinguía a los bancos más prósperos de la época, era su reducido capital en relación al total activo; la segunda era el rápido aumento de las cuentas de ahorro, 4,4 millones de pesetas en 1882, 18,6 millones en 1892, pasando a ser a partir de este año la principal partida de su pasivo. Tal característica era debida "a las especiales circunstancias de la sociedad industrial del país vasco, y en concreto a la del ahorro popular" (Tedde de Lorca, op. cit. pag. 317).

(95) Madoz, en su diccionario, había constatado el fenómeno. "Diez astilleros cuanta Vizcaya, siendo los más de ellos improvisados y solamente en la ría de Bilbao se ven casi constantemente nueve o diez buques en construcción; su propiedad corresponde en su mayor parte a comerciantes de la misma villa y desde el año 1830 hasta el de 1849 serán lo menos 360 buques los que se han construido en Vizcaya: 240 de ellos son de cruz; y puede calcularse que los 360 tendrán 35 a 40.000 toneladas, que representa un gran capital invertido y circulado entre todas las clases que a esta industria se dedican" (Madoz, artículo Vizcaya, Diccionario geográfico... pag.

Para Alzola, y basándose en la información procedente del Lloyd Vascongado, el período brillante es el de 1848-1859, "en cuyos 12 años se construyeron cerca de 300 buques de más de 50.000 toneladas. Al año 48 correspondieron 31 embarcaciones con un arqueo de 5.293, pero merecen mención especial el 56 y 57, en los cuales se botaron al agua respectivamente 32 y 29 buques que medían 5.981 y 6.764 toneladas; en el año 1860 se acentuó el descenso iniciado en los dos anteriores, el cual continuó hasta la completa decadencia de esta industria, que fue desapareciendo a medida que iba tomando incremento la navegación de vapor y se generalizaba el empleo del hierro en la construcción de los cascos, tanto de vapores como de veleros".

Buques construidos en el Nervión que fueron inscriptos en el Lloyd Vascongado desde el 1850-1864

Año de la construcción	Número de buques	Toneladas de arqueo	Arqueo medio
1841	5	570	114
1842	7	1.245	178
1843	5	530	106
1844	5	489	98
1845	3	420	140
1846	5	881	176
1847	8	1.174	147

.../...

Año de la construcción	Número de buques	Toneladas de arqueo	Arqueo medio
1848	31	5.293	171
1849	18	2.474	137
1850	25	2.866	115
1851	29	4.384	151
1852	33	4.680	142
1853	19	2.920	154
1854	24	4.486	187
1855	17	3.233	190
1856	32	5.981	187
1857	29	6.774	234
1858	23	4.565	198
1859	12	2.342	195
1860	8	961	120
1861	7	386	55
1862	5	1.177	235
1863	5	1.511	302
1864	2	880	440
<hr/>			
TOTAL	358	60.222	168

(Benito de Alzola y Minondo, Las Primas a la construcción Naval y a la Navegación. Datos... para... una ley sobre la materia, pagas. 247 y 348.)

Hipéropoles, aparte, según Guiard, "La esplendente vida de su industria naval atrajo a muchos maestros y oficiales labrantes de los puertos vizcaínos; retenían ahora las localidades próximas un contingente de numerosos operarios con estimación de excelentes; cordeleros, jarcieros, carpinteros, calafetes, poleeros, ebanistas, entalladores, herreros, fundidores, claveteros, estoperos, tejedores, veleros y otros" (Guiard, op. cit. pag. 221). Tales operarios trabajaban casi "en los mismos suelos donde se construyeron carabelas, galeones y pataches durante las centurias XV y XVI", en la Ripa, en Astilleros de la Vega, Astilleros de la Salve, El Dique, La Barraca, Astilleros de Unzueta... Durante esta época aparecen como principales maestros constructores don Bonifacio de Goigoechea (astilleros en La Salve), don Andrés de Arana y Ansotegui (La Salve y La Vega), don Benito de Saralegui (La Salve), don José María de Uresandi y Orueta, don Santiago de Arana y Ansotegui (Ripa, La Salve, El Dique, Zorroza), don José Domingo de Cortabitarte (Ripa), don Manuel de Cortabitarte, don Marcelino de Bareño, don Julian de Unzueta, (Deusto), don Domingo de Mendiguren (El Dique, Olaveaga). En 1856, los constructores don Manuel de Cortabitarte, don Julian de Unzueta, don Santiago de Arana, don Marcelino de Bareño y don José María de Uresandi, vecinos de Abando y Deusto, "formaron asociación de defensa patronal para en mantenimiento de salarios y reciprocidad de oficiales y operarios".

ron a comerciantes en la gran mayoría de los casos, y a industriales en una respetable minoría. La aristocracia y los terratenientes brillaron por su ausencia. Además, como se observó en los casos de Málaga, Santander, y Bilbao, industriales y comerciantes estaban estrechamente vinculados; en general el capital invertido en la industria parece provenir de los beneficios acumulados en el comercio, principalmente con América y el capital invertido en la nueva banca proviene del comercio y de la industria incipiente, pero no del ahorro agrario".

(91) A pesar de que en el decreto de concesión y aprobación de los estatutos se permitía una emisión de veinticuatro millones de reales, sólo fueron puestos en circulación seis millones, en seis series de 100, 200, 500, 1.000, 2.000 y 4.000 reales. De este modo, "los administradores del nuevo Banco, dando señal elocuente de lo que era ya, y habría de seguir siendo, norma fundamental del trabajo creador de los bilbaínos, no quisieron perderse en quimeras ni ensanchar codiciosamente sus afanes, sino que se mostraron cautos hasta el extremo, respetuosos del interés público y del dinero ajeno, dispuestos a conquistar la confianza de las gentes por la seriedad de sus operaciones y la meditada responsabilidad de sus iniciativas" (Banco de Bilbao, op. cit. pag. 488).

Cuando se consideró oportuno, en 1861 se elevó a la cifra autorizada la cuantía de la circulación. La creación de la Bilbaína de créditos, en 1862, como filial del Banco de Bilbao y encargada de administrar sus intereses en el Ferrocarril Tudela-Bilbao, le permitió, en 1866, liberarse de la crisis que acabó con el propio ferrocarril, incluso "salvando 2'6 millones de pesetas en obligaciones en medio del naufragio general" (véase Gabriel Tortella, op. cit. pags. 160 - 161).

(92) "El Ministerio de Hacienda le confió el pago de los intereses de la Deuda pública, y poco después de la fecha fundacional ya se advertía que la Institución ensanchaba brillantemente sus tareas y alcanzaba a operar con la propia Diputación General del Señorío". Su lógico entusiasmo son comentadas por los colaboradores de Un siglo... las actividades del Banco de Bilbao que impulsaba y respaldaba las iniciativas bilbaínas en el puerto, talleres, fábricas, pequeñas industrias de transformación, empresas familiares, patentes extranjeras, investigación minera, fundiciones, ferrerías, molinos, carreteras, ferrocarriles... "no había paso interesante de un grupo de vizcaínos que el banco de bilbao no acompañara con su asistencia, ni empeño incitador que el banco de bilbao no hiciera suyo, en orden a facilitar medios para que la voluntad de triunfo de aquellas generaciones no se frustrase" (Banco de Bilbao, op. cit. pags. 489-490).

00251

En 1868 se constituyó la sociedad "Empresa Diques Secos": formáronla don Juan Abaitua, don Santiago Arana, don Gregorio Pradera, don Eduardo Coste y don José Antonio Urígüen. (en Guiard, op. cit. pag. 177).

(96) "Las embarcaciones mercantiles mayores fabricadas en los astilleros vizcaínos durante el largo de esta centúria se diferenciaban poco de las construídas en las postrimerías del siglo XVIII, en las dimensiones generales, traza del casco, distribución del buque y arboladura. Aunque los constructores de estas partes siguieron con atención los progresos del arte naval en los diferentes países, la evolución de la industria propia, no se manifestó en mucho tiempo acordada al estado de adelantamiento que mostraba en otras naciones. Fuéronles contrarias las persistentes vicisitudes de guerras y revoluciones políticas en que se halló entorbellinado el Señorío, y cuando en las naciones mercantiles donde era continuo el trato de los mareantes vizcaínos se había generalizado ya el uso de las invenciones que transformaron enteramente la ciencia naval el empleo del hierro y acero para formar los cascos y el cambio de los medios de impulsión antiguos por la propulsión con máquinas de vapor, aquí proseguía exclusiva la construcción de naves de madera y veleros. En el segundo tercio del siglo no se encontraba prevenido el Señorío suficientemente para emprender con vigor este avance en su industria, aunque era su territorio abundantísimo en minerales de hierro, y hasta el final de la centúria no se conoció establecida la construcción de barcos de vapor" (Guiard, op. cit. pag. 176).

(97) La industria naval, "que llegó a tener gran arraigo en España los siglos pasados, señaladamente en las provincias vascongadas, ha existido también pujante en el segundo tercio del siglo actual mientras no varió radicalmente la naturaleza del material de la marina mercante y tuvo condiciones de vida y pudo defenderse la construcción de buques de vela con casco de madera que producían nuestros astilleros, pero llegado el momento en que la práctica puso de manifiesto las grandes ventajas del empleo del vapor en la navegación, por una parte, y la superioridad por otra del material de hierro para la construcción de los cascos, tuvo que sucumbir nuestra industria naval, pues con la política comercial de España encaminada a que los talleres extranjeros nos suministrasen la maquinaria y material fijo y móvil de ferrocarriles, sacrificando nuestras principales industrias, no pudo implantarse en el país la construcción de máquinas ni crearse un personal idóneo para las mismas, y en cuanto a la industria siderúrgica, a la que se arrebataron los principales elementos de vida, tampoco pudo producir los materiales apropiados para las nuevas construcciones" (Benito de Alzola, Las primas..., pag. 352).

(98) "Ha habido años, a partir de 1880, en los que en todo nuestro extenso litoral no ha llegado a construirse un sólo

buque que excediese de 50 toneladas, figurando entre éstos, no sólo el de 1885 y el 1890, anteriores a la legislación arancelaria actual, sino también en 1893, prueba patente de la ineficacia, por sí solos, de los tres medios que concurren a la protección de las construcciones navales en la forma hoy establecida, o sean, las primas a la construcción, la franquicia de los materiales y efectos con destino a la producción de buques y máquinas y los derechos a la introducción de las embarcaciones, siendo de notar que el arqueado de los buques importados del extranjero en este mismo año - de 1893 excedió de 35.000 toneladas". (Benito de Alzola, -- op. cit. pag. 354).

(99) Después de la guerra civil persiste la actividad de algún constructor como Domingo de Mendiguren, que de 1877 a 1899, construye 3 cachemarines; un bergantín-goleta; una goleta; un patache; 3 pailebotes y 2 balandras, con un arqueado total de 822 toneladas y una media de 82 toneladas. Y algún astillero menor como el establecido en la ribera-camino de la Peña, aguas arriba de Urazurrutia, por el constructor Uresandi: taller de carpinteo de botes, y reparación de lanchas y gabarras.

"En 1887 se creó la Sociedad Hijos de Agustín Cortadi y Compañía sobre un modesto taller de reparación establecido por Cortadi en 1860, para pequeños barcos de casco de hierro, -- que construyó un gran número de gabarras y remolcadores, -- contándose entre éstos El Siglo y el Iturri Mendi, de tan largo historial en la ría bilbaína. En Ondárroa, Lequeitio, Mundaca, Bermeo y en distintos puntos de la ría se trabajaba febrilmente en obraje de madera para la construcción de embarcaciones de pesca, flota más numerosa cada día, y en gabarras, balandras y pataches, de madera también, para el comercio de cabotaje". (Banco de Bilbao, op. cit. pags. 248 - 249).

(100) Lamentada, con su talante regeneracionista por don Pablo de Alzola, "Tenemos el triste privilegio de constituir una excepción entre las naciones europeas por no haber sabido implantar todavía la construcción naval de buques mercantes, mientras exportamos anualmente tantos millones de toneladas de mineral de hierro, permaneciendo solitarios los astilleros en donde se lanzaban durante los siglos pasados -- los navios que ostentaban la enseña de la patria en los mares que circundaban los inmensos territorios de nuestro imperio colonial". (Pablo de Alzola, Discurso en el acto de toma de posesión de la presidencia de la "Liga Vizcaína de Productores" el día 19 de Enero de 1902).

(101) El señor Martínez Rivas era propietario de la fábrica San Francisco, cuyo capital era de 5.675.000 pesetas; de -- las minas de hierro de la sociedad "The Somorrostro Iron Ore Co Ltd"; y la mina de carbón, en Asturias, Sociedad Coto del Musel.

(102) Los cruceros fueron hundidos en Santiago de Cuba. Es-

tas eran sus características:

Eslora.....	103'63mts.
Manga.....	19'81 "
Puntal.....	11'58 "
Calado.....	6'55 "
Desplazamiento.....	7.000 toneladas.
Caballos dindicados. {	Con tiro natural.. 9.400
	Con tiro forzado.. 13.700
Velocidad..... {	Con tiro natural.. 18'50)
	Con tiro forzado.. 20'25)
millas por h.	
Artillería: 2H28; 10H14cs - 8t.r. - 57Nf. -8rev,Hs.-37 2am.	
Nf.11 - 2H7cs.	

(103) Don Antonio de Eugenio y Orbaneja, consejero-delegado de la "Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación, de Buques", a los accionistas de la misma el día 28 de junio - de 1989, en Rafael Ossa Echaburu, El Bilbao Del Novecientos. Riqueza y Poder de la Ría (1900-1923), pag. 57.

(104) Su primer Consejo de Administración lo formaron: don Eduardo de Aznar y de la Sota, presidente; don Eduardo Coste y Vildósola, don Mario Sagarduy, don Gerardo Yandiola, don Nicomedes de Mendialdúa, don Tomás de Urquijo y Aguirre y don Luis María de Aznar y Tutor, vocales; don Santiago del Portillo y Pérez del Camino, secretario; don Ramón de la Sota y Llano y don Eduardo de Aznar y Tutor, directores gerentes.

En la memoria de Sociedad del segundo ejercicio, esto es, - del año 1901, aparece la lista nominal de accionistas, en - número de 446, totalizando 10.000 acciones. Los "Sres. Sota y Aznar" tendrán 1.200 títulos, siendo los primeros accionistas. Los restantes principales accionistas eran: Ana de Olano y Picavea de Lesaca, 331 acciones; Juan Narciso Olano y Picavea de Lesaca, 330; Eduardo Coste y Vildósola, 276; - José María Palacio y Palacio, 259; Señores Aznar y Compañía, 195; Pedro Larrea, 170; Santiago Portillo y Pérez del Camino, 168; Epifanía Lejarcegui y Murueta, 163, y Señores Herederos de L. Castet, 150; don Eduardo Aznar y de La Sota, presidente del Consejo, con 127 acciones; don Eduardo Aznar y Tutor, su hijo, 125 y don Ramón de la Sota y Llano con 3 acciones. (Véase Rafael Ossa, op. cit. pags. 60 y 63).

(105) Teófilo Guiard, La Industria Naval Vizcaína, pags. - 217 y 218.

PLA NUM. 7 PRODUCCION ESPAÑOLA DE HIERRO COLADO

Y DE HIERRO FORJADO, DE 1856 A 1886 (000 tons.)

Años	ESPAÑA		MALAGA		SEVILLA	
	Hierro colado	Hierro forjado (a) (b)	Hierro colado	Hierro forjado	Hierro colado	Hierro forjado (a) (b)
1856	15,22	21,91	4,81	8,65	1,89	1,74
1857	34,53	32,81	17,05	6,45	1,98	1,52
1858	48,10	41,06	10,42	9,19	2,53	1,88
1859	45,33	53,02	10,36	9,20	2,69	2,10
1860	50,77	44,56	12,14	5,98	2,61	1,24
1861	49,53	42,29	12,16	8,65	1,28	0,61
1862	39,25	32,33	5,50	4,40	1,44	0,69
1863	41,93	35,63	0,89	3,29	1,34	0,64
1864	43,16	36,14	0,70	2,50	1,35	0,65
1865	34,48	35,62	0,72	1,85	1,34	0,64
1866	54,00	36,16	1,74	1,91	1,35	0,65
1867	53,60	42,52	3,65	1,90	1,37	0,66
1868	56,16	41,45	1,96	1,99	1,44	0,69
1869	42,82	32,15	2,04	1,84	1,22	0,59
1870	37,87	23,22	3,20	2,30	1,38	0,66
1871	36,90	21,51	4,55	2,95	1,47	0,77
1872	44,49	33,89	5,99	3,31	1,57	0,75
1873	46,91	43,97	4,35	2,86	1,58	0,79
1874	66,76	44,72	2,57	2,77	1,13	0,56
1875	68,74	47,78	1,97	2,38	1,38	0,67
1876	85,93	49,02	1,92	2,24	1,51	1,26
1877	114,39	53,27	1,89	2,23	—	0,92
1878	120,06	65,21	0,91	2,14	1,11	0,99
1879	130,92	58,71	1,86	2,34	1,65	0,83
1880	124,36	52,90	1,37	2,29	1,57	1,19
1881	159,22	52,32	—	2,25	1,20	0,78
1882	147,70	57,72	—	2,22	1,94	1,07

FUENTE: Estadística(s) Minera(s).

T A S :

Dentro del hierro forjado los totales se desglosan en: (a) hierro f. obtenido por el procedimiento de la fuerza se la estirada y (b) hierro f. obtenido por afino del colado (conformado).

	OVIEDO			VIZCAYA			GUTUZA	
	Hierro colado	Total	Hierro forjado (a) (b)	Hierro colado	Total	Hierro forjado (a) (b)	Hierro colado	Total
1856	2,65	0,87	—	3,15	3,19	—	0,33	3,73
1857	10,33	6,71	—	?	9,16	—	—	1,93
1858	16,54	7,04	—	8,65	10,81	—	2,19	2,66
1859	6,86	5,00	0,34	12,56	12,91	7,62	1,74	3,33
1860	16,06	7,20	0,17	12,80	13,45	4,53	2,22	2,77
1861	16,04	10,88	0,60	12,90	9,97	3,86	2,65	2,73
1862	13,16	7,43	—	9,79	9,24	—	2,30	2,92
1863	21,15	11,50	—	10,00	9,58	3,24	4,26	2,82
1864	19,72	13,23	0,02	11,11	9,16	0,52	4,70	2,87
1865	15,72	10,99	—	10,42	11,03	3,63	4,20	3,63
1866	26,44	10,60	—	12,31	12,32	4,02	4,20	3,71
1867	20,93	14,65	0,02	15,45	13,23	4,32	4,20	3,24
1868	26,33	17,32	0,02	14,80	13,17	4,29	4,24	3,24
1869	23,45	17,43	0,05	9,09	7,30	2,30	4,19	2,70
1870	27,59	16,17	—	1,41	1,00	—	1,05	0,42
1871	26,21	16,76	0,03	2,90	2,00	—	—	0,18
1872	30,39	16,29	0,01	5,35	9,43	3,30	0,39	2,14
1873	24,15	19,49	0,01	8,65	13,50	3,20	3,01	2,87
1874	29,63	19,46	0,13	17,16	13,65	3,52	7,71	3,22
1875	29,16	20,23	—	20,54	14,02	2,72	8,72	6,43
1876	30,86	23,25	—	31,20	15,37	6,47	8,86	5,16
1877	38,14	25,23	—	62,99	16,15	2,99	7,80	5,25
1878	47,34	29,50	—	58,92	23,08	5,99	7,80	5,25
1879	38,52	28,26	—	85,23	17,29	1,84	9,14	6,05
1880	40,10	25,89	—	68,13	18,22	1,50	9,83	2,59
1881	36,30	25,41	—	108,29	17,66	1,50	8,14	2,50
1882	30,63	29,53	—	109,53	15,19	1,28	0,89	4,51

el hierro forjado se ha obtenido por afino del colado. En Sevilla, solo en 1881 se obtuvieron 0,73 millones de toneladas por el sistema directo; total abate de 4 millones de toneladas.

capítulo III.

LAS CONSECUENCIAS DEL IMPACTO INDUSTRIALISTA VASCO:

EL OBRERISMO

LAS CONSECUENCIAS DEL IMPACTO INDUSTRIALISTA VASCO:

EL OBRERISMO

La gran transformación económica que hemos intentado esbozar en el capítulo anterior, necesitó para su realización una base humana, sin la cual no hubiera sido posible. La obtención, el asentamiento y la consolidación de este "capital humano" supusieron una problemática cuya consideración es fundamental para la comprensión de los fenómenos ideológicos producidos por la industrialización vasca.

El proletariado vasco fue el agente material de la industrialización; y la capitalización obtenida y necesaria para su realización, tuvo mucho que ver con la explotación que sufrió. El socialismo le proporcionó sus cauces de actuación laboral y política. En fin, la procedencia del proletariado, extraña al país, le confirió una labor desvasquizadora que nuevas ideologías intentarían revelar y recriminar.

En un capítulo anterior hemos visto en la emigración la razón del crecimiento demográfico de la zona industrial y minera vizcaína. Junto a las referencias estadísticas que ya hemos analizado, no nos faltan testimonio directos del hecho. En un Informe del Instituto Geográfico y Estadístico a la Comisión de Reformas sociales, en 1884, podía ya constatarse la atracción que la minería, en concreto, suponía para la mano de obra de otras provincias. "En términos generales, las regiones mineras ejercen su acción sobre las comarcas inmediatas, de donde afluyen los braceros siempre que lo permiten las vías de comunicación. Tal acontece en Vizcaya, cuya explotación minera es tan considerable que no sólo origina la prosperidad envidiable de dicha comarca,

a pesar de la guerra civil última, sino que atrae a los habitantes de Alava, Guipúzcoa y Burgos" (en Burgueses y Proletarios, Edición de M^a del Carmen Iglesias y Antonio Elorza, pág. 179).

La inmigración fue aumentando progresivamente (1). "Una industrialización en breve plazo, como la de Vizcaya, implica y requiere un aumento de población. Burgos, Logroño, León, provincias cercanas, proporcionan el considerable elemento humano indispensable como mano de obra" (Lequerica, op. cit. pag. 50). La constatación del hecho, en 1903, era inmediata y palmaria. "Los obreros vizcaínos, dice Juan Puyol y Alonso en el Informe referente a las minas de Vizcaya del Instituto de Reformas Sociales, están en exigua minoría, hasta el punto de que bien puede afirmarse, sin temor a incurrir en equivocación, que más del 70 por 100 de los operarios que trabajan en las minas proceden en su mayor parte de las provincias de Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, León, Soria, Oviedo, Palencia, Zamora, Salamanca y Burgos, siendo las seis primeras las que proporcionan el mayor contingente" (en Revista de Trabajo, nº 3, pag. 187).

Mientras el nacionalismo vasco, según veremos, atribuirá a la emigración intenciones avasalladoras e interesadas, el socialismo la considerará implicada por el desarrollo económico y provocada por los mismos capitalistas vascos necesitados de una mano de obra tanto más barata cuanto más abundante. Tomás Meabe lo expondrá con su impetuosidad característica. "No es verdad que los maketos vengan por su gusto; el desarrollo industrial atrae siempre gentes de otros países como factor imprescindible para que dicho desarrollo se realice... Los capitalistas vizcaínos se proponen construir hermosos talleres y explotar ricas minas; pero alguien ha de trabajar; de lo contrario, ni los talle-

res se construyen ni las minas se explotan. Millares de hombres son traídos del resto de España a hundirse en el mineral de nuestros montes o el humo de nuestras fábricas... Si no existiera el exceso de población, los capitalistas vizcaínos tendrían que pagar salarios más elevados; ahora tienen brazos baratos dondequiera y ganan más. En último caso, la Diputación o los Ayuntamientos se encargan de restituir a sus pueblos a los excedentes. Esto es muy bonito; pero aún lo es más que todos, grandes y pequeños capitalistas, se quejan de la miseria (no la de ellos, y de la mendicidad. ¿Qué sería de los capitalistas, pregunto yo, si no hubiera minería? ¿Quién, sino un miserable, se rebaja a esos miserables salarios?. Además, si se queja, se le expulsa del taller, de la mina, de la tienda, de la oficina: lo que sobran son trabajadores hambrientos."(en La Lucha de Clases, nº 404).(2)

Parece difícil hoy exagerar la dureza de la condición de vida de los trabajadores en el despegue del industrialismo vasco (3). La primera y más grave consecuencia era la especial morbilidad y mortalidad de la clase trabajadora. El doctor Uruñuela en una comunicación a la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, atribuye la alta tasa de mortalidad bilbaína a "la grande y constante inmigración a nuestra Villa particularmente de gente jornalera de escasos recursos y de instrucción deficiente o nula y que es azotada por toda clase de enfermedades especialmente por las infecto-contagiosas, dando un considerable contingente a la mortalidad" (Higiene en Bilbao. Profilaxis de la Viruela, pag. 507). Para Mariano Echevarría la tuberculosis se ceba en la gente pobre, pues no es otra cosa que "la expresión más grande de la debilidad" (4). Entre las enfermedades infecto-contagiosas la que más defunciones ocasiona es la viruela que "cada cuatro o cinco años se desarrolla en forma epidémica con un promedio

aproximado de 1.400 fallecidos cada 10 años", debándose casi exclusivamente en la población inmigrante que constituye siempre sus focos epidémicos originarios (5).

A pesar de su, en principio, mejor situación topográfica (6), no cabe ninguna duda sobre la mayor mortalidad de los barrios obreros. Durante la epidemia de cólera de 1893, en el barrio de Santiago donde ~~menos~~ población obrera reside, tan sólo fallece el 1,4 por 1000; en los barrios típicos obreros, Bilbao la Vieja, San Francisco y Cortes, el índice fue de 6,3,9 y 3,1 fallecimientos por 1.000, respectivamente (7). Según datos facilitados por el Boletín de Estadística Sanitaria de Bilbao para los meses de Enero a Mayo de 1897, la mortalidad se elevaba a 38,50 por 1.000 habitantes; mostrando un alza progresiva a medida que nos acercamos a los barrios obreros. Mientras el distrito burgués de Santiago tiene una mortalidad de 21,50 por 1.000 habitantes; San Mamés, San Francisco, San Nicolás, Las Cortes, Bilbao la Vieja y Zamácola marcan un 40, 40,80, 42,90, 41,20, 58,10 y un 64,20 por 1.000 respectivamente.

La insalubridad general de la Villa (8), la deficiente alimentación del obrero, su excesivo número de horas de trabajo y, sobre todo, el hacinamiento en que vivía, daban razón de la alta mortalidad de la clase trabajadora, según era ya reconocido en la literatura del momento (9). El hacinamiento (10), llamaba especialmente la atención (11). Clausura de los propietarios de casas de obreros obliga a éstos "a hacinarse, a fin de pagar la renta de la casa". "Es realmente increíble lo que pasa con la clase proletaria de Bilbao. No se puede creer sin verlo, cómo viven centenares de desgraciados, que cruelmente oprimidos por la usura, se ven hacinados en cuartos, en salas en donde

duermen 6, 8 y 10 personas o más de ambos sexos reunidos en horrible confusión moral e higiénica" (Mariano Echevarría, op. cit pag. 208). No faltan descripciones que insisten en las deplorables condiciones de las viviendas de los trabajadores bilbaínos. La glomeración, la falta de ventilación, propiciaban la enfermedad y su contagio (11 bis). "La habitación del obrero y su familia, en varios barrios o distritos, constituida por una sola pieza, a lo sumo dos, sirve de cocina, comedor dormitorio y retrete; su cubicación atmosférica es deficientísima y el escasísimo aire que reciben es el enrarecido que ocupa el estrecho espacio de un patio inmundo o el que envenenado y mefético se cambia mutuamente los vecinos de los cuartos inmediatos o los de la acera de enfrente, al alcance casi de sus manos. Sus corredores, pasadizos de las diferentes habitaciones depósitos de toda clase de residuos vegetales o animales y láminas bien nutridas de cultivos microbianos, están vírgenes de las caricias de la escoba vecinal y aún de la municipal, desde su construcción. Tales casas están situadas en barrios céntricos en donde el movimiento de la población se realiza más amenudo; la estrechez y lobreguez de sus calles hace imposible el acceso de la luz, uno de los principales microbicidas y desinfectantes que conocemos" (Doctor Iedo, La Mortalidad en Bilbao, pag. 565) (12).

Esta lamentable insalubridad presentaba dimensiones particularmente odiosas en en la zona minera, y se imponía poderosamente al visitante. "La fealdad de la cuenca minera infunde espanto. Los caseríos desaparecen, las montañas se arrancan de cuajo, dejando aquí y allá montículos de escombros, donde no brotará hierba en muchos años. El humo de las calcinaciones

achica el horizonte. El obrero reparte su vida entre el sombrío hormiguero de la mina y el barracón inmundo, enrojecido por el mineral que invade la atmósfera, los pueblos, las calles, las casas y los muebles de los asalariados" (13).

La explotación intensiva de las minas requirió la improvisación de alojamiento para los mineros que, debido a su número cuantioso y al alejamiento de los filones de la población, no pudieron ser instalados en los núcleos urbanos. Los barracones contruidos por el propietario (14) y administrados por los capataces eran albergues de madera, instalados de modo provisio donde la aglomeración y la suciedad no podían ser mayores. "El barracón, según las referencias que tenemos, era como la cuadra de un antiguo cuartel cuando se usaban los camastros de madera". (Informe Referente a las Minas de Vizcaya, Revista de Trabajo nº 20, pag. 206). (15). Los obreros dormían emparejados y vestidos; las ropas de los camastros prácticamente no se lavaban nunca (16). Funcionaban, así mismo, como cantinas en que los trabajadores habían de aprovisionarse obligatoriamente. Teóricamente tal estado de cosas finalizó tras la huelga general de 1890 según el laudo del capitán general señor Loma. Pero, en realidad, ni cejó la dependencia patronal ni, muchísimo menos, mejoraron las condiciones higiénicas y de habitabilidad de la zona obrera (17). Las casas de peones sucedieron a los barracones. "La casa de peones es la habitación humana más repugnante que pueda idearse. Su construcción es, de ordinario, de madera, con algún tabique o techumbre de material. Habría un tiempo en que tablas y paredes estuvieran a trechos blanqueadas por la cal, pero actualmente todo en la vivienda es sucio, está ennegrecido, untuoso, de tal manera que no pasan muchos momentos, una vez dentro de ella, sin que en el estómago se produzca una intensa

sensación de asco; sensación que se aumenta, hasta un extremo intolerable, al fijarse en el aspecto y en el color de las ropas de los camastros, que, a lo menos por pares, hay en cada habitación de la casa. No todas las habitaciones tienen aire ni luz, y en las que se abre alguna ventana estrechísima, el hueco no lo cierran ni puertas ni cristales, y hay que taparlo obstruyéndolo con una pelota de trapajos" (Carlos del Río, La vida del minero, El Liberal de Bilbao, Noviembre 2 de 1903) (17)

Cuando los enviados del Instituto de Reformas Sociales, visitan la zona minera para redactar su famoso Informe, no pueden menos de pronunciarse en términos semejantes: las condiciones higiénicas de las cajas de obreros dejan bastante que desear: hacinamiento, exclusiva orientación al servicio de dormitorio, inexistencia de ventilación (18). Además realizan constataciones que hoy, por lo siniestro, pueden parecer pintorescas. "En cada cama duermen siempre dos obreros y, según informes recibidos de algunos trabajadores, cuando uno de aquellos enferma no se cambia al compañero de lugar, sino que se le obliga a ocupar el mismo". (Informe en Revista de Trabajo nº 19, pag. 261). Dada la escasez de su abrigo los obreros deberán acostarse vestidos en los días fríos; por otra parte, las ropas no se lavan, sino cuando mas una vez al mes. "También es muy frecuente ver pendientes del techo unos garabatos de hierro o de madera y en ellos clavados los trozos de pan, procedimiento que usan los obreros, tanto para saber cual es el que corresponde a cada cual, como con el fin de endurecerle y disminuir de tal modo el consumo de este alimento". (Idem, pag. 262).

Las víctimas de tal situación eran sobre todo los mineros temporeros o transeúntes (19), procedentes de zonas deprimidas (20).

y que acostumbrados a privaciones semejantes, y habida cuenta de su condición pasajera y objetivo económico, estaban dispuestos a soportar tales condiciones infrahumanas de vida (21).

Los diversos materiales de que disponemos nos ilustran sobre la particular dureza de la industrialización y nos permiten concluir que la acumulación capitalista que la hizo posible descansó, en gran parte, sobre las espaldas del proletariado.

En 1885, y a instancias de la Comisión de Reformas Sociales, uno de los ponentes de la Información Vizcaína, se refiere a la "humilde" existencia del obrero "tan abundante en rigores y desdichas" y llama la atención de la conciencia pública sobre los "hasta ahora desapercibidos atropellos que sufren la salud y la vida de los obreros, que vienen siendo al presente objeto de una repugnante explotación" (Severiano Lorente, en Memoria de la Comisión Vizcaína, pag. 588)⁽²²⁾. El Informe, que puede considerarse un testimonio importante del despegue industrializador, advierte la existencia de una "guerra moral" entre el obrero y el empresario; y se lamenta de que sus relaciones se regulen exclusivamente de un modo "puramente económico", por la ley "de la oferta y el pedido". Como consecuencia, "el salario es insuficiente para que el obrero pueda atender a sus necesidades y a las de su familia, pues queda demostrado que los artículos de primera necesidad están bastante subidos, y relativamente igual las habitaciones" (Memoria de la Comisión, pag. 610). Efectivamente se constata en otro lugar, insistiendo en la peculiar carestía en Bilbao de la alimentación y la vivienda: "Influye notóriamente para la insuficiencia, la carestía de los artículos de primera necesidad, por-

que tratándose de esta villa, que el desarrollo de la riqueza ha hecho rápidamente opulenta, el precio de las cosas ha subido necesáriumamente, y de ahí que muchas necesidades primeras queden por satisfacer" (Idem, pág. 610).

Diez años después, la situación no había cambiado y los enviados a la zona minera del Instituto de Reformas Sociales, advertirán un "hondo malestar en las clases trabajadoras", consecuencia de su escaso poder adquisitivo debido al "extraordinario encarecimientos de las subsistencias". "Si la alimentación y el hospedaje absorben el 64 o el 66 por 100 del jornal, el malestar económico no necesita otro género de demostraciones: la afirmación de que el 95 por 100 de los obreros están empeñados, es evidente" (Informe en Revista de Trabajo nº 20).

No disponemos de demasiadas referencias informativas sobre la evolución de los salarios en la zona minero-fabril vizcaína. Hacia 1883, en los trabajos de mina, Lavollé señala para el peón (ouvrier ordinaire) un salario dos a 2,80 pesetas (mujeres y niños de 1,55 a 1,65 pesetas).

En 1885 la Memoria utilizada por nosotros cifraba el término medio del salario en todas las industrias vizcaínas en 1,75 pesetas diarias, estimando que "la cuantía del salario de un obrero fluctúa según su capacidad, bajando o subiendo 33 por 100" (Memoria de la Comisión, pag. 609) (22 bis). Según Benito de Alzola, en las fábricas de hierro los jornales oscilaban, en 1884, desde un máximo de 9 pesetas (Nuestra Señora del Carmen) a un mínimo de 1,50 (Fábrica de Santa Agueda, Baracaldo). No obstante

los jornales medios estaban comprendidos entre 2 pesetas en Nuestra Señora del Carmen y 2,75 en las fábricas San Bartolomé de Miravalles y San Francisco de Sestao.

Camilo Villabaso señala para 1877, unos salarios en la industria que indican su estancamiento: "peones, de 8 a 9 reales diarios; operarios comunes, pero con alguna pericia en el oficio o arte, de 12 a 14 reales; oficiales aventajados de 16 a 18; contramaestres, inspectores, jefes de sección o de talleres, de 20 a 30 reales" (23). El Socialista constata para el obrero de las minas, en 1888 un jornal que varía entre 10 y 14 reales. En 1901, el peón ganaba de 12 a 12 reales en la mina (según El Im ar-cial); y en 1903, 12 reales (Lazúrtegui).

Aun teniendo en cuenta la fragmentariedad de estos datos aportados por nosotros, parece claro deducir, para el período 1883-1903, una escasa tendencia al alza en la cuantía de los salarios (aproximadamente 1 peseta: de 2 a 3 (24); aunque nuestra información se refiere fundamentalmente a la minería, las conclusiones derivadas de la lectura de las series de otros sectores, no permiten apartarse de las principales conclusiones.

En la serie publicada por González Portilla sobre el salario nominal de los peones del Ayuntamiento de Bilbao que trabajaban en la construcción y arreglo de carreteras y calles, se observa una oscilación del 16 por 100 entre 1875 y 1900 (2,50 pesetas en 1875 y 2,90 en 1900); en la obtenida por el Informe del Instituto de Reformas Sociales de 1890, sobre un curioso, por lo alto, "promedio de jornal", se aprecia entre 1890 (3,40 pesetas) y 1903 (4,32 pesetas) un alza del 27,03 por 100.

Pero la subida del coste de la vida venía a absorber prácticamente la totalidad del aumento de los salarios. Así, mientras los jornales de los empleados en las obras públicas del Ayuntamiento bilbaíno habían aumentado en un 7,6 por 100 desde 1875 a 1890; el coste de la vida, lo había hecho en un 13 por 100. Y si entre 1893 y 1903, el promedio del jornal de Altos Hornos había aumentado en un 20 por 100, los precios de diversos artículos de alimentación y vestido habían subido en un 24,46 por 100; observándose que tal alza ha sido en mayor proporción "en los artículos de primera necesidad, tales como el arroz y el vino (30 por 100), el tocino (35,71 por 100), las patatas (53,84 por 100) y el bacalao (55,55 por 100)". (Informe en Revista de Trabajo nº 19).

Las consecuencias de la escasez de los salarios en las condiciones de vida del trabajador, que hemos cifrado en su mortalidad y hacinamiento, y que podíamos ampliar a la escasez de su dieta alimenticia (25), su endeudamiento (26) y privaciones (27), llaman más la atención cuando se repara en la acumulación capitalista que el esfuerzo obrero estaba generando.

Mientras los jornales obreros no habían pasado en todo el período de un aumento del 50 por 100, absorbido por la carestía de la vida, en la medida que hemos determinado, la productividad del minero, merced a las innovaciones técnicas introducidas, había aumentado de 1878 a 1900 en un 466 por 100; y los beneficios anuales por minero, para el mismo período de tiempo, se habían multiplicado por 6,86.(28).

CONFLICTOS OBREROS

La consideración de las huelgas en la provincia de Vizcaya interesa desde varios puntos de vista; en primer lugar, en cuanto ilustra sobre las condiciones de vida del trabajador y las relaciones empresario-obrero, en este sentido, son un exponente de las mismas bases de la conflictividad social y su estudio, prolongará las informaciones de las páginas precedentes; en segundo lugar, porque suponen una ocasión de autoconciencia del movimiento obrero, en torno a ellas los trabajadores adquieren una imagen de sus posibilidades como clase y de la exclusividad e incompatibilidad de sus intereses frente a los de otros sectores; en tercer lugar, porque provocan la definición ante el "hecho obrero" de grupos sociales cuyo contexto vital ha sido alterado por la presencia de aquel y al que ya no pueden ignorar.

De creer a la Memoria de la Comisión, hasta el año 1885 las huelgas en Vizcaya constituyen "un fenómeno excepcional", lo cual era de especial significación en un país "eminentemente industrial". En efecto, hasta esa fecha sólo se tiene noticia de dos huelgas: una llevada a cabo en Baracaldo el año 1872 por los operarios de la fábrica de hierro Nuestra Señora del Carmen; y otra sostenida en Bilbao en 1884 por los trabajadores de las panaderías; ambas fueron motivadas por "discordancias entre capitalistas y obreros relativamente a los puntos más esenciales de pacto de sus relaciones, o sean la cantidad del salario y el número de horas de trabajo". Parece que acabaron ambas con derrota de los obreros, debida en el segundo de los casos a la decisiva intervención de Gobierno Militar que, a petición del Gobernador Civil de la provincia, aportó operarios panaderos de la clase de tropa, "haciendo estéril el retraimiento de los obreros.

colocando en condiciones de sólida resistencia a los industriales, en cuyo obsequio derrocharon las Autoridades tesoros de benevolencia" (29).

Tenemos noticia de una huelga ocurrida en 1886, en relación con reclamaciones relativas al jornal y a las condiciones de trabajo y que finalizó con derrota de los obreros.(30). En 1887 tuvieron lugar dos huelgas de las que la segunda revistió especial importancia por estar respaldada por una asociación obrera, la Sociedad Tipográfica bilbaína (31). La huelga que afectaba a la imprenta de la Viuda de Calle, donde se editaba el diario posibilista El Porvenir Vascongado, Resultó perdida por los trabajadores, al recurrir su propietaria a diversos tipógrafos de San Sebastián y Vitoria. De todos modos, sirvió "para poner de manifiesto el magnífico espíritu societario que anima a los obreros y la unión que reina entre ellos" (32). En 1888, en el mes de Julio tiene lugar una huelga de canteros (33), en la que se planteán reclamaciones referentes a las condiciones de trabajo, pidiéndose una reducción de hora y media, que homologara su horario al de los demás trabajadores de la construcción (10 horas y media). Afectó a 200 obreros y tuvo incluso una proyección regional -pues los canteros de Guernica, Lequeitio, entre otros lugares, se solidarizaron- resultando ganada por ellos. Que sepamos es el primer conflicto resuelto a favor de los trabajadores y dió ocasión a la participación del partido socialista, como tal, en la lucha obrera bilbaina (34).

Para los conflictos posteriores a 1890 (35) contamos con el Informe ya citado del Instituto de Reformas Sociales -1904-, que realizó un inventario detallado y sistematizado de las huelgas habidas en la zona minero-fabril vizcaína hasta 1903.

En el lapso de los 13 años estudiados se contabilizaron en la zona minera veinte huelgas. De ellas 17 parciales y 3 generales; 6 tuvieron como origen la reclamación de reducción de jornada; 5 el aumento de jornal; 4 estuvieron conectadas con la existencia o funcionamiento de albergues, cantinas y pago de jornal; y 3 se hicieron en solidaridad con obreros despedidos. De ellas 12 tuvieron un desenlace contrario a los obreros y 7 favorables.

En "los demás oficios" tuvieron lugar 32 huelgas, de las que 10 se resolvieron favorablemente para los trabajadores y 19 desfavorablemente; 5 obedecieron a causas relativas a la duración de jornada; 10 a problemas salariales; 4 a ambas causas; y 7 fueron en solidaridad con trabajadores despedidos.

Los 52 conflictos testimoniaban una zona minero-fabril alejada un tanto de la pacífica imagen de los redactores de la Memoria de la Comisión vizcaína de 1885, según los cuales las huelgas eran "un fenómeno excepcional en las costumbres de Vizcaya".

Los obreros industriales mostraban mayor combatividad, solidaridad y organización que los mineros, los cuales actuaban en peores condiciones económicas y sociales y cuyo nivel cultural era más bajo. Todo ello hacía que fuesen "más patentes las ventajas obtenidas en las huelgas industriales en lo que respecta a horas de trabajo y al jornal", demostrando los obreros de las fábricas mayor poder coactivo en las huelgas por despido o admisión "siempre sin resultado en la región minera" (Informe en Revista de Trabajo nº 20, pag. 181).

Aunque dispongamos de descripciones recientes de algunos de estos conflictos (36), debemos referirnos brevemente al planteamiento y consecuencias de aquellos que, por su importancia o caracteres típicos, merezcan considerarse.

La huelga general de 1890 (37) puede tenerse por el primer conflicto laboral moderno del país. El detonante de la misma fue la expulsión de la Compañía Orconera de los cinco miembros del Comité Socialista de la Arboleda, que había organizado la manifestación obrera el 4 de Mayo. Ante la negativa de los patronos a readmitir a los expulsados fué declarada la huelga - por los trabajadores, extendiéndose a partir de la mina de la Orconera a las de Parcocha, Reineta, Matamoros, Carmen, Gallata, Rubia; descargaderos de Ortuella y fábricas de Desierto. Planteado el conflicto, los trabajadores acordaron añadir a la exigencia de readmisión de los expulsados, reivindicaciones específicamente laborales:

- que la jornada de trabajo diario no excediese de 10 horas.
- que se suprimiesen por completo las tareas.
- supresión absoluta de los cuarteles o barracones, dejando por tanto en completa libertad a los trabajadores para que se suministrasen dónde lo creyeran conveniente (38).

La situación general minera actuaba como poderoso background en el planteamiento del conflicto (39), para cuyo desencadenamiento sólo se necesitaba un pretexto .

Ante la gravedad de la situación - de 21.000 a 28.000 para

dos); el 14 de mayo, dos días después de iniciado el conflicto, - es declarada la provincia en estado de sitio y el gobernador civil resignó el mando en la autoridad militar. La intervención del capitán general de las Vascongadas, señor Loma, no se limitó a la vigilancia de la zona y el mantenimiento del orden público, sino que, oyendo a patronos y obreros, dictó un laudo obligatorio, que zanjó, de momento, la cuestión, finalizando la huelga general que duró 8 días .

Según el bando del general Loma:

- los obreros podrán alojarse donde lo estimen conveniente, sin obligarse a pernoctar en los cuarteles o barracones.
- podrán asimismo surtirse en los establecimientos de su agrado, prohibiéndose en lo sucesivo a los capataces y contratistas que tengan cantinas ni que expendan alimentos de ninguna clase.
- las horas efectivas de trabajo serán 10 en todo el año: debiendo compensarse el excedente de los meses de verano (11 horas) con la insuficiencia de los de invierno (9 horas). (40) (41).

En enero de 1.892 tuvo lugar una huelga, así-mismo importante, que afectó a toda la zona minera aunque no a los trabajadores fabriles. Se planteó en protesta a la imposición a los mineros de cargar a la rodilla; de este modo se realizaba por un obrero el trabajo de dos, a costa de un considerable quebranto en su salud .

La huelga se generalizó a toda la zona minera en virtud de tres causas. Primero, porque el director de la compañía Orcne -

ra había prohibido la remisión de ninguna clase de comestibles a la Arboleda. En segundo lugar, por la amenaza de la compañía y - el Comité Minero de paralizar los trabajos en toda la zona minera. En tercer lugar, por la convicción de los obreros de que sin un paro general, los propietarios de Orconera podrían yugular su huelga recurriendo a mineros de otras compañías.

Ante las alteraciones importantes del orden público, fué declarado el estado de guerra. Según El Socialista, fueron detenidos más de 300 obreros por indocumentados y 40 quedaron sometidos a proceso. El resultado fué favorable a los trabajadores pues "el cargue a la rodilla, motivo principal de la huelga, ha sido desterrado de las canteras origen de la cuestión y sólo se verifica en aquellos puntos (cargues y puertos) dónde hace años se viene realizando por hallarse en condiciones mejores y porque - además los operarios que en los mismos se emplean ganan dos, tres y hasta cuatro reales más que los que se ocupan en el arranque - de los minerales, a causa de la mayor intensidad del trabajo". (nº 316, 21 marzo 1.892) (42) .

La huelga general de 1.903 es el último gran conflicto de la época que estudiamos (43); ocasionada por motivos que - afectaban a las condiciones de vida de los mineros, tanto su - desenlace como su planteamiento y desarrollo estuvieron influen- ciados por la actividad del partido socialista.

En efecto, el 14 de agosto de 1.903, representantes de diversas Agrupaciones Socialistas Mineras se dirigen "a los se- ñores propietarios de minas que forman el Círculo Minero de -

Vizcaya" reclamando la verificación semanal del pago para impedir que, desprovistos de efectivo, los obreros se vean obligados a adquirir al fiado sus víveres en los barracones, con un incremento en el precio y un deterioro de calidad que el comercio libre impediría (44). Cuatro días después, 123 pequeños comerciantes corroboraban la misma petición de los mineros, -- pues ello supondría el restablecimiento de la libre competencia, la seguridad en el cobro de los géneros entregados, la supresión del fiado, y el mejoramiento de la calidad de los artículos; -- "mientras las tiendas obligatorias, alegaban los comerciantes, aseguran los cobros descontando los trabajadores el consumo hecho al satisfacer las pagas, el comercio libre se ve precisado a suministrar géneros inferiores, a mayor precio que en la capital, para resarcirse de los quebrantos y pérdidas de los obreros temporeros y algunos otros que, sin serlo, huyen cuando cobran los jornales sin pagar en la tienda, y que dichos géneros, aunque inferiores con los de igual precio que los de la capital, -- son superiores a los que se suministran en las tiendas obligatorias". (en Revista de Trabajo, nº 20).

Los patronos, a quienes habían llegado tales exposiciones, a través del gobernador, rechazaron sus reclamaciones, alegando: la invalidez, y en todo caso escasa representatividad, de los interlocutores (45); la escasez, por no decir inexistencia de los barracones; y la posibilidad de denuncia ante las autoridades de cualquier arbitrariedad. Por otra parte, los obreros debían elevar sus quejas a sus respectivos patronos y no al Círculo Minero, si bien "aun cuando éste Círculo carece de atribuciones para resolver las delaciones que se hagan sobre --

este particular, interpondrá su mediación con los patronos y contratistas para evitar reclamaciones de esta índole, caso de que tenga verdadero fundamento". (idem, pag. 276).

Tras un mítin celebrado en San Julián de Musques es acordado el paro general. Los patronos, además de quejarse de la coacción que para ellos suponía la huelga, prometen tratar el asunto en cada empresa si se reanudan las labores. Sin duda su negativa a parlamentar directamente contribuyó a ensanchar todavía más el paro.

Los días 26 y 27 tuvieron lugar incidentes graves que motivaron la declaración del estado de guerra y la llamada al capitán general de Burgos señor Zappino. El día 26, paralelamente a la generalización del conflicto, en Las Carreras era volado con dinamita parte del depósito de aguas del ferrocarril; en Galdames se cortaba el hilo telefónico y grandes grupos de huelguistas paralizaban la actividad de las fábricas de la comarca. El día 27 se producían en Bilbao asaltos a panaderías y tiendas de comestibles, pretendiéndose la ocupación del Ayuntamiento; así mismo son saqueados el Mercado Viejo y del Ensanche; se destruyen fielatos, etc...

La llegada del general Zappino contribuyó al apaciguamiento general del país; pero su contacto con los empresarios y los trabajadores le convenció que el acuerdo era imposible.

El conflicto quedó zanjado, aunque no sin la protesta de los patronos (46), por el bando del general Zappino publicado el día 31 y cuya parte dispositiva era la siguiente:

- los obreros acudirían al trabajo desde el día 2 del próximo mes de noviembre, entrando de lleno en la normalidad.
- desde el 1 de enero de 1.904 el pago a los obreros mineros se hará por semanas vencidas.
- por ningún concepto se obligará a los obreros a que -- duerman en locales determinados, ni tampoco serán impedidos directa ni indirectamente a proveerse en tiendas fijas.
- la Junta de Higiene de la provincia ejercerá la más exquisita vigilancia para que sean reconocidos los víveres que se expendan en las tiendas y cantinas situadas en -- las zonas mineras para evitar la venta de géneros ave -- riados y de malas condiciones.

La huelga había sido ganada por los trabajadores.

ORGANIZACIONES DE CLASE Y ACTIVIDAD POLITICA

DEL PROLETARIADO VIZCAINO

Como se ha señalado recientemente, en comparación con lo - que ocurría en Madrid y Cataluña, el movimiento obrero vizcaíno - carecía de tradición organizativa, tanto política, como sindical (47).

Aunque la escasez de noticias referentes a la prehistoria del movimiento obrero sea notable, podemos con todo, hacernos una idea de su endeblez. En junio de 1.870 tiene lugar en Barcelona - el Congreso constitutivo de la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores entre cuyos asistentes no figura representación alguna de sociedades vascas. Pero a los tres meses, y en cumplimiento del acuerdo tomado en el Congreso, se constituye definitivamente la Federación Regional Española con una serie de Federaciones locales entre las que se encuentra la de Bilbao (48). En este mismo año y a partir del 24 de noviembre se edita en la capital vizcaína el semanario La Voz del Trabajador, órgano de las Federaciones locales adheridas a la Internacional (49). Según datos presentados por el consejo federal a la Conferencia semiclandestina de Valencia, la Federación local de Bilbao constaba entre las definitivamente constituidas, mientras que la de Vitoria se hallaba en constitución. En el Congreso celebrado en Zaragoza en abril de 1.872, se hallan representadas - federaciones locales de Bilbao y San Sebastián (50). Pero el contingente de internacionalistas debía ser muy reducido. Cuando a finales del año Anselmo Lorenzo va a Bilbao a trabajar en una pequeña imprenta (51), se encuentra, según él, con "un corto número

de compañeros ", pues "sólo existía en Bilbao una Sección Varia; - no habiendo sido posible organizar Secciones de oficio, por falta - de actividad en los organizadores y por resistencia pasiva en los trabajadores de la localidad ". (Anselmo Lorenzo, El proletariado militante, pag. 316).

Tras el paréntesis de la guerra civil, en 1.877, los - anarquistas vascos aparecen incluidos en la Federación comarcal - vasco - navarra - santanderina, que contaba con secciones de ofi- cios varios en Santander y Bilbao. En 1.882, según la memoria del Congreso de Sevilla de la Federación de Trabajadores de la Región Española existían en el país vasco 3 Federaciones locales; 13 Sec- ciones y 710 afiliados .

Pero aunque los anarquistas fuesen los pioneros en el movimiento obrero vizcaino, el predominio y la hegemonía absoluta corresponderían muy pronto al partido socialista obrero español (52); hasta el punto de que Vizcaya, y no Madrid, llegará a con- vertirse en el "eje " de la política socialista española (53).

Sin infravalorar la parte que en la implantación y - arraigo del socialismo en Vizcaya, quepa atribuir a personalida- des vigorosas (53 bis), no cabe olvidar que las condiciones del industrialismo propiciaban la actividad, en terreno bien abonado, de las doctrinas socialistas. "En Bilbao, señalaba La Lucha de - Clases de 25 de mayo de 1.901, pueblo eminentemente industrial, en el que la clase obrera, por su corto salario, por su larga - jornada de trabajo y por otras causas que no necesitamos señalar, tiene una existencia vegetativa, hay campo muy abonado para que las doctrinas socialistas den sazonados frutos".

Aunque ya existente en 1.884 una sección bilbaina de la Federación tipográfica, la actividad de los primeros núcleos socialistas debe relacionarse con la llegada de Facundo Perezagua a Bilbao, como consecuencia de su despido del taller en que trabajaba en Madrid (54). Tal hecho constituiría, en frase de Tuñón, "un afortunado azar para la organización socialista" (55).

El Socialismo vasco utilizó dos instrumentos, además de la prensa, en su actuación. Uno de carácter preferentemente político y otro orientado a la actividad sindical (56): las Agrupaciones Socialistas y las Sociedades de Resistencia. De hecho aquellas funcionaron mucho mejor, llegando incluso a suplantar a las segundas al adquirir un "carácter mixto, siendo al mismo tiempo núcleo político y algo similar a un sindicato industrial o general". (Juan Pablo Fusi Aizpurúa, El movimiento obrero en España 1.876 - 1.914, pag. 223). Tanto unas como otras se agrupaban a nivel local y provincial, constituyendo Federaciones locales o provinciales, a efectos de la actuación electoral o huelguística; y sus dirigentes venían a compartir ambas organizaciones. (57).

Desde 1.886 hasta 1.903 se fundan 13 sociedades políticas y 59 de resistencia, cuya vida y actividades sufrieron diversas vicisitudes. El grado de militancia política y de sindicación no sería nunca extraordinario entre los obreros vizcaínos; pero la capacidad de movilización de las organizaciones socialistas en las huelgas y en los comicios será innegable.

En julio de 1.886, el domingo día 11, tuvo lugar la constitución del Primer Comité Socialista; según la prensa obrera, "la ideas de la lucha de clase de la emancipación obrera se iban apoderando rápidamente de los cerebros de los trabajadores" (58).

"Dado el importante número de trabajadores que cuenta Bilbao, añadía proféticamente El Socialista, la creación del partido obrero en este punto reviste excepcional importancia". Hata 1888, según el Informe del Instituto de Reformas Sociales, se constituye además de la Agrupación Socialista Bilbaína, las de Abanto, Las Carreras y San Salvador del Valle; y las Sociedades de Resistencia de Cargadores del Muelle, Sestao y Tipógrafos de Bilbao.(59). Los progresos del socialismo se mostraban con una evidencia que se imponía aun a sus adversarios (60). El Noticiero Bilbaíno, en Marzo de 1888, reclamaba del gobernador de la provincia en atajo de "la propaganda de teorías incompatibles con todo orden social y todo sentimiento moral"; pues los socialistas habían logrado en poco tiempo el crédito de muchos centenares de braceros que asentían "a la afirmación de que su malestar es obra exclusiva de los que están sobre ellos en ilustración y riqueza, y va generalizándose la idea de que el encubrimiento del pobre depende del abatimiento del rico".

Si las agrupaciones socialistas datan de los primeros momentos, el despegue de la Sociedad de Resistencia debe vincularse a la experiencia de la huelga de 1890. En su número del 23 de Noviembre de 1891, El Socialista informaba de las Sociedades de Resistencia que habían ingresado en la Unión General de Trabajadores eran las de Albañiles; Canteros; Cargadores del Muelle; Forjadores y Martilleadores; Moldeadores; Obreros en Hierro "la Solidaridad"; Obreros en Madera; Panaderos; Tipógrafos y Zapateros. Por otra parte, en estos dos años -1890 y 1891- ocurren en Bilbao, además de la huelga general conocida por nosotros, una serie de acontecimientos que testimonian la actividad del Partido y seguramente contribuirían a aumentar la militancia de los trabajadores: celebración de la festividad del primero de Mayo (61); reunión del Congreso Nacional del Partido (62) e inauguración del Centro Obrero (63).

Pero subsistían, sin embargo, los motivos que explicaban la inhibición de los obreros para asociarse: las represalias patronales contra los militantes socialistas; y, en las minas, el apoliticismo de los obreros temporeros, de ínfimo nivel cultural, por lo general (64).

En 1893, la U.G.T. sólo contaba en Bilbao con ocho secciones que totalizaban 280 individuos; y en Sestao tres secciones con 211 (65). En 1894, según comunicaba Valentín Hernández a Unamuno, "el Partido no contaba entonces en Bilbao con más de 200 afiliados, a los que habría que añadir los obreros sindicados en la U.G.T., hasta un total de 500" (66). En este año, en Octubre de 1894, apareció el semanario La Lucha de Clases, vehículo del ideario socialista en la provincia vizcaína. El socialismo, con esta publicación, pasaría de un ámbito meramente reivindicador y denunciador de las injusticias capitalistas, a un plano de reflexión de notable nivel intelectual (67). "La Lucha de Clases fue, hasta principios del siglo XX, la revista más importante del Partido. En tirada y en calidad e interés de las colaboraciones, superaba al mismo El Socialista" (Rafael Pérez de la Dehesa, Política y Sociedad en el Primer Unamuno, pag. 47). Comenzó con una tirada de 1000 ejemplares; alcanzando al año siguiente los 4000 (68); hacia el año 1898 tiraría 10.000 ejemplares, si bien en esta misma fecha el periódico bajaría a una cifra de difusión de 6.000 (69). Aun contando con la inoperancia de las Sociedades de Resistencia, y de la cual la prensa socialista se hacía repetidas lamentaciones (70), las cifras de los efectivos socialistas de que disponemos para 1903 testimonian un auge evidente. La Federación Local de Bilbao (en realidad comprendiendo su hinterland minero-fabril), perteneciente a la U.G.T., contaba con 4.450 miembros; y las Agrupaciones Asociacionistas de Vizcaya tenían 1992 afiliados, de los que 568 pertene-

cían a la Agrupación Socialista Bilbaína (71).

Junto a la lucha "económica" -denuncia de las condiciones de vida del trabajador y promoción y dirección de huelgas-; la actuación "política" ocupó la atención y el esfuerzo del primer socialismo vizcaíno, a través, sobre todo, de su participación en las contiendas electorales.

La adopción del sufragio universal en España y el ejemplo del comportamiento de los demás partidos socialistas en Europa, aconsejaron el abandono de la táctica abstencionista del socialismo español en la palestra electoral (72). La "primera experiencia electoral" socialista se produjo en las elecciones a Cortes, de 1 de Febrero de 1891, acordada en cumplimiento de las conclusiones del Congreso celebrado en Bilbao en 1890.

Los socialistas vizcaínos que habían presentado en los distritos de Bilbao y Balmaseda las candidaturas de Iglesias y Perezagua, obtuvieron 654 votos (437 en Bilbao y 217 en Balmaseda), siendo derrotados por los candidatos burgueses Martínez Rivas y Chávarri (73).

Si esta comparecencia pública no resultó satisfactoria, las elecciones municipales de Mayo supusieron un notable éxito, el primer triunfo electoral del socialismo español. Los candidatos socialistas bilbaínos con 843 votos obtuvieron 4 concejalías; habían conseguido más votos que cualquier candidatura burguesa, doblando casi los 437 sufragios obtenidos en las elecciones celebradas cuatro meses antes. "Ni debemos, ni podemos, ni quere-

mos negarlo, señalaba el diario posibilista El Porvenir Vascongado, el socialismo ha hecho en poco tiempo en Vizcaya inmensos adelantos. Hace un año, apenas si era una vaga aspiración de unas cuantas docenas de ilusos y de extraviados; hoy constituye ya un partido fuerte, sólidamente organizado; que nó sólo presenta batallas a los demás partidos, sino que las gana" (74). En San Salvador del Valle otro socialista, Facundo Alonso, lograría también la elección. Aunque de los cuatro candidatos electos en Bilbao solo uno tomase efectivamente posesión de su cargo, la importancia de estos comicios no quedó anulada (75).

Las siguientes elecciones en que participó el socialismo vizcaíno fueron las legislativas de 1893. Antes de ellas había tenido lugar el Congreso del Partido celebrado en Valencia en 1890 que ratificó los acuerdos que sobre la intransigencia ante cualquier coalición concandidatos no socialistas (76) se habían adoptado anteriormente; y se habían celebrado en Vizcaya elecciones de diputados provinciales, Septiembre de 1892, en las que el Comité Socialista de Bilbao recomendó la abstención a sus militantes (77).

Los resultados de las elecciones de Marzo de 1893, 3.969 votos, ofrecían una ligera ventaja sobre los de las celebradas dos años antes, si bien la prensa del Partido estimaba en 7.000 el número de sufragios emitidos en favor de las candidaturas obreras. Para el socialismo vizcaíno la prueba había sido especialmente desfavorable pues sólo pudo lograr 187 votos en el distrito de Bilbao y 232 en el Balmaseda (78).

En las elecciones municipales de Noviembre de 1893 los candidatos burgueses no se mostraron dispuestos a dejarse sorprender

der y neutralizaron los esfuerzos socialistas. El Comité solo presentó candidaturas en tres distritos (Perezagua, Cenón, Ruiz y Salsamendi), pero no se obtuvo ningún puesto, a pesar de la obtención de más de 500 sufragios, cifra a la que no se llegó en esos distritos en el año 1891 (79).

Aunque los frutos de la gestión del concejal Orte en el Ayuntamiento bilbaíno no eran especialmente abundantes (80), los socialistas vuelven a presentarse a las elecciones municipales en Mayo de 1895, propugnando la abolición del impuesto de consumo, honestidad y austeridad en la gestión de los fondos públicos, adopción de un sistema impositivo de mayor justicia, y las medidas necesarias en el campo de la asistencia social y la higienización de la Villa (81). Presentaron candidato a Facundo Perezagua en los distritos de San Francisco y Las Cortes, resultando elegido con 507 votos.

En las elecciones de diputados a cortes de Abril de 1896 se obtuvo un notable éxito de votantes socialistas (82); en Vizcaya el partido socialista presentaba la candidatura de Pablo Iglesias en los distritos de Bilbao y Baracaldo, frente a la de Martínez Rivas (83). Los 1263 votos obtenidos en Bilbao, "un millar mas que en las anteriores elecciones"; y los 111 en Baracaldo comaron los ánimos socialistas (84). Con algún exagerado optimismo se afirmaba en la prensa obrera que "el Socialismo en Bilbao se extiende con rapidéz alarmante para nuestros enemigos y antes de mucho tiempo Bilbao será un distrito socialista, que no podrán arrancarnos los burgueses ni con todo el oro del mundo" (La Lucha de Clases, nº 81, 12 de Abril de 1891).

Esta línea ascendente del socialismo bilbaíno se corrobora en las elecciones municipales de Mayo de 1897, en las que los

candidatos socialistas insistían en su conocido programa: asistencia social, supresión del impuesto de consumo, higienización de la villa, mejora de los servicios públicos y promoción cultural de los trabajadores. En el distrito de San Francisco se obtuvieron los puestos de la mayoría -Garretero y Meródio-, con 467 votos; y en el de San Francisco los de la minoría -Orte y Pascual- con 444 votos (85). Como reconocía el diario El Porvenir Vasco, el socialismo vizcaíno había logrado un verdadero triunfo "duplicando de dos años a esta parte el número de sus votos para elecciones municipales y cuadruplicando respecto de las pasadas el de los miembros de su minoría en el Ayuntamiento". De los cuatro socialistas electos solo Orte pudo ingresar inmediatamente en el regimiento municipal. Los otros tres consejales, así como el candidato electo por Gallarta, Lucio, fueron inhabilitados por real orden. Recurrida ante el Tribunal de lo Contencioso y defendida la validez de las actas por el señor Ossorio y Gallardo, prosperó su reclamación y los socialistas electos ingresaron al fin en el Ayuntamiento (86).

Las elecciones de 1898 -Marzo- patentizaron de modo incontestable la fuerza que el socialismo español estaba adquiriendo, de modo que se ha considerado esa fecha "su punto de despegue". Se habían pasado de los 10.000 votos a los 17.020 (20.000 según los socialistas), habiéndose cortado descaradamente el paso a la representación parlamentaria a Pablo Iglesias.

Los comicios fueron particularmente interesantes en Bilbao. El manifiesto de la Agrupación Socialista a los trabajadores contenía, en primer lugar, la afirmación de la importancia del socialismo vizcaíno en el conjunto español que los resultados electorales habrían de confirmar. El socialismo vizcaíno había sido

la vanguardia del español y estaba llamado a lograr su equiparación con el europeo (87). Además en dicho programa se hacía una profesión de fe parlamentaria que indicaba el carácter gradualista, pacífico y civilizado de su táctica. " El derecho electoral es el arma más poderosa que puede esgrimir la clase trabajadora contra la clase capitalista. Nos lo dicen nuestros compañeros de los otros países valiéndose de ella para conquistar Municipios , Diputaciones y Parlamentos. Si en España se hallan tan desatendidos los intereses obreros, si apenas se ha legislado a favor de los trabajadores, es porque en esos cuerpos políticos nuestra clase no tiene representación". El candidato socialista volvía a ser Pablo Iglesias. Su programa insistía en la necesidad de una política de honradez, de sensatez en las relaciones exteriores, de justicia en el sistema de impuestos y de protección a los trabajadores y débiles (88).

La derrota del líder socialista, a pesar de verse logrado por la mínima diferencia, pareció escandalosamente conseguida -- tanto a la prensa del partido (89), como a sectores conservadores tal el periódico El Imparcial (90). Iglesias se presentaba por primera vez en todos los distritos de Bilbao y obtenía 3.048 votos frente a los 4.459 del señor Martínez Rivas. Antes, según denunciaba Iglesias, en su propaganda, y publicaría La Lucha y después Morato, había rechazado el ofrecimiento, a nombre del Gobierno, del acta por el distrito de Valmaseda hecho por el hermano del señor Martínez Rivas (91).

El espectáculo del fraude electoral constataba la estulticia de una oligarquía aferrada a sus privilegios e ignorante de los peligros que el cerrar el camino de la legalidad a la clase trabajadora podría suponer. "Una vez más se ha visto la prudencia, la corrección, la lealtad, el orden y la moralidad

de parte de los de abajo, y el desenfreno, la ilegalidad y el atropello de parte de los de arriba. Los revolucionarios, los enemigos del régimen presente dando brillantes muestras de respeto a la ley, los conservadores, los representantes del poder, pisoteándola", (La Lucha de Clase, nº 182).

Hasta 1.905 no lograría el socialismo vizcaíno alcanzar el número de votos de las elecciones legislativas de 1.898. Precisamente este año no logran ningún puesto las candidaturas socialistas (Marcelino Villar, Manuel Orte y José Aldaco) en las elecciones para diputados provinciales de Septiembre, en las que resultaría elegido Sabino Arana. Sin embargo, a pesar de la derrota, según La Lucha "los sufragios socialistas en San Francisco, las Cortes y Bilbao La Vieja han superado a los obtenidos en las elecciones últimas para Diputados a Cortes".

La propaganda socialista atacaba a Arana, "elemento reaccionario y chinesco", que proyectaba amurallar a Vizcaya "cual nueva China de Occidente". "¡Pretender retroceder de un golpe a las minúsculas naciones medioevales, cuando la evolución incoercible de las leyes económicas nos empuja más allá de las actuales fronteras!". El triunfo bizkaitarra, para los socialistas, no se debía a sus propias fuerzas, sino a las que había convocado la enemiga al señor Chávarri en carlistas, integristas, e incluso republicanos patrocinadores de Arana.

En 1.899 tuvieron lugar dos elecciones. En las legislativas celebradas en abril, Pablo Iglesias con 2.299 sufragios resultó derrotado, al parecer por los procedimientos de siempre (92), por Echeverría. En las municipales celebradas en mayo se consiguió

tres concejalías y 1.341 votos (Cerezo(en el distrito de Bilbao - La Vieja con 320 sufragios); Salsamendi (532 sufragios, distrito de Cortes) y Aldaco (489 votos, distrito de San Francisco). En Baracaldo y en Gallarta, asimismo, Vitórica y Guénaga, respectivamente, resultaron elegidos.

Las elecciones legislativas de 1.901 supusieron una recuperación con respecto a los sufragios obtenidos en 1.899. Habían sido planteadas por el partido como una lucha de clases, "no de ideas" (93); y en ellas tuvieron lugar incidentes como la muerte del socialista Sotero Ayuso , y la acostumbrada corrupción electoral que motivó la reclamación por los socialistas del acta del vencedor señor Zubiría (94) Iglesias obtuvo en el distrito de Bilbao 2.781 votos, esto es 482 más que en los comicios precedentes.

En las elecciones municipales de noviembre de 1.901, la victoria lograda en los distritos de Las Cortes, San Francisco, Bilbao La Vieja, Estación y San Vicente elevaba a ocho los concejales del partido en el Ayuntamiento bilbaíno. Con ellos eran 27 los concejales socialistas en toda España.

DEFINICIONES IDEOLOGICAS DEL SOCIALISMO VIZCAINO.

EN PARTICULAR ANTE EL PROBLEMA NACIONALISTA.

Aunque las definiciones ideológicas del socialismo vizcaíno sólo adquirieron explicitación y coherencia considerables tras la aparición del semanario La Lucha de Clases, a través de las informaciones aparecidas en el Socialista podemos hacernos una cierta idea de los rasgos doctrinales del primer socialismo vasco.

La denuncia de las injusticias del régimen capitalista, - principalmente notorias en Vizcaya (94 bis), y la organización, en el sentido que ya conocemos, de la lucha "económica" y "política", dejaban poco sitio a la elaboración sistemática y doctrinal de unas posiciones teóricas.

Participaban los socialistas bilbaínos de una visión catastrofista del momento político y económico. "Por fortuna para la Humanidad, el régimen burgués ha alcanzado ya su último período - de desenvolvimiento histórico. Anunciáanse por todas partes síntomas de descomposición, desmoronándose el edificio social presente y el mundo capitalista se suicida", comentaba desde Baracaldo el corresponsal de El Socialista E. V. el 9 de enero de 1.893. Para el líder Perezagua, en su discurso de la manifestación del 4 de mayo de 1.890, la inminencia del cataclismo era manifiesta. - "El régimen capitalista morirá en este siglo. Pronto el clarín revolucionario anunciará el despertar de los pueblos". "Las cosas están de tal modo, concluía un artículo en el Socialista de 9 de marzo de 1.888, es decir, el régimen burgués responde tan -

poco a las necesidades presentes, que su próxima muerte es fatal" El Partido Socialista continuaba la lucha histórica entre explotados y explotadores cuyo desenlace sería la sociedad igualitaria y sin clases, que sustituiría a la actual situación de "miseria, servidumbre e ignorancia perpetuas" (96).

Como comprobaban a la hora de cualquier reivindicación o en el desarrollo de cualquier conflicto, para los socialistas, el poder político garantizaba los privilegios de la burguesía cuyos intereses representaba (97). La oposición patente entre burguesía explotadora y proletariado explotado era irreductible a cualquier colaboración. Por eso el socialismo atacaba de modo especial los intentos mixtificadores de los partidos republicanos, que pretendían presentarse como defensores de los trabajadores. "Todos los partidos políticos, desde el federal al absolutista son representantes de los intereses de las diversas fracciones de la burguesía y enemigos de los trabajadores" (98).

La creencia en el derrumbamiento por sí mismo del sistema burgués - capitalista no planteaba demasiados problemas a la hora de establecer el procedimiento de la toma del poder por la clase obrera. "Si los medios legales son insuficientes, advertirá Perezagua en un meeting en Tolosa el 19 de julio de 1.891, para alcanzar la emancipación de la clase obrera, será preciso apelar a la fuerza y acabar violentamente con los privilegios capitalistas" (99). Por lo demás, la toma violenta del poder, el recurso a la fuerza sólo puede verificarse en un contexto revolucionario a escala nacional e incluso internacional. Los trabajadores de Vizcaya "no irán al terreno de la fuerza, no apelarán a los medios violentos hasta que sus hermanos de toda España y

de los demás países estén en situación de hacer lo mismo para acabar con todas las injusticias, todos los robos y todos los crímenes que hoy se cometen. Entonces, sí, entrarán resueltamente en la acción revolucionaria y no saldrán de ella hasta conseguir la destrucción de la sociedad capitalista y sentar las bases del régimen igualitario que defiende el Partido Obrero". (El Socialista, nº 273 .)

Pero estas expansiones escatológicas contrastaban con un gradualismo táctico que llevó al partido a la participación electoral, una vez admitido el sufragio universal, y a un comportamiento pacífico cuyo reconocimiento no dejaron de efectuar los sectores más modernos de la sociedad esclerotizada de la Restauración . (100).

La Lucha de Clases, sin desprenderse de algunos resabios tendenciosos y de dudoso gusto (101), supuso un notable enriquecimiento del bagaje doctrinal y teórico del socialismo vizcaíno: múltiples aspectos de la estructura social e histórica vasca -- eran considerados y planteados con un detenimiento y a veces con una profundidad que contrastaba con la pobreza ideológica y el ingenuismo propios del estadio anterior del socialismo, abocado en exclusiva a la reivindicación y a la lucha.

Por ejemplo, el catastrofismo escatológico y la consideración de la burguesía como una clase exclusivamente parasitaria y explotadora, son sustituidos por una posición que pondera -- con mucha mayor exactitud el importante papel histórico que una burguesía, adecuadamente progresiva, puede cumplir. El desarrollo económico y tecnológico que habría de heredar el socialismo,

debe ser generado por una clase social activa y un capitalismo poderoso y emprendedor. Retórica regeneracionista aparte, la idea queda expresada en estos párrafos de La Lucha de Clases de 21 de enero de 1.899: "No sentimos, pues, que la burguesía progrese, sentimos, por el contrario, que se estacione, que no desarrolle un gran movimiento industrial, que no sienta mayores ambiciones, que marche tan lentamente a su fatal naufragio en el mar de sus grandes riquezas. Anhelamos una burguesía más ilustrada que la nuestra, más activa, más emprendedora, una burguesía que colabore con nosotros en la gran obra de construir la futura sociedad colectivista. Somos el heredero pobre que vería con gusto una mayor diligencia en el pariente rico para formar nuestro patrimonio de mañana. No hay redención para el pobre en medio de la miseria. Esta triste España, rudimentaria, atrasada, pobre, no libertará al proletariado. La mitad de nuestra obra está encomendada a la burguesía. Nos debatimos en vano los socialistas españoles en un ambiente imposible; nos falta punto de apoyo, estamos en el vacío. Necesitamos una burguesía activa, un capitalismo poderoso y emprendedor como el de otros países., no una catarva de ignorantes, de rutinarios". Y concluía, "las publicaciones socialistas debían poner al frente de sus números un anuncio que diga: "Se necesita una burguesía".

De esta importante posición doctrinal se derivan algunos significativos análisis que se ocupan, especialmente, de los límites de actuación e incluso de la composición de la burguesía bilbaína. Así a la luz de este enfoque se explica la enemiga del socialismo ante un doble frente de comportamiento de la burguesía local, notoriamente, de la Liga de Productores: su política proteccionista y su actitud ante el movimiento obrero.

El proteccionismo encubre la ineptitud de los fabricantes bilbaínos, incapaces de competir. Sólo su torpeza y "desenfrenado apetito de riquezas" explican su inferioridad en el mercado. "La mano de obra en España está miserablemente retribuida con relación a Inglaterra; han de llevar los ingleses las primeras materias de nuestras minas, han de pagar fletes y aduanas y todavía presentan sus productos en el mercado español a más bajo precio que las fábricas de las orillas del Nervión" (La Lucha, nº 17, 27 de enero de 1.895). La solicitud de una política proteccionista no interesa en absoluto al movimiento obrero, como pretenden hacer creer los industriales a los trabajadores (102). "Esta industria naciente, dicen, necesita protección frente a la industria más fuerte de otros países y así que se haya robustecido y pueda competir con ella nos beneficiaremos todos y subirán los salarios". "(A los ligueros." Lucha de Clases, nº 93, 11 julio 1.896). Por el contrario, tal actitud, tomando la causa por el efecto, es simplemente el equivocado planteamiento de una burguesía mortecina: el bienestar obrero no es la consecuencia del proteccionismo, sino el espoleador de la racionalización de la industria. "Es el espíritu de batalla, el anhelo por mejorar la suerte de los obreros, lo que uniéndoles en apretado haz les impulsa a luchar por mayor salario y esta lucha es la que ha lanzado a los industriales ingleses y americanos en el camino de las mejoras. Lo reconocen así los grandes industriales de aquellos países (que no son Chávarris) y así resulta de las informaciones parlamentarias" (idem).(103).

Aunque ciertamente al socialismo vizcaíno le quedaban pocas dudas sobre la debilidad y precariedad del espíritu de su burguesía, tomada en conjunto, no obstante, distinguía en su seno diversos sectores que contendían en las elecciones y respondían a la

oposición de "las siete calles y el ensanche", esto es , "del pasado contra el presente. Los antiguos hidalguelos contra los parven-
Los viejos propietarios contra los modernos negociantes". La distinción fue acuñada por Unamuno. Para el escritor vasco, al entrar Bilbao en la fase industrial moderna, "tan admirablemente estudiada por ciertos economistas, Loria y Marx entre ellos", "empezaron a dibujarse en su seno dos fuerzas rivales, la conservadora y la liberal, el viejo espíritu de los mayorazgos e hidalguillos de abolengo, y el espíritu nuevo de los empresarios, y ha venido la guerra del casero y el minero, que aunque velada a las veces por alianzas ante el enemigo común y por no ser raro el caso de un minero casero, es después de todo una verdadera guerra. Esta guerra entre lo que en otras partes se llama aristocracia y burguesía es el eje de la historia contemporánea de Bilbao. Es una guerra complicada, que no aparece clara su significación a primera vista, pero no es otra cosa que la guerra de los viejos señores con los brutales conquistadores modernos". (serie "Bilbao por dentro", La Lucha de Clases, octubre de 1.885) (104).

Lo que hemos llamado tendencia gradualista del socialismo vizcaíno se acentuó a medida que se consolidaba su expansión. La participación en las corporaciones municipales y el respaldo en las elecciones; el ejemplo de la actitud del socialismo europeo parlamentarista; y la necesidad de plantar una opción ante la praxis anarquista parece operaron como amortiguadores del furor revolucionario de los primeros tiempos. Así no extrañan posiciones como la adoptada ante los comicios de 1.898 (105) o profesiones de fe como la explicitada con motivo del asesinato de Cánovas: "Los que fiamos nuestro triunfo a la evolución pacífica de las ideas, a la lucha noble dentro de la Ley, somos los que salimos perdiendo en esta contienda monstruosa mantenida por un puñado de desequilibrados y Gobiernos reacciona-

rios". ("Cánovas, asesinado", La lucha de Clases, 14 de Agosto de 1897, nº 150).

Precisamente en ese mismo artículo se señala cómo, a pesar de las excelentes condiciones de la zona para la implantación de las ideas anarquistas (106), la labor del socialismo encauzó a los trabajadores por los caminos de la reivindicación pacífica y la organización legal. "Fuimos nosotros, los socialistas, los primeros que se dirigieron a la clase trabajadora y la encauzamos por las corrientes sosegadas de la organización y de la huelga pacífica. Luchamos a brazo partido con el anarquismo que quiso disputarnos el terreno, y gracias a nuestra constancia y a nuestra actividad, ni los obreros han sufrido las derrotas y vejaciones a que los hubiera llevado el anarquismo ni la clase capitalista ha tenido que lamentar el más ligero atentado por medio de la dinamita".

El análisis de las fuerzas y grupos políticos realizado por los socialistas se extendía no sólo al anarquismo bilbaíno (107), sino también a los republicanos y carlistas.

La posición respecto a los republicanos insistió en los lugares ya conocidos por nosotros, negándose a cualquier coalición electoral con ellos. "La Revolución es todo el programa de los republicanos progresistas y como no tienen otros a él se agarran. Porque saben muy bien que su república no es nada, ni significa nada, ni va a ninguna parte. Qúteseles lo de la revolución y ¿qué programa les queda?. Lo que no cabe ninguna duda es que de todos los partidos españoles, monárquicos y republicanos, el más profundamente burgués, el que más aborrece al socialismo es este partido republicano progresista del anarquismo burgués".

Las críticas más acerbas eran dirigidas al republicanismo, además de con ocasión de las intervenciones de sus consejales en el Ayuntamiento, cuando llegadas las elecciones, a la hora de la verdad, sus miembros apoyaban a los candidatos conservadores (108). El análisis que del carlismo hace en algunas ocasiones La Lucha de Clases es particularmente penetrante: su pretendido auge (109) no es mas que un fantasma activado astutamente por la oligarquía del partido que, de este modo, ve aumentada su participación en los beneficios del sistema. "Soñar hoy con un alzamiento carlista en las provincias vascongadas, es soñar un imposible. Lo saben bien los carlistas. Lo saben, pero no lo dicen. Al contrario, hacen alarde de una fuerza que no tienen, amenazan con arrojarlo y destruirlo, aunque reconocen su impotencia; es que les va bien con este juego; el papel de enanos de la venta les está dando óptimos frutos. Topan con gobiernos reaccionarios y medrosos, que miman a la Iglesia; que les dan actas de diputado y senador y entrada en las Diputaciones y Ayuntamientos y eso es lo que quieren, no pueden aspirar a mas, eso es todo". La transformación económica que ha sufrido el pueblo vasco desde la última guerra civil ha trastornado la orientación de su posible base humana. Los obreros carlistas con el contacto industrialista se han hecho socialistas (110) o nacionalistas (111); y los capitalistas carlistas se han enriquecido (112) y no están dispuestos a comprometer ni su fortuna ni sus vidas en una guerra de resultados problemáticos (113).

Pero el tema que ocupó preferentemente la atención de los socialistas y cuya consideración más nos interesa fue el del nacionalismo, particularmente en su manifestación bizkaitarra. La oposición del socialismo vizcaíno al nacionalismo aranista fue abierta y completa desde un primer momento. Unamuno lo percibiría claramente: "En Bilbao los dos polos son el llamado bizkaitarrismo de un lado y el Socialismo del otro. Cuanto mas éste se depure y eleve, haciéndose más consciente de su ideal y ensanchándolo a la par, mas menguará aquél" (La Lucha de Clases, 12 de Octubre 1901). Y el líder socialista Carretero lo manifestaría asimismo sin ambages. "Los socialistas hemos combatido en todo tiempo el nacionalismo de Arana por considerarlo inhumano, insolidario, pobre de concepción y de espíritu, fundado en un odio injunto hacia el resto de los españoles y por ser alta mente incivilizador y reaccionario" (114).

Esta actitud no solo era debida al carácter inmigrante, "maketo" (115) de los trabajadores, y por tanto de los socialistas militantes bilbaínos, como ha sido comúnmente subrayado por la bibliografía, en especial Pérez de la Dehesa y Blanco Aguinag (116) sino que atendía a posiciones teóricas que, ignorando el valor progresivo del acervo cultural de un pueblo, despreciaban, en nombre de la fraternidad universal y de inexorables determinaciones económicas, por reaccionario y mixtificador, el contenido emotivo y las dimensiones políticas de la patria en general, y del nacionalismo vasco en particular.

La Lucha de Clases dirigió al tema una atención constante, casi obsesiva, culminada al final de la época estudiada por nosotros con una serie, vehemente y atormentada, del joven socialista, exnacionalista, Tomás Meabe.

Para La Lucha, el bizkaitarrismo era una versión canija y reaccionaria de una idea de por sí estrecha y en retroceso. La idea de patria que tienen quienes emplean constantemente este vocablo, sean españoles, bizkaitarristas o catalanistas adolece de estrechez y egoísmo.. Corresponde a un sentimiento de "exclusivismo anti-humanitario, anticristiano y antinatural, un movimiento de cierre de puertas, de aislamiento agresivo, de concentración de fuera para adentro" (Nº 130, 27 de Marzo de 1897). El patriotismo es una palabra vana, empleada para cubrir la bulgaridad, y llenar un vacío a falta de más nobles ideales. "Los más bulgares son los más acendrados patriotas; careciendo de personalidad individual, envanecense con la personalidad colectiva. Quien no puede ser hombre se contenta con ser español, o francés, o chino" (19 de Diciembre de 1896). Para Meabe, la patria, "concepción brutal", "es un error transmitido de viejísimas generaciones".

Frente a la poquedad del ámbito de la nación, el socialismo debe aspirar a la patria universal de toda la humanidad, fraternizada en una sociedad sin clases ni barreras. Al socialismo "la tierra parece pequeña para patria". "El ideal socialista, escribirá el socialista Miguel de Unamuno, pone por encima de todo la fraternidad y solidaridad humana, sin dar a las diferencias de pueblos más valor que el que realmente tienen, trabajando por hacerlas que armonicen y se fundan en la humanidad" (La Lucha de Clases, nº 23, 10 de Marzo de 1895). La patria de los trabajadores no se establece fundamentalmente, al menos en la generalidad del tópico, con referencia a la geografía o la cultura sino en contraposición a la internacional del capitalismo. "No somos nosotros patriotas al estilo del común de las gentes, ni aun tratándose de España. Somos internacionales y los obreros de

Francia, como los de cualquier otro país, son hermanos nuestros que comungan en la misma patria que nosotros, en la patria del Trabajo y tenemos por enemigos, unos y otros, a los capitalistas de todos los países" ("Patria Chica y Grande", La Lucha de Clases. 21 de Octubre de 1899).

Sin duda la enemiga del socialismo contra el patriotismo tenía que ver con la estrecha relación que, a su juicio, guardaba con el capitalismo. El socialismo, por lo menos en un segundo estadio de reflexión admitiría el patriotismo, entendido como un afecto por la tierra, los problemas y la comunidad del propio país; incluso pensaba que sólo sería verdaderamente realizado en una Humanidad Socialista; pero rechazaba las dimensiones de exclusivismo y agresividad que el capitalismo subrayaba (117). "En el buen sentido de la idea nosotros somos tan patriotas como el que más; amamos a nuestro país y deseamos su bienestar, su prosperidad y su paz, cosas todas que destruye el otro patriotismo, el de la guerra, el del "honor nacional" (118) la denuncia del contenido burgués del patriotismo es implacable. "No es la patria para todos esos ardientes patriotas algo espiritual que se constituye por afinidad de lengua, de sentimientos y de costumbres; no es un grupo que se especifica para mejor integrarse con los demás grupos; no es una vasta familia humana que quiere entrar en hermandad universal con las demás familias, no es nada de esto. La patria para los patriotas burgueses es por de fuera una institución gloriosa y de procedencia divina, cargada de heroicas glorias, las más de las cuales se reducen a matanzas y barbaridades, constituida por leyes y códigos y asentada en un gobierno; por dentro es un territorio cerrado con aduanas, acotado por el registro civil, y defendido del progreso, del verdadero patriotismo por un ejército encargado, ante todo, de sofocar

a los hambrientos y de mantener los privilegios de la burguesía. Guerra y proteccionismo; he aquí los dos cimientos del patriotismo burgués. Sin ejercito y sin aduanas se hundiría la patria burguesa, llevándose al diablo todas sus glorias". (Lucha de Clases. nº 196, 9 de Julio de 1898) (119).

La conexión del capitalismo con el patriotismo no se limita a la determinación de su contenido sino que alcanza otra serie de planos; dando cuenta del proceso de formación histórica de las naciones, así como de la incapacidad en su sistema del pleno desarrollo del mismo concepto de patria y su utilización exclusivamente reaccionaria.

Las actuales naciones no se hallan constituidas en base a afinidades raciales, geográficas o espirituales. "Las naciones son productos históricos formados ante todo y sobre todo en atención a los intereses de la burguesía". La persistencia del capitalismo impide su agrupamiento sobre supuestos etnicos o culturales y limita a la patria a unas dimensiones exclusivamente jurídico-políticas. "Patria no es hoy la unión de hombres con interés y aspiraciones comunes, ni con la misma religión y raza, ni es la libertad de los pueblos, ni el cacho de tierra en que nacimos, Patria es simplemente cada una de las secciones (de la Sociedad) juntamente con la organización político-económica privativa de ellas" (Tomás Meabe, Lucha de Clases, nº 409, 13 de Septiembre de 1902) (120). No existe en el sistema capitalista una plataforma mínima que permite hablar de patria, como unión de individuos con intereses comunes; y en este sentido el capitalismo supone precisamente su negación. Meabe escribirá dirigiéndose a los bizcaitarras: "la comunidad de intereses y aspiraciones no aparece, pues, por lado alguno entre explotadores y explotados,

y -fijaos bien- en nuestra organización económica tenemos fatalmente que ser o lo uno o lo otro. Síguese de ahí, que, bajo el régimen defendido por nosotros, no hallais ni hallareis comunidad de intereses y aspiraciones, esto es, no hallais ni hallareis patria" (nº 407, 30 de Agosto de 1902, "¿Qué es Patria?") (121).

Precisamente sólo es el socialismo quien al abolir la explotación económica y las diferencias de clases posibilitará la gran patria universal (122) o la reorganización de los pueblos en base a comunidades étnico-culturales o espirituales, pues el socialismo "traducido al aspecto político-internacional" no significa otra cosa que federalismo (123). "Sólo el Socialismo puede unir los miembros naturales, sólo la solidaridad económica universal, basada en el libre cambio de la producción socializada, puede acabar con estos bastos sindicatos que llamamos naciones. El Socialismo es quien, uniendo económica y libremente a los pueblos, puede darles mas ancho margen para que cada cual desarrolle sus peculiares aptitudes. Al integrarlos favorecerá su diferenciación". ("¿Qué es la nación?", La Lucha de Clases, 6 de Agosto de 1898, nº 200).

La convicción de que sólo en el socialismo es posible la realización plena del contenido afectivo y político de la patria va a implicar dos importantes cuestiones, a saber: la irrelevancia del planteamiento nacionalista o patriota en tanto no advenza la nueva sociedad; y la creencia de que mientras esto no ocurra las preocupaciones patrióticas sólo operan como entretenimiento de los trabajadores, desviándolos de sus objetivos revolucionarios.

La preocupación por la Patria es una superfluidad mientras

perviva el Capital. El patriotismo, en el sistema capitalista, funciona como un instrumento sentimental de sujeción. "¡Cuántos infelices han ido al nombre de patria a morir defendiendo el predio delamo mismo que los esquilma!" (Miguel de Unamuno, "La Patria", La Lucha de Clases, 10 de Marzo de 1895) (124). La lucha de los trabajadores contra sus opresores no puede desviarse por ardidés distraedores, esgrimidos por la burguesía, como el patriotismo. "La burguesía comprende que sumiendo al obrero en el odio de razas le retiene mejor entre sus redes imposibilitándole de seguir el verdadero camino, y eso es precisamente lo que hacen con su política patrioteria" ("Contra los fueros", 15 de Julio de 1899). Con el triunfo del socialismo "desaparecerán las tonterías de razas y nacionalidades, esos dos huesos con que los hipertróficos de la burguesía quieren distraer a sus explotados para que éstos no se den cuenta de la insuficiencia de su salario, y, por tanto, de su mísera vida" (La Lucha, nº 246, 24 de Junio de 1899)

Lo expuesto hasta ahora constituye el núcleo del pensamiento socialista bilbaíno ante el tema nacional. Su formulación claro es, no obedece exclusiva ni principalmente a la mera explicación de unas posiciones teóricas; sino que ^{se} verifica sobre todo como apoyatura doctrinal de un debate político frente al naciente partido bizkaitarra, frente al nacionalismo vasco.

Los argumentos que el socialismo utilizaba frente al patriotismo burgués, la denuncia de su estrechez y reaccionarismo serán retomados con especial virulencia y acritud contra el regionalismo vasco.

El regionalismo es un eslabón en la cadena del particularismo egoísta. "Unos se envanecen llamándose españoles; otros catalanes bizkaínos o gallegos; todos son igualmente patriotas mezquinos, todos son chicos, todos padecen de estrechez de alma, que es una terrible dolencia moral de la que aquí hay una peste, más que en parte alguna" (nº 130, 27 de Marzo de 1897).

El regionalismo, que pretende resucitar la Edad Media, es archireligioso, antiliberal y opuesto a la democracia; su instauración "mataría la libertad y atrofiaría el pensamiento"; es, en suma, "un síntoma característico de la decadencia nacional" (125). Si el socialismo es "enemigo del ideal raquíptico de la patria, protesta enérgico contra los que quieren empequeñecer aun más ese ideal" (Lucha de Clases, nº 208).

En cualquier caso no cabe duda de la base, el desarrollo y la fuerza impulsora de los regionalismo secesionistas: el separatismo es un recurso disgregador del capitalismo en momento de peligro y crisis (126), basándose en prejuicios provocados y aumentados en la incultura (127). "El separatismo hoy, como el patrioterismo ayer, no son más que cuerdas tocadas a tiempo por los explotadores, para que la multitud continúe amarrada a las cadenas de la dependencia económica" ("El por qué del separatismo", nº 260, 30 de Septiembre de 1899). "Es la táctica del capitalismo burgués, hacer creer al trabajador que su enemigo es el trabajador de otros países, como se empeñan en hacer creer al pobre labriego que los males producidos por la renta y la apropiación del suelo son males derivados del libre cambio. En todas partes sucede que los directores y guiones de esos movimientos proteccionistas, nacionalistas, regionalistas o anti-maquetistas (diferentes fase de un mismo sentimiento repulsivo y bárbaro), son

o dueños de tierras o servidores de ellas o explotadores de la renta nacional" (nº 58, 9 de Noviembre de 1895).

De los regionalismo españoles el bizkaitarra parecía a los socialistas especialmente odioso por su racismo reaccionario y su exclusivismo exacerbado. "Entre los catalanistas hay elementos de cultura y cierta racionalidad y concreción en sus aspiraciones de que carecen los bizkaitarras" (La Lucha, nº 130, 27 de Marzo de 1897). "Los catalanistas vociferan contra los políticos españoles reniegan de los Gobiernos, se prometen la prosperidad y el engrandecimiento de Cataluña independiente, pero no insultan a los españoles todos, ni dicen que todos son unos malvados, ni pretenden arrojarlos del país, como insultan, dicen y pretenden los bizkaitarras. Estos no predicán mas que el odio feroz contra los maqueros, a quienes se debe negar el agua y el fuego, y doctrina que sólo en el odio se alimenta no puede prosperar en ningún pueblo, si no es entre los salvajes" (La Lucha de Clases, nº 256).

Aunque la razón principal de la oposición del socialismo vizcaíno a los nacionalistas es de carácter ético, contraponiendo su ideal universal-humanitario a la estrechez del exclusivismo bizkaitarra (128), en su polémica con ellos utilizaron otros muchos argumentos. Arana es un elemento retrógrado y "chinesco" cuyos planteamientos son esencialmente utrópicos y reaccionarios, al pretender la vuelta "a los plenos tiempos de Edad Media con sus reinos microscópicos y sus leyes especiales para cada pueblo". ("Carlistas, bizkaitarras y catalanistas", nº 131, 3 de Abril de 1897). La ignorancia del proceso histórico confiere a su movimiento la descalificación de todo protagonismo progresivo. "En vez de combatir los efectos de la centralización política (conse-

cuencia obligada de la concentración de la propiedad y del proceso económico) adaptando su programa a las exigencias del estado presente de la sociedad, pretende dar un salto atrás en la historia y transportarnos, como por magia, a las plácidas edades que forjó la fantástica imaginación bizkaitarrista" (129).

La xenofobia racista del chauvinismo bizkaitarra les llevaba no sólo a extremos de purismo verdaderamente delirantes (130) sino a valoraciones radicalmente injustas y absurdas, como las aplicadas al obrero inmigrante, y que los socialistas vizcaínos se esforzaban en clarificar y combatir. "Los socialistas de Bilbao, afirmará don Miguel de Unamuno con una vena humanista espléndida, saben de sobra que el desdén al maqueto no es en el fondo mas que el desprecio al pobre, y saben qué repugnante injusticia lleva a inculpar de que va a matar el hambre -cosa natural y nobilísima- al que va a vender su trabajo; saben hasta qué punto deben a maquetos su bienestar y su fortuna algunos de los que más los insultan, y qué absurdo es decir que don Fulano mantiene a tantos o cuantos obreros cuando son éstos los que le mantienen a él" (La Lucha de Clases, 12 de Octubre de 1901) (131).

La connotación reaccionaria del nacionalismo vasco (132), su instrumentalización burguesa (133), impidió al socialismo descubrir el contenido progresista que la defensa, a cargo del regionalismo, del legado cultural vasco, en trance de desaparición, podría suponer. Ni la economía ni la historia ni el humanismo universal del socialismo, podían reparar en los valores espirituales que la lengua y la cultura vasca representaban. Lamentablemente la simplificación era excesiva. "Hablar de una patria chica y querer conservar una lengua regional cuando todo tiende a universalizarse es una de las mayores locuras" (7 de Septiembre de 1901).

"Ni patrias chicas ni patrias grandes, Ni dialectos (!!llamar dialecto al vasco!!), ni juegos florales, sino una lengua si es posible para todos los humanos" (nº 263) (134). Seguramente se ignoraban por los socialistas las implicaciones de imperialismo cultural de posiciones tan increíbles como ésta: "Nosotros, lo decimos como lo sentimos, dadas las circunstancias actuales, quisiéramos un Gobierno que prohibiese los juegos florales donde se ensalzan las costumbres de una región en detrimento de otras, que no permitiera la literatura regionalista y que acabara con todos los dialectos y todas las lenguas diferentes de la nacional, que son causa de que los hombres de un país, se miren como enemigos y no como hermanos". (La Lucha de Clases, nº 261, 7 de Octubre de 1899).

En sus ataques al nacionalismo vasco el socialismo insistía en dos puntos principales: la falta de elementos o fundamentos en que basar su pretensión de nacionalidad separada de la española; y la irrelevancia o incluso inconveniencia que para el proletariado comportaría la independencia de Vizcaya. Manifiestamente la liberación real de los vascos no dependía de la suerte del conjunto del pueblo vasco como tal. "Mi puesto de vasco, escribiré Meabe con su conocida vehemencia, está en el Socialismo internacional. Ahí teneis vuestro puesto, Ahí vuestra independencia. Ahí la emancipación de todos los seres humanos" ("Polonia y Vizcaya", 23 de Mayo de 1903, nº 445).

Los bizkaitarras, y notoriamente el mismo Arana, habían recriminado el desinterés o la enemiga del socialismo a sus reivindicaciones nacionalistas, contrastándolas con la conducta del Partido Socialista Austriaco, "favorable a la independencia de los pueblos diversos que constituyen aquel vasto imperio". La Lucha

de Clases recuerda que la actitud del socialismo en favor de la libertad de los pueblos, no llegaba, sin embargo, a favorecer "la disgregación de naciones que por su constitución, idiomas y costumbres son homogéneas", limitándose a fomentar la autonomía, racional y no exclusivista, de municipios y regiones.

Para los socialistas en el caso vasco no existen razones, ni históricas ni de ningún otro tipo, que puedan aconsejar la secesión de la región de la nacionalidad española; no pudiéndose tampoco, a su juicio, hablar de explotación o imperialismo en base a diferencias raciales o lingüísticas.

Las provincias vascongadas son españolas desde siempre (135) e incluso dentro de la comunidad nacional gozan de situación privilegiada (136). Ni el idioma vasco, en regresión manifiesta (137) ni su folklore (138), condenado a la uniformidad, ofrecen asidero para pretender un hecho diferencial con vocación política. "No tiene ningún fundamento, pues, el separatismo bizkaitarra, que no puede tenerse por tal el orgullo de la riqueza del país, el afán de notoriedad de cuatro tipos y la locura de cuatro necios" ("El separatismo y los socialistas", La Lucha de Clases, nº 258, 16 de Septiembre de 1899).

Su entendimiento de la nacionalidad española, en un sentido uniformizador y primario, llevó a los socialistas a cometer gravísimas injusticias con una cultura y un pueblo que se negaban -con razón- a desaparecer como tales. Confundieron en sus ataques elementos deleznales -como los conciertos económicos- o modalidades injustas (139), con singularidades riquísimas que su humanismo sincero debería haber defendido. Así por ejemplo, comentando elogiosamente el siniestro discurso de Unamuno en los

Juegos Florales de Bilbao de 1901, *La Lucha de Clases* llega a decir en un párrafo que hoy no se puede leer sin sonrojo: "el vascuence es un enfermo tuberculoso en su último grado que irremisiblemente perece" (nº 366, 5 de Octubre de 1901).

El análisis socialista de los fueros no llegaba mas allá de señalar su "objeto de mantener al pobre pueblo en ese entretenimiento para que no piense en coasa más hondas y serias", manifestando su irrelevancia pues señalaba simplísticamente "con fueros y sin ellos el pobre siempre ha estado explotado y sometido por el rico".

Los socialistas pensaban que como ya parecía presagiar la absoluta despreocupación de los nacionalistas por el problema social (140), la situación de los trabajadores empeoraría con la independencia de Vizcaya pues el caciquismo presente de seguro sería todavía acentuado "al no tener freno que lo contuviese".

La suerte del proletariado en las experiencias nacionalistas de Bélgica o Polonia mostraba la irrelevancia de los planteamientos nacionalistas para el trabajador (141). "Aspiran a una nacionalidad, escribe Meabe; esto es todo. Pero ¿qué más os da a vosotros ser acogotados por el patrono vasco o por el alemán, el inglés o el chino?" ("Polonia y Vizcaya", La Lucha de Clases, nº 445, 23 de Mayo de 1903) (142).

EL OBRERISMO

(1) El carácter no autóctono del trabajador era más evidente desde luego en las minas; pero el censo de 1887, testimoniaba que las ciudades fabriles tampoco eran ajenas a las corrientes inmigratoria. En la cuenca de Bilbao vemos que en la capital trabajaban 9776 obreros de fuera, junto a 12.981 vizcaínos; en Baracaldo, 1.988 extraños por 2.593 vascos; en Portugalete, 662 por 894; en Santurce, 1.429 por 1.514; en San Salvador del Valle -centro minero por excelencia- 2.543 por 892; y en Sestao 1.988 inmigrantes por 1.906 vascos. Por ello, deben acogerse con reservas, afirmaciones como la contenida en la "Memoria acerca de la condición social de los trabajadores vascongados" de Camilo de Villabaso, Bilbao 1887: "La mayor parte de los trabajadores de nuestras fábricas y grandes talleres, o mejor dicho, casi todos, son hijos del país, pues los que no lo son representan solamente una ínfima minoría" --- (pag. 24)

(2) La relación de ósmosis entre prosperidad económica -ligada a la actividad minera- y zonas deprimidas, era establecida en 1903 por un periodista bilbaíno, al referirse a la procedencia de la población minera: "Si investigarais en las minas la naturaleza de sus trabajadores, os encontraríais tal vez sorprendidos con que son los vascongados los que en número menor figuran en las listas de las explotaciones, hasta el punto que la cifra que en ellas aparece de vizcaínos, de guipuzcoanos, de alaveses y de navarros, es, por lo escasa, insignificante. El mayor contingente de operarios prestan los gallegos, lo prestan los sorianos, los leoneses, los naturales de Zamora, por este mismo orden. Y son menos numerosos los andaluces, los catalanes, los hijos de otras provincias de España, empleados en el trabajo de las minas... Son los naturales de las comarcas más pobres y atrasadas, los que acuden a efectuar todos esos trabajos, supliendo los brazos que las gentes del país no prestan, o prestan en número insuficiente, como ocurre en Andalucía con la siega, hecha en su mayor parte por cuadrillas de gallegos, castellanos, y, sobre todo, portugueses". (Carlos del Río, El Liberal, 18 de noviembre de 1903)

(3) La explotación del trabajador es incluso reconocida

por personas como Lequerica, para quien, junto a la importancia del esfuerzo capitalista, para ser objetivos, se ha de señalar: "El abuso, el abuso esencial y por definición, del sistema capitalista, su olvido de la consideración moral humana y de las exigencias de la justicia..." (Op. cit. pag. 102). De "lastimoso" se califica en el libro del Banco de Bilbao, el género de vida del minero.

(4) La alusión a las causas sociales de la insalubridad bilbaína es bastante frecuente en los diversos informes médicos. Para el doctor Areilza: "Tan solo con ordenar que se de conocimiento de los casos de tuberculosis, no se hace nada: es preciso que las desinfecciones se practiquen con todo rigor, y aun ést, que ya es algo, y que en Bilbao se realiza con bastante perfección, es poco si no se auxilia al menesteroso, si no se cuida el acumulo de vecinos en habitaciones de reducida capacidad y mal ventiladas y si no se enseña higiene, que es por donde debiera comenzarse siempre". (en Gaceta Médica del Norte, 1900, pag. 705).

(5) "En Bilbao, como en toda España, como en Europa, como en el mundo entero, las epidemias de toda clase empiezan siempre por los barrios de los obreros, en los que hallan terrenos bien abonados y materia favorable a su desarrollo y propagación". (Echevarría).

El doctor Uruñuela afirmaba que en el período de 1891 a 1901 había fallecido de viruela una población adulta de 316 personas de los que la población exótica suponía 292 y 24 la indígena, "siendo así que la proporción de la población exótica con relación a la indígena debe ser aproximadamente algo más que el doble, y aun cuando estuviera triplicada resultaría una enorme desproporción". (Gaceta Médica del Norte, pag. 513).

(6) "Los barrios obreros, enclavados en las partes altas de la villa, lejos de las emanaciones de la ría, con calles amplias y casas nuevas y bien orientadas, están en mejores condiciones higiénicas que los barrios genuinamente burgueses (a excepción del Ensanche y el Campo de Volantín), donde las calles son estrechas, lóbregas y húmedas, y las casas verdaderas huroneras mal olientes, imposible de hacerlas viviendas sanas ni aun con el aseo más refinado" (La Lucha de Clases, nº 143, 26 de junio de 1897).

(7) Datos calculados a partir de M. Echevarría, op. cit. pags. 189-200.

(8) El clima de Bilbao, aunque templado, es excesivamente húmedo, debido a la especial topografía de la villa. El viento del noroeste, procedente del mar, "penetra en las calles, manteniendo en ellas humedad constantes, y al chocar con las cordilleras que rodean la población, condensa el vapor acuoso existente, facilitando así la formación de nieblas y la frecuencia de lluvias y lloviznas (siri-miri)". "El aire ambiente es en Bilbao muy denso y se halla constantemente viciado por gases fétidos, procedentes de la gran superficie de su ría y alcantarillas, así como por los humos y gases que se producen en la combustión incompleta en fábricas, industrias y hogares domésticos, como también por las luces, la descomposición de residuos orgánicos y el exceso de población humana". (Gallastegui y Pascual, La Higiene en Bilbao, pag. 71).

(9) Para los autores del Informe La Higiene en Bilbao junto al "exceso de humedad, falta de luz y escasez de sol, aire impurificado", como factores de insalubridad había que añadir "agua escasa y de dudosa potabilidad, alimentación insuficiente y quizá alterada, sino adulterada, vivienda estrecha, falta de hábitos de limpieza en gran parte de los habitantes, exceso de trabajo en muchos, ocultación de enfermedades, facilidad del contagio por hacinamiento, trasiego y comercio de ropas y objetos procedentes de enfermos infecciosos, excesivo y constante movimiento de población flotante, importadora en ocasiones de enfermedades contagiosas..." (pag. 72). Para el semanario socialista las causas de la alta mortalidad en la clase obrera "hay que buscarlas en la miseria, en la necesidad dura e imperiosa de meterse las familias en los pisos como sardinas en banasta, donde se vive hacinado y sin pizca de los más rudimentarios principios de higiene; en la alimentación escasísima que puede dar el obrero a sus músculos fatigados en la diaria y brutal tarea y a sus hijos ya nacidos anémicos y escrofulosos. Añádase a esto la falsificación de los productos alimenticios y la expedición de éstos en malas condiciones para el consumo, de quienes principalmente hacen uso por su baratura las clases menesterosas, y se tendrá cabal convencimiento de que los barrios obreros son campo abonado para toda suerte de enfermedades y epidemias". (Lucha de Clases, nº 143).

(10) Puede darnos una idea de su importancia la distribución de la población según los distritos. Los obreros habitaban ciertos puntos cualificados por su alejamiento

del centro de la villa, el menor coste de su alquiler o la antigüedad de las construcciones. Tales eran los barrios y calles de Bilbao la Vieja, Urazurrutia, San Esteban, Cantarranas, Iturburu, Tres Pilares, Miravilla, Marzana, Arechaga, Fuente, Concepción, Cortes, San Francisco, Laguna, Cantera, Zabala, Mena, Amparo, García Salazar, Hernani, Dos de Mayo, Elguera, Machin, Autonomía, Fernández del Campo, Tívoli, Castaños, Campo Volantín, Cristo, Gas, Sen-deja, Esperanza, Ascao, Iturribide, Encarnación, Achuri, Ollerías, Berrencalle, Somera y otras.

Los distritos obreros por excelencia a los que pertenecía la casi totalidad de las calles citadas eran Bilbao La Vieja, San Francisco y Cortes. Compárese su densidad con la del barrio burgués de Santiago.

En 1893 tal era la distribución de la población por fincas:

1) Bilbao la Vieja	6.586	185 fincas	35,60%
2) San Francisco	8.199	182 fincas	45%
3) Cortes	7.007	156 fincas	44,91%
4) Hospital	6.303	168 fincas	37,5%
5) San Nicolás	6.932	228 fincas	30,40%
6) Mercado	5.986	248 fincas	24,13%
7) Santiago	5.713	204 fincas	28%
8) Ensanche	13.608	430 fincas	31,64%

(11) Un tanto toscamente, en 1901 los autores del Informe La Higiene en Bilbao constataban la inexistencia de una política municipal de construcción suficiente y, como consecuencia, el crecimiento en la villa del hacinamiento y la especulación del suelo. Mientras que entre 1897 y 1901 la población de Bilbao había aumentado en 9.071 habitantes, unas 1.814 familias; sólo se habían construido 111 casas. Para que tan exiguo número de nuevas viviendas absorbiese el aumento de población, debería cada casa poder albergar a 80 habitantes, o a 16 familias. Como cada edificio no contaba con 16 viviendas se aprecia con bastante claridad que "la escasez de viviendas es evidente, que se hallan éstas agrupadas en exceso en determinados puntos de la población, así como también se explica el por qué del alto precio de alquiler, desproporcionado a los haberes de ciertas familias, en particular las de la clase obrera".

Efectivamente, "consecuencia natural y lógica de esta desproporción, es el subarriendo de habitaciones tan común y tan corriente en Bilbao, donde muchas de éstas se hallan ocupadas por dos y hasta por tres familias; viniendo a resultar que una casa construída, en lo posible, con arreglo a

las actuales exigencias de la Higiene, vienen al cabo a convertirse en un foco de insalubridad, por hallarse habitada por excesivo número de personas". (La Higiene en Bilbao, pag. 78).

(11 bis) Las cifras relativamente elevadas de mortalidad en Bilbao, no son solo debidas a las condiciones más o menos insalubres de la villa, sino que en su parte más importante, se deben a causas que se relacionan con la excesiva aglomeración de individuos y hasta de familias en cada una de las viviendas ocupadas por las clases bajas, y aún en muchas de las habitaciones en que vive la clase media". (La Higiene en Bilbao, pag. 7).

(12) En términos semejantes se refieren los autores de La Higiene en Bilbao a las casas de vecindad obreras. La inexistencia de ventilación provocaba la putrefacción de los detritos orgánicos con el consiguiente peligro morbo-so para los órganos respiratorios. "Lo primero que en ell se nota es la falta de disposición para la renovación del aire, pues dada la aglomeración de vecinos en estas viviendas, esta necesidad se hace de importancia capital. En la distribución interior de las casas baratas, se alambica de tal manera el espacio, que los dormitorios interiores, sin luz, sin aire y sin capacidad, resultan resultan realmente inhabitables; y sin embargo están generalmente ocupadas estas alcobas por más de un individuo. Las exhalaciones pulmonares de estos individuos, que no siempre están sanos, llevan al ambiente detritus de estos órganos, que tienen gran tendencia a la putrefacción y adquieren propiedades tóxicas. Este aire viciado provoca la descomposición de las secreciones bronquiales en las personas sanas, en las que se desarrollan gérmenes morbosos. La respiración de este aire impuro disminuye el apetito y acrecienta la actividad de los procesos ulcerosos del pulmón en los lesionados de estos órganos". (La Higiene en Bilbao, pag. 54)

(13) Ramiro de Maeztu en "Negro y Rojo. Las minas de Bilbao", Vida Nueva, nº 47, 30 de abril de 1899. En 1913 la tristeza, la suciedad y la miseria de la zona minera llamaba la atención a Jacques Valdour. Véase su "L'ouvrier espagnol. Observations vecues", tomo 2, Paris, 1919. Le pays basque, pag. 328.

(14) Al propietario le interesaba que las instalaciones de alojamiento de los mineros estuvieran próximas al lugar de trabajo pues "supone una gran pérdida de tiempo el que los mineros si comienza a llover, tengan que retirarse a sus casas, porque es lo probables que ya no vuelvan aquel día a continuar sus labores". (Informe referente a las minas de Vizcaya, pag. 253, en Revista de Trabajo, nº 19).

(15) La existencia de los barracones pareció sintetizar el egoísmo de clase de una burguesía particularmente explotadora, como era considerada la bilbaína. Los barracones, para El Socialista son "nauseabundos alojamientos que más parecen viviendas de bestias, donde los infelices mineros duermen a centenares, mucho peor que en los presidios" (12 de octubre de 1888). Los barracones son -- "cuevas o malas casuchas construidas con madera y piedras, buenas si acaso para irracionales, pero impropias de todo punto para ser habitadas por personas. !Sin embargo, allí descansan, echados en malos jergones, sin mas abrigo que el que llevan puesto y muchas veces empapados por el agua que ha caído sobre ellos durante el trabajo, una porción de obreros!" (El Socialista, Nº 95). En 1894, en un informe realizado a instancias del gobernador militar, Antonio Pedrosa García, sargento comandante del puesto de la guardia civil de La Arboleda, -- constaba la existencia de diversos "cuarteles" en minas de su demarcación. Los cuarteles albergan cada uno a un número de obreros que oscila entre 30 y 120. Por ejemplo, los ocho barracones de la mina Unión, propiedad de los hermanos Zaballa y de Don Ernesto Lasterán, tenían todos "un local insuficiente, durmiendo cada dos individuos en una cama" (El Socialista, Nº 431). Esta apreciación parecía todavía reflejar excasamente -- la realidad al corresponsal de El Socialista pues "refiriéndose a los locales, no ha debido de decir que estos son insuficientes para los hombres que alojan, sino expresar la capacidad que tienen, pues de esta manera se sabría perfectamente que en ellos están los mineros más apiñados que los cerdos en las pocilgas" (El Socialista Nº 431). No faltan testimonios que insisten en esta denuncia de las condiciones infrahumanas de la vida minera que no se ocultaban a los propios patronos. (Por ejemplo en la Memoria presentada ante la Junta General de accionistas de la Sociedad Anónima de los hospitales mineros de Triano, celebrada el 19 de enero de 1898, -- hay dos manifestaciones muy significativas. Se habla -- una vez, en la página 27, de "aquellos infelices trabajadores", y se reconoce, en la 32, que únicamente los capataces, los empleados, y los obreros de taller "disponen de algunos ahorros", no sucediendo así a los demás obreros, "privados tal vez de todo recurso"). Así, Carlos del Río, en su serie La Vida del Minero, es crita para El Liberal, o Dolores Ibárruri han reflejado, incluso con cierto naturalismo, dicha panorámica. "Los barracones que las compañías mineras ofrecían como alber

que a los que llegaban de otras tierras eran más bien cobijos de bestias que habitaciones humanas. En la noche, cuando los obreros se habían ya recogido, los barracones ofrecían un espectáculo dantesco: llenos del humo del áspero tabaco fumado por los mineros; alumbrados por la vacilante luz de un quinqué de aceite o de petróleo colgado en el centro de la barraca, las figuras de los hombres medio desnudos se distinguían borrosamente moviéndose entre los camastros o sentados sobre los petates, en una atmósfera pesetilencial en la que se mezclaban el olor a hombre, a sudor, a alimentos fermentados, con el amoníaco de los orines y el nauseabundo de los detritus que desbordaban los zambulleros colocados en un pequeño apartado, abierto a la sala común de cada barracón. Dormían los hombres sobre sacos rellenos de paja de maíz, tendidos sobre estrechos bancos de madera. Se cubrían con sus propios "tapabocas", especie de mantas de burda lana, usadas por los mineros, en las cuales se envolvían para resguardarse del frío o de la lluvia, y que, excepto en el verano, estaban siempre húmedas o mojadas, secándose por la noche con el calor de los cuerpos, que tiritaban de frío o de fiebre. Las ropas de los mineros empapadas de sudor y de barro, pendían colgadas de clavos, en las cabeceras de los camastros, en amigable compañía y vecindad con sardinas arenques y bacalao, trozos de tocino rancio y de tasajo, amén de flacas ristras de ajos, cebollas y pimientos, prestándose mutuamente sus particulares olores y sabores. Si alguno de los huéspedes del barracón enfermaba de viruela o tifus, enfermedades endémicas corrientes en aquella época y de las cuales los barracones eran focos permanentes de infección, se le sacaba del camastro para conducirlo a la barraca de infecciosos. Se asperjaba con agua de cal el barracón; y el puesto dejado por el enfermo que ya no necesitaría del camastro, era inmediatamente ocupado". (dolores Ibarruri, El único camino, pags. 16 y 17).

(16) Por desgracia tales deficiencias higiénicas no eran privativas de los obreros mineros. "Algunas clases de obreros de las fábricas y de los altos hornos, que por la índole permanente de su trabajo, tienen que trabajar necesariamente de día y de noche, lo mismo los días laborales que los festivos, tienen establecidos sus turnos para dormir en una misma cama, y cuando se levanta el uno se acuesta el que le sustituye, pasándose largas temporadas sin que se laven sus ropas y sin que las habitaciones tengan otra ventilación que la que se produce por las rendijas de sus puertas y ventanas. Esta clase de obreros es la que presenta mayor número de enfermedades contagiosas, principalmente de las tifoideas, origina-

das por los venenos morbosos que satura la confinada atmósfera de sus sucias y obscuras habitaciones". (Echevarría, op. cit. pag. 167).

(17) "Si es cierto, escribía Juan Pujol y Alonso en el Informe del Instituto de Reformas Sociales, que el barracón ha desaparecido, también lo es que gran parte del mal se halla subsistente, porque la propiedad de los alojamientos continúa siendo de los patronos en la gran mayoría de los casos y los encargados de dar posada siguen siendo los capataces o encargados". (Informe, Revista de Trabajo, nº 19, pag. 254).

(18) "Por lo que hemos visto, el albergue obrero no se distingue por sus condiciones retentivas. Adolece de estrechez; no es confortable; no tiene condiciones de convivencia; es una habitación dividida en dormitorios, y no otra cosa. El obrero puede descansar cuando duerme; pero el reposo en vigilia no está condicionado" (Informe, Revista de Trabajo, nº 20).

"... En las casas examinadas por nosotros no hay dormitorio que se pueda calificar de bueno, porque sólo tienen, generalmente con muy poca amplitud, el espacio preciso para instalar los lechos y para el tránsito". (Informe, Revista de Trabajo, nº 20, pag. 228).

"Las condiciones higiénicas que en general reúnen las viviendas para obreros que visitó la Comisión no son sin duda de tal naturaleza que dejen bastante que desear. La distribución interior está completamente sacrificada a los dormitorios, pues se procurará a todo trance que quede el mayor espacio posible para ser destinado a aquel servicio; las habitaciones son casi siempre reducidas, hasta el punto que puede decirse que hay verdadero hacinamiento; en ninguna de ellas vieron los comisionados nada dispuesto para la limpieza individual, y pudieron observar, al volver de la mina "Carmen" a Gallarta que los obreros que al mediodía regresaban a comer suplían aquella deficiencia lavándose en el río. La ventilación durante el día está asegurada por los parajes en que las casas están situadas, que suele ser en pleno monte y a los cuatro vientos; pero de noche, cuando los operarios se aglomeran en los dormitorios, fácilmente se comprende que la atmósfera ha de ponerse poco menos que irrespirable". (Informe, en Revista de Trabajo nº 19, pags. 260-261).

(17 bis) Carlos del Río continúa su descripción de la

habitación obrera, con cierto naturalismo patético: "Las noches en aquellos cuartos serían, para hombres menos desgraciados, noches de un horrible martirio. Al imaginároslos, os diríais sin dudas que preferiríais dormir fuera, a cielo abierto, sobre el lecho de la tierra. Dentro no tendrías más aire que el aire estancado de un recinto bajo, estrecho y obscuro, que van viciando y espesando, a medida que la noche transcurre, las emanaciones del desaseo de ocho o diez, o muchos más cuerpos, de personas que, a veces, apenas si se conocen las unas a las otras. Pero todavía en vuestra cama, al removeros entre la suciedad pegajosa de las sabanas, tropezareis siempre con la carne de otro hombre, que no es vuestro padre, ni vuestro hermano, ni vuestro allegado, ni siquiera, en ocasiones, vuestro amigo, sino el compañero de trabajo que llegó aquella tarde a la mina y que ocupó, en los lechos comunes, el lugar vacante. No sabéis si compartís la cama con un hombre honrado o si el sueño os va a rendir abandonándoos a los instintos de un asesino. Ignorais si vuestro cuerpo va a impregnarse de la exudación de otro cuerpo saludable, o de los humores malsanos de un organismo plagado de infecciones. Y en esta ceguera total de su suerte en el sueño, ni siquiera pueden sospechar ellos, muchachos en toda la fuerza de su juventud, condensada por la abstinencia, adonde les llevarán las llamadas irresistibles de la carne, en medio de esas noches de promiscuidad de las casas de peones. Avivado por el aire tibio del ambiente y por el calor de los lechos, y atrevido por la oscuridad y por el silencio, el mundo de parásitos que da en los resquicios, en los agujeros, en las junturas, va saliendo de sus guaridas y repartiéndose entre los cuerpos dormidos. La noche de nieve, la noche de vendaval o de borrasca, el frío, el aire, la lluvia, atraviesan las casas de parte a parte, y entonces los cuerpos extraños han de buscarse y estrecharse para robarse el calor los unos a los otros. Y cuando los hombres salen, por fin, al aire libre, a la luz del día, a los montes vistosos, es para volver en seguida a la dura tarea de la mina, sin haber tenido el goce del aseo, ni esperar para luego el goce de la comida". (Carlos del Río, La vida del minero, El Imparcial 2 de noviembre de 1903).

(19) "La mayoría de los peones son solteros o hacen vida de solteros, por haber dejado la mujer en su tierra. Las mujeres de los pocos casados suelen hospedar

dar en su casa a otros obreros". (Ramiro de Maezrtu, en El Imparcial, 20 de agosto de 1901).

(20) "Uno de los aspectos más interesantes que presenta la población minera se Vizcaya, es la división de los obreros; los hay fijos y ambulantes; Los obreros de la región están en exigua minoría, hasta el punto de que bien puede afirmarse, sin temor a incurrir en equivocación, que más del 70 por 100 de los operarios que trabajan en las minas, proceden, en su mayor parte, de las provincias de Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Leon, Soria, Oviedo, Palencia, Zamora, Salamanca y Burgos, siendo las seis primeras las que proporcionan el mayor contingente". (Julio Lazúrtegui, La industria minera en Vizcaya, pags. 136-137).

(21) Lo cual era reconocido hasta por personas tan allegadssal Círculo de Propietarios como D. Julio Lazúrtegui: "El clima era bueno aunque bastante lluvioso, y no han faltado excelentes aguas en el distrito; por otra parte el trabajo, exclusivamente a cielo abierto en los comienzos, sobre un mineral libre de toda emanación impura, no provocaba enfermedades; pero fueron medianas las condiciones en que vivió la clase obrera, durante los primeros años de laboreo de las minas. Por un lado buscando el operario el ahorro, y pensando dejar su trabajo tan pronto como consiguiese reunir la suma deseada, parecía propicio a aceptar cualquier acomodo, por deficiente que fuese, en cuanto a cama y manutención. De otra parte, el patrono inseguro, por regla general, en cuanto a la duración de los criaderos, presumiendo que las explotaciones terminarían acaso muy rápidamente, tampoco prestaba una atención muy solícita, en los comienzos, a la organización de grupos de casas de obreros, en condiciones modernas, cual se han instalado en muchas regiones mineras de Europa." (Julio Lazúrtegui, La industria minera de Vizcaya, pags. 148).

(22) Tales términos no se hallan lejos de los empleados habitualmente por el socialismo bilbaíno. "En esta comarca la explotación y la tiranía de la clase burguesa ha llegado a los límites más extremados. Trabajadores hay a millares que por una jornada de doce y trece horas perciben un salario mezquino, que ni aún para lo indispensable a la vida es suficiente". (El Socialista, nº 22, 13 de agosto de 1886).

"La guerra civil terminó, pero la de clases subsiste. Asegurada la paz material con el triunfo de la burguesía, y no temiendo ésta ni por sus propiedades, ni por lo que ella llama su derecho, se lanzó de nuevo a la explotación de los proletarios..." (idem, nº 69, 1 de julio de 1887). "En Vizcaya, como en todas partes, el obrero gana lo estrictamente preciso para no morir-se mientras puede trabajar". (idem, nº 136, 12 de octubre de 1888).

(22 bis) "El jornal del obrero es, respecto de los capataces del ferrocarril, 3 pesetas; los primeros obreros, 2,25; los peones, 2 pesetas; las guardesas, 40, 50, 65 y 75 céntimos, excepto en Bilbao, donde los capataces cobran 3,50, 2,50 el primer peón y los segundos peones 2,25. Los obreros de taller disfrutaban un salario que varía desde 3,50 pesetas hasta 6 pesetas diarias. En los trabajos de cantería, según informes auténticos, cobran los obreros de 3,50 a 4 pesetas de jornal". (Memoria de la Comisión, pags. 608). En el trabajo a destajo, se advierte una variación de salarios, que alcanzan un maximum de 5 pesetas, y llegan a un minimum de 3,25. El salario de los braceros agricultores tiene un término medio de 2,50 por cada día laborable". (Op. cit., pag. 609).

(23) En algunas grandes fábricas de fundición hay operarios instruidos de la primera categoría, que ganan hasta 9 y 10 pesetas diarias. La remuneración de la mujer es una tercera parte o una mitad menor que la del hombre, y la de los niños menores de catorce años sólo llega a la cuarta o tercera parte del jornal medio del hombre formado". (Camilo de Villavaso, Memoria acerca de la condición social de los trabajadores vascongados).

(24) La estabilidad de los salarios parece acentuarse sobre todo desde 1887 a 1903. El Socialista señalaba en el número de 1º de julio de 1887 un jornal medio de once reales para el minero, si bien, añade, "éste se ve dismunido en una tercera parte a causa de lo lluvioso del país. Al obrero que falta cinco minutos se le rebaja un cuarto de jornada, y en cambio si la lluvia le obliga a abandonar el trabajo media hora antes del cuarto de jornada, pierde el tiempo trabajado".

(25) La ración alimenticia se caracterizaba por su fal-

ta de variedad y su escasez, según lo probaba la excesiva dieta de pan y el recurso a las bebidas alcohólicas. "Hay dos indicaciones que por sí solas permiten formar juicio de la composición de la ración alimenticia del obrero: la desproporción en el consumo de pan y también la desproporción en el consumo de bebidas alcohólicas. Lo primero indica que la ración es poco variada y el régimen alimenticio monotonó, y lo segundo, que la ración alimenticia es pobre. Con mucho fundamento se ha asegurado que el alcoholismo lo disminuiría la buena alimentación, porque la deficiencia alimenticia hace acudir a la engañosa y aparente reparación de los alcohólicos". (Informe, Revista de Trabajo, nº 20, pag. 222). La ración solía componerse únicamente de pan, tocino, legumbres y tasajo.

(26) Ya hemos citado el testimonio anterior según el cual el 95 por ciento de los obreros mineros se hallaban empeñados. En 1874, sobre 4.955 libretas de ahorro existentes en la Caja de Ahorros de Bilbao, sólo 120 pertenecían a la categoría de "jornaleros".

(27) Véase por ejemplo, referente a las minas, los artículos de Carlos del Río en El Liberal, ya citados. "Son una fuerza muscular que se utiliza en el arranque, la carga, la descarga y el transporte, y los estiman como fuerza y los sustituyen sin estorbo; trabajan mucho y viven codiciosamente, sacrificándose en sus deseos, en sus gustos y en sus energías; vienen para conquistar el ahorro; pero como son aves de paso, así los tratan". (Informe, Revista de Trabajo, nº 20, pag. 186):

(28)		Productividad		Beneficios
		por minero (.)		anuales por minero (pta)
Períodos	Mineros			
1878	10.000	130,5		741
1881-1890	7.087	534,5		2.806
1891-1900	8.143	606,7		5.084

(.) Toneladas producidas al año por minero.

(Manuel González Portilla, Evolución del coste de la vida, los precios y la demografía en Vizcaya en los orígenes de la Revolución Industrial, pag. 65)

El proceso innovación técnica-reducción de la mano de obra-aumento de productividad-mayor acumulación, era denunciado, con su característico lenguaje, a la vista de las estadísticas publicadas en Bilbao Marítimo y Comercial, por el correspondiente de El Socialista en Baracaldo, E. V. (seguramente Eduardo Varela). "Excusado será decir que el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, la mayor potencia mecánica empleada en estas minas con un desarrollo verdaderamente maravilloso, y la intensificación continua de la producción, de la que es muestra irrefutable el trabajo a destajo o por tareas, que es el que en las mismas se usa, ha permitido realizar el milagro de que una mitad de trabajadores arranque en la actualidad mayor cantidad de mineral que hace ocho o nueve años hubieran efectuado el doble. Ahora bien ¿quién se ha apropiado el capital-salario que representa una tan enorme diferencia? ¿Y quién se ha hecho dueño de la suma fabulosa expresada en el esfuerzo continuado de tantos miles de obreros por espacio de tantos años?. Tienen la palabra para contestar los accionistas de la Orconera, de la Franco-Belga, los Ibarra, los Chávarris, los Martínez Rivas, los Echevarría y otros varios explotadores de menor cuantía. Sus prodigiosas fortunas amasadas con el sudor obrero en tan corto espacio de tiempo son la respuesta más contundente a las anteriores preguntas." (Nº 360 de El Socialista, año 1853).

(29) Lástima grande, concluye curiosamente el ponente Severiano Lorente, que incurrieran en tamaña inconsecuencia poderes cuya enseñanza económica es el famoso dejad id, dejad haced". (Memoria de la Comisión, pag. 582).

(30) En la 1ª sección de El Socialista, Movimiento Económico, en el número 38 de 1886, se inserta: Bilbao. "En número de 100 abandonaron el trabajo por no estar conformes con las condiciones de éste y el jornal que percibían, los obreros de la mina Unión. Según los periódicos burgueses, la intervención de los millones del puesto de Matanzas hizo que terminara dicha huelga, volviendo a la mina la mayoría de los trabajadores y siendo rechazados como provocadores del paro 26 individuos". La nota finalizaba "Debemos hacer una recomendación a aquellos obreros: las huelgas sin contar previamente con organización, es decir, sin tener aso-

ciados a los obreros que han de efectuarlos o sostenerlos, generalmente fracasan, y por lo mismo no deben hacerse en semejantes condiciones".

(31) La primera la realizaron en los meses de Enero-Febrero de 1897 y los pudeladores de la fábrica de hierro de Desierto de los Ibarra. El motivo fué la pretensión de -- los dueños de aumentar la jornada de trabajo a diez horas y disminuirles en diez duros mensuales el salario que percibían. (El Socialista, nº 49, 11 de Febrero de 1887).

(32) Los obreros reclamaron pago semanal, aumento de salario y limitación del trabajo de horas extraordinarias "por más de un día mientras hubiera trabajadores sin ocupación". La intervención del Gobernador resultó infructuosa y contribuyó a su fracaso y la colocación de algunos "esquireles" cuyos nombres El Socialista haría públicos como "traidores a sus propios intereses y a los de sus empresas" (El Socialista, nºs. 61, 62, 65, 67). Pablo Iglesias acudirá por estas fechas a Bilbao para asuntos de la Federación tipográfica y celebraría una reunión con los socialistas bilbaínos.

Se trataba de la primera huelga seria, protagonizada por el sector más consciente del proletariado, los tipógrafos, y que contó con una organización y respaldo notables.

(33) Además El Socialista informó de un conflicto huelguístico en el almacén de maderas de Arana e Hijos, ocurrido en Mayo, y de otro en la fundación de Averte y Compañía por descuento de tiempo en el trabajo. (El Socialista, nº 117, 1 de Junio de 1888 y nº 143, 23 de Noviembre).

(34) La Agrupación Bilbaína dirigió un llamamiento a los trabajadores reclamando su solidaridad. En esta proclama se elude todo planteamiento político y se recurre únicamente a la comprensión y al sentido de la solidaridad y dignidad de los obreros. Dice así: "Partido Socialista Obrero. Agrupación Bilbaína. - Trabajadores: Nuestros hermanos los canteros se han negado a trabajar en las condiciones establecidas hasta ahora, por serles imposible resistir las fatigas de tan prolongadas jornadas, y reclaman que ésta sea igual a la que hay establecida en la generalidad de los oficios. La dignidad de los que se precian de obreros exige que, dada la valiente actitud que despliegan nuestros hermanos de trabajo, que tanta energía muestran en la defensa de sus intereses, se haga un esfuerzo por todos los trabajadores, contribuyendo con

algunos recursos materiales a darles bríos para que terminen felizmente la obra con tanto entusiasmo comenzada, procurando que su triunfo sea completo dando así una prueba de unión y compañerismo. Por la Agrupación socialista, Facundo Perezagua. Bilbao 13 de Julio de 1888.

(35) En Marzo de 1889 tiene lugar un mitín en la Fábrica de Tabacos de Santuchu, protagonizado por las cigarrerías que plantean reivindicaciones de horario y de condiciones laborales. La Empresa Zanjó el conflicto suspendiendo el funcionamiento de la fábrica durante 10 días. El Socialista informa así mismo de un conflicto en la Cantora de Axpe, Marzo de 1889, -- y de una huelga en los astilleros del Nervión - 6 de Octubre - , por la cual los obreros logran que la religión en el horario del trabajo - una hora, siendo la jornada de nueve horas y media - no afecte as su jornal. (nº 189).

(36) Por ejemplo Manuel Tuñón de Lara, El movimiento obrero en la Historia de España, Pags. 348 y siguientes. Madrid, 1.972.

(37) En Enero de este mismo año tuvo lugar en la Fábrica de altos hornos una huelga en que se solicitaba el establecimiento de la jornada de 10 horas y media "que es la establecida en todos los talleres y fábricas de Bilbao"; comenzó en los talleres de ajuste y caldería, de donde - se extendió a los fundidores. La representación en las gestiones con la empresa fué desempeñada, por la Sociedad Socialista "La Solidaridad". La huelga fué ganada por los trabajadores y sus beneficios no se circunscribieron sólo a ellos, "sino que se han hecho extensivos a otros muchos obreros de aquella fábrica que no habían abandonado el trabajo" (El Socialista, nº 202 y 203).

(38) El Socialista, nº 220, 23 de mayo de 1.890.

(39) Según se afirma por ejemplo en el Informe del -- Instituto de Reformas Sociales, 1904, "las causas de esta huelga, fueron principalmente los albergues y las cantinas obligatorias, y después las horas de trabajo; pero el pretexto de la misma lo proporcionó la circunstancia de

Haber sido despedidos por la Compañía Orconera cinco de sus obreros, pertenecientes al Comité Socialista" (Informe, en Revista de Trabajo, nº 19)

(o) El Nticiero Bilbaino, 21 de mayo de 1.890

(41) La huelga ofrece al observador ocasión para determinadas consideraciones; en primer lugar la gran extensión del conflicto. Comenzada en las minas, segun hemos vidto, pronto se extendio a los astilleros, descargaderos y obrteros de las industrias. La intervención del partido socialista fué importante. La huelga se originó a consecuencia de las represalias discriminadoras contra obremos socialistas. Perezagua, el lider socialista, arengó a los huelguistas en La Arboleda y resultó detenido. El centro socialista fué resgistrado y apresados los miembros del Comité.

Sobre todo resulta de interes la intervención abrital del general Loma, cuyo partenalismo campechano admitia la compatibilidad de intereses entre mineros y empresarios cuyos lazos debian reforzarse. Tal alocución decia asi: "OBREROS: Cumpliendo la promesa que os hice en mis primera alocución y repetí en mi visita a las minas, he logrado que los representantes de esa importante industria os concedan la libertad de habitar donde mas os convenga así como tambien la de proveeros de alimentos, haciendo desaparecer las cantinas que explotab an vuestros capataces, y se han regulado, finalmente de un modo prudencial las horas de trabajo, segun habreis visto en las bases acordadas en la reunion de ayer, y que he circulado sin perdida de tiempo en vista de vuestra actitud. Observareis que si bien en esta estación quedan once horas de trabajo en cambio en la mas penosa solo seran nueve, resultando así satisfechos vuestros deseos con esa pequeña modificación que esperos aceptareis, como yo lo he hecho, buscando la buena armonia que siempre debe existir entre el capital y el trabajo. Confio que en adelante no dareis lugar a sucesos tan lamentables como los que han tenido lugar en esta noble provincia, que tantos perjuicios causan a la nación, a los particulares y a vosotros mismos, y que desoyendo sugestiones y consejos de agitadores y personas mal avenidas con el orden, expondreis vuestras quejas y reclamaciones ante la Junta Protectora de los Obreros que va a organizarse, en la seguridad de que esta ha de atender y resolver en justicia vuestras peticiones, estrechándose así los lazos que siempre deben unidos con los propietarios de las minas; así lo espera vuestro general y paisano, José Loma. Bilbao, 20 Mayo de 1.890."

Examinando los testimonios del conflicto Juan Pablo Fusi , ha creído ver en ellos índices de una sociedad todavía escasamente conflictiva. "Por la espontaneidad con que -- procedieron los obreros huelguistas, por la sencillez -- e ingenua emotividad de muchas de sus reacciones (1.000 en línea marchando detrás de una bandera; los mineros descubriéndose respetuosamente al paso del Bigradier Capa; las mujeres vitoreando emocionadamente al general Loma...), por el partenalismo a la vez enérgico y bondadoso de las autoridades militares, el desarrollo del conflicto revela una sociedad todavía escasamente familiarizada con o polarizada por las tensiones y disputas comunes a las sociedades industriales modernas". Revista de Occidente, pag. nº 131).

Sin otro ánimo que el de ofrecer alguna matización a esta versión, presentamos la que, valorando la actuación del general Loma, realizaba el Socialista, en su nº 222 de 6 de Junio de 1890: "No faltan ignorantes o malintencionados que atribuyen esta victoria de los trabajadores a la paternal intervención del capitán general, Sr. Loma , -- siendo los periódicos de la localidad los que con más empeño lo propagan. Pero nosotros, que desde los primeros momentos hemos seguido el curso de la huelga, no podemos menos de afirmar de una manera rotunda y categórica que si el resultado de ésta ha sido favorable a los huelguistas, debe ser a la unión de los mineros en primer lugar, y al temor que embargaba a los burgueses y en particular a los propietarios de las minas, cuyos intereses han sufrido grave quebranto. El capitán general no ha sido más que el portavoz de los patronos, y no, como algunos dicen, el único a cuya intervención se debe el triunfo de los obreros".

(42) En Mayo de 1892 tiene lugar una huelga en la que no faltarán los ingredientes típicos: descontento por insuficiencia salarial, intervención de comisiones -- integradas de socialista -- o para negociar con los patronos, detención de obreros e incluso intento por parte de los propietarios de acabar el conflicto con esquiroleros procedentes de las aldeas. El día 16 de Mayo se inició entre los obreros del muelle. El 17 el paro era general, viéndose totalmente paralizados los trabajos de carga y descarga de todos los buques surtos en el puerto. Los huelguistas nombraron una comisión para que se entendiera con los patronos dándoles cuentas de su reclamación. Aceptada por los patronos una de las mejoras solicitadas (los trabajos de carga y descarga, cuando se verifiquen en tierra se pagarán a 5 pts. por día, y los de a bordo a 6, trabajándose la jornada sin

modificación de horas), no lo fueron las otras dos (que -- las horas extraordinarias se paguen a pastas. y que se retribuyan doblemente los trabajos nocturnos).

Las autoridades prendieron a los socialistas : Perezagua, Cenón y Varela. Así mismo encomendaron a la guardia civil el reclutamiento en los pueblos vecinos de gente que pudiera realizar el trabajo de carga y descarga en los muelles. "Los patronos marcharon a las aldeas donde tienen propie-dades y arrancaron de sus faenas a los aldeanos diciéndoles que llevaban orden del gobernador para que fueran a traba-jar al muelle de Bilbao. Estos desdichados que desconocen sus derechos y el daño que podían hacer a los huelguistas, lle-garon escoltados a la villa cual si fuesen pelotones de quin-tos". (El Socialista, 8 de Junio de 1892).

(43) Por lo menos tres grandes conflictos ocurrieron antes de la huelga de 1903. En Abril de 1898 los obreros de -- descarga de la Diputación que trabajaban en Desierto y Ortue-lla se declararon en huelga ante la negativa a su solicitud de que les equiparasen sus salarios con el de los que traba-jaban en hornos de calcinación. Soliralizados los mineros con las reclamaciones se produjeron alteraciones del orde-en públi-co que contaron tres muertos. Una comisión de trabajadores nombrada por las Agrupaciones socialistas mineras conferenci-rá con el gobernador civil, pidiendo en primer lugar "la su-presión de los barracones y tiendas obligatorias con arreglo al convenio de 1890", y un salario mínimo o base para todos los trabajadores de la Diputación de 3,25 pts. , y para los mineros de 3 pesetas (adultos) y dos con cincuenta pesetas para los pinches. En vista de las promesas del gobernador, la comisión recomendó la reanudación de las tareas. La huel-ga había fracasado.

En Junio de 1899 los obreros de Altos Hornos finalizaron una huelga con resultados favorables, en lo político y en lo eco-nómico muy importantes. Los consejeros de la fábrica declara-ron, según la información de La Lucha de Clases, de modo explí-cito y ter-omante que " en lo sucesivo nadie será molestado porque profese tales o cuales ideas políticas, económicas o religiosas", además lograron, los obreros que se restableciera la antigua jornada de trabajo de los domingos.

En el mes de Julio del mismo año como consecuencia de la ne-gativa de las empresas Vizcaya y Altos Hornos de aumentar el salario de los cargadores a 4 pesetas, éstos se declaran en huelga. La Dirección de altos hornos quiere suplir a los -- huelguistas con peones de su fábrica, pero éstos se niegan, procediéndose al desalojo y llamando a las fuerzas de orde-n público y ejército. En total tienen lugar más de veinte de-tenciones.

para tratar de la situación se celebra un mítin, organizado pro la Agrupación socialista de Bilbao, en el Circo del Ensanche, con asistencia de mas de 4.000 obreros; y otro en Gallarta al que concurren 5.000 trabajadores. La Comision de los huelguistas presentaban tres reivindicaciones necesarias para la vuelta al trabajo: 1º Reconocimiento del derecho de los obreros a pertenecer a las Asociaciones de Resistencia; 2) admisión en la fábrica de todos los obreros despedidos por negarse a trabajar en los muelles; 3) que fuese potestativo en los trabajadores el ocupar o no los puestos de compañeros en huelga de la misma fábrica, sin posibilidad de despido en el supuesto de su negativa.

Aunque con grandes pérdidas para la Fábrica- se estimaban en mas de 100.000 duros - la huelga finalizó con la derrota de los obreros.

Como ocurría con todas las huelgas, sobre todo las perdidas y particularmente aquellas en cuyo planteamiento no había intervenido el Partido Socialista, este, através de su organo La Lucha de Clases, hacía balance, procurando obtener enseñanzas para los trabajadores, y de paso eludir la responsabilidad de la derrota. Recriminaba tras de la huelga su precipitación y el no haber contado en el desencadenamiento del conflicto con la opinión de las demas sociedades de resistencia. "Los cargadores de los muelles que no hacía 4 días que habían organizado sociedad, presentaron una reclamación a los patronos de la Vizcaya y Altos Hornos, creemos que sin acuerdo previo de la Sociedad y con toda seguridad sin comunicar sus propositos a las demás sociedades obreras de la zona fabril". Además, "cu se vieron bien claras las intenciones de los Consejeros de la fábrica Altos Hornos, ¿como se cometio la torpeza de dejar hechas a los hornos cargas blancas?. En esas fábricas ese hecho es el clarín de guerra que anuncia la batalla. Si a la primera carga los obreros dejan inmediatamente a las faenas, el triunfo hubiera sido irremediabilmente de ellos, como lo fué en la anterior huelga" (La Lucha de Clases, julio de 1.899)

(44) En la exposición podía leerse: " Que la vida de las clases jornaleras cada día se está haciendo más imposible a causa de la carestía de los artículos de primera necesidad, debido, por una parte, al alza que continuamente experimentan en los puestos de producción, y de otra, a la falta de competencia en el comercio en pequeño de esta zona, que personas privilegiadas de manos o menos directa tienen acaparado el comercio, en barracones y otras tiendas, por la excesiva tolerancia de los señores propietarios de minas, y de las mismas autoridades locales, algunas de las cuales participan de los beneficios, siendo parte directa de los negocios. En corroboración de cuanto decimos, no hac

falta más que examinar la diferencia que hay en los géneros -- que se expenden en esta zona y en la capital de la provincia, y comparar en seguida de los precios, y se verá que en las tiendas de esta zona, y singularmente dónde consumen los obreros, cuestan los géneros un 20 , 30 y hasta 40 por 100 más caro que en Bilbao. Este mal tendría remedio, en parte, si los trabajadores pudieran hacer sus compras con dinero en mano, quedando en condiciones de abastecerse, donde los conviniera, y de este modo demostrar el axioma económico -- de que la concurrencia abarata el producto y la mejoría, haciendo el comercio libre para la competencia. Pero esto no es posible mientras se siga con el caduco sistema de -- cobrar las pagas a los diez, quince y hasta veinte días después de vencidos los meses, es decir, a los cincuenta días". (En Informe.... Revista de Trabajo, nº 20, pags. 273-4)

(45) "1º Que las agrupaciones socialistas se abrogan una representación que no tienen, puesto que, de los datos adquiridos sobre este particular, resulta que alguno de los solicitantes ni tan siquiera pertenece a la clase obrera. 2º que aún concediendo que todos los peticionarios fuesen obreros, no representan el 10 por 100 de los que actualmente se ocupan en las zonas mineras" (Informe en Revista de Trabajo nº 20, pag. 275).

(46) Mientras las federaciones de Sociedades Obreras, tras el desenlace, comunicaban a los obreros que "se apresurasen a cubrir los puestos que abandonaron", los patronos no aceptaban el bando, antes bien protestaban del mismo, "haciendo saber respetuosamente al señor capitán general que se acataba como una imposición o medida de fuerza que consideraban atentatoria a sus derechos individuales, recabando su libertad de acción para lo sucesivo", lamentando "la actitud intransigente y poco meditada del Gobierno que obligó a la aplicación de procedimientos tan violentos" (Informe, Revista de Trabajo nº 20, pag. 285).

(47) Juan Pablo Fusi Aizpurua, "El movimiento obrero en España 1876-1914", Revista de Occidente nº 131, Febrero 1974 ; y "El movimiento socialista en España 1889-1939", Actualidad económica española, Mayo 1974.

(48) Véase: "El movimiento socialista y societario en España durante el siglo XIX", de Francisco Mora, Revista de Trabajo nº 23, pags. 205-206.

(49) René Lamberet, Mouvements Ouvriers et Socialistes. L'Espagne (1750-1936). Diego Abad de Santillan, Historia del movimiento obrero español de los orígenes a la restauración borbónica, pag.

(50) Francisco Mora, Op. Cita. pag. 210.

(51) Antes permanecerían en Vitoria durante dos meses. "No fué estéril para la idea mi estancia en Vitoria. Relacionado con un cierto número de obreros a quienes Cano - su anfitrión - venía preparando, formamos una Sección Varia, quedando su adhesión a la Federación Regional, y a la que expliqué los fines revolucionarios de La Internacional, a la vez que la crítica de la sociedad del privilegio". (Anselmo Lorenzo El Proletariado militante, pag. 315).

No sin ufano orgullo proclamarían los socialistas la inoperancia de las ideas anarquistas en Vizcaya. "En realidad, es cribará La Lucha de Clases en su nº 152, de verdad nunca ha tenido aquí influencia el anarquismo".

(53) La expresión es de Juan Pablo Fusi. Fué en Vizcaya donde, con ala elección de cuatro concejales por Bilbao, en 1891, el PSOE logró su primera representación y dónde, a raíz de las violentas huelgas mineras de 1890 y 1892, se acreditó como una de las fuerzas diligentes de las clases trabajadores españoles. "Bilbao, añade, era el único distrito electoral del país donde Iglesias tenía posibilidades reales de ser elegido diputado, como lo confirman los excelentes resultados que obtuvo en las diversas elecciones generales celebradas en 1896 y 1897, mientras en Madrid y en otras partes sufría abultadas derrotas" (en Actualidad Económica, pag. 62).

Pérez de la Dehesa constatará que la organización vizcaína "se convertirá en pocos años en el núcleo socialista más poderoso de España. (Política y Sociedad en el primer Unamuno, pag. 44).

(53 bis) Tal como es la postura de Fusi. "Debido a esta falta general de tradiciones sindicales, la responsabilidad del impulso inicial y de la organización de los Sindicatos recayó sobre los líderes locales del PSOE. Es decir, el factor decisivo de la fuerza y de la persistencia del socialismo en Vizcaya y Asturias sería la actitud política de los líderes - sindicales y su capacidad para mantener el apoyo de los obreros (en Revista de Occidente, op. cit. pag. 222). La insistencia, por el contrario, en la importancia de las comisiones generales puede favorecer un cierto determinismo grosero, "Y esta burguesía es tan estúpida, que en vez de explicarse en inmenso desarrollo que ha tenido en Vizcaya el socialismo, se muestra sorprendida de él. No vé la insensata que su feroz explotación, el lujo que ostenta y los capitales que en poco tiempo ha acumulado han producido una atmósfera favorable a las ideas de nuestro partido y a la organización de los trabajadores"

(el corresponsal de Bilbao, en El Socialista, 5 de Julio de 1890).

(54) "Había un rincón hospitalario - en Madrid-, la imprenta de los Sucesores de Rivadeneyra, y en élla trabajaban los más perseguidos del odio patronal; pero en Octubre del 85 y para impedir abusos, hubo que declarar allí huelga, con lo que Iglesias, Quejido y otros quedaron sin trabajo y con pocas posibilidades de encontrarle por lo menos continuado. No resignados a morir de hambre estos obreros, y algunos de otros oficios igualmente perseguidos, emigraron por aquellos días o meses después, y Quejido fué a Valencia y Barcelona; Perezagua a Bilbao y otros a Córdoba, Santander, Jaén. En general, estas emigraciones de individuos, a veces - anónimos, forzadas algunas veces, voluntarias otras, son las que principalmente dispersaron o como sembraron las ideas..." (Juan José Morato, El partido Socialista obrero, págs. 136-137).

(55) Facundo Perezagua había nacido en Toledo en 1860. Perteneció desde 1879 a "El Porvenir", sociedad madrileña de trabajadores de hierro. En Vizcaya trabajó en Altos Hornos y - fundó la Sociedad de Resistencia "Solidaridad"; con el tiempo acabaría por ser dueño de un pequeño establecimiento de bebidas. Estuvo entre los fundadores del partido comunista - español y fue un líder de notable reconocimiento popular. "Sufrió persecuciones, condenas y encarcelamientos, estuvo emigrado en París y fue el jefe de la minoría socialista en el Ayuntamiento Bilbaino" (M. García Venero, Historia de las Internacionales de España, pág. 327). Murió en 1935.

Según la memoria oficial sobre la huelga de 1903 realizada - por el gobernador de Vizcaya, Perezagua "principal director a falta de Pablo Iglesias, del elemento socialista vizcaíno" era "enemigo de ir a la conquista de sus ideales por otros derroteros que los marcados, y al amparo de la vigente legislación" (en El Liberal, 25 de noviembre de 1903).

"Hombre de enjuta corpulencia, correctas facciones y poblada barba, parecía un rabino. Aún lo recordamos a comienzos de - siglo al frente de las manifestaciones de primero de mayo, - que muchas veces llevaba una parroza simbólica en la que una muchacha representaba la Igualdad" (Banco de Bilbao, op.cit., pág. 138). El mismo Perezagua evocaría años más tarde su llegada a Bilbao. "Vine a Bilbao en 1885. Busqué y hallé trabajo en la fundición de metales de Aguirre. Pero trabajaba once horas y media en vez de las diez de Madrid, y ganaba dos reales menos que en la Corte. ¡Qué tiempos aquéllos en Bilbao

En las mismas se empezaba la jornada diaria a toque de corneta, entre dos luces, y entre dos luces terminaba. Los burgueses disponían de capataces que eran de la gente del bronce... antes del noventa, los crímenes eran frecuentes por motivos fútiles, de que si uno era catalán y el otro andaluz, éste vasco y aquél gallego... antes del noventa en los cuarteles mineros se leían extraños carteles como éste: "Por dos piernas, 40 duros; por dos brazos, 20; por dos manos 10". Era una ley de accidentes, ya por fortuna desaparecida, que habían promulgado los patronos" (citado en Beltza, El Nacionalismo Vasco, pág. 56).

(56) Este doble frente se reconoce, por ejemplo, en la proclama dirigida por el Comité Socialista de la Arboleda "a todos los trabajadores de la zona minera de Vizcaya" - del 24 de octubre de 1890: "Desde las filas del Partido Obrero mantendremos la doble lucha que las circunstancias nos imponen: una, contra los que a cambio de un trabajo durísimo y peligroso nos dan un salario mezquino; otra -- contra todos los partidos políticos y todos los poderes -- que lo permiten. A la primera lucha, a la económica, acu diremos siempre que contemos con medios suficientes para sacar triunfantes nuestras reclamaciones; a la segunda lu cha, a la política, siempre que las circunstancias lo re- clamen, siempre que haya ocasión de obtener algún beneficio moral o material, para los explotados" (El Socialista, -- nº 243, 31 de octubre de 1890)

(57) La federación con base local tuvo mucha más importancia que la federación de sociedades de resistencia del mismo oficio. Por ejemplo en Vizcaya, no se creó ningún sindi cato minero hasta 1902.

(58) El Comité lo constituían: Presidente, Facundo Perezagua; secretario, José Solano; tesorero, Miguel Lapresa; con tador, Federico Ferreiros; vocal, Leodogadio Hervoso. La co rrespondencia del Partido debía dirigirse a José Solano, ca lle del Cristo nº 4, principal. En estos primeros tiempos -- del Socialismo Bilbaíno la Sociedad Tipográfica publicaba -- un boletín que hacía las veces de órgano local del Partido.

(59) Además en el Socialista de 23 de diciembre de 1887 se da noticia de la constitución de la Agrupación Socialista de Ortuella; y en el nº 138 de 26 de octubre 1888 de la Agrupa- ción Socialista de la Arboleda.

(60) Para el Socialista no cabía duda alguna. "Son extraordinarios los progresos que en esta Villa hace nuestro Partido, pudiendo asegurarse que la mayoría de los obreros que militaban antes en las filas de los partidos burgueses avanzados la han abandonado y profesan las ideas socialistas. Tal desarrollo ha adquirido la Agrupación Bilbaína y tal influencia ejerce ya en la masa obrera de dicha villa, que los burgueses empiezan a preocuparse de ello seriamente" (11 de noviembre de 1887, nº 88); de opinión contraria M. García Venero. " En cinco años de labor- de 1885 a 1890- Facundo Perezagua solo había reunido a 46 militantes en Bilbao, y en la zona minera había únicamente cuatro socialistas, uno de éstos el maestro Laico de La Arboleda, Eduar Varela, introductor luego del socialismo en Asturias",.. (Op cit. pag. 327)

(61) La manifestación del primer domingo de mayo había sido preparada cuidadosamente, pues se esperaba constituyese "el acto más importante que hasta hoy hayan realizado los trabajadores de esta comarca, tanto por el número de los que en él han de tomar parte, como por la sensación que ha de producir entre la burguesía". El día 4 de mayo tuvo lugar la manifestación celebrada en Bilbao-con asistencia de catorce mil trabajadores ; otra tendría lugar en Ortuella con cuatro mil manifestantes-. Los asistentes, precedidos de las banderas de las diversas Agrupaciones Socialistas, y a quienes Perezagua había dirigido un apocalíptico discurso, llegaron en impresionante multitud, ante el Gobierno Civil. Una comisión fue recibida por el gobernador civil, quien, "acompañado del Presidente de la Diputación Provincial, del alcalde y de otras autoridades, desde allí, desde el balcón, dirigió la palabra a los manifestantes, felicitandose por el buen orden en que iban y repitiendo las mismas frases pronunciadas ante la comisión".

El uno de mayo de 1891 se verificó y un paro general en toda la zona minero-fabril. Por la tarde tuvo lugar un mitin en la plaza de toros de Bilbao, con intervención de Perezagua, Aldaco, Cenón Ruiz y Varela. "Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos. El acto se terminó en medio del mayor entusiasmo al compás de la Marsellesa. La Concurrencia no bajaría de 12.000 trabajadores. El orden más completo reinó durante todo el día"

(62) Del 29 al 31 de agosto de 1890 tuvo lugar en Bilbao el Segundo congreso del Partido Comunista Español. El Partido se dedicó a plantear su estrategia electoral, resuelta en términos de abstención de todo tipo de coalición y patrocinación exclusiva de candidatos de clase. "En las inmediatas

"En las inmediatas elecciones de diputados a Cortes, los socialistas deberán hacer uso del sufragio en beneficio de su propio partido, presentando en cuantos distritos o circunscripciones puedan candidaturas socialistas o de clase con el programa de transformación social que defienden y con objeto de apoyar la serie de reformas de inmediata aplicación que constiuyen la bandera de la manifestación internacional del primero de mayo". El Congreso ratificaba el acuerdo de Barcelona segun el cual, "la conducta de los socialistas ha de inspirarse siempre en las doctrinas del Partido, rechazando todo roce, alianza o coalición con los partidos burgueses llamense como se llamen". El Partido al decidir la representación española en próximo Congreso internacional, señalaba que el delegado debía de actuar con el mandato de "combatir toda proposición que tenga por objeto aconsejar la huelga general".

Perezagua intervino e hizo la historia del desarrollo del socialismo en Vizcaya. Dijo que "a pesar de ser un pueblo influido hasta la medula por el industrialismo y el clero, ha visto con asombro crecer las falanges socialistas a despecho de los ignorantes que creían imposible su desarrollo refiriendose a los trabajadores mineros, terminó diciendo que lo que no han conseguido los moralistas burgueses en muchos años lo han conseguido los socialistas, esto es, disminuir la criminalidad en la zona minera, y borrar los antagonismos regionales que tanto dominaban a los mineros". /El Socialista nº 235, 5 de septiembre 1890/.

(63) Con la charla de una socialista, se inauguraba el Centro Obrero. Se trataba de un local con capacidad para 1.000 personas y hubo de recurrirse a una instalación propia pues "la burguesía bilbaína trata de dificultar la propaganda de nuestras ideas ya negandonos locales donde reunirnos, ya exigiendo crecidas cantidades por aquellos que reúnen algunas condiciones" (El Socialista, 18 de diciembre 1891).

(64) sobre la indiferencia de los mineros errantes, véase, Informe, en Revista de Trabajo nº 20, pag. 184; El liberal 18 de noviembre de 1.903, artículo de Carlos del Río; y Fusi, en Revista de Occidente, pag 223.

Sobre la enemiga de los patronos a trabajadores socialistas, véase, Morato, op. cit., pag. 176-177.

(65) Las 8 secciones de Bilbao eran: albañiles con 48 individuos; canteros con 71; moldeadores con 57; obreros en madera con 19; panaderos con 19; peones con 19; tipógrafos con 26; zapateros con 22. En Sestao la sección de caldereros contaba con 71 miembros; forjadores y martilladores con 70 torneros

y ajustadores con 70 miembros.

En San Sebastian, solo existia la Sección de Tipografos con 10 individuos. La U.G.T. contaba con unos efectivos nacionales de 97 secciones y 8.533 individuos.

(66) Perez de la Dehesa, op.cit. pag. 46. La cuota de afiliación en la Agrupación era de 0,25 pesetas .

(67) La Lucha de Clases, "semanario socialista obrero" y despues "organo de la Federación de Agrupaciones Socialistas de Vizcaya y defensor dela clase trabaajadora" apareció en Bilbao el 7 de octubre de 1894, o por mejor decir, reapareció pues, según se hacía constar en el número uno, el samanario había tenido un precedente en la capital Vizcaína, "con el mismo título y con iguales tendencias". Precisamente se trataba de "Continuar la obra emprendida por aquel valiente semanario que se publicaba por los años 1891 y 1892". La extensión del socialismo vizcaíno de mandaba una publicación propia que denunciara la explotación capitalista y defendiese sus propios intereses, segun se hacía constar en el editorial del primer número titulado "Nuestros Propósitos".

La lucha, estaba dirigida por Valentin Hernández Aldaeta, hasta que tras su expulsión del Partido, injusta segun Indalecio Prieto, les sustituyó Alvaro Ortiz. Constaba de cuatro paginas, cuyas dos primeras se nutrian de editoriales, colaboración de tipo doctrinal y noticiario de politica local. Las dos últimas eras sobre todo informativas. Conto con un buen plantel de colaboradores, especialmente seleccionado para los numeros conmemorativos del primero de mayo; sus paginas albergaron colaboraciones de Iglesias, Vera, Verdes Montenegro, Miguel de Hunamuno, Oyuelos, Orbe, Meabe... entre otros,. Recordando las colaboraciones de Humanuno en La Lucha de Clases, Morato llegara a decir que la publicación bilbaina fue "el periodico más renovador de ideas y el mejor vehículo de cultura social que hubo en España y aún fuera de España". Su administrador era Felipe Carretero. Al principio aparecía los domingos, despues los sabados; y constaba cinco centimos en ejemplar,. Empezó a imprimirse en GráficasGRigelmo, donde tambien se imprimía el Bilbao Marítimo y Comercial. Más tarde se trasladó a la Tipográfica Popular, en la calle de Fernand del Campo. Los locales de la dirección que en un principio estaban en la calle de Mena, número 2, pasaron luego a Bailen 41.

(68) "La Lucha de Clases empezó tirando 1.000 ejemplares: hoy son 4.000 los numeros que semanalmente expande. su popularidad en Vizcaya entera es bien notoria. Dificilmente habra en España un semanario politico tal leído y solicitado como la lucha.1.." Se escribía en el número del 5 de octubre de 1895 en el primer aniversario de la aparición del periodico

(69)

(69) Juan Pablo Fusi, Actualidad Económica, loc. cit., pag. 64.

(70) En el número 90 de La Lucha de Clases, de 20 de junio de 1.896, en un artículo titulado "Apatía incomprensible", se compara "la vida próspera de la Agrupación Socialista Bilbaina" con la atonía de las Sociedades de Resistencia Sindicales. "Quitando la sociedad de obreros del muelle, la de canteros y alguna otra, todas las demás sociedades de oficio existentes en Bilbao, están casi en cuadro y hay multitud de oficios que carecen por completo de organización..." .

En la Lucha de Clases, de 23 de abril de 1.898, se considera "vergonzosa" la deficiente organización obrera en una región, "donde las ideas socialistas se sienten y se quiere por todos y donde se venden miles de periódicos obreros".

(71) Según la respuesta de D.M. Aguirre a la revista Socialista en 1.903, la Federación local de Bilbao contaba con las siguientes Sociedades y afiliados: Albañiles, 243; Ase-
rradores mecánicos, 50; Camareros y Cocineros, 175; Calde-
reros (Sestao), 174; idem. (Bilbao), 28; Canteros, 110; Cargadores del muelle, 80; Cargadoras del muelle, 10; Cerrajeros balconeros, 90; Carpinteros, 80; Constructores de
camas, 10; Cordeleros, 22; Ebanistas, 68; Forjadores marti-
lladores (Bilbao, baracaldo y La Arboleda), 175; Hojalate-
ros, 18; Mamposteros, 62; Marineros, Fogoneros y similares, 875; Marmolistas, 85; Mecánicos (Sestao), 155; idem. (Bil-
bao), 129; idem. (Erandio), 24; Modelistas, 48; Moldeadores, 492; oficios varios, 60; Panaderos, 200; Papeleros, 14; Pe-
luqueros, 119; Peones, 172; Pintores, 45; Sastres, 60; Tapi-
ceros, 18; Tipógrafos, 427; Toneleros, 15 y Zapateros, 107. Total: 4.450. Las Agrupaciones Socialistas de Vizcaya eran: Bilbao, con 578 miembros; Begoña, 97; Deusto, 53; Baracaldo, 87; Erandio, 77; Sestao, 107; Ortuella, 125; Gallarta, 68; Las Carreras, 299; San Julián de Musques, 68 y La Arboleda, 491. Total: 1.992 afiliados.

Como apuntaba años más tarde un observador malévolo, el so-
cialismo, a pesar de una propaganda activa e incesante, no
había podido penetrar en el interior de Vizcaya (José de
Posse y Villelga, La vida social en el país vasco, pag. 20).

(72) Tal abstencionismo incluía a las elecciones municipale
El correspondal en Bilbao de El Socialista, en carta de 20
de septiembre de 1.889, comunicaba que la Agrupación Socia-

lista Bilbaina había acordado la publicación días antes de las próximas elecciones municipales de "una hoja impresa que se repartirá entre los trabajadores de esta villa, recomendándoles que se abstengan de votar ninguna candidatura: sea republicana o monárquica".

(73) Los socialistas españoles se presentaban en 5 circunscripciones y 9 distritos, con 24 candidaturas en las que se repetía seis veces el nombre de Pablo Iglesias y tres el de García Quejido. Como recuerda el profesor Artola (Partidos y Programas Políticos 1808-1936, pag. 509), la campaña solo pretendía, según la declaración del comité nacional, "agitar la masa obrera"; por consiguiente, los manifiestos electorales fueron utilizados "más que para ganar votos, para hacer propaganda y difundir el programa". Se obtuvieron en total 3.876 votos, si bien se estimaban en 5.000 los realmente conseguidos.

Los resultados de las elecciones en Vizcaya, aunque testimoniaban comparativamente la fuerza del socialismo vizcaino, debieron suponer una desilusión para sus dirigentes. En crónicas anteriores a los comicios, El Socialista transmitía las noticias de sus correspondientes sobre la asistencia de nutridas masas a los mítines^{en} que participaban Perezagua e Iglesias. Los asistentes al del teatro Romea en Bilbao eran cifrados en 3.000 personas; y al mitin de Erandio acudieron según El Socialista, "más de 5.000 almas". El Socialista informaba también de diversas irregularidades en la celebración de las elecciones, denunciando la compra de votos y diversas coacciones de los candidatos burgueses, ejercida a través de los capataces mineros (El Socialista, enero y febrero de 1.891).

(74) En estas elecciones resultaron elegidos, en Bilbao, Facundo Perezagua, Luciano Carretero, Dionisio Ibáñez y Manuel Orte, con 775 votos. Los votos obtenidos por los demás partidos fueron: carlistas, 303; liberales, 504; católico-fueristas, 592; republicanos, 672;

(75) "El sufragio universal hacía de todos español mayor de veinticinco años un elector y un elegible; más la Ley de Administración Local no consentía que fuese concejal sino aquel ciudadano que sobre ser elector poseyera un título académico o pagara determinada contribución. Un iletrado servía para legislar; un hombre culto no servía para concejal. Así

de los cuatro elegidos en Vizcaya en 1891 solo el correli-gionario dueño de una carbonería pudo ejercer el cargo" (Mo-rato, op. cit. , pag. 191).

(76) Véase la transcripción de la resolución del Congreso de Valencia en Luis Gómez Llorente, Aproximación a la Historia del Socialismo Español,

(77) "Nuestro partido cumplió como un solo hombre, pues los barrios obreros, donde nuestros candidatos para concejales habrían obtenido cientos de votos el año anterior, se ha dado el caso de resultar este año un colegio con siete votos, otro con nueve, y entre tres colegios no han podido sumar ni treinta votos" (El Socialista, 23 de septiembre de 1892).

(78) Para El Socialista, el soborno, la calumnia, la compra de votos (llegando a pagarse quince y veinte duros por sufragio) y la complicidad de la policía, explicaban la derrota de las candidaturas obreras (E.S., 10 marzo 1.893), Ante el republicano Solaegui y el tradicionalista Urquijo. "Los socialistas han luchado con brío, pero el poder de sus enemigos era tan formidable y los procedimientos por éstos empleados tan viles y rastreros, que les ha sido imposible obtener un número de votos algo crecido; dada la desigualdad de la pelea el que han alcanzado no se puede estimar escaso" (El Socialista, número 367, 17 de marzo 1893).

(79) El Socialista volvía a atribuir la derrota a la corrupción electoral. "Republicanos y carlistas han cargado toda su fuerza en nuestros distritos, únicos en donde el dinero ha corrido a manos llenas...Así se explica que en el distrito de Las Cortes, que el 91 con ciento sesenta y tres votos obtuvo el compañero Perezagua la mayoría, con 133 no haya siquiera ganado la minoría este año; que en el de San Francisco en el que el compañero Orte triunfó con 111 votos, el domingo último, con 140 que obtuvo nuestra candidatura, no hayamos alcanzado ningún puesto. Hemos sido pues, derrotados en las urnas; pero, teniendo en cuenta las malas artes de nuestro adversario, nuestra derrota es honrosa" (E.S., nº 404). Otro tanto había ocurrido en Sestao.

(80) En el nº 29 de La Lucha de Clases de 21 de abril de 1895, se hacía balance de la actuación del concejal Orte a los cuatro años de su entrada en el municipio bilbaino; solo había logrado la elevación de los sueldos de los empleados municipales. Y el aumento de categoría y retribu-

ción de los maestros de Abando. Su labor en favor de una gestión austera y favorecedora de los más humildes no había encontrado un eco favorable. "Si el Ayuntamiento, concluía el semanario socialista, tuviera mayoría socialista, el pueblo de Bilbao tendría motivos para regocijarse. Desaparecería la tributación inicua de los consumos, el pueblo tendría farmacias y medicinas gratis, los más desvalidos hallarían conforable acogida en asilos bien montados, los niños que hoy populan por las calles abandonadas, tendrían comida sana y abundante en las cantinas escolares y ropas gratis, como hoy ocurre en municipios extranjeros donde predominan los concejales socialistas".

(81) Del Manifiesto que la Agrupación Socialista dirige a los electores bilbaínos: "No nos guía a los socialistas el interés personal ni el deseo pueril de pertenecer a una agrupación burguesa; muévemos el mejoramiento de la clase a que pertenecemos y a la cual cosagraremos por entero nuestra vida. Un ayuntamiento de mayoría socialista, aboliría la tiránica carga del impuesto de consumos de una pluma da; suprimiría toda subvención a fiestas supérfluas y religiosas y a instituciones católicas; establecería el servicio de médicos y el suministro de medicinas gratis para todo vecino que disfrutara de un sueldo menor de 2.000 pesetas; instauraría las cantinas escolares; haría que las ordenanzas municipales, en cuanto se refiere al andamiaje en las obras, se cumplieran con todo rigor; crearía pensiones para los inválidos del trabajo; construiría las obras municipales por administración suprimiendo el contratista, además de establecer para los obreros todos que del municipio dependieran la jornada de ocho horas, aspiración hoy del proletariado universal; atendería a la higienización de los barrios obreros; fomentaría la instrucción; montaría y arreglaría los servicios todos del municipio con un espíritu de rectitud y justicia que la administración del pueblo sería admirada por propios y extraños, y, sobre todo, haría contribuir para la satisfacción de todas las necesidades de la villa, a los que en rigor, justicia y equidad, les corresponde: a la propiedad, a la industria y al comercio" (en La Lucha de Clases, nº 31, 5 de Mayo 1895).

(82) Se había obtenido un total de 10.000 votos, frente a los 3.969 de las elecciones de 1.893. "En estas elecciones los socialistas han podido apreciar el grande aumento de su fuerza; han fortificado su fe en el porvenir y han adquirido

la seguridad de que el sufragio antes de poco tiempo les dará victorias materiales, así como ahora se las ha dado morales; la opinión ha sido agitada con Meeting, manifestos y con todos los medios de propaganda, y las ideas socialistas han sido abrazadas por nuevos adeptos y han comenzado a interesar a personas que mañana, cuando las conozcan, vendrán a nuestras filas" (E.S. nº 529).

(83) La comisión electoral de la Agrupación Socialista bilbaina en un manifiesto dirigido a los electores presentaba así la candidatura de Iglesias (que también figuraba en Madrid, Mataró, Ferrol, Burgos, La Coruña y Valladolid) frente a la de Martínez Rivas: "El señor Martínez Rivas no os pide el voto en nombre de ideal alguno, ni os lo pide siquiera. Va a comprároslo. Tomandoos por una piara de esclavos, se presenta en el mercado bien provisto de billetes de Banco y pretende compraros como se compran las berzas en la plaza o se compra la adjudicación de unos cruceros... En frente de su candidatura presenta la Agrupación Socialista de Bilbao la del compañero Pablo Iglesias ¡votadla!. Modesto hijo del trabajo estaría en toda ocasión nuestro compañero al lado de los humildes, sus hermanos. Su palabra vigorosa y elocuente brillaría en el Congreso en defensa de los intereses del pueblo, que son los de la justicia; propondría reformas favorables para los que trabajan y a todas horas tronaría contra instituciones odiosas y caducas, contra la inmoralidad, el agio y el chachullo. Se oiría por primera vez en el Parlamento la voz honrada de un representante legítimo del verdadero pueblo, del pueblo que produce, del pueblo que trabaja y sufre" (La Lucha de Clases, nº7, 4 de abril de 1.896).

(84) Las elecciones se celebraron con la acostumbrada venalidad que la prensa obrera denunciaría. "Secciones hubo, como la primera de San Francisco, donde los votos se cotizaron a seis duros, otras en que se pagaron a cuatro y cinco, y en todas corrió el dinero a raudales. Personas imparciales, - poco afectas a nuestras ideas, hacen ascender a más de dos mil el número de agentes asalariados que, esparcidos por todos los colegios, demandaban los sufragios de los electores a favor del candidato burgués mediante sumas más o menos elevadas, según las exigencias del elector" (El Socialista, nº 529, 24 de abril de 1.896).

(85) En las elecciones municipales de 1.895, en Las Cortes

se había obtenido la mayoría con 299. En estas se logró con 467, 168 votos más. En el distrito de San Francisco, donde antes se logró la minoría con 210, ahora se había conseguido con 444, esto es con 234 votos ganados.

(86) La inhabilitación se basaba en la aplicación del párrafo primero del art. 41 de la Ley Municipal que exigía para ser elegible en las poblaciones mayores de 1.000 vecinos el pago de una cuota por impuesto territorial, subsidio industrial y de comercio. La defensa alegó la peculiaridad del régimen de conciertos de las provincias vascongadas y por consiguiente la improcedencia de la aplicación de la referida norma. Según refiere Morato en su biografía de Pablo Iglesias, "era tan escandaloso el atropello, que se aprovechó para que Iglesias realizara una óptima campaña de agitación que culminó en un mitin celebrado en San Sebastián" (pag. 92). Efectivamente tuvo lugar la reunión el domingo 1 de agosto en el Círculo Federal Donostiarra y a él acuden unos 300 socialistas llegados por mar y tierra. Intervinieron Pascual, Carretero, Perezagua e Iglesias. Según La Lucha, la guardia civil y el gobernador habían tomado grandes precauciones.

(87) "¡Trabajadores bilbainos! Nosotros hemos sido los que en España hemos franqueado las puertas de los Municipios a los representantes del Socialismo; seamos nosotros también los que llevemos a las Cortes el primer representante de la clase obrera. Débase a nuestro esfuerzo, a nuestro empuje, a nuestra valentía, el que deje de figurar nuestro país entre los pocos que en Europa no han mandado al Parlamento representación socialista".

(88) "Vuestro voto debeis darle solamente a Pablo Iglesias Obrero como vosotros, con iguales aspiraciones que las que vosotros teneis, él os defenderá resueltamente en el Parlamento; condenará todos los atropellos y desmanes de que sois víctimas; reclamará que se ponga término inmediato a la guerra de Cuba y que no se haga caso de los capitanes Araña que quieren embarcarnos en una guerra con los Estados Unidos; pedirá que se suprima la redención a metálico del servicio militar; exigirá que desaparezcan las tienditas y barracones donde se amontona, se roba y se envenena a nuestros hermanos de las minas; demandará la revisión del monstruoso proceso de Monjuit y la anulación de la bárbara ley de represión del anarquismo; alzaré su voz en solicitud de

la abolición de los impuestos de consumo y de todos los que graven los artículos de primera necesidad; así como en pro de una legislación protectora del trabajo, etc." (L.C. nº 181, 26 de marzo de 1898).

(89) "En todas las secciones del distrito los escándalos fueron mayúsculos. Los agentes acompañaban a los electores vendidos, como si fuesen borregos, hasta la misma urna. los pucherazos dados por la gente a sueldo del candidato oficial, innumerables; muchos socialistas se encontraron con que ya habían votado sin salir de casa. En el colegio de Barrencalle debieron echarse las papeletas a puñados, porque al hacerse el escrutinio resultaron más votos que votantes...:No somos nosotros los que lo decimos, Bilbao entero confiesa que el triunfo indiscutible ha sido para el compañero Iglesias; habida cuenta de la prisión del compalero Perezagua, no olvidando las tropelías llevadas a cabo por los representantes del gobernador civil y la vergonzosa compra de votos realizada en todas las secciones del distrito, dígasenos que significa ese millar de votos de diferencia que lleva el señor Martínez y si no es un acta robada la que va a llevar dicho señor al Congreso" (La Lucha, nº 182, abril 1898)

(90) Este recriminando la conducta del Gobierno Sagasta, cuyos funcionarios adudieron "a procedimientos de violencia y terror" con los electores de oposición en Vizcaya, escribe: "Ya dijimos ayer que empujar a las clases obreras hacia el campo revolucionario, negándoles en el terreno legal los medios de mejorar por la legalidad misma sus condiciones de existencia, no es la política que hoy se considera más honesta en todo el orbe civilizado. Eso en puridad equivale a auxiliar ciegamente la propaganda del anarquismo. Y cuando se hace de una manera tan cruda y tan descarada, cual se ha hecho en Vizcaya y se ha consentido desde Madrid, los efectos han de ser deplorabilísimos, y muy severas las generales censuras" (El Imparcial, 28 de marzo de 1.898, citado en Miguel Martínez Cuadrado, Elecciones y partidos políticos, pag. 605).

(91) "Bien alto y bien claro lo hemos dicho. En Madrid el señor Martínez Rivas (D. Francisco) y en Bilbao el señor Polanco nos han ofrecido, sí, en nombre del gobierno, el distrito de Valmaseda y semejante proposición fue rechazada aquí y allí con indignación, porque nosotros si

queremos ir al Parlamento es con el acta ganada a pulso en buena lid y no a palos como se nos proponía, con nuestras propias fuerzas y no con el dinero del señor Martínez Ribas, con el entusiasmo de las ideas nuestras y no con el apoyo de ningún gobierno para llevar la cabeza erguida y hablar sin temor a nadie, como hablan los hombres enteros y de acrisonada honradez política" (Lucha de Clases, nº 182; véase también Morato, Pablo Iglesias, pag. 91; Gerald Brenan, El laberinto español pag. 165.

(92) "Confesamos, sí nuestra derrota; pero esa derrota significa para todos los que piensan hondo una señaladísima victoria. ¿Puede, en buena lógica, reputarse de tal la alcanzada por el señor Echevarría? que respondan por nosotros los heridos, los contusos y todos los agentes electorales de la provincia reconcentrados ayer en Bilbao, provistos de garrotes, de revolveros y de navajas. Respondan también los servidores todos del señor Chavarrí y, por último, respondan las autoridades que ampararon el soborno" (L.C. nº 237, 22 de abril de 1899).

(93) Frente a Iglesias se presentaba D. Tomas Zubiría, sustituto a última hora de Echevarría. Zubiría era presidente de el consejo de administración de Altos Hornos; Alambres del Cadagua y Sociedad Constructora; y consejero del Orconera Iron Ore, Banco de Vizcaya, talleres de Deusto ferrocarril Vasco-Asturiano; papelera Vizcaína y Sociedad minera La Iberica. Para la agrupación socialista, según manifestaba en su proclama: "A la Alianza de todas las fuerzas burguesas de Bilbao, debese responder con la alianza de todas las fuerzas obreras. Ya que los capitalista, sin distinción de monárquicos ni republicanos se han agrupado en un solo haz para dar la batalla al candidato obrero, los trabajadores todos, manuales e intelectuales, sin distinción tampoco de matices políticos, deben formar un solo bando para combatir al que es su enemigo común, al candidato en que tiene su representación la clase que los explota inicuamente". (Lucha de Clases nº 346, 18 de mayo de 1901).

(94) Al término de un mítin celebrado en el Circo Ecuestre del Ensanche, en el que hablaron Pascual, Villanueva, Perezagua y Pablo Iglesias, fue aprobada por unanimidad la siguiente proposición: "Los ciudadanos reunidos en la mañana de éste día en el Teatro, del Ensanche, considerando que el lujo de

fuerza armada desplegado el anterior domingo por el gobernador civil favoreció la elección del señor Zubiría; que éste señor o los que le apoyaban en su candidatura siguiendo la costumbre de los candidatos recos en Bilbao sobornaron, por medio de numerosos agentes, a una parte del cuerpo electoral, que muchos guardias municipales, negándose a detener a los agentes que compraban votos, contribuyeron también con menos cabo, de la ley, al triunfo de dicho señor, y que éste, o sus principales sostenedores, con tal de alcanzar la victoria, no repararon en tener a su servicio individuos de pésimos antecedentes morales, como lo prueba el que el matador de un socialista en la calle de Hernani, es licenciado de presidio, piden a las Cortes la anulación del acta de D. Tomas Zubiría. Bilbao, 26 de mayo de 1901.

(94 bis) "La villa de Bilbao, dirá al corresponsal del Socialista en el número 22 del 13 de agosto de 1886, se hallaba tan necesitada como la que más de unas ideas y una organización como las que el Partido Socialista proclama, porque en esta comarca la explotación y la tiranía de la clase burguesa a llegado a los límites más extremados".

(95) Colapso producido en Vizcaya como en todas partes por las crisis económicas derivadas de la anarquía y la concentración producidas por la competencia. "La anarquía en la producción y la competencia comercial son las características de la sociedad burguesa. Ahí y en otras causas de orden secundario es donde ha de buscarse el origen de las crisis económicas, crisis que afectan no sólo a Vizcaya, sino a todo el mundo civilizado, pues invariablemente las mismas causas producen siempre los mismos efectos" (E.S., nº 360).

(96) Por ejemplo veasé la referencia en El Socialista del 2 de Abril de 1888 de un mítin celebrado por la Agrupación Socialista de Bilbao, de la intervención de uno de los dirigentes del Partido." A continuación usó de la palabra el compañero Solano, el cual indicó a grandes rasgos que el Partido Socialista es la continuación histórica de la lucha constante en que se halla empeñada la Humanidad, de la guerra entre explotadores y explotados, entre ricos holgazanes y derrochadores, y pobres laboriosos y hambrientos "al proletariado toca, pues, prepararse para recoger la herencia. Que los trabajadores se penetren de que dentro del

actual estado de cosas no cabe redención para ellos, y, aunando sus esfuerzos y libres de toda preocupación, redoblan sus ataques a la ofrtaleza capitalista, terminando con una sociedad que les condena a miseria, servidumbre e ignorancia perpetuas" (E.S., nº 360, pag. 3, 27 de Enero de 1893).

(97) Veasé, El Socialista nº 95; nº 98; nº 117; nº 159; nº 222.

(98) Los socialistas ponian especial empeño en mostrar la radical similitud entre el patrón republicano o el monárquico-conservador en relación con el trato dado al trabajador. "Los desengaños que los politicos burgueses han dado a losobreros y las divisiones que entre aquellos reinan" fuerzan a la clase trabajadora a "reconocer que debe caminar sola para alcanzar su mejoramiento y emancipación" (Lucha de Clases, nº 28, 17 de septiembre de 1886; veansé tambien nº 62; nº 82; nº 159).

Como lo mostraba su comportamiento en el Municipio y lo atestiguaba su prensa, para los socialistas "los partidos republicanos son tan burgueses como los monarquicos y sus promesas de mejorar la condición de la clase trabajadora n pasan de pura palabreria".

Antirrepublicanismo que, por otra parte, no era exclusivo de los socialistas bilbaínos y que se explica segun Tuñón en base a dos tipos de razonamiento. "La necesidad de afirmarse en sus comienzos, como partido político independient y la mala acogida que encuentran en los republicanos que piensan- y no sin razon- que vienen a disputarles la clientela, situación tensa que durará por lo menos, todo el sig XIX" (Manuel Tuñón de Lara, op. cit. pag. 291).

(99) La adopción de unos medios u otros estaba en funión de la resistencia de la burguesia al relevo: "Los socialistas revolucionarios, que no son hombres sedientos de venganza ni ávidos de sangre, sino campeones de la civilización y soldados de la fraternidad universal, quisieran que su triunfo definitivo no fuera acompañado de represalias, ni exigiera resoluciones extremas; mas sila burguesia responde a estos propositos con el empleo de una refinada crueldad de un despotismo feroz y de una saña horrible hacia los trabajadoresque pelean por el más grande de los iedeales,

entonces que no espere otra cosa, sino que la Revolución proletaria arrolle impetuosa y valiendose del hierro y el fuego todo aquello que se oponga a la implantación de las soluciones comunistas". (E.S., nº 278 3 de julio de 1891). "Si la burguesia desatiende nuestras justas reclamaciones, vendrá la huelga universal, y entonces, si carecemos de alimentos, los cogeremos... donde haya; pero no moriremos de hambre" (E.S. nº 220).

(100) Así comentado la inhabilitación de los concejales socialistas tras su victoria en las elecciones municipales de 1897, escribía Romero Girón en la Revista de los Tribunales y de Legislación Universal: "En la suspensión de los concejales socialistas bilbaínos se a visto claro que la precipitación, el atropello y el desorden provienen precisamente del poder que dice ser la garantía social, y que los socialistas, popularizados en España nada mas que por la caricatura, discuten y razonan serenamente, sostienen sus ideales con tanta independencia como cordura, hacen innecesaria la intervención de la fuerza armada, puesta en movimiento con precipitación ofensiva y ridícula, y, ¡qué más! prueban su profundo respeto a la Ley y a las autoridades disponiendose a entablar recurso administrativo contra la Real Orden de suspensión" (en El Socialista, 6 de agosto de 1897, nº 596).

La cordura y buen sentido de los socialistas serán alabados años mas tarde por Balparda y Orueta.

(101). A los que se referiran Hunamuno al reconocer su frecuente colaboración en La Lucha, y sus esfuerzos por conferir al semanario un tono "más sereno y reposado". "sigo colaborando en la Lucha de Clases, carta de D. Miguel alfilólogo Múgica de mayo de 1896, y pelaando para que dejen las groserias y los desplantes callejeros que tanto perjudican al semanario. Y no es que a mí, personalmente me molesten esas groserías socialistas; sé ver por dentro de las cosas y me hieren y repugnan más las finuras burguesas" (citado en Carlos Blanco Aguinaga, Juventud del noventa y ocho).

(102) "Saben los obreros que librecambio y protección son dos términos en que se encierra la lucha de unos burgueses con otros y que prevalezca uno u otro en las esferas del Gobierno, ellos siepre seguiran sujetos al potro de la explotación y que deben permanecer alejados de esas luchas y dirigir sus esfuerzos al aniquilamiento del capitalismo"

(nº 17, 27 de enero de 1895, La Lucha de Clases). En parecido sentido en el nº 16: "Los trabajadores deben preocuparse de cosas mas serias. Con protección o sin ellas las industrias, los obreros no han de salir de la vida de privación y de miseria que hoy viven; con protección o sin ella, el regimen del salario, ultima forma de la esclavitud humana, no desaparecen..."

(103) La Inepcia de la burguesia proteccionista potenciaba la misión progresiva del proletariado bilbaíno. "Cuando se tiene la desgracia de tener Chávarris, Martinez Rivas y otros prohombres del rutinarismo industrial, mas o menos disfrazado; cuando se tiene la desgracia de creer que una concesión de cruceros es algo beneficioso; cuando se tiene la desgracia de tener ligas de productores (¿¿) que piden subidas de arancel; cuando se tiene la desgracia de tener hombres prácticos que viajan como los baules y apenas leen más que novelas y la cotización de la bolsa; cuando se tiene la desgracia de que los grandes (!!!) industriales se crean obligados a acudir al parlamento y hacerse políticos para defender sus intereses; cuando se tiene la desgracia de tener Echevarrietas, Solaeguis y otros demócratas que a las veces hablan de Socialismo y no saben ni vislumbra lo que es, ni se preocupan de aprenderlo; cuando se tiene la desgracia de tener chicos de la prensa que despostrican a cuenta de la industria nacional y la protección todas las ineptias para uso de los políticos; cuando se tienen todas estas desgracias y muchas mas, es la masa obrera la encargada de propulsar con sus exigencias el progreso, de abrir los ojos a los ciegos, de deshacer la estúpida labor de los ligeros todos" (La Lucha de Clases, nº 93, 11 de julio de 1896)

(104) Este analisis, seguramente también de la pluma de Hunamuno, había sido empleado en el numero 6 de la Lucha de Clases al analizar la contienda electoral entre Urquijo y Solaegui (conservador y republicano) en las legislativas de 1893. El moralismo y la vinculación a los intereses preindustriales parecen favorecer un cierto trato compasivo para el obrero, en los conservadores; pero en el fondo "lo que allí se disputaba era el caciquismo: el grupo de caciques del pasado contra el grupo de caciques del presente". "Hasta en los más mínimos detalles se descubría el carácter de la lucha. Las gentes de espíritu conservador, apegadas a lo tradicional y viejo, estaban por Urquijo, los que sienten impulsos hacia cosas que parecen nuevas, por Solaegui.

Era en el fonso la lucha del Bilbao Viejo, el de las Comunidad de propietarios y del Consulado contra el Bilbao Nuevo, el del humo de las chinmeneas de la fábrica, eran las siete calles contra el ensanche. Los primeros demuestran mayor interés por el obrero y tienen más en la boca la moralidad. Es natural que el que está gozando de lo que robó su padre o abuelo, o de lo que recibe del robo ajeno, se presente siempre más moralista que el que está robando más o menos claramente; El usurero es más moderado que el estafador". (L. C., 11 noviembre de 1894)

(105) En el manifiesto-proclama de la Comisión electoral de la Agrupación Socialista Bilbaína a los trabajadores se advertía, tras haber puesto de relieve la imposibilidad de acabar hoy "violentamente con los privilegios y las injusticias", que "el derecho electoral es el arma más poderosa que puede esgrimir la clase trabajadora contra la clase capitalista" (en L.C., nº 181)

(106) "Ningun país más apropiado que Vizcaya para que la semilla anarquista hubiere dado sus criminales frutos. En ninguna parte como aquí ha alcanzado la explotación buguesa proporciones más colosales y mostrado caras mas odiosas. El numero excesivo de horas de trabajo en las minas, los inmundos barracones, los cuarteles, las tiendas obligatorias, el caciquismo denigrante en las fábricas, las fortunas improvisadas, dueños los obreros de la dinamita, todo contribuía a que los anarquistas hubieren encontrado su mejor ambiente en la provincia" (Lucha de Clases nº 150)

(107) En el periodico obrero bilbaíno de 28 de agosto de 1897 se dan algunas noticias de interés sobre el anarquismo al comienzo de la década de los noventa y los apoyos que recibían de la prensa burguesa. "Revisando la colección de El Provenir Vascongado se podrian encontrar comunicados de Vicente García, el anarquista aquí más significado, combatiendo a los socialistas. Crearon grupos en Bilbao, Sestao, Baracaldo y la zona minera, aunque de escasísima importancia. Dieron meetings, conferencias y veladas... Aquí estuvieron lkos hombres de mas prestigio del anarquismo español, Ernesto Alvarez Estevez y el italiano Malatesta

que dieron reuniones de propaganda en Bilbao en las zonas fabril y minera y con los que celebraron públicas controversias los socialistas Varela, Luciano Carretero y otros. El obrero tonelero Vicente García, publico en San Sebastian El Combate, anárquico-comunista sufriendo al primer número por inmoral una denuncia, que le valió a su director estar unos meses en la cárcel. El año 91 el mismo Vicente García sacó en Bilbao El Combate con el mismo lema anarquista. El periódico murió enseguida los grupos anarquistas fueron deshaciéndose como azúcares en el agua y hoy a penas si quedan ahí media docena de anarquistas sueltos que tienen miedo, y con razón, a decir que los son en voz alta".

(108) Por ejemplo a propósito del apoyo del líder republicano Echevarrieta al candidato Martínez Rivas (1896) "No puede darse mayor rebajamiento ni inmoralidad política más grande que los que acusa la actitud en que se han colocado los republicanos de Bilbao respecto a las elecciones próximas de diputados a Cortes. Sino fuera una verdad, antes de ahora demostrada, que de los partidos republicanos a volado toda sombra de democracia y que en ellos sólo impera el autoritarismo de cuatro ricachos que los mangonean, ni más ni menos que lo que acontece a los monárquicos, los últimos actos del republicanismo bilbaíno lo demostrarían bien plenamente" (Lucha de Clases 28 de marzo de 1896)

(109) "Se habla mucho de los partidarios de el Duque de Madrid, de sus numerosas huestes, de su organización militar, que, según algunos es perfecta y de la impaciencia que sienten por lanzarse nuevamente a las montañas. En todo esto hay mucho de fábula, sino todo. Ni los carlistas son tantos como se cree, ni tienen sombra de organización militar, ni apenas hay media docena de aventureros que estén dispuestos a renovar sus antiguas correrías".

(110) "Las masas obreras de éste país, que en un tiempo manejaban a su antojo los carlistas, se han separado completamente de ellos, merced al desarrollo de la industria, que ha hecho que esas masas salgan de sus caseríos y se desparramen por los centros de producción, emancipándose de la influencia del cacique carlista y de la aún más eficaz del cura, en las aldeas casi todas montañesas, y

con el continuo roce en las fábricas y en las minas con los obreros de otras provincias, a la vista de la cruel explotación que en ellos se ejerce, igual por patronos carlistas, que por los que no lo son, y con la constante propaganda obrera, se han ido poco a poco, liberalizando, se han hecho socialistas y, antes que por don Carlos, darían su vida por el socialismo".

(111) "Los que no han pasado del carlismo a nuestras filas, han retrocedido sumándose con los bizkaitarristas o separatistas, cuya propaganda ha ido principalmente contra el partido de D. Carlos, tenido por aquellos como españolista y, por lo tanto como enemigo irreconciliable de estas provincias".

(112) "Los carlistas explotan minas, son accionistas de ferrocarriles, de fábricas, de líneas de vapores; su dinero está mezclado con el dinero de los liberales y republicanos. explotan juntos los negocios, se alían en las elecciones con los caciques dinásticos para sacar más provecho a sus capitales y no se preocupan ni poco y mucho de la pureza de los principios tradicionalistas, atentos sólo al lucro y al mejoramiento de sus negocios" ("Los Carlistas", en La Lucha de Clases, nº 106, 1 de octubre de 1896).

(113) Y ello a pesar de que no faltarían para el alzamiento vagos y parados y "quienes tirarían las herramientas del trabajo para empuñar un fusil, pues aunque parezca una barbaridad, se gana la vida más comodamente en una guerra civil que trabajando tal como hoy está constituida la sociedad". Pero el dinero añade La Lucha, nº 131 3 de abril de 1897, está en poder de los capitalistas y los capitalistas carlistas no dan su dinero para una guerra.

(114) Aunque los textos que utilizemos para ilustrar la posición del socialismo ante el nacionalismo vascos provengan casi exclusivamente de La Lucha, ya en el socialista, se habían registrado diversas colaboraciones fijando claramente la postura anti-vasquista del socialismo bilbaíno. En una crónica que publica el semanario madrileño de 9 de marzo de 1894, su corresponsal en Bilbao daba cuenta del intento de mezclar en las reivindicaciones regionalistas a los trabajadores, con ocasión de lograr del gobierno la derogación de la incautación de los astilleros de Martínez Rivas."Dese-

gañese el señor Rivas y cuantos como él pretenden arrastrar a los obreros a manifestaciones regionalistas con fines particulares. Los obreros de la región de vizcaya son cosmopolitas por esencia: Aquí vivimos mezclados obreros de todas las provincias de España y numerosa colonia extranjera, y es torpe querer llegar a la práctica tan descabellado proyecto". El Corresponsal finalizada su crónica reconociendo que "el conocimiento de las doctrinas de Marx me ha hecho socialista revolucionario y ateo; que en vez de la patria ensalzada pro los burgueses, no reconozco sino la existencia de dos clases antagónicas, compuesta una de explotadores y otra de explotados; que, como los demás socialitas, considero como hermanos a todos los trabajadores, ya sean vizcaínos o castellanos, ya se llamen franceses, ingleses, alemanes o americanos, y que trabajo, cual otros muchos asalariados, porque la barrera que divide a la Humanidad en dos bandos desaparezca mediante la conquista del Poder político por la clase explotada" (E.S., 9 de marzo de 1894). Esta postura un tanto simplista a cerca de la fraternidad universal y de la superfluidad de la patria no era exclusiva del socialismo vizcaíno. Como muestra podemos aducir un párrafo del artículo publicado en El Socialista titulado "Nacionalismo y Patria", cuya tosquedad y dogmatismo son bien patentes. "El patriotismo, como todas las ideas falsas y antihumanitarias, como todas las pasiones bajas y exclusivas, tiende a deducir de sus principios las consecuencias más absurdas, y sus partidarios, o mejor dicho, sus explotadores, ahora que ven que a la luz de las ideas modernas de solidaridad y fraternidad universales se desvanecen el antiguo y bárbaro concepto de pueblos enemigos y fronteras infranqueables, afánase por mantener encendido el fuego sacro de los rencores nacionales, tratando de inculcar en el ánimo del pueblo los viles sentimientos de que se hallan poseídos. sus esfuerzos para lograr este imposible, para remontar la corriente de la civilización y la ciencia, raya en la insensatez " (E.S. nº 433, 22 de junio de 1894)

(115) El vocablo, con intención despectiva, se aplicaba a los obreros inmigrantes que llegaban de otras provincias para trabajar en las minas "con su pobre hatillo, o maco, a la espalda ".

(116) Pérez de la Dehesa, op. cit., pag. 44; Blanco Aguinaga, artículo de la Revista de Occidente.

(117) "El patriotismo no es un sentimiento ilegítimo, sino cuando se manifiesta exclusivista y burla. Es ilegítimo en buena moral ese patriotismo, que es simplemente una forma colectiva del egoísmo, una aglomeración de los malos instintos individuales, sentimiento brutal que se fortalece con el odio, que no vibra sino para herir y matar, que quiere imponerse, excluir a los demás, explosión trágica de miserias, de envidias, de ambiciones y de soberbia, de todo lo que individualmente es vituperado y que es igualmente vituperable en la colectividad, mero individuo con respecto a las otras colectividades" /L.C. nº 197 16 de julio de 1898/

(118) "Llevad entendido que si patria es la unión de individuos con intereses y aspiraciones comunes, los patriotas por excelencia son los socialistas" (Tomas Meabe, "¿Qué es la patria?", Lucha de Clases, 30 de agosto de 1902)

(119) Las instituciones de la patria nada pueden decir a quien nada tenga; su contenido clasista queda así desenmascarado: "¡La Patria!! santo nombre!! oh la patria! La patria nuestra madre amantísima, paga religiosamente los intereses de la deuda, asegura a los propietarios del suelo en la quieta posesión de él, mantiene previsora multitud de funcionarios inútiles, protege la industria naciente sostiene un ejército para que vele pro todo esto y ametralle llegado el caso a aquellos de sus hijos que ¡ingratos! no se resignan a tanto bien, sostiene además otro ejército de magistrados para que arreglen las cuestiones que surgen en su mayoría inmensa del estado económico, otro de profesores y maestros para que fundamenten la razón de los existente, otro de sacerdotes que prediquen la caridad a los ricos y resignación a los pobres. ¡oh patria amantísima, fuente perenne de eterno heroísmo!" ("La Patria", en Lucha de Clases, nº 85, 15 de mayo de 1896)

(120) "Una nación es ante todo y sobre todo una categoría económica, un sindicato táctico de capitalistas que mantienen un ejército para proteger el proteccionismo". La Formación de las naciones y su expansión imperialista se reduce "a la conquista del mercado y la imposición, de un modo o de otro, del artículo" (en Lucha de Clases, nº 200).

(121) El capitalismo es anátrida. Meabe recordará las expresiones de Deville, (" El capital no tiene patria: va donde encuentra mejores colocaciones") y de Marx ("El capital no tiene corazón") y concluirá: "El capitalista no repara en razas: los mismo tortura a una Vasco que a un chino; si no dejaría de ser capitalista" ("¿Qué es Patria?", L. C., nº 408, 6 de septiembre de 1902)

(122) "Con la destrucción de clases o castas, con la abolición de la propiedad privada, y así que los elementos de producción sean socializados y el esfuerzo de todos sobre La Naturaleza se realice mancomunadamente, la Patria, la amplia patria de todos los seres humanos, aparecerá grandiosa y fecunda acelerando la conquista de lo desconocido, no detenida ya por la conquista trabajasa del pan y por las divisiones de los hombres" (nº 407. Lucha de Clases, 30 de agosto de 1902)

(123) "Toda federación sin base socialista no puede pasar de una quimera, porque el capital acaparado es unitario por conveniencia" ("¿Qué es la nación?", L.C. nº 200, 6 de agosto 1898)

(124) Hunamuno en éste artículo se referia sobre todo al patriotismo del pobre campesino bracero. La patria es un señuelo, otro tipo de alienación espiritual. "En todos los patriotismos y patrioterias todas, sólo se revelan por lo comun, cuando no un sentimentalismo huero, esfuerzos encaminados a corroborar y fortificar la esclavitud del siervo adcrita a la gleba". "Así como se consuela a los que sufren aquí abajo con la espinaza de que han de gozar allí arriba, así se les consuela a los atados al terruño con la dulzura del hogar donde nacieron sus padres y la contemplación de los lugares de la infancia, etc. La cuestión es tener preso al siervo".

(125) "Corresponde esa miserable idea de la patria chica al género chico en el teatro; la rápida y la instantánea insustanciales en el periodismo; el fulanismo en la división de los partidos, el especialismo en la ciencia; y el jesuitismo en religión que ha particularizado en una víscera, en el corazón de Jesus, el culto que se rendia a todo el Cristo" (Roberto Castrovido, "El Separatismo bilbaíno- Bizkaitarras y socialistas-", La Lucha de Clases nº 208)

(126) La importancia de la coyuntura histórica en el planteamiento de las reivindicaciones regionalistas era captada así por el órgano socialista: "Si España no hubiera perdido las colonias, que eran el mercado obligado de las industrias españolas, a buen seguro que los catalanistas separatistas y los bizkaitarras habrían quedado reducidos, aquí y allá, a la media docena de grillados que vienen de antiguo soñando con república de Andorra, con murallas a lo chino y con la regresión a la vida pastoril".

(127) Se trata de prejuicios regionales, creencias malsanas, "alimentadas por los caciques, por escritores sin pinta de aprensión y que restan "voluntades que de otro modo se encaminarían a robustecer partidos populares que podían poner en peligro instituciones y privilegios que el capitalismo está interesado en sostener" (L.C. "El porqué del separatismo", nº 260, 30 Septiembre de 1899)

(128) "Nosotros, que no somos maquetos ni antimaquetos, que la Tierra nos parece pequeña para patria, que nuestros enemigos son los que lo son del pueblo, sean vizcaínos o andaluces, castellanos o turcos, y nuestros amigos y hermanos los desheredados de todas partes que padecen bajo el poder tiránico y explotador de la burguesía, no podemos ver sin repugnancia ese espíritu de pequeñez y miseria que informa a los llamados regionalistas y todas las armas nos parecen pocas para combatirlos, desde la charata y el ridículo hasta el argumento serio y contundente" (L.C. nº 100, 23 de Agosto de 1896).

En parecidos términos, Meabe, "El socialismo, las razas y religiones", L.C. nº 448, 13 de Junio de 1903)

(129) Precisamente las exageraciones del regionalismo bizkaitarra destruyen sus razones, siendo que podía hallarse en la historia y el carácter vascos, elementos para emprender una adecuada descentralización que contribuyese a la ruina "del régimen hi cèfalo, de cabeza gorda, el centralismo, que tan locamente rige la vida nacional". Los socialistas no deben ser "vascongados tortugas, metidos en la concha del exclusivismo y el antagonismo regional, quisiéramos mas bien dar expansión a las cualidades buenas de la raza, llevándolas a otros pueblos que estén de ellas mas necesitados" ("Regionalismo chinesco", nº 167, L.C.)

(130) Véase por ejemplo las distinciones entre socios "originales", "adoptados" y "adictos", que en base al número de apellidos

eusquèricos, hacia el reglamento, redactado por Arana, de la Sociedad nacionalista "Euskeldun Batzokiya". Y la ridiculizaciòn de este extremo por Tomàs Meabe en "Los apellidos", nº 405, La Lucha de Clases, 16 de Agosto de 1900).

(131) El obrero inmigrante no habla acudido a quitar el pan al indìgena, sino a suplir su escasez para subvenir a las necesidades del despegue industrialista. El propagar lo contrario "tras de ser una obra criminal, no es decir la verdad. Bien sabido es de todos que no hay en Vizcaya ni aun en las provincias vascas obreros del país suficientes para el funcionamiento de las industrias que aquí tienen vida; que sin el concurso de los obreros maquetos, a quienes se les ha llamado a son de bombo y platillos no se habría realizado el establecimiento de tanta fàbrica ni tomado tan considerable incremento las explotaciones mineras" ("Los chinos de Vizcaya", L.C. nº 258, 16 de Spbre 1899).

Por lo demás, el obrero no tiene la culpa de su posible estado de incultura y hasta de degradaciòn. Son las condiciones de explotaciòn y trabajo las que producen su situaciòn pues "el obrero medianamente remunerado procura ilustrarse y dignificarse" (Tomàs Meabe, "Reformas obreras", L.C. nº 456). "¿Moralidad, pedis al obrero que trabaja doce horas? ¿La teneis vosotros por ventura al pedir eso?... ¿Por què no meteis a vuestros hijos en las minas para aprender moralidad?... Los centros de trabajo lo son de corrupciòn, como las càrceles son escuelas de crimen. El dueño no repara en sexos, edades y constitucion" (Tomàs Meabe, loc. cit.)

(132) El bizkaitarrismo distraía las energías de la juventud, apartàndola de su misiòn renovadora. Unamuno lo expondría claramente. "Lo peor acaso del anti-maquetismo aquí es que absorbe las energías anímicas de no pocos jóvenes y desgasta sus entusiasmos y que, a la vez, halagando la natural pereza intelectual y mantenièndoles en el error y la ignorancia, les impide el que se pongan a estudiar el carácter y naturaleza del malestar que aquí, como en otras partes, se siente y procuren rebuscar las causas. "Precisamente por que tal doctrinas, monopolizando los entusiasmos de la juventud que cree en ellas, le aparta de fijarse en el verdadero problema, es por lo que las miran con simpatia y las dejan pasar sin protesta los que mas debieran oponerse a ellas".

(133) La vinculaciòn nacionalismo vasco-burguesía no ofrecía ninguna duda a los socialistas. Las doctrinas de Arana son el

complemento o la consecuencia del caciquismo burgués. "Puede sin exageración decirse que la centralización y el caciquismo han conseguido ya de hecho separar Vizcaya del Estado, de las leyes generales del reino y de todas las leyes divinas y humanas". "Y, claro, si en realidad está Vizcaya separada por virtud del caciquismo, ¿qué de extraño tiene que fomente allí el separatismo monomaniático de Arana?".

La "peste" del bizkaitarrismo estaba difundida "por toda la burguesía indígena: la oligarquía de propietarios y los restos de los antiguos jaunchus o hidalgueros" (L.C. nº 58).

En el nº 456 del periódico vizcaíno se recoge este análisis de la base social de los nacionalistas y de sus aspiraciones: "El partido nacionalista compónese de burgueses grandes y chicos y de gente de escritorio. El ideal que persiguen los nacionalistas que gozan de buena posición nadie lo ignora: ser ellos los únicos que rijan los destinos de esta región de España. Los otros, los pequeños industriales y comerciantes y los dependientes de casas comerciales, mineras, navieras, bancarias, etc. etc., su objetivo es el de unos el negocio y el de los otros una buena colocación" (L.C. nº 457).

(134) "Hace falta una patria grande, lo más grande posible, para que todos nos llevemos como hermanos, aunque no sea más que hasta cierto punto mientras dure la explotación del hombre; y hace falta una lengua universal para que todos nos entendamos. En las relaciones comerciales está casi universalizado el idioma francés, y en las relaciones de la Iglesia es universal la lengua del Lacio. Si fuera cosa fácil un concierto internacional para la adopción de una lengua que a los diversos pueblos fuese común; si cosa fácil fuera también hacer aprender a los niños en la escuelas ésa misma lengua, todos ganaríamos en la universalización del medio de entendernos" (Lucha de Clases, 7 de Septiembre de 1901).

El mantener lo contrario equivalía a ir contra-corriente en el proceso histórico, colaborando con la reacción.

"Luchamos porque la humanidad llegue a ser una familia sin diferencias ni antagonismos que la dividan, y como esas resurrecciones medievales de patrias chicas y ese afán de particularizarse con dialectos y literaturas regionales son una rémora a todo progreso y no hacen mas que ahondar diferencias entre los pueblos, combati-

mos y combatiremos siempre toda tendencia separatista y todo espíritu regionalista, que en el fondo son la misma cosa, ya que, después de todo, esos movimientos no sirven mas que para apartar al pueblo del camino a que le llevan fatalmente los fenómenos económicos y que va a parar al socialismo revolucionario" (L.C. nº 263, 2i de Octubre de 1899).

(135) Si por acaso hubo algún tiempo en que Euskeria formó nación independiente, lo que nosotros negamos en redondo, ese hecho se pierde en la lejanía de los tiempos primitivos, y no tuvo, después de todo, otro fundamento que la independencia de Castilla, de Aragón o de Navarra, esto es, de los príncipes y soberanos" (L.C. nº 258).

(136) Las provincias vascongadas vienen perteneciendo constantemente a la nación española hace muchos siglos, sin que se las trate como a país conquistado, sino al contrario, dispensándoles franquicias de que no disfrutaban las demás provincias, hecho contra el que no nos pronunciamos, pues esas libertades y otras mayores deseamos para todas las regiones, pero que anotamos solamente para que se vea la sinrazón del separatismo bizkaitarra" (Idem).

(137) "El argumento Aquiles de los nacionalistas vascos es el idioma, completamente distinto del español, con el que no tiene punto alguno de contacto. Pero ven gamos a cuentas. El vascuence desaparece rápidamente sin que pueda evitarlo nacie. En casi la mitad de las provincias no se habla ya; es diferente en Guipuzcoa que en Vizcaya, hasta el punto de no entenderse muchas veces los de una y otra provincia; apenas lo entiende nadie escrito, y el pueblo no sabe escribirlo en absoluto".

(138) "Por otra parte, hoy puede decirse que no hay costumbres típicas que diferencien a las regiones entre sí, sino se acude a desenterrar lo que está bien muerto y que sólo se contrae a bailes y canciones, pues merced al comercio, a la industria y a la facilidad de comunicaciones se va borrando completamente lo característico de cada pueblo y pareciendo cada vez más la Humani-

dad una con todos sus vicios y virtudes" (Lucha de Clases, "El separatismo y los socialistas", 16 de Septiembre de 1899, nº 258).

(139) Así por ejemplo los generalizados elógios, de propios y extraños a la Administración de Vizcaya no correspondían a un ejercicio eficiente y honrado de la misma; sino una propaganda interesada y encubridora del caciquismo y de la injusticia radical del sistema impositivo. (Véase, "La Administración en Vizcaya", L.C. nº 268).

(140) Así Meabe señalará en su polémica con los nacionalistas de Patria: "En el país vasco industrial no encajan ya las leyes del país vasco agrícola y pastoril. Ciertamente no aceptáis en su totalidad la antigua legislación vizcaína, que pretendéis hacerla más adecuada a los tiempos actuales manteniendo siempre el espíritu del Fuero; pero aun no habéis detallado qué modificaciones son esas, aun no habéis presentado programa alguno respecto de la cuestión social. ¡Y lleváis ya diez u once años de vida política, y la cuestión social es cuestión inaplazable!. ¿Qué ha hecho el bizkaitarrismo en tanto tiempo?. Pues ocuparse en historia y ortografías vascas, en conmemorar batallas con misas y en visitar a un arbolito enfermo y a un tronco pintado de galipot, mientras los desheredados sucumben al rudo choque del infortunio" ("Los antepasados y sus leyes", L.C., 26 de Julio de 1902).

(141) En el trabajador, aunque si puede sentir cariño a la tierra en que nació, no cabe pensar dimensiones políticas, del tipo de regionalismo pues él "nada posee, no puede contar con que tendrá residencia fija en el pueblo en que nació, porque se halla a merced de las contingencias del trabajo; que es el eterno Juan Sin Patria, el eterno Judío Errante del régimen capitalista, y que puede decir donde nació, pero no donde habrá de morir" ("Bizkaitarrismo", L.C. nº 305, 11 de Agosto de 1900).

(142) Efectivamente la independencia de Vizcaya no alterará la situación del trabajador no habrá cambiado por eso de modo sensible; existirá un antipático sobretra-

bajo, gérmen del capital, o sea trabajo excesivo, trabajo no pagado; los fabricantes, como sólo aspiran al bien individual, y forzados por una competencia insensata, se irán adulterando los géneros: el obrero vasco degenerará agobiado por la explotación... La Vizcaya libre será, pues, la Vizcaya de hoy, Vizcaya capitalista... Vizcaya no habrá adelantado ni un ápice en el camino de su felicidad" (La Lucha de Clases, nº 407, 30 de Agosto de 1902).

CUADRO 1

HUELIGAS GENERALES Y PARCIALES OCURRIDAS EN LA ZONA MINERA, DESDE LA GENERAL DE 1890 HASTA LA DE OCTUBRE DE 1903

Año	Clave	Comarca o minas	Causa	Solución
1890	General	Toda la zona	Despido de obreros, cantinas y horas	Favorable a los obreros.
1891	Parcial	Mina «Primitiva» - Mina «Carmen» y otras	Horas de trabajo	Contraria.
1892	General	Toda la zona	Horas de trabajo	Contraria.
1893	Parcial	Mina «Paquita»	Condiciones generales de trabajo	Contraria.
1893	Parcial	Mina «Paquita»	Horas de trabajo	Favorable.
1893	Parcial	Mina «Bernardo»	Horas de trabajo	No consta.
1893	Parcial	Cantinas de Axpe	Horas de trabajo	Contraria.
1894	Parcial	Reineta y Matamoros	Horas, cantinas y albergues	Favorable.
1896	Parcial	Reineta y Matamoros	Horas y despido de obreros	Favorable.
1897	Parcial	Varías	Declaración de incapacidad de los compañeros socialistas	Contraria.
1898	Parcial	Varías	Horas de trabajo	Contraria.
1898	Parcial	Cargadores del Ferrocarril de Tula	Horas de trabajo	Favorable.
1902	Parcial	Obreros Franco-Belga	Jornal	Favorable.
1902	Parcial	Idem	Despido de obreros	Contraria.
1902	Parcial	Gaidanes	Jornal	Contraria.
1902	Parcial	«Orconera» y «Par-cocha»	Jornal	Contraria.
1902	Parcial	Arribal	Jornal	Contraria.
1903	Parcial	Gaidanes	Cantinas obligatorias	Contraria.
1903	General	Toda la zona	Cantinas, jornal, albergues	Favorable.

RESUMEN

Número de huelgas	Causas						Solución	
	Generales	Horas de trabajo	Jornal	Albergues, cantinas y jornal	Despido o admisión de obreros	Varías	Favorable	No favorable
17	3	6	5	4	3	2	7	12
								1

Informe de las minas de Vizcaya

CUADRO 2

HUELIGAS OCURRIDAS EN LOS DEMAS OFICIOS DESDE LA GENERAL DE 1890 HASTA LA DE OCTUBRE DE 1903

OFICIOS	Año	CAUSA	Solución
Descargadores del Muelle ...	1891	No consta.	No consta.
Panaderos	1891	Jornal y horas de trabajo	Contraria.
Panaderos	1891	Despido de obreros	Contraria.
Panaderos	1892	Despido de obreros	Favorable.
Obreros Asilleros del Nervión	1892	Horas de trabajo	Contraria.
Obreros Asilleros del Nervión	1902	Despido de obreros	Contraria.
Obreros Astilleros del Nervión	1903	Admisión de un obrero	Favorable.
Obreros Fábrica papel de Zayas	1892	No consta.	No consta.
Obreros de Altos Hornos	1893	Jornal	Contraria.
Obreros de Altos Hornos	1899	Jornal	Favorable.
Obreros de la Ria	1893	Jornal	Contraria.
Obreros de La Vizcaya	1896	Jornal	Contraria.
Cargadores de carbón	1897	Jornal	Favorable.
Carteros	1900	Jornal	Favorable.
Pineros	1900	Horas de trabajo	Contraria.
Canteros	1900	Horas de trabajo	Contraria.
Albanelles	1900	Despido de obreros	Favorable.
Hojalateros	1900	Jornal y horas de trabajo	Contraria.
Obreros del Ferrocarril de Portugalete	1900	Despido de obreros	Contraria.
Obreros del Tranvía de Portugalete	1900	Jornal y horas de trabajo	Contraria.
Cargadores del muelle	1900	Jornal y horas de trabajo	Contraria.
Construtores de carruajes	1902	Horas de trabajo	Contraria.
Peluqueros	1902	Horas de trabajo	Favorable.
Moldadores	1902	Despido de obreros	Favorable.
Trefiladores	1902	Jornal	Contraria.

OFICIOS	Año	CAUSA	Solución
Trefiladores	1903	Condiciones generales de trabajo	Contraria.
Obreros en vidrio	1902	Jornal	Contraria.
Tipógrafos	1902	Jornal	Favorable.
Modelistas de diques secos ...	1903	Quejas contra un maestro	No consta.
Claveros y forjadores	1903	Malos tratos a un empleado	Contraria.
Boteros	1903	Reclamaciones a la casa Barras	Contraria.
Toneleros	1903	Jornal	Contraria.

RESUMEN

Número de huelgas	C A U S A S						S O L U C I O N		
	Horas de trabajo	Aumen- to de jornal	Jornal y horas	Despido o admisión de obreros	Varías	No consta	Favo- rable	Con- traria	No consta
32	5	10	4	7	3	3	10	19	3

CUADRO 3

RESUMEN DE LAS HUELGAS OCURRIDAS EN LA ZONA MINERA Y EN LOS DEMAS OFICIOS DESDE LA HUELGA GENERAL DE 1890 HASTA LA DE OCTUBRE DE 1903

Años	CLASE		CAUSAS						
	Parti- ciales	Ge- nerales	Horas de tra- bajo	Jornal y horas	Despido o admisión de obreros	Albergues, jornal y cantinas	Varías	No consta	
1890	—	1	—	—	—	1	—	—	
1891	5	1	2	1	1	—	1	1	
1892	3	1	1	—	—	—	1	1	
1893	5	—	2	3	—	—	—	—	
1894	1	—	—	—	—	1	—	—	
1895	1	—	—	—	—	—	—	—	
1896	1	—	—	—	—	—	—	—	
1897	2	—	—	1	—	—	1	—	
1898	2	—	—	1	—	—	1	—	
1899	1	—	—	1	—	—	—	—	
1900	8	—	2	3	—	—	—	—	
1901	—	—	—	1	—	—	—	—	
1902	12	—	1	5	—	—	—	—	
1903	8	1	—	2	1	2	4	1	
Totales:	49	3	8	15	5	10	4	3	

capítulo IV.

LOS FUEROS Y SU CRISIS

LOS FUEROS Y SUS CRISIS

La pérdida de los fueros, como proceso simultáneo al industrialismo, corroboró la especial gravedad que para el pueblo vasco como tal, suponía la consecución en España de una verdadera integración política y económica.

Que este proceso integrador, en el caso vasco, se hiciese con una zafiedad política evidente y que sus consecuencias económicas insoslayables quebrantasen, al menos de momento, un considerable espectro de intereses sociales, no puede hacernos olvidar la ineludibilidad de su planteamiento: el edificio foral resultaba angosto, e incluso, inexpugnable para la nueva clase, la burguesía conquistadora vasca, y la propia filosofía de los jaunchos rurales, asilacionista y egocéntrica, reñía con el expansionismo y la necesidad de un amplio mercado que aquella requería.

La crisis foral constató la crisis del pueblo vasco, Fue su índice, su catalizador y su resultado. Y ello era así porque los fueros eran la expansión político-institucional, la garantía y la organización de la vida tradicional vasca (1). Su puesta en cuestión, su supresión, provocó la conciencia y el dolor de la propia identidad vasca. Del pueblo que, en el torbellino del cambio, llega a preguntarse, perplejo y angustiado, por su misma persistencia.

No es muy grande la ayuda que la bibliografía, abundantisima, proporciona para una consideración ecuánime y ponderada de los fueros (2), que rebase la constatación de la identi-

dad fueros-sociedad tradicional vasca (3). Paradigma de la organización política de un pueblo (4) o disfraz mendaz de una rancia oligarquía (5), los fueros, sobre todo en sus dimensiones sociológicas, son acreedores todavía de una atención inteligente que realmente de cuenta de su significado y que realice su valoración equilibrada.

De momento, hemos de conformarnos con encuadrar su problemática en la de las viejas "libertades". Aunque con una connotación clasista evidente, ¿no cabe, al menos como aproximación sugeridora, atisbar en ella los intentos de lograr un equilibrio institucional que, con limitaciones, impidiese el abuso avasallador de un poder preeminente, fuera de la comunidad? (6).

La peculiaridad política de las provincias vascongadas, que llamaba la atención del observador de los siglos XVIII y XIX no tenía otras características ni orígenes que los que habían sido propios de los distintos reinos y pueblos, que, por los diferentes procedimientos se habían incorporado a la corona Castilla (7). Afortunadamente para nosotros, el reconocimiento en la actualidad por la bibliografía, de los planteamientos pluralistas o federativos de la política de los Reyes Católicos y Austrias con los pueblos hispánicos (8), hace irrelevantes las discusiones sobre la independencia originaria de los núcleos vascongados, como fundamento de su régimen político privativo.(9)

Su ordenación sólo adquirirá caracteres de singularidad.

cuando Felipe V, el primer Borbón español, acabe con la orientación confederativa de la monarquía española.⁽⁹⁾ El apoyo de las provincias vascongadas a Felipe, en la guerra de Sucesión, les valió la conservación de sus Fueros; la adopción de una postura contraria por las regiones mediterráneas supuso la ruina de los suyos. "Acertar o errar en la paz cuando hay que optar, a hallarse entre los vencedores o haber estado con los vencidos en la guerra, ha sido desde que hay humanidad causa de diferencia en la suerte subsiguiente de individuos y de pueblos: las Provincias Vascongadas, que no tenían instituciones superiores a las de otras regiones, tenían un espíritu político superior" (Fermín de Lasala y Collado, Ultima etapa de la Unidad Nacional. Los Fueros Vascongados en 1876, pag. 65-66) (9)^{bis}

Los Fueros Vascongados no encierran ni toda (10) ni exclusivamente la organización política, pero sí es éste su contenido más importante (11). Fuera de sus disposiciones quedaban usos y costumbres esenciales a la constitución política de la provincia e incluían, a modo de enciclopedia legislativa, preceptos y regulaciones de relevancia dudosa. Lo cual, desde luego, no impide concluir, con Sagarminaga que "la autonomía vascongada ha sido principalmente política" (Fidel Sagarminaga, Memorias históricas de Vizcaya, pag. 206).

De otro lado, es preciso distinguir entre los Fueros Vascongados, propiamente dichos, que se refieren al derecho territorial privativo de toda o la mayor parte de las provincias, de los Fueros Municipales, que otorgados por el Señor o Monarca, tuvieron vigor exclusivamente en las Villas de la Región Vasca

(11 bis).

Los fueros generales vascongados, que son los que a nosotros nos interesan, tuvieron reconocimiento, que no origen, real. Surgieron del libre albedrío de las poblaciones originarias que los venían practicando, al menos en su núcleo esencial, consuetudinariamente. Como los municipales, contenían un estatuto jurídico especial, pero su base no era el privilegio graciosamente conferido por el Señor (12), sino la práctica inmemorial de una organización sociojurídica peculiar.

Aunque se estableciese una correspondencia material considerable (13), es fundamental retener la diferente calidad jurídica del Fuero General y los Fueros locales.

El Fuero es la costumbre reconocida como ley. Se trata de "costumbres elevadas a normas con el valor de ley por el reconocimiento de su efectividad consuetudinaria" (El Señorío de Vizcaya, pag. 33). En esta afortunada fórmula Francisco Elías de Tejada acoge las notas con que dotaba al Fuero el rey Alfonso X El Sabio, en las Partidas: "Fuero es cosa en que se encierran dos cosas que avemos dicho, uso e costumbre, que cada una de ellas ha de entrar en el Fuero para ser firme". "Deve se fazer con consejo de omes buenos e sabidores, e con voluntad del señor, e con plazer de aquellos sobre que los pone" (partida I, título II, ley 7) (14).

Nos interesa insistir en la definición jurídica del Fuero, porque ello arrojará luz sobre las dimensiones exactas de la constitución política de las provincias vascongadas (15).

La redacción del Fuero, la fijación como ley de las costumbres, tras su disposición y sistematización, es ordenada por el Señor a propuesta de las Juntas Generales, representación de la provincia; o a iniciativa propia, en vista de la situación social que así lo aconseja.

La recogida selectiva de franquezas, usos y libertades es acometida conjuntamente por delegados de la Junta y por el Corregidor, representante del Señor. Conforme la Junta con la ordenación confeccionada, ésta es elevada al Señor para que éste la sancione, confirmando sus prescripciones como fuero y dándoles fuerza legal.

Veamos el proceso en la confección del Fuero Viejo vizcaíno, verdadero primer Fuero General.(16). Los vizcaínos que "abian sus Pribilejios e franquezas, e libertades e otros fueros q. eran de Abedrio, y no estaban escritos", comprendiendo "Y enquantos Daños e males y errores estaban caidos e caian de cada dia. Los dhos Vizcaínos y de las Encartaciones y durangueses Por no tener Las dhas franquezas y libertades e fueros costumbres que razonablemente se pudiesen escribir e de ello pudieren acordar que ellos abian" acuerdan conceder su poder "para en vno con el dho Doctor Corregidor hordenasen e declarasen Y escribiesen las dhas franquezas e libertades e usos e costumbres e fueros e Albedrio" para someterlos a su confirmación al "muy Alto Rey e Principe, el Señor de Vizcaia". Obteniendo fuerza legal y constancia tales que "el dho Señor Rey así como Señor de Vizcaya ~~no les podia~~ no les podia quitar ni acrezantar ni denuevo dar sino estando en Vizvaia So el Arbol de

Guernica en Junta Gral y con acuerdo de los dhos Vizcainos". Realizada la redacción, la Junta General la acepta como buena y conviene en proponerla para su confirmación al monarca. "Todos a una voz y de un acuerdo y consejo dijeron: Que abian por Buenos Justos e derechos los dichos fueros e usos costumbres leies e franquezas e libertades por los dichos esleidos suso escriptos, e cada uno de ellos, e asi abian abido e querian abe de qui adelante Por su fuero de leies e querian usar por el e por cada uno de ellas, y que pedian al dicho Señor Rey Por Merzed, asi como Señor de su fuero de leyes porque se Mantengan y viban y sepan donde Juzgar" (Las citas extraídas del Proemio y Epílogo del Fuero Viejo de Vizcaya, Edic. de Labayru, pag. 145 y 213, tomo III de Historia General del Señorío de Bizcaya, Estanislao Jaine de Labayru y Goicoechea).

En 1526 los representantes del Señorío, "so el Arbol de Guernica, do se suelen hacer las Juntas Generales", acordaron la redacción de un nuevo Fuero, pues el vigente "fué antiguamente escrito, y ordenado en tiempo, que no había sosiego, y justicia, ni tanta copia de Letrados, ni experiencia de causas en el dicho Señorío, como el presente (Dios loado); a cuya causa se escribieron en el dicho Fuero muchas cosas, que al presente no hay necesidad de ellas, y otras, que de la misma manera según curso del tiempo, y experiencia, están supérfluas, y no se platican: y otras, que al presente son necesarias para la paz, y sosiego de la tierra, y buena administración de la Justicia, se dejaron de escribir en el dicho Fuero, y se usa, y platica por uso, y costumbre; y a las veces sobre lo tal hay pleitos"... La solución será encargar "la reformatión", dipu-

tando "en personas de letras, y de ciencia, y conciencia, y experimentados en el dicho Fuero, usos, y costumbres, y Libertades de Vizcaya", juntamente "con el dicho señor Coregidor".

Después que los diputados, letrados, regidores y corregidor "revean, y recorran" y concierten en lo redactado lo han de enviar "a sus Majestades a pedir, y suplicar lo confirme por Ley, y fuero, y derecho, Privilegios y libertades; y manden, que por las dichas Leyes del dicho Fuero, y no por otras, se decidan, y determinen todos los pleitos, que por las dichas leyes se pudieren decidir, así en este Señorío de Vizcaya, como fuera de ellas entre vizcaínos". (Autos de la Junta, sobre la Ordenación del Fuero, en El Fuero, Privilegios, Franquezas y Libertades del M.N. y M.L. Señorío de Vizcaya, edición de Darío de Areitio y Mendiola).

A nuestro juicio, el proceso de elaboración del Fuero; la negación de la unilateralidad en su reforma (18); la institución del uso o pase foral (19); y otras garantías como la exigencia del juramento de los monarcas (20), indican la naturaleza política de las provincias vascas. Estamos ante una unidad política corporativa, de tipo estamental, compuesta de rex y regnum. Se trata de la típica forma política de la Baja Edad Media. "Siendo el reino un 'cuerpo místico político o civil' cuya cabeza es el rey y cuyos miembros son los estamentos"; de modo que es "imposible el reino sin el rey y el rey sin el reino y nada sustancial puede decidir el uno sin el otro" (Manuel

La caracterización estamental de la constitución política vasca rechaza indigenismos exagerados a que la biblia es tan aficionada, incluyendo el "caso" vasco en el contexto institucional del Medievo occidental (21). Se opone tanto a las orientaciones nacionalistas que han minusvalorado la intervención "extranjera" del Señor, afirmando la "soberanía de las Juntas" (22), como a las afirmaciones de la exclusividad del Señor (23), proporcionando una categoría política que da cuenta de la dualidad existente, y de su jerarquización en la actividad de creación del derecho (24).

La unidad en una totalidad diferente de rex y regnum, implicaba su coparticipación en la producción legislativa, según veía claramente el patriarca de los foralistas vizcaínos don Pedro Novia de Salcedo: "El señor y los vizcaínos son las dos partes esenciales, cuya conformidad indispensable creó la legislación particular del país... (El Señorío de Vizcaya) es una monarquía temperada con el acuerdo y concurrencia de los subditos para la formación y observancia de las leyes: una monarquía de la clase de las dichas moderadas" (25). La dualidad en la constitución política suponía un ejercicio compartido y armónico de la soberanía: los vizcaínos formaban con su señor lo que los ingleses entienden por parlamento, esto es el concurso de los poderes real y popular, que se ha menester para la formación de las leyes" (Sagarminaga, Memorias históricas.. pag. 13).

El aparato institucional del régimen foral vasco, cuyas bases políticas hemos tratado de descubrir y cuyo funcionamiento describiremos después, garantizaba a la población vascongada el ejercicio de unos derechos y actividades que la confundieron una peculiar estructura política y social. En efecto, la libertad comercial, la exención aduanera y la menor presión fiscal caracterizaban el Status jurídico del régimen moral y fueron sostenidas como consustanciales al mismo; pero no puede negarse que el resultado de las dos primeras fue la inexistencia en el país vasco de industrias de bienes semi-perecederos y la vinculación insoslayable del comercio a "una estructura económico-social en gran medida de tipo 'país subdesarrollado': exportación de materias primas -lana castellana- o productos semielaborados -hierro en barras- e importación de coloniales y productos acabados -herramientas y sobre todo tejidos-" (Emiliano Fernández de Pinedo, Crecimiento económico y transformaciones sociales del país vasco 100/1850, pag. 351) (25 bis).

Además de la hidalguía universal, y que será invocada muchas veces en apoyo de exenciones fiscales, especialidad en la prestación del servicio militar y aptitud para el desempeño de oficios públicos fuera del territorio vascongado (26); encontramos en los Fueros, sobretudo el vizcaíno, numerosas disposiciones que afectan al individuo, garantizando su seguridad y libertad personales. En la ley 26 del título XI, se establece la garantía del habeas corpus, impidiéndose la prisión sin mandato de juez competente: "Otrosí, dijeron: Que habían de Fuero, y establecían por Ley, que ningún Prestamero, ni Merino, ni ejecutor alguno, sea osado de prender a personal alguna en

la Tierra Llana, sin mandamiento de Juez competente: excepto en aquellos casos, que el derecho permite; así como infragante delito". Los acusados han de presentarse so el arbol de Guernica, a los treinta días de su llamamiento, sin que se pueda proceder de oficio ni prenderlos, aunque el delito que se les impute esté sancionado con la pena de muerte, salvo el caso de ladrones, hombres y mujeres de vida airada, crímenes contra extranjeros, herejes, delitos de violación, falsificación de moneda y lesa majestad o delincuentes hallados in fraganti (27). "Si se presentaren los oirán y guardarán en su justicia, y en su rebeldía procederá contra ellos a los condenar, y sentenciar definitivamente, declarándolos por rebeldes, y confesos, y culpables, y hechores del delito, o delitos, contra ellos denunciados, y los acotarán, y encartarán, y procederán contra ellos a ejecución de la dicha sentencia que se diere" (Ley 5, título IX). En la ley 23, título XI se establece la posibilidad de que en los procedimientos que no sean de oficio pueda perdonar el querellante al acusado.

La ley 25 del título XI prohíbe la confiscación de bienes a consecuencia de delito, en base a la troncalidad de los bienes raíces vizcaínos (28). La ley 3 del título XVI advierte que ningún vizcaíno puede ser preso por deuda que no proviniere de delito o cuasi delito, ni ejecutada la casa de su morada, ni sus armas ni caballo, aunque en la escritura o contra hubiese renunciado a su hidalguía. En la ley 4, desarrollando esta prohibición se establece la inviolabilidad del domicilio, prohibiendo la entrada de ejecutor de justicia, salvo acompañado de Escribano con el exclusivo objeto de realizar el

inventario de lo ejecutable. "Por ende en Vizcaya, por deuda alguna, que no descienda de delito, vel cuasi, en casa de ningún vizcaíno, Prestamero, ni Merino, ni ejecutor, sea osado de entrar a hacer ejecución alguna, ni acercarse a la tal casa, con cuatro brazas al rededor, contra la voluntad de su dueño: salvo, que entre con un Escribano, un hombre de tal Prestamero, o Merino, sin armas, a ver los bienes que hay para ejecutar, e inventariar: so pena, que si entrare, y si más se acercare, se le pueda resistir, sin pena alguna!"

El ejercicio de la función judicial garantizaba la observancia de los derechos individuales (29) y, en general, de todo el ordenamiento jurídico vizcaíno: los jueces vizcaínos previstos por el Fuero, conocían siempre en primera instancia (30) y, tras la creación por Juan I de la Sala de Vizcaya en la Chancillería de Valladolid, el Juez Mayor de Vizcaya o la propia Chancillería agotaban la vía del recurso, en materia civil para los pleitos de más de 15.000 maravedís (31); y en materia criminal cuando las instancias del Señorío hubiesen ordenado pena grave (32).

Los vascos españoles siempre han visto en la peculiaridad del cumplimiento de las obligaciones militares la "marca" de la singularidad de su organización foral (33).

Se realizaba de acuerdo con tres principios: 1) exención militar en tiempo de paz; 2) armamento en masa en los supuestos de guerra por invasión, a costa de la provincia: levantamiento de "padre por hijo" de que habla el Fuero Guipuz-

cuano (34); 3) obligación de acudir al servicio de la guerra, a solicitud del monarca, y a su costa, cuando la utilidad pública lo requiriese (35).

Declarada la guerra y convocada una Junta particular por la Diputación ordinaria, tenía lugar la elección de un Coronel general, una Diputación a guerra y otros cabos. El Coronel, que era el jefe de las tropas del país, estaba a la orden de la Diputación a guerra, y se entendía con los generales de las tropas del Rey por vía de aviso y no por orden. La Diputación a guerra, compuesta de todos los Diputados y del Corregidor y del Secretario de la provincia, mandaba todas las resoluciones con absoluto imperio. Los cabos inmediatos al Coronel tenían el empleo de Sargentos Mayores, y las tropas a sus órdenes, estaban constituidas por todos los guipuzcoanos, desde los dieciocho hasta los sesenta años de edad, divididos en compañías con sus capitanes y oficiales inferiores, nombrados por los municipios de donde procedían (36).

A juicio de las Provincias, la exención del servicio militar en la paz quedaba compensada por el esfuerzo, humano y económico, del tiempo de guerra. "En las diferentes épocas que la nación ha sostenido guerras civiles o extranjeras, siempre han acudido los provincianos al llamamiento de los reyes, y padre por hijo cuando la guerra era con Francia. La exención durante la paz responde a una necesidad imperiosa para cuando pueda sobrevenir la guerra, cubriendo entonces la frontera de una juventud fuerte y numerosa no esquilmada por la continua sangría del reemplazo periódico" (Amalia Marichalar, Cayetano Man-

rique, Historia de los Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipuzcoa y Alava, pag. 565). Disponiendo en caso de invasión "de una fuerza que al abrigo de las condiciones naturales del terreno pueda contener al enemigo y dar tiempo a la defensa".

La singularidad foral tenía importantes manifestaciones en el campo económico, referidas fundamentalmente al peculiar régimen fiscal e impositivo de las Provincias; la libertad comercial y las exenciones aduaneras. Conformaban, según vimos, la estructura económica del País Vasco y su alteración provocaba de inmediato la reacción, muchas veces airada, de la población (36 bis).

En situaciones normales la aportación fiscal de Guipuzcoa se limitaba exclusivamente al pago de un encabezamiento de alcabala "de Concejos, Alcaldías y Valles", distribuido foguealmente por partidos (37); y la de Vizcaya, principalmente el pago del pedido tasado, distribuida del mismo modo (38).

En ocasiones especiales, debido a la solicitud de un donativo por los monarcas, que las Provincias solían conceder, o a necesidades de guerra, se recurría a la imposición indirecta, gravando el consumo de productos como el vino y el bacalao. Con el tiempo, "los donativos iban siendo tan frecuentes que llegaron a tener carácter de permanencia los arbitrios ideados para recaudar las sumas que se necesitaban para aquellos" (Carmelo de Echegaray, Compendio de las Instituciones Forales de Guipuzcoa, pag. 206).

La especialidad del régimen fiscal vasco se manifestaba tanto en la inferioridad comparativa de su rendimiento para el erario real (39); como en su irreductibilidad a figuras impositivas generalizadas en los demás reinos, según declaraban los fueros y recuerda la bibliografía vasca. En Vizcaya no se conocieron alcabalas ni mañarías, fonsaderas, portazgos, homecillos, millones, barrilla, sosa, licores; ni en Guipuzcoa gravámenes como pedidos, fonsaderas, servicios, ayudas y monedas. La cuantía del impuesto se fijaba por encabezamiento (rasgo que después persistirá en el sistema de Conciertos), difícilmente alterable, "perpétuo", y con una presión fiscal que cada vez tendía a descansar más sobre la imposición indirecta (40).

De la libertad comercial y la exención aduanera que reconocen los Fueros, resulta que "en el orden económico las Bascongadas estaban consideradas, en relación con las demás provincias de España, como países extranjeros" (Aristides de Artigiano, El Señorío de Bizcaya histórico y foral, pag. 437).

El título XVII del Fuero Guipuzcoano, establece la libertad de compra y venta de "bastimentos y mercaderías": "Han sido, y han debido ser essentos siempre los Guypuzcoanos, de pagar derechos de aduanas de las mercaderías, y bastimentos, que se introduzen en la Provincia, para el uso, y sustento de sus naturales, vecinos, y moradores, como también de todo lo que por ella se saca propio de su territorio para Reynos, y Provincias estrañas, sin que pueda, ni deba registrarse en puerto, o parte alguna de ella". Y razona su existencia, derivando su indispensabilidad de la pobreza del suelo que impe-

00121

diría el poblamiento de una zona fronteriza de gran importancia estratégica.

En carta de los Reyes Católicos, expedida en Trujillo el 12 de Julio de 1479 y recogida en el mismo título se lee: "Por que esa tierra es toda montaña fragosa, y non ay en ella ninguna cosecha de pan, ni de vino, y por estar, segun que esta, en los confines de estos nuestros Reynos, y en la frontera de Navarra, y Francia, e que sin tratar con ellos, non podía ninguna persona buenamente vivir en ella: por que assi de los dichos Reynos, como de otros Reynos estraños, se provee, e bastezen de la mayor parte de todos los matenimientos, que han menester, e que si no fuera por causa de la dicha libertad, y essen-ci-ón, que en la dicha Provincia non se hiciera ninguna pobla-ci-ó nin abria oy en dia ninguna puebla en ella... de lo qual se recrecería a nos gran desservicio, y daño a los pobladores..." La situación atendida en el Fuero de Vizcaya es la misma (41), si bien la libertad comercial se hallaba templada por disposiciones como la que impedía la exportación de vena de hierro (42), o atribuían al municipio capacidad para atemperar a sus moradores las consecuencias de aquella libertad.(43).

Las necesidades de la industria manufacturera y la pre-
visión de las ventajas que del mercado nacional se seguirían para el comercio, irían de consuno con el centralismo de los hombres de la Corte, reclamando el traslado de las Aduanas del Ebro a la costa. Los episodios aduaneros (44) manifestarían los intereses contrapuestos de las Provincias y patentizarían la inadecuación del sistema foral, al menos como tradicional-

mente se entendía, con las exigencias del progreso (45).

Nos hemos referido anteriormente al equilibrio que en la constitución estamentar de las Provincias existía, entre la tierra y el Señor, y a cuya instrumentación política debemos aludir.

Las Juntas Generales integradas por los procuradores de los concejos era la representación política de la población del Señorío o de Guipuzcoa. En el Fuero de Vizcaya solo se alude a ellas en tres ocasiones (46), pero en el capítulo 1 del título IV del de Guipuzcoa hallamos una constancia clara de su antigüedad, composición y funciones: "Costumbre antiquissima (y de cuyo principio no ay noticia) es, la de las Juntas Generales de la Provincia, en las quales Congregándose todos los Cavalleros Procuradores de la Poblaciones, Alcaldias, y Valles de ella con especiales poderes de los Concejos, se ha atendido siempre al mayor servicio de Dios, y del Rey Nuestro Señor, y a la conservación de la Republica con policia, equidad, y Justicia".

Como señala acertadamente Artiñano, las Juntas no son representación de los habitantes, sino del Señorío, concebido como cuerpo político, constituido orgánicamente por municipios, esencialmente iguales. Ello explica la expresión, el carácter y el valor de sus votos; e instituciones típicas como el derecho de protesta de los municipios en minoría ante los tribunales del Señor. "No es el Señorío la reunión de sus habitantes, en que impere la voluntad del mayor número, sino la congregación de pueblos, o sea de entidades morales y jurídicas, en la que

se obra por el acuerdo de la mayor parte sí, pero siempre que con ello no se conculquen los derechos de la minoría. Por eso las Juntas Generales no son un congreso, sino una reunión de pueblos; por eso no votan, ni deciden los apoderados en su nombre, sino en el del pueblo cuya voz llevan; no hay voto personal, sino de la entidad jurídica, hasta el punto de que si los apoderados de un pueblo están discordes, queda su voto anulado; por eso sus representantes no se llaman Diputados, ni Procuradores, sino Apoderados, porque han de ir revestidos de un mandato, que conste por escritura pública, y en el que se preste voz y caución a nombre del pueblo que lo otorga; por eso, el pueblo o pueblos que se creen perjudicados por un acuerdo del Señorío, tienen el derecho de protesta, piden testimonio del acuerdo y acuden a los Tribunales a ventilar el asunto. Y por eso, en fin, la representación de las Juntas Generales es por pueblos, no por el número de habitantes, y todos tienen igual calidad y valor, lo mismo el voto de Basauri, que no llega a mil habitantes, que el de Bilbao, que cuenta mas de treinta mil" (Aristides de Artiñano, op. cit. pag. 195-196).

En Guipuzcoa tampoco la representación se relacionaba directamente con el número de habitantes. La determinación de la voluntad provincial en las Juntas se fijaba por los pueblos que, por su población, contaban con mayor número de fuegos y que por lo mismo habían de contribuir en proporción a las cargas comunes. "Ese mismo nombre de fuegos - dice Carmelo de Echegaray - indica que en sus comienzos la votación en las Juntas se ajustó al número de hogares que cada concejo tenía. Quiere de-

cirse que la familia en Guipuzcoa no sólo constituía la unidad social, sino también la unidad política". (47)

Para comienzos del XVII, y después que la Concordia de 1.630 había incorporado plenamente a las villas a la vida del Señorío, puede hablarse de un grave desequilibrio entre los - cuerpos integrantes de las Juntas, según su importancia demográfica, y los representantes que obtienen en ellas. El desajuste suponía una hiperrepresentación de la Tierra Llana (que con un 46% de población tenía 72 apoderados de un total de - 101) con respecto a las villas y ciudad (31% de población y - 21 apoderados), que parecía particularmente importante en el caso de Bilbao que con el 10% de los habitantes del Señorío estaba representado con un solo voto, igual que cualquier anteiglesia de Vizcaya (48).

La representación fogueral seguida en Guipuzcoa evitaba tal situación. Así por ejemplo, en 1.696, el total de los - fuegos era 2.265; como la mayoría quedaba establecida en 1.133 fuegos, podía ocurrir que el voto de los procuradores de sólo diez poblaciones prevaleciera sobre el de las otras cincuenta y tres (49).

Las condiciones personales exigidas a los apoderados y de las que tenemos noticia a través del articulado del Fuero - Guipuzcoano o de las actas y ordenanzas de las Juntas, contribuyen a aproximarnos a las características de la vida política de las provincias. Los apoderados de los concejos ordinariamente -

ocupaban algún cargo municipal - fieles en las anteiglesias; alcaides, síndicos y regidores en las villas -, generalmente los superiores, como, por otra parte, parece lógico (50). El Fuero - Guipuzcoano en su capítulo 15, título VIII, recogiendo una cédula de Don Fernando el Católico dispone que; a fin de contar en las Juntas con el concurso "de personas las mas autorizadas, y representativas, y que sean capaces de discurrir, de tratar, y determinar bien los casos, que pueden ofrecerse", "los procuradores que ovieren de ir a las Juntas Generales, e particulares, sean de los mas arraygados, e abonados, e suficientes de sus Lugares".

La base censitaria de la representación guipuzcoana no ofrece duda: las ordenanzas confirmadas por Don Carlos y Doña Juana en 1.529 (51) vuelven a insistir en la necesidad del arraigo, suficiencia y abono de los procuradores a Juntas. Larramendi, como sabemos recordaba, por su parte, el carácter millarista de cualquier cargohabiente público (52), y a la luz de la definición de millar de las Ordenanzas de San Sebastian de 1.621, podemos hacernos una idea de lo restringido de la aptitud exigida para ser procurador (53).

No creemos que fuese muy diferente la situación en las Juntas Vizcainas, a pesar de que el régimen municipal de Vizcaya parezca más democrático. Las restricciones censitarias se hallan establecidas de modo implícito pero indudable. Aparece de modo constante en las convocatorias de Juntas, la necesidad de que los poderhabientes fuesen personas capaces e idóneas (54).

y como recuerda Sagarminaga, se exige el saber leer y escribir en romance "de manera que entiendan lo que en la Junta general se trate", y "para que mejor se gobierne la república" (55).

"La masa de vascohablantes, esto es la mayoría, quedaba apartada, discriminación tanto más dura cuanto que no bastaba con entender y expresarse en romance, sino saber escribirlo, medida por si sola brutal incluso para un labriego castellano de la época. Los campesinos, si querían verse representados, tendrían que hacerlo por personas cultas, o lo que es lo mismo ricos". (Emiliano Fernandez de Pinedo, op. cit. pag. 62-63) (56).

La hidalgía requerida para ser nombrado apoderado, que equivalía a guipuzcoanía o vizcainía originaria y se presuponía de modo general, restringía aún más el número de los elegibles pues, "debido al costo del procedimiento eran relativamente pocos los que la litigaban".

El Fuero de Guipuzcoa contenía una serie de disposiciones, completadas por la costumbre, tendentes a asegurar y garantizar la independencia, dignidad y probidad en el cumplimiento del cargo, extensibles en líneas generales a Vizcaya, y que constituían lo que podríamos llamar el estatuto del apoderado. El procurador no recibe mandato imperativo, sino poder general para que cuide y atienda "no sólo a lo que generalmente conviene a toda la provincia, más también a lo que pueda ser de utilidad particular, e interese de cada República"; sin que los Concejos, - mientras dure la Junta, puedan llamarlo a consulta "sobre cosa alguna, que ende recrezca, porque la Junta no se detenga, nin se alargue, nin se fagan grandes costas" (en capítulo 3, título VIII).

Ha de seguir en su encargo mientras dure la Junta (capítulo 6, título VIII), sin aceptar dádivas, ni dejarse sobornar (capítulo 9, título VIII), no pudiéndose encargar de otros asuntos que los de su Concejo (capítulo 10, título VIII).

En el capítulo 7, del mismo título se establece la inviolabilidad parlamentaria. Puesto que sería "de grandísimo inconveniente el prender a los Cavalleros Procuradores de Junta, por causas civiles, y criminales propias, al tiempo, que se valen de ellos los Concejos de su representación, para todo lo que puede conducir al mayor servicio del Rey, a la utilidad y al bien común de esta Provincia, y de sus vecinos y moradores", se establece que "qualquier home que viniere a qualquiera Junta, assi por Procurador, como por llamamiento de esta Provincia, que non pueda ser presso, nin prendado por ninguna causa, nin razon, que sea civil, nin criminal, mas que venga a la dicha Junta, esté en ella, e buelva a su casa, libre, e seguramente, sopena de cinco mil maravedis a cada uno, que contra esto fuere para la Hermandad". Completaba el estatuto el establecimiento de incompatibilidades con el cargo de procurador, que no estudiaremos, y que según Marichalar y Manrique, "eran lo más absoluto y radical que se encuentra en ningún sistema político" (op. cit. pag. 392).

La representación del Señorío o de la Provincia radicaba en las Juntas, a quienes les estaba conferida, en primer lugar, la iniciativa, elaboración, reforma o modificación de los Fueros, según vimos en su momento.

Estas atribuciones de orden legislativo estaban completadas con el control del pase foral a las Cartas Reales, Cédulas o Provisiones, de que luego hablaremos.

La Junta recibía el juramento del Señor y, en Vizcaya - era atribución suya el acordar su destitución. Recibía al Corregidor; y su acuerdo era necesario en Vizcaya para que se procediese a levantar nueva villa. Las Juntas elegían la Diputación en Guipuzcoa y el Regimiento en Vizcaya, creados para evitar su frecuente reunión y, cuyos acuerdos eran considerados complementarios de las resoluciones de las Asambleas plenarios (56 bis). Las atribuciones que ambas Juntas disfrutaban en la promoción de los intereses generales de las provincias, y que podríamos denominar de fomento (57), eran completadas, exclusivamente en Guipuzcoa, con las importantes funciones judiciales señaladas en el título X del libro de los Fueros (58).

La naturaleza dual de la constitución política del Señorío de Vizcaya y de la Provincia de Guipuzcoa implicaba, contra lo que ha defendido la bibliografía nacionalista (59), importantes limitaciones en las atribuciones de las Juntas generales, como consecuencia de la existencia de un fuerte poder señorial del monarca, ejercido por sí o por representante.

Además de las facultades en el orden legislativo, que, según vimos, generalmente se constreñían a la confirmación y sanción del fuero, pero que, con el acuerdo de los vizcaínos, podían alcanzar a la iniciativa legal, el Señor tenía una serie de

atributos y prerrogativas que atestiguan su superior rango político. La Justicia se ejercía en su nombre, y, en todas sus instancias en el Señorío y en las más altas en Guipuzcoa, por funcionarios de su exclusivo nombramiento (60). Suyo era el mando supremo de los ejércitos de tierra y mar, con la iniciativa de paz y guerra, quedando en los términos que señalamos obligados los vascongados a acudir a su servicio; y percibía, en Vizcaya, los tributos fijados por la ley 4, título I de su Fuero.

La representación del Monarca en las provincias era ostentada por el Corregidor, su máximo funcionario, con atribuciones políticas (61) y judiciales (62). "Es la autoridad superior del Señorío en todos los órdenes, así políticos como judiciales, -- pues preside las Juntas generales de Guernica el Regimiento y -- la Diputación general, con voz y voto, y lleva en todas partes la representación del Señor, siendo el Juez de mayor jurisdicción en Bizcaya (Aristides Artiaño, op. cit. pag. 282).

La organización política de las provincias vascas descansaba, pues, sobre la creencia en un equilibrio institucional entre el Señorío y el Señor. Tal equilibrio, que respondía fundamentalmente a una distribución de funciones, arbitraba garantías y procesos mediante los cuales las posibles extralimitaciones -- pudiesen evitarse y corregirse. De todos modos una observación de su funcionamiento permite descubrir posiciones alternativas de preeminencia, pero que afortunadamente para el sistema se compensaban.

Merced a la institución consuetudinaria de la protesta, cabia la reclamación de la minoría derrotada en la Junta ante el Señor o su Consejo. "La declaración contradictoria de los procuradores, para que pudiera prosperar, debía ser aceptada por el Corregidor, que cuidaba de declarar que la admisión no obstaculizaba la validez y ejecutoriedad de lo acordado por la mayoría". (Gregorio Monreal Cia, Las Instituciones Públicas del Señorío de Vizcaya (hasta el siglo XVIII), pag. 404). Tal práctica apuntaba a señalar una evidente supremacía del poder del Señor en los supuestos de discrepancia en el seno de las Juntas.

Predominio de signo contrario implicaba el uso o pase foral, considerado unánimemente como la máxima garantía del régimen foral (64) y según el cual las Cartas, provisiones reales, leyes o sentencias contrarias a fuero habrían de ser obedecidas pero no cumplidas. "Otrosí, dijeron: Que habían por Fuero y Ley y franqueza y libertad, que cualquiera carta ó provisión Real que el dicho Señor de Vizcaya diere ó mandare dar ó proveer, que sea ó ser pueda contra las Leyes y Fueros de Vizcaya, directa ó indirecta, que sea obedecida y no cumplida".. (Ley 11, título I) (65).

El uso o pase foral, en vigor hasta 1.841, y cuyo funcionamiento se practicaba con especial escrúpulo (66), procuraba el mantenimiento del carácter pactado de la constitución política de las provincias y su observancia era la expresión del respeto que al poder central merecía la singularidad política vasca.

Interesaba, siquiera en sus líneas elementales, la exposición de los principios, instituciones y funcionamiento del régimen foral, porque, además de constituir la expresión más estimada de la peculiaridad vasca, la reivindicación de su reintegración será una constante en las aspiraciones de diversos grupos políticos, manifiestamente del partido nacionalista vasco.

Sin embargo, para comprender adecuadamente las verdaderas dimensiones del régimen foral es preciso, además, ocuparse de una serie de problemas en torno a la puesta en cuestión de la interpretación arcádica - compartida por fueristas y nacionalistas según la cual el País Vasco antes de la pérdida de sus fueros había sido una verdadera democracia de pequeños propietarios.

"El país vasco ha sido eminentemente libre y democrático como ninguno en la historia, en gran parte, porque el principio de la libertad y la independencia individuales, ha sido garantizado en la tierra" (67). Euskalerría, país de propiedad generalizada, sin latifundistas ni "inmensas propiedades" (68), en -- dónde, por otra parte, el régimen de arrendamientos se hacía sobre unas bases patriarcales esencialmente benévolas y apacibles que posibilitaban la vida sencilla y feliz del campesino.

A la generalización de esta visión edénica del País Vasco contribuyó, en gran manera, el poeta encartado Antonio Trueba (69). La observancia de leyes y virtudes, en Vizcaya, "que - bien conocidas y apreciadas llamarían sobre ella la admiración y el amor del mundo civilizado" era la causa de su felicidad: "hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, trabajan en torno de la

casería, no tristes, enfermizos y agobiados por la miseria y el malestar, sino alegres, sanos, aseados y relativamente felices".
(70)

Trueba, que escribía no mucho tiempo después de las Desamortizaciones, no ignoraba la realidad de un campo en el que el sistema de arrendamientos predominaba ya claramente como forma de explotación de la tierra. Pero ello no alteraba la paz arcádica de la organización social vasca. "La mayoría de las caserías de Vizcaya están habitadas y explotadas por colonos o inquilinos, como aquí se dice; pero para éstos inquilinos tienen la casa y la hacienda arrendadas el atractivo y aún el interés de la casa y la hacienda propias, porque allí han nacido, como sus padres y aún abuelos, y allí están los recuerdos de su vida y familia. Aquí el propietario, lejos de ser un tirano del colono, es un protector, un amigo, un padre; así como el colono considera como familia suya la del propietario, éste considera como familia suya la del colono; como la posesión secular encariña al inquilino con la casa en que vive, y los árboles que le dan sombra, y las heredades que la rodean, así la misma circunstancia encariña al propietario con la familia que secularmente ha dado calor y vida a aquella casa, y ha hecho fructificar con el sudor de su frente aquellos árboles y aquellas heredades". "El paño de lágrimas del inquilino es siempre el propietario, que le auxilia en sus necesidades, le consuela y visita en sus enfermedades, le defiende cuando le ve atropellado y le aconseja cuando tiene necesidad de consejo" (Antonio de Trueba, Organización social de Vizcaya en la primera mitad del siglo XIX, pag. 612)

El propietario no actuaba, en la "postal" de Trueba, como sujeto económico, sino fundamentalmente como estabilizador - consciente de la sociedad en la que era pieza esencial. "Es punto menos que imposible adquirir fincas rústicas en Vizcaya, cualquiera que sea el precio a que se pagen, y, sin embargo, el capital que estas fincas representan, produce un interés tan mínimo que, por regla general, no pasa del dos por ciento. El propietario no ignora que vendiendo sus propiedades elevaría ese dos a un seis por ciento o más pero aún así no hay oferta que le mueva a vender un pedazo de tierra" (Trueba, op. cit. pags. 612-613).

Sin embargo tal imagen del campo vasco no debía ajustarse con excesiva fidelidad a la realidad. Solo cuarenta años más tarde el panorama era justo el opuesto al que Trueba describió. "Mientras el caserio no sea otra cosa que la humilde casi mísera habitación de un labrador, que a duras penas lucha contra la naturaleza por mantenerse a sí y a su familia, el conjunto de la clase aldeana apenas si será otra cosa que un motivo pintoresco para un núcleo de población industrial o rentista como es la de este país o a lo sumo una excelente cantera de dónde se extraen las criadas, los obreros, lasañas y los votos cuando hacen falta" (Belausteguigoitia, conferencia citada, pag. 290) (72).

La concentración de la propiedad parece existir desde antiguo según recuerda el testimonio de Zamacola, que ya conocemos, y atestigua la afirmación de la Junta general de Guernica de 24 de julio de 1.748, quejándose "de las muchas posesiones que gozan Comunidades eclesiásticas y Capellanías y obras pías, para siem-

pre enajenadas" (73). Para Antonio Bartolomé de Egaña, que escribía hacia 1.780, la penuria de la situación del labrador era grande, pues, a pesar de ayudarse con el trabajo en fábricas y acarreo de carbón, "es mucha su desnudez y muy escaso su alimento que se reduce a maiz, castañas, queso y leche". "Guipuzcoa, dice más adelante, nada tiene, nada produce, de todo carece" (74). A la concentración de propiedad y pobreza del suelo se añadirían cargas, por lo menos en algunas comarcas, de cuño señorial que acentuaban la aspereza de la condición campesina. "Si se analizan una serie de contratos de arrendamientos de mediados del XVIII en la zona de Azpeitia, se observa rápidamente que los inquilinos de los caseros estaban sometidos a condiciones que recuerdan en mucho las "corvéas". El inquilino de un caserío cualquiera del mayorazgo de Loyola comenzaba por pagar las décimas al patrono de la iglesia (que era el mismo señor de Loyola) y una cantidad fija en especie que gravaba su producción; después, además, debía trabajar para el señor, haciéndole carbón, vigilándole sus viveros, plantándole árboles o llevándole la mitad de las manzanas del año a la plaza que áquel o su administrador le señalaren" (Alfonso de Otazu y Llana, El "Igualitarismo" vasco: mito y realidad, pags. 389-390)

Según sabemos los primeros cincuenta años del siglo XIX supusieron un empeoramiento para el campesino: se metalizó la renta, bajaron los precios de los productos, aumentó la demografía, se liberalizaron las condiciones de los contratos y subió, bajo la presión de una mayor demanda, la cuantía de los arrendamientos. Camilo de Villavaso, que escribe apenas veinte años después de Trueba, tenía una visión bastante menos optimista del campesino.

po vasco. El antecedente causal inmediato de su situación provenía de las desamortizaciones. El análisis de las consecuencias de éstas no puede ser más lúcido: los arrendatarios no se convirtieron en propietarios, sino que cambiaron de "dueños", empeorando su suerte: "sólo una parte, quizás los menos de los arrendatarios, se trocaron en señores de las fincas. Entre las antiguas - manos muertas, contra cuya funesta administración tanto se declamó, y sus renteros, llamados a toda hora siervos del terruño, se levantó una clase de especuladores, ajenos hasta entonces a la posesión de la tierra, que con pequeños capitales, pero usando de las combinaciones del crédito y de otros medios, adquirieron grandes masas de bienes pertenecientes a la Iglesia y las corporaciones, creándose una nueva clase de propietarios más activa, quizás más inteligente, más calculadora, de mayor instinto mercantil, pero acaso no tan blanda, tan considerada y tan paternal hacia sus inquilinos como lo eran los antiguos señores. Se dice que han dado más valor a la tierra, que han hecho más fáciles y frecuentes las transacciones, que han ensanchado el cultivo; pero para esto han necesitado en todas partes y sobre todo en ciertas comarcas, dónde la fertilidad de la tierra está contenida - dentro de infranqueables límites, exprimir el jugo de los pobres colonos, agobiar la condición de las familias labradoras, numerosas y escasas de recursos" (Camilo de Villavaso, Memoria acerca de la condición social de los trabajadores vascongados, pags. 17)

Bajo la apariencia de la uniformidad, un mínimo análisis descubría en la situación del campesinado graves desequilibrios que perpetuaban la "diferencia" pasada entre hijosdalgos y censua

rios: "en una anteiglesia como son las de Vizcaya, a simple vista en nada se distingue el casero propietario del casero inquilino... y sin embargo, en el fondo, hay diferencias, y diferencias notables, en la fortuna, en el desahogo, en el modo de vivir, en los medios de educar a la familia, del uno al otro. El colono, en muchos casos, sobre todo cuando maneja una finca pobre y esté agobiado de familia, se halla en un estado de inferioridad real, la conoce y la sufre. Como a la superficie no llegan quejas ni reclamaciones, se cree que el contento y la ventura son perfectos, pero en el fondo yacen pesares, envidias y comparaciones, y existen en cada aldea dos estados sociales que perpetúan en nuestros días, con el nombre de caseros e inquilinos, la diferencia que había en otros siglos entre hijosdalgos propietarios y labradores censuarios" (Camilo de Villavazos, op. cit., pag. 15).

El industrialismo conmovió profundamente a través de una serie de procesos las bases de vida del campesinado. Su suerte se vió afectada en particular por diversas causas que alteraron su estabilidad. La independencia del arrendatario e incluso el pequeño propietario, antes asegurada en las estaciones duras, por los complementos de los pastos comunales y de la industria rural, sufrió un serio quebranto con las desamortizaciones y la implantación del gran maquinismo. Además cierta mecanización del campo - hizo innecesaria su colaboración en la explotación de propiedades de otros dueños en épocas como la siega... El arrendatario pensó en acudir a la ciudad y el pequeño propietario hubo de vender -- el caserio (75). Además, sobre todo en las zonas cercanas a las ciudades, el capitalista invirtió en el campo, acaparando propie

dades.

La imagen de Trueba se había transformado. La propiedad tendía a concentrarse cada vez más. "Actualmente en Vizcaya de unos quince mil quinientos caseríos más de la mitad pertenecen a propietarios que no los cultivan. En Guipuzcoa de unos doce mil sólo una cuarta parte son de los cultivadores" (Conferencia de Belasteguigoitia) (76). Sobre todo, las tierras de los valles próximas a los núcleos de población tentaban a los burgueses enriquecidos, que invertían en la compra de tierras. A esta capitalización del campo acompañaba la penetración de la "mentalidad industrialista": por la cual el propietario tendía a considerar el caserío exclusivamente como negocio, despojando al arrendamiento de sus aspectos extraeconómicos. "Hay que reconocer con verdadera pena que de algunos años a esta parte, la propiedad rústica ha perdido en parte aquella estabilidad que le dió carácter de permanencia y de inmutabilidad, ya porque los propietarios han subido sus rentas, ya por otras transformaciones sufridas por la propiedad con diferentes motivos". (Vicente Laffite, Ex lotación del suelo. El caserío, pag. 229).

Consecuencia de la inserción, desprotegida del arrendatario en el mercado de la oferta y la demanda; quedaba éste a merced del propietario en la fijación de la renta, duración del contrato y pago de indamnización por las mejoras (77). La deterioración de las condiciones de vida del campesino era evidente: "el aldeano trabaja duramente durante todo el año él y su familia, - mujer e hijos y obtiene como único rendimiento una comida modes-

ta, puramente vegetariana en muchos casos y quizás el producto de parte de algún ganado que cria y que ha alimentado probablemente con pastos comunales. De manera que el propietario absorbe todo lo que produce la tierra excepto la parte que es estrictamente necesaria para alimentar pobremente a los que la cultivan" (Ramón de Belausteguigoitia, La cuestión de la tierra en el país vasco, pag. 35).

Paralela a la idealización de la organización social vasca y, por los mismos motivos, ha tenido lugar la idealización política de su régimen foral. Algo hemos señalado sobre esta orientación y todavía veremos replanteada la cuestión. (79)

Según esta visión, del gusto de fueristas y nacionalistas, los asuntos del común, sin presión ni conflictos, se resolverían por todos los cabezas de familia - etxejojaun - en las anteiglesias, y lo mismo ocurriría a un nivel superior en las Juntas generales con los representantes o apoderados de la Tierra llana y villas, elegidos por la totalidad de las poblaciones con libertad y sin restricción de ningún tipo (80).

La opresión política sería desconocida en una constitución en la que el pueblo resolvía sus asuntos por sí, directamente, o por medio de representantes por él elegidos y controlados.

Sin embargo, el carácter "igualitario" de la constitución

política de las Vascongadas será contestado en numerosas ocasiones, como correspondía a una estructura social en la que tenían lugar gravísimas tensiones y conflictos. Entre 1.631 y 1.634 y con ocasión de la implantación del estanco de la sal se patentiza el profundo desacuerdo del pueblo "menudo" con los que ocupan el gobierno del Señorío.

El "populacho" mostraba su radical disconformidad por la transigencia fiscal, a su costa, de los gestores del Señorío (81). Para el pueblo amotinado que intervino en la Junta general de Guernica de 24 de septiembre de 1.631, "el gobierno general del Señorío era traidor y era preciso desprenderse de los caballeros de manto negro y espada y regirse por los montañeses" (en Labayru y Goicoechea, op. cit., pag. 680, tomo V). Tal pretensión democrática aparece manifestado en diversas ocasiones a lo largo de los amotinamientos. "Los revoltosos, según "La Relación de los alborotos de Vizcaya", que transcribe Labayru, continuaron infamando a los del gobierno del Señorío y de la villa, llamándoles traidores y por quien vivían oprimidos". Vizcaya estaba en lo último de su perdición, y aquella era la ocasión en que se avía de mostrar el valor de los vizcaynos en defensa de sus fueros". El corregidor y los del gobierno del Señorío que pensaban acudir a la Corte a dar cuenta de lo sucedido y pedir perdón "eran traydores que bendían a su Patria por sus argumentos y fines particulares, como lo avían visto en las ocasiones pasadas de donatibos, y que convenía matarlos ó desterrarlos de la Junta general para siempre y de allí adelante fuesen del Gobierno los de capote y lanza, - que eran los verdaderos vizcaynos y defensores de su patria".

(Labayru y Goicoechea, Historia General del Señorío de Bizcaya, tomo V, pag. 687) (82).

Alfonso de Otazu y Viana se ha referido, para Guipuzcoa a la conexión, diputados general-oligarquia, resaltando dos indicadores: el incumplimiento del "hueco", en virtud del cual no se podía poseer el cargo dos años seguidos (83); y su acaparamiento por determinadas familias. "En el periodo de 1.651 a 1.700 (50 años) hubo 304 plazas de diputado general de la Provincia; de éstas, 233 fueron ocupadas por 65 individuos tan solamente (es decir, que el nucleo de la oligarquía en esos años estaba constituido por 65 personas que se iban alternando en el empleo de diputado general, si bien en la práctica eran aún menos, teniendo en cuenta que entre esos 65 diputados hay hermanos, padres e hijos, primos y cuñados, lo que tal vez nos colocaría ante diez o doce grupos familiares)" (Otazu op. cit., pag. 364).

Ya nos hemos ocupado anteriormente del carácter censitario del sistema de representación vascongado que limitaba el ejercicio de cargos públicos exclusivamente a la clase de propietarios. El reconocimiento de tal sistema y sus excelencias fué, como ya sabemos, explicitado en numerosas ocasiones. Para Larramendi la exigencia de millares servía "de seguridad a la república para sanearse de los daños que puede causarle un mal cargohabiente" (Corografía, pag. 155). Según José de Churrua en sus Reflexiones a las Cortes sobre la Ley de Elecciones de Ayuntamientos, impresa en Madrid en 1.821, las Villas de las Provincias Vascongadas, "han estado siempre gobernadas por reglamentos municipales

que ciñendo la voz activa y pasiva de las elecciones a la clase propietaria, han acreditado los buenos efectos de esta restricción desde la más remota antigüedad. Para intervenir en ellas era forzoso el goce de los millares que consistían en un capital de bienes raíces, sea de 200, 300, 400 o 600 ducados más o menos según las circunstancias locales de cada villa y época, en que se hicieron las ordenanzas municipales".

Aunque el sistema provincial funcionase en Guipuzcoa de acuerdo a criterios más racionales que en Vizcaya, pues el sistema de votación fogueral impedía la subrepresentación de los núcleos importantes de población como ocurría en el Señorío; el régimen municipal guipuzcoano era considerablemente más permeable al caciquismo que el de Vizcaya.

En Vizcaya las asambleas municipales o cruz parada de las anteiglesias concedían una intervención directa al pueblo en la toma de diversas e importantes medidas, relacionadas con actividades económicas (84), concesión de donativos (85) y organización militar (86). Incluso, de creer a Artiñano, las oportunidades en la elección de los cargos municipales eran considerables (87). Respecto a las villas, también existían en ellas los concejos abiertos, a excepción de Bilbao en donde tuvieron carácter muy excepcional; se exigía ordinariamente, en cambio, mayor solvencia económica para acceder a sus cargos públicos (88).

En Guipuzcoa el Concejo abierto o Universidad pronto fue suprimido. "Los Ayuntamientos, compuestos de reducido número de personas, fueron reemplazando a las Asambleas de vecinos o Concejos abiertos que antes se congregaban para de-

liberar y resolver acerca de todos los asuntos que afectaban al Municipio respectivo" (Echegaray, op. cit. pag. 119). Incluso, sobre todo tras las maquinadas del siglo XVIII, (89) se hicieron raros los Ayuntamientos generales en que entraban, sólo a deliberar, con los Concejales otros vecinos que no lo eran.

Progresivamente fue limitándose el ámbito de los concejantes, y adquiriendo de este modo caracteres clarísimos la base censitario-oligárquica de la representación municipal. Según Gurruchaga, en Azpeitia, a finales del siglo XV, de 3.000 vecinos con que contaba la villa eran concejantes el 10 por ciento, unos 300. En el siglo XVIII, para una población de 5.000 habitantes sólo existían 40 o 50 "millaristas", esto es menos del 1 por ciento (90). Tenía razón Arocena cuando rebatiendo las tesis de Goitia y Orueta revelaba la falacia de la "presunta fórmula democrática, según la cual los miembros de los Concejos guipuzcoanos eran elegidos por sufragio directo que se concedía a cuantos tuvieran hogar o foguera", "La mayor parte de los hogares carecía de electores. Baste anotar, como ejemplar de prueba, que en 1731 había en Hernani alrededor de quinientas cincuenta familias moradoras y que en ese mismo año y en ese lugar no llegaba a la cincuentena quienes tenían y ejercitaban el derecho de sufragio para elegir titulares a cargos concejiles" (Fausto Arocena, Revista Internacional de Estudios Vascos, nº 25, pags. 350-351).(91)

LA CRISIS FORAL

Tensiones internas

A pesar de lo que pueda hacer pensar la unanimidad vascongada en la defensa de los fueros con ocasión de su abolición, la crisis del edificio foral (92) era debida a causas complejas que rebasaban las atribuidas a la agobiadora presión exterior del poder central. Por ello resultan insuficientes, cuando no tergiversadoras, las versiones limitadas de la historiografía fuerista y nacionalista que subrayan el carácter alógeno de la crisis foral fijándose exclusivamente en los aspectos ideológicos del proceso.

La brusquedad en la poda foral, la zafiedad y poca equidad con que se realizó, suscitó en el país vasco una reclamación generalizada y un sentimiento universalmente compartido ante la agresión (93), que puede hacer olvidar al observador la gravedad interna de la problemática foral, debida a tensiones estructurales.

La crisis que, como decimos, tuvo una solución dramática y externa, venía permaneciendo en un estado de semilatenencia y su replanteamiento era inevitable. No necesitamos sino recordar lo dicho anteriormente sobre los fundamentos del régimen político vascongado y sobre los rasgos esenciales de su funcionamiento, para basar sólidamente nuestra afirmación. Tal situación respondía a la fundamental inadecuación de un régimen político -pertinente a un país en aislamiento económico y de base agrario-pastoril- con una sociedad que estaba realizando la revolución industrial y na-

00111

cesitaba un contexto económico más amplio, y en la cual el puesto hegemónico debía ser conferido a una clase social cuyos intereses y orientaciones traspasaban claramente los propios de una oligarquía rural.

Es necesario insistir en la naturaleza interna de la quiebra foral, porque su olvido es quien califica de idealista e inadecuado el tipo de análisis y diagnóstico nacionalistas del problema vasco, dando cuenta de su radical insuficiencia.

Sin duda las presiones externas contra el edificio foral hallaban, de algún modo, un importante sector dentro del país vascongado que, si no las reclamaba, lo cual tampoco era infrecuente, las recibía como progresivas y necesarias.(94)

La incongruencia del sistema foral con las exigencias del despegue industrialista podemos verla reflejada en determinados indicadores. Por ejemplo, la fiel observancia del Fuero habría impedido la capitalización necesaria, de seguirse la prohibición a la exportación de hierro que establece la famosa Ley 17 del Título I. Por otro lado ¿qué peso cabía atribuir en la ordenación foral a la clase protagonista de la transformación industrial, la burguesía, cuando Bilbao seguía teniendo la misma relevancia en las Juntas que la última anteiglesia vizcaína?

Con todo, a mi juicio, la obsolescencia mayor resultaba de hecho de que el sistema foral parecía absorber y entretener, en un espacio localista, energías que estaban deseando un ámbito -

superior, persiguiendo una presión política que protegiese y estimulase el esfuerzo industrialista.

De otro lado, tras la crisis de 1.876, los furros fueristas de la burguesía bilbaína pronto quedaron calmados, máxime cuando les fué suministrado un sustitutivo tan compensador como el de los conciertos económicos; resultando de este modo heredada la exclusiva de la reclamación foral por la pequeña burguesía nacionalista.

a) Oposición San Sebastián-Guipúzcoa

Las bases censitarias del régimen foral y su funcionamiento oligárquico estorbaban las necesidades y se oponían a los intereses de la burguesía comercial-industrial vascongada. El conflicto enfrentaba al campo y villas del interior respecto de las ciudades costeras de San Sebastián y Bilbao con clara vocación mercantil y fabril. Tal contraposición latía, según es sabido, en las dos guerras civiles del siglo pasado y se planteó con alguna virulencia en el seno de la representación provincial de las Juntas. La incapacidad del régimen foral para resolver las posiciones contrastadas en su seno, indujo a actitudes reformistas e incluso desercionistas de los núcleos más importantes y vigorosos de las poblaciones vascongadas, que buscarían la salida del poder central en su pugna con la provincia foralista.

Existía, en efecto, una disparidad fundamental de "posiciones, de ideas, de intereses y de manera de ser", cuya irresolu-

00410

ción está en la raíz de la crisis de la sociedad y del régimen político del siglo XIX vasco (95).

José Múgica sintetiza la situación guipúzcoana de un modo que veremos es aplicable a Vizcaya: "San Sebastián vivió durante casi un siglo, en franca pugna con el resto de la provincia. Guipúzcoa era principalmente agrícola. San Sebastián, principalmente marítima y comercial. Los elementos directores de San Sebastián habían hecho sus fortunas con el ejercicio del comercio. Los prohombres de Guipúzcoa, eran los mayores terratenientes de la provincia, poseedores de los grandes vínculos heredados. Los donostiarras eran suministradores. Los guipuzcoanos, consumidores. San Sebastián quería las aduanas en la frontera como lo estaba entonces durante el trienio constitucional. Guipúzcoa las que en el Ebro y el tránsito libre con Francia. San Sebastián necesitaba la unificación política. Guipúzcoa se aferraba a sus instituciones autónomas. San Sebastián era proteccionista. Guipúzcoa, libre-cambista. San Sebastián, liberal y liberal progresista. Guipúzcoa, absolutista." (Carlistas. Moderados Pro resistas. Claudio Antón de Luzuriaga, pág. 27).

En el verano de 1.831 tuvo lugar una escaramuza importante entre los intereses mercantil-industriales de San Sebastián y los de la Provincia, de carácter exclusivamente agrícola-consta. La inflexibilidad de la Junta General Guipuzcoana ante los planteamientos donostiarras mostró su inadecuación a las circunstancias al no sospechar que tras la cuestión propuesta, "los industriales, comerciantes, abogados, llamaban para obtener entra-

da y participación en la vida económica y política del país, que allí estaba la clase media toda reclamando ahora intervención en la vida moderna de la Provincia como lo iba teniendo en España, en muchas partes de Europa" (Fermin Lasala, op.cit. pág. 161, tomo I).

El Ayuntamiento y la Junta de Comercio de San Sebastián dirigieron una Exposición a las Juntas de Guipúzcoa, en la que fundándose en la desastrosa situación económica de la provincia y sobre todo de San Sebastián, se proponen conversaciones con el Gobierno, tendentes a, mediante el establecimiento de Aduanas, — lograr "la españolización, si se sufre decir así, de nuestra industria y comercio".

La exposición fue publicada en 1.832 acompañada de una "Memoria justificativa de lo que tiene expuesto y pedido la ciudad de San Sebastián para el fomento de la industria y comercio de Guipúzcoa"; tal folleto constituye hoy un interesante testimo de la situación política y social de la provincia en el primer — tercio del XIX (96).

La exposición y la memoria son un alegato contra la particular ordenación fiscal de Guipúzcoa, pues al pretender se cobrasen los derechos de aduanas en la Costa y Frontera sobre los géneros introducidos del extranjero en el país vasco, se alteraba la exención guipuzcoana de impuestos generales. Ello colocaba a fabricantes y comerciantes frente a los "grandes propietarios que, en su calidad de grandes consumidores, sentían la pérdida de

franquicia de introducción de artículos del extranjero y no sentían las necesidades de la industria y del comercio, a las cuales eran ajenos" (Múgica, op.cit. pág. 83).

La decadencia de Guipúzcoa, atribuida a la obsolescencia de su situación fiscal se manifestaba en la ruina de su población - (97), el languidecimiento de su industria ferrona, y su incapacidad competitiva con el extranjero. La actividad mercantil de San Sebastián era mínima (98) tras la pérdida de las colonias y la prevención ante el contrabando del Estado español que desviaba hacia otros puertos las importaciones del extranjero y de ultramar; en consecuencia "moría el comercio, moría la banca, y la población vivía al borde de la miseria". "La extraordinaria situación de este País, que conserva un libre acceso a los estranos y tiene barreras a su entrada en lo interior del Reino, al revés de todos los sistemas conocidos, ha dado ocasión a la prohibición puesta aquí de comerciar en frutos de las colonias españolas, y a las trabas y derechos impuestos sobre nuestros productos en lo interior del Reino por el interés del Gobierno en que no se confundan con artículos análogos extranjeros; y de este modo se han cerrado o por lo menos esterilizado para este comercio aun los mercados españoles", (Memoria Justificativa.... pág. II).

La exposición solicitaba de la provincia se negociase con el Gobierno la remoción de los obstáculos que se oponían a la inserción de Guipúzcoa en el mercado español (99), de modo que se lograra "la nacionalización de nuestros fierros y artefactos, y la libertad de conducir directamente a San Sebastián los frutos de

nuestras Colonias, y de introducirlos en todas las provincias del Reino", Lo que se pedía era, en definitiva, que los establecimientos de aduanas en lugar de hallarse entre Vascongadas y el resto de la nación estuviesen en la frontera con Francia (100).

La gravedad de la situación, en caso de no subvenir la Provincia a su solución, planteaba la incompatibilidad del sistema foral con los intereses donostiarras; y el abandono de la provincia sería el camino obligado para San Sebastián. "Los Fueros en lugar de protegernos nos aniquilarían entendiéndolos como la Provincia los entendería en la hipótesis de negarnos su cooperación. ¿Debemos de consentir que este pueblo desaparezca; nos es permitido el suicidio?.... Pero como quiera que sea, está demostrado que o no se quiere o no se puede salvarnos: en cualquiera de estas hipótesis nos es permitido y aún obligatorio buscar nuestra salud en otra parte: la protección nos falta en el sistema foral tal como quiera entenderse; nadie puede reprendernos de que la busquemos por nosotros solos, ya que se nos deja abandonados.... La Provincia meditará sobre la situación especialísima de esta desgraciada Ciudad, y nos prestará su cooperación. En otro caso, si la unidad que hermana a los pueblos de Guipuzcoa, se disuelve, la responsabilidad será de quien, constituyéndonos en la alternativa de morir o de implorar la clemencia de nuestro Gobierno paternal, haya roto los lazos de fraternidad" (Memoria Justificativa.... pág. 14,15).

La proposición donostiarra sólo contó con el apoyo de Pasajes, Araria, y Berástegui, siendo derrotada por consiguiente

por abrumadora mayoría. San Sebastián habría de aliarse con el poder central para luchar contra la provincia (101). Ello, "unido a las tendencias unitarias de la época, tenía que traer fatalmente el vencimiento de las Juntas, como en los últimos tiempos de la Edad Media, la colaboración del pueblo con el Poder Real - trajo el aplastamiento de la nobleza.

b) Oposición Bilbao-Tierra Llana

La oposición Bilbao-Tierra Llana, verdadera constante o estructura de larga duración en la historia vizcaína, al decir braudeliano del Prof. Basas, respondía asimismo al contraste entre la villa de Bilbao con vocación mercantil-industrial y el resto del Señorío con base agrario-pastoril. Estaba en el fondo de las maquinadas y motines (102) entablados secularmente contra Bilbao y de los cuales el más reciente fue la Zamacolada (103).

El sistema foral fue aquí también incapaz de resolver los conflictos del Señorío mostrando con su partidismo su desfase histórico.

Por si la posición refractaria de las Juntas a aumentar la representación de Bilbao en las mismas no fuese suficiente para tener disgustada a la gran villa vizcaína (104) su actitud en el pleito de Bilbao con las anteiglesias de Abando y Begoña forzó a la capital vizcaína a abandonar el Señorío (104 bis).

Bilbao, que había sido constreñido por una sentencia de 1.536 a unos límites inferiores a los concedidos en su Carta de

fundación de 1300 (aunque nunca renunció a algunas funciones administrativas sobre anteiglesias colindantes), solicitó, en virtud de su antiguo derecho y por necesidades demográficas insoslayables, la anexión de Begoña, Abando y Desierto. Comenzado el expediente para su Ensanche en 1821, su tramitación fue ostaculizada por diversas causas. En fin, la Ley de 7 de abril de 1861 - no concedió la anexión solicitada sino que dió paso a nuevos trámites dilatorios (105).

Tras diversas vicisitudes y Reales Ordenes, en buena parte contradictorias, tuvo lugar el 2 de abril de 1870 el acto de posesión jurisdiccional de los nuevos límites de Bilbao, sin haberse procedido a fijar las indemnizaciones previstas por la Ley del Ensanche de 1861. Ante las reclamaciones de las anteiglesias el Regimiento General del Señorío no adoptó una posición ponderada, reconociendo el fondo del asunto, esto es la inexorabilidad del Ensanche sino que respaldó e instigó a los demandantes en su pleito con Bilbao, fortaleciendo su resistencia al cumplimiento de la Ley (106).

Cuando las Juntas Generales (Guernica, julio 1870) se negaron a considerar la improcedencia, según la concordia de 1630, de la ayuda económica de la Diputación a los pueblos vizcaínos que luchaban entre sí, ratificando por el contrario tal actuación y recomendando la prosecución de su actitud, (107), el apoderado - de Bilbao se retiró de la Junta. Entonces el apoderado de Bilbao, señor Villabaso, se levantó y dijo: "En nombre de la villa de Bilbao protesto contra el acuerdo que acaba de adoptar la Junta Gene

ral y renuevo todas y cada una de las protestas que tiene causadas la villa a la que represento; y no pudiendo resguardar y defender con eficacia y actividad los dichos intereses de la misma, con profundo sentimiento de tristeza pero con la dignidad que corresponde a la razón y con la tranquila conciencia de haber cumplido con nuestro deber, nos retiramos mi coapoderado y yo de esta Asamblea, declarando solemne y enérgicamente, con el acatamiento debido a la Presidencia, que la villa de Bilbao no obedecerá los acuerdos que se tomen en su ausencia, que perjudiquen a sus derechos e intereses" (Historia General del Señorío de Bizcaya, Tomo IX. La agonía de los Fueros.... pág. 253). El asunto del Ensanche bilbaíno había provocado la crisis final de permanencia de la Villa-Capital dentro de la estructura del Señorío (108).

Las presiones exteriores del centralismo español sobre el sistema foral

Sobre este sistema político tan poco flexible (109) y que servía de cobertura insuficiente a una sociedad cuyas bases se estaban transformando, mostrándose claramente incapaz, no ya de asumir y dirigir el proceso de cambio sino tan siquiera de adecuarse a él, operó el poder político central con una clara voluntad asimiladora y uniformista.

No vamos a tratar de datar y enumerar las actuaciones del centralismo español porque ello nos ocuparía mucho espacio, es una labor de algún modo ya realizada (110), y que sólo nos interesa indirectamente. El centralismo respondió a una concepción de la realización de la modernización española y afectó la sensibilidad de los pueblos integrantes de la pluralidad hispana de un modo particularmente intenso y doloroso. El relato histórico o genético de las manifestaciones del proceso es relativamente sencillo y habremos de aludirlo. Los obstáculos que a la construcción de un mercado nacional y al predominio de la burguesía como clase hegemónica, con su consiguiente revolución ideológica, planteaba el sistema político foral no se intentaron resolver, al menos con una voluntad o inteligencia suficientes, con la modificación interna del mismo, sino con su quebranto sistemático. La reforma foral completada con una orientación federalista del poder central, en el que participasen las regiones o estados federales, realizadas en la medida en que fuese posible, hubiese obviado los inconvenientes del centralismo y pudo haber constituido un enfoque

que de modernización quizás más adecuado para un país-España- de indudable trasfondo pluralista. Evidentemente esta orientación no fue la seguida. La opción federalista fue entregada a la reacción (111) y el centralismo, en virtud de una serie de circuns--tancias, devino un instrumento modernizador de operancia más que discutible (112).

Aunque a veces el análisis de la historia del caso vasco - puede hacernos pensar en una actitud, en principio, más bien benévola del poder central, que ha de acentuar su intervención ante los abusos de la periferia (113); sin embargo, parece más verosímil la existencia de una constante voluntad uniformadora, patente al principio (114) y al final del proceso centralista (115), al acecho de cualquier pretexto para imponerse inexorablemente, como consecuencia de una comprensión particular de la modernización española (116).

Según veremos los episodios más importantes de la vida foral tienen lugar tras insurrecciones de las Provincias, interpretadas sistemáticamente por el Gobierno como consecuencia de las franquicias y libertades de que gozaban los vascongados.

Aunque Godoy no siguiese de inmediato y con exactitud las sugerencias represoras que Zamora le aconsejara, a consecuencia - de la actitud secesionista de la Diputación de Guipúzcoa durante la guerra con la República de Francia (117); el Príncipe de la Paz concibió y emprendió una política de abolición de los Fueros.

Llorente quedaría encargado de realizar un acopio de documentos (sus "Noticias") que justificasen en su día la supresión de ciertos fueros y privilegios económicos. Con alguna anterioridad acababa de recibir una impulsión la obra de la misma orientación - "Diccionario geográfico-histórico de España" (118); encargándose definitivamente la parte de Alava a Francisco Martínez Merino, la de Navarra a Joaquín Traggia, la de Vizcaya a Vicente González Arnao y la de Guipúzcoa a Manuel Abella; y siguiendo las mismas directrices T. González acometió la confección de su "colección". El terreno se hallaba preparado y la semilla fructificaría (119). "El Partido Liberal, según escribiera Cánovas en su famoso prólogo al libro de M. Rodríguez Ferrer, Los Vascongados, recogió, como en todo, en la cuestión vascongada, las tradiciones de Godoy, de Llorente, de González Arnao, el redactor del artículo de Vizcaya en el Diccionario geográfico-histórico, que tan mal parado dejó ya a los Fueros vascos" (pág. XLVIII).

Paralelamente a esta recogida de documentos que pudieran servir de fundamento a un ataque frontal a los Fueros, tienen lugar una serie de incidentes, a modo de escaramuzas, contra los mismos, que mostraban la disposición adversa del Gobierno central. Así en la Real Orden de 21 de octubre de 1817, por la que se manda establecer oficina de reconocimiento en Bilbao y aplicar la jurisdicción del Juez de contrabando para toda Vizcaya, se declara que estas órdenes, en la realidad innovadoras, "en nada se oponen a los fueros, que siendo suprimidos por las Cortes (de Cádiz), obedecidas y respetadas por esa Provincia, los volvió Su Magestad por una particular gracia, que siempre lleva tácita la cláusula

de sin perjuicio de los intereses generales de la Nación, del sistema de unidad, de orden y de las regalías de la Suprema autoridad Soberana" (120). En 1815 fue creada la Junta de Reforma de abusos de la Real Hacienda en las Provincias Vascongadas. Su famosa consulta de 12 de abril de 1819, bien pudo haber sido firmada por los peores adversarios de las libertades vascas. En ella puede leerse: "La Diputación permanente de cada una de estas provincias parece se ha establecido con el objeto de oponerse a las medidas del Gobierno. Nada hay allí de común acuerdo con las demás Provincias de España; las leyes distintas, el comercio del todo franco, las contribuciones casi ningunas, las Aduanas infructuosas, los Resguardos oprimidos en sus funciones, muy costosos y casi inútiles, la hidalguía se ha hecho universal y sus establecimientos suyos, y en fin hasta el Gobierno es suyo" (121).

Del clima que en torno al régimen foral se iba formando puede darnos una idea el franco requerimiento por Fernando VII del servicio militar: las Provincias hubieron de ceder al Convenio de 28 de octubre de 1818, reconociendo su obligación de acudir al reemplazo ordinario, si bien les fue admitida para los cuatro primeros años como sustitución compensatoria del mismo la suma de 10.000.000 de reales.

La implantación del régimen constitucional (1820-1823) supuso para las Vascongadas la nivelación completa con las demás provincias: sufrieron de inmediato quintas e impuestos; y en cambio no pudieron apenas sentir los beneficios, por su corta permanencia de la instalación de las Aduanas en la costa y fronteras.

Además de estas peripecias referentes al régimen foral, durante este tiempo los Vascongados experimentaron una novedad, en sí inevitable, que introducirá elementos contradictorios en su problemática: el vascongado constata la inserción de su posición en un contexto más amplio en el cual precisamente por la ineludibilidad de su vinculación no puede dejar de intervenir. Las divisiones, los partidos españoles se manifiestan también en Vascongadas: se iniciará una vocación política peninsular en los vascos que les será reprochada más adelante cuando ellos invoquen la especialidad y apartamiento de su régimen político (122). Arturo Campion llamará muchos años más tarde la atención sobre lo que decimos, haciendo arrancar esta tendencia de la guerra de la independencia. "(Durante la guerra de la independencia) arruinose de hecho el edificio foral, puesto que imperaban directa, aunque intermitentemente, las autoridades centrales y otras regionales — de formación revolucionaria o espontánea, y nadie se preguntaba — si una medida o disposición era contrafuero, sino si era o parecía patriótica; mezcláronse los naturales del Reino Nabarro con los de otros reinos, y aquella gran conflagración, con la comunidad de intereses, riesgos y aspiraciones, provocó el predominio de la tendencia nacional sobre la tendencia local, orientando hacia los organismos centrales el espíritu público, persuadiéndole de que existían negocios de mayor momento que los negocios nabarro y que, aun éstos no era ya posible plantearlos y resolverlos separadamente de los generales" (Regionalismo Nabarro, pág. 27) (123).

Aunque sin concederle el carácter "nacional", que han pretendido fueristas y bizcaitarras, parece verosímil atribuir una intervención de alguna entidad a la cuestión foral en el desenlace de la primera guerra carlista: al menos parece plausible el afir-

mar que sin los fueros (la promesa de su mantenimiento) no se hubiera producida el fin del conflicto (124).

El acuerdo de Vergara (125) fue respetado escrupulosa y generosamente de modo que la Ley de 25 de octubre de 1839 (completada por el decreto orgánico de 16 de noviembre) acordada en su cumplimiento, fue reconocida y saludada alborozadamente en el País Vasco como Ley de confirmación de fueros. Este era su conocido artículo primero: "Se confirman los fueros de las Provincias Vascongadas y Navarra, sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía" (126). Conviene fijar la atención en esta Ley porque sobre su significado y posterior observancia girará la polémica foral durante todo el resto del siglo y constituirá la referencia en torno a la cual tendrán lugar las definiciones fueristas, centralistas y nacionalistas.

Desde luego la famosa fórmula confirmatoria de la Ley no fue demasiado feliz (127), como ya permitió vislumbrar su discusión en el Senado. Las explicaciones del Ministro de Justicia parecieron solventar, de momento, las dificultades (128); hasta el punto de que la opinión fuerista en las provincias llegaría a conferir a la Ley de octubre un carácter de Ley pactada (129) y restrictiva de la Constitución (130). Ello, como después se comprobaría, -- además de suponer una discutible interpretación en cuanto a sus fundamentos jurídicos, estaba lejos de ser compartido por la opinión pública nacional y los sucesivos gobiernos españoles.

De que era posible una interpretación limitadora del alcance de la Ley, contraria a la patrocinada por las provincias, da idea

la Orden de la Regencia en que, invocándola, tiene lugar la supresión del pase, instrumento - garante fundamentalísimo, como sabemos, del edificio político foral. La supresión se acometía "por ser depresivo de la potestad de las Cortes, de la -- autoridad del Gobierno Supremo, de la fuerza de la cosa juzgada, y de la independencia de los tribunales a la administración de justicia; y sobre todo, por ser incompatible con la -- unidad constitucional, que siempre debe quedar salva, por lo dispuesto en la Ley de 25 de Octubre de 1839" (Orden de 5 de Enero de 1841).

Como consecuencia de la complicidad de las Diputaciones Vascongadas en la intentona moderada de los generales -- O'Donnell, León, y Concha - Octubre 1841 -, Espartero expide en Vitoria un decreto, fechado el 29 de Octubre, que equivalía al desmantelamiento del régimen foral (131) : la organización general municipal sustituye a la foral (art. III); las Diputaciones Provinciales a las Diputaciones Generales, Juntas Generales y Particulares, con sus funciones y atributos (arts. IV, V, VI); se generaliza la Organización judicial de la nación; se confirma la supresión del pase foral (132) y se ordena "para lo antes posible" la traslación de las Aduanas (133).

La reintegración del régimen foral que tuvo lugar en 1844 en virtud del decreto del Gobierno moderado - 4 de Julio -, fué solo parcial: fueron respuestas las Juntas y Diputaciones forales; pero subsistieron la organización judi-

cial común y la supresión del apse foral; quedando establecida la instalación de las Aduanas con carácter defintivo en la frontera con Francia y la costa.

Desde 1844 hasta la segunda guerra civil carlista continúa el sistema foral en la situación en que lo hallamos en la primera fecha. Sin embargo, diversos incidentes mostrarían la precariedad del equilibrio establecido entre la concepción centralizadora de los gobiernos y de gran parte de la opinión pública española, de un lado; y el particularismo de la organización foral, de otro. La generalización de la organización municipal (1845 y 1847); la aplicación de las Leyes Desamortizadoras; la desestimación de las pretensiones sobre atribuciones judiciales para los alcaldes vascongados; las consecuencias desvasquizadoras de la Ley Moyano de Educación (cercenando las atribuciones de las corporaciones forales en el nombramiento de maestros); así como algunos debates parlamentarios, eran indicadores de que las posibilidades de resolución de aquel equilibrio inestable en favor de las Provincias cada vez eran menores.

La segunda guerra carlista será considerada como oportunidad apropiada para acometer definitivamente el problema foral. El "arreglo" de la cuestión de los fueros que se venía arrastrando desde el artículo 2 de la Ley de Octubre de 1839, consistirá en abolir lo que todavía quedaba de más significativo de la organización vasca: la contribución im-

sitiva y su extensión de quintas (134). Fue indudable la intención "ejemplar" de la legislación propuesta, arropada en un casi unánime clamor de la opinión (135). La abolición foral se presentaba, por lo menos el País Vasco así lo consideró, como castigo a unas provincias contumazmente rebeldes (136), cuya situación política quedaba necesariamente alterada por la derrota (137).

Este planteamiento como veremos después, respondía a una óptica discutible: ni el movimiento carlista había -- sido debido, al menos en exclusiva, a los fueros; ni todas las provincias eran carlistas y por lo tanto rebeldes; ni las poblaciones liberales y sus representantes vascongados en el Parlamento Español, eran contrarios a los fueros (138).

El resultado no pudo ser más desgraciado: la frustración y el sentimiento de incompreensión por parte del resto de España se generalizó en el pueblo vasco. Por primera vez tuvo lugar la unanimidad en la defensa foral, más allá de desidencias políticas; y en definitiva quedaron sentadas unas bases de descontento, incapacidad y atonía que muy pronto serían capitalizadas, al socaire de otros factores, por fuerzas antiliberales y antiespañolas (139).

LOS PRECEDENTES IDEOLOGICOS DEL NACIONALISMO VASCO: FUERISMO E INTEGRISMO.

En torno a estos episodios de la crisis foral fue generándose un tipo de literatura que expresaba y a la vez conformaba la conciencia particularista de un pueblo que se sentía disminuido en sus derechos, si no humillado.

El sentimiento de amenaza para la colectividad se planteó con más firmeza cuando a la crisis foral - propiciada según hemos visto de una parte por la propia inestabilidad estructural del sistema; y de otra, por los ataques procedentes de un gobierno central de mentalidad asimiladora - acompañó la creencia en unos agravios religiosos que ponían en peligro la unidad católica del pueblo vasco. Como se pensó que ambos peligros provenían de las manos del liberalismo español, se unieron ambas causas - la religiosa y la foral : Jaungoikoa eta Foruac (Dios y fueros) - en el mismo combate (139 bis).

La crisis de identidad nacional se patentizará cuando sobre este proceso opere el industrialismo: El industrialismo rebasará el horizonte económico vasco, recabando una política nacional española y permitirá la inmigración de elementos ajenos que contribuirán a la puesta en cuestión -- de los fundamentos étnicos y culturales del pueblo vasco como tal (140).

Las posiciones fueristas, según sabemos, fueron explicitadas en la réplica a los ataques de la historiogra-

fía liberal (Llorente, González, Academia de la Historia): por autores vascongados como Aranguren y Sobrado y Novia -- de Salcedo; también podemos encontrarlas en las exposiciones y reclamaciones que las Provincias dirigieron en diversas ocasiones a las Instituciones Nacionales al ver mermadas sus atribuciones forales. Según este cuerpo de doctrina (141) las provincias vascongadas, antiguos territorios o estados independientes, se habían incorporado voluntaria o naturalmente a la Corona Castellana y, en cualquier caso, bajo el -- compromiso, como indicaba la necesidad del juramento de los fueros, por parte de los reyes de guardar sus derechos y -- privilegios. Los territorios vascos perdían sus personalidad jurídica internacional, pero a cambio se veían al abrigo de cualquier innovación de su estatus político interno, a no -- ser que mediara su consentimiento. La traslación de las soberanías del rey a la Nación no suponía, para esta interpretación de la singularidad política vascongada, alteración -- fundamental. En efecto, según la exposición evacuada por --- una comisión de las Juntas vizcainas, nombrada para exami -- nar la analogía o disimilitud entre la Constitución española de 1812 y el régimen político de Vizcaya, todavía se mantenía en éste vigente "su especial pacto social". "Puede , se añade, a la verdad alterarse éste con expreso consentimien -- to de V. I. y aprobación del Señor; pero semejante alteración exige de todos modos el qe precedan conferencias prelimina -- res y se acuerden por todos los contratantes del modo y térmi -- nos en que haya de verificarse".

Aunque con una base jurídica realmente deplorable, la Ley de Octubre de 1839, fué considerada como una renovación del pacto tácito entre los vascongados y el resto de los españoles, representados no por su monarca sino en sus Cortes soberanas. Desde luego ni el procedimiento de elaboración de las Cortes había sido diferente al ordinario de toda Ley, para poder hablar de ley paccionada (142) o incluso internacional (según llega a decir algún sector nacionalista); ni el general Maroto (firmante de un convenio en cuyo cumplimiento tuvo origen la Ley) representó a los vascongados (143). - Pero ha de dejarse constancia del estado de opinión que los acontecimientos históricos iban modelando; en este sentido, y aparte de su falta de fundamento legal, tal interpretación de la Ley de Octubre de 1839 se encontró muy generalizada.

- - - - -

Después de la revolución de 1868, las motivaciones religiosas, fundamentalmente el temor a un ataque descatólicizador desde Madrid, reforzaron el sentimiento vascongado de pueblo amenazado. Los argumentos religiosos se añadirán a los agravios políticos y formarán un cuerpo de doctrina prefigurador de las posteriores definiciones ideológicas nacionalistas, que por enemigas del liberalismo, llegarán a ser anti-españolas.

El liberalismo es por anticatólico, antivascongado, pues el fuero sólo se explica en relación con la religión que

es su base. "El liberalismo, hijo de Lutero y de Voltaire, no puede amar el fuero, que creció a la sombra y bajo la protección de la Iglesia. El liberalismo es esencialmente uniformador y el fuero es una protesta contra la uniformidad legislativa. El liberalismo, cuya ley permanente es la inestabilidad, anda siempre a caza de innovaciones y de reformas, y el fuero vive de la estabilidad y del respeto a la tradición. El liberalismo es un sistema inventado a priori, y el fuero es hijo de la libertad. Por último, el liberalismo aspira a secularizarlo todo, y la duración excepcional del fuero vascongado se explica únicamente por su alianza estrecha con el sentimiento religioso. Los verdaderos conservadores del fuero son los sacerdotes: todos los actos de la vida foral empiezan por plegarias al Dios Omnipotente, y en los pueblos más insignificantes del territorio eskaro hay siempre dos monumentos notables: La Iglesia y el Municipio; testimonio secular de la alianza - inseparable de la vida religiosa y de la vida civil". (Los - fueros vascongados ante el derecho y la razón de Estado, pag. 17). (144). En esta nueva etapa, la apoyatura integrista, clarisimo carácter contraliberal, conferirá al fuerismo mayor coherencia y solidez y con su base religiosa, tan elemental, contribuirá a aumentar considerablemente, el número de sus -- adeptos.

En 1869, Arístides de Artiniano, publicó un folleto - "La causa vascongada ante la revolución española", que res - ponde plenamente a los planteamientos prévasquistas de este tipo de literatura fuerista - integrista. Se trataba de --

un panfleto incitando a la sublevación de las Provincias en favor del pretendiente carlista: El País Vasco unido a Castilla por vínculos accidentales y personales, al quebrarse la línea sucesoria de sus Señores - expatriada Isabel II - podía elegir libremente Señor. Nada se oponía al ejercicio de esta atribución soberana, ni siquiera la Ley de Octubre de 1839; pues este Pacto además de no haber sido solicitado por las Provincias había quedado sin vigor por el quebrantamiento constante de España.

Sin embargo, en esta ocasión nos interesa fijarnos más que la intencionalidad del escrito, simple por lo demás, en sus fundamentos ideológicos. Para Artiniano, desde el Convenio de 1839, se había establecido una pugna desigual entre el poder central y las provincias vascongadas, en las que - éstas paso a paso, sistemáticamente, iban viendo desmantelado su sistema foral (145). "¿Qué resta, pues, de esos Fueros, buenos usos y costumbres tan pujantes, tan vivos y llevados de fuerza hace cuarenta años?. Una sombra fugaz, una pobre apariencia, sostenida tanto por la energía del pueblo, como porque los Gobiernos han querido cubrirse con la máscara de un mentido fuerismo, para evitar la manifestación del verdadero sentimiento foral: su táctica no ha sido muy digna, pero ha producido el efecto deseado; han ido arrancando al Código foral una a una y a largos intervalos sus mejores páginas, y hoy lo ven casi descarnado; y si no se atreven a destruir lo que aún resta, no es porque les falte la intención, que ésta les sobra, sino temerosos de una complica-

ción que pudiera serles muy funesta. Esta es la verdad; dura y - desagradable, pero verdad al fin, y como tal innegable, porque los hechos la confirman y robustecen" (Loc cit, pag. 58). Ello era doloroso y grave toda vez que la anexión de las Provincias a Castilla había tenido lugar bajo la promesa de la conservación de los Fueros (146) y que estos hacían feliz y dichoso al pueblo que vivía bajo su protección (147).

Pero lo que convierte el dolor en irritación, ---- "llenando la copa de su paciencia", son los ataques a la religión perpetrados por la Revolución. Los vascongados en el fuero "han conseguido reunir los dos poderes juntando y entrelazándolos para que de consumo contribuyan a procurar el bien de nuestras almas y de nuestros cuerpos". La religión -- es consustancial a este régimen político y un ataque a ella se siente mucho más que una ofensa a los propios fueros. "La religión se halla inculcada en el corazón de todo vascongado, está íntimamente ligada con sus tradiciones, con sus usos y costumbres, con su historia que ha sido, es y será la primera y más esencial de sus libertades, el símbolo de sus glorias, su esperanza y su consuelo en la otra vida; y si por la guarda de sus Fueros sacrificaría gustoso hasta la existencia misma el pueblo vascongado, ¿qué no hará por su Dios y su religión, protectores visibles de esas instituciones venerandas, a cuyo amparo ha sido feliz, aunque pobre, por toda una generación de siglos?". (Loc cit. pag. 23).

La ofensiva de la Revolución contra la religión cató-

lica (148), al establecer la libertad de cultos, sobre sus otros contrafueros (149), ha acabado por romper el pacto de La Ley de Octubre de 1839, que, renovando el de la Anexión, aunque sobre bases desfavorables para Vascongadas (150), unía a éstas con España. "Esa Ley está anulada por los hechos; no se ha cumplido ni en su letra ni en su espíritu, por unade las partes contratantes; y es regla constante y universal del Derecho Público, que los tratados que se violan o infringen por cualquiera de los contratantes, quedan nulos, sin valor ni efecto alguno ipso facto para la otra, y en libertad de obrar según su derecho le prescriba". Por sí quedara alguna duda sobre el juramento que ligara a los vascongados con Es paña, ésta se desvanece con la expatriación de Isabel II, abandonando el gobierno español. Las Provincias recobran su capacidad originaria para elegir o no Señor, independientemente de la conducta de los españoles. "Libres estas Provincias de sus deberes para con la Corona, se hallan en el mismo estado que al constituirse en sus orígenes; son dueñas de su suerte, y pueden acordar lo que a sus intereses convengan; su pacto ha terminado al concluir la sucesión regular, ordenada y legítima, a la Corona, y si la Nación se considera con derecho a escoger el Monarca, ¿cómo se negará a Vizcaya obrar del mismo modo, cuando sus leyes y costumbres así lo determinan?" (Loc. cit. pags. 64-65).

Artiniano, desaconsejando la opción secesionista, puesto que "no es posible una autonomía absoluta y radical

del País Vascongado, porque su escasez de medios, traería una absorción mas o menos pronta por otros estados vecinos y poderosos", acaba recomendando la sublevación en favor de la Monarquía popular tradicional de Don Carlos de Borbón y Este.

EL NEUFUERISMO LIBERAL: LA DISCUSION PARLAMENTARIA DE 1876

El último gran episodio de la crisis foral del XIX tuvo lugar, según sabemos, tras la segunda guerra carlista. La Ley de 21 de Julio de 1876 produjo dos efectos principales: en primer lugar un sentimiento generalizado de injusticia y frustración. En segundo término la consecución en el país vasco de la unanimidad en torno a los fueros que hasta ese momento nunca había ocurrido.

La primera explicitación de este sentimiento de opinión - puede encontrarse en la discusión parlamentaria -y concretamente en las intervenciones de los representantes vascongados- del proyecto del gobierno de la aludida Ley abolicionista de los fueros (151). La defensa de los fueros vascongados que tiene lugar en esta ocasión, es relevante no tanto por su interés intrínseco -desde una perspectiva doctrinal o histórica la argumentación - aportó poco a los análisis precedentes (152)- o político (153); sino como indicador de ese sentimiento compartido unánimemente en el país vasco de incomprensión e injusticia por parte del

resto de España.

Los representantes vascongados formularon un reproche, que en su gravedad, indicaba la especial intensidad de la conflictividad en que la guerra civil había colocado las relaciones de las provincias vascongadas con el resto de España: el proyecto de ley que se discutía no podía plantearse como una continuidad o desarrollo de la Ley de octubre de 1839, sino justamente como su negación, dados la violentación del espíritu que la informaba y su planteamiento en unas circunstancias de acaloramiento y pasión (154). En realidad, es una ley de castigo que responde a un espíritu centralista que sólo aprovecha un pretexto para poder actuar sin veladuras (155).

Puesto que, señalará Aguirre Miramón en el Senado, "la Ley de 25 de octubre de 1839 es una Ley de naturaleza especial; la unidad constitucional no se opone al régimen foral; y ni los gobiernos ni las cortes han entendido jamás la ley en los términos en que se halla basado el proyecto de la comisión, está a la vista que el proyecto es una infracción de la Ley de 25 de octubre. Debieron discutirse previamente entre los comisionados y el gobierno, como siempre se ha hecho, esas bases, y proponerse después en su oportunidad, no la supresión, no la derogación de los fueros en lo más fundamental, sino su modificación, y modifica--ción indispensable, la meramente precisa que en los fueros reclame el interés de las mismas Provincias conciliado con el general de la Nación y de la Constitución de la monarquía; más en el pro

yecto no hay modificación ni fórmula de conciliación entre la ley general y la foral, sino la supresión, la abolición en el espíritu y en la letra"(20 de julio, en tomo 17 F. Herrán, página 38). "El proyecto de ley que se discute reviste un carácter de castigo en vano os esforzais en desvanecer..." (Barandica, loc. cit. pág. 110).

Para los diputados vascongados los efectos de la ley, privando a los liberales vascongados de los fueros y no castigando a los carlistas de otras provincias, no podían ser más deprimentes (156), como correspondía a la etiología equivocada que se suponía a la guerra: carácter carlista de la totalidad del pueblo vascongado, y vinculación exclusiva fueros-carlismo, arrebatandose a la generalidad un bien por la falta de una parte - (157) (158). Como resultado de la solución propuesta por el gobierno en su proyecto de ley, los carlistas aparecían como "mártires que caen abrazados a la bandera de los fueros" y los liberales vascos como coadyuvantes en la ruina de las instituciones de su país (159).

La defensa foral iba acompañada de una idealización de la organización social y política vasca, realizada curiosamente - no por elementos carlistas o herederos de los jaunchos-oligarcas campesinos, sino por liberales, cuyos predecesores habían pasado su vida batallando contra la incomprensión y cerrazón - del sistema foral (160).

Los fueros eran instituciones sabiamente democráticas (160 bis) que "no habían logrado matar las manos de los déspotas en los siglos de su terminación" (Zabala, loc.cit. pág. 99); prenda del españolismo vasco y cobertura política de una sociedad - fundamentalmente igualitaria (161) (162).

EL RENACER DE LA CONCIENCIA VASCA: RECUPERACION CULTURAL

El zarpazo del poder central al sistema foral está en la - base del movimiento de recuperación vasca cuya expresión más resonante será la formulación del nacionalismo separatista de Sabino Arana como respuesta tajante a los problemas que el industrialismo planteó a la comunidad del pueblo vasco.

No fue la quiebra del régimen foral la única razón motivadora de la reacción vasca. La verdad es que resultó ser una manifestación más del proceso de modernización español, realizado, según apuntábamos, de modo excesivamente centralista. De otro - lado, estaba el ejemplo de otros regionalismos hispanos, sobre todo el catalán (163), que a su vez constituían el eco particular de la orientación nacionalista que tenía lugar en el contexto europeo del siglo XIX, según vimos en el capítulo I, y de la que España dado su pluralismo regional histórico y la tardanza

con que había alcanzado un mercado nacional, difícilmente podía escapar (164).

La poda foral de 1876 además de producir en el país vasco un sentimiento "hondo y general" de pesar y hasta de indignación (165) proporcionó la ocasión para la reflexión sobre su situación y destino como pueblo.

Los fueros eran suprimidos; pero el euskera también desaparecía y la misma comunidad sufría serios embates desde todos los puntos de vista, sobre todo el cultural y étnico. Sólo un esfuerzo grandioso de reconcentración podía posibilitar la recuperación que impidiese la desaparición del pueblo vasco como tal....

Así la supresión de los fueros, además de instrumento contraproducente de centralismo, fue el aldabonazo que despertó a un pueblo demasiado tiempo dormido. "El señor Cánovas del Castillo, al abolir la parte del régimen propio, aún vigente en las provincias baskas, y asestar un nuevo piquetazo a la ley de 1841, creyó sin duda robustecer el principio unitario en la política española con tales notas de imperatividad que no cupiese contradecirle. Mas se equivocó lastimosamente: porque el justo enojo del país euskariano sirvió como de incentivo a la tendencia particularista que los recuerdos históricos y la activísima propaganda federal de la época revolucionaria mantenían latente en algunas regiones españolas". (Arturo Campión, prólogo a las Obras de D. Juan Iturralde y Suit, págs. XIX-XX).

Como recuerda Echegaray (166) entre las formas con que se manifestó la resistencia a la invasión del espíritu centralizador y unitario figuró la literaria. Efectivamente en los años inmediatos a 1876 se fundan una serie de revistas, se celebran certámenes y se realiza un esfuerzo editorial que muestran que la recuperación del pueblo vasco se concibió a partir de una labor de reafirmación intelectual (167). Tal paso, como sabemos, es previo, por otra parte, a toda manifestación coherente de voluntad política nacionalista (168).

Guipúzcoa

José Manterola Beldarrain (1849-1884), catedrático del Instituto, depuesto por protestar contra la ley de 21 de julio de 1876 y director de la Biblioteca municipal, promovió en San Sebastián "el primer movimiento literario vasco de los últimos tiempos" (Antonio Zabala, S.J., Bosquejo de historia del bersolarismo, pág. 128).

De 1877 a 1880 publicó Cancionero vasco, antología representativa, de casi 1200 páginas, de la producción folklórica y literaria vasca, en diferentes dialectos y perteneciente a diversas regiones. Aunque con algunos errores e inexactitudes constituyó "un gran esfuerzo, el primero que se realizaba en la Euskal herria española y que dado el aislamiento de las diversas regiones, el desconocimiento mutuo e indiferencia con que se había mirado siempre a la literatura vernácula, entrañaba no pequeña dificultad" (Luis Villasante, Historia de la literatura vasca, págs 276).

Con todo la contribución más importante de Manterola al re nacimiento de la cultura vasca fue la fundación de la Revista - Euskaderría -1880- que aunque aparecía tres años después que la Revista Euskara -1877-1883- de Pamplona, tendría una vida mucho más larga (hasta 1918). De acuerdo con sus propósitos originales (169), la publicación fue órgano de expresión y hogar para todos los escritores vascongados (170). A la muerte de Manterola le sucedieron en la dirección Antonio Arzac (1855-1904) y Francisco Lopez Alén (1866-1910) y Toribio Alzaga. Sin negar la colaboración a otros escritores su núcleo más activo estaba constituido por los guipuzcoanos: Carmelo Echegaray; Marcelino Soroa; Victoriano Iraola; Ramón Artola; Juan Carlos Guerra; Serafín Baroja; Manuel Antonio Antía; y Gregorio Arrue (171).

Manterola fue asimismo, principal iniciador de los Juegos Florales en San Sebastián (172).

Alava

El núcleo de intelectuales alaveses se forma en torno a la figura de Fermín Herrán y su Revista de las Provincias Euskaras (1878-1879) (173). Se trata de un joven grupo de animosos escritores que colaborarán en las diversas publicaciones vascongadas de la época y que está constituido fundamentalmente por Ricardo Becerro de Bengoa; Federico de Baraibar Zumárraga; Julián Apraiz y Saez del Burgo; Sotero Monteli y Gorostiza y Ladislao de Velasco y Fernández de la Cuesta.

Vizcaya

En Vizcaya, como después veremos ocurrió en Navarra, la actividad intelectual apareció en el grupo fuerista, acompañada de la militancia política. El partido Fuerista de Unión Vascongada fue fundado para mantener la doctrina intransigente en la solución foral (174); se constituyó en torno a D. Fidel de Sagarminaga y actuó a través de la Sociedad Euskaderría (175). No nos interesa aquí el significado político del grupo -por lo demás enseguida se produciría su disolución transfugándose sus miembros al partido Liberal o al Nacionalismo (176)-, sino su contribución intelectual. Fundaron la Revista de Vizcaya y en la dedicación de sus miembros figuró: la Historia (Fidel de Sagarminaga, Labayru y Artiñano); la Poesía y organización social (Trueba); o el Publicismo (Delmas) (177).

Navarra

Sin embargo la reacción de mayor nivel cultural y coherencia política tuvo lugar en Navarra. Los presupuestos fueron los mismos que afectaron al resto de Euskaderría, pero la menor tensión social de la provincia navarra y la superior altura intelectual de sus portavoces, permitieron una respuesta sin estridencias y cuyo contenido de recio y culto vascongalismo fue admirable.

El reto de la deseuskarización del país navarro fue comprendido no, al modo chauvinista, como un desafío del extranjero avasallador, sino como una imperiosa llamada a una labor de profundización de los valores propios, de afirmación en su sentido en la hora de la agudización de la problemática vasca por causas relativas tanto al propio descuido o desdén (178) como al designio asimilista exterior.

Este era el noble trasfondo de la actividad del grupo navarro al que no faltó ni la creencia de que la solución del caso vasco ocurriría en el marco de una revisión general de la política española, cambiando la actitud centralista por la regionalista; ni la afirmación de la necesidad de alianzas, sobre todo intentando la aproximación a Cataluña.

La respuesta navarra a la crisis foral fue la creación de la Asociación Euskara de Navarra, animada por D. Juan Iturralde, y que pretendía avivar el rescoldo de la actuación en pro de los fueros del grupo que con Miguel Loredó había editado en Madrid el periódico La Paz (179). El grupo promotor estaba formado por Nicasio de Landa; Esteban Obanos; Aniceto Lagarde; Florencio de Ansoleaga; Anteo de Irazoqui; Fermín Iñarra; Salvador Echaide; Estanislao Aranzadi; Hermilio de Oloriz y Arturo Campión. Redactados los estatutos y reglamento, cumplidos los requisitos legales, la Asociación Euskara se presentó al país el 6 de enero de 1878, con un manifiesto en castellano y vascuence (180). "El objeto de la Sociedad -según su programa- es conservar y propagar

la lengua, literatura e historia vasco-navarras; estudiar su legislación y procurar cuanto tienda al bienestar moral y material del país".

La Asociación como tal permaneció alejada de la política, aunque algunas de sus actuaciones no dejaban de tener implicaciones de este tipo. La Asociación Euskara, dice Campión, "modernamente fue la primera que proclamó el dogma de la fraternidad euskeriana". Su lema era el "Zazpiyak-Bat" ("Siete en una") (181). El cuño de la Asociación Euskara, dibujado por el propio Iturralde, contenía el Arbol de Guernica, con la cruz encima; las Cadenas de Navarra sobre el tronco, y en el fondo siete montañas.

Las preferencias políticas de sus miembros mostradas en sus actuaciones no ofrecían dudas. Fueron llamados "eúskaros" y más adelante euskalerrriacos. Estos eúskaros eran, según Campión en el prólogo a las obras de Iturralde de 1912, "A modo de los actuales nacionalistas" (pág. XXIII) (182).

La Asociación funcionó como Academia de la cultura vasca; estableció un activo contacto con todos euskerólogos de España y Francia (ver en Estornés Lasa, Enciclopedia I, pág. 376, sus representantes y socios honorarios entre los que figuraron Moraza, Sagarminaga, Manterola, Trueba, Mañie y Flaquer, Pidal y Mon, Morales, etc.....) (183); intervino en la promoción de certámenes (184) y fundó la Revista Euskara (1878-1883) (185). Esta alcanzó seis tomos y sus trabajos aparecían en castellano y vasco. "Su contenido es predominantemente literario aunque ocupan

buen lugar las investigaciones históricas y otros temas. En esta revista se publicaron un buen número de poesías euskéricas premiadas en los certámenes organizados por d'Abbadie o en los Juegos Florales" (Estornés Lasa, op.cit. pág. 376).

Los eúskaros llegaron a formar parte -y a presidir- el Ayuntamiento de Pamplona y desde allí y otros sitios -como comisiones de Instrucción y Monumentos- se esforzaron en revitalizar el sentimiento vasco de Navarra (186). Formaron la vanguardia del fuerismo, que sin mengua de un españolismo declarado, católico y regionalista, perseguía la recuperación de Navarra. (187)

El fuerismo operaba como movimiento político (188) a través de una serie de publicaciones como la Revista Euskara, El Ar a Lau Buru, etc. "El fuerismo consistía en tres o cuatro ideas fundamentales: unión basko-nabarra, apartamiento de los partidos ultraibéricos, defensa de la ley de 1841 como statu quo provisional, a reserva de denunciarlo por incumplimiento de parte del Gobierno céntral, apenas la braveza de las corrientes fueristas legitimara la reclamación de más completa autonomía; y mientras tanto, cultivar y favorecer la conservación y desarrollo de todos los rasgos típicos y castizos del pueblo nabarro" (Arturo Campión, Regionalismo Nabarro, pág. 43).

Iturralde, el fundador del grupo, se planteó los tres aspectos que, según decíamos al principio, habían caracterizado las preocupaciones del grupo de fueristas navarros: el idioma como

expresión de la potencialidad creadora del pueblo vasco; la rei vindicación de una política española regionalista, opuesta al - liberalismo centralista; y el cultivo de la amistad con Catalu- ña, estableciendo un paralelo entre su problemática y la del — país vasco.

Aunque la industrialización de Navarra no tenga lugar hasta mediados del siglo XX, la desvasquización de la provincia era pa- tente en el último tercio del siglo XIX (189). La lucha por la recuperación vasca del antiguo Reino se confunde con la defensa y promoción del vascuence porque lengua y pueblo se identifican y la mejor garantía de la permanencia social y moral de un país es la resistencia de su idioma a la desaparición. "No hay que du- darlo; el idioma de un pueblo es la manifestación más elocuente de su genio peculiar. A la existencia de ese idioma va unida la existencia de la raza cuyos caracteres psicológicos refleja, y mientras aquél subsista con pureza y esplendor no desaparecerá. ésta del anchuroso campo de la historia". "Pero en la conserva- ción de la lengua euskara hay para nosotros algo más que un in- terés científico. La observación nos enseña que a la existencia de su idioma va unida la existencia moral del pueblo vascongado. Donde el euskara ha desaparecido, el carácter decae visiblemente, las costumbres apacibles se tornan fieras, el respeto a la auto- ridad se pierde, el noble amor a su tradicional libertad, a esa libertad cristiana y práctica que distinguió a nuestros altivos montañeses y que nadie pudo arrancar jamás de sus honrados pechos, degenera, y todo, en fin, presenta el sello de la más lastimosa decadencia" (Obras, tomo I, pág. LIX-LX).

Mientras exista el vascuence vivirá la patria: Euskalerría no habrá muerto. "Adelante, pues, que todavía es tiempo; adelante. Mientras en nuestra amada Euskalerría arrullen las madres a sus hijos con los tiernos cantares vascongados; mientras en nuestros patriarcales hogares trasmita el centenario aitacho a sus netezuelos las leyendas de las montañas; mientras los ecos de nuestras verdes selvas repitan el tradicional y típico irrintz que escucharon los romanos, los árabes, los francos y las legiones de Napoleón I, y que hoy todavía resuena alegre y fiero, ni el sentimiento de la patria habrá muerto, ni degenerará nuestro virtuoso pueblo." (op.cit.pág.LXII, publicado originalmente en La Paz, 16 de mayo de 1876).

El regionalismo de Iturralde no difería del que hemos visto en otros fueristas, por ejemplo en Sagarminaga, sin embargo - llegaba a él por una vía más cultural-humanista que histórico-jurídica. Su posición próxima al tradicionalismo de Vazquez de Mella, recuerda Campión, no es un ataque a la nación ni al poder español, sino al Estado español revolucionario. El centralismo había anulado el espíritu regional (190); menospreciada la riqueza cultural de los pueblos hispanos y mutilado su historia (191). "Buscamos la reivindicación de nuestras libertades provinciales y municipales, aplastadas bajo el carro de ese cesarismo revolucionario preparado por el filosofismo del siglo pasado y nacido en 1789; que los que jamás toleraron el despotismo de ciertos - reyes, jamás tolerarán el despotismo parlamentario de la razón general.... deseamos leyes inspiradas en nuestras costumbres; y en fin, lejos de minar los cimientos de la patria común, deseamos

verla fuerte, honrrada, próspera, grande, como lo fue en los -
tiempos en que tenía más expansión el sentimiento regional; de
tal suerte que enorgulleciéndose de ser siempre españolas, Nava
rra pueda seguir siendo navarra y Cataluña catalana...." (op.cit.
pág.LXXVII, trabajo reproducido en Lau Buru, julio de 1886).

Desde esta perspectiva regionalista no cabe sorprenderse -
de la voluntad del estrechamiento de lazos con una región, Cata
luña, también desplazada por el centralismo; copartícipe de ras
gos culturales con el pueblo vasco y a quien éste debía agrade
cimiento por su comportamiento en la crisis foral (192). No ha
bría que lamentar los excesos del centralismo si la renovación
de la planta política española del siglo XIX se hubiese hecho -
sobre el ejemplo y las bases de la tradición vasco-catalana.
"El genio grave, reflexivo, de estas dos comunidades hubiera in
fluído, en efecto, poderosísimamente en el rumbo que debía em
prenderse; hubiera continuado las tradiciones de la historia pa
tria, hermanando nuestras cristianas libertades con el movimien
to que se dejaba sentir en España, y combinando con las exigen
cias de la época moderna el viejo espíritu de nuestra raza; re
novando, si se quiere, el nuevo edificio social con los materia
les del antiguo, y conservando en los nuevos moldes el espíritu
de aquellas instituciones que fueron la gloria de nuestro solar"
(op.cit.pág. LXXX).

Como demostrará este capítulo la intelligentsia vascongada ha
bía sentado las bases de la recuperación cultural de la persona
lidad eúskara (193). El aranismo no surgiría de la nada, ni na
cería en el desierto.

NOTAS. LOS FUEROS Y SU CRISIS.

(1) "¿Qué es lo que constituye la fuerza de la nacionalidad vasca? Evidentemente, son las instituciones sociales consagradas en sus constituciones tan conocidas bajo el nombre mágico de Fueros, en España, Fors, en Francia..." (Les basques ont-ils une histoire?, en La tradition au Pays Basque, pag. 121).

(2) D. Carmelo de Echegaray, cronista de las Provincias Vascongadas, a quien debemos un notable Compendio de las Instituciones Forales de Guipuzcoa, prevenía contra la interpretación fantástica del pasado, tan común entre los escritores fueristas, y de la que él mismo no siempre supo librarse. "Desaparecidas ya las generaciones que asistieron al funcionamiento de aquel régimen, el recuerdo de los hechos acaecidos en épocas ya pasadas se va esfumando poco a poco. Y muy a menudo la pasión política, y la preferencia inconsciente que otorgamos a aquellas soluciones que mejor se ajustan a nuestro modo de juzgar las cosas que se desarrollan a nuestra vista, contribuyen a que, sin que a penas nos demos cuenta de ello, interpretemos de tal manera la realidad pretérita que, en vez de reflejar fielmente el cuadro de lo que fue, nos entretengámos en fantasear el cuadro de lo que a nuestro entender debiera haber sido" (pag. III).

(3) Los fueros son " pactos del pueblo, leyes dicatadas por él y para él; costumbres nacidas con la sociedad y modificadas a virtud de su propia conveniencia; garantías de su estabilidad, independencia y de su existencia como pueblo" (Aristides de Artiñano, El Señorío de Bizcaya, histórico y foral, pag. 172).

(4) Los fueros son "la libertad hecha carne, amoldada al genio nacional", expresión de una democracia de líneas puras y definidas que permiten el parangón entre el régimen jurídico-social vascongado y cualquier modelo democrático. "Laburdi, Guipuzcoa y Vizcaya ofrecen un ejemplar de régimen democrático, igualdad ante la ley y soberanía popular, que creo no ha sido superado por pueblo alguno" (Manuel de Irujo, Instituciones Jurídicas Vascas, pags. 60 y 62).

Manuel Munoa, en esta línea optimista-idealizadora, coloca al pueblo vasco junto al suizo como adelantado de la democracia. Su retórica es expresiva de una literatura tópica: "Dos pueblos hay que han entendido el verdadero sentido de la democracia, y son : El pueblo suizo, que despues de largos años de cautiverio, vió surgir la figura inmortal de Guillermo Tell, su libertador, y el pueblo vascongado, que al despertar y acostarse el sol, ve aparecer en la lejanía la sombra

de su árbol de Guernica, ve sus ciclópeas y verdes montañas, en cuyos bosques, como en las olas gigantes que se estrellan entre blanca espuma, se escuchan murmullos y resonancias de sus santas libertades" (Manuel Munoa, La democracia vascongada y las democracias modernas, en La tradición del Pueblo Vasco).

La apología foral no fue privativa de ninguna facción política en exclusiva, y podemos encontrarla en autores tan ideológicamente alejados como el euskalerríaco Sagarminaga o el republicano Becerro de Bengoa. "No es posible encontrar en ningún país, que haya albergado en su seno la libertad política, afirmaciones más solemnes que lo que sobre la concordancia de los derechos y obligaciones de los ciudadanos establece nuestro Fuero General. Allí están los principios de la Carta Magna, del Habeas Corpus y del Bill of Rights, de que tan justamente blasonan los ingleses, y son el fundamento de la constitución británica" (Fidel de Sagarminaga, Memorias Históricas de Vizcaya). Para Becerro de Bengoa, las instituciones vascongadas eran "tan liberales, tan democráticas, que no solo son admiradas por el extranjero y por Inglaterra, sino que nada tenían que envidiar a las democráticas instituciones inglesas actuales" (en Fernando Torralba, Bosquejo sobre política vascongada, pag. 90). Elías de Tejada no se queda corto en los epítetos pues, según él, la Vizcaya Foral era nada menos que "un rincón de paradisíacas hermosuras políticas" (Francisco Elías de Tejada, El Señorío de Vizcaya, pag. 48). A la generalización de esta versión sobre las excelencias forales contribuían las manifestaciones de las propias Instituciones. Así por ejemplo en la Exposición que en 1841, a raíz de la Orden de supresión del uso o pase foral por la Regencia provisional del Reino, dirigen a ésta las Provincias de Vizcaya, Alava y Guipuzcoa, puede leerse que "Los Fueros constituyen el sistema más libre de gobierno que se conoce en Europa".

(5) Como veremos los veneros ideológicos de esta posición desmitificadora son múltiples y contrapuestos. El padre Manuel Larramendi, jesuita del siglo XVIII, "defensor de una forma social en trance de superación, en cuya apología acuña y sistematiza categorías, argumentos y criterios de valoración que reaparecerán en hitos sucesivos de la ideología vasca hasta la decisiva formulación nacionalista del último cuarto del siglo XIX" (A. Elorza, Rev. Occidente, nº 99), suministraba algunos materiales quizás de forma involuntaria, suficientes para lanzar la acusación oligárquica al sistema foral. En efecto, la exigencia de los millares para ser cargo habiente repelía la visión democrática de la organización política vasca. En Guipuzcoa "aunque todos sean nobles, no todos pueden entrar en los cargos honoríficos de la república; para eso, además, son menester los millares que llaman, esto es, tanta hacienda, que sirva

de seguridad a la república para sanearse de los daños que puede causarle un mal cargohabiente. Pero cuantos tuviesen los millares necesarios, pueden ser alcaldes, regidores, síndicos, fieles, tesoreros, junteros, diputados, no siendo tontos y teniendo los talentos necesarios". (Manuel de Larramendi, Corografía o Descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa, edición del P. Tellechea. Esta obra fue escrita hacia 1756 y publicada por primera vez en Barcelona en 1882). José A. Zamácola, otro precursor del nacionalismo vasco, autor de la Historia de las naciones bascas de una y otra parte del Pirineo septentrional, Auch, 1818, atribuía al consentimiento del establecimiento de mayorazgo por parte de la Junta de Vizcaya, la raíz de la desigualdad política que caracterizaba al Señorío. Los poseedores de dichos vínculos "predominaban su voto en las Asambleas generales de la tierra y Ayuntamientos particulares de sus respectivas Repúblicas. Vizcaya conoció bien pronto los males que amenazaban a la patria de establecerse la desigualdad entre sus moradores, pero no pudo ya poner remedio al daño causado, porque estos hombres poderosos se apoderaron exclusivamente de su gobierno principal; se hicieron en poco tiempo casi los dueños absolutos de las deliberaciones de sus Juntas Generales y ahogaban en su origen todas las reclamaciones de los buenos patricios contra tamaños abusos" (Tomo II; pag. 175).

Aunque el republicanismo de fines del siglo pasado reconocía la filosofía y los fundamentos forales, cuyos principios admitía: "el armazón ha quedado; el armazón es sólido y sobre él puede levantarse con nuevos materiales un edificio derecho", era implacable en la denuncia de la base oligárquica del sistema; "Dos grandes demoledores ha tenido nuestra vieja legislación en el sentido del retroceso, uno fuera y otro dentro del país; fuera, el poder central; dentro, el caciquismo, o para que el lector nos entienda mejor, la jaunchería. Como pareja de ratones que apoderándose de un queso, lo horadan hasta el corazón y lo roen hasta no dejar más parte sana que el armazón, así esos dos demoledores han roído al poble Fuero a través de las edades" (Joaquín Jamar, Lo que es el Fuero y lo que se deriva del Fuero, pag. 45)

"La oligarquía se ha debilitado algo, pero todavía existe; todavía tenemos jaunchos; todavía la propiedad territorial puebla nuestras Juntas y nuestras Diputaciones, con exclusión casi del elemento industrial y mercantil que son hoy dos brzos robustísimos de la sociedad guipuzcoana" (idem, pag. 49).

Esta última argumentación recuerda la enemiga a los fueros o parte de ellos, que en su momento historiaremos, de los sectores mercantiles y manufactureros de las provincias que veían en ellos el instrumento egoísta de los jaunchos agrarios. Esta oposición se plasmó en diversos documentos y opúsculos. Como ejemplo podemos re-

cordar aquí la Representación que en 1834 elevó el Ayuntamiento de San Sebastián contra los intentos de las Corporaciones provinciales de conservar los Fueros. "Los que hemos consagrado nuestra existencia a la causa contraria (se refiere a la oposición a los carlistas) no somos admiradores de nuestros gobernantes habituales. Bien pueden estos encomiar las instituciones en que fundan su poder: nosotros sabemos que con esas instituciones han existido la Inquisición y el absolutismo; ellas no nos dan más derechos políticos que a otros españoles; ellas no garantizan la libertad civil; ellas limitaban a una clase privilegiada el gobierno de la Provincia" (en Ultima Etapa de la Unidad Nacional, Fermín de Lasala y Collado). Desde otra perspectiva la posición de la moderna bibliografía sobre los fueros coincide en señalar su utilización por las minorías poderosas vinculadas al antiguo régimen. Para Otazu, el azaparamiento por parte de los notables de los puestos de gobierno de la administración foral era completo ya en siglo XVIII (vease Alfonso de Otazu y Llana, El "Igualitarismo" Vasco: Mito y Realidad. San Sebastián, - 1.973; capítulo octavo y Recapitulación). Para Emiliano Fernández de Pinedo la situación era absolutamente transparente: "¿que significaban los fueros? Desde el punto de vista económico, ~~tal~~ vez una menor carga impositiva... Social y políticamente, el dominio de los notables a través de las Juntas Provinciales" (Crecimiento Económico y Transformaciones Sociales del País Vasco 1000/1850, pag. 463).

(6) Tal interpretación se basa en sugerencias proporcionadas por, también, diversas tendencias ideológicas. Así por ejemplo Pierre Vilar se ha referido a la participación en la alta edad media a través de las Cortes glosando el reconocimiento de la "democracia medieval española": "Siempre que se precise el sentido atribuido al término, es exacto que pocos pueblos han participado tan ampliamente en su gobierno a lo largo de la Edad Media como el pueblo español" (Histoire d'Espagne, pag. 20). La revalorización de las libertades de que gozaban los pueblos peninsulares y que será demandada especialmente por el fuerismo para el pueblo vasco, ha alterado, por ejemplo, la visión de fenómenos como el carlismo, posibilitando una comprensión quizás más adecuada de su significado. "La libertad que predicaban y ofrecían los viejos carlistas era quizás más sólida que la que postulaban los liberales. Era la libertad entendida a la manera antigua. No la libertad con mayúscula, abstracta y vaga, escrita en un papel; sino las libertades concretas garantizadas por organismos, instituciones, costumbres y hábitos antiguos, vivos y de escamoteo imposible. No de otro modo se gobierna Inglaterra" (Josep Plá, Un Señor en Barcelona, citado en Evarist Olcina, El Carlismo y las Autonomías Regionales, pag. 26). Incidiendo curiosamente en una versión paralela a la de Marx: "El carlismo no es un simple movimiento dinástico y retrógrado, según han señalado los mercenarios historiadores liberales; es un movimiento li-

bre y popular en defensa de tradiciones mucho más liberales y regionalistas que el absorbente liberalismo oficial. El tradicionalismo carlista poseía bases auténticamente populares y nacionales suministradas por campesinos, pequeños propietarios y bajo clero... (Marx, New York Daily Tribune, citado en Patxi Isaba, Euzkadi Sozialiste, pag.152).

(7) "Al unirse a la Corona de Castilla las diferentes fracciones que la componen, vino cada una con sus leyes, fueros y costumbres, y era preciso conservasen o discurriesen las precauciones necesarias para que no fuesen aquellas conculcadas. En que cada país anexionado siguiese el régimen a que estaba acostumbrado y que se respetaba en los pactos de anexión, no existía humillación alguna para los monarcas de Castilla, y si esto no era depresivo, tampoco podían serlo las medidas adoptadas para evitar desafueros y arbitrariedades" (Marichalar y Manrique, Historia de los Fueros..., pag. 403). "En todas partes, dentro como fuera de España, existen amontonamiento en largo periodo de voluntarias entregas, juras de privilegios, confirmaciones reales, tratados, independencias reducidas o autonomías. El Estado de Vasconia correspondió en la Edad Media y en dos siglos de la Edad Moderna al estado europeo de instituciones y organización. Se interrumpió la analogía dentro de España al comenzar el siglo XVIII" (Lasala, tomo I, pag. 66, op. cit.).

(8) Vicens Vives, Aproximación a la Historia de España, capítulos "La ordenación hispánica por los Reyes Católicos" y "La monarquía hispánica de los Habsburgo". A este último pertenece un párrafo significativo: "Nadie dudó en aquella época de que el sistema de unidad dinástica, con amplias autonomías regionales, era el mejor de los regímenes posibles para España, ni nadie puso cortapisas al papel preponderante ejercido por Castilla en la política, la economía y la cultura hispánicas" (pag. 123). Orientación compartida por J. H. Elliott, La España Imperial. En tiempo de los Reyes Católicos, "cada Estado permaneció en su propio compartimento, regido por sus propias leyes" (pag.78) y "la asociación de los diferentes territorios de Carlos V era semejante a la asociación de los territorios que habían formado en la Edad Media, la federación de la Corona de Aragón. Cada uno de ellos siguió gozando de sus propias leyes y fueros, y cualquier modificación de estas leyes para uniformizar los sistemas constitucionales de los diferentes Estados hubiera sido considerado como una flagrante violación de las obligaciones heredadas por el soberano con respecto a sus súbditos" (pag. 176). Para Carlos Seco la ordenación política de los Reyes Católicos sigue siendo "foralista", garantizando "la integración de las instituciones políticas, jurídicas, sociales y económicas de los diversos reinos"; y precisamente

la persistencia de esta orientación "confederal" en la monarquía de los Austrias, explica el desequilibrio, raíz del hundimiento hispano, del siglo XVIII. "La tradición confederal de la monarquía católica" se romperá lamentablemente "con un centralismo importado de Francia" (Carlos Seco Serrano, Prólogo a El Nacionalismo Vasco, de Stanley G. Payne, pags. 17-18-19).

Elías de Tejada, por su parte, constata asimismo la existencia de Vizcaya y Guipúzcoa como "realidades políticas diferentes", "con personalidad propia dentro de la monarquía federativa de las Españas" (Francisco Elías de Tejada y Gabriela Percopo, La Provincia de Guipúzcoa, pag. 15).

(9) Caro Baroja se refirió con su habitual penetración a la falta de objetividad y al marcado carácter polémico - de la bibliografía vasca. "Desde Lope García de Salazar hasta Balparda casi no ha habido un historiador vasco-español que no escribiera ad probandum" (Los Vascos, pag. 69). Sólo que la objetividad tampoco suele acompañar a quienes sin ser vascos se ocupan de lo nuestro. Esta advertencia que en algún momento había de hacer, es en particular pertinente referida a la independencia primitiva de las provincias vascas. Prefiero como digo al principio, soslayar la cuestión porque, habida cuenta del planteamiento pluralista de la monarquía absoluta española, entiendo que tal extremo, por lo demás no resuelto, no es especialmente clarificador. Descartada la tesis nacionalista de lo que podríamos llamar independencia insolente, que defendiese Sabino Arana, tal vez uno encuentre -- mas verosímil las templadas hipótesis fueristas porque -- respetan más los valores étnico-culturales del pueblo -- vasco y porque conciben que España ha surgido a partir -- de núcleos, cuya auctoconia étnica sólo tiene sentido -- en una formación independiente.

La argumentación de los foristas siempre ha comprendido dos puntos; en primer lugar la afirmación de la independencia originaria de las provincias vascongadas; y en segundo lugar el carácter voluntario o natural y condicionado de su anexión a la Corona de Castilla. Para Artífano el primer punto no ofrece ninguna duda. "Siempre fuimos independientes y esto no lo niega nadie" (op. cit., pag. 170). El Señorío de Vizcaya fue "libre de dominación y dueño de sus destinos" (id., pag. 214). Marichalar y Manrique aunque reconocen la escasez de referencias históricas, son de la opinión de que "lo poco que se vislumbra, es favorable a la independencia, aislamiento y autonomía de las provincias vascongadas" (op. cit., pag. 243). Referente al Señorío "los hechos políticos que -- surgen de la situación en que se halló Vizcaya a fines -- del siglo IX, son aquellos en que se encuentra un esta--

do independiente, ejerciendo derechos de verdadera soberanía" (pag. 248). Estos autores templan al tratar de Guipuzcoa alguna afirmación anterior sobre la independencia de todas las provincias vascongadas, hablando ahora de "cierta independencia", pero sin dudar de la condición voluntaria y pactada de su anexión a Castilla con el reconocimiento de sus fueros, usos y costumbres generales. Los escritores más imparciales "han visto en Guipuzcoa durante los primeros siglos de historia conocida, un territorio disputado alternativamente por los reyes de León, Castilla y Navarra, gobernado conforme a sus usos, costumbres y libertades por señores que la tenían en honor, y en consonancia al derecho político de la época, bajo el dominio de los monarcas" (id., pag. 344). Según Marichalar y Manrique "hay verdadera unanimidad en los mejores autores, a cerca de los dos hechos capitales, de haber ofrecido los guipuzcoanos a Don Alonso VIII el Señorío de Guipuzcoa, y la entrada pacífica del rey en la provincia a tomar posesión de ella y recibir el homenaje de los habitantes" (id., pag. 345). Para Elias de Tejada, desde los primeros años de la Reconquista "que hizo necesaria la unión más permanente de los esfuerzos de los habitantes de Euzkalerria", Vizcaya formó un Señorío independiente contra las pretensiones astures. "Si la monarquía asturiana sujetó a los vascones de las llanadas del Ebro, en la tierra ribereña de Alava y de Navarra, no escaló las crestas de los montes vizcaínos" (El Señorío de Vizcaya, pag. 16). La incorporación de Vizcaya a Castilla tendría lugar al coincidir en la persona del señor de Vizcaya, Juan, la condición de rey de Castilla. "No hubo ni conquista ni entrega voluntaria, sino herencia natural" (id., pag. 18). Por su parte, Guipúzcoa, cuerpo político separado, entró en 1.200 "en la Corona de Castilla por acto voluntario y conservando sus viejas libertades consuetudinarias" (Tejada, La provincia de Guipuzcoa, pag. 14).

Frente a estas tesis se encuentran las de los impugnadores de las libertades vascas, Juan Antonio Llorente (Noticias históricas de las tres provincias vascongadas, en que se procura investigar el estado civil antiguo de Alava, Guipuzcoa y Vizcaya, el origen de sus fueros, Madrid 1806-1808) y Tomás González (Colección de Cédulas, cartas patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las provincias vascongadas, 4 vols. Madrid 1829-1830) y un largo etcétera, Sánchez Silva, Rodríguez Ferrer, Pirala, Balparda... Sobre los que puede verse la exposición y réplica de sus teorías, desde una posición autonomista de Andrés E. de Maffaricua y Nuere, Historiografía de Vizcaya (Desde Lope García de Salazar a Labayru), Bilbao 1974, a partir de la pág. 273; y la breve pero excelente reseña bibliográfica de Julio Caro

Baroja en Los Vascos, pags. 66 a 69.

Esta orientación no deja de tener partidarios en la actualidad, si bien se halla templada por un reconocimiento, si no político, si cultural, de la singularidad vasca. Véase por ejemplo Salvador de Moxó: "El Señorío de Vizcaya. Planteamiento para el estudio comparativo del Régimen señorial hispánico en la Edad Media", pags. 127-137; en el colectivo Edad Media y Señoríos: El Señorío de Vizcaya. García Gallo se ha expresado recientemente en los siguientes términos: "...Queda probado plenamente que desde un principio estos territorios vascongados (se refiere a lo que hoy son las provincias) no han gozado en ningún momento de independencia, ni siquiera de hecho, y que ya sea bajo Castilla o Navarra, definitivamente de aquella desde 1.200, han estado siempre integrados en uno de los reinos cristianos" (Alfonso García Gallo, Prólogo a Las Instituciones públicas del Señorío de Vizcaya, de Gregorio Monreal, pag. XXVII).

(9 bis) La implantación del centralismo borbónico, que sin duda contribuyó al desarrollo de un mercado nacional más amplio, no fue debida únicamente al afrancesamiento mimetista. Sin olvidar las presiones de los intereses, han de buscarse factores de índole política coadyuvantes del proceso. "Como la época de Carlos II se había caracterizado por el resurgir de los poderes regionales, al terminar la Guerra de Sucesión se partió de la idea de que era necesario, en absoluto centralizar el país. A robustecer esta tendencia contribuyeron los precedentes franceses y la importación del racionalismo transpirenaico; pero también debe admitirse otra causa: en 1.714 existía en Castilla una atmósfera general favorable a la abolición de los regímenes particulares regionales. De acuerdo con ella, España debía formar una sola monarquía, con unos sólo códigos y una sola Administración" (Jaime Vicens Vives, Historia Económica de España, pags. 342, 433) Las supresiones forales, consecuencia de la Guerra de Sucesión, siguieron esta cronología: Valencia, 1.707; Aragón, 1711; Cataluña, 1.716 por el Decreto de Nueva Planta; Mallorca, 1.715.

(10) "No puede perderse nunca de vista respecto a las tres provincias Vascongadas, que toda su organización social, política y civil estriba tanto más que en sus fueros, en los usos y costumbres del país, que se han reconocido, confirmado y jurado por los monarcas al mismo tiempo que los fueros: y del respeto a este derecho consuetudinario es una prueba inconcusa, lo escaso de las compilaciones impresas en puntos muy esenciales de su organización principalmente política y municipal" (Marichalar y Manrique, op. cit., pag. 434).

(11)" Cójase, por ejemplo, el Fuero de Vizcaya, y véase en sus treinta y seis títulos, cuantos hay que tengan relación con la administración propiamente dicha. Lo que ocupa más lugar en nuestro Fuero es el derecho civil y la administración de justicia; pero lo más importante y fundamental que contiene es el orden político, los derechos y obligaciones sobre libertad personal, - tributación, servicio militar y facultad de hacer las leyes generales" (Sagarminaga, Memorias Históricas..., pag. 202).

(11 bis) La distinción entre Fueros generales o territoriales y Fueros locales en Diccionario de la Historia de España, Revista de Occidente, pag. 1186 y sgts. Francisco Elías de Tejada, Señorío de Vizcaya y Provincia de Guipúzcoa, pags. 34-35 y 28-29 respectivamente. La dualidad, que no contraposición, de ordenación foral caracterizó la vida jurídica vasca. Sagarminaga se refiere a la situación vizcaína: "Nuestros fueros municipales son cartas otorgadas graciosamente por el magistrado político supremo, rey o señor, lo mismo que las de otros pueblos de Castilla, porque era regalía nunca disputada la fundación de villas, con placer de los vizcaínos, siempre que el Fuero General de la tierra no quedase vulnerado por la concesión de las tales ordenanzas o establecimientos particulares. Es decir, que regían en Vizcaya leyes generales hechas por los vizcaínos en parlamento y leyes u ordenanzas locales de los pueblos, cuyo otorgamiento era atribución de la corona, no contraría al derecho popular sino con él armónica y compadeciente, pero hija de otros principios y a otros fines encaminada" (op. cit. pag. 93). Dualidad jurídica que se corresponde a la existente entre villas ("zona adscrita a la jurisdicción de cada uno de los municipios privilegiados") y Tierra Llana, no amurallada. El proceso de formación de Villas que tiene lugar desde comienzo de la baja edad media es debido a una variedad de causas, de índole militar estratégica y sobre todo económico-mercantil. Efectivamente sus raíces últimas "hay que buscarlas en la eclosión de la economía urbana, que empieza a tener un peso específico a partir del siglo XI, y en la correspondiente aparición de los mercaderes, empeñados en una actividad que requería unas condiciones jurídico-administrativas muy distintas a las del territorio circundante, cuyos habitantes se ocupaban de la ganadería y del cultivo del campo" (Monreal Cía., op. cit. pag. 62-63). Su creación absorbió el excedente de población rural y constituyó "un paso más en el proceso de transformación del régimen feudal en sociedad moderna, mediante una nueva fuerza social y económica que surge en los burgos, y es la burguesía, mercantil y artesanal" (Manuel Basas Fernández, "Importancia de las Villas en la estructura histórica del Señorío de Vizcaya", en Edad Media y Señoríos... pag. 112). Caro Baroja clasifica en tres tipos los facto-

res que favorecen la fundación de villas: "1) La existencia de un poder real (en Vizcaya, de señores con atribuciones soberanas) que procura poner en explotación intensa determinadas riquezas naturales y ciertos emplazamientos de evidente porvenir económico: sobre todo los puertos. 2) La necesidad de proteger los territorios de estados fronterizos con antiguas pretensiones sobre ellos (Navarra) y de los bandos rurales. 3) El aumento del comercio por tierra y mar" (Los Vascos, pag. 90).

En Guipúzcoa los fueros de las diversas villas pueden reducirse a: los de la familia de San Sebastián -concedido por el rey navarro Sancho el Sabio hacia 1110, "concentrado de los fueros de Estella y Jaca, añadiendo las leyes marítimas más antiguas de la época moderna en Navarra y Castilla", extendido por el mismo monarca a Irún y Fuenterrabía en 1203; a Guetaria y Motrico hacia 1209; aplicado a Zarauz por San Fernando en 1237; a Rentería por Alfonso XI en 1320 y a Zumaya en 1347; a Usurbil por Enrique II en 1370 y a Hernani por Juan I en 1380-; los derivados del de Vitoria -Tolosa, 1256; Mondragón, 1260; Villafranca, 1268; Deva, 1254; Azpeitia, 1311- y el de Logroño, conferido por Alfonso XI a Eibar en 1346 y a Plasencia en 1343. En el aforamiento de las villas vizcainas solo se empleó el Fuero de Logroño, si bien completado con otras cláusulas y normas, "las cuales varían de unas a otras villas, así por ejemplo el caso de Bilbao, a cuya villa se concede la completa jurisdicción sobre toda la ría del Nervión, privilegio exclusivo para ella" (Basas, op. cit., pag. 114); y a veces concedido de modo indirecto -a Orduña a través del de Vitoria y a Marquina a través del de San Sebastián-. Durango recibe su aforamiento en 1150; Valmaseda en 1199; Orduña en 1229; Bermeo en 1236 ó 1239; Ochandiano entre 1254 y 1289; Lanestosa en 1287; Plencia en 1299; Bilbao en 1300; Ondárroa en 1327; Lequeitio en 1325; Portugaleta en 1323; Villaro en 1328; Marquina en 1355; Elorrio en 1357; Guernica en 1366; Miravalles en 1375; Munguía, Larrabezúa y Rigoitia en 1376.

(12) Esta base consuetudinaria de los Fueros Generales Vascongados es unánimemente afirmada. Así para los fueros guipuzcoanos: "de la historia, del proemio del fuero impreso, de todos los antecedentes de los Estados limítrofes a Guipúzcoa y que surgieron de la invasión árabe, resulta, que en esta provincia, como entodas partes, el origen de su legislación especial, no pudo ser otro que el fuero de albedrío, unido a las tradiciones y al criterio legal anterior" (Marichalar y Manrique, op. cit. pag. 366). "Cuando avances del tiempo y complejidades de vida exigieron que se formase un cuerpo legal escrito, los guipuz-

coanos se cuidaron bien de consignar, junto a la denominación de fueros, las de buenos usos y costumbres, entendiendo que los fueros no eran sino una derivación de las prácticas consuetudinarias" (Fausto Arocena, Guipúzcoa en la Historia, pags. 165-166). Este autor insistirá en el origen consuetudinario de la legislación general guipuzcoana, "sin hacer por eso tabla rasa de los privilegios reales que también se incorporan al fuero" (op. cit. pags. 166-167).

Lo dicho para los guipuzcoanos es aplicable a los fueros vizcainos según puede leerse en los proemios del de 1452 y 1526. Darío de Arellano insiste en la misma idea: "El Derecho vizcaino no debe su existencia al privilegio, - como afirman Llorente y otros tratadistas, ni es obra - del legislador, sino que surgió y apareció espontáneamente en los actos del pueblo, hasta que un día fue recogido en escritura y recibió el nombre de Fueros" (Nueva Enciclopedia Seix, Derecho Civil de Vizcaya, pag. 307). Según Aristides de Artiano, los Fueros vizcainos "tienen un origen más elevado, más lógico y más popular que los privilegios del poder. Habrá de concederse que ese régimen admirable lleva en sí la recomendación de los siglos; que esas instituciones, que se amoldan y se ajustan perfectamente a las costumbres y afectos del pueblo, tienen que ser y son coetáneos del pueblo, reconocer un mismo origen, haber seguido las mismas vicisitudes y desarrollándose al compás que las condiciones de los tiempos creaban nuevas necesidades o modificaban el estado político, civil o religioso de los pueblos" (op. cit. pag. 169).

(13) Para Francisco Elías de Tejada entre el Fuero de Logroño, conferido a las villas vizcainas, y el General existía "sorprendente analogía". "Si el Fuero de Logroño no se inspiró en las consuetudinarias libertades de Vizcaya concuerda muy mucho con ellas; aplicado en las villas dió lugar a la práctica de un sistema legal asaz análogo al que regía en las anteiglesias, de suerte que hubo cierta unidad jurídica bastante coherente en todas las partes del Señorío". Tal analogía se refería sobre todo a lo regulado sobre servicio militar, libertad de comercio, aprovechamiento comunal de pastos y garantías procesales y de libertad personal. (Señorío de Vizcaya, pag. 30).

Marichalar y Manrique señalan el origen castellano de la ordenación del Fuero General. Ya que todas las leyes de éste como formadas en juntas generales a que concurrían todas las poblaciones con derecho de asistencia, eran otras tantas reformas a los fueros de Logroño y San Sebastián, a que en su origen estuvieron pobladas muchas villas en la parte meramente civil, - como se consigna en las reales cartas de concesión" (op. cit. 373).

(14) "El fuero es, pues, una costumbre establecida o reconocida, mientras la ley es norma nueva. Diferenciase de la ley en que procede directamente de la - costumbre, o sea, del pueblo que a la costumbre crea: diferenciase de la costumbre en que fue reconocida por tal por los expertos, por el señor y por el pueblo" (La Provincia de Guipúzcoa, pag. 25).

(15) Aunque el núcleo de la información que manejamos casi se refiere exclusivamente a Vizcaya y Guipúzcoa, las conclusiones pueden extenderse asimismo de un modo válido a la provincia de Alava, según resulta de la identidad sustancial de los fueros de las tres provincias vascongadas. "Son iguales en su esencia los fueros de Alava y los de Vizcaya y Guipúzcoa, y solo se diferencian en pequeños detalles de forma. Por eso gozan las tres hermanas de las mismas libertades y franquezas, aún cuando literalmente no consten en el fuero de alguna de ellas" (Ramón Ortiz de Zárate, Compendio Foral de la Provincia de Alava, pag. 132).

En Real Decreto de 2 de febrero de 1.644 se reconoce esta identidad en los siguientes términos: "Porque de todo ha sido y es libre y exenta (Alava), así como lo son el mi Señorío de Vizcaya y la mi Provincia de Guipúzcoa, y se han regulado las dos provincias y aquel señorío por de una misma calidad y condición, sin ninguna diferencia en lo sustancial, y sin que haya habido ni pueda haber razón para que la dicha provincia deje de gozar de ninguna exención, libertad, prerrogativa, inmunidad que goce y tenga la de Guipúzcoa y el dicho señorío". (Fuero consuetudinario. Real Decreto de 2 de febrero de 1.644. Real Cédula de 6 de agosto de 1.703. Real Orden de 16 de julio de 1.800). Tal afirmación, por lo demás, es tópica en la bibliografía sobre el país vascongado. Por ejemplo; Marichalar y Manrique, op. cit.: "Reflexiones generales a las tres provincias vascongadas", pag. 560 a 574. Y Luis G. de Valdeavellano, Curso de Historia de las Instituciones Españolas. De los orígenes al final de la Edad Media, pag. 511 a 514.

(16) La bibliografía rechaza como impropias una serie de Fueros y Ordenanzas anteriores (Cuaderno de 1.342; Cuaderno de Hermandad de 1.394; Cuadernos de Las Encartaciones) por limitación de contenido (de orden penal o regulación de montes comunales) o dictados exclusivamente en ejercicio de la potestad ejecutiva del monarca en momentos de graves alteraciones sociales. "El Fuero Viejo puede llamarse con algún fundamento el primer fuero escrito de Vizcaya, por razón de su contenido, ya que, aún incompleto, está formado por un conjunto de leyes civiles, que si no son todas, ni las más

fundamentales, es la primera compilación ordenada presentada a las Juntas. En él fueron recogidas algunas de sus instituciones fundamentales, que eran de albedrío y no estaban escritas. No presidió el acierto en su redacción y no tardó mucho en echarse de menos la falta de muchas leyes y la impropia redacción de otras, y éstas fueron las principales razones por las que este Fuero tuvo escasa eficacia, pues que en 1506 se trató de reformarlo y en 1526 se redactó el nuevo, por insuficiencia e ineficacia de este Fuero" (Areitio, op. cit., pag. 312).

(17) Las líneas generales del proceso de elaboración y sanción de los Fueros de Vizcaya, entiendo pueden atribuirse asimismo a los de Guipúzcoa, a condición de que se subrayen la especialidad de la iniciativa e intervención del monarca. Su redacción suele hacerse más con el consenso que con la intervención directa de las Juntas. En las Ordenanzas de 1397, es el doctor Gonzalo Moro, corregidor, quien las redacta; y en las de 1463 tal cometido es encomendado a los oidores del consejo real, doctores Fernán Gonzalez de Toledo y Diego Gómez de Zamora y a los licenciados Juan Garcia de Santo Domingo y Pedro Alonso de Valdivieso.

Conviene recordar el carácter preferentemente acumulativo y menos sistemático propio de las distintas relaciones de los Cuadernos Forales de Guipúzcoa en comparación de los Fueros Vizcaínos (Ordenanzas de 1375 y 1397; Cuadernos de 1457 y 1463; Nueva Recopilación de 1696 y adición de un Suplemento en 1758). "El contenido de nuestro código foral es una amplia colección de disposiciones legislativas sobre materias de agricultura, industria y comercio, régimen de justicia, corrección y beneficencia, instrucción pública, regulaciones tributarias, servicios de orden público y de guerra y otras..." (Fausto Arocena, op. cit., pag. 168). Véase también Nicolás de Soraluece, Fueros de Guipúzcoa, títulos adicionales y consideraciones, reglamentos, sumario histórico, etc.

(18) Puede verse en el proemio del Fuero Viejo, ya citado supra en el texto: "el dho Señor Rey así como Señor de Vizcaya no les podía quitar ni acrezentar ni denuevo dar (los Fueros, usos y privilegios) sino estando en Vizcaya So el Arbol de Guernica en Junta Gral y con acuerdo de los dhos Vizcaínos". Sagarminaga con razón se preguntaría extrañado por las razones de la omisión de este precepto en el Fuero posterior, pues "bien mirado es el fundamento de toda constitución, en que dos o más poderes comparten la soberanía". Sin embargo, a la postre, no resultó necesario dado el fuerte fondo consuetudinario de la constitución vizcaína. "Los derechos de los vizcaínos sobre este punto, no por ser tácitos fueron menos reconocidos por la solemnidad del tiempo; pudiendo añadirse que las llamadas prácticas parlamentarias de los tiempos modernos, esto es, los-

usos no escritos, pero como cosa corriente y necesaria admitidos, se referían en Vizcaya, no sólo a la manera de — otras partes, a meros accidentes de forma, sino a los fundamentos cardinales de la misma constitución" (Sagarminaga, op. cit., pags. 44-45).

Los Reyes Católicos en Providencia de 5 de agosto de 1491 dirigida al licenciado Alvaro de Porras, juez de residencia de Guipúzcoa, le advierten sobre la necesidad, para la enmienda del Fuero, a la vista de sus contradicciones, de la convocatoria de compromisarios de las villas: "E si algunos — fueren de enmendar los enmendeis e corrijaís juntamente con las personas que por cada una de las dichas villas para ello fueran diputados, e assi corregidos y enmendados, enviadlos ante Nos al nuestro Consejo, para que en él se vea e sobre ello se faga cumplimiento de justicia".

(19) De la que nos ocupamos infra.

(20) En el proemio del Fuero Viejo se alude a la Jura de — los Fueros por los reyes anteriores a don Juan, "según era viado y constumbrado Por los Señores Pasados que fueron de Vizcaya sus antezesores" y en su tercera disposición se establece con cierta minucia el juramento de los fueros en — las "Puertas de la Billa de Bilbao, en Arrechabalaga, en — Guernica y en Bermeo". En el título I, ley 1 del Fuero de 1526 se dispone la obligación del Nuevo Señor de Vizcaya — de acudir en persona al Señorío al cumplir los catorce — años tras el requerimiento de los vizcaínos, "y si después que así fuere requerido, en un año cumplido no viniere a — hacer la dicha confirmación y juramentos; que los dichos — vizcaínos así de la tierra llana de Vizcaya como de las villas y Encartaciones y Durangeses no le respondan ni acudan al dicho Señor, ni a su Tesorero, ni Recaudador, con — los derechos y censos que tiene sobre las villas y otras — caserías censuales de Vizcaya. Y que si su Señoría enviare mandamientos o provisiones en el entretanto, sean obedecidas y no cumplidas; pero que los derechos de las albalás — de las ferrerías que ha de haber el Señor que es o fuere — de Vizcaya, ahora venga a jurar o no, que los haya".

Los reyes jurarían y confirmarían los fueros vizcaínos. Tras Enrique IV, Isabel juró los fueros el 14 de octubre — de 1473; reiterando su juramento en 1483 en el portal de — Tendería de Bilbao, en Portugalete, Larrabezua, Guernica y Durango; Don Fernando el Católico en Guernica en 1476; Dña Juana en 1512; Carlos V en 1526; Felipe II en 1585; Felipe III en 1602; Felipe IV en 1621; Carlos II en 1667; Felipe V en 1702; Fernando VI en 1751; Carlos III en 1760; Carlos IV en 1781; Fernando VII en 1.814. (Véanse sobre testimonios de juramentos de fueros de Guipúzcoa y Alava, Jesús de Galindez, El Derecho Vasco, pag. 216).

10497

(21) Como recuerda Nicolás Ramiro Rico con su perspicacia habitual la ignorancia de la historia ajena es una de las muchas maneras de no saber bien la propia. "Breves apuntes críticos para un futuro programa moderadamente heterodoxo del 'Derecho Político' y de su muy azorante enseñanza", pag. 182.

(22) Ello es un lugar común disparatado en la literatura nacionalista a partir de Sabino Arana. "Los monarcas de Castilla fueron tan solo meros protectores de aquellos Estados (los vascos). Así que bien mirados, aunque llevarán el título de reyes, no tuvieron los derechos propios de los monarcas... Es cierto que confirmaban las leyes. Pero esa frase no se puede entender en el sentido de que ellos dieran fuerza obligatoria a las disposiciones de las Juntas. Lejos de esto está la realidad. Las Juntas obligaban a los reyes a dar su consentimiento, es decir, exigían, como única soberana, que su protector reconociera oficialmente las leyes dadas por las Juntas. No hay que olvidar que el poder soberano residía en las Juntas; el rey de Castilla venía a ser algo así como un Señor feudatario sometido al Señor Feudal, que en este caso eran las Juntas" (P. Bernardino de Estella, Historia Vasca, pags. 188-189). Desde luego es casi imposible reunir tantos dislates e inexactitudes en tan breve espacio. Pero no es el padre Estella el único osado en este sentido. "En Euzkalerria, cuya democracia es tan antigua como la raza, el poder legislativo lo tienen siempre las Juntas, jamás un monarca... Es preciso hacer una neta distinción entre las Juntas y el Señor. Órgano autóctono el primero, original, primitivo, esencial a la vida de la raza; órgano importado el segundo, extraño, muy posterior y totalmente accidental... Lo fundamental es la Junta, la Asamblea de representantes del pueblo; ella ostenta la soberanía, ella legisla, ella gobierna; el Señor es el antiguo jefe militar, reducido más tarde a administrador de la justicia... El Señor jamás predominó sobre las Juntas, ni aún en los momentos de mayor esplendor, ni aún cuando entraron dinastías extranjeras a gobernarnos" (Jesús de Galindez, op. cit., pag. 14-23-24 y 36).

(23) Tal posición mantiene repetidamente en sus dos obras citadas Francisco Elías de Tejada. La confirmación de los reyes que confiere imperatividad a las normas y que equivale a lasmanción, no supone creación legislativa; ello implica confundir coercibilidad con derecho. La intervención del monarca es esencial a la creación de la norma, pero no la produce: el papel de las Juntas rebasa el de "informador" de los Fueros. No es por tanto exacto que "dictar leyes es potestad reservada con exclusividad al Rey" (Provincia de Guipúzcoa, pag. 30). Ni que "en la re-

dación de los fueros el papel del pueblo es informativo y solemnizador, jamás creador del acto jurídico en el -- cual el fuero nace" puesto que "los instrumentos de normas forales fundamentales son producto exclusivo de la -- voluntad del Señor, único depositario de la potestad legislativa" (El Señorío de Vizcaya, pag. 38).

(24) Efectivamente, con arreglo a la constitución estamental "corresponde al rey establecer ciertas normas jurídicas (que a veces toman el nombre de pragmáticas, ordenanzas, etc.) concebidas más como aplicación del derecho establecido que como creación de un nuevo derecho y que, en todo caso, no deben alterar sustancialmente el orden jurídico vigente. Cuando, por el contrario, se trata de medidas jurídicas que alteran sustancialmente tal orden (que frecuentemente tomaban el nombre de Leyes, Cartas Generales, Estatutos o Constituciones) su establecimiento exige el asentimiento y consejo, tras previa deliberación, de los estamentos". Como consecuencia del enfrentamiento entre las prerrogativas del rey los privilegios del reino "las leyes de carácter general tendían a tomar la forma de pacto", según llegan a reconocer determinadas fórmulas de promulgación como las de Inglaterra, expresión de que "las leyes son dadas, en efecto, por el corpus formado por el rey y el reino" (Manuel García Pelayo, "La idea medieval del Derecho", pags. 125-126).

X (25) Pedro Novia de Salcedo, Defensa histórica, legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa, contra las Noticias históricas de las mismas que publicó D. Juan Antonio Llorente, y el informe de la Junta de reformas de abusos de la real hacienda en las tres Provincias Bascongadas, pags. 134-135, tomo III. "Porque siendo un axioma incapaz de disputa en el derecho legislativo, que las leyes ni pueden destruirse, ni alterarse, ni innovarse legítimamente sino por el mismo poder y formas porque fueron creadas, marcando el fuero de Vizcaya la concurrencia y uniformidad del señor y los vizcaínos necesaria para su enmienda, alteración o innovación, es evidente que señala al mismo tiempo a esta concurrencia y uniformidad como legítimo y verdadero origen de la legislación del fuero vizcaíno; y esta primera concurrencia y uniformidad para la creación de las leyes no es ni puede ser otra cosa que un convenio, un pacto recíproco de las partes que han de concurrir a formarlas" (op. cit. 134).

Aristides de Artiñano insitía en la misma idea: "Hay en -- Vizcaya dos entidades, iguales en derechos, con recíprocos deberes y que compenetrándose el uno en el otro, han venido a constituir el sistema foral: son la tierra y el señor: aquella trayendo los elementos necesarios para constituir el objeto social, esto es, los asociados, y el territorio

que debe explotarse; y el Señor presidiendo y dirigiendo la acción social, pero sin facultad para contrariar la voluntad de los asociados, no pudiendo éstos, a su vez, obrar sin el acuerdo del Señor" (id., pag. 193).

(25 bis) Las ventajas que la exención de impuestos de aduanas, suponía para los consumidores, han sido puestas de relieve en la literatura incluso por escritores ajenos al país. "Son inmensas las ventajas que se reportan, y susceptibles de ser notadas al momento por los viajeros; ellos pueden echarlas de ver tan pronto como cotejen el vestido cómodo y decente de la aldeanería vizcaína con el ropaje desaliñado del asturiano y gallego, o bien con los andrajos desgarrados que cubren las carnes de los montañeses, y la comparación le hará conocer que existe una causa poderosa para que se perciba tanta diferencia" (Francisco Bacon, Historia de la Revolución de las Provincias Vascongadas y Navarra, pag. 83).

(26) Reconocida por ejemplo en el título I, ley 12 y en el título IX, ley 9. En la ley 16 del título I se hace constar de modo indubitable: "Otrosí, dijeron: Que todos los naturales, vecinos y moradores de este dicho Señorío de Vizcaya, tierra llana, villas, ciudad, Encartaciones y Duranguenses, eran notorios Hijosdalgos y gozaban de todos los privilegios de hombres Hijosdalgos"; en la misma ley se establecía que cualquier natural vizcaíno o sus dependientes que estuviesen casados o avencidados, o fuesen habitantes o moradores fuera de Vizcaya en cualesquiera partes, lugares y provincias de los reinos de España, mostrando y probando ser naturales vizcaínos, hijos dependientes de ellos, a saber es, que su padre o abuelo de partes del padre son y fueron nacidos en el dicho Señorío y probando que por fama pública, que los otros antepasados progenitores de ellos de parte del padre fueron naturales vizcaínos, y todos ellos por tales tenidos y respetados, les valiese la hidalgía y les fuesen guardados los privilegios, franquezas y libertades que a hombre Hijodalgo, según fuero de España debían ser guardados enteramente, aunque no probasen las otras cualidades. (pags. 11 y 12, edición citada de Areitio). La hidalgía universal fue reconocida por Real Cédula expedida el 30 de enero de 1591.

La hidalgía universal guipuzcoana es afirmada en el título II, capítulo 2 de sus Fueros, según la Nueva Recopilación de los Fueros de 1.696. Se trata de "la Natural Secundaria, que comunmente se llama hidalgía de sangre". Hidalgía "es general, y uniforme en todos los descendientes de sus Solares, respecto de no aver sido concedida por alguno de los Reyes de España, como lo manifiesta, el no aver memoria de ello, ni adquirida por los medios dispuestos en derecho, ni transplantada por alguna de las muchas naciones extrangeras, que dominaron en el Reyno -

(de que era preciso huviessse noticia particular) sino conservada y continuada de padres en hijos inviolablemente desde los primeros pobladores de la Provincia - hasta el tiempo presente" (pags. 8 y 9, Nueva Recopilación de los Fueros, Privilegios, buenos usos y costumbres, Leyes y Ordenes de la muy N. y muy L. Provincia de Guipúzcoa. Impresa en Tolosa por Bernardo de Ugarte impresor de la misma Provincia. Año de 1696. Tolosa).

Felipe III, a queja de la provincia, confirmó la hidalgía y el derecho de los guipuzcoanos a sus beneficios - por Real Orden de 3 de febrero de 1608, e incidentalmente se halla su corroboración en una pragmática expedida por Carlos II en Madrid el 12 de noviembre de 1681.

(27) "Que habían de Fuero, uso y costumbre, franqueza y libertad, que su Alteza, ni Juez, ni oficial suyo, no - pueda hacer, ni mandar hacer de oficio, ni a pedimento del actor, Fiscal o promotor, ni de Prestamero, ni de - Merino, pesquisa, ni inquisición alguna en Vizcaya, sobre delito, ni maleficio alguno, salvo sobre robos y hurtos, y sobre fuerza de mujer, y sobre muerte de hombre extranjero, que no tenga pariente alguno en la tierra, y sobre los que andan a pedir en caminos y fuera de camino, que les hagan cortesías para vino (que se llaman en el Fuero pedires) y sobre mujeres que son conocidas por desvergonzadas y revolvedoras de vecindades, y ponen coplas y cantares a manera de libello infamatorio - (que el Fuero las llama profacadas), y sobre alcahuetes (que el Fuero llama rachaterías) y sobre hechiceros y hechiceras. Y contra los que caen en crimen de herejía y en casos de crimen de lesa majestad, y contra los que hacen falsa moneda, y contra los que falsan y raen moneda, y crimen de nefando contra natura. Ca, sobre estos tales pueda hacer pesquisa e inquisición y proceder contra ellos a captura y prisión, sin los mandar llamar - so el árbol de Guernica por los treinta días que manda el Fuero: aunque el delito sea tan grave, que se pueda poner pena de muerte: y en caso que no les pueda hacer prender, pueda proceder por via de llamamiento so el dicho árbol"(título VIII, ley 1).

(28) "Antes sucedan en ellos los hijos o descendientes, o ascendientes, y los otros propinquos de la línea de - dónde penden, y según el Fuero, tienen derecho de suceder, muerto el malechor" (ley 25, título XI).

(29) Hemos de aludir al reconocimiento de algunos por el Fuero. En la ley 12 se prohíbe el sometimiento a tormento de los vizcaínos, fuera de los casos de herejía, lesa majestad, moneda falsa y sodomía (título IX); y en la - ley 3 del título XXXII el entrometimiento de las autoridades eclesiásticas -obispo- en las causas civiles.

(30) "Que habían de Fuero, uso y costumbre los dichos vizcaínos y de Franqueza y Libertad, que por delito alguno, ni por otra causa alguna, no puedan ser sacados de su domicilio, ni emplazados para la Corte de su Alteza, ni su Audiencia Real, ni para ante su Juez Mayor de Vizcaya, — salvo por apelación, conforme a su Fuero y a la provisión Real, que sobre ello está concedida y mandada por su Alteza a los dichos vizcaínos... " (ley 1, título VII).

(31) "Que habían de Fuero, y establecían por Ley, que por cuanto los vizcaínos siempre de su principio acá tuvieron por Fuero que todos sus pleitos civiles, y criminales, — fuesen fenecidos dentro del Condado (por ser el Fuero de ellos de albedrío, y exorbitante del derecho común) y los jueces superiores de la Audiencia Real en las dichas causas, procederían mas conforme al derecho del Reino o común de su Fuero... dijeron...: Que ningún pleito civil, — ni pecuniario, que sea de cantidad o de valor de quince mil maravedís abajo (sin las costas) ahora sea cantidad, o mueble, o sobre tierra raiz, o sobre otra cualquier de manda, no halla lugar a apelación, ni nulidad, ni simple querella, ni otro remedio alguno de fuera del dicho condado, salvo, que ende sean fenecidos, y acabados; y que si de hecho fuere apelado al Juez Mayor de Vizcaya, condenando en costas al apelante: y los Diputados, y el Corregidor, sin embargo de la tal apelación ejecuten la — tal sentencia" (ley 4, título XXIX).

(32) "Que habían de Fuero, y establecían por ley, que por cuanto la experiencia mostraba que en las causas criminales los vizcaínos por cualquier pena, por pequeña que fuese, solían, y suelen apelar fuera del Condado, y seguir las apelaciones hasta el fin; por do redundaba a los vizcaínos costa, y fatiga. Por ende, que ordenaban, y ordenaron, que en ninguna causa criminal, en que por el Corregidor de Vizcaya, o su Teniente fuere dada sentencia (en que no intervenga pena de muerte, ni de efusión de sangre, ni de mutilación de miembro, ni de azotes, o de vergüenza, u otra alguna corporal, o de infamia, o destierro de medio año fuera del Condado, o de un año dentro en él, o de confiscación de bienes, o condenación de pena pecuniaria de tres mil maravedís arriba) no haya lugar apelación para fuera de Vizcaya, ni de nulidad, ni de simple querella, ni defensión, ni otro remedio alguno, para ante el Presidente, y Oidores, ni Juez Mayor de Vizcaya, que en la dicha corte residen; ni los jueces de acá la otorguen." (ley 10, título XXIX).

(33) Como veremos luego, el servicio militar fue una cuestión importante en las reclamaciones que la pérdida de los Fueros suscitó. Echegaray refleja la problemática: Guipuzcoa no pretendió nunca que se le eximiera de cumplir sus obligaciones en lo que a defensa del territorio atañe

lo que reclamó siempre, y lo que sostuvo con tenacidad y empeño, fue que estos servicios los pudiera prestar con arreglo a sus usos y costumbres tradicionales, sin quebranto de nadie, y con sujeción a derechos seculares que le estaban reconocidos (Compendio, pags. 175).

(34) "Porque en tiempo alguno, no se desmembre del todo esta Provincia, parte de ella, para que junta, incorporada, y unida pueda acudir y atender el mayor servicio de su Majestad como hasta ahora lo ha hecho. Ordenamos y mandamos, que si por aventura, algún Conde, o Señor o otra gente extranjera poderosa, quisiere apoderarse, o tentare de se apoderar de alguna de las Villas, cualesquier casas, o Lugares de la dicha Provincia; que todos los vezinos e moradores de las dichas Villas, Lugares, sin esperar unos a otros, luego como fuere dado el apellido o supieren en otra qualquiera manera, padre por hijo que recudan sobre tal Villa, o Lugar, o casa, de que se quisiere apoderar, o se apoderaren, o tentaren de se apoderar, e trabajen con todas sus fuerzas, si ce caren algunas de las dichas Villas, o lugares, o casas, por la descercar, e si se apoderasen de ella, por los echar de ella, e por poner en su libertad a la tal Villa, o Lugar, e casa, e cualquier vezino de la dicha Villa, o Lugar, e casa, que de apellido a las dichas Villas, y Lugares" (capítulo 1, título XXIX).

(35) Ley 5, título I, del Fuero de 1526: "Otrosí, dijeron: Que habían por uero y Ley, que los vizcaínos siempre usaron y acostumbraron ir cada y cuando que el Señor de Vizcaya los llamase, sin sueldo alguno, por cosas que a su servicio los mandase llamar; pero esto hasta el Arbol Malato, que es en Iujahondo. Pero si el Señor, con su Señoría, les mandase ir allende del dicho lugar su Señoría les debe mandar pagar el sueldo... No se les dando el dicho sueldo, en dicho lugar, nunca usaron ni acostumbraron pasar del dicho Arbol Malato; y que la dicha exención y libertad, así se les fue siempre guardado por los Señores de Vizcaya"; y el Fuero de Guipúzcoa establecía en el título XXIV tras alabar la particular vigilancia de la provincia en la defensa de la frontera y su celo y a mor muy grande a Su Majestad que "de esta provincia, ni de los límites de ella, para ninguna parte, ni por necesidad ninguna, que se ofrezca, no salga, ni pueda salir gente ninguna por mar, ni por tierra, por mandado del Rey, ni de otro ninguno, sin que primero le sea pagado el sueldo, que huviere de aver, y fuere necesario para la tal jornada".

(36) Tal descripción sigue la que hace el P. Larramendi en su Corografía, pags. 109 y 110 y que también utiliza Echegaray "Epítome de las Instituciones Forales de Guipúzcoa", pags. 50-51. Añadía el ilustre jesuita, que como sabemos escribe a mediados del siglo XVIII: Y es increíble,

si no se ve, la presteza con que se arman todos los guipuzcoanos y acuden con sus cabos, banderas, pífanos y -- tambores, a donde están destinados. Estas levantadas, -- que de fuero y estilo inmemorial ha practicado Guipúzcoa, pueden parecer a los generales de tropas arregladas que no conducirán sino para tumultos, confusiones y atropellamientos... pero se engañarán cuantos formaren este -- concepto, y el desengaño está patente en la constante experiencia de los tiempos".

(36 bis) Por ejemplo los altercados con motivo del intento de establecer el estanco de sal o los traslados de -- aduanas.

(37) Según el capítulo 1, título XVIII, del Fuero Guipuzcoano: "Por quanto esta Provincia y los naturales, vecinos de ella, no pagan derecho alguno de Regalía a Su Majestad, si no es una cierta cantidad de maravedís por la Alcavala de los Concejos, Alcaldías, y Valles, y de todos los Cavalleros Hijosdalgos de ella, y con pagarse la cantidad, en que por Privilegio perpetuo, e irrevocable, está repartida por via de encavezamiento; ay, y debe aver essención de todo género de Alcavala, y de otros qualesquier derechos Reales en todo el territorio de esta dicha Provincia, en observancia de su Fuero, y libertad, buenos usos, y -- costumbre nunca interrumpida; para que mejor, y con más -- comodidad, y mayores medios, puedan atender los Cavalleros Hijosdalgo de ella, a todo lo que fuere del servicio de Su Majestad, y condujere a la defensa de esta frontera, como lo hicieron, y han hecho, siempre todos sus passados, con grande aprovación de los Católicos Reyes de España".

Del total de la cantidad fijada por encabezamiento debían rebajarse: 1º Los situados que por concesiones o privilegios particulares expedidos por los Reyes, gravitasen sóbre las rentas públicas de la Provincia. 2º Los situados de pan cargados a las villas de Guetaria, Zumaya y Elgoibar. Y 3º Los ciento diez mil maravedís, poco más o menos, que el Rey Católico, en nombre de su hija Doña Juana había concedido de juro a la Provincia por los grandes servicios prestados en la última guerra contra los franceses. Este juro, beneficioso a Guipúzcoa, se prorrateó entre -- los pueblos en proporción a su encabezamiento parcial.

(38) Además del pedido tasado el Monarca recibía de Vizcaya: dieciseis dineros por cada quintal de hierro que se hlabra en las ferrerías; la renta de los monasterios y los prebostazgos de las villas, recogiendo en la ley 4 del título I lo ya establecido en la disposición cuarta del -- Fuero Viejo: "Otrosí, dijeron, que por Ley y por Fuero, -- que los Señores de Vizcaya hubieron siempre en ciertas casas y caserías y cierta renta y censo en cada un año ya -- tasado, y en las villas de Vizcaya asimismo, según los -- privilegios que de ellos tienen y mas en las herrerías de

Vizcaya y Encartaciones y Duranguenses, por cada quintal de hierro que se labrare en ellas dieciseis dineros viejos; y mas sus Monasterios, y mas las Prebostades de dichas villas: y otro pedido, y tributo, ni alcavala, ni moneda, ni martiniega, ni derechos de puerto seco, ni servicios, nunca no tuvieron. Antes todos los vizcaínos, Hijosdalgo de Vizcaya y Encartaciones y Duranguenses, - siempre lo fueron y son libres y exentos, quitos y franquizados de todo pedido, servicio, moneda y alcavala, y otra cualquiera imposición que sea o ser pueda, así estando en Vizcaya, y Encartaciones y Durango como fuera de ella." La exención impositiva estaba también reconocida para Vizcaya en la ordenanza XI del Ordenamiento - de Chinchilla.

(39) El profesor Seco llega a hablar para la monarquía de los Austrias de "los tremendos desequilibrios fiscales entre la Corona castellana y los otros reinos peninsulares" (Pfologo, cit. pag. 19).

(40) Puede servir para hacernos una idea de la índole - de las situaciones fiscales de las provincias lo ocurrido en 1707 cuando el capitán general de la provincia solicitó, de orden del rey, la ejecución a cuenta de Guipúzcoa de la reparación de las fortificaciones de Fuenterrabía: "La provincia, dice Echegaray, acordó servir a S.M., después de alegar sus exenciones, pero para sostener su derecho y demostrar que la oposición al cumplimiento de lo dispuesto por el Capitán General no era -- por el huevo sino por el Fuero, no reparó las fortificaciones de Fuenterrabía, sino las de Guetaria, y montó -- además la artillería de este último puerto" (Compendio, pag. 207).

(41) La ley 10 del título I del Fuero de 1526 dice así: "Otrosí, dijeron: Que había de Fuero, uso ys costumbre y libertad, que los dichos vizcaínos Hijosdalgo fuesen y sean libres y exentos para comprar y vender y recibir en sus casas todas y cualesquiera mercaderías, así de paño como de hierro, como otras cualesquier cosas, que se puedan comprar y vender, según que hasta aquí siempre lo fueron".(

(42) Ley 17, título I: "Otrosí, dijeron: Que habían de -- Fuero, franqueza y libertad y establecían por Ley, que ningún natural ni extraño, así del dicho Señorío de Vizcaya, como de todo el reino de España, ni de fuera de -- ellos, no puedan sacar a fuera de este dicho Señorío para reinos extraños vena ni otro metal alguno, para labrar hierro o acero, so pena que la persona que lo sacare pierda la mitad de sus bienes, y sea desterrado perpetuamente de estos reinos, y la nao o bagel u otra -- cualquier cosa en que la sacaren y la mercadería que en

ella llevaré, pierda y sea todo ello y la dicha mitad de bienes, la tercia parte para los reparos de los caminos de este dicho Señorío, y la otra tercia parte para el acusador, y la otra tercia parte para la Justicia que lo ejecutare".

(43) Ley 4, título XXXIII: "Otrosí dijeron: Que habían de Fuero y libertad, y establecían por Ley, que todo -- vizcaíno en Vizcaya, sea exento, y libre de vender en -- su casa, o comarca de ella, pan, y vino, y carne, y toda otra cualquier vianda o vitualla, a precio de los -- fieles de aquella anteiglesia; y lo mesmo sean para comprar: salvo, si el pueblo, o las dos partes del pueblo, se concertaran a hacer alguna ordenanza en contrario, -- que lo puedan hacer, y valga lo que así ordenaren, sin embargo de esta ley".

(44) Las aduanas fueron trasladadas desde el Ebro hasta la costa y frontera con Francia en 1718; y repuestas en sus antiguos puntos (Valmaseda, Orduña, Vitoria y aduanillas en Tolosa, Ataun en 1820). Lo propio ocurrió en el trienio de 1820-1823. Definitivamente tuvo lugar su traslado en 1841, como consecuencia del decreto de Espartero de 29 de octubre. Decía su artículo 9: "Las Aduanas, desde primero de diciembre de este año, o antes si fuese posible, se colocarán en las costas y fronteras: a -- cuyo efecto se establecerán, además de las de San Sebastián y Pasajes, donde existen, en Irún, Fuenterrabía, Guetaria, Deva, Bermeo, Plencia y Bilbao".

(45) Por lo demás el convencimiento de las ventajas de la integración en el mercado nacional y lo obsoleto del sistema tradicional aduanero se ha ido imponiendo hasta en los foralistas mas recalcitrantes. "A la sombra del sistema instaurado por ese artículo --se refiere al noveno del decreto de Espartero-- se ha creado una riqueza -- industrial no despreciable, y se ha fomentado bajo diversos aspectos la prosperidad de Guipúzcoa. No es aventurado suponer que las propias Juntas, salvando los derechos del país y manteniendo la protesta contra la forma antiforal en que se procedió para la implantación de esa medida, hubiesen acabado por aceptarla, como aceptaron en el curso de los siglos otras reformas a cuya aplicación se habían resistido en un principio". (Carmelo -- de Echegaray, Compendio..., pag. 225).

(46) El Rey ha de jurar los Fueros ante la Junta (Ley 2 título I); según la Ley 8 del título I el Señor de Vizcaya solo puede mandar hacer villa "estando en la Junta de Guernica y consintiendo en ello los vizcaínos"; y en la ley 6, título II se señala que ante ellas debía ser recibido el prestamero.

(47) Carmelo de Echegaray citado en Fausto Arocena, op. cit., pag. 171.

(48) Relación de bloques - Representación

(según el censo electivo de 1712)

	Nº de fogueras	Porcentajes s/conjunto	Nº de apoderados
<u>Tierra Llana:</u>			
Busturia	1.834	15	27
Marquina	178	1	2
Zornoza	258	2	3
Uribe	2.739	22	32
Bedia	126	1	1
Arratia	650	5	7
TOTAL	5.785	46	72
<u>Villas y Ciudad:</u>			
Bilbao	1.300	10	1
las demás villas	2.616	21	20
TOTAL	3.916	31	21
<u>Merindad de Durango</u> ..	684	6	2
<u>Repúblicas unidas de</u> <u>la Encartación</u>	1.028	8	5
<u>Encartación</u> (Repúbli- cas no unidas)	1.168	9	1
TOTALES	12.581	100 (1.149)	101

Fuente: Gregorio Monreal Cia, Las Instituciones Públicas del Señorío de Vizcaya (hasta el siglo XVIII), pags. 337 y 338.

Los desajustes de la representación, recuerda Monreal, - contribuyen a explicar algunos problemas institucionales del Señorío en la Edad moderna. Don Fidel Sagarminaga solicitaba la alteración de tal situación, de modo que " que dara, cuando menos, representado el vecindario de cada -

pueblo, en proporción al número de sus hogares o fogueras, cuya denominación ha perdurado hasta hace poco en el Señorío; sirviendo las tales de tipo para los repartimientos destinados a sostener las obligaciones comunes" (Memorias...).

(49) Número de fuegos de cada uno de los municipios guipuzcoanos reconocidos en las Juntas celebradas en Azcoitia en 1866: San Sebastián, 245; Fuenterrabía, con Lezo, 61; Irún, 86; Oyarzu, 69; Astigarraga, 21; Rentería, 43; Pasajes de San Juan y San Pedro, 19; Hernani, 53; Urnieta, 31; Tolosa, 148 $\frac{1}{2}$; Andoain, 39; Villabona, 25; Unión de Ainsuberriluz, 20 (compuestos de 9 de Alquiza, 6 de Anoeta y 5 de Hernialde); Unión de Aizpurua, 41 (compuestos de 20 de Alegría, 9 de Alzo, 5 de Icazteguieta y 7 de Orendain); Unión de Areria, 53 (compuestos de 5 de Astigarreta, 1 de Gudugarreta, 13 de Ichaso con Arriarán, 16 de Lazcano, 7 de Olaverri y 11 de Armáiztegui); Unión de Bozue mayor, 39 (compuestos de 11 de Abalcisqueta, 24 de Amézqueta y 4 de Baliarrain); Unión de Olavide, 15 (compuestos de 4 de Belaunza y 11 de Ibarra); Unión del río Oria, 34 (compuestos de 3 de Alzaga, 2 de Arama, 7 de Gainza, 9 de Isasondo y 13 de Legorreta); Lizarza, 13; Elduayen, 7; Ataun, 44; Beasain, 22; Cegama, 37; Segura, 23; Villafranca, 17; Zaldivia, 18; Azpeitia, 95; Azcoitia, 68; Cestona, 37; Deva, 46; Motrico, 51; Villarreal, 15; Zumaya con Aizarnazabal, 30; Zarauz, 32; Guetaria, 18; Sayaz, 105 (compuestos de 14 de Albistur, 39 de Aya, 11 de Beizama, 4 de Goyaz, 26 de Réjil y 11 de Vidania); Aiztondo, 29 (compuestos de 5 de Larraul, 4 de Soravilla y 20 de Asteasu); Andatzabea, 61 (compuestos de 16 de Cizúrquil, 17 de Orio y 28 de Usúrbil); Vergara, 92; Artamalastegui, 42 (compuestos de 25 de Idiazabal, 9 de Ceraín y 8 de Mutika); Valle Real de Léniz, 59 (compuestos de 27 de Arechavaleta y 32 de Escoriaza); Zumárraga, 21; Ezquioga, 13; Eibar, 57; Elgueta, 36; Gaviria, 15; Legazpia, 20; Mondragón, 43; Placencia, 32; Oñate, 90; Salinas, 12; Anzuola, 23; y Elgoibar, 49.

(50) Monreal examinando la condición personal de los asistentes a las Juntas de Vizcaya en el periodo comprendido entre 1704 y 1724 subraya "la existencia de un elevado número de procuradores que ejercían cargos de autoridad en las entidades que representaban. Debía parecer natural que quienes ostentaban la autoridad y la representación pública en los municipios la llevaran también a las Juntas. No se debe olvidar que el ejercicio de sus funciones en el ámbito local les suministraba un conocimiento superior de la problemática general y una mayor aptitud para sostener eficazmente los intereses de los municipios" (op. cit., pag. 354).

(51) Los Concejos de Guipúzcoa con voz y voto en las Juntas, habían de enviar a ellas "procuradores raigados e -

abonados, hábiles e suficientes de buena fama e conciencia, de edad de veinticinco años, e dende arriba, de los mas honrados de su concejo, que sepan la lengua castellana y leer y escribir" (citado en Marichalar y Manrique, pag. 389-390). También Cillán, op. cit., pags. 117 y sgt.

(52) Ver supra la nota sobre Larramendi.

(53) "Representaban un millar unas casas enteras con sus suelos, cielos y aires, sin parte de otra parsona dentro de esta villa, y otro millar un manzanal que pase de cien pies de manzanos plantados de a diez codos en cuadro: - otro, una viña que pase de tierra de diez podas plantadas, que la poda se entienda tierra de diez pies de manzanos-en cuadro".

(54) Ver Monreal, op. cit., pag. 438.

(55) Sagarmínaga, El Gobierno y Régimen foral de Vizcaya, 4 vols. Bilbao 1892. Vol. I, pag. 307.

(56) "Algunos grupos sociales estaban en condiciones para conocer la lengua castellana (todas las gentes que vivían de la pluma, los peones temporeros que acudían a Castilla a trabajar en las faenas de la recolección -llamados 'gaz tela mutillak'-, los indianos que retornaban a sus lugares de origen, los que se dedicaban a la actividad comercial y los que habían permanecido en el ejército o en la armada en largas estadias" (Monreal, op. cit., pag. 346).

(56 bis) Capítulo 16, título IV del Fuero Guipuzcoano. Aunque se reconoce la necesidad de la Junta Particular y de la Diputación se establece que "en las Juntas Generales, sea visto todo lo que se oviere tratada, y fecho en las Juntas particulares pasadas de la otra Junta General postrimera de la Provincia, e lo que se huviere obrado - en las Diputaciones de la Provincia; e si se oviere excedido por los que en esto se hallaron de la orden, e Ordenanzas de esta Provincia, se castigen, e paguen los transgressores las penas, en que han incurrido".

(57) "Difícil se hace precisar todos los ramos a que su esfera de acción alcanzaba. Bastará decir que llegaba a todo aquello que podía influir en el bien común y en la prosperidad pública de los guipuzcoanos. La defensa de los derechos del país; la conservación y fomento de la - agricultura y de la ganadería, y muy particularmente del arbolado; el arreglo y mejora de caminos y calzadas; la facilidad de adquirir medios de subsistencia y de importar los artículos que hacían faltan para el consumo de - los moradores de este solar; la adopción de las disposiciones convenientes a fin de evitar la extinción o la -- disminución de la caza y de la pesca y el levantamiento de las gentes del país cuando se corría peligro de que -

éste fuese invadido por el extranjero, y otras muchas atenciones cuya enumeración se haría enojosa..." (Echegaray, Compendio... pag. 55).

(58) Ver un resumen en Nicolás Soraluce, Fueros de Guipúzcoa..., pags 63 a 70).

(59) Como por lo demás ha reconocido la literatura fuerrista: "Vizcaya se contentó con guardar de su independencia nada mas que a lo que su propio territorio concernía, y dejando todo lo restante al arbitrio y regimiento de las potestades superiores del Estado. Nunca, por ejemplo, trató Vizcaya de poner condición alguna a la prerrogativa natural de la Corona, de hacer la paz y declarar la guerra; antes al contrario, en la ley referente al servicio militar, dejaron establecido barto claramente los vizcaínos que prescindían de los derechos a tales materias relativos" y "nunca reservaron por completo a su congreso los vizcaínos la resolución de todos los asuntos que a la gobernación del Estado se refieren, sino una parte de ellos; es decir, que al Parlamento vizcaíno, desde los primeros tiempos de su historia en la época tradicional, y más tarde en la época de sus monumentos legales impresos, limitó su jurisdicción a determinados asuntos, sin hacerla extensiva a todos los menesteres públicos" (Fidel Sagarminaga, Memorias históricas..., pag. 208).

(60) Título II, ley 1: "Primeramente dijeron: Que habían de Fuero, uso y costumbre, que todas las Justicias de dicho Condado y Señorío de Vizcaya, y Encartaciones y Durangueses, sean y hayan de ser de sus Altezas como de Rey y Señor de Vizcaya. Y que así Corregidor y Veedor y Prestamero y Alcaldes y Merinos se han de poner por su Alteza, y no por otro alguno".

(61) El Corregidor según el Fuero vizcaíno de 1526, había de ser "Letrado, Doctor o Licenciado, y de linaje Caballero o Hijodalgo y de limpia sangre" las facultades políticas del Corregidor, al que se sometía a juicio de residencia al término del cargo, consistían principalmente en asistir a las Juntas Generales en el lugar del monarca "con el principal objeto que se tratase en ellas nada contrario a sus derechos y prerrogativas". En el capítulo 3 del título IV se ordena que para que "las Juntas Generales se celebren con la autoridad conveniente, asistiendo en ellas un Ministro de Su Majestad con su vara alta de Justicia", "cuando los dichos Procuradores se ovieren de Juntar en su Junta, para algunas cosas de servicio del Rey, o para otras cosas, que sea provecho de la tierra, que llamen siempre consigo al Corregidor del Rey, para que esté con ellos en los tales ayuntamientos". Véase sobre cuestiones referentes a la persona y atribuciones del Corregidor el capítulo V de Antonio Cillán Apalategui, La Foralidad Guipuzcoana, pags. 90-101.

(62) Según Gorosabel, estas eran las atribuciones del Corregidor como juez. En materia civil "eran jueces de la primera instancia en los negocios y causas que prevenían, y además, de alzada respecto de las providencias que en materia civil dictasen los Alcaldes ordinarios, a voluntad de las partes apelantes". Los litigantes podían entablar demandas o ante el Corregidor, y de su sentencia cabría recurso ante la Chancillería, o ante el Alcalde ordinario con alzada respecto del Corregidor y o el Tribunal de la Real Chancillería de Valladolid. En materia criminal, "si es cierto que el Corregidor estaba autorizado para conocer de toda clase de causas criminales por delitos que se cometiesen en el territorio de la provincia, solo lo era a prevención con los Alcaldes ordinarios. Las consultas de las que estos formasen correspondía exclusivamente a la misma Real Chancillería, sin que los Corregidores tuviesen la menor intervención en el procedimiento criminal, que hubiesen prevenido los mismos por medio de la sumaria principiada de oficio, o a querrela de partes" (Noticia de las Cosas memorables de Guipúzcoa, Pablo de Gorosabel, tomo III).

(63) A tal práctica se refieren, en parecidos términos, Artiñano, para Vizcaya y Echegaray para Guipúzcoa: "El pueblo o pueblos que se creían perjudicados por algún acuerdo, protestaba en el acto o antes de aprobarse el acta de la sesión en que se había adoptado... La protesta tenía el objeto de que el pueblo agraviado, previa obtención del testimonio del decreto, pudiera acudir en alzada ante el Señor, ventilándose el asunto, en juicio contradictorio entre el Señorío y la localidad y siendo la sentencia que recayera definitiva" (Artiñano, op. cit., pag. 238). "Los acuerdos (de las Juntas Generales) se adoptaban por mayoría absoluta, sin que el Corregidor pudiera oponerse a su cumplimiento; pero se concedía recurso a la minoría para que acudiese, contra la resolución recaída ante el Rey o su Consejo, y si en definitiva se anulaba se lo dispuesto por la mayoría, los que habían votado en este sentido quedaban obligados a resarcir personalmente a los recurrentes todos los gastos, daños, perjuicios y menoscabos que les hubieran sobrevenido por su causa" - (Echegaray, op. cit., pag. 30). También cabía la protesta del Corregidor y la protesta de la protesta.

(64) Para la exposición que dirigieron las Provincias Vascongadas a la Regencia, tras el decreto de 29 de octubre de 1841: "El uso foral es esencial a las instituciones forales, y no pueden existir las unas sin el otro... el uso foral ha sido considerado siempre en estas Provincias como la base conservadora del régimen especial con que han sido gobernadas desde su primitiva instalación social, y efectivamente, es imposible que éste se sostenga sin que áquel se guarde y observe religiosamente bajo de una u -

otra forma".

(65) En la ley 3 del título XXVI, refiriéndose a las sentencias en que no se aplicara el derecho vizcaíno se insiste en la misma idea: "y que todo lo que en contrario se sentenciare, y determinare, o se proveyese, sea en sí ningún, y de ningún valor y efecto: y que aunque venga proveído, y mandado de su Alteza por su cédula, y provisión real, primera, ni segunda, ni tercera jución, y más, sea obedecida, y no cumplida, como cosa desaforada de la tierra...". El Fuero Guipúzcaño llega a autorizar la muerte de quien intente ejecutar una carta a la que la provincia hubiese vetado su pase.

"Considerándose quanto importa al servicio del Rey nuestro Señor, al bien público y al sosiego de esta provincia, y de todos los de ella, el que se guarden y observen inviolablemente las leyes y Ordenanzas que para su buen gobierno están aprobadas, confirmadas y mandadas executar por su Majestad, como también los privilegios, franquezas y libertad, en que se han conservado siempre en la Provincia, y sus hijos, y que el contravenir a la disposición de las leyes municipales, al Fuero y a los privilegios de la Provincia, podía ser medio muy eficaz para destruirla, en grave perjuicio de la causa pública, ordenamos y mandamos, que si algún Señor o gentes extranjera o algún Pariente mayor de esta provincia, o de fuera de ella, so color de algunas Cartas o provissionses del Rey nuestro Señor que primero - en Junta no sean vista o por ella, o su mayor parte mandadas executar, o algún merino, o executor cometiere alguna cosa, que sea desafuero, e contra los Privilegios, e cartas, e Provisionses que del dicho Señor Rey tiene la provincia, e tentare de facer algo algún vecino, o vecinos - de las Villas e Lugares; que no le consientan facer ni - cumplir semejante execución, antes que la resistan, e si buenamente non se quissieren desistir; que lo maten, e a los matadores, e feridores, que sostengan todas las dichas Villas e lugares de la dicha Provincia, e a su costa se - fagan dueños de la tal muerte e feridas".

(66) En Vizcaya las cédulas y órdenes eran comunicadas al Caballero procurador síndico del Señorío para dictaminar sobre su posible oposición al Fuero. Su dictamen lo recibía el Regimiento General o la Diputación General quien, en definitiva acordaban la concesión o no del uso o pase foral.

(67) Esta cita pertenece al trabajo de Ramón de Belausteguitia, La Cuestión de la tierra en el país vasco, Bilbao 1918. Este mismo autor insistirá en sus planteamientos en "La reforma de la pequeña propiedad rural y la propiedad urbana en el país vasco", segundo congreso de estudios vascos. "La historia de la Edad Media y Moderna del pueblo vasco, de su democracia política, de su sentido -- igualitario, de su altivez frente a los reyes y magnates,

de su Constitución y de sus Fueros tan ejemplares es la - de un país de pequeños propietarios. Mientras en toda o - la mayor parte del mundo el sometimiento del gricultor al vencedor consagraba el régimen feudal de opresión, en el pequeño rincón vasco los hombres se sentían iguales porque ninguno dependía de otro y se sentían dueños de sus personas, de su tierra y sin necesidad de rendir homenaje a nadie" (pag. 289).

"¿De dónde proviene la declaración de hidalgía y consiguien te nobleza del infanzón vizcaíno, sino de ese régimen de - propiedad de su hogar y labranza que se transmitía perma-- nentemente en su familia, con lo cual, siendo ésta la si-- tuación común de Vizcaya se venía a establecer el régimen más democrático, porque el pueblo era libre e independien-- te en su vida social y civil, y por eso consiguiientemente obraba libre e independiente en su vida política? No había ficción, pregonándose una democracia que tiene como base un pueblo esclavo y hambriento, sujeto al Señor, al amo, al cacique, al meneur o al empresario que mandan a sus de-- pendientes que libremente ejerzan sus funciones políticas democráticas en el sentido que a él le interesa para escu darse con la democracia de sus subordinados en el ejerci-- cio de la más odiosa tiranía; sino que siendo cada uno -- hombre acomodado por su casa, según el modo de decir co-- rriente, de nadie dependía permanentemente, y libre en su vida social, libremente ejerce sus funciones políticas" + (P. Luis Chalbaud, "Trascendencia de la organización fami-- liar en la organización política" (en primer Congreso de estudios vascos, Oñate 1918-).

(68) "La piedra angular del edificio político y social vas co es el caserío, la casa de labranza, la casa solariega... En Euzkalerria, sin duda por la no existencia del feudalismo, jamás se ha conocido el problema latifundista; no hay inmensas propiedades... La familia es, a su vez, la célula de la democracia..." (Galindez, op. cit., pags. 85, 94 y 98).

(69) Sin que la falten precedentes como el del geógrafo - viajero Bowles del siglo XVIII: "Recorriendo aquellos paí ses (Vizcaya y Guipúzcoa), me parecía haberme trasladado al siglo y a las costumbres que describe Homero: y quien busque la sencillez, la robustez, y la verdadera alegría, las hallará en aquellas montañas, y conocerá que si, por lo general, sus habitantes no son los más opulentos, son esencialmente los mas felices, los más amantes del país y los que viven menos sometidos a los poderosos. En Vizcaya admiré la consideración y especie de igualdad con que los más principales y hacendados tratan a sus vecinos..." - (citado en E. Fernández Pinedo, pag. 390, op. cit.).

(70) Antonio de Trueba, "Organización social de Vizcaya - en la primera mitad del siglo XIX", pag. 604. "El cielo -

de este país es el más triste de España, pero, a pesar de eso, en España no hay corazones tan constantemente alegres como los de los vascongados; las gentes de toda edad, sin exclusión de las ancianas, tienen aquí siempre el canto en la boca y la sonrisa en el labio, sin que por esto queramos decir que esta tierra sea un paraíso enteramente exento de las miserias morales y materiales que hay en toda sociedad humana." (pag. 606).

(71) Posición repetida hasta la saciedad. "Con bases también sentadas en la población rural de estas provincias, el aldeano vascongado puede hacer algunos ahorros, aún -- sin ser dueño del caserío pues, que como los arrendamientos aquí son inmemoriales, contando, como cuentan, con la seguridad de la permanencia, realizan mejoras de consideración, imposibles de realizar en donde no se cuenta -- con esta seguridad de la permanencia, puesto que redundarían tan sólo en beneficio del amo, y esto les constituye en condueño de aquella hacienda. Aquí, señores y colonos entendieron muy bien sus intereses; así es que, si algún dueño avaro o cruel, sin motivos muy fundados, pretendiera el desahucio de uno de estos caseríos, se vería condenado por la opinión del país y abrumado bajo el peso de la pública execración. Criado el labrador vascongado en la vida sencilla, recogida y laboriosa del caserío, bajo la influencia de una austeridad paternal, robusta y patriarcal mantienen costumbres dulces y puras; y no debe olvidarse que la educación de las familias es la base de la sociedad; y un buen sistema de laboriosidad y virtudes tradicionales, han elevado este pueblo a un estado de -- prosperidad que envidian otras regiones, mas favorecidas por la naturaleza, no obstante que las condiciones naturales de este suelo y clima son casi negativas" (Angulo y de la Hormaza, "El caserío vascongado", pag. 18).

Para el P. Chalbaud, los grandes propietarios no alteraron fundamentalmente las características de la constitución social vasca pues "ninguno de los propietarios de caseríos que constituyen las familias de abolengo vascas se atrevería a hacer sin temor asentir en su alma el remordimiento de la injusticia, sin miedo a ver levantarse ante sus ojos las figuras veneradas de sus abuelos que los increparan, el despedir a susinquilinos, el no respetar la disposición que para la permanencia de un hijo en el caserío tomara libremente el padre que lo tiene arrendado... Los mayorazgos vascos se hicieron dignos de ocupar sus puestos porque supieron respetar el del casero -- propietario y el del casero inquilino y aprendieron a -- cumplir los santos deberes que les imponía su posición -- privilegiada para conservar en ella la fe, la probidad, el espíritu familiar..." (Loc. cit., pag. 61).

(72) A la triste situación del campesinado que provoca su éxodo se refiere en parecidos términos Vicente Laffite, -

"La electricidad en la agricultura bascongada", en el volumen citado, La tradición del pueblo vasco.

(73) Citado por Gregorio de Balparda en su conferencia - "El Fuero y el Caserío", en Errores del Nacionalismo Vasco

(74) Citado en "Mediana y pequeña industria" de Wenceslao Orbea en pag. 192. Primer Congreso de Oñate.

(75) "No son solo los obreros los que abandonan el caserío en busca de un jornal mas facil de ganar y mas remunerador que el que obtienen trabajando la tierra; son los propietarios de fincas rústicas que antes vivían en sus caseríos - o dirigían las explotaciones de éstos y en la actualidad - los han dejado en manos de arrendatarios y administradores para fijar su residencia en las ciudades y poder disfrutar de los atractivos y comodidades que les brinden las mismas". ("Explotación del suelo. El Caserío", Vicente Laffite, Primer Congreso de Oñate, pag. 231). Sin que falte del proceso la consabida explicación psicologista: "El campesino en su sencilla ignorancia cree que el ideal de la vida está en la ciudad. El agricultor va a buscar el mayor salario - en el taller o en la fábrica y abandonan las labores de la aldea o del caserío, prefiriendo el estrépito de las máquinas a la paz geórgica de las montañas y de los valles" (F. Urbina, "El problema de la habitación en el país vasco", Segundo Congreso de Estudios Vascos, pag. 344).

(76) Para Vizcaya eran mas pesimistas aún las estimaciones de Balparda: "De los 15.742 caseríos que hay actualmente - en Vizcaya, ¿cuántos se hallan ocupados y labrados por sus propietarios?. La Diputación no cuenta con estadísticas sobre este interesantísimo extremo, pero quien quiera que ha ya paseado un p~~or~~ la provincia bien puede apreciar que es una mínima parte que seguramente no llega al 25% (nota: algo menos de ese tanto por ciento daban los datos que particularmente obtuve en el año de 1.909 de los alcaldes de 18 pueblos rurales de este distrito, Balmaseda, y del de - Durango). Y todo hace creer que el mal vaya en aumento y que dentro de poco el labrador de sus propias tierras sea un tipo histórico en la provincia" (Op. cit., pag. 203).

(77) "Dos son los peligros que acosan principalmente al aldeano rentero y que son la rémora principal contra la prosperidad económica colectiva y el ataque más fuerte contra su libertad de acción. Son estos: 1) la falta de deber legal que tiene el propietario de indemnizar al arrendatario cuando éste sale o es expulsado del caserío; 2) la situación de inestabilidad de aquél en el caserío, debido a la falta de contratos por tiempo largo o ilimitado; y 3) las facultades absolutas que tiene el amo para elevar las rentas arbitrariamente sin relación a principio alguno de justicia. La no existencia del derecho a indemnización por mejoras, hace que el inquilino no tenga de ordinario inte

rés alguno en mejorar la propiedad porque sabe que el amo actual o el que venga puede aumentarle la renta y adjudicarse el fruto de su trabajo o echarlo del caserío sin indemnizarle áquellas. La inestabilidad del arrendatario produce ese mismo efecto y además su sometimiento a la voluntad del propietario. El derecho a elevar la renta sin límite fijo coloca también al inquilino por completo en manos del dueño de la propiedad. Hay casos en que el dueño y el inquilino estipulan el pago de las mejoras o conciertan de palabra o por contrato cierto número de años, pero en general no, y aún haciendo así la falta de tribunales y tasadores especiales y la misma pobreza del inquilino no lo colocan a merced del propietario" (Belaustegui, op. cit., pag. 60).

(78) La dureza de la vida del arrendatario sometido a un inexorable proceso económico era inevitable. La presión demográfica hacía omnipotente al dueño de la tierra. "Que las rentas tienden a hacerse más y más grandes y la vida del inquilino más dura e insoportable, lo vamos a probar bien pronto. Para nadie es un secreto que las relaciones entre el propietario y los inquilinos se hacen de día en día menos humanas y más económicas. Al tomar definitivamente este carácter el propietario no es ya más que un capitalista que trata de colocar su dinero en las mejores condiciones posibles. El propietario tiene el monopolio de la tierra y puede fijar el precio de la renta en medio de una población ansiosa de encontrar casa y tierra donde ganarse la vida. El mango de la sartén está en sus manos; encontrará solicitantes que luchen entre ellos por quedarse con las tierras. Por otra parte la población aumenta rápidamente. La pugna por adquirir aquellas, desenvolverá con ello el propietario encontrará, pues, de esta manera, familia que se resigne a aceptar el caserío pagando la renta máxima posible, es decir, sometiéndose a vivir en las condiciones más miserables" (Ramón de Belaustegui, op. cit. pag. 36).

(79) Véase la nota tres. En las discusiones sobre los Fueros y en la literatura de la época, por supuesto también Sabino Arana.

(80) Los forasteros que asisten a las Juntas generales se asombran de dos cosas: del amor y el interés con que aquellos doscientos representantes del país se ocupan en cuanto interesa al procomún mirándolo como cosa propia, y del perfecto conocimiento de los asuntos económico-administrativos con que hablan y discuten sencillos y rústicos labradores, porque es de advertir que las dos terceras partes de los apoderados han soltado la azada o las layas para ir a sentarse en el congreso vizcaíno" (Trueba, op. cit. pag. 625). Según Artiñano: "muchas veces hemos visto alcanzar la victoria en la votación a un pobre aldeano, sin instrucción y sin palabra, contra letrados y

hombres de galana frase" (op. cit. pag. 238).

(81) "La facilidad con que la Junta accedía a los nuevos y repetidos dacios estaba íntimamente relacionada con la posición que ocupaban los notables vascos dentro de la monarquía hispana. Vascongadas era una tierra pobre, los segundones de las familias aristocráticas tenían que convertirse en comerciantes, en eclesiásticos, en militares, o, lo que era más normal, en burócratas, ocupando puestos al servicio de la Corona. En Madrid constituían un grupo importante y compacto. Una parte considerable de sus ingresos dependía pues del favor real. Por eso cuando se solicitaba dinero, las asambleas provinciales apenas ponían dificultades: se trataba de contentar al rey, máxime teniendo en cuenta que quienes iban a pagar serían los campesinos, pescadores o comerciantes y no quienes accedían al donativo. Presionar era hacer méritos para conseguir prebendas..." (Fernández Pinedo, op. cit. pag. 70).

(82) Curiosa intervención pero sintomática la de las mujeres de "gentes humildes" que "increpaban a las mujeres principales diciéndolas que ahora sus maridos e hijos serían alcaldes y regidores, y no los traidores que vendían la república y que ya no mandarían... Ni tendrían la gravedad de antes, que ya no serían ellos los que saludasen antes, sino después, y pues todos eran iguales no eran bien que unos 'comiesen gallina y ellos sardina'" (en Labayru, tomo V, pag. 683).

(83) "Durante el período 1700-1750, el "hueco" no se cumplió en ocho ocasiones. Los infractores fueron: Don Francisco-Joseph el conde de Peñaflorida (1732-33), Aranza (1722-23 y 1728-29), Zabala y Ozaeta (1734-35), Zabala Yurreamendi (1742-43) y Lapaza (1749-50)". (en Otazu, op.cit. pags.363-364)

(84) "En el primer año del siglo XVIII establecióse el principio de que la Diputación no podía autorizar la exportación de la cosecha del Señorío sin haber enviado cartas circulares a todas las repúblicas con derecho a asistencias a Juntas, demandando su voluntad. La respuesta de los municipios, ~~donde~~ acuerdo de Diputación de 1701, tiene valor de decreto de Junta General. La Diputación o el Regimiento sólo podía permitir la libre salida del fruto referido cuando se pronunciaban en este sentido las cartas de respuesta de la mayoría de los entes que tenían derecho a asistir a las Juntas" (Monreal, op.cit. pag. 179)

(85) "El Regimiento despachaba por las cuatro veredas circulares, con inserción de copias de la carta real, para que en el plazo que perentoriamente se indicaba manifestaran las repúblicas su parecer sobre la oportunidad de corresponder al pedido y sobre la forma de ejecutarla." (Monreal, op.cit. pag.180).

(86)Iden,op.cit.pag. 180 y sgtes..

(87)Refiriéndose al diferente modo de elección de fieles escribe Artifiño: "En una Anteiglesia se efectuaba por su fragio universal de los vecinos; en otras los salientes nombraban a los entrantes o tenían el derecho de proponer en suerte; en algunas se llevaba turno entre las Barrias y aún entre los caseríos; no faltaba donde era costumbre elegir Fiel al propietario recién casado, como una demostración de los deberes que contraía para con la comunidad. Había Anteiglesias que sólo elegían a propietarios; algunas en que los propietarios nombraban un Fiel y los inquilinos otro; y, por último, hasta existía la costumbre de que el propietario del caserío que habitaba el Fiel -- nombrado, tenía la obligación de salir fiador a las resultas de su gestión oficial..." (op. cit. pag. 276).

(88) Respecto a las elecciones de Alcaldes, regidores y otros cargos en las villas había varios sistemas: "En algunas Villas los salientes proponían los entrantes, siempre que no fueran parientes suyos, y se elegía entre ellos por insaculación; en otras la designación se hacía por -- los Alcaldes y una delegación de vecinos designados, por los barrios, y en otros el derecho de elección correspondía a determinadas clases." (Idem, op. cit. pag. 277). Sobre todo en Villas de notable actividad económico-mercantil se hacen importantes los requisitos censitarios. En Portugalete se necesitan 50.000 maravedís en bienes -- raíces para aspirar a la Alcaldía; y 30.000 para ser regidor. En Bilbao se exigen 1.000 ducados "según Monreal, -- op. cit. pag. 222, basándose en Ciriquiain-Gaiztarro y Ordenanzas bilbaínas.

(89) Así a consecuencia de la machinada guipuzcoana de -- 1766, la diputación extraordinaria, de 13 de mayo decreta "que por ahora no se celebre ningún Ayuntamiento Gral y -- que en ninguno de ellos se admita sujeto alguno, en quien no concurren las cualidades prevenidas por el fuero; esto es que se hallen en posesión de su Hidalguía, y tenga los millares prevenidos por las ordenanzas"

(90) En Otazu, op. cit. pag. 350.

(91) Echegaray cita varios ejemplos de censitarismo que -- ponen en cuestión incluso la benévola caracterización del régimen político de las Vascongadas de Larramendi, según el cual era un "gobierno aristocrático mixto de democracia". En Rentería para ser alcalde o poder elegirlo había que poseer 100.000 maravedís y la mitad para ser regidor. En Elgoibar eran electores y elegibles sólo los vecinos con más de 500 ducados en bienes raíces. "Las ordenanzas de Tolosa distinguen entre electores de cabeza entera y electores de media cabeza. Los primeros debían poseer en el término jurisdiccional de la Villa, 60.000 maravedís de bienes raíces; los segundos eran los que no tenían esa cantidad, al menos en bienes propios. Estos últimos eran sólo electores, pero no elegibles. Los que no contaban con 30.000 maravedís no podían figurar, ni como electores ni como elegibles" (Carmelo Echegaray, Compendio... pags.132-133)

66516

(92) "En la defensa de los Fueros de Vizcaya, que fueron abolidos por la Ley de 21 de julio de 1876, se hallaban de acuerdo todos los vizcaínos, fuesen cuales fuesen sus sentimientos políticos y sin distinción alguna, lo mismo los carlistas que habían sido vencidos en la pasada guerra, y de cuyo amor a los Fueros se tomó pretexto para suprimirlos, como los llamados propiamente fueristas y los liberales que lucharon en el Sitio de Bilbao, fueran republicanos o dinásticos, con sus diversos matices de liberales, en la acepción partidista de la palabra, con servadores, etc." (Javier de Ybarra, op.cit. pág. 51). Aluden a la unanimidad de la contrariedad producida en el país vasco los discursos pronunciados en el Congreso por D. Francisco de Gorostidi y D. Fermín Lasala (ver Biblioteca de Fermín Herrán, op. cit.). Un escritor anti vasquista como J.G. en el folleto "Regionalismo" constata lo generalizado del sentimiento fuerista: "La opinión vascongada es en su mayoría fuerista, es decir de tendencias al pasado. Tradicionalistas, nacionalistas y federales coinciden en un mismo principio. En cuanto a los monárquicos y republicanos unitarios, tienen fuerzas propias también; en que si no sobresalen en número, sí la calidad. Pero aún de éstos hay que segregar a algunos -- que se inclinan hacia una mayor autonomía que la muy extensa que disfrutaban las provincias.... (op.cit.pág.62). El recuerdo de la catástrofe foral perdurará largamente en el corazón vascongado. A los quince años todavía permanecía viva su huella. "Hoy como ayer, mañana como hoy, sea próspera, sea adversa la suerte que nos esté reservada, a intervalos más o menos periódicos, se recordará el malestar que sentimos y con él se pondrá sobre el tapete la falta de normalidad que venimos observando," (Eulogio Serdán y Aguirregaviria, La cuestión vascongada, Vitoria 1892). Un liberal bilbaíno José Llorueta evocará muchos años más tarde las consecuencias de la pérdida de los -- fueros. Aunque por la discusión cálida y apasionada que este asunto tuvo en las Cortes era ya esperado, el efecto, sin embargo, fue muy triste... Yo le oía a mi padre lamentarse muy sentida y profundamente, como de un daño muy grave que no podía traer más que males futuros y recuerdo perfectamente su tristeza y hasta su desilusión. Y quedé afectado de aquella pena y del deseo de que algún día pudieran restaurarse nuestros Fueros, por los -- que tanto cariño había yo visto que guardaba mi padre y mi abuelo; y cincuenta y tantos años pasados desde aquellos días, no sólo no han borrado pena y deseo, sino que más bien, los han exacerbado" (José de Orueta, Memorias de un Bilbaíno, 1870-1900. San Sebastián 1952)

(93) La abolición foral fue realizada con una inoportunidad y brusquedad que lastimaron dolorosamente la sensibi

lidad del pueblo vasco. La injusticia, la falta de tacto y el desacierto con que se operó en los episodios forales tras la guerra carlista son admitidos incluso por la bibliografía heredera de las posiciones vencedoras. Gregorio Balparda lo reconocía en un artículo publicado en 1907: "En efecto, la ley de 21 de julio de 1876, y tanto como ella las dictadas para su ejecución, suprimiendo -- los fueros, fueron para las provincias vascongadas una -- amputación dolorosa, acaso más dolorosa por lo innecesaria, porque una vez establecida como era justo, la obligación de contribuir en la misma proporción que los demás españoles con hombres y con dinero, y admitido el régimen concertado, ni a la igualdad de vida entre todas las provincias españolas, ni al buen engranaje de la administración nacional hubiera afectado en lo más mínimo que el -- lugar de las Diputaciones provinciales le ocupase, retocándole para ponerle en armonía con los tiempos, el organismo foral de las Juntas Generales, con el que tan entrañablemente encariñado se hallaba el país" (El bizcainarrismo, pág. 309).

José María de Areilza apunta a las consecuencias futuras que una determinación en el caso vasco insuficientemente sopesada hubo de plantear para el futuro. "Tengo para mí que Cánovas no quedó nunca excesivamente satisfecho con el simplismo de la solución abolicionista foral, por él refrendada. Sabía --por historiador-- de los largos y sinuosos caminos que la frustración y la amargura y la sensación de la injusticia emprenden, a veces, para reaparecer al cabo de los años, de los decenios, en otras formas políticas insólitas que se originaron, quizá, en aquellas horas en que un pueblo fue duramente probado por el destino" (Los problemas de Cánovas tras la Restauración, Blanco y Negro, 15 de marzo 1975).

(94) Cuando el ataque a los fueros fue frontal y rebasó los límites que sus intereses consentían, la importante facción descontenta con su integral mantenimiento apareció confundida en su queja con la de sus acerrimos partidarios.

Desde luego la unanimidad de la protesta, en los años de la postguerra, albergó también a los liberales, que venían siendo los denunciadores sistemáticos de los vicios del régimen político de las vascongadas.

(95) Esta era la situación del país vasco para Fermín de Lasala y Collado a la muerte de Fernando VII: dentro de Vasconia estaban enfrente, por una parte, intereses cuantiosos que en sus padecimientos y dolores pedían remedio fuera de Vasconia, y por otra parte, una administración foral que tenía pretensión de ser algo como un poder pú-

blico y que se revelaba totalmente refractaria a adquirir el conocimiento de que se presentaban en el mundo - moderno intereses y fuerzas sociales de gran empuje. Por encima de uno y otro elemento y fuera de Vasconia estaba el poder verdadero, poder central y soberano en acecho desde tiempos atrás de cuantos antagonismos hubiera en la Euzkalerria para él ensanchar su acción. Vasconia se desgarraba. Los Fueros estaban heridos de muerte". Fermín de Lasala y Collado, op. cit., pag. 166, tomo I.

(96) La Exposición fechada en San Sebastián el 2 de julio de 1831 estaba redactada por D. Claudio Antón de Luzuriaga, Secretario de la Junta del Comercio de San Sebastián. En representación del Ayuntamiento de San Sebastián la firmaron entre otros D. José Brunet, D. Joaquín Mendizabal, D. José Elías de Legarda, D. Joaquín Echagüe y D. Sebastián Ignacio de Alzate, secretario de la Corporación. Entre los firmantes por la Junta de Comercio, aparecen D. José Manuel Collado, D. Pedro María Queheille, D. Joaquín Echagüe, y, como secretario interino D. Claudio Antón de Luzuriaga. Fue presentada en la Junta particular de Azpeitia por D. José Manuel Collado.

Por encargo de las Corporaciones donostiarras D. Claudio Antón de Luzuriaga redactó la Memoria; en ella llama la atención su fe en las posibilidades de la industria y el comercio. Se contrasta la actividad progresiva y bienhechora de estos dos sectores con el carácter estancado de la agricultura; incluso los avances operados en ésta y las inversiones empleadas en ella provienen de la acumulación lograda en aquellos. "El territorio guipuzcoano está sabiamente subdividido, gracias a las fortunas venidas de América, y producidas por el comercio y la navegación, que tocan a todas las clases, y han repartido aquí entre todas ellas los medios de adquirir propiedad" (Memoria justificativa..., pag. 34). Algo más tarde se hace una reseña de los orígenes más generalizados de las fortunas personales, que sirve de valiosa descripción del proceso ordinario de la acumulación originaria de capital en el País Vasco y que merece la pena conocerse: "Estas causas naturales han sido poderosamente auxiliadas de la industria y del comercio. El que dude de estas verdades, no tiene más que leer el testamento, la escritura, ó el título primordial de adquisición de la hacienda que posee, en él verá de seguro que los gastos de la primera adquisición se costearon ó por un ferrón emprendedor, ó por un comerciante establecido en América, ó por un navegante, que en la clase de maestro, de capitán, de general, de gobernador de alguna Isla ó Provincia, hizo su caudal que trajo al país, ó por un prelado ó clérigo, que debió acaso su carrera, sino su Dignidad, á los medios, y á los servicios de sus parientes empleados en la navegación ó en el comercio, ó tal vez por algunos de los empleados en los dominios inmensos de la corona de Castilla, que no ha mirado como advenedizos á los naturales de este país, sino como á hermanos de los demás españo

les. Hemos examinado bastantes títulos de esos, hemos hallado que su origen es siempre alguno de los que van indicados, y estamos por ver uno solo en que conste que los beneficios de la agricultura hayan provisto los fondos para alguna adquisición de importancia, ó para uno de los desmontes, construcciones y fábricas de consideración". Memoria justificativa..., pags. 36-37).

(97) "En Guipuzcoa habrá sobre 20.000 familias que necesitan vivir de su trabajo corporal, pero no habiendo, ni con mucho ese número de fincas arrendables, y menguada ya la ocupación que daba la industria, imponen los propietarios la ley al colono, y resulta además que son muchos los que quedan sin ocupación" (Memoria justificativa..., pag. 29)

(98) En los últimos siete años en San Sebastián, "no ha tenido este comercio otro movimiento que el de la mortalidad, porque la inactividad de los capitales no ha impedido la necesidad inevitable de los gastos; y el resultado ha venido a ser que todas las clases activas de esta población se han arruinado, y que ya no es posible ir adelante; que ha de desertar este vecindario o ha de facilitarse una salida a su comercio" (Memoria justificativa..., pag. III y IV).

(99) La descripción de las ventajas del mercado nacional no deja de hacerse de un modo pintoresco y detallista, mostrando su atractivo general: "Surcando magestuosamente los mares irían los buques españoles cargados de nuestra ferreteria, ya españolizada, á los puertos de Cataluña; nos traerían en cambio todos los géneros que necesitásemos á precios muy cómodos, como adquiridos al pie de las mismas fábricas: los puertos de Guipuzcoa se verían transformados en grandes depósitos, desde donde con toda conveniencia y equidad podrían surtirse los comerciantes por menor de cuanto necesitasen, en vez de hacerlo desde Bayona: dejaríamos de fomentar las fábricas, las artes, el comercio y la industria del extranjero: cesaría la fuerte y ruinosa contribución pecuniaria que periódicamente nos arrancan nuestros vecinos en cambio de los géneros del uso y consumo del país: daríamos facil y lucrativa salida á nuestros fierros y vigor á las fábricas, á la marinería mercante y á la industria del Reino; el pequeño comercio que ahora se hace entre mil riesgos y zozobras, se practicaría con la franqueza que inspira el apoyo de la ley, y el genio industrial de esos comerciantes por menor no se vería aherrojado entre las cordilleras que circundan su país, sino que franqueado las fronteras de Navarra, se esplayaría en todos los mercados españoles" (Memoria justificativa..., pags. 71-72).

(100) Por supuesto la pretensión aduanera implicaba la alteración de la exención fiscal reconocida por el Fuero. ¿Pero acaso no compensaba el posible perjuicio a algunos sectores los beneficios que tal novedad reportaría para la generalidad a través del impulso al comercio y la industria? "El hecho es que no hay ni puede haber comercio ni industria en el estado actual de cosas; que sin comercio ni pue

de subsistir esta Ciudad; que el único medio de obtener esta manera de subsistir, es consentir en una mudanza administrativa, y entonces la verdadera cuestión es la siguiente ¿ha de mantenerse el sistema presente que destruye el comercio imposibilitando en el hecho de su ejercicio, ó ha de consentirse en una mudanza de resguardos que deje expedita la facultad de comerciar; ha de sacrificarse la existencia de las clases comerciante e industrial á la conservación de las prácticas del país, ó ha de sacrificarse alguna de esas prácticas á la conservación de los comerciantes é industriales? El sentimiento impreso en el corazón de cada uno ha dictado la resolución de estos habitantes. (Memoria justificativa..., pag. 114).

(101) Las inclinaciones digamos centralistas de San Sebastián se habían manifestado y se manifestarían después en diversas ocasiones con ignorancia o desdén para la ordenación foral. En 1813, cuando el incendio de San Sebastián, los vecinos reunidos en Zubieta, aunque abrumados por los horrores de la destrucción y del saqueo, piensan inmediatamente en "la rehabilitación de los individuos del Ayuntamiento último para ejercer interinamente sus funciones y convocar desde luego a los vecinos que puedan ser habidos para publicar y jurar la Constitución y nombrar un Ayuntamiento constitucional" (Actas, en Lasala, op. cit., pag. 124).

Las alteraciones forales del trienio constitucional fueron acogidas favorablemente por el pueblo donostiarra que llegó a formar una combativa milicia nacional. "A la población donostiarra casi unánime, a todos los liberales de Vasconía parecían bien, dado su culto y delirio por la Constitución, que no solo se estableciesen Aduanas en la costa y frontera, pero además se aboliesen los nombres tan históricos de Vizcaya, Guipuzcoa, Alava; que se pagase el impuesto en igual proporción y forma que en el resto de España; que hubiese realmente sorteo para el reemplazo del ejército, esto es, quinta; que hubiese nivelación completa, radical, absoluta y nima igualdad y simetría en todas las regiones de la Monarquía" (Fermín Lasala, op. cit., pag. 142).

Tras la proclamación del Estatuto Real, el Ayuntamiento de San Sebastián, dirige un mensaje a la reina Gobernadora pues la ciudad donostiarra, "no puede quedar indiferente a la promulgación del Estatuto Real... La ciudad de San Sebastián se congratula de entrar sin reserva en la familia: España debe ser una. V.M. ha dado el ejemplo de la abnegación y no hay gran mérito de nuestra parte en suscribir una alianza que asegura todos los beneficios del orden legal de que carecíamos aquí como en todo el reino".

La corporación donostiarra conocedora de las actuaciones en Madrid de las Instituciones provinciales para el mantenimiento de los Fueros dirige a Martínez de la Rosa una representación en la que se atacan los supuestos poco democráticos -

del régimen foral y sus reaccionarismo ideológico, llegando incluso a acusar a las corporaciones forales de connivencia con los carlistas. "Conviene autoridades que no contem poricen con los perturbadores. La sangre que corre en este país es argumento tan irrefutable como funesto de la inhabilidad de las Diputaciones: su impotencia nos cuesta muchas lágrimas. Los amigos de la buena causa no queremos ni más ni menos que el Estatuto Real... Queremos la Patria una con la unidad más perfecta, libre con todas las ventajas - del orden y gloriosa con todas las ventajas de la prosperidad." (En Lasala, op. cit., pag. 175).

El Convenio de Vergara no acabó con la disensión a cerca de los fueros en el País Vasco. El Ayuntamiento donostiarra entenderá que el restablecimiento total de los Fueros y sus prácticas (sobre todo el traslado de las aduanas y la exigencia de la hidalguía para ocupar cargos públicos) atenta contra la Constitución, "al restablecer odiosas distinciones entre los hijos de un mismo suelo con desprecio de los derechos adquiridos en virtud de la Constitución de la Monarquía y dar nueva existencia a usos y sistemas incompatibles con los intereses bien entendidos del país y que comprometen vitalmente los de esta Ciudad". San Sebastián intentó abandonar Guipúzcoa e integrarse en Navarra.

(102) "En múltiples ocasiones las anteiglesias elevaron sus quejas y agravios a la Junta General de Vizcaya en demanda de auxilio y de ayuda contra Bilbao y le hicieron continuamente una guerra tenaz, ya dando pábulo a las machinadas - que la enemistad a Bilbao alentaba, ya promoviendo pleitos interminables, ya incitando al resto del país a formular peticiones de descapitalizar de alguna manera a Bilbao, - llevando la residencia de la Diputación a otra villa vizcaína... Puede decirse que tres siglos duros, sin tregua, la lucha entre la Villa, cada vez más próspera y floreciente y la generalidad del país, apoyando con calor y con entusiasmo cuantos proyectos y medidas tendieran al rendimiento de Bilbao" (La Villa de Bilbao, Teófilo GUIARD, en Geografía... pag. 613).

(103) La Zamacolada, según la interpretación que propone - Fernández de Pinedo, fue un motín contra los notables de la provincia atizado por los comerciantes y dueños de casas de Bilbao y protagonizado por los labriegos de las anteiglesias próximas a la Villa, enojados a causa del servicio de milicias que habría de soportar la provincia en agradecimiento a la habilitación del puerto de Abando, concedida por el poder central en detrimento del monopolio del de Bilbao. (op. cit. pag. 451).

(104) "Es cierto que hace siglo y medio (mil setecientos - catorce o así) que reside en ella (en Bilbao) la Diputación

y las autoridades superiores; que es el pueblo más rico y floreciente del país (de Vizcaya), y que por estas circunstancias, de hecho al menos, pudiera considerársele como capital; pero si nos atenemos a la ley de nuestro fuero, ni su importancia ni su riqueza tienen más valor a la adquisición de aquel título que la más escondida anteiglesia del Señorío. Así se ve claramente en las Juntas de Guernica, en las que su representación es igual a las demás villas y anteiglesias" (Juan Delmas, Guía de Vizcaya, pag. 39, citado en Un antagonismo secular: el de Bilbaínos y Vizcaínos, M. Basas en Antropología vasca, pag. 380).

"!Bilbao con los mismos votos que la última anteiglesia - mientras contribuía con el cuarenta por ciento a las cargas! !Un escándalo!" (Miguel de Unamuno, Paz en la Guerra, pag. 60)

(104 bis) La última manifestación de esta oposición campo-ciudad; agricultura-comercio; tierra llana-villas fue la segunda guerra carlista.

Véase la brillante descripción de los seguidores de D. Carlos, que hace Miguel de Unamuno. Detrás del abigarramiento y la diversidad de gentes "bajo la bandera blanca" quedaba claro el sentido de su posición en la lucha. "Los hijos de los antiguos hidalguelos, de los Múgica, los Avenáñe, los Butrón, de los parientes mayores, buitres que desde sus casas torres devastaran, siglos hacía, la campiña, retando a las villas que, como pulpos chupaban las tierras de sus depredaciones, dirigían de nuevo a sus labradores mesnaderos contra los villanos, contra los hijos del comercio. Resucitaba allí la apagada voz de los siglos muertos, de los viejos rencores" (Miguel de Unamuno, Paz en la Guerra, pag. 93-94).

(105) Estos eran sus dos primeros artículos: "1º) se autoriza al Gobierno para que, oyendo a los ayuntamientos de Abando, Begoña, Deusto y Bilbao y a la Diputación general de Vizcaya, extienda los límites jurisdiccionales de la villa de Bilbao, hasta donde lo reclamen las necesidades actuales y el incremento que en un periodo considerable haya de producir la mejora de su puerto y la construcción del ferrocarril que la pone en comunicación con el interior del Reino. 2º) Para fijar estos límites, el Gobierno mandará formar - el proyecto de ensanche de la villa de Bilbao, que aprobará después de oídas las Juntas consultivas de Policía Urbana y de Caminos, Canales y Puertos. El coste de estos trabajos facultativos será de cuenta de la villa de Bilbao" (T. GUIARD, op. cit., pag. 615).

(106) Según proponía la moción del regidor D. Martín de Zabalza que no prosperó: "Que la Ilustrísima Diputación acate la disposición dictada por el Señor Corregidor político en representación del Gobierno de S.A. Regente, gestionando y

amparando, hasta donde sea conveniente, por las vías legales, a las anteiglesias de Abando y Begoña si a su juicio y después de un detenido estudio, insistieran los señores consultores letrados en que habían sido perjudicadas por la tramitación seguida para cumplimiento de la citada Ley" (en Apéndice 12, Labayru, op.cit. pág. 239).

(107) La Junta decretó lo siguiente: Que han visto con agrado la conducta que la ilustrísima Diputación ha seguido en este asunto. -Que se mantengan todas y cada una de las protestas causadas por el País a consecuencia de la Ley de 1861. -Que se faculte a la Ilustrísima Diputación para que, celosa como siempre por el bien y derechos de los pueblos de este Señorío, gestione legalmente a su favor ante el Gobierno de la nación, prestando entre tanto a las anteiglesias su eficaz apoyo y conveniente cooperación y facilitándoles los recursos necesarios en la forma que juzgue conveniente.

(108) No fue únicamente la cuestión del Ensanche la que motivó la retirada de la representación bilbaina según comunicaba el apoderado Acha al Alcalde de Bilbao en carta al día siguiente de comenzado el Congreso de Guernica, en la "extraña asamblea" de las juntas "se respira atmósfera carlista y como ésta nos ahoga, deseamos abandonar este bendito pueblo. No nos han sido favorables los votos ni las simpatías de esta asamblea subidamente carlista". Al menos el curso desfavorable para Bilbao de dos cuestiones debieron de influir, además de motivos personales, en la retirada de la representación bilbaina: la ignorancia de la moción planteada por Bilbao sobre la incapacidad legal de los apoderados de Abando y Begoña, en cuyo nombramiento habían intervenido vecinos que habían pasado a la jurisdicción de Bilbao tras el ensanchamiento de los límites jurisdiccionales de la villa; y la remisión con fines dilatorios de su moción referente a la reforma de la representación en las juntas, según la población o la riqueza de cada lugar. (ver Basas, op.cit.págs. 388-389)

(109) Acabamos de ver el desdén con que en una fecha tan tardía, 1870 se acogen las propuestas bilbainas de modificación del sistema de representación en las Juntas Generales. En el debate parlamentario sobre los fueros, - tras la primera guerra carlista, intervino con actitud respetuosa y ponderada el representante guipuzcoano Claudio Antón de Luzuriaga demandando una moderada modificación de los Fueros (véase Múgica, op.cit. cap. X, págs. 182 y ss.). Su intervención mereció la repulsa de la Junta General guipuzcoana: "En varios papeles públicos y aún en el Congreso Nacional han sostenido varias personas extrañas en alguna manera a los intereses de la generalidad del país principios contrarios a los fueros y a la opinión

general del país y declara que no puede dejar de desmentirlos, desaprobandolos altamente" (en Lasala, tomo I, pág. 232).

Por todo lo dicho hasta ahora tiene interés la Ordenanza sobre régimen municipal acordada en las Juntas Generales de Motrico de 1871 y que fue aprobada por Real Resolución de 30 de abril. Obedece a una necesidad de transacción entre el espíritu de los tiempos -en el resto de España regía el sufragio universal- y el censitarismo oligárquico del Fuero. "No es dable pretender que el rigorismo del Fuero y de nuestras instituciones municipales se observen en el día, perotampoco puede consentirse que a un sistema que viene consagrado por los siglos sustituya, súbitamente, otro desconocido en el solar y aun diametralmente opuesto a nuestro modo de ser". Así, según se expresa la comisión informadora del proyecto de la diputación, "si hoy sería poco prudente empeñarse en mantener el rigorismo de los requisitos forales de hidalguía y de millaristas que han subsistido hasta nuestros días, no lo es adoptar un temperamento juiciosamente conciliador exigiendo el arraigo en menor escala y bajo tipos seguros y añadiendo a los electores arraigados todos los residentes que sepan leer y escribir". Efectivamente tales orientaciones eran recogidos en los artículos 31, 32 y 33 de la Ordenanza que regulaban las condiciones requeridas para poder ser elector. (Véase el Apéndice de Noticias de las Cosas Memorables de Guipuzcoa de Carmelo Echegaray, pág. 285)

(110) Pueden valer en este sentido las obras ya citadas - de Lasala, García Venero, y para los últimos episodios, - Sagarminaga, Guiard, Estechea, Echegaray y el índice-repertorio legislativo de Cillan Apalategui, La Foralidad guipuzcoana, págs. 141-200

(111) "El carlismo defendía y defiende el régimen foral para todas las regiones que lo tuvieron, lo que lleva implícita la defensa de una monarquía federal. El carlismo fue siempre anticonstitucional y profundamente español, tradicionalmente español, y como la Constitución de Cádiz y otras posteriores, copiadas del extranjero e impregnadas del espíritu revolucionario, eran francamente centralistas, el carlismo fue descentralizador, como lo fueron los Borbones de Francia, sobre todo los que reinaron tras la revolución de 1789 y el imperio napoleónico" (Román Oyarzun, Historia del Carlismo, pág. 537) . Vazquez de Mella en su discurso en el Congreso de 1916 reafirmará la pretensión federalista del carlismo, por otra parte ordinariamente olvidada. "Soy partidario de aquella monarquía federativa y representativa que cuando por primera vez la formulé - aquí produjo cierto natural escándalo en los que no estaban acostumbrados mas que a llamarnos absolutistas, tiránicos, arbitrarios, defensores del despotismo".

Carlos Seco atribuye el regionalismo del carlismo a su designio de enriquecerse con "los fallos del liberalismo" en este caso del centralismo. Aunque aguda, y verosímil en parte, nos parece una visión suspicaz. "La historia interna" del carlismo, su indudable evolución ideológica, es una clara consecuencia de la historia interna y de la evolución ideológica del campo adversario. Iniciado como una negación de la revolución liberal, a cuyo tripe lema -"igualdad, libertad, fraternidad"- opuso simplemente la alianza del "altar y el trono", iría enriqueciendo su contenido doctrinal sin más que apuntarse como tantos propios los fallos del liberalismo -es decir, la contrapartida social de la revolución-. Al concluirse la primera guerra, el carlismo aparecía identificado con las reivindicaciones foralistas -réplica al centralismo a ultranza del sistema liberal-" (Tríplice carlista, pág. 9)

(112) "La centralización será, formalmente al menos, emblema de libertad; eco de todo lo positivo que nos llegaba de Francia; también, consagración de una cierta voluntad general. Ahora bien, no creo sea aventurado afirmar que entre nosotros la asimilación de esos principios se mantendría en un nivel puramente formal. Excepción hecha de los momentos iniciales de Cádiz y de las primeras restauraciones liberales, la centralización no parece fuera nunca instrumento de una nueva clase, por y para arrumbar los esquemas políticos del antiguo régimen. Más que dique contra estos privilegios, la centralización será, principalmente, técnica de apoderamiento del poder de los más conspicuos representantes de las oligarquías tradicionales con el fin de mejorar así los instrumentos de dominación de la vida pública. Instrumento de dominación de unas fuerzas que continúan en el poder, y desde el que desvirtúan la propia voluntad nacional. En este contexto, que se acentuará a medida que avance el siglo, justificar la centralización como arma y exigencia de libertad, resulta inexacto; también, equívoco" (Sebastián Martín-Retortillo, Descentralización administrativa y organización política, Tomo I, págs. 103 y 104).

(113) En esta línea de interpretación la primera guerra civil carlista reforzaría el centralismo del liberalismo -tanto por razones ideológicas -oposición al foralismo carlista-; como estratégico militares -para potenciar la victoria en el campo de batalla-. "La centralización se consagra como respuesta dialéctica a los planteamientos contrarios de los sublevados. En un país en constante rebeldía, en el que los carlistas aprovecharán las resistencias a los moldes centralizadores, asimilándolas a sus planteamientos absolutistas, el poder central precisó sujetar muy estrechamente la vida política. La concesión o el simple reconocimiento de cualquier autonomía podía restar --

eficacia a las luchas contra el levantamiento. En este - sentido, ciertamente, el levantamiento carlista fue un - motivo más que condujo a acentuar la implantación de los principios centralizadores" (Sebastián Martín-Retortillo, op.cit. págs. 92-93)

(114) Así Felipe V en su Decreto de derogación de los fueros de Aragón de 29 de junio de 1707 expresaba el deseo - "de reducir todos mis reinos a la uniformidad de unas mis mas leyes, usos, costumbres y tribunales, gobernándose -- igualmente todo por las leyes de Castilla".

(115) Al confirmar los fueros guipuzcoanos, el 30 de mayo de 1702, Felipe V declaraba suspicazmente que tal confirmación se entendiese "sin perjuicio de nuestra Corona - - Real, ni de tercero, ni que sirviese dar-las más fuerza y autoridad que la que habían tenido y tenían en el estado presente". La protesta de la provincia trajo consigo - la supresión de tales frases, luego de largo expediente y después de dictamen del Consejo de Castilla, en nueva confirmación de 28 de febrero de 1704, según recuerda Elías de Tejada (véase su La Provincia de Guipúzcoa, pág. 136). Repárense por ejemplo ciertos párrafos del discurso pronunciado en 1876 por el Diputado señor Navarro y Rodrigo: "El gobierno debe de inspirarse en ese criterio nobilísimo y amplio de la Patria que ha inspirado la política de los grandes y verdaderos estadistas, la política de Cisneros y de Richelieu que se apoyaban en los más... para constituir las grandes nacionalidades de España y Francia; en - la política de nuestros hombres de estado contemporáneos, en Bismark y Cavour, que no reparaban en prescindir de pequeños, para constituir la asombrosa unidad de Alemania e Italia.- Medidas de carácter general; medidas cuyo beneficio alcanza a todos; hé aquí lo que importa: no importa que queden algunos lastimados. No, no tenían en cuenta Cisneros y Richelieu los intereses que podían lastimar para constituir sus glorias y grandes nacionalidades; no han - detenido a Bismark en la obra que ha realizado a los ojos de Europa moderna, las quejas de los pequeños reinos y de los pequeños principados que tenían que fundirse en el - gran crisol de la unidad alemana; no han detenido a Cavour y a sus ilustres sucesores las quejas de Turín, de Florencia, de Parma, de Venecia, de Nápoles, para dar a la magnífica unidad de Italia el magnífico coronamiento de Roma. Que no queden en manos del gobierno autorizaciones que - puedan dejar en pie lo que de ninguna manera debe subsistir, esto es la organización foral.- El gobierno debe de extender su previsión a aquel país... cuya organización presenta como ejemplo de perfección a las demás provincias del país nuestros federales.- Los particularismos - han hecho ya su tiempo, no están ya en moda. En todas partes se camina a la unidad y a fortalecer la acción del poder central!" (en Angulo, op.cit. pág. 88)

(116) Pueden existir gradaciones en la aplicación de este propósito uniformizador, pero entiendo que como dirección general es indudable. Si la intervención del Sr. Navarro y Rodrigo que hemos transcrito anteriormente responde a la mentalidad progresista típica, para el liberalismo canovista la autonomía regional no traspasaba los límites del reconocimiento, en base a su probada eficacia, de un cierto "espíritu administrativo". "No hay, -- pues, motivo fundado, señores Diputados, dirá Cánovas -- respondiendo a los cargos de tibieza hechos por la oposición a la ley preparada por el gobierno sobre los fueros, para sostener ni por un instante que aquí no queda consignada y expresamente consignada la unidad constitucional. Todo aquello que signifique desigualdad entre un español y otro español está destinado a sucumbir por obra del -- tiempo y de la Providencia, por la ley de formación de -- las nacionalidades, por el principio de asociación que -- reúne a los individuos de las naciones entre sí y que impide que en esas asociaciones haya individuos de desigual condición y que sigan desiguales fortunas. Lo único que -- aquí se reserva es aquello que sin dañar los intereses -- generales del país, aquello que sin contrariar las obligaciones que a todos los españoles les imponen los preceptos constitucionales, pueda mantener en aquellas provincias el espíritu administrativo en que indudablemente han sido superiores hasta ahora a otras de la Nación, espíritu que es de deplorar que en otras muchas no exista, y que después de todo sería a mi juicio destruir cuanto es y debe ser aspiración de todos nosotros, por medio del progreso, por medio de la instrucción, por medio de las costumbres irlo llevando y aplicando a todas las demás -- provincias sin distinción de la Nación española. Tener -- un ideal en la mente, perseguirle como aquí se acaba de perseguir por todos, cualesquiera que sean nuestras opiniones sobre las circunstancias, aproximarse una parte de territorio a este ideal y destruirlo allí, para tener el gusto de crearlo luego, francamente, me parecería a mí un absurdo administrativo-económico"

(117) Así Zamora tras la consecución de la paz de Basilea, según la revelación de Cánovas escribe a Godoy : "Si a esta paz siguiese la unión de las provincias al resto de la nación sin las trabas forales que las separan y hacen casi un miembro muerto del reino, habría V.E. hecho una de aquellas grandes obras que no hemos visto desde el Cardenal Cisneros al grande Felipe V. Estas épocas son las que se deben aprovechar para aumentar los fondos y la fuerza de la Monarquía. Las aduanas de Bilbao, de San Sebastián y de la frontera serían unas fincas de las mejores del -- reino. Las contribuciones catastrales de las tres provincias, aun bajándolas mucho, pasarían de doscientos mil du

ros, según mis cálculos. Se puede creer que no bajarían de siete mil hombres las tropas que podríamos sacar de allí. Hay fundamentos legales para esta operación: ellos han faltado esencialmente a sus deberes; cuesta su recobro a la monarquía una parte de su territorio y tenemos fuerzas suficientes sobre el terreno para que esto se verifique sin disparar un tiro, ni haber quien se atreva a repugnarlo. Medítelo V.E.; no lo consulte con muchos (por que le correría riesgo), y cuente para todo con este amigo de corazón que desea sus aciertos y crédito. Conozco - que la obra en el día será odiosa a las provincias; pero, viendo que entrarán a disfrutar libremente las Américas y a gozar de otros beneficios, sucederá lo que en Cataluña al principio de siglo, que lloró la pérdida de sus privilegios, que desprecia hoy mismo y ridiculizan sus propios escritores en el día. Yo en mi conciencia comprendo que - la generalidad de la nobleza y gentes ricas de aquel país han abrazado de corazón a los franceses" (en Cánovas del Castillo. Introducción a M. Rodríguez Ferrer, Los Vascongados, págs. XLIII-XLIV).

(118) Llorente reconocía la conexión de su obra con el - "excelente" diccionario geográfico-histórico de la Academia de la Historia. Así en el prólogo al primer volumen - de sus "Noticias Históricas de las tres Provincias Vascongadas" reconocía: "Si por ventura, algún literato alavés escribe contra el Diccionario, puede hacerlo con presencia de mi obra, que sin embargo de haberse trabajado antes, la publico después confesando gustoso haberla corregido y adicionado por las luces y noticias que contiene aquél" (op.cit. tomo I, pág. XXX).

(119) Por mas que la posición secesionista fuese minoritaria en Guipúzcoa, según demostraciones de Lasala (La separación de Guipúzcoa y La Paz de Basilea y Ultima etapa de la unidad nacional y como atestiguó a su tiempo el comportamiento de la Provincia durante la Guerra de la Independencia, "en el círculo oficial madrileño fue indeleble - la falsa idea de que Guipúzcoa era traidora, de que lo - ocurrido habia sido posible porque las Provincias Vascongadas tenían fueros" (Termin de Lasala, Ultima etapa pág. 78). "Ya en vida de Fernando VII, y aun antes de que él ciñese la Corona se advertían síntomas precursores de que se acariciaba por los hombres puestos al frente de los destinos de España, el designio de hacer tabla rasa - de las instituciones privativas de este país" (Echegaray, Compendio..., pág. 288).

(120) García Venero llama la atención sobre esta cláusula empleada aquí por primera vez y que, muerto Fernando VII, provocaría en Vascongadas graves trastornos. "Serían el - eje de una polémica que duró largos años en el Parlamento,

en la Prensa, en el libro y en la calle" (Historia del Nacionalismo Vasco, pág. 146)

(121) Ambos textos recogidos en Echegaray, Compendio... págs. 288-289.

(122) Por ejemplo en el Real Decreto de 11 de agosto de 1875, por el que se llamaba a 100.000 hombres al servicio militar, en su preámbulo se hacía este cargo, amenazando con castigar la "criminal aventura" de ciertas -- provincias rebeldes, continuando así el esfuerzo de los días de Isabel la Católica y Fernando: "Gentes que disputaban hasta la soberanía a la nación y al rey legítimo, pretenden para colmo de insolencia imponer al resto de la nación un monarca, como si fuera este el don, el servicio, el tributo único que estuviesen obligados a prestar a sus hermanos; como si ellos tuviesen el privilegio de dotar -- de reyes a la patria común, ya que hasta aquí han tenido -- el de no darla ni soldados, ni dinero para defender sus -- intereses y su honor en el mundo".

(123) La situación volverá a plantearse durante el trienio constitucional mientras, recuerda Campion, en 1794, durante la guerra con la República Francesa, las Cortes hubieron de autorizar la actuación de los batallones navarros cuando una acción comenzada en su territorio se hubiera de continuar fuera del Reino, pocos años después, el año 1822, "la división realista de Nabarra dejó entregada su Patria a la venganza de las tropas constitucionales, y se fue entera a Cataluña a combatir bajo las órdenes del Barón de Eroles por obedecer las disposiciones de la Regencia de Urgel, que sería cuanto se quiera, excepto una autoridad foral" (en Discursos... pág. 96)

(124) La motivación foral en la primera guerra carlista sigue siendo un punto no suficientemente dilucidado y que mantiene dividida a la bibliografía. Para Jesús Galindez la intención fuerista, prenacionalista, el significado de afirmación racial de la contienda es evidente; contribuyendo con su interpretación al rescate para el santoral -- nacionalista de la figura de Zumalacárregui. "Doña Isabel significa la unificación, el rasero igualitario, la pérdida de las últimas libertades vascas. Don Carlos lo primero que hace es jurar el respeto a los Fueros. Y el pueblo vasco se alza unánime en armas en favor del Pretendiente. Las juntas, como antaño, soberanas de hecho y de derecho, lo proclaman rey y señor. Y un fervor patriótico electriza todo el país. La juventud se lanza al monte al grito -- de ¡Vivan los Fueros! y tras la espada victoriosa del general Tomás de Zumalakarregui el más grande caudillo militar que ha producido la raza, se apoderan de las plazas -- fuertes que tenían los isabelinos, y avanzan inconteniblemente sobre Bilbao". Para Galindez ha llegado la hora de --

00032

librar de las malformaciones interesadas la figura ejemplarmente patriota de Zumalacarreki y el sentido del combate de los que estaban a sus órdenes. "No fue un caudillo absolutista; fue un héroe de la independencia vasca. Le faltó un ideal claro, pero en el fondo de su mente y de su corazón, ardía la llama del patriotismo; luchó por sus fueros, por sus libertades, por su raza... bajo su mando supremo se volvieron a unir todos los vascos, como en los buenos días de Sancho III. Nabarros, Bizkainos, Arabarras y Guipuzcoanos. Sus tropas llegaron al Ebro, y no pasaron de allí. Era la raza que disputaba en defensa de su libertad" (Jesús Galindez, La Aportación Vasca al Derecho Internacional, pág. 138). Para el furista Angulo, "los partidarios de Don Carlos procuraron unir ambas cuestiones, la foral y la dinástica... Los fueros fueron la causa que los llevó a la guerra y los Fueros fueron medio para obtener la paz (op.cit. págs. 12-13). Según Echegaray, muchos vascongados "empuñaron las armas por el temor que les asaltaba de la pérdida de los fueros". Esta vinculación fueros-guerra civil, aunque afirmada por algunos liberales isabelinos (por ejemplo Francisco de Hormaeche, De las causas que más inmediatamente han contribuido a promover en las Provincias Vascongadas la Guerra Civil; y Julián de Eguía, Ensayo sobre la naturaleza y trascendencia de la legislación foral de las provincias vascongadas), fue negada mayoritariamente por los liberales afectos a Vascongadas. Véase por ejemplo el panfleto, La Guerra Civil ninguna relación tiene con los Fueros, en José Lúgica, op.cit. págs. 289 y ss.: "La guerra que se hace en estas provincias no es guerra de fueros, sino guerra de principios como la que devasta Aragón, Cataluña, Valencia, etc...." Para Francisco Baco, "no hay nada de común entre la rebelión de las Provincias Vascongadas y los fueros que poseían; los carlistas se lanzaron a proclamar al supuesto Rey de España antes de que se hubiese oído una voz, o escrito una sola línea en contra de sus privilegios.... Jamás fue inventada impostura más inverosímil que la publicada por los vascongados de que tomaron las armas por sus Fueros... Basta leer las proclamas dadas y firmadas en Bilbao por Valdespina, Batiz y Zabala: no se mencionan en ellas, ni una sola vez los fueros, y lo que descubren es un llamamiento a los españoles a fin de que escuden al altar y al trono, y liden por Carlos V y Religión" (Historia de la revolución de las Provincias Vascongadas y Navarra, págs. 133 y 145). Henningsen, que militó en las filas carlistas coincide con la opinión de su compatriota a pesar de lo generalizado de la opinión que vincula guerra-fuero... Los periodistas han dicho al público muchas veces que los insurrectos luchan con tal éxito y determinación, no por la causa de Carlos V, o por ningún sentimiento que se aproxime al realismo, sino por

sus propios fueros y derechos. Parece esto altamente plausible y probable; Sin embargo, de hecho, para la inmensa mayoría ello no constituía un incentivo adicional a su celo o entusiasmo, "aunque las Provincias" se hallaban ciertamente a punto de ver sus privilegios cercenados. De los que en la actualidad luchan con las armas, ni uno entre veinte conoce el significado de la palabra "fueros", aunque ésta sea familiar a su oído" (Zunialacarregui, pág. 48-49).

Para un buen conocedor del pasado reciente del país -- vasco, Emiliano Fernández de Pinedo, tanto los diversos testimonios coetáneos a la guerra como el hecho de la tardía ratificación de los fueros por Don Carlos, -- permiten, con bastante peso, "cuando menos poner seriamente en tela de juicio la tesis de una guerra en defensa de los fueros" (op.cit. pág. 466).

(125) Este era el artículo primero del Convenio de Vergara datado el 31 de agosto de 1839: "El Capitán General D. Baldomero Espartero recomendará con interés al Gobierno el cumplimiento de su oferta de comprometerse formalmente a proponer a las Cortes la concesión o modificación de los Fueros". Espartero en la proclama -- que dirigió desde Hernani, el 19 de mayo de 1837, garantizó a los vascongados el disfrute de los fueros -- que creían amenazado. "Yo os aseguro que estos fueros que habeis tenido perder, os serván conservados, y que jamás se ha pensado en despojaros de ellos". Tras el -- Convenio y vista la vacilación de los vascongados para abrazar definitivamente la paz, todavía hubo de insistir el general: "Yo os prometo que se os conservarán -- vuestros Fueros y si alguno intentase despojaros de -- ellos, mi España será la primera que se desenvaine para defenderlos".

(126) Artículo segundo: El Gobierno tan pronto como la oportunidad lo permita y oyendo antes a las Provincias Vascongadas y Navarra, propondrá a las Cortes la modificación indispensable que en los mismos Fueros reclamen el interés de las mismas conciliado con el general de la Nación y de la Constitución de la Monarquía, resolviendo provisionalmente y en la forma y sentido expresados las dudas y dificultades que puedan ofrecerse, dando cuenta a las Cortes.

(127) Pretendió mediar, y lo logró a costa de la claridad, entre la posición gubernamental que, siguiendo la fuerista pretendía la simple confirmación de los fueros; y la de la minoría progresista que abogaba por la absoluta unidad constitucional... "Transigieron todos los elementos; votose en medio de escenas de entusiasmo la solemnísima y también oscurísima ley de 25 de octubre de 1839. Sus principios eran tres: habría Fueros,

00554

habría unidad constitucional, los Fueros serían por lo tanto modificados, y las Cortes con el Rey, oyendo a las provincias, determinarían estas modificaciones. Al parecer se preveía todo, y sin embargo todas fueron en seguida dificultades..." (Lasala, Tomo I, op.cit. págs. 214).

(128) Según D. León Arrázola, Ministro de Gracia y Justicia: "En el orden físico, en el moral, en el civil, en el político, la unidad de una cosa se salva en los principios que la constituyen, en los grandes vínculos, en las grandes formas características, y de ninguna manera en los pequeños detalles. Yo pudiera ilustrar mi raciocinio con ejemplos notables. Invocaré el grave y respetable de la Religión Católica. Una de sus notas es que sea una, y esa unidad, sin embargo, se salva a pesar de infinitas diferencias, como las libertades del clero galicano y otras. Viniendo al orden político, ¿la monarquía de Castilla dejaba de ser una, porque hubiera infinitud de diferencias, no digo de provincia a provincia, sino de pueblo a pueblo?. Es porque estas diferencias consistían en los detalles. Yo salvo la unidad de las cosas en los grandes vínculos, en los grandes principios, en las grandes formas; y creo que se salva la unidad constitucional, habiendo un solo rey constitucional para todas las provincias, un mismo poder legislativo, una representación nacional común... Salvando la constitución puede darse a las Provincias lo que reclaman. Habrá una reina, y será Reina constitucional, única para todos los españoles, Habrá un poder supremo legislativo para todos los españoles. He ahí salvada en sus grandes fundamentos, en los principios radicales, en las grandes formas, la unidad constitucional".

(129) "Esta ley fue considerada por el país como un nuevo pacto con la Nación española, pacto que sancionaba y confirmaba, una vez más, el otorgado al unirse a la Corona de Castilla; una ley que establecía las condiciones y modo de ser de estas provincias, para en adelante dentro del organismo nacional" (Angulo, op.cit. pág. 15)

(130) La opinión foral llegó a dar rango constitucional a la Ley de 25 de octubre, que se creía venía a restringir, para dar verdadero valor a la confirmación foral -- que si no hubiese sido ilusoria la propia constitución -- de 1837. "De esta suerte, según Sagarmínaga, se mantenía la observancia de la Constitución en la generalidad de la Monarquía, pero limitándola en las Provincias Vascongadas, en los términos establecidos por una ley especial, que tenía el mismo valor que aquella Constitución". La inestabilidad --por no decir contradicción-- de la situación quedaría patente enseguida.

(131) El preámbulo del decreto es una muestra típica de la actuación centralista del progresismo español. Se trata, a la vista de la rebeldía, de procurar el entero efecto del principio de la unidad constitucional, sometiéndole cuantas instrucciones se opondan, de modo que "el ramo de protección y seguridad pública en las provincias vascongadas se confíe exclusivamente a los agentes del Gobierno". La generalización del régimen nacional se hace en aras de la eficacia administrativa (pase foral), y en provecho del propio pueblo (traslado de aduanas). Se trata de salvar la unidad nacional y emancipar al pueblo de los privilegios que le abruman. Así por ejemplo puede verse la "ratio" de la reforma del sistema de la administración municipal y provincial: En las Provincias Vascongadas el derecho de elegir se limita a muy pocos, y éstos no representan al país; en Vizcaya se confía a la insaculación y a la suerte; lo absurdo de semejantes sistemas vincula en castas y familias los cargos públicos que han llegado a ser patrimonio de algunos. En los Ayuntamientos no es la cualidad de español y vecino lo que da el derecho electoral activo y pasivo, porque es necesario ser hidalgo, o vecino concejante, vizcaíno originario. Los métodos de elección son tantos como los pueblos, según sus ordenanzas y prácticas peculiares; así es que, desde la elección hecha en Concejo hasta la que cae por suerte o toca por turno, hay diferentes formas de organización municipal. Mas por regla general vence el privilegio, los oficios municipales se perpetúan en muy pocos, que al parecer están en posesión de transmitirlos a sus descendientes, y queda hollado el artículo constitucional que hace a todos los españoles admisibles a los empleos y cargos públicos según su mérito y capacidad"

(132) Artículo VIII: Las leyes, las disposiciones del Gobierno, se ejercitarán en las Provincias Vascongadas sin restricción ninguna, así como se verifica en las demás provincias del Reino.

(133) Artículo IX: Las Aduanas desde primero de diciembre de este año, o antes si fuese posible, se colocarán en las costas y fronteras.

(134) Esta era la parte dispositiva más importante de la Ley sancionada el 21 de julio de 1876: Artículo I.- Los deberes que la Constitución política ha impuesto a todos los españoles de acudir al servicio de las armas cuando la ley les llame y de contribuir en proporción de sus haberes a los gastos del Estado, se extenderán, como los derechos constitucionales se extienden, a los habitantes de las Provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava del mismo modo que a las demás de la Nación.

Artículo II.- Por virtud de lo dispuesto en el artículo anterior, las tres provincias referidas quedan obligadas desde la publicación de esta ley a presentar en los casos de quintas o reemplazos ordinarios o extraordinarios del ejército el cupo de hombres que les corresponda con arreglo a las leyes.

Artículo III.- Quedan igualmente obligadas desde la publicación de esta ley las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava a pagar en las proporciones que les corresponda y con destino a los gastos públicos las contribuciones, rentas e impuestos ordinarios y extraordinarios que se consignent en los presupuestos generales del Estado.

(135) Los propios parlamentarios vascongados, como lo habían hecho los diputados generales en la "exposición dirigida a las Cortes de la Nación", protestaron del clima antivascongado en que tenía lugar la discusión sobre la ley de los Fueros. Así Barcaiztegui, refiriéndose al espíritu general antifuerista de dentro y fuera del congreso hablaba de "una atmósfera falsa, atmósfera de pasión que nos oprime y agobia a todos... no sirve decir que no se trata aquí de castigar; no sirve negar esto, porque es lo cierto que en la atmósfera que nos rodea se respira todo lo contrario, no habiendo calumnia ni acusación que no se lance por la prensa contra las Provincias Vascongadas, que no se oiga en esos pasillos y que aun aquí no se haya deslizado alguna vez..." (Biblioteca F. Herrán, op.cit. pág. 120). Para Villavaso el clima antiforal tenía un origen artificial, consecuencia de un movimiento ficticio, "una opinión fabricada con algo de celo de localidad de intereses exclusivistas, por una parte de la prensa y por algunas corporaciones que invadieron el terreno político..." (loc.cit., pág. 15).

Areilza, art.cit., halla, en buena parte de la opinión liberal española, "un antivasquismo feroz y disparatado". Según Lasala "la opinión nacional antifueristas se enloquecía más y más... España entera pedía la nivelación absoluta y las Cortes reunidas tenían igual apasionamiento en esta circunstancia".

Mañé y Flaquer fue uno de los pocos discordantes en el clamor antifuerista que respondía, según él a "un deseo bastante generalizado de España... ocasionado, para su óptica conservadora, por causas debidas "a la pasión del partido, quizás también al fanatismo antireligioso y en otros al espíritu de imitación, y reflexión o extravío de un sentimiento honrado que explotan los revolucionarios" (Paz y Fueros, pág. 16).

Quizás la descripción más viva del ambiente antiforalista la encontremos en el libro citado de Angulo: "En algunos pueblos por donde pasó el Rey se hicieron alardes de antifuerismo;.... las mujeres en el pecho, en las sombrillas y en la ropa de los niños; los hombres en los som--

breros y chaquetas; los músicos en los instrumentos; en las colgaduras, los faroles, las puertas, los escaparates de las tiendas, en todos los sitios se ostentaba esta inscripción Abajo los fueros.... Ni aun entre naciones rivales y enemigas se ha visto estallar el odio en formas más violentas y con encono tan ardiente, como se vió en España en esta ocasión contra los hijos del país vasco. Y en cambio a los que hacían alardes de fueristas o se defendían de ataques de antifueristas, se les encerraba en una cañonera y eran conducidos a apartados destierros; solo por cometer el crimen nefando de amar a su país, y se consideraron como subversivos, desahogos inocentes en recuerdo de los Fueros..Tampoco tiene nombre ni calificativo bastante duro la actitud de algunas corporaciones administrativas, así provinciales como municipales: 210 Exposiciones se presentaron a las Cortes de Diputaciones y Ayuntamientos de 23 provincias sobre todo de Santander y Zaragoza. Solamente de Sevilla dejó de haber reclamación.... 32 representantes de otras tantas provincias se reunieron en Madrid.... La prensa, con algunas excepciones... comenzó a formar opinión, mostándose intemperante... Los liberales se reunieron para ahogar la libertad de los Vascongados" . (Angulo, op.cit. pág. 51-56).

(136) El Rey en la proclama de Peralta de 22 de enero de 1875 había ofrecido los fueros a cambio de la paz inmediata: "Todo, pues, me persuade a un tiempo de que no está lejano el día en que soltéis de las manos las armas que hoy esgrimiríais ya contra el derecho monárquico que jurásteis, contra la Iglesia misma representada por sus Principes y Prelados y contra la Patria. Soltad las y me evitaréis el dolor de ver derramar en uno y otro campo sangre española... Soltadlas y volveréis inmediatamente a disfrutar las ventajas todas que durante treinta años gozásteis bajo el cetro de mi Madre.... Antes de desplegar en las batallas mi bandera, quiero presentarme a vosotros con un ramo de oliva en las manos. No desoigáis esta voz amiga que es la de vuestro legítimo Rey."

(137) Según llegó a justificar el mismo Cánovas al hablar de hechos que causaban derechos en su intervención parlamentaria: "Yo, señores Diputados, no he tenido reparo en decir aquí el otro día de una manera expresa y solemne, como lo había dicho en otras ocasiones, que las guerras civiles que las circunstancias extraordinarias, que los grandes hechos que pasan por los países y por las instituciones inevitablemente las modifican, inevitablemente sirven de punto de apoyo y de partida, sirven de fecha a grandes transformaciones, que unas veces modifican, que otras veces destruyen las instituciones

mismas. Partiendo de estos principios, yo no he vacilado en asegurar que la guerra civil esta, tal como ella ha sido, de la propia suerte que la guerra civil de 1833 a 1840, era un hecho bastante importante para modificar el estado de las cosas y de las instituciones vascongadas".

(138) El equívoco había llevado al sarcasmo, hasta el -- punto de poner en los labios de Don Alfonso en la Proclama de Somorrostro de 13 de mayo de 1876 afirmaciones como la que los esfuerzos de los liberales vascongados, su acción de armas, servirían para "fundar la unidad constitucional del España" (lo que entonces equivalía a la ruina de sus fueros). "Pocos ejércitos, concluía la Proclama, han tenido ocasión de prestar un servicio de tal importancia. Tanta sangre, tantas fatigas merecían este precio".

(139) Estas consecuencias eran aludidas por Areilza en -- el artículo que antes mencionamos. En 1902 Arturo Cam-- pión realizaba un impecable alegato contra la política -- canovista, de cuya lucidez y exactitud se debería haber aprendido algo: "Los falsos hombres de Estado que abolieron las libertades forales, no solamente hirieron a Euskaria, sino que crearon un nuevo peligro para la nación cuyo robustecimiento tomaban en boca. Porque si pensaron poder declarar la incompatibilidad entre la unidad nacional y los fueros, sin que de esa sentencia fluyese algún día la consecuencia de atacar a la nación en nombre del régimen abolido, en verdad, señores, que aquellos hombres estaban tocados por la ceguera de que habla la Escritura Ellos y no otros son los causantes, los fautores de la -- tendencia separatista en un país cuya portada de españolismo es la heroica ciudad de Fuenterrabía. Y qué le opondrán, decídmelo, en el terreno de las ideas y del sentimiento?. La voz de la naturaleza y de la sangre? Pues ambas gritan que los enskaldunes son hijos de Euskaria! La obligación moral de amar a la patria? Pues les contestarán -- que la patria es la tierra de los padres, y que la patria es Euskaria! Los derechos del Estado? Pero siéstos caducaron al extirparse los derechos, no menos paladinos, de -- Euskaria! De esta suerte, cuantos argumentos emplearen se les han de retorcer fácilmente, y sólo quedarán para contrarrestar el separatismo euskeriano las vías de la represión y del castigo, es decir, el arte de hacer mártires hoy, engendradore de héroes mañana. Y aun para esto habrán de violar la lógica de los principios políticos que sustentan y apostatar una vez más de ellos.... Sólo conozco un modo racional, justo y eficaz de cortar las raíces del separatismo: restablecer la antigua, la castiza, la tradicional, la venerable hermandad de los fueros y la monarquía española" (Discursos.... pág. 169)

(139 bis) Campi3n expresar3 a3os m3s tarde la profunda raz3n del antiliberalismo vasco. El liberalismo, descendiente leg3timo de la reforma, es "un sistema ideado para descatolizar a las naciones, contray3ndose principalmente a dar libertad al error cuando es manso, como sucede ahora -- en Espa3a, y propas3ndose a perseguir la verdad cuando es fiel, como en Francia". El produjo en su primera manifestaci3n en Espa3a, "el primer atentado de Esta contra el r3gimen foral. Apenas nacido el liberalismo, mat3 a los Fueros: nacimiento del uno y muerte de los otros son sucesos casi coet3neos" (op.cit. p3g. 54). El liberalismo antifuerista fue "franco, brutal, audaz". Su ideario atacaba los principios historicistas y consuetudinarios en que se basaba la organizaci3n social vasca, negando el proceso secular de formaci3n de su pueblo como tal. "Afirm3 la soberan3a de la Naci3n, y en sus altares sacrific3 los derechos hist3ricos, los pactos solemnes, los fundamentos consuetudinarios de la sociedad y de la patria. Hijo del racionalismo pol3tico, arranc3 despiadadamente todas las -- instituciones que estaban en desacuerdo con los c3nones -- de su ideal abstracto. La l3gica geom3trica se sustituy3 a la historia, al derecho y a la experiencia como fuente de legislaci3n" (op.cit. p3g. 94).

El proceso es muy importante. Si el liberalismo, atacando al catolicismo acaba con los fueros vascos, la r3plica -- ideol3gica adecuada --mostrada la incapacidad de la respuesta desde las organizaciones cat3licas-- ser3 la militancia pol3tica vasquista (fuerismo o nacionalismo).

El enemigo para los vascos, ser3 el mismo. Habr3n variado exclusivamente los procedimientos de la lucha.

El paso del integrismo cat3lico al nacionalismo fue muy -- frecuente. El nacionalista Campi3n, en sus a3os mozos, hab3a afirmado desde el Congreso de los diputados en una intervenci3n parlamentaria de 1893: "la formaci3n de un -- gran partido cat3lico (espa3ol) es necesaria. ¿Sabeis para qu3, Se3ores Diputados? Para arrancar el liberalismo -- de las leyes, como se arranca del trigo la ciza3a, y restaurar las cat3licas libertades regionales de nuestra Patria". Todav3a hacia 1920 reconoc3a este autor que de "todos los partidos existentes el integrista es el m3s cercano al nacionalismo vasco" (conversaci3n de Arturo Campi3n y Gregorio M3gica, en Los Titanes de la Cultura Vasca).

(140) Tambi3n aqu3 es insustituible el testimonio de Campi3n, perplejo, dolorido y rebelde ante un pueblo, el suyo, "que se va" deslumbrado y vencido por las novedades de la industrializaci3n: "El humilde altar de la tradici3n euskara recibe menos ofrendas que las aras lujosas del becerro de oro; la inmigraci3n alien3gena por todos lados nos sofoca, arrastr3ndonos al trance de ser extranjeros en -- nuestra propia tierra; la lengua milenaria, ejecutoria de inmemorial libertad, retrocede a las cumbres de las montañas para morir m3s cerca del cielo; el materialismo econ3mico

00010

mico agota nuestra entereza, corrompe nuestras costumbres, entibia nuestra fe, rebaja la talla de nuestros pensamientos, corta las alas a nuestras aspiraciones, atrae los efectos de los ricos hacia la mayor riqueza y taladra el corazón de los pobres con la úlcera de la envidia... Bajo el peso de tan múltiples y eficaces causas de aniquilamiento desfallece el ánimo, aterrado por el fantasma de lo ineluctable" (Discursos... pág. 121)

(141) Véase Supra, 1ª parte de este capítulo

(142) Cabe hacer aquí las mismas observaciones de Artola sobre la ley "paccionada del 16 de agosto de 1841; por la cual se extendió a Navarra la organización judicial (no procesal), electoral, de aduanas y militar española. "El proyecto fue aprobado por las Cortes y promulgado por la Corona según el procedimiento regular. El termino mismo de ley paccionada no corresponde a ningún tipo de norma legal y su existencia misma es incompatible con el texto constitucional que dice que "la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el rey". (M. Artola, La Burgesía... pág. 259)

(143) "Supónese con verdad que la ley descansa en lo que se pactó en Vergara. Así procede preguntar ante todo ¿qué Poderes Euskaros pactaron en Vergara? ¿qué Juntas Generales, qué representación del pueblo euskalduna negoció y pactó? ¿Por ventura exhibieron Maroto y sus tropas a Espartero algo parecido a mandato y representación vascongada?... La igualdad de dos entidades distintas, vasca la una, castellana la otra, el pacto popular u oficial entre dos Poderes Públicos, representantes cada uno de ellos de contrapuestas Soberanías que llegaban a un acuerdo, en parte alguna se vió en los venturosos días de Vergara" (Fermín Lasala, op.cit. págs. 105 y 109, tomo II).

(144) Este párrafo citado pertenece a un curioso panfleto publicado en Bayona en 1876. En el planteamiento del problema foral, que se hace en sus páginas, nada encontramos de especial originalidad, estableciéndose sobre las conocidas bases contractualistas de la anexión vascongada a Castilla. "La unión de estas provincias con la monarquía castellana fue sellada por medio de convenios que revisitaron todos los caracteres, lo mismo bajo el punto de vista del derecho público que del derecho civil, de un contrato bilateral, y por lo tanto reciprocamente obligatorio. A pesar de la tendencia forzosamente unificadora de la monarquía castellana, todos los reyes sin excepción reconocieron la validez de los títulos que hacían al pueblo euskaro dueño exclusivo de su gobierno interior" (pág. 15). Sin que falte la explicitación de adhesión a la monarquía tradicional. "La historia del país vascongado se

resume toda entera en esta gloriosa lucha, en la cual no se sabe qué admirar más, si el amor infatigable de aquellos hijos de las montañas a sus venerandas costumbres, o el escrupuloso respeto con que nuestros reyes cumplieron siempre el solemne compromiso contraído con ellos" (pág. 15)

El pueblo vasco no podía menos de ser contrario al liberalismo por cuanto éste no reconocía, como consecuencia de su antihistoricismo, los compromisos de sus predecesores. "El ha contratado con España, esto es, con una personalidad permanente, siempre responsable de sí misma, - cualesquiera que fuesen los poderes que asumieran su representación; pero la España liberal ha roto la cadena de la responsabilidad histórica, y no se considera ligada ni aun por los compromisos que ella misma contrae". Con resonancias burkeanas se realiza en el folleto una crítica del liberalismo, simplistamente uniformizador, para quien "la historia del mundo comienza en 1812" y "el pináculo de civilización" se consigue "cuando ya no quedan ni un individuo, ni una clase, ni un pueblo que tengan fisonomía y vida propias, y acabemos de convertirnos en un inmenso rebaño".

El liberalismo desconoce que "los pueblos no son entidades confeccionadas a priori por una academia de legisladores, sino productos de la elaboración histórica de los tiempos"; y por ello no se le puede pedir que posea "ese sentimiento que podríamos llamar de arte" que invita a todo estadista a "detenerse e inclinarse con respeto ante esa obra de los siglos, que representa en el mundo de los hechos lo que en el mundo de la vegetación el árbol majestuoso y centenario que ha dado sombra y abrigo a muchas generaciones" (pág. 19)

Pero en la elección entre las modernas constituciones que da el liberalismo y las antiguas libertades, Fueros, no existe duda para el pueblo, que "comprende ya perfectamente que al ir a votar y a desempeñar las demás irrisorias funciones de soberanía que se le atribuyen, no va a gestionar sus propios intereses, sino por el contrario a trabajar contra sí mismo, fomentando los de las pandillas que se disputan en Madrid los goces enervantes del poder" (pág. 14)

(145) "Si recorremos nuestra historia contemporánea, solo hallaremos a nuestro paso ataque sobre ataque a las libertades vascas: apenas examinamos un contrafuero o vemos - arrancar una hoja del árbol venerable de Guernica, cuando se vislumbra otra carta contra sus inmunidades, o se alza de nuevo inclemente el hacha que ha de desgajar sin piedad otra rama del roble que simboliza nuestras instituciones. Apenas pasa día sin que los corazones vascongados se alarmen ante la amenaza de que sus franquezas peligran, de que una prerrogativa se viola, o desaparece una garantía de su libertad ante los golpes del Gobierno de la Nación.

Si hoy se suprime el pase foral y se destruyen nuestros tribunales forales, mañana caen los Fieles Regidores y - al otro las Aduanas se instalan, vienen autoridades contrarias al Fuero; todo son zozobras y temores; la tranquilidad ha huido de este Solar, y al parar un golpe -- asestado a las instituciones, hay necesidad de preparar los materiales para conjurar otra nueva usurpación. El estado de lucha, pero lucha desigual y siempre fatal para este País, ha sido permanente desde el Convenio de Vergara y promulgación de la ley de 1839; no parece sino que en vez de confirmar los Fueros, se ordenó a los Gobiernos que los fueran cercenando y anulando a su antojo y voluntad" (A. de A., La causa vascongada ante la revolución española, pág. 66)

(146) Artillano repetía la doctrina fuerista de la independencia absoluta originaria de las provincias y su entrega bajo pacto, confirmado por la observación de la Jura por los monarcas: "Las Provincias Vascongadas, libres e independientes en sus orígenes y aun en el progresivo y dilatado curso de su historia, con gobierno propio, con régimen especial, apropiado a sus necesidades y aspiraciones, fueron incorporándose a la corona de Castilla, ya por voluntarias entregas, como Alava y Guipúzcoa, ya porque la sucesión natural establecida de hecho en el cargo de Señor, recayó en uno de los soberanos de Castilla, cual aconteció en Vizcaya. Las tres al incorporarse conservaron íntegros, en toda su fuerza y extensión los fueros, buenos usos, costumbres, franquezas y libertades que sus naturales poseían, y que no cedieron ni renunciaron en ninguna de sus partes al entrar en la gran familia castellana". La unión era un -- "pacto federal tácito por el que las Provincias formaban parte del gran todo de la Nación, pero reservando -- el gobernarse y regirse por sus leyes y costumbres. Así vemos que todos los Monarcas sin interrupción juran o confirman los Fueros, cosa innecesaria si el pacto federal no existiera, puesto que no prestaban ese juramento al posesionarse del Trono español, y si lo hacían con -- nuestras libertades, era porque aquí no eran Reyes, sino Señores, sujetos a la observancia estricta y rigurosa de las leyes forales" (op.cit. págs. 39-40).

(147) Como después ocurriría en la discusión parlamentaria de 1876, Artillano idealiza la organización social -- que los fueros protegían: "Cuando un pueblo vive feliz y fozoso al amparo de una organización social, heredada de sus mayores y conservada íntegra y sin restricción -- alguna en todas las épocas de su existencia, hasta el -- punto de que las bases y estructura que la simbolizan, puede decirse, presenciaron la aurora de su vida, permanecieron vírgenes en el desarrollo de su historia y han

00010

sido testigos elocuentes de los esfuerzos que todos los días se hicieron por sus hijos para sostener su innata independencia al través de conmociones y trastornos que destruyeron otras que se juzgaban más sabias, más valiosas y duraderas; cuando ese pueblo posee un sistema patriarcal, solidísimo cimiento de su felicidad, apoyada en la práctica de la virtud y conservada al amor del hogar y del trabajo, tiene un derecho indiscutible, sagrado, a que se le respete en su modo de ser; a que por nadie ni en nada se atente a sus libertades, a que no se desmoronen las instituciones que ha creado para su especial gobierno y con las que se encuentra altamente satisfecho" (op.cit. págs. 38-39).

(148) Euskaderría no podía consentir "que al árbol venerable de Guernica le despojen de la cruz, que es su más bello y magico adorno" "No puedes, escribe Artiniño imprecando al vascongado, aunque quieras, renunciar a la unidad católica, Sin rasgar una a una todas las páginas de tu historia, sin regregar de tu gloria y suicidarte, porque en tí no cabe ningún género de mezcla, raza ni mancha infecta" (pág. 30)

(149) La Revolución sólo ansía nivelar a los vascongados con otros pueblos "acabando de una vez con esos Fueros, orgullo y gloria de Vizcaya". La revolución "ha empezado y continúa conculcando nuestras instituciones, matando la libertad del municipio y la provincia, alterando nuestro modo de ser, rasgando la unidad católica, el timbre más esclarecido y que más enaltece al Solar vascongado". La Revolución "quiere importarnos la libertad de cultos, - que todos rechazamos; nos ha constreñido a someternos a leyes antiforales; que nos amenaza con constituir corporaciones opuestas al Fuero; elabora una Constitución que pretenderá hacernos cumplir, bajo el especioso sofisma - de la unidad constitucional..." (op.cit. págs. 6-8 y 69) En Artiniño está a punto de aflorar la explicitación razonada del vasquismo de muchos: las instituciones forales actuarían de valladar al liberalismo, a la irreligión, a las nuevas ideas en suma...

(150) La ley suponía un pacto celebrado entre la Nación y las provincias vascongadas; pero éstas "no pidieron ni solicitaron esa ley y la acataron sólo porque se dió en nombre de la que creían y entonces aceptaban por Señora" (pág. 63).

La ley confirmaba provisionalmente los Fueros, con la - adición, que devendría-dada su interpretación- limitación, "salva la unidad constitucional". Esta clausula constituía una "espada de Damocles, pendiente sobre nuestra cabeza; una amenaza constante; un arma poderosa que los Gobiernos han esgrimido para anonadarnos a su antojo y sorprendernos

cuando más desprevenidos nos hallábamos" (pág. 42)

(151) La Discusión habida en el Congreso tuvo lugar en las sesiones celebradas del 12 al 19 de julio de 1876. Se halla en Diario de las Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados. Legislatura de 1876 a 1877. Tomo V. Madrid, 1877; a partir de la página 2944.

Los Discursos favorables a los fueros (añadiendo los - que fueron pronunciados en el Senado) aparecen transcritos en los volúmenes 17, 18 y 19 de la Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán; Bilbao 1897-1898. Los textos manejados por nosotros proceden de esta fuente.

(152) Los Discursos de los Diputados vascongados, en su templado fuerismo, se nutrían fundamentalmente de la Defensa de Novia de Salcedo. Sus contradictores, a su vez recurren a Las Noticias de Llorente y la Colección de - Gonzalez. (Vease, Manaricúa, op.cit., capítulo, "La Historia de Vizcaya en las Cortes"; págs. 413-414).

(153) No debe olvidarse la procedencia liberal conservadora de los Diputados vascongados. Por ello sus intervenciones no expresar una concepción autonomista mas avanzada que las posiciones integro-fueristas que nosotros ya conocemos y que, según vimos, habían llegado en 1869 a amenazar con el separatismo. Incluso con anterioridad, en una ocasión célebre, en el mismo parlamento español (Senado) se había llegado a utilizar la palabra nacionalidad para referirse al pueblo vasco. El incidente tuvo lugar en una réplica de D. Pedro de Egaña al senador Sr. Sánchez Silva, en la discusión promovida por una enmienda de este último a la ley de presupuestos, pretendiendo la extensión del régimen impositivo general a las provincias vascongadas. "El señor Sánchez Silva se presenta aquí como el fiscal implacable y severo de una organización social, a mi juicio - la más perfecta que han conocido las edades pasadas, que conocen las presentes, y que conocerán las venideras; de esa organización que dura hace más de mil años, sin que hayan podido conmoverla y menos destruirla las tempestades políticas que han derruido imperios, destrozado dinastías, y hasta hundido nacionalidades de gran fuerza; mientras que aquél pobre rincón ha mantenido incolume - esa nacionalidad que ha parecido al Sr. Sánchez Silva - tan poco digna de respeto, que ni siquiera la considera acreedora a que se la guarden los fueros de la desgracia. Oigo que un señor Senador amigo mío se extraña de que use de la palabra nacionalidad: claro es que al hablar en la época y momento en que he hablado de nacionalidad, este señor señaló conocerá muy bien que siendo aquellas provincias parte de España, no había de hablar de una nacionalidad distinta de la española; pero como dentro de esta gran nacionalidad hay una organización especial que vive

con su vida aparte, por eso usaba la palabra nacionalidad al hablar de las provincias vascas. Conozco que tal vez hubieran sido más exactas las palabras organización o autonomía; de todas maneras si a su S.S. no le parece conveniente la de nacionalidad, la reemplazaré desde luego con la de organización especial (Discusión Fueros, págs. 155-156). El Jefe de Gobierno, Sr. Mon rectificará de inmediato, para calmar el acaloramiento de la discusión: "el gobierno no conoce más que la nacionalidad española... otra nacionalidad, cualquiera que sea la forma en que se presente, el Gobierno la rechaza. Las provincias todas que componen la nacionalidad española, no deben tener en manera alguna que el Gobierno de S.M. menoscabe en lo más mínimo ninguno de sus derechos". Tanto el discurso de Egafía como el de Barroeta (pronunciado con idéntico motivo) fueron acogidos con gran entusiasmo fuerista en las provincias vascongadas. Barroeta fue recibido en triunfo en Bilbao y Gernika en el verano de 1864. Un discurso pronunciado en las Juntas Generales en esta ocasión por el joven apoderado de Portugalete, Miguel de Loredó, revela de algún modo la sensibilidad alertada de las provincias. Tras manifestar su adhesión a la reina Isabel II y protestar de la enemiga de cierta prensa "ministerial" contra los fueros y especialmente La época mostrada durante su discusión en el Senado añade Loredó: "Decidla que si la tempestad de la revolución llegara a descargar junto a su trono, hay en Vizcaya tantos escudos - que la defiendan, como corazones que la adoran"; pero seña la dirigiéndose al Corregidor, "si al salir de la regia Cámara escuchárais el rumor de nuevos proyectos que tratan de acelerar la ruina de nuestra causa y la desolación de este templo, decidles que el primer tirano que venga a poner la planta de conquistador so el árbol de Guernica, tendrá que vadear lagunas de sangre, le será preciso subir -- sobre montañas de cadáveres, y al fin, habrá de resignarse a pasar la vista entre las tumbas de un cementerio inmenso (pág. LXXXVI, Herrán, tomo 25).

(154) Ya nos hemos referido en otra nota a ese clima antifuerista. Parte muy importante en él le cupo a la prensa madrileña del momento: el Diario Español; el Imparcial; la Época; la Política. Procuraron contrarrestar esta inclinación periódicos como La Paz, que dirigía el fogoso Loredó que ya conocemos; y El Diario de Barcelona, en el que publicó sus artículos D. Juan Marié y Flaquer.

(155) Los extremos de la argumentación ya habían sido empleados en la "Exposición dirigida a las Cortes de la nación por las Diputaciones de las provincias vascongadas - de 16 de junio de 1876.

Consecuencia de la interpretación "violenta e interesada" que el Gobierno hace de la Ley de 25 de octubre de 1839, el proyecto de ley sometido a la aprobación de las Cortes

no es "emanación de lo preceptuado en la de 1839, que consagraba derechos inconcisos y paccionado: por él no se modifican los fueros, sino que se destruyen radicalmente; no atiende al interés de las Provincias Vascongadas, sino que se las sacrifica sin justicia ni misericordia, desatendiendo todas sus justas y respetuosas reclamaciones".

Contra lo que preceptuaba el artículo 2º de la ley de 1839, su modificación no se plantea en condiciones de "oportunidad"; ni abarca una alteración "indispensable"; más bien, como indica la denominación que recibe en el seno de la Representación Nacional, se trata de un proyecto de ley de "Abolición de fueros" que "se considera como ley de castigo impuesto a las Provincias Vascongadas" (loc.cit., págs. 10-15-16).

(156) Según el proyecto de ley habría liberales castigados y carlistas perdonados. "Resulta en esto una iniquidad grandísima, pues resultará por el proyecto actual que en las Provincias Vascongadas habrá liberales castigados, mientras en el resto de la Nación hay carlistas perdonados, lo cual constituye una enormidad que no tiene límites. A los liberales de aquellas provincias se les priva de sus derechos, y a los carlistas de más acá del Ebro se les indulta, resultando de aquí que los carlistas del resto de la Nación no tienen castigo, y que los liberales de las Provincias Vascongadas, que han hecho inmenso sacrificio por la Patria pierden sus libertades y sus leyes, que es el mayor castigo que les podeis imponer" (Discurso de Javier Barcaiztegui, Conde de Llobregat, Biblioteca Herrán nº 17 págs. 146-147).

(157) "¿Es justo decir que las provincias vascongadas son rebeldes?. Yo, que creo conocerlas algo, lo lamento; verdaderamente aquellas Provincias, no en la parte más numerosa sino en la mejor, no han sido rebeldes, porque las autoridades del país, la propiedad en su mayor parte, la industria, el comercio, las capacidades, todos fueron anticarlistas, todos estuvieron al lado del gobierno consagrados a la defensa de la legitimidad" (Discurso del General Castillo, tomo 17, Biblioteca Vascongada, pág. 107) Para Zabala la participación del sector de mayor peso (no bleza y propiedad) en la guerra carlista había sido insignificante... "De cinco títulos que contaba Vizcaya al principio de la guerra, tan solo uno ha militado en las filas del Pretendiente; de ocho que contaba Guipúzcoa, sólo dos fueron al campo enemigo; y de cinco que se conocían en la provincia de Alava, uno sólo se unió a la causa del Pretendiente. Es decir, que de dieciocho familias tituladas solamente cuatro llegaron a demostrar su adhesión y sus aficiones más o menos abiertamente a la causa de Don Carlos. En la riqueza territorial de aquel país, tratándose de la renta de 25 a 30.000 reales como minimum re--

sulta lo siguiente: en Vizcaya, de 120 propietarios en estas condiciones sólo 11 han sido carlistas en esta guerra; en Alava de setenta solamente lo han sido seis o siete; en Guipúzcoa, de 90 a 100 solamente lo han sido catorce y quince. En la grande industria no pasa del dos por 100 el número de carlistas. La alta Banca y el Comercio llegará próximamente a un 5 por 100" (Tomo 19 pág. 98)

(158) Los fueros no eran patrimonio exclusivo de los carlistas como lo demuestra el fuerismo de los liberales. Si el fuerismo equivaliese a carlismo, los liberales -- "que con tanta bravura y constancia se han batido contra el Pretendiente, no irían a defender una bandera que les daba fuerza, y que era la causa de que la guerra tomara las terribles proporciones que tomó" (Barcaiztegui, loc. cit. pág. 138)

(159) "Resulta que los que hemos sido fieles defensores de la causa de la libertad, los que nos hemos sacrificado por nuestra querida Patria y por las instituciones -- que nos rigen, hemos contribuido también a la muerte de nuestras queridas instituciones" (Martín de Zabala, Discurso 18 de julio de 1876, loc. cit. pág. 99)

(160) El primer director del Banco de Bilbao, D. Manuel de Barandica se expresaba así: "No nos arránqueis nuestro árbol santo de Guernica, el roble venerando, continuaba con arrebatado fuerismo, que por tantos siglos ha cobijado con su nombre las Asambleas Populares de mi país, no nos arrebateis nuestras libertades vascongadas a nombre de la libertad de la Patria; no nos arrebateis nuestro modo de ser... (tomo 19, loc. cit. pág. 120).

(161) "Con los fueros mantendreis el espíritu español ha cendrado que siempre se ha respirado en aquel país. Pedidnos, cuanto necesiteis, para la defensa de la independencia nacional y de la libertad de la Patria, toda nuestra hacienda y toda nuestra sangre, que no escatimaremos ni una sola gota.... Pero no nos arrebateis nuestras libertades vascongadas, nuestro modo de ser, con el cual estamos connaturalizados, y dentro del cual podemos ser españoles leales, como hemos sido siempre" (Barandica, loc. cit., pág. 120).

(162) "No hay allá esa clase proletaria que existe en otras provincias. Allí la propiedad está bajo una forma especial; allí el colono, el inquilino, el arrendatario, llámese como quiera, es un copropietario, es un condueño, y no hay memoria de que de aquellos caseríos sean -- lanzados, sino en un caso raro y extraordinario; allí viven como han vivido todos sus antecesores, y están completamente identificados con sus propietarios: tanto, que

se consideran como una sola familia con él, y apenas hay un acto notable de la vida doméstica que no vayan a consultar con sus propietarios; esto es muy común en aquel país, bien sea cuando se trata de algún casamiento, o bien de cualquier otro acontecimiento que ocurra" (Aguirre Miramón, loc. cit. pág. 49). El párrafo recuerda a Trueba y es un eco muy próximo del discurso que Egáña había pronunciado en el Senado, describiendo una Vasconia arcádica: "nuestros labradores viven sin riquezas, pero con gran felicidad, contentos con sus amos, con su cura, con su castañar y con su buey, no haciendo distinción entre sus deberes domésticos, sus deberes políticos y sus deberes religiosos".

(163) Sobre el catalánismo: Jesús Pabón, Cambó; y Jordi - Sole Tura, Catalanismo y Revolución Burguesa. Un análisis reciente en, La descentralización y el problema catalán de Enrique Argulló, en Descentralización administrativa....; sobre las relaciones nacionalismo vasco-regionalismo catalán son útiles las precisiones de Payne, El nacionalismo vasco....

(164) Véase segundo capítulo, primer apartado.

(165) Sin embargo hay que hacer notar que este sentimiento de desagrado y frustración probablemente fue más difuso que agudo, y afectó de modo especial a la "inteligentsia". Por ejemplo Campión se referirá muchas veces a la insensibilización del pueblo vasco que no reaccionó suficientemente ante ese ni otros ataques a su personalidad (Campion, op.cit.). En parecido sentido, por ejemplo, Aiztondo... "Cierto muy cierto que nuestros enemigos de fuera hicieron cuanto pudieron por destrozarnos nuestras leyes, pero no es menos cierto que también los propios vascos habían olvidado su condición de tales llegando a perder la noción de su personalidad" (Aiztondo, El problema vasco, pág. 21, San Sebastián 1918) y Orueta, refiriéndose a las repercusiones de la ley de 1876 escribe: "Apenas ni en Bilbao, ni en San Sebastián ni Vitoria, y menos aun en el resto del país Vascongado, produjo un movimiento serio de opinión la famosa Ley de 21 de julio de 1876. Por la mayoría del país se sintió íntima y hondamente, sí, el derrumbamiento del último resto de nuestras seculares instituciones; se formó un sentimiento hondo y general de indignación ante la enorme injusticia que bajo el pretexto de la unidad nacional se cometía con el solar vascongado; pero esos sentimientos apenas se exteriorizaban en el pueblo, y las brillantes defensas que allá en el Parlamento hicieron nuestros Diputados.... allí murieron, sirviendo sólo de blanco sudario a nuestras libertades, pero sin repercutir con la intensidad que pudiera esperarse en el país..." (José de Orueta, El País Vasco ante el problema regionalista, Madrid, 1907)

(166) Carmelo de Echegaray, Apéndice a Gorosabel, op.cit., pág. 242.

(167) Sobre ello puede verse C. Echegaray, citado supra; Arturo Campión, El regionalismo Eabarro y Prólogo a Obras de Iturralde; Luis Villasante, Historia de la Literatura vasca, págs. 275 y siguientes; Luis Michelena, Historia de la Literatura Vasca, pág. 135 y sts.; Ibón Sarasola, - El Complejo Vasco, inédito; Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco; vol. I, Literatura, dirigida por Estor-
nés Lasa, El Despertar Vasquista, 373 y stes.; tomo II: - págs. 47 y stes.; M. Irujo, Los Precursores del Renacimiento Vasco, inédito.

(168) Planteamiento general del tema en M. Artola, La Bur-
guesía... págs. 337-8-9. También aquí las fechas fundamen-
tales del caso catalán: 1833, Oda a la Patria de Aribau;
1841 y 1859; Juegos Forales; Romancerillo Catalán de Milá
y Fontanals (1853)... y Pabón: "Renacimiento Literario" -
(Cambó I, págs. 140-163).

En el país vasco el renacer literario se originó en la -
Euskaderría francesa. No hay Juegos Forales en el país --
vasco español hasta 1879; si bien en Francia ya se habían
iniciado en 1853, Urruñe y 1864, Sare -promovidos por mon-
sieur Antoine d'Abbadie. (En general el impulso vascófilo
debe mucho a los franceses: Luciano Bonaparte, Duboisin,
d'Abbadie). Las obras de inspiración romántica en la lite-
ratura vasca tuvieron una tardía aparición y fueron de ca-
lidad escasa (tal vez con la exclusión de Amaya, 1879, de
Navarro Villoslada). Así: Legendas vascongadas (1857 y --
1866), de J. M^a de Goizueta; La Dama de Amboto, de S. Man-
teli (1869); Los últimos iberos (1882), de V. de Arana, y
Tradiciones vasco-cantabras (1866) y El Basco-Jaun de Etu-
meta (1882), de Juan V. Araquistain (Luis Michelena, His-
toria de la Literatura Vasca, pág. 136-137).

(169) En su presentación al público se leía que "su misión
consistía en recoger y transmitir los rasgos peculiares -
de estas siete provincias vascas, que forman lo que pode-
mos llamar "Heptarquía Euskara"; en dar a conocer su anti-
guísima lengua, sus originales cantos y tradiciones, su -
historia, sus leyes y costumbres, reuniendo cuanto de más
curioso se ha dicho de ellas, reproduciendo los trabajos
de más interés, inéditos, agotados o poco conocidos de --
nuestros antiguos y más distinguidos escritores y buscan-
do el apoyo de cuantos prestan hoy culto y nombre a las -
letras vascongadas, para hacer así de nuestra revista un
verdadero Album, un archivo manual de curiosidades del --
país". (Euskal-Erria, nº 1. San Sebastián, 1880).

(170) "Qué escogida, entusiasta y numerosa familia de es-
critores y artistas euskaros, identificados en el amor al
país y a sus viejas y populares leyes, ha sabido reunir -

Manterola en torno suyo, con el lazo común de la Euskal-Erria! En ella figuran, entre los poetas, Arrese, Otaegi, Arzac, Artola, P. Arana, Echegaray, Iraola, Egurside y Capelástegui; entre los literatos y novelistas, Trueba, Iturralde, Arana, Oloriz y Delmas; entre los antiquarios, Guerra y Baraibar; entre los lingüistas, el Príncipe Bonaparte, d'Abbadie, Campión y Guisasola; y entre otros publicistas reputados, de una y otra región del país vasco, Jamar, Vinson, Herran, Aguirre, Apraiz, Doyarzabal, Villavaso, Guilbeau, Sagarminaga, Echevarria, Madinabeitira y -- tantos y tantos otros" (Becerro de Bengoa R. D. José de Manterda. En "Manterola" L.T.M. San Sebastián, 1884, p.25)

(171) En 1918 desaparecía la Revista tras 38 años de vida y con 79 volúmenes "repletos de trabajos literarios en -- prosa y en verso y de estudios y noticias relativos a la historia, legislación y folklore del país". (Estornés Lasa. Enciclopedia General... pág. 388).

(172) Sobre la fundación del "Consistorio de Juegos Fbrales" de San Sebastián ver Estornés Lasa, citado supra y J. Bengoechea, El Consistorio de Juegos Florales Euskaros. San Sebastián, 1918.

(173) Herran fundó y dirigió la importante colección "Biblioteca Bascongada" que llegó a alcanzar 62 volúmenes (1896-1908); de interés desigual su consideración es, sin embargo imprescindible, en un balance de la cultura vasca finisecular.

(174) Para la aplicación de la ley de julio de 1876, Cánovas pretendió recabar la colaboración de los propios organismos forales. Para unos el prestarse a la solicitud del Gobierno equivalía a traicionar el espíritu foral, contribuyendo a su ruina definitiva. Otros consideraron que sólo así podrían salvarse algunas de sus instituciones. "los llamados transigentes obtenían por entrar en tratos por el Gobierno y sacar de la reciente ley todo el partido posible en beneficio del pueblo vasco. Los calificados de intransigentes declaraban que esas transacciones con el Poder Central traerían como consecuencia inevitable la ruina del espíritu foral, y que por ello, en manera alguna -- debía prestarse el país a coadyuvar a la acción de los encargados de ejecutar aquella ley que alteraba profundamente la manera de ser de los hijos de estas montañas" (Echegaray, Apéndice, pág. 361).

La solución euskaderriaca pretendía la unión de todos los vizcainos en torno a los fueros, haciendo dejación de sus opiniones políticas, y con profesión expresa de españolismo. "El principio cardinal de la política vascongada consiste en subordinar las opiniones generales políticas al interés particular del país, y limitarse a la conservación de sus instituciones, sin influir ni entrometerse en

00331

las vicisitudes de los diversos partidos españoles" (Fidel de Sagarminaga, Memorias Históricas de Vizcaya, págs. 303-304). "No nos incumbe pues, intervenir en la política española mientras no renunciemos a ser pueblo aparte dentro de España, que es la peculiaridad que siempre resalta en nuestra historia... Tiempo es ya de convenir que no cabe entre nosotros mas política, que la política propiamente vascongada, si hemos de tener fueros...". "Los vascongados no -- han sido nunca otra cosa que españoles y aquellos entre -- los españoles que más originalidad y pureza en su españolismo tuvieron. Si la unidad nacional estaba completa y consumada antes de nuestros días no era posible que la obligación de consumarla justificase hoy la abolición de los -- Fueros Vascongados. La aplicación, que quiere hacerse a -- nuestro caso de la ley de las nacionalidades, no puede fundarse en ésta, dado que aun en su sentido general admitida, la peculiaridad legal de las provincias vascongadas ni la quebrantaba ni ofendía" (idem, pág. 187) "Como españoles -- pensamos y sentimos, y hemos sentido y pensado siempre los hombres de esta tierra; el que lo niegue desconoce las lecciones más claras de la historia, y los ejemplos más inequívocos de los tiempos presentes; sin que la ley de 21 de julio de 1876, ni proclama ni discurso alguno, sea fuerte para trocarnos en mejores españoles que lo hemos sido hasta ahora" (idem, págs. 309-310). Ver también Angulo, op. cit. págs. 141-146).

(175) "En Bilbao quedó reducido el número de los que en primer término amaban y querían conservar el fuego sagrado de la vida vascongada, a un puñado de personas que en torno de D. Fidel Sagarminaga, D. Ramón Bergé, los Adán de Yarza y otros vascos ilustres, formaron la Sociedad Euskalerrria, cuyo programa era bueno en intenciones, pero de escasos resultados prácticos; así su labor no se extendió más allá de los muros de su casino. Fue, sin embargo esa sociedad, y preciso es reconocerlo, la brasa débil que entre las cenizas de la destrucción del régimen foral, conservó algo del calor vascongado, y de allí salieron muchos elementos valiosos hoy entre los llamados Bizkaitarras" (José de Orueta, El país vasco....)

(176) Ybarra, op.cit. págs. 51 y stes. El virage hacia el nacionalismo de los miembros de la sociedad Euskalerrria, -- tiene lugar a partir del año 1893 (tras los incidentes de Guernica) págs. 151-152-153.

(177) Mañaricúa, Historiografía de Vizcaya... a partir pág. 351.

(178) Campión --como antes Iturralde-- llamará muchas veces la atención sobre la responsabilidad de los propios vascos en la deseuskeringización de su pueblo. Es la actitud noble e

inteligente de quien sabe que los problemas siempre se empiezan a resolver desde el reconocimiento de la participación que en ellos se viene. "El enemigo que nos aniquila... es enemigo doméstico: vive entre nosotros, se llama como nosotros, pertenece a nuestra gente y familia". ("El peor enemigo del Baskuence", en Discursos...) Sin que falten algunos excesos anticastellanistas en su obra, Campión nunca llegó a plantear el problema vasco como incompatible con la nacionalidad española. Sorprende que la cerrazón de la política de la Restauración - como ocurrió con el problema obrero - fuese incapaz de asimilar a gentes de una misión tan equilibrada como Campión y prefiriese como interlocutor del país vasco, en exclusiva, a los portavoces del liberalismo bilbaíno, de los que lo menos que se puede decir es que en su clarividencia, el problema del pueblo vasco, como tal les traía sin cuidado.

Los resultados de la estupidez política los pagan las generaciones siguientes, pero se pagan siempre.

En 1893 declaraba Campión: "Yo quiero una España unida por la fe, por los lazos espirituales de la civilización católica, por el sentimiento íntimo de la nacionalidad común, provisto de órganos apropiados: de ninguna manera un rebaño de provincias anónimas e inertes, aprisionadas en las mallas de sistemas centralizadores y unitarios, servilmente copiados y traducidos. Yo deseo que en este hermosísimo cielo español se inflame de nuevo aquellos espléndidos astros que se llamaron Aragón, Castilla, Cataluña, Galicia, Navarra, Valencia, Bizcaya... !Constelación incomparable en la historia del mundo!" (en Discursos... pág. 78). En 1906, en su conferencia en el Centro Vasco de San Sebastián dirá que "La unidad nacional, entendida del modo que la entendió la antigua monarquía española no el odio sino la lealtad de nuestros corazones enciende". Los esfuerzos de los vascos "se han de dirigir a restablecer la unidad rota, a tapar los resquicios por donde el separatismo antiespañol pudiera penetrar, y a renovar en su día los antiguos y venerables pactos con la monarquía española. No sé si existe nacionalismo secesionista; pero declaro con la mayor solemnidad posible que el mío es unionista" ("Nacionalismo, Fuerismo y Separatismo", en Discursos... pág. 276)

(179) El periódico apareció en Madrid al terminar la segunda guerra civil carlista, bajo el patrocinio de las Diputaciones Generales Vascongadas. En él colaboró la inmensa mayoría de los publicistas vascos ya consagrados; y los jóvenes que protagonizarían el renacimiento cultural de los años posteriores. "La política de La Paz comprendía dos fundamentales dogmas: defensa jurídica de los derechos del país basko-nabarro, y demostración de que en estas instituciones eran democráticas y libres,

poniendo de resalto el absurdo de que partidos que se jactaban de haber vencido al absolutismo las aboliesen" (Arturo Campión, "Regionalismo Nabarro", Discursos... pág. 34)

(180) La primera Junta Directiva la componían Esteban Obanos, presidente; Florencio de Ansoleaga, Estanislao Aranzadi, Salvador Echaide, Ramón Irurozqui, Fermín Inierra y Juan Iturralde Suit, secretario.

(181) Se sustituyó "el raquíptico Irurak-Bat, no con el in completo Laurak-Bat, sino con el lema definitivo de Zazpiyak-Bat" (Campión, Prólogo... pág. LXIV).

(182) Manuel de Irujo en una interpretación algo forzada, intenta la integración nacionalista del grupo. La suspicacia del poder central -cuya agudeza ya conocemos- imaginó secesionismos inexistentes. Irujo después y Sagasta antes constataban algo que cuando menos no estaba tan claro. - "Por eso, cuando, en 1881, fue propuesto por los liberales navarros y otorgado por el Gobierno Sagasta el nombramiento del Diputado Foral D. José María Gastón para el cargo de Gobernador de Navarra, uno de los motivos alegados fue el de "atajar los pasos al hipócrita separatismo euskarista" (Irujo, Los precursores del renacimiento vasco, conferencia inédita).

(183) Véase la relación de personalidades euskerologas en Estornés Lasa, op.cit. 374, 375-376.

(184) Las fiestas euskaras fueron el equivalente vascongado de los Juegos Florales catalanes. Sin embargo no eran exclusivamente literarios sino que buscaban, reconociendo la habilidad y destreza en diversas prácticas folklóricas, una dimensión popular, desconocida en los certámenes catalanes, por ello, señalaba Echegaray, tales fiestas, "tuvieron sobre el pueblo lego una influencia misteriosa que unos juegos florales verificados con aparatosa ostentación, pero desprovistos de ese ambiente sanamente democrático y popular, no hubieran podido alcanzar nunca". Aunque las primeras Fiestas Euskaras se celebraron en Francia (Urruña, Laburdi) en el año 1853, esto es seis años antes que los primeros Juegos Florales catalanes, no hubo ningún certamen de este tipo en la euskalerría española hasta el de Elizondo de 1879. El acontecimiento fue importante, como ha señalado unánimemente la bibliografía y ultimamente Ibón Sarasola, porque por primera vez acuden al certamen poetas de las siete provincias vascas y porque la poesía premiada suponía -aunque no faltasen precedentes sobre todo en el Bersolarismo- un cambio radical en la amable -("la honrrada poesía vascongada" de que hablaba Menéndez Pelayo, según recuerda Unamuno)- temática poética vasca, despreocupada hasta entonces del desastre

político de la pérdida de los fueros y de la situación - del idioma, ya en trance de desaparición. La poesía premiada fue la de Felipe Arrese Beitia, imaginero de Ochandiano, !Ama Euskeriari Azken Agurrak! (Último adiós a la madre euskera).

La composición de Arrese, "gran poeta bíblico, empequeñecido por la retórica", constituía, según Echeagaray, "la más grandiosa y arrebatadora de las elegías que hasta la fecha se hayan escrito para llorar la pérdida de los fueros y la desaparición paulatina de cuantos elementos int gran y determinan nuestra personalidad étnica.

Un hijo fiel -el poeta- llora la decadencia del pueblo -vasco, cuyas prendas más queridas -la lengua y los fueros-, casi han sido totalmente destrozados por la acción dañina del gusano de Castilla. "Neure biotzeko Amatxo zarra/Antxi hako ama Euskera,/ Seme leyal bat oraiñ datortzu/Azken -agurra emotera;/ Ainbeste gerra toitu ezinda/Danori atso tu zara,/ Zaurien zauriz galdu galduta/Amatxo zuaz illte ra" (traducción: Mi vieja Madre querida, la ancestral madre Euskera, ved ahora a un fiel hijo vuestro que viene a daros el adiós postrero. No pudiendo superar tanta lucha, os habéis aviejaado completamente; abatida a fuerza de heridas, vais a tirpe). "Zori gaitztoan negargarrita/Dot -sentimentu andia,/ Geure lur maite dakustalako/Gaztelatu ta jarria;/ Bostela erdu erdu ikustera/Tubal euskerala-ria,/ Baña, ez dozu ezagutuko/Oraiñ zure jatorria" (traducción: En tan lamentable desventura me aqueja profunda pena, porque contemplo castellanizada nuestra amada tierra; y, si no, ven a verlo, Túbal; pero, no, no reconocéis ahora a tu estirpe). "¿Nun dira bada zure semiak/Fo ru tan euskera zaliak?/¿Nun dira bada Tubal gure aita,/ Zure ondorengo garbiak?/¿Nun dira, bada, zure ume zintzo/Eta leyalen legiak?/¿Nun dira orain orain negarrak/Nun dira nire begiak?" (traducción: ¿Pues dónde están tus hijos, los fueros y los amantes del euskera? ¿Dónde están, nuestro padre Túbal, vuestros claros descendientes? ¿Dónde de las leyes de tus finos y fieles hijos? ¿Dónde mis ojos para llorar ahora?. "Eta nun dozuz zeruko arbola/Zuk bere jautzi berdiak?/Zure erramok billox dakustaz/Igar ta ezkur bagiak;/ !Ay mingarria! Gaztelako arrak/Jan deusuz sustrai guztiak,/ Baita biotza, baita barruak,/ Azala itxita bestiak" (traducción: ¿Y dónde tenéis vos, árbol -del cielo, vuestro verde ropaje? Contemplo desnudas vuestras ramas, secas y sin bellotas. ¡Qué terrible! El gusano de Castilla ha devorado vuestras raíces, y vuestro corazón, y vuestras entrañas, todo menos la corteza). No era la primera contribución política de la poesía. Baste recordar las estrofas del himno de Iparraguirre -1853- Guernicaco Arbola: "Gernikako arbola/da bedeinkatuba./ euskaldunen artian/guztiz maitatuba;/ eman ta zabal zazuz/munduban frutuba,/ adoratzen zaitugu/arbola santuba/ (traducción: El Arbol de Guernika es bendito, muy amado entre los vascos./ Da y esparce tu fruto por el mundo!/ te adoramos, oh Arbol sagrado.). "Arbola botatzia/dute

na pentsatu/ Euskal erri guztian/ denak badakigu,/ Ea bada jendia/ Senbora orain degu./ erori gabetanik/ iduki biagu." (traducción: Todos sabemos en toda Vasconia/ que han pretendido derribar el Arbol./ Ea, pues, gentes, ahora es la hora;/ Debemos impedir que caiga a tierra.). O las composiciones poéticas populares: los - "bertso-paperak". Después de las guerras civiles, según - Antonio Zavala, "se incrementan y generalizan"; sin embargo su calidad debió ser escasa (op.cit. págs. 136-137). Tras el certamen de Elizondo se celebraron otros en San Sebastián (1879); Begoña (1880); Vera del Bidasoa (1880); San Sebastián (1880); Irún (1881); Bilbao (1882)... Se seguía insistiendo en los mismos temas. Así la composición de Arrese premiada en los últimos Juegos Florales de Bilbao: Lauburuaz Laurak Bat (Las cuatro - en uno con el Lauburu). "Laurak bakarrik ziran doatsu/ Egiaz mundu onetan/ Baña orra gaur otseinak lege/ - Erdeldunai serbietan/ Onen lege ta erabagiai/ Indarrez obedieta./ !O zorigatxa! semeak barriz/ Soldadu deutsez tratetan/." (traducción: Sólo estas cuatro eran en verdad dichosas en este mundo, pero vedlas hoy como esclavas - sirviendo a los erdeldunes, obedeciendo por la fuerza sus leyes y disposiciones. !Oh desgracia! y a sus hijos los tratan como a simples soldados.) "¿Nok esango dau leenak dirala/ Guipuzkoa ta Bizkaya?/ ¿Nok esango dau lengoak eurak/ ¿Nok baña ez daki, Euskera Anaren/ Alaba ederrak dirala,/ Ta euren ondrea illunduteko/ Baliau dala indarra?" (traducción: ¿Quién dirá que son las de antaño Guipúzcoa y Bizkaya, Navarra y Alava? ¿Pero quién no sabe que son bellas hijas de la Madre Euskera, y que se ha valido de la fuerza para eclipsar su honra?).

(185) Componían su equipo editor: su director D. Nicasio Landa; redactor jefe, D. Teófilo Cortés; editor, D. Norberto Irigoyen; inspector, D. Ramón Irurozqui; administrador, D. Bruno Iñarra y secretario de redacción, D. Hermilio Oloriz.

(186) Irujo, siguiendo a Campión, destaca la labor de los miembros de la asociación en la defensa del idioma (negándose a reconocer las atribuciones del gobierno central en el nombramiento de maestro); mantenimiento del patrimonio artístico y actuaciones tendentes a recordar la personalidad histórica navarra. (Conferencia inedita citada).

(187) El punto de partida político era el reconocimiento de la personalidad independiente de Navarra, unida a Castilla sin hacer dejación de sus facultades. Seguramente suscribirían las precisiones que con motivo de la "gamazada" realizó Campión en 1893 en el Congreso de los Diputados: "Nabarra fue reino independiente, nación perfecta, nación separada, unida más tarde a otros reinos y

00330

nación, a otra monarquía, como decían nuestros políticos clásicos, por la persona del príncipe, pero distinta en territorio, jurisdicción y leyes, y finalmente, en virtud de las modificaciones que el tiempo trajo consigo, - provincia del Reino de España, pero no provincia idéntica a las demás, sino provincia dotada de fisonomía característica, de individualidad propia, en parte sometida a la soberanía inmediata del Rey y las Cortes, y en parte, aunque pequeña, exenta de ella" (Discursos... pág.84). Las consecuencias de esta comprensión histórica del problema llevaban a conclusiones parecidas a éstas: "Nosotros que sabemos la diferencia que hay entre la unidad nacional y la unidad política, rechazamos con horror al fetiche de la unidad nacional al uso. Queremos la patria española, pero como la conocieron nuestros padres, cuando los navarros mandaban en Navarra y los vascongados en las Provincias Vascongadas. Queremos la unidad de la patria fundada en el alma, no en leyes externas, ni en reglamentos, ni en uniformidades injustas, ni en movimientos acompasados, como los de los soldados en el ejercicio y los de los músicos en la orquesta. Por eso reclamaremos siempre, a todas horas, nuestros Fueros íntegros, que no son incompatibles con la unidad de la patria, aunque sí lo son con esa unidad política, hipócritamente llamada unidad nacional" (Lauburn, citado en Angulo, pág. 291)

(188) En realidad nunca hubo en Navarra un verdadero partido fuerista, una agrupación coordinada "con programa inmutable y autoridades supremas que imperasen disciplinariamente sobre los afiliados. El sistema adoptado era el de los comités espontáneos; éstos elegían los candidatos, y su presentación por el periódico órgano del fuerismo les comunicaba la significación que ya ante el público habían de ostentar inderechtablemente. La designación de personas se hacía con espíritu amplio, sin ningún linaje de intranquencia..." (Campión, "Regionalismo Nabarro", Discursos... pág. 42).

(189) "Una tarde del último verano recorriamos juntos las cercanías de Pamplona, y contemplábamos con tristeza nuestros escuetos montes y nos lamentábamos de la tala material y moral que sistemáticamente se lleva a cabo en nuestro infortunado país; considerábamos que todo lo que constituye la fisonomía especial de esta noble tierra va desapareciendo, sus selvas majestuosas, sus pintorescos trajes, sus santas libertades y su venerando idioma..." (La lengua Vascongada, La paz, 16 de mayo de 1876, Juan Iturralde, Obras, tomo I, pág. LVIII).

Campión se ocupó de ese problema muchas veces, sobre todo a lo largo de su obra literaria. En Narraciones Baskas - cuento "El último tamborilero de Erreondo" -, el joven pastor Fermín, tras la primera guerra carlista, abandona su país y emigra a América, donde conserva el recuerdo -

de su Euskalerría. De viejo vuelve a su pueblo: los montes se han convertido en tierra quemada y polvorienta; sus gentes hablan castellano y ni reconocen la música vasca que él recordaba. Decide volver a América. En los cincuenta años que él ha faltado, el pueblo ha cambiado "de lengua, de música, de alma; y hasta el paisaje ha sufrido la más honda transformación. Y lo más triste de todo es que los habitantes no tienen la menor idea de que aun ayer eran vascos".

(191) "La historia oficial es generalmente la pensada, sentida y escrita a los castellanos; y si bien en ella se dedican grandilocuentes páginas a enaltecer autores de vergonzosos pronunciamientos, se olvidan epopeyas heroicas como las realizadas por los navarros en Tierra Santa o los catalanes en Oriente a la sombra de sus gloriosas banderas, así como se olvida el patriotismo y la indomable independencia de sus viejas cortes" (Iturralde, op.cit. pág. LXXVI).

(190) "Una de las consecuencias más tristes -la más triste quizá- de la tiranía ejercida por el Estado moderno, es el haber hecho perder a las provincias su espíritu peculiar y el habituarlas a no considerarse sino como ruedas más o menos inútiles de esa máquina que se llama nación, a las que paraliza o pone en movimiento la voluntad del gobierno central..." (Iturralde, op.cit. págs. LXXV-LXXVI).

(192) Como ya hemos señalado anteriormente, entre el alud de antivascongadismo, el periodista del Diario de Barcelona Juan Mañé y Flaquer fue una voz, ilustre por otra parte que acudió a la defensa de las instituciones forales vascongadas. Mañé y Flaquer, dedicó diversas colaboraciones a tal defensa, que después recogió en su opúsculo La Paz y los Fueros; y dirigió un mensaje de ánimo y consuelo a las cuatro Diputaciones forales con tal motivo. El 1º de julio de 1876, un grupo de notables catalanes que "debían ser considerados noble y genuina representación de todo El Principado por su ilustración, su riqueza, su honradez y su independencia política", dirigía un mensaje de simpatía a las provincias vascongadas, protestando contra el atentado foral: "Nosotros consideramos que por el sistema foral se establece la ley por medio de un pacto mutuo y bilateral entre la potestad y los súbditos, y que no pueden derogarla, ni modificarla, sino las mismas partes contratantes; sabemos que si parte de los naturales de una tierra regida por este sistema promueve graves peligros y alborotos, esto no es bastante para deshacer aquel pacto, que es de todos, ni es motivo suficiente a castigar por igual a inocentes y culpables, y así lo juzgaron aquellos Reyes magnánimos que terminaban las antiguas revueltas de Cataluña jurando constituciones y libertades" (en Angulo, op.cit. pág. 59)

(193) La producción intelectual abarcó no sólo la publicística vascófila, sino la investigación en el campo del Derecho, Historia y Lingüística.

Morales publica en 1884, "Memoria que comprende los principios e instituciones del Derecho civil en Navarra", Artinano, "El señorío de Bizcaya histórico y foral" en 1885; Iturriza, "Historia General de Vizcaya"; en 1892 aparece "El Gobierno y Régimen Foral del Señorío de Vizcaya" de Fidel Sagarminaga; en 1895, "Historia General del Señorío de Bizcaya" de E. Labayru. Campión publicaría su "Gramática Bascongada" en Tolosa, 1884; y R. Azkue su "Euskal Iz-quindea. Gramática Euskara" en Bilbao, 1891.

Véanse las referencias bibliográficas en las obras citadas de Caro Baroja, Estornés Lasa, Villasante, Michelena y Mañaricúa. Especialmente sobre bibliografía foral: págs. 56-57 y 58 de Angulo, op.cit. Para los escritores navarros, Manuel Iribarren, Escritores navarros-de ayer y de hoy-.

00559

capitulo V

SABINO DE ARANA Y GOIRI.

NACIONALISMO E INDUSTRIALISMO

SABINO DE ARANA Y GOIRI confirió al pueblo vasco, en trance de desaparición como tal, su conciencia política, la voluntad de vivir su propio destino nacional.

Aunque no queremos ignorar la importancia de Sabino, éste no fue un demiurgo (1), ni se "inventó" nada. Antes de Arana existía un Pueblo, frustrado e incomprendido, que había sufrido una remoción muy seria en las bases de su organización política, ya de suyo inestables; y una inteligencia que había intentado la recuperación de una cultura que se extinguía. Tras Arana, la conciencia nacional; la convicción de que la salvación del pueblo vasco sólo podía ocurrir como consecuencia de su independencia política.

¿En virtud de qué ha tenido lugar el paso de la conciencia étnico-cultural a la política? En virtud de la industrialización. La obra de Arana es una protesta contra la industrialización, contra sus efectos y contra sus agentes. En esta lucha desigual desgastó Sabino su corazón generoso y su juventud. Sólo al final de su vida, aunque de mala gana, Sabino aceptará la industrialización y pensará en utilizarla a su favor, como un nuevo y advenedizo factor de diferenciación nacional (2). Pero este viraje, que creemos somos los primeros en señalar y que tuvo graves repercusiones políticas, no se hizo, sin embargo, con determinación coherente y, en definitiva, permaneció como una actitud que no ensamblaba con el resto de su obra.

Pero el industrialismo no explica sólo la raíz del pensamiento aranista; da cuenta, sobre todo, de la existencia de una sociedad en cuyo seno habían ocurrido transformaciones que propiciaban

la recepción favorable de una ideología nacionalista.

Aunque repitamos cosas conocidas(3), recordemos que el impacto industrialista suponía, cuando menos, en el aspecto sociológico: 1) crisis del sector agrario que sufre en sí mismo innovaciones de importancia y cuya situación relativa en la economía vasca queda sustancialmente alterada; 2) hegemonía de la clase burguesa vinculada a las actividades industriales, y cuyas necesidades le hacen recabar un mercado nacional, superior al vasco; 3) irrupción del proletariado, inculto y ajeno al país.

Arana acoge esta problemática, o mejor diríamos, reacciona ante ella: la simplifica, presentándola, de modo emotivo, como el desafío a muerte a un pueblo que, por historia y raza, no puede ni debe morir.

Su público eran los "honrados" nacionalistas de los pueblos; alcaldes, médicos, pequeños notables rurales, y la "gente de escritorio" de la ciudad: clases medias, que se sienten llamadas a proteger los derechos y modos de ser colectivos de un pueblo que entra en una etapa difícil de su historia y a la que, según ellos, hubiese sido preferible no haber llegado nunca.(4)

Queremos llamar la atención sobre el carácter escasamente "nacional" del nacionalismo vasco en su origen(5). Surge como protesta contra la industrialización; de ahí su carácter ruralizante. Pero protesta formulada, principalmente, desde la ciudad, desde Bilbao(Arana) y San Sebastián(Aranzadi); y de ahí, también, el carácter "construido", postizo y artificial, de su ruralismo.(6)

La ignorancia de la inexorabilidad de los procedimientos del industrialismo confirió al nacionalismo rasgos definidores: su es-

casa consistencia ideològica ,el desconocimiento de la inestabilidad de las trasformaciones sociales de la nueva sociedad, muestra de la inadecuación idealista de sus fundamentos teóricos; la estridencia de sus manifestaciones, consecuencia de la débil posición, en su contexto general, de los partidarios del nacionalismo; su reaccionarismo, al rechazar el industrialismo y pretender la reagrarización del país, ignorando por otro lado la histórica vocación mercantil e industrial del pueblo vasco.

En esta época la protesta nacionalista, formulada en su origen por un pequeño sector de la intelligentsia vasca, se adaptó a los temores de una clase media ciudadana, hija a su vez del industrialismo. La diferenciación nacionalista, con su racismo y su liturgia folklórica, compensaba la inestabilidad de su posición y mantenía las distancias frente a un proletariado tan ajeno-racialmente- como próximo-socialmente.

RASGOS BIOGRAFICOS DE ARANA

Sin embargo el pensamiento de Sabino de Arana, las consecuencias de su obra, el significado histórico de su personalidad no quedan, evidentemente explicados en función exclusiva de su contexto.

Arana fue un hombre que defendió con entereza y gallardía su ideario, sin soslayar jamás las consecuencias a que pudiera conducirlo. Su integridad moral, reconocida unánimemente(7), estuvo al servicio de una ideología, adoptada por un espíritu sencillo como el suyo y que, concebida en una circunstancia temporal

en que la desgracia familiar y patria parecían coincidir, le dominaría de modo obsesivo durante toda su vida.

Es importante retener estos aspectos de la biografía de Sabino: la rectitud moral, su capacidad para arrostrar cualesquiera inconvenientes derivados de sus convicciones(8); la simplicidad o elementalidad de su bagaje ideológico(9) y el clima de angustia y ruina familiar que produjeron en su entorno los acontecimientos políticos(10).

Todo ello, unido a su sincera y extraordinaria religiosidad (11), da cuenta de la coherencia de su obra, no ajena de rigidez y simplismo, y la dimensión ejemplificadora de su testimonio.

Los sufrimientos familiares experimentados por la militancia carlista de su padre y la contemplación de la ruina cultural y moral que la emigración causaba en el pueblo vasco convencieron a Sabino de que todos los males de Vizcaya provenían de España y que sólo en la independencia adquiriría aquella su felicidad. Su hermano Luis, dos años mayor que él, le retiró la venda de sus ojos en 1882: Vizcaya no era España, ni por naturaleza ni por historia y el carlismo era "innecesario, inconveniente y perjudicial" como política vizcaína (12).

La visión de la decadencia moral, étnica y política de su pueblo está en la raíz de toda la construcción ideológica sabiniana. Es la extranjerización de Vizcaya, de Euskeria la causa de su ruina. Sabino llegará a constatar el hecho en una formulación racista (garantía inequívoca entonces de explicación satisfactoria). La historia para Arana será un instrumento confirmador de gran importancia, que probará la felicidad originaria

de la independencia y la vinculación de la decadencia del pueblo vasco al proceso progresivo de su extranjerización.

Sólo la independencia de Euskeria, la reimplantación de su tradición-inventada en buena parte-, la recuperación de su personalidad política acabará con su desgracia actual de pueblo vejado y moribundo.

EL RACIAL - INTEGRISMO DE ARANA

Sabino encuentra a Vizcaya (13) en un clima de "relajación y miseria", presa de "radical extravío", esclavizada -- por el extranjero y olvidada de sí misma. El estado actual de Euskeria es el de "esclavitud, el estado más triste y desgraciado" (Pliegos Histórico-Políticos, O. C. pag. 85); situación tanto más lamentable cuanto es inconscientemente admitida. Todos consideran a Vizcaya como provincia española por su naturaleza e historia y por su propia voluntad y espontáneo --- afecto pues "ni una sólo voz se ha levantado que haya definido y proclamado la verdadera y única política bizkaina, ni una mano que a este pueblo desventurado le haya mostrado lo que fué en la historia e indicándole en lo porvenir lo que debe ser" (Bizkaya Por Su Independencia, O.C. pag. 108) (14). En su enajenación, deslumbrada por la prosperidad, Vizcaya se olvida de lo que es por lo que tiene (15)

Vizcaya se ha degradado al contacto con el invasor y ha

asimilado su incultura y costumbres degeneradas olvidándose de sus propias virtudes. "Hela ahí, sometida y hollada por la hez de los pueblos europeos, despreciada por idiotas e ignorantes y vilipendiada en su misma casa por los que en su hogar han sido admitidos, sentados a su mesa y disfrutan más que ella de su patrimonio y del producto de su trabajo" ("Epílogo"; Bizkaitarra, 31 de Diciembre de 1894). La extranjerización amenaza con acabar con el nervio de lo vasco, con su misma conciencia de sí, pues "la mayor desgracia del bizkaino no es la relajación de sus costumbres, ni la extinción de su lengua, ni la corrupción de su raza, ni la invasión maketa; ni siquiera la esclavitud a que le ha reducido el español. No: la desgracia más grande del bizkaino es el no conocer a su Patria" ("Glorias y Fiestas Bastardas", Bizkaitarra, 27 de Abril 1894).

¿Cómo aceptar la intoxicación de la raza, la lengua, la cultura de un pueblo al contacto con la "peste extranjerista", proveniente de una nación "enteca y miserable" -- (16).

El maketo que todo lo invade (17) es el enemigo del vasco, independientemente de su clase social, pues todos "nos aborrecen a muerte y no han de parar hasta extinguir nuestra raza". "Es nuestro dominador y nuestro parásito nacional: nos ha sometido y privándonos de la condición a que todo hombre y todo pueblo tiene derecho, la libertad; y nos está cargando el cuerpo y aniquilando el espíritu, y aspira a -- nuestra muerte. ¿Cómo hemos de quererle bien?" ("Nuestros moros"; Bizkaitarra, 17 de Diciembre 1893, O.C. pag.196).

España es la causante de la desgracia de Vizcaya; nación opresora cuya gloria apenas e infortunios alegan al corazón euskeriano. "Los euskerianos nacionalistæ aborrecen a España, porque ha pisoteado sus leyes patrias, profanado y demolido su templo y uncido a su Patria al yugo de la esclavitud más infame, y está corrompiéndole la sangre, que es la raza, y va a arrancarle la lengua, que es el Euskera, y acabará por estrujarle el corazón del sentimiento nacional!" ("Hipocresia y Egoísmo", Bizkaitarra, 17 de Dicciembre 1893, O.C. pag. 208).

Más adelante, como consecuencia del proceso que tiene lugar en su pensamiento, y que se precisa basicamente en torno a otra valoración de la industrialización, que de ser considerada obstáculo de la diferenciación nacional pasa a ser promotora de la misma, Sabino cambiará de lenguaje, abandonando esta desgraciada terminología. Pero su mente no abandonará jamás ni el fundamento racial de su nacionalismo ni la creencia de que la extranjerización fué la causa de la degeneración de "Euskadi". "Puesto el pueblo vasco, escribirá en Febrero de 1902, al servicio de España y pérdida su personalidad política, el poder español le privó de sus leyes y la irrupción española comenzó a minarle sus virtudes" ("De allá y de acá", La Patria, 23 de Febrero de 1902).

Sólo una explicación encuentra Sabino Arana para la degradación social, cultural y étnica que contempla y que también aplicará a la comprensión de la decadencia histórica del pueblo vasco: la mezcla racial, la pérdida de la pureza de sangre, el contagio con el pueblo español. Este ha sido el fruto de su extranjerización y el origen de sus desdichas.

Arana confirió un importantísimo papel a la unidad y pureza de sangre en su ideario. Era "uno de los fundamentos políticos" (18) imprescindible en la recuperación de Euskaria, por cuanto "la diversidad de razas determina diversidad de caracteres, de hábitos y de costumbres" (19).

Para Sabino la consecua*ci*ón y conservación de la unidad racial vasca aparece como panacea omnipotente de cuantos problemas existan o puedan existir. "Es evidente de toda evidencias que la salvación de la sociedad vasca, su regeneración actual y su esperanza en lo porvenir, se cifran en el aislamiento más absoluto, en la abstracción de todo elemento extraño, en la exclusión racional y práctica de todo cuanto no lleve impreso con caracteres fijos e indelebles el sello de su procedencia netamente vasca, desechando inexorablemente todo lo exótico, todo lo inmoral, todo lo dañino" ("Extranjerización", La Patria, 10 de Agosto de 1899, O.C. pag. 1761).

Pero Arana no reflexionó, a nuestro juicio, sobre el - concepto mismo de raza, sobre su contenido y significado, suficientemente.

Desde luego no la concibió , prácticamente nunca al modo científico, como una serie de caracteres físicos transmisibles por herencia (20). Arana entendía la raza mas bien como una cierta aptitud religioso-moral, definida sobre todo negativamente en relación con los "defectos de la raza española", que sólo los vascos poseían y podían legar a sus descendientes.

Veamos en el capítulo anterior como el integrismo reli-

gioso, junto al fuerismo, había alimentado las posiciones - autonomistas vascas. En Arana el integrista católico alimentará a su vez y justificará el racismo de sus planteamientos.

La defensa racial, el patriotismo vasco, es en el fondo, en su última razón, una cuestión estrictamente religiosa. Se trata, por la independencia política, de evitar el contacto con la raza española, con el maketo, de carácter naturalmente "impío e inmoral" (21). "El fundamento más noble y firme del nacionalismo es, no el derecho histórico, mucho menos la conveniencia material, sino la conveniencia, mejor dicho, la necesidad moral, el deber de cristianos. Si el nacionalismo no se realiza, un mal moral, por su extensión y por su intensidad gravísimo, agobiará a este Pueblo; ese mal avanza ya, es su causa la invasión de cierta gente extraña, y no es cosa que pueda discutirse, sino que basta tener ojos para verlo!" ("Apuntes sobre la Compañía de Jesús", El Correo Vasco, 31 de Julio de 1899, O. C. pag. 1738).

Para Arana, el liberalismo, como "hijo de Satanás", es mucho más que una doctrina política o filosófica. Existe un liberalismo "práctico"- equivalente a pecado o degradación-subyacente en todas las razas, también en la euskera, por lo menos en estado latente; en el pueblo español se encuentra con especial virulencia y agresividad. "El liberalismo teórico o doctrinal se aprende, porque es sistema moral y político; pero el práctico está en la misma naturaleza humana, empezó con el pecado original y está expreso en muchos, latente en todos: manifiesto está en el carácter y en las costumbres del español, y al contacto del hijo de España con

el euskeriano, se enciende y manifiesta en éste y altera su carácter y sus costumbres... La sociedad euskeriana se pierde en su roce con la española, y es preciso aislarla hoy en lo posible, para salvar a sus miembros; y para salvar a los venideros, aislarla mañana en absoluto por medio de la independencia política".

La recuperación patria (étnico-cultural) y aun la independencia sólo persiguen la cristianización de la raza -- vasca, "no tienen más valor que el de simple medio, si bien ya último y necesario para el mismo fin...Y entendedlo bien: si en las montañas de Euskeria, antes morada de la libertad, hoy despojo del extranjero, ha resonado al fin en estos -- tiempos de esclavitud el grito de independencia, SOLO POR DIOS HA RESONADO." ("Efectos de la Invasión", Baserritarra, 11 de Julio 1897, O.C. pag. 1332) (22).

Era necesaria la insistencia en el racial-integrismo de Arana, porque constituye el núcleo determinador de las definiciones ideológicas de su pensamiento según veremos - al estudiar los siguientes apartados de este capítulo.

INDUSTRIALISMO Y OBRERISMO (Caciquismo y Socialismo)

Arana nunca llegó a hacerse cargo realmente de lo que suponía la industrialización . No comprendió ni su ineludibilidad ni sus consecuencias; ni mucho menos las variaciones sustanciales que su irrupción necesariamente implicaba para el pueblo vasco. Reaccionó, protestó, la lamentó en

su primera época; la aceptó a desgana, intentando capitalizarla a su favor en su último pensamiento; pero realmente nunca llegó a alcanzar de ella una explicación satisfactoria.

La posición aranista se convirtió en una protesta moralista, ambigua, y populista, acogida por unas clases medias que compartían, desde su situación cultural y social, los ataques virulentos de Sabino a los agentes principales de la industrialización: alta burguesía caciquil y proletariado no autóctono.

La Euskeria de los vascos es la antigua, esencialmente igualitaria y feliz, y no la moderna de mendigos y plutócratas, invadida "por la relajación y miseria". "¿Qué nos importa que la industria se acreciente, si el único efecto de su desarrollo actual es la multiplicación de mendigos, y la -- acumulación de la riqueza está restringida en favor de unos cuantos particulares?". (Pliegos Histórico-Políticos, O.C. pag. 73).

Dos grandes cargos hizo Arana contra el capitalismo: -- haber promovido la invasión maquetista, corruptora de la raza vasca; y haber inducido a los vascos a sacrificar ante el becerro del oro su conciencia y dignidad de tales.

Los capitalistas han causado la degradación de la sociedad vizcaína al recurrir a la inmigración para la explotación de sus riquezas. "Con esta invasión maquetista, gran parte de la cual ha venido a nuestro suelo por vuestro apoyo, para explotar vuestras minas y serviros en los talleres y en el

comercio, estáis pervirtiendo la sociedad bizkaina, pues cometa es ése que no arrastra consigo más que inmundicia y no presagia más que calamidades: la impiedad, todo género de inmoralidad, la blasfemia, el crimen, el librepensamiento, la incredulidad, el socialismo, el anarquismo... todo ello es obra suya".

La industria y la riqueza sólo han conseguido la ruina de la patria. "Si no puede ser otra cosa mientras los montes de Bizkaya tengan hierro en su seno, ¡plegue a Dios se hundan en el abismo y desaparezcan sin dejar huella todas sus minas!. Fuese pobre Bizkaya y no tuviera más que campos y ganados, y seríamos entonces patriotas y felices". ("¡Caridad!", Bizkaitarra, 20 de Enero 1895, O. C. pag. 441).

Pero sobre todo la industrialización ha conseguido -- amortiguar todo sentimiento elevado y patriótico al deslumar con la prosperidad y "el brillo del oro" al pueblo vasco (22 bis). La mentalidad "fenicia" sin más ideal que "el ruin y vil de las riquezas" va extendiéndose por doquier. "El oro en estos pueblos mercantiles es el norte a donde se dirigen todas las miras, y en adquirirlo se cifra toda la dicha, y por poseerlo se rompen y despedazan todos los sentimientos nobles del corazón. A él están sujetos -- los hombres con lazos inquebrantables, a él amoldan el cariño, a él las opiniones, a él la amistad..." ("El Caciquismo", Baserritarra, 25 de Julio de 1897. O.C. pag. 1346).

Para Arana era evidente la oposición entre "la idea" y el "dinero": el caciquismo minoritario, basado en el -- "egoismo particular de unos cuantos" fomentado por el a-

00012

poyo oficial; y los nobles ideales vascos, patrimonio colectivo "de un pueblo que suspira por su libertad y la continuación de su historia inmaculada" (23). Para el nacionalismo también la opción, con todas sus consecuencias, era clara (24).

El rechazo del industrialismo llevó a Arana a dos importantes posturas: la condena del caciquismo, "maldita semilla, carcoma de la sociedad, productura de frutos que llenan los graneros de unos pocos a costa de los demás", y de sus hombres -Chávarri en particular-⁽²⁵⁾; y sobre t^{do} la exaltación frente a la metalizada y "maketizada" Bilbao, de la Vizcaya tradicional, agrícola y pesquera, santuario de la raza. Esta vinculación del patriotismo vasco a unas formas de vida en decadencia, contribuiría poderosamente a acentuar el reaccionalismo de la ideología nacionalista.

El verdadero vizcainismo debe buscarse, hoy como ayer, en las anteiglesias, en la Tierra Llana, que ha permanecido libre de la contaminación extranjerista de las ciudades. "Id a buscar la probidad en las montañas, en los extraviados caseríos, que cuanto víasde comunicación más fáciles toméis y más os acerquéis a las poblaciones, tanto más cargada de miasmas habréis de hallar la atmósfera social! Bilbao, que continuando su tradición histórica (26), prefirió la salvaguardia de sus intereses a la fidelidad al espíritu vasco en la segunda guerra carlista (27), renegó, con la industrialización, de su alma y su idioma vizcaíno, prefiriendo hablar "la lengua del dominador, que es, por

su condición oficial, la que más se presta para la vida -- mercantil e industrial, única que absorbe la atención de la metalizada villa" ("Una Carta", Baserritarra, 15 de Agosto de 1897, O.C. pag. 1371).

El aldeano, el baserritarra, el natural de las anteiglesias es el único, el verdadero vizcaíno.

El racismo obsesivo de Arana veló siempre la comprensión de la problemática social que la industrialización -- comportaba. Aunque su pensamiento sobre el particular llegó a captar algunos rasgos del proceso industrialista, su dureza por ejemplo, su interpretación psicologista no alcanzó las causas del mismo ni las razones, de quienes desde otros puntos de observación más apropiadas pretendían afrontarlo radicalmente.

En sus primeros planteamientos ante el problema social, Arana cree que las huelgas no tienen otra razón de ser que la actuación de los maketos que son "vagos por naturaleza". Deben los trabajadores españoles "bajar la cabeza y aguantarse" o bien "volverse derechos a su tierra, de donde vinieron sin que nadie los llamara" (Bizkaitarra, 21 de Julio de 1894, O. C. pag. 326).

Compárese su comportamiento con el de los sufridos pescadores vascos. No se quejan... "ellos callan y esperan... esperan la protección de Ara Birjhiña. No habrá allí huelgas ni algaradas de holgazanes, como éstas que de continuo ocurren en la región invadida por los maketos" ("Buena lec

ción", Bizkaitarra, 24 de Marzo de 1895).

Con su habitual perspicacia Arana menospreciará la fuerza del socialismo que por maketo (extranjero y anticristiano) nunca podrá arraigar en Euskalerría: "Del socialismo ¿qué vamos a hablar?. Predicado por tres o cuatro maketos, hijos de un país que no ha conocido jamás ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad, ni equilibrio económico, y siendo en sí considerado un sistema radicalmente opuesto a nuestras antiguas y sabias leyes, no ha encontrado eco en Bizkaya, y no es cosa de darle una importancia de que carece" (Bizkaitarra, 27 de Abril 1894, O.C. pag 275).

Con el tiempo Arana reconoció la gravedad del problema social en el país vasco (28), del que llegó a establecer una curiosa etiología, y para el que de todos modos -- nunca aceptó la terapéutica socialista, secuela extranjerista, "propugnada por gente invasora, gentes que proceden de allí de donde todo mal nos viene".

Si antes la conflictividad social era atribuida a la flojera y rebeldía propia de la cualidad "maketa" de los trabajadores, Arana revisará posteriormente sus planteamientos y cambiará su explicación. Su agente será la clase patronal, corrompida con el contagio españolista, que desboca su ambición y despotismo en cruel explotación, insuportable para la clase obrera, aleccionada por el ejemplo de la rebeldía de sus patronos contra Dios. Es la irreligiosidad de los dirigentes quien fomenta la insumisión de las clases populares. "Si la clase tutora no cumple la alta

00013

y noble misión que Dios le tiene encomendada, sino que, - por el contrario, con su enseñanza y con su constante ejemplo, pervierte y extravía al menor de la sociedad, al pobre pueblo, ¿Qué mucho que éste se rebele contra la clase que le dirige y le gobierna, tan pronto como sobre sus espaldas sienta el peso del despotismo y la crueldad?. Instruido y habituado el pobre a rebelarse contra un Dios de misericordia ¿no habrá de rebelarse contra el miserable hombre, no más hombre que él, que le trate como a bestia y lo esclavice?" (La Patria, 23 de Febrero de 1902, O.C. pag. 2153).

Arana encontró siempre incomprensible la militancia de un vasco en el socialismo. Luchen "contra la opresión burguesa de que tan justamente se quejan " desde el nacionalismo o desde la asociación de obreros euskerianos (29). Pero "déjense de ideas socialistas, que son anti-cristianas y antivaskongadas". " ¿No comprenden tal vez que, si odiosa es la dominación burguesa, es más odiosa aún la dominación maketa? ¿No ven que, rechazada la dominación burguesa, aun quedaríamos los euskerianos, con el socialismo, sujetos a la dominación maketa, mientras que, salvos de ésta, Euskeria o al menos Bizkaya, sería también salva de la dominación burguesa, que está esencialmente reñida con la constitución social de los siglos de su libertad?" ("Las Pasadas Elecciones", Baserritarra, 30 de mayo de 1897, O.C. pag. 1290).

A pesar de estos ataques a la dureza de la dominación burguesa, Arana nunca puso en cuestión el sistema

capitalista, pues creía que la solución del problema social era extrínseca al mismo.

La solución social vendrá con la solución racista; - pues los verdaderos males proceden de la invasión maketa no del predominio de la burguesía o de la injusticia del capitalismo. El estado cristiano vasco cortando "con energía la ambición del rico y refrenando vigorosamente su tiranía " hará desaparecer la opresión burguesa; toda vez que el nacionalismo es incompatible con cualquier clase de dominación (30).

LA HISTORIA VASCA SEGUN ARANA

La interpretación sabiñana de la historia vasca tiene gran interés, al menos, por dos motivos: En primer lugar por la importancia que el mismo le confiere en el conjunto de su pensamiento: el nacionalismo equivale para Arana, sobre todo para el primer Arana, a la restauración de la libertad vasca perdida: su recuperación histórica. "El nacionalismo bizkaino no es una política revolucionaria que pida ninguna novedad; sino una política restauradora que quiere volver a su antiguo y legítimo estado de libertad a un pueblo que lo ha perdido contra su voluntad" ("Contra errores carlistas", Bizkaitarra, 29 de junio de 1894) (31). En segundo lugar por su radical novedad que rectificaba sustancialmente en puntos cruciales toda la historiografía anterior y que tan graves, por no decir --

desastrosas, consecuencias ha tenido para la posterior(32).

Como decíamos el hilo conductor de la visión de la historia de Arana es también la consideración de su extranjerización. La historia del pueblo vasco es la de la degradación colectiva, progresiva, de una raza, su enervamiento, que le lleva en el siglo XIX, el siglo de la ignominia(33), al borde del sepulcro. Vizcaya, dirá Sabino en su programático discurso de Larrazabal, ha degenerado desde su feliz estado primitivo, "vedla ya en el siglo XVIII, intoxicada por el virus españolista, anémica y sin fuerzas para oponerse a un contrafuero, y por último en este nuestro siglo despedazada por la furia extranjera, y expirante, que no muerta lo cual fuera preferible, sino humillada, pisoteada y escarnecida por España, por esa nación enteca y miserable"(O.C. pag. 155).

Sabino no encontró otra explicación de la alienación secular del pueblo vasco que rebasase los límites del psicologismo (34) o providencialismo(35). Si hubiera estudiado algo más la historia vasca, que en el fondo rechazaba y repudiaba(36), habría comprendido las razones de integración social y económica fundamentalmente-que habían unido desde siempre al pueblo vasco y al español.

La "intuición asombrosa"(37), "la verdad histórica"⁽³⁸⁾ que ningún historiador anterior a Arana Goiri había formulado con precisión es la afirmación de la total independencia política del pueblo vasco-peninsular, de la Euzkalerria española, hasta Octubre de 1839 en que fue sometido por el Estado español. Tal interpretación, como decíamos al principio afectó revolucionariamente las posiciones de la bibliografía anterior y sustentó sobre novísimos fundamentos los trabajos posteriores de la historia nacionalista.

La independencia política del pueblo vasco, aunque minada por el españolismo importado con la instauración señorial, duró " desde la noche de los tiempos" hasta bien entrado el siglo XIX.

Fue la primitiva Vizcaya una "nación" compuesta de pequeñas confederaciones de anteiglesias, gobernadas por asambleas, que vivían felices, pacíficas e independientes según sus leyes tradicionales. Esta era la situación de "la pequeña nación euskalduna" antes de que los ataques extranjeros hicieran necesaria la institución señorial: "Vizcaya abarcaba en aquellos tiempos (888) más extensión de la que actualmente le corresponde: por el poniente se extendía tal vez hasta lo que hoy es Castro-Urdiales y valle de Mena inclusive, por el oriente le pertenecía toda la región bañada por el río Deba, y por el mediodía los valles de Aramayona y Ayala. Mas dentro de este territorio se encerraban un estado y una confederación de repúblicas, a saber, el Señorío de Durango y la agrupación política de las demás anteiglesias y valles, independientes e iguales entre sí y que formaban confederaciones menores, origen de las que después se llamaron merindades y gobernadas por asambleas generales. Libres e independientes en absoluto, a la vez que entre sí armónica y fraternalmente unidas, gozaban esas pequeñas entidades políticas, regidas por leyes nacidas en su mismo seno y fundadas en la religión y la moral, de una existencia perfectamente feliz, sin jamás pasarseles por las mentes el extender sus dominios por nuevas tierras, ya que tampoco, según su índole y naturaleza, nada podían ganar con esto sus anteiglesias y valles" (Bizkaya por su Independencia. O.C. pags 110-111).

Tras la batalla de Arrigorriaga, ganada en el año 888 al rey español Ordoño, los vizcaínos, comprendiendo el peligro en que se encontraba su existencia colectiva, acuerdan una triple iniciativa: la confederación de todos sus pequeños estados; la elección de un caudillo para el caso de guerra (el primero será Jaun Zuria-Señor Blanco-); y la recopilación y traslación escrita de sus leyes consuetudinarias.

Vizcaya aceptó acuciada por necesidades militares, pero también por presiones guerreras de vizcaínos exotistas, la institución señorial, portillo por donde entrará el españolismo (39), consolidado cuando, con Juan III, coincide el Señorío de Vizcaya y la Corona de Castilla. Tal confusión, la unión de ambos poderes, Real de España y Señorial de Vizcaya, en una persona constituyó "el efecto de la institución señorial, y la causa, a su vez, más determinante de la esclavitud que hoy nos oprime" (Bizcaya... pag. 128).

Sin embargo esta coincidencia no supuso, como interpretaron los fueristas, incorporación, siquiera condicionada, de Vizcaya a España (40). Jamás se ha realizado unión política alguna entre Vizcaya y Castilla. "Desde aquel Juan III de Bizcaya y I de Castilla hasta el último Rey español que ha sido al propio tiempo Señor de Bizcaya, las cosas no han variado en lo más mínimo. El Señor de Bizcaya era al mismo tiempo Rey de España; pero eran esos títulos perfectamente separados, y referentes a las facultades esencialmente diferentes que ejercían por separado en las dos naciones perfectamente separadas de Bizcaya y de España" (Bizcaya..... pag. 311). (41)

La unión política tiene lugar al finalizar la primera guerra

carlista; y fue corroborada tras la segunda por la Ley del 21 de Julio de 1876(42). "Nuestra Patria Bizkaya, de nación independiente que era, con poder y derecho propios, pasó a ser en esa fecha una provincia española, una parte de la nación más degradada y abyecta de Europa" ("El 25 de Octubre de 1839", Bizkaitarra 31 de Octubre de 1894).

La personalidad política independiente que Sabino confería a cada uno de los "Estados" de Euskeria peninsular, afectó de modo crucial, a los elementos de su estructura jurídico-política, que aparecieron, a la luz interpretativa nacionalista, con unas características veladas hasta entonces.

La renovación interpretativa afectó, en primer lugar, a la posición que el Señor y las Juntas mantenían en la ordenación político institucional de Bizkaya.

La situación de equilibrio que la historiografía tradicional advertía (y que describimos en el capítulo anterior), resultaba sustituida por la afirmación categórica de la supremacía de las Juntas. "La suprema autoridad de Bizkaya eran la Juntas o asambleas (batzarrak) de los representantes o poder-habientes de los bizkainos originarios: a ellas exclusivamente pertenecían los poderes constituyente, deliberativo y legislativo, y ellas encomendaban el poder ejecutivo y el gobierno a quien la elección le favoreciese". El Señor era un elemento accidental en la constitución política de Vizcaya; manifiestamente subordinado al poder soberano de las Juntas. El señor era irreductible al monarca pues "el cargo señorial venía a ser, si bien un empleo más o menos excelente y elevado, un simple y verdadero empleo, al cabo, de la República de Bizkaya" ("Contra errores carlistas",

00001

Bizkañarra, 29 de Junio de 1894, O.C. pag. 310).

"El Señor era un empleado de Bizkaya; que desempeñaba parte (casi todo) del poder judicial y del militar a cambio de tierras, de soldados y de la presidencia de las Juntas legislativas con voz y de las Juntas ejecutivas con tanto voto como cualquier Diputado... la forma señorial era un efecto de monarquismo y feudalismo y una transición a la monarquía" (carta a Zabala, pag. 18). (43).

La renovación interpretativa alteró asimismo el significado de los Fueros que constituyen, para Arana, la expresión jurídica de la potencialidad creadora de la raza (44).

Los Fueros- vasco-navarros no son privilegios, como pudiera hacer creer la acepción jurídica corriente de su terminología. "Son leyes propias de estos pueblos libres con libertad originaria, creadas libremente y con soberana potestad por ellos mismos para sí mismos, sin ingerencia de ningún poder extraño". Por ello es impensable el parangón de los Fueros catalanes o aragoneses con los Fueros vascos. "Aquéllos son leyes obtenidas o conservadas por concesión; éstos son leyes creadas y legitimadas y mantenidas por el que las goza, con facultad libre y soberana. Aquéllos constituyen legislaciones especiales; éstos, legislaciones generales. Aquéllos son códigos regionales; éstos son códigos nacionales. Aquéllos, libre es el legítimo poder español de abolirlos, reducirlos, modificarlos o ampliarlos; éstos, no puede justamente tocarlos, a no ser por motivos de carácter internacional" [El Partido Carlista y los Fueros vascos-navarros, pag. 1070]. (45).

NACION Y ESTADO. LOS ELEMENTOS DE LA NACIONALIDAD.

Sabino alcanzò la conciencia nacional de la consideraciòn de las consecuencias polìticas-pèrdida de libertad-y sociales -degeneraciòn moral y ètnica-que para el pueblo vasco habla supuesto el roce con el español.

Durante mucho tiempo la afirmaciòn de lo propio aparece vinculada a la negaciòn de lo español, en el pensamiento de Arana. "los bizkainos no somos españoles ni por la raza, ni por el idioma, ni por las leyes ni por la historia" ("¿Somos españoles?". O.C. pag 181) (46). "Bizkaya no es de derecho española, como no sea por el actual derecho constitucional; si de hecho es provincia española, lo es a pesar suyo y contra su voluntad" (Bizkaitarra, 3 de Marzo de 1894).

Cuando Arana descubre la existencia de la nacionalidad vasca pedirà para ella el pleno reconocimiento polìtico que implica "la absoluta independencia de Bizkaya, contra toda polìtica españolista"; reintegrando a Euskalerrìa a su antigua situaciòn històrica. El nacionalismo euskeriano aspira a la independencia absoluta que los diferentes estados de nuestra raza han gozado respecto de las extrañas desde los tiempos que se ocultan en la noche de la protohistoria" ("El catalanismo" Baserritarra, 29 agosto 1897, O.C. 1392).

Arana pensaba que etnogràficamente Euskaria era diferente a España, sustancialmente diferente (47), y creía que este hecho, fìsico, natural, debia tener su correspondencia polìtica. El na-

cionalismo pedía que el derecho político se acercase a la etnografía, lo positivo a lo natural; de suerte que "como España y Euskeria son dos naciones tan distintas y diferentes entre sí como Euskeria y Alemania y más distintas y diferentes que lo es Alemania de España, así sean también independientes entre sí en lo político" ("Efectos de la invasión", Baserritarra O.C. 1326).

Aunque a veces las propias palabras de Arana puedan hacernos creer que tenía un concepto cultural o etnográfico de nación, nacionalidad o pueblo (términos que el emplea indistintamente) (48); no cabe, como ha destacado unánimemente la bibliografía (49), ninguna duda del carácter esencialmente racial de su nacionalismo. "El nacionalismo sabiniano es eminentemente racial. La raza es no solamente su elemento esencial, sino factor imprescindible en el nacionalismo sabiniano" ("La visión pensativa y atormentada de Arana-Goiri", pg. 13).

La nación vasca se constituye en torno a un núcleo, que es la sangre de una raza inconfundible, cuenta como aislador posible una lengua singular y tiene como manifestación y prueba de su existencia su propia historia. Si la lengua y la historia son manifestaciones del genio creador nacional, el elemento fundamental de la nacionalidad euskeriana será la raza.

Como buen tradicionalista Arana construye la sociedad política nacional, a partir de la idea de familia. La patria es la familia patriarcal, la unión moral de individuos de la misma procedencia. "La patria no será sino la unión de los individuos de una raza histórica para quienes el tiempo ha fabricado unas costumbres y una lengua y a favor de quienes la historia

ha creado un patrimonio de libertades a cuyo goce tienen perfectísimo derecho las generaciones que se suceden" ("La Patria", El Correo Vasco, 11 agosto de 1899, O.C. pag. 1762).

Lo que explica la importancia conferida por Sabino a la raza no es tanto su creencia en la superioridad física de los vascos como en su excelencia moral. El integrismo religioso de Arana le hizo creer en una vinculación metafísico-esencial (exclusiva y providencial) de cualidades espirituales a la colectividad de origen vasco.

Lo importante es la raza que determina "caracteres, hábitos y costumbres". Extinguida la raza queda extinguida la sociedad para ser reemplazada por otra, como al extinguirse los miembros de una familia queda extinguida la misma familia. Por eso no perdurarían las costumbres ni la lengua ni las leyes vascas si desapareciese la misma raza. "Si desapareciese nuestra raza de estas montañas, y en éstas y con el nombre de Euskaria se constituyese la confederación de sus seis estados parciales, y cada uno de éstos se estableciese con la respectiva tradición de nuestra raza, con nuestra lengua y hasta con nuestras costumbres y carácter, esta Euskaria no sería nuestra Patria, sino otra Euskaria diferente: extinguidos los miembros de una familia, extinguida queda la familia misma" ("Efectos de la invasión", Baserritarra, O.C. pag. 1326).

La patria no es la tierra sino la raza. Vizcaya independiente, con raza maketa, no sería Vizcaya, solo sería un estado políticamente independiente, pero no un "estado constituido y legislado bizkainamente, pues la raza maketa no podría vivir con las leyes tradicionales de nuestra raza" ("La pureza de raza", Bizkaitarra, 31 de marzo de 1.895).

El contenido moral que Arana refería ontológicamente a la raza era el del lema Jaungoikua eta Lagizarra. Este y no el territorio era en verdad esencial a la Patria Vasca y equivalente a su integridad. "Una Bizkaya desprovista de alguno de los caracteres de ese lema, ya no es Bizkaya. Por el contrario: una sola legua cuadrada de cualquier parte del mundo, donde se establezcan algunas familias con ese lema, eso es Bizkaya" (50).

La consideración racial del idioma priva sobre cualquier otra. "El euskera es elemento de nuestra nacionalidad, timbre de nuestra no interrumpida independencia de las edades pasadas y sello de nuestra raza" ("Vicios usuales del euskera bizkaino", El Correo Vasco, 10 de junio de 1899, O.C. pag. 1713).

Era su conexión con la raza lo que confería interés al euskera; no sus valores intrínsecos sino su utilización patriótica, preservadora de la pureza racial (51). "No el hablar este u el otro idioma, sino la diferencia del lenguaje es el gran medio de preservarnos del contagio de los españoles y evitar el cruzamiento de las dos razas. Si nuestros invasores aprendieran el euskera, tendríamos que abandonar este, archivando cuidadosamente su gramática y su diccionario, y dedicarnos a hablar el ruso, el noruego o cualquier otro idioma desconocido para ellos..." ("Errores catalanistas", Bizkaitarra, 31 de octubre de 1.894, O.C., pag. 404).

La lengua es lazo de unión euzkérica, pero solo auxiliar del verdadero lazo: el patriotismo. "Donde avanza el idioma castellano (que es el español más próximo a Euskerria), avanza también el españolismo y con él arraiga y

se desarrolla" (Pliegos..., O.C., pag. 88). La lengua muere con la Patria. "Si un pueblo pierde su lengua, es porque se ha hecho siervo de otro" (O.C., pag. 1307).

EL ESTADO VASCO: EUZKADI

"Los bizkainos no queremos otra cosa sino que la nación española retire de nuestro territorio su dominación; para que Bizkaya sea de los bizkainos y estos la gobiernen libremente sin estar sometidos a más poder superior que el del Señor de todo el universo" ("Errores catalanistas", O.C., pag. 406).

El estado vasco que Arana prefería plantear más que desde una perspectiva secesionista, como resultado de la recuperación histórica de Euzkera, suponía el necesario reconocimiento político de la personalidad vasca. "¡Cuántos sabios han dicho que nuestra raza es la más antigua de Europa y aún del mundo entero! ¡Cuántos han admirado esta preciosa reliquia de las edades primeras de la humanidad! Pero ¡ninguno se ha compadecido de su desgracia! ¡Nadie ha reclamado para ella lo que en justicia se le debe: la independencia! Constituimos un pueblo que es un objeto arqueológico: nada más. Carece de personalidad política... ¡Raza imbecil, sin no sabe criar patriotas" (Baserriarra, 22 de agosto 1.897, O.C. pag. 1379-1380)

Euskalerría - Euzkadi después (52)- sería una confederación de pueblos euskorianos, constituida en base a su unidad de raza y de religión católica. La confederación igualitaria de los antiguos estados independientes vascos, que no había existido nunca anteriormente, debería acordarse libremente por cada uno de los siete miembros que quedaban facultados para acordar su separación cuando lo estimaren conveniente.(53).

Los fundamentos inspiradores del futuro estado vasco quedaban compendiados en su lema Jaungoikua eta Lagizarra, explicitación de su confesionalidad y exclusividad racial.

Jaungoikua (Dios)

"Bizkaya será católica-apostólica-romana en todas las manifestaciones de su vida interna y en sus relaciones con los demás pueblos" (Art. 3º del Reglamento del Euskeldun Batzokija).

Arana no creía en los fines específicamente seculares del estado y concebía a éste, por el contrario, al servicio de una misión religiosa. Sin embargo nunca pensó en un estado teocrático o clerical (54); antes bien rechazó la intervención de la Iglesia en la política (55) y afirmó las garantías de su libertad.

Arana proclamó la inspiración católica de la legislación y actividad de Euzkadi; prohibió la libertad religiosa en su territorio y prometió la inhibición estatal en el gobierno de la Iglesia (56). "Son bases fundamentales

para la constitución del Pueblo Vasco: la independencia entre la Iglesia y el Estado, la armonía entre una y otro y la subordinación de lo civil a lo religioso".

Lagizarra (Leyes Viejas)

"Bizkaya se reconstituirá libremente. Restablecerá en toda su integridad lo esencial de sus Leyes tradicionales llamadas Fueros. Restaurará los buenos usos y las buenas costumbres de nuestros mayores. Se constituirá si no exclusivamente, principalmente con familias de raza euskeriana. Señalará al Euskera como lengua oficial" (Art. 4º del Reglamento del Euskeldun Batzokija).

La raza fue para Sabino, el soporte de toda su construcción política: la fuente de donde se derivaban las manifestaciones euskerianas, cuya persistencia quedaba vinculada a la pureza de aquella.

Por ello pensó en la edificación del futuro estado vasco sobre bases racistas: la ciudadanía solo se concedería a los vascos originarios; y a los mestizos o euskariano-extranjeros en casos especiales. Además se consideraría la posibilidad de expulsar, transitoriamente, a los españoles "A fin de borrar más fácilmente toda huella que en el carácter, en las costumbres y en el idioma hubiera dejado su dominación" (O.C. pag. 546) (57)

El ideario nacionalista quedaba completado con una vaga afirmación de democratismo igualitario; según el cual la unión nacional estaba sobre cualquier posible

diferenciación social disgregadora. "Tampoco entendemos de familias ilustres, de aristocracias y de clases sociales, porque repugnan esencialmente al espíritu bizkaino, ante el cual no es hereditario el mérito, y es tan digno de respeto el hijo de un sencillo labriego como el descendiente de más ilustre varón" ("Nuestro plan de vida", Bizkaitarra, 29 de enero de 1.894, O.C.F.pag. 203).

Los nacionalistas vascos procuraron aplicar estas orientaciones en su actuación política en Ayuntamientos y Diputación. Su gestión constituyó una curiosa mezcla de populismo, moralismo y vascuismo racista (58).

EL SEGUNDO ARANA

El 22 de junio de 1.902, un artículo en el periódico La Patria, titulado "Grave y trascendental", comenzaba un importante episodio que más tarde sería conocido como el de la "evolución españolista de Arana" y que ha sido considerado unánimemente por la bibliografía como una rectificación fundamental de su pensamiento (59).

En realidad de trataba, desde luego, de algo más que de un cambio de táctica del líder nacionalista: era una manifestación de un largo y complejo proceso que alteró la orientación fundamental de los planteamientos sabinianos. La rectificación política de Arana más que inicio de un nuevo camino resultaba ser la conclusión necesaria de una profunda crisis ideológica.

No obstante, no debe pensarse que Sabino innovó sus convicciones fundamentales en esta segunda etapa: Arana no renunció a la afirmación patriótica vasca (60); ni a la creencia en la radical incompatibilidad entre el espíritu euskeriano y lo llegado de fuera (61); pero trasladó el acento desde la reivindicación política, la denuncia de la imposición españolista, al ámbito de lo cultural, de la profundización en la peculiaridad vasca y el cultivo de sus valores intrínsecos y diferenciadores.

Quizás las razones de la última manifestación de esta orientación, la política: el abandono de un nacionalismo separatista por un regionalismo españolista, puedan achacarse a la agudización de la actitud represora del Estado español (62), pero a nuestro juicio el insistir demasiado en este tipo de explicación olvida la inserción de la evolución política de Arana en el contexto más amplio de su crisis total, en que en realidad se produjo aquella.

Cuando menos en 1.897 debe datarse el comienzo de la rectificación aranista. En carta de Sabino a Aranzadi, en junio de dicho año, comentaba aquel: "Bizkaiterra fue tal como fue, porque así hacía falta entonces; pero se ha de ver andando el tiempo, que no era el león tan fiero como le pintaban; nació en un pueblo que había perdido su Patria y olvidándola, a una sociedad relajada y rebajada, sin dignidad, sin nobleza de miras, sin generosidad, sin altivez y donde era lo cuerdo seguir la corriente inmunda, y por esto se asombraron todos al leerlo. Pero lo que tuvo de duro en la elección de materias y en la forma de tratarlas, fue necesario entonces. Hoy, y sobre todo en Bizkaya, ya no haría falta hablar contra España y yo mismo, que a los ojos de los que no me conocen, debo ser una fiera, que no puedo estar más que riñendo con todos; yo escribiría hoy un periódico en el que nada, lo más mínimo se dijese contra España. ¿Es acaso condición precisa para ser un periodista nacionalista el hablar contra España?" (Engracio de Aranzadi, Ereintza, pag. 69).

Pienso que la praxis nacionalista había enseñado a

Arana que la "cuestión vascongada" no podía reducirse a un problema de imposición extranjerista que se resolvería inmediatamente con la recuperación de la personalidad política independiente. Arana comenzó a atisbar que en el fondo se trataba más bien de una recuperación desde dentro de la conciencia nacional que de la liberación del extranjero. La cuestión era más de patriotismo que de xenofobia.

En un importante artículo publicado en El Correo Vasco de 3 de julio de 1.891 y titulado significativamente "La conciencia de nosotros mismos", Arana se replantea el problema vasco desde un punto de vista jurídico, abandonando su habitual tratamiento histórico.

Los pueblos tienen derecho a vivir por sí cuando su conciencia de tales, su propia estima, su patriotismo, su vitalidad interior lo demandan. "Es necesario que el pueblo vasco se haga conciencia de su propia personalidad"...; que se extienda entre nosotros el patriotismo "el sentimiento consciente de la patria en cada uno de los individuos de la raza de las costumbres e historia comunes que se manifiesta en todos los actos de la vida"; pues la personalidad de un pueblo surgirá para el derecho..."cuando el pueblo dé muestras de existir intelectiva y no litivamente". "Y cuando del respeto que nos merezcamos nosotros mismos, nazca en los demás el respeto a que nos hubiéramos hecho acreedores, entonces habremos dado el primer paso en uno de los más modernos y principalísimos aspectos de la cues-

tién vascongada" (O.C., pag.s. 1704-1705).

En su réplica al discurso de Unamuno en los juegos florales de Bilbao de 1.901, Arana insistirá en el mismo problema, el de la recuperación del pueblo vasco por su autoconciencia, llegando a conclusiones absolutamente desconocidas en su pensamiento anterior.

Don Miguel de Unamuno había pretendido que los nuevos tiempos, el desafío de la modernidad, implicaban la expansión de lo vasco y no su aislamiento, aún cuando aquella conllevara la desaparición de rasgos tan característicos para el pueblo como su idioma (63). Arana atajó el problema de un modo completamente distinto. El pueblo vasco se va; no hay que diluirse sino reconcentrarse para volver a ser, para ser más en el futuro. "El pueblo vasco se va y porque se va el pueblo vasco se va su lengua, y no viceversa. Y este irse y perecer, por nadie será atajado si el pueblo vasco no se estudia a sí mismo conociendo su historia y su situación actual, y no aplica el remedio a sus males, y si, comprendiendo sus defectos, no los corrige" ("Conócete a ti mismo", O.C., pag. 1.999).

Solo desde la perspectiva del integral aprovechamiento de la energía propia era pensable la contribución del pueblo vasco a la cultura internacional, a la "suprema armonía universal". "Pero el pueblo vasco no cumple con la ley de la armonía universal -la comunicación-; porque carece de personalidad. Oprimido su espíritu por el extraño, su cuerpo se extenua, se extingue, perece. La raza vasca,

si así continúa, se va. Desaparecerá en el piélago de las otras razas, como el arroyo en la mar, y ya entonces ningún pueblo podrá servirse de la intrepidez, de la actividad y de la energía del vasco" (loc. cit. O.C., pag. 1997).

La profundización de Arana en el acervo nacional le llevó a integrar en el mismo todo lo que demostrara expansión y vitalidad del genio vasco: de este modo la industrialización pasará de ser considerada negación de la esencia vasca a aparecer como muestra genuina de su empuje creador (64).

El nuevo Arana aceptará los valores de la industrialización (iniciativa, espíritu de empresa, riqueza) que hasta entonces había rechazado o despreciado y que son en la última fase de su pensamiento apropiados y capitalizados para el nacionalismo y utilizados como factores diferenciadores e indicadores de la superioridad del pueblo vasco sobre el castellano. "Donde quiera que en España se inicien empresas de desarrollo de vida y de progreso, allí se ve al vasco, dándolas impulso su espíritu práctico, su certero golpe de vista y su energía".

Desde esta perspectiva se entiende mejor el "viraje españolista" de Sabino Arana Igoidi; no es que neguemos las motivaciones de la coyuntura política represiva y que él mismo aducirá como justificadora de su cambio (65), pero creemos que su comprensión se alcanza mejor como una manifestación más de la nueva orientación de su pensamiento.

La insistencia en los factores de diferenciación "nacional"; el empeño en construir "pals"; remitían -hasta cierto punto- a un segundo término, los aspectos políticos de su actividad; y hacían preferible la adopción de una política regionalista al mantenimiento de la línea separatista (66).

NOTA - APENDICE

Sabino de Arana Goiri nació el 26 de Enero de 1865 en la anteiglesia de Abando. Fue el octavo y último hijo de D. Santiago de Arana y Ansotegui y Dña. Pascuala de Goiri y Acha. De 1873 a 1876 reside en el País Vasco-francés a donde hubo de trasladarse con su familia como consecuencia de las actividades carlistas de su padre. De 1876 a 1881 estudia el bachillerato con los PP. Jesuitas en Orduña. De 1883 a 1888 reside en Barcelona donde cursa la carrera de Derecho. Sin embargo presta mas atención a su profundización en el conocimiento del euskera. Publica - Pliegos -Euskeráfilos, Euskeralógicos, Histórico-Políticos-. En 1893 publica su Bizkaya por la independencia; - pronuncia el Discurso de Larrazabal y aparece Bizkaitarra; fundando el Centro Euskaldun Batzokija. En 1896 funda la casa editorial Bizkaya-ren Maestria ta Izkeria Pizkundia (Renacimiento de la Historia y Lengua de Vizcaya). En 1897 publica El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarros; sacando a la luz el semanario Baserriarra y el primer calendario en euskera vizcaino, Lenengo egutegi bizkaitarra. En septiembre de 1898, Arana Goiri es elegido diputado provincial con mas de 4.500 sufragios. En 1899 funda El Correo Vasco, primer diario nacionalista. El dos de febrero de 1900 contrae matrimonio con doña Nicolasa de Achicallen de e Iturri. En el mismo año publica la revista trimestral cultural Euzkadi; y el semanario La Patria (1901). El 30 de mayo de 1902 Sabino sufre prisión como consecuencia de su intento de enviar un cablegrama de felicitación al presidente de los Estados Unidos, Roosevelt, por haber concedido la independencia a la isla de Cuba. Muere en Pedernales el 25 de noviembre de 1903..

La bibliografía Aranista ha subrayado la importancia de - los años de estancia en Barcelona durante sus estudios - universitarios. Quizás no convenga exagerar esta influencia. Indudablemente servirían para llamar la atención de Arana sobre el problema nacional, advirtiéndole el aprecio del pueblo catalán por su cultura. Pero no creemos que el joven vasco interviniese en las reivindicaciones catalanistas ni desde luego admitiese su gradualismo político. Seguramente el vaguismo de Arana, su creencia en la irreductibilidad euskera, se confirmaría en este nuevo contexto mucho mas ajeno para él que el castellano.

En 1897 Sabino escribe una carta al director de La Veu de Catalunya, de donde puede inferirse la opinión que le merecían aquella "región" y sus gentes. Tras reconocer que no conoce suficientemente el catalán para expresarse en él, añade: "He vivido en Barcelona varios años y se que ahí - se desconoce en absoluto por la generalidad todo lo que -

00337

al pueblo euskariano se refiere: y aún tuve ocasión de -
encontrarme con no pocos aprovechados estudiantes de De-
recho que ignoraban donde está Bizkaya. Conócenos ahí la
mayoría con el nombre de nabarros a todos los euskerianos..."

Solo a partir de 1901, y como una muestra mas de su "evo-
lución" pensará en "fijar las relaciones con los catalanis-
tas en orden a los respectivos fines". (Carta de Arana a -
Aranzadi, de 25 de junio de 1901, en Ereintza, pag. 106).

(1) Para la bibliografía nacionalista, Sabino de Arana Goiri es 'el genio, el grande, el coloso vasco' (!!No ha Muerto El Maestro!!, Atxika-Allende, pag. 4). Es el Padre, el Maestro, el Libertador... "Todo nos lo dió aquel hombre a quien si -- pueden encontrarse precursores en distintos momentos y circunstancias de nuestra historia, ninguno puede comparársele, por su visión clara y exacta del problema, por su vida inmaculada, por su dedicación total y sacrificio completo en las aras de la causa que una vez abrazó. Circunstancias todas que en él reunidas, hacen que eclipse a todos y deba recibir con plena justicia los títulos de Libertador y Padre de la Patria" (El Hombre Vasco, pag. 255). "Son ya treinta y dos años de aquella muerte y Sabino de Arana, escribirá José Javier de Legia, en Euzkerea 1935, crecido, agigantado, se yergue del tiempo y avanza de junto al mar hacia nosotros con perspectiva de Hombre, de Apóstol de una doctrina, de Luchador y de figura histórica de gran dimensión y de fortísimo relieve...

Aunque huyamos de las interpretaciones personalistas de la historia y creamos, en definitiva, que cada coyuntura crea su representante, cuya grandeza está en la comprensión de su oportunidad, no podemos desconocer la trascendencia de Sabino Arana para la posterior historia vasca. Lleva razón en definitiva, Aranzadi al señalar en la historia vasca, "dos edades, la anterior a Sabino de Arana Goiri y la que le sigue". Por muy equivocados que consideremos los puntos de partida y las conclusiones políticas de la obra sabiniana ¿cómo negar que el pueblo vasco debe la permanencia de su conciencia, -- muy posiblemente al rastro de Arana?. "Arana Goiri sacó al pueblo vasco de su decadencia, le recordó su historia, sacudió su voluntad y le colocó en vías de renacimiento y redención". (José Antonio De Aguirre, Prólogo, El Libertador Vasco, Pedro de Basaldúa, pag. 1).

Desde luego, " Sabino de Arana Goiri, tiene para siempre el agradecimiento de todos los vascos al hacer revivir el sentimiento del País" ("La Tumba Del Maestro", Legiatxu, en Euzkerea, pag. 350. 1930). "¿A quién, después de Dios, se pregunta don Resurrección María de Azkue, se debe el renacimiento vasco en todas sus manifestaciones?. Fundamentalmente, principalísimamente a Sabino de Arana Goiri. Honremos dignamente su memoria". (en Amezaga, op. cit. pag. 250).

(2) Sabino creyó que la industrialización echaba a perder la raza, en sus dimensiones étnico-culturales y, sobre todo espirituales; cuando advirtió que aquel proceso era irreversible pensó en dirigirlo en vez de negarlo o lamentarlo; aceptándolo no como raíz de degeneración, sino como muestra de la capacidad creadora de la raza.

(3) Ver todo el capítulo II.

(4) Luis de Arana Goiri comunica en carta dirigida a Engracio de Arantzadi, la cena celebrada el 30 de Noviembre de 1895 en la isla de Chacharramendi, junto a Pedernales, para celebrar "el triunfo glorioso" de Arrigorriaga. "Nos reunimos 45 patriotas de distintos pueblos, en esta forma: Bermeo 4; Bilbao 17; Ba 3; Gernika 4; Lekeitio 2; y Mundaka 5. Añadiendo a estos el alcalde, nacionalista y amigo nuestro que iba en representación de España... Allí había médicos, abogados, labradores, jauntxus... menos sacerdotes que no podían asistir por ser tarde la cena y ser domingo el día siguiente..." (en Ereintza, pag. 29).

Luis de Arana evocará en 1934 los primeros años del primer nacionalismo. El foco principal de adeptos estaba claro, -- aunque también reconocía en "ciertos sectores influyentes", alguna actitud propicia a la recepción vasquista. Residía -- "en aquellos jóvenes de oficina y talleres manuales que en las clásicas tabernas de Atxuri y txacolies de Begoña y Abando a diario se refrescaban después de su pesado trabajo", en los que lo antivasco despertaba "el calor y entusiasmo más desbordante de indignación" (Euzkerea, pag. 75. Marzo-Abril de 1934).

Sabino arremetió numerosas, según veremos, contra la "carcoma" del capitalismo. En el número 4 de Euzkadi, revista trimestral cultural nacionalista, Arana inserta una "nota final" dando cuenta del fin de la publicación y realizando un balance económico de su situación. Trata de deshacer el infundio de que la mayor parte de los nacionalistas son "hijos de acaudaladas familias de Bilbao, o estar sostenido -- nuestro partido por fuertes capitalistas que han puesto al servicio de la causa su dinero y su influencia, o vivir, -- como últimamente ha dicho una revista española, aludida en este mismo número, del oro judío. Ciertamente que no: los vascos nacionalistas no nos parecemos a los judíos ni en las ideas, ni en el dinero. Los que se les asemejan en la avaricia son, precisamente, los que no han servido al nacionalismo porque aman más su dinero que a su Patria". (Op. C. pag. 2013).

(5) No sólo en cuanto la ideología nacionalista no era compartida por la totalidad de los sectores sociales del país vasco; sino en el sentido de que tampoco era patrimonio, - en la acepción marxista, de la "clase nacional" del momento: la burguesía emprendedora y progresiva era, en ese momento, clara y francamente españolista. (Véase capítulos I y II).

(6) Veremos manifiesto el ruralismo antibilbaíno del nacionalismo en múltiples pasajes de la obra de Arana. Balparda lo detectó inmediatamente. "Bilbao y sus tradiciones para él nada cuenta. El biskaitarrismo es esencialmente antibilbaíno, no representando sino la invasión en la Invicta Villa del espíritu rural". (Gregoria Balparda, op. cit. pags. 306-307).

Por lo demás el ruralismo no fué exclusivo de Arana. Sierra recuerda el de Aranzadi, evidentemente idealizado y -- construido. "La aspiración a una Arcadia rústica es algo muy arraigado en el bizkaitarrismo. Aranzadi, en La Casa Solar emite dos suspiros de este género extraordinariamente pintorescos. En uno de ellos propone la vuelta al caserío, - arca santa de la raza, a todos los que son oriundos de -- ellos; y como esto supondría echar a los actuales colonos, propone que se edifique una casa para los descendientes urbanos en los terrenos de labor,. Pero sino se cuenta con medios para la vuelta al campo, sugiere, y esto es lo magnífico, que se arriende una habitación, con su llave correspondiente, para ir de vez en cuando a orar en el santuario de la raza". (Ramón Sierra, Euzkadi, pag. 89).

(7) Véase por ejemplo: epílogo a "Vida y Escritos de José Rizal" de W. E. Madrid 1907, por Miguel de Unamuno.

O el juicio de José María de Arellano: Sabino de Arana, fué, ante todo, un soñador romántico, un visionario; un forjador de ilusiones; "ardiente paladín de sus ideas; espíritu simple hasta la ingenuidad, sacrificado de buena fe, - caritativo y entrañablemente cristiano en su vida y en su conducta" (1865-1965. Otro Centenario: Sabino de Arana y Goiri, nº 24 "Vizcaya", primer semestre de 1965).

(8) No le arredaban a Sabino los obstáculos que habría de encontrar en la difusión del nacionalismo: "La lucha es tanto más gloriosa cuanto más fuerte sea el enemigo; nuestros padres lucharon con enemigos inmensamente superiores a ellos. En esta lucha moral que se presenta, yo lucharé hasta morir. Ciertamente que hay esperanza de victoria; más - aún cuando la esperanza faltare, yo seguiré luchando hasta la muerte; y aconsejo lo mismo a quien se tenga por bizkaíno.

Y no se me llame imprudente: no hay prudencia para quien sobradamente conoce su deber y tiene libertad para cumplirlo; esto cuanto a los unos. Y es evidente que no puede haber prudencia para quien directa y declaradamente hace la guerra a Rízkaya; esto para los otros". (Piegos Histórico- Políticos . O. C. pag. 86). "Ahora mismo, diré en su discurso de Larrazabal, y no una sino cien veces, daría mi cuello a la cuchilla sin pretender ni la memoria de mi nombre, si supiese que con mi muerte había de revivir mi Patria". (O. C. pag. 159). Sabino sufrió con dignidad persecuciones, cárcel, destierro: ruina, en definitiva, de su salud y hacienda. "A los diez y ocho años me consagré al servicio de mi Patria, y hace ya nueve que no empleo en otra cosa mis débiles fuerzas. Hacienda, vida, afecciones personales, libertad, todo lo tengo entregado a la Patria: y ni la caída de mi hacienda, ni el quebranto de mi salud, ni la pérdida de mis amistades, ni la cárcel y las persecuciones de todo género han logrado hacer mella en el amor que la tengo"; (La Patria, 12 de Enero de 1902, O. C. pag. 2073).

Desde el destierro, en Noviembre de 1902, escribiré a Angel Zabala: "Estan equivocados los españoles si creen que por este medio me han de inutilizar. Para algunas cosas, sí. Pero ignoran que yo, puesto en reposo en mi hogar, es como más daño les puedo hacer...; quiero decir más bien puedo procurar a mi Patria. Dios dirige las cosas conforme a sus designios, y atengámonos siempre a su voluntad, bendiciéndola. Rico o pobre, en mi Patria o lejos de ella, yo serviré sólo a ella, porque en ella sirvo a Dios". (En Ceferino de Jemein, Biografía de Sabino Arana Goiri , pag. 295).

(9) "Yo a los diez y seis años era un hombre no sólo en lo físico sino también en lo moral. Desde entonces acá mis ideas no han variado en sustancia. Las he desarrollado más pero son las mismas", confiesa Arana en una entrevista celebrada en Agosto de 1901. Más adelante añade: "Yo he estudiado muy poco : cuando niño, último de mis hermanos, entré tarde en la escuela; después perdí esos dos años; luego, muerta mi madre, abandoné la carrera. Sólo sí puedo asegurar que siempre he estudiado. No es contradicción: siempre he estudiado algo con afán, pero nunca las asignaturas que estaba cursando; menos aún las lecciones que me estaban señaladas. He sido muy mal estudiante: jamás he podido sujetarme a distribución de horas ni a la explicación de los profesores, nunca, jamás a programas". (O. C. pag. 2313).

De sus propias confesiones a lo largo de su vida, se deduce la escasa base intelectual de Arana, más bien autodidacta .

"Soy muy poco aficionado a leer, mucho, en cambio a meditar y más que estudiar las cosas en los autores me gusta estudiarlas en sí mismas si las tengo al alcance de mi examen". Autodidactismo, ejercido con notable independencia y que le llevaba a despreciar a "ciertos profesores que más se ocupan en hacer a sus discípulos aprender uno o varios autores determinados, que en guiarlos en el estudio de la asignatura iniciándolos en el método de investigación y enseñándoles a discurrir, a juzgar a los autores y a producir". (O. C. pag. 1988).

En cualquier caso para Sabino, quedaba clara la prioridad valorativa entre inteligencia y conducta. "No es a mi juicio, en las obras de la inteligencia donde el hombre puede justamente ganar méritos o padecer mengua, sino en los actos de la libre voluntad". ("Los Juegos Florales en Bilbao", Septiembre de 1901. O. C. pag. 191).

(10) Sabino de Arana Goiri nació en la anteiglesia de Abando (después incorporada a Bilbao) el 26 de Enero de 1865, en el seno de una familia carlista. Su padre, Don Santiago, era armador de notable posición económica y fué alcalde y apoderado en las Juntas de Guernica. Intervino muy activamente en el levantamiento carlista, siendo encargado en -- Vizcaya de la adquisición, al hijo y repartimiento de las armas. Exiliado, el curso de la guerra afectó poderosamente su salud que quedó muy quebrantada, muriendo en 1883. -- "Así, escribe Areilza, inició Sabino el camino de sus primeras letras en el seno de una familia de extremada y profunda religiosidad a la que el curso desastroso de la guerra iba a producir no sólo inmenso quebranto económico -- todos sus bienes habían sido incautados por el gobierno -- si no también una grave crisis moral". (Loc. cit. supra).

(11) Arana afirmó en numerosísimas ocasiones la base religiosa de su vida y la inspiración y objetivos cristianos del nacionalismo. "Mi patriotismo no se funda en motivos humanos, ni se dirige a materiales fines: mi patriotismo se -- fundó y cada día se funda más en mi amor a Dios, y el fin que en él persigo es el de conducir a Dios a mis hermanos de raza: a mi gran familia el pueblos vasco". (O.C. pag. -- 2073).

(12) El mismo Arana referiría la evolución de su actitud política, relatándonos el proceso de su "conversión": -- "Fui yo carlista hasta los diecisiete años, porque carlista había sido mi padre, aunque un carlista que sólo traba-

jó por el lema Religión y Fueros y a quien el dolor de la ruina de nuestras libertades lo llevó al sepulcro. Pero ya desde que había, a los quince de mi edad, estudiado Filosofía, distinguía mis ideas y decía que era carlista per accidens, en cuanto que el triunfo de D. Carlos de Borbón me parecía el único medio de alcanzar los Fueros: deseaba que D. Carlos se sentara en el trono español, no como fin, sino como medio de restablecer los Fueros... Pero el año ochenta y dos (!bendito el día en que conocí a mi Patria, y eterna gratitud a quien me sacó de las tinieblas extranjeristas!), una mañana en que nos paseábamos en nuestro -- jardín mi hermano Luis y yo, entablamos una discusión política. Mi hermano era ya bizkaino nacionalista; yo defendía mi carlismo per accidens. Finalmente, después de un largo debate, en el que uno y otro nos atacábamos y nos defendíamos sólo con el objeto de hallar la verdad, tantas pruebas históricas y políticas me presentó él para convencerme de que Bizcaya no era España, y tanto se esforzó en demostrar me que el carlismo, aun como medio para obtener no ya un aislamiento absoluto y toda ruptura de relaciones con España, sino simplemente la tradición señorial, era no sólo innecesario sino inconveniente y perjudicial, que mi mente, -- comprendiendo que mi hermano conocía más que yo la historia y que no era capaz de engañarme, entró en la fase de la duda y concluí prometiéndole estudiar con ánimo sereno la historia de Bizcaya y adherirme firmemente a la verdad" ("El Discurso de Larrazabal", O. C. pags. 159-160).

(13) Sabino, sobre todo al principio, y hasta que en 1899 inventó el vocablo "Euzkadi"; ordinariamente se refiere a Vizcaya más que a Euskeria o a Euskalerría. Ello por varias razones; en primer lugar porque no dudaba del libre-razgo de Vizcaya en el país vasco, y por otro lado era lo que tenía más próximo y donde vivía; también porque siempre pensó en Euskeria o Euzkadi libre como una confederación de "estados" con incorporación y secesión voluntarias

(14) "El infortunio de Bizcaya sobrepaja a toda ponderación, si observamos el olvido y desamparo, mejor aún, el menosprecio y la saña de que, en medio de su desgracia -- objeto por parte de sus hijos esta nación desdichada. En ocho partidos diferentes están principalmente divididos en la actualidad los bizkainos: tres católicos y cinco liberales. Los tres católicos son: el carlista, el integrista y el neoautonomista o fuerista simplemente: De los cinco liberales

los; dos son monárquicos: el conservador y el fusionista; y tres republicanos: el radical, el federal y el posibilista. Ya lo veis: ocho distintas banderas tremolan en las cumbres de nuestros montes... ¿Distinguíis tal vez entre ellas a la bizkaína?" ("El Discurso de Larrazabal", O. C. pag. 156).

(15) "Miradla. Regida por autoridades que consideran los Fueros como una antigualla, como un platonismo, como una gollaría; divide en tantos partidos políticos como los hay en la capital de España, que posponen a todo los Fueros, por que no son éstos cosa que deba ocupar a ninguna política -- grande y seria, y fascinada su villa más populosa por el -- brillo del oro, que es esencialmente pacífico y tranquilo y engrosa los estómagos a expensas del corazón" (Bizkaitarra, O.C. pag. 174).

(16) "Libre e independiente de poder extraño, vivía Bizkaya, gobernándose y legislándose a sí misma, como nación aparte, como estado constituido; y vosotros, cansados de ser libres, habéis acatado la dominación extraña, os habéis sometido al extranjero poder, tenéis a vuestra Patria como región de -- país extranjero y habéis renegado de vuestra nacionalidad para aceptar la extranjera. Vuestros usos y costumbres eran dignos de la nobleza, virtud y virilidad de vuestro pueblo: y vosotros, degenerados y corrompidos por la influencia española, o los habéis adulterado por completo, o los habéis reemplazado por los usos y costumbres de un pueblo a la vez afeminado y embrutecido. Vuestra raza, singular por sus bellas cualidades, pero más singular aún por no tener ningún punto de contacto o fraternidad ni con la raza española, ni con la francesa, que son sus vecinas, ni con raza alguna -- del mundo, era la que constituía a vuestra Patria Bizkaya; y vosotros, sin pizca de dignidad y sin respeto a vuestros padres, habéis mezclado vuestra sangre con la española o maketa, os habéis hermanado y confundido con la raza más vil y despreciable de Europa, y estáis procurando que esta raza envilecida sustituya a la vuestra en el territorio de vuestra Patria. Poseíais una lengua más antigua que cualquiera de las conocidas, más rica que vuestros montes, más vigorosa y altiva que vuestras costas, más bella que vuestros -- campos, y era la lengua de vuestros padres, la lengua de vuestra raza, la lengua de vuestra nacionalidad; y hoy vosotros, la despreciáis sin vergüenza y aceptáis en su lugar el idioma de unas gentes groseras y degradadas, el idio

ma del mismo opresor de vuestra Patria. Era antes vuestro - carácter noble y altivo a la vez que sencillo, franco y generoso; y hoy vais haciéndoos tan viles y pusilónimes, tan miserables, falsos y ruines como vuestros mismos dominadores. ¡Bizkaínos: Bizkaya perece... y vosotros la estáis matando!" (Bizkaitarra, 30 de Septiembre de 1894, O. C. pags. 364-365)

(17) "Hay maketismo o españolismo en todas las esferas de la sociedad bizkaína: le hay en las autoridades eclesiásticas y civiles; en la prensa periódica y no periódica, en las sociedades políticas y de recreo, en las asociaciones religiosas y profesionales, en las órdenes y congregaciones religiosas, en el clero, en la industria, en el comercio, en la propiedad, en el trato social, y por último, en el matrimonio, que, como generador de la familia, que lo es de la sociedad, es la llave de las posiciones y el elemento más trascendental". ("Los Invasores", O. C. pag. 197).

Por supuesto no fué Arana el único en rechazar la extranjerización del país vasco. El dos de Febrero de 1895, el Presbítero don Resurrección María de Azkue estrenaba una obra de teatro en la que se agotaban todos los tópicos sobre la deseusquerización. Con el problema de fondo de la corrupción promovida por un maestro maketo en una aldea vizcaína, se trataban las consecuencias desfavorables que para la Vizcaya rural traían los nuevos tiempos: la personalidad vasca desaparecería si proseguía el empeño asimilista que se ejercía sobre todo a través del magisterio foráneo: "Euskaldunak, euskaldunak gara/ bizi beite betiko gure euskera./ Erdal-erritik datoz/ maisuak eunka/ dsauriti ta amildu nairik/ or bilin-balaunka/ geure erritartasuna/ ta euskera gozua / lege ta ekauduen giltz / urre gorrizkua". (Traducción: Euskaldunes, somos euskaldunes / viva por siempre nuestro euskera./ Vienen de tierra castellana / maestros por cientos / intentando arrojar y desaparecer / nuestra personalidad de pueblo/ y nuestro dulce euskera,/ llave de oro / de nuestras leyes y costumbres). (R. M. Azkue Aradiak. Vizcaytik Bizkaitara, Bilbón 1895, pag. 53).

(18) "La pureza de raza", Bizkaitarra, Bilbao 31 de Marzo de 1895. O. C. pag. 545.

(19) "La Unión", Baserritarra, Bilbao 8 de Agosto de 1897, O. C. 1358.

(20) Arana, con buen criterio, rehuyó siempre, el problema

de los orígenes de la raza vasca; señalando como único criterio a seguir en la cuestión el del idioma. (Véase "Del Origen de la Raza Euskeriano", en Pliegos ... O. C. pag. 72; y "Del Origen de Nuestra Raza - Bibliografía" Baserritarra 18 de Julio de 1897, pag. 1340).

Como decíamos aunque Arana creyera que la raza vasca fuese "singular por sus bellas cualidades", no le atribuyó caracteres físicos sobresalientes. Alguna muestra de racismo físico hay, sin embargo, en su poesía, preñada de xenofobia: "Eskara esparñarak, / Ez arotzaliak, / Ez maketuen edo / Motzen aizkidiak: " (Traducción: No somos españoles / ni hermanos de los maketos / de los de talla corta, / ni somos extranjeros). "Antziñeko enda zañ, / Garbi ta bakana / Orain maketuenak / Dagona betuta, / Biztuko da ta betik / Jagiko da gora, / Eta bizkaitarra / Bizkaya ixango da" (Traducción: La antigua estirpe / pura y limpia, / la que ahora se halla aplastada / por los maquetos / resucitará y se alzará de su postración / hasta las alturas / y Bizkaya será de los Bizkaitarras). "Bizkai guzti-gustijon / Euskera gozua / Egingo dogu danok / Biar dalakua; / Ta motzen erderoa / Aldendukogula, / Gure Eriko edonun / Arotz-etsiko da" (Traducción: Y a nuestra dulce lengua, / que lo es de todos los Bizkainos / le daremos forma / tal como se la merece; / y desterrado ya el habla de los enanos / se vaciará de extraños Nuestro Pueblo). ("Bizkaitarak Gara!". Bizkaitarra, 23 zenbakija, 1895-Epala - 24.O. C. pags. 2398 y 2399).

(21) La "raza maketa", por su carácter genuino es "vil", rastrera, servil y fementida". Su fondo racial ha impedido al pueblo español, a pesar de los largos siglos de gobierno y legislación católicos, dejar de ser "irreligioso e inmoral, de suerte que este su actual carácter no puede atribuirse en manera alguna al gobierno y legislación liberales que al presente le rigen, sino que éstos así lo encontraron". ("Efectos de la Invasión", O. C. pag. 1327).

Esta perversión racial de los españoles les incapacitó para cristianizar verdaderamente a ningún pueblo; pues con las armas es imposible acometer tal empresa. Sólo llevó consigo "inmoralidad, miseria, muerte", sometiendo ignominiosamente a los pueblos libres, probándoles sus riquezas y causando - en sus ánimos muchas veces un profundo aborrecimiento a la religión del "criminal conquistador" ("La Bandera Española", Bizkaitarra, 24 de Abril de 1895. O. C. pag. 569).

(22) "Para el hombre sólo hay una cosa importante: la salvación de su alma"; y la perfección humana consiste en el de-

desarrollo de la inteligencia para concebir los deberes que aquel objetivo impone y de la voluntad para cumplirlos. Ni la familia, compuesta de hombres; ni la Sociedad, "compuesta de familias", pueden tener más fin que el de facilitar al hombre la consecución del suyo. Pero la ordenación actual al -- permitir el contagio con los españoles, impide al vasco la perfección grata a Dios. Es innegable "que el euskeriano no puede, sino muy difícilmente, alcanzar su último fin, ni puede de la sociedad euskeriana cumplir el suyo, ni puede salvarse nuestra raza, mientras se encuentre sometida por España... Bizkaya, dependiente de España, no puede dirigirse a Dios, no puede ser católica en la práctica". (Loc. cit. idem, pag. 1331).

(22bis) "Por el dinero, se rebaja el vasco a servir a un cacique y a hacer traición a su patria... La codicia, ese afán insaciable de riquezas que no repara en medios, que atropella la ley santa de Dios, es lo más opuesto a nuestro carácter tradicional, a nuestra existencia como pueblo!" ("Degeneración y Regeneración", El Correo Vasco, 28 de Julio de 1899, pag. 1733).

(23) "¿Quién vencerá?", El Correo Vasco, 15 de Junio de 1899, O. C. pag. 1677.

(24) Arana contraponía el ideario populista nacionalista al propio de los retoños de la clase acomodada bilbaína, seducida por la aristocratización españolista. "El único partido que detesta con toda el alma de las lises de su escudo o el oro de sus arcas, es el nacionalista, que él llama separatista; que no tiene entre sus adeptos ningún empergaminado aristócrata, ni capitalista fuerte alguno; que es capaz el día de mañana de pretender se conviertan todos los capitales en fusiles para obtener la libertad de la pretendida nación; -- que coha por tierra todo rastro de antiguas y reconocidas aristocracias, que tiene por exóticas; y que establece una igualdad tal entre los ciudadanos que está reñida con la natural y necesaria diferencia de clases. Semejantes extremos !oh! no se pueden tolerar". ("Educación Moderna", Bizkaitarra, 20 de Enero de 1895. O. C. pags. 446-447).

(25) Arana tronó repetidas veces contra el carácter "fenicio" de los caciques vizcaínos. Sus diatribas alcanzaron a Sota, Gandarias, Aznar; pero sobre todo a Victor Chávarri, "despreciable tiranuelo" que "pretende erigirse en Amo y Señor de Vizcaya, sujetando a este pueblo desdichado a un -

nuevo abominable yugo". (Baserritarra, 16 de Mayo de 1897). En otra ocasión había señalado que "no tiene más talento y virtud que el mineral y el lingote, y que aspira a someterlo todo a su capricho bajo el peso de su oro". Cuando en -- 1900 la Diputación, tras su muerte, acuerda rendirle homenaje, Arana se opondrá: Chávarri para el sentir unánime de -- "los buenos hijos del país", había sido un hombre funéstimo... a pesar de su actividad y fortuna extraordinarias, "Bizkaya se felicita porque ha desaparecido de su seno su más cruel enemigo, y con Bizkaya se congratulan sus buenos hijos al presentir las consecuencias de esta desaparición, y con más motivos que el que tuvieron para celebrar la de Cánovas, porque en todas partes será siempre el enemigo de casa más pernicioso y temible que el de fuera" (citado en Pedro de Basaldúa, op.cit. pag.136).

(26) "El daño que Bilbao, terrible enemiga de su Patria Bizkaya desde su origen, la ha causado es incalculable: tal vez si a Diego V no se le hubiera ocurrido fundar la villa, hoy fuera feliz Bizkaya. No se ofendan los bilbainos: esto es lo cierto, este es el hecho: Bilbao es siempre se ha colocado enfrente de los intereses generales de la República". Y añade Arana con su incorregible maniqueísmo psicologista: "No es ciertamente porque los verdaderos bilbainos hayan sido antibizkainos; no, sino porque han sido tan cándidos como los demás euskerianos, y se han dejado dominar por una o dos docenas de encubiertos enemigos de la Patria". ("Mártires de la Patria", BASERRITARRA, 23 mayo 1897, O.C., pag. 1281).

(27) Olvidando lamentablemente que "ni el bienestar material se debe anteponer a la libertad del país, porque cuando la Patria lo quiere es preciso sacrificar la vida cuanto mas la hacienda". ("Glorias y fiestas bastardas", BIZKAITARRA, 27 de abril de 1894, O.C. pag. 276).

(28) "Todos sabemos que hoy el pobre es inhumanamente explotado y tratado como bestia por industriales y comerciantes, mineros y propietarios". ("Las pasadas elecciones", Baserritarra, 30 mayo de 1897, O.C. pag. 1289).

(29) "Lo que es extraño es que haya un solo obrero euskeriano entre los socialistas. Porque si realmente aspira a destruir la tiranía burguesa y a reconquistar sus derechos de hombre y de ciudadano, que hoy se le niegan o, cuando menos, se le merman notablemente, ¿dónde mejor que en la realización del

nacionalismo, que es la doctrina de sus antepasados, la doctrina de su sangre, podrán conseguirlo?. Y si aun del partido nacionalista se recela, y se teme que haya en su seno diferencias entre burgueses y proletarios, entre capitalistas y obreros, ¿Porqué los obreros euskarianos no se asocian entre sí separándose completamente de los maketos y excluyéndolos en absoluto, para combatir contra esa despótica opresión burguesa de la que tan justamente se quejan?...Separensen de los maketos, asociense entre sí enfrente del despotismo burgués, y así trabajarán a un tiempo para derrocar una y otra dominación". (Baserritarra, 30 de mayo de 1897, O. C. pag. 1289-1290).

Aranza creía también que existían otros motivos que los raciales para proponer el rechazo de la invasión alienígena. Los trabajadores extraños arrebatában el trabajo a los indígenas, o hacían bajar sus salarios hasta tal extremo que los vascongados debían emigrar. Los maketos se comportaban como verdaderos chinos acaparadores del mercado del trabajo. "El baseñitar que baja a la ciudad, a la cantera, a la mina, a la obra, baja acosado por la necesidad y busca el trabajo para vivir. Y topa con la plaga de los chinos y como éstos se alimentan solo nominalmente porque su trabajo es nominal y nominal por tanto en desgaste, aquél habrá de conformarse con el jornal ridículo porque trabaja éste y como él habrá de comer, ya que no trabajar, nominalmente. Y entre padecer hambre y sed y hasta persecución por parte de los chinos, el baseñitar se embarca y marcha a perderse entre las multitudes del otro mundo, sin familia ya y abandonando a su patria". ("Los chinos en Euskaria". El correo vasco, 10 de septiembre de 1899, O.C. 1781).

No existe un sitio para los vascos que deben verse así expulsados de su propia casa pues las riquezas del país, " las reservamos para otros a quienes nada debemos y nada pueden exigirnos, que agradecen los dones con la burla, con el mal y que acabarán tal vez , no contentos con usufructuar la parte, por arrebatarnos el todo" ("La emigración", El correo vasco, 24 de junio de 1893, O.C. pag. 1693).

(30) Las relaciones nacionalismo aranista-socialismo, que nosotros ya hemos tratado en otro capítulo, se veían agriadas por otro grave cargo que Sabino planteó en un artículo titulado "Un partido y dos procedimientos", El correo vasco, 3 de septiembre de 1899 y que mereció la réplica de La lucha de clases que ya conocemos. La actitud del nacionalismo, quizás en contrapartida

a la xenofobia nacionalista, ciertamente no propiciaba ninguna clase de entendimiento. Arana contraponía el socialismo austríaco, dispuesto a reconocer y a apoyar toda problemática nacionalista y en particular el derecho de los pueblos a vivir y desarrollarse por sí mismos, con el socialismo vizcaino. "El partido socialista de Bizkaya, en cuanto constituido en ella, sigue un procedimiento bastante distinto al usado por los socialistas austríacos. En Euskeria, como en Austria, existe la diferencia de razas y la diversidad de lenguas. Mas lejos de estudiar y discutir las tendencias políticas que, basadas en aquéllas, se aparezcan, los socialistas se burlan de ellas, insultan sin descanso a los que las siguen y les da una higa de las doctrinas y de los doctrinarios". (en O.C. pag. 1780).

(31) No compartimos, por consiguiente, la opinión de quienes como Bizkargi restan importancia a los juicios históricos de Arana, pensando que suponen una parcela "perfectamente" accidental en el conjunto de las afirmaciones del nacionalismo vasco que Arana-Goiri'tar Sabin proclamara ("Afirmación del pensamiento sabiniano", loc. cit. pag. 6).

(32) Cifrables en la instrumenralización de la historia vasca. Así un nacionalista tan ponderado como Irujo ha llegado a hablar del deber de los vascos "de aportar al humano deber todo el acopio que nos sea posible reunir de nuestro pasado histórico, de modo singular en cuanto rebele la existencia de instituciones que de tal manera honran a nuestra raza, por la alcurnia y elevado nivel de sus concepciones, y por la lealtad con que, por lo general fueron llevados a la práctica" (Instituciones jurídicas vascas, pag. 51). ¿Qué separa este tipo de historiografía ejemplarizadora de la propaganda?

(33) Como buen integrista que era Arana consideraba a su siglo el exponente del último grado de degeneración de la humanidad, "compendio y suma de todas las villanías, cinismos, miserias e ignominias de las pasadas edades" ("El siglo de la ignominia", El correo vasco, 7 de julio de 1899).

(34) "¿Qué han hecho nuestros antepasados?... Hace siglos que nuestro Pueblo está abandonado: la prueba está en el mismo euskera..." (Arana a Engracio de Arantzadi en carta fechada el 5 de enero de 1901, en Eräintza, pag. 104-105.) Otras muchas veces habla del españolismo de las clases ilustradas vizcainas...

(35) "¡Pobre Euzkaria! Crucificada por muchos de sus hijos, desatendida por la misma Raza, diríase también que Dios la ha dejado de su mano y entregádola en las garras de Satanás... Muchas veces, cuando he visto que el nacionalismo chocaba en su camino con el obstáculo que suele parecer puesto por el Dedo de Dios... me he preguntado, si sobre nuestra raza pesará la maldición del Cielo y estará destinada a perecer en la esclavitud del pecado y del extranjero en que ha sucumbido..." (carta de Arana a Arabzadi, 17 de noviembre de 1897, en Ercintza, pag. 72)

(36) Angel de Zabala, "Kondaño", tal vez el mejor historiador nacionalista llamó la atención sobre la poca producción histórica -a pesar de su importancia cualitativa- de Arana. Su desacuerdo fundamental con la actuación del pueblo vasco a lo largo de los tiempos; la valoración negativa que le merecía, le hizo renunciar muchas veces a tratar de su historia. Arana lo reconocería en su correspondencia con su sucesor: "Es tan desfavorable el juicio que la mayor parte de los actos transcendentales realizados por nuestros antepasados en el curso de nuestra historia me merecen, con acerbo dolor de mi alma, y tan terrible la calificación que a los actos les daría y los cargos que le haría al sujeto, que tiemblo cada vez que me siento inclinado a tratar de la historia de mi patria. Cuanto más avanzo en edad, más aumentan ante mis ojos el número y la gravedad de los yerros históricos de nuestra raza y sus defectos y vicios así en el pasado como al presente: de tal manera que, sin embargo de reconocer las buenas cualidades que hoy como siempre la adornan y de amarla más que a mi paz, más que a mi libertad y más que a mi vida, veo que sus buenas dotes se eclipsan y anulan tras las malas condiciones que la deshonran, y casi no veo más que negro, todo triste, todo abominable. Yo la hablaría por su bien, porque se corrigiera, porque la amo: pero ¿habrían de entenderlo así mis compatriotas? Tal es la duda que me atormenta y me impide escribir sobre la historia de mi patria" (en "Habla el Maestro", Angel de Zabala, pag. 17)

(37) Angel de Zabala, loc. cit. supra. pag. 18)

(38) Bizkargi, loc. cit., pag. 6.

(39) Que equivale a "servilismo militar, avidez de glorias militares, monarquismo y tendencias aristocráticas" (Bizkaya por su independencia, O. C. pag. 125.

(46) Sobre esta cuestión véase, "¿Qué somos?", Bizkaitarra, 30 de Junio de 1895, serie de disparates introgrista-chauvinistas de Arana; artículo al que pertenecen estos dos deliciosos párrafos: "La fisonomía del bizkaino es inteligente y noble; la del español inexpresiva y adusta. El bizkaino es de andar apuesto y varonil; el español, o no sabe andar (ejemplo, los quintos) o si es apuesto, es tipo femenino (ejemplo, el torero)". "Ved un baile bizkaino presidido por las autoridades eclesiástica y civil, y sentiréis regocijarse el ánimo al son del txistu, la alboka o la dulzaina y al ver unidos en admirable consorcio el más sencillez candor y la más loca alegría; presenciad un baile español, y si no os causa náuseas el liviano, asqueroso y cínico abrazo de los dos sexos queda acreditada la robustez de vuestro estómago, pero decidnos luego si os ha divertido el espectáculo o más bien os ha producido hastío y tristeza. En romerías de bizkainos, rara vez ocurren riñas, y si acaso se inicia alguna reyerta, oiréis sonar una media docena de puñetazos, y todo concluido; asistid a una romería española, y si no veis brillar la traidora navaja y enrojecerse el suelo, seguros podeis estar de que aquel día el sol ha salido por el oeste" (O. C., pags. 627-628).

(47) "Etnográficamente hay diferencia sustancial entre ser español y ser euskeriano, porque la raza euskeriana es sustancialmente distinta de la raza española (lo cual no lo decimos sólo nosotros, sino todos los etnólogos), y el concepto étnico no es jurídico, sino físico y natural, como relativo a la raza: de suerte que etnográficamente, los euskerianos no pueden ser españoles aunque quieran, pues para ser españoles tendrían que dejar de ser euskerianos: por eso, al decir pueblo español, nación española, no podemos comprender dentro de esta dicción al euskeriano, a no ser por supina ignorancia de lo más conocido en etnología, porque pueblo y nación son vocablos que se refieren a la raza, y no al derecho" ("Efectos de la invasión", O. C., pag. 1326).

(48) "La Patria se mide por la raza, la historia, las leyes, las costumbres, el carácter y la lengua" ("Vulgaridades", Bizkaitarra, 31 de Diciembre de 1894)

(49) "El fundamento principal e inmovible del Ideal sabiano es la existencia de la 'nacionalidad', cuyo elemento 'sustancial' es la raza" (Bizkargi, loc. cit., pág. 6).

(50) "¿Es acaso la tierra que pisamos lo que constituye la Patria? ¿Qué más nos da tener una Bizkaya libre aquí entre estas montañas, como tenerla en otra parte? Solamente nos importaría esto lo que a aquel que, al trasladarse de domici-

lio, se ve precisado a dejar la casa en que naciera y se criara; y tan poco nos importaría a nosotros aquello como a éste le importara su traslado, con tal que lo hiciese acompañado de su familia" ("La pureza de la raza", O. C., pag. 546).

(51) "No vale considerar al Euskera meramente como una hermosa lengua, digna de ser cultivada en la Literatura: es el broquel de nuestra raza, y contrafuerte además de la religiosidad y moralidad de nuestro pueblo" (O. C., pag. 432):

(52) Sabino Arana empleó este neologismo, inventado por él, por primera vez en un artículo publicado en Julio de 1899, en El Correo Vasco, titulado "Vicios usuales del Euskera bizkaino". Sólo explicaría su significado en 1901, en la revista titulada precisamente Euzkadi.

Sobre los neologismos de Arana véase, Luis de Villasante, Historia de la Literatura Vasca, pags. 285 y sts.

(53) "Siendo Bizkaya por su raza, su lengua, su fe, su carácter y sus costumbres, hermana de Alaba, Benabarre, Gipuzkoa, Lapurdi, Nabarra y Suberoa, se ligará o confederará con estos seis pueblos para formar el todo llamado Euskolerría (Euskeria) pero sin mengua de su particular autonomía. Esta doctrina se expresa con el principio siguiente: Bizkaya libre en Euskeria libre" (Art. 8º del Reglamento del Euskeldun Batzokija). "Como todos los estados concurrirían con la misma libertad y por tanto con las mismas facultades a la unión, despréndense de aquí otras dos bases esenciales: libertad para separarse; igualdad de deberes y derechos en la confederación" ("La Unión", Baseniterra, 8 de Agosto de 1897, O. C., pag. 1358).

(54) A pesar de afirmaciones como la del artículo 7º del Reglamento del Euskeldun Batzokija: "Anteposición de Jaungoikua a Lagizara.— Bizkaya se establecerá sobre una completa e incondicional subordinación de lo político a lo religioso, del Estado a la Iglesia".

(55) Véase por ejemplo su artículo "Los Congresos Católicos en España", La Patria, 27 de Julio de 1902; en que se muestra contrario a las tesis de Nocedal, pidiendo la intervención de los Obispos en la acción política, dirigiendo a los católicos. Estas demandas eran, para Sabino, indicadoras de que la situación política en España se encontraba en un estadio, en que los católicos "retroceden a tiempos de deplorable confusión de los intereses de Cristo con los mezquinos de los hombres".

También preocuparon a Arana las implicaciones políticas de la predicación de los sacerdotes "españolistas" en las provincias vascas, cuya neutralización procuró. "Excuso recordarle, se dirige por carta al P. Erezuma, que los nacionalistas entendemos que hacen perfectamente los sacerdotes sabios y virtuosos en no aludir para nada a políticas desde la cátedra sagrada, que está destinada a la más alta ciencia de las verdades de la fe y a la noble práctica de las virtudes cristianas. Sólo exigimos de todos mientras prediquen en nuestra tierra no den por sentado que esto es parte della española, ni a los vascos nos consideren españoles; sin que esto signifique obliguemos a nadie a afirmar que esto no es España y que tampoco nosotros somos españoles" (en Euzkarea, septiembre-octubre 1935, "Cartas del Maestro").

(56) El sistema político vasco, en la esfera religiosa, se establecerá, según Arana, con arreglo a los siguientes principios: "1º. Conformidad (así en la vida interna de Euzkadi, confederación vasca, como en sus relaciones con los otros pueblos) de sus costumbres, de sus leyes y de sus actos de gobierno con los preceptos de la Religión Cristiana, los cuales obligan a los vascos como hombres y antes de ser ciudadanos: reconociéndose como única definidora e intérprete de estos preceptos a la Iglesia Católica y Apostólica que hoy tiene su cabeza en Roma; y garantizándose aquella conformidad con la oportuna venia que el poder civil solicitará del poder eclesiástico. 2º. Libertad absoluta de la Iglesia para realizar su divina misión dentro del Pueblo Vasco. Apoyo moral del poder civil al eclesiástico en orden a ese fin espiritual, prohibición de toda manifestación externa de culto o de propaganda contrarios al mismo, y represión de todo público acto positivo que atente contra el dogma o quebrante el orden moral. 3º. Nula intervención de los poderes civiles en la celebración del culto, en la enseñanza religiosa y en la provisión de cargos y administración de bienes eclesiásticos: en una palabra, en los oficios y cosas propios de la Iglesia. 4º. Nula intervención de las personas eclesiásticas en los poderes del Estado, y exención en favor de las mismas de las obligaciones civiles. Coerción física prestada por el Estado para la seguridad de las personas y las cosas eclesiásticas!" ("Sobre nuestro clero y el advenedizo", La Patria, 19 de enero de 1902, pags. 2063 y 2064)

(57) Estos serán los principios que respecto de la pureza de raza se contienen en el programa nacionalista: 1º. Los

extranjeros podrían establecerse en Bizkaya bajo la tutela de sus respectivos cónsules; pero no podrían naturalizarse en la misma. Respecto de los españoles, las Juntas Generales acordarían si habrían de ser expulsados, no autorizándoles en los primeros años de independencia la entrada en territorio bizkaino... 2º. La ciudadanía bizkaina pertenecería por derecho natural y tradicional a las familias originarias de Bizkaya, y en general a las de raza euskeriana, por efecto de la confederación; y, por concesión del poder (Juntas Generales) constituido por aquéllas y éstas, y con las restricciones jurídicas y territoriales que señalaran, a las familias mestizas o euskeriano-extranjeras" ("La pureza de raza", Bizkaitarra, 31 de marzo de 1895, O. C., pag. 546).

(58) Aunque puede considerarse como núcleo prefigurador del Partido Nacionalista, la sociedad recreativa Euskelun Batzokitia, "Centro Euskeriano" (inaugurado el 14 de Julio de 1894 y clausurado en Septiembre de 1895), aquél no quedó constituido hasta 1895, 31 de Julio, con el primer "Bizkai Buru Batzar", formado por Sabino de Arana, Luis de Arana, Fabián de Ispitzua, Elías de Leku, Juan de Aranburuzabala, Ciriaco de Llodio y Salvador de Etxeita.

En 1898 Arana obtiene un puesto de Diputado en las elecciones provinciales, con 4545 sufragios. En 1899 los nacionalistas concurren a los comicios municipales consiguiendo cinco concejalías (Larrinaga, Meabe, Zarauz, José M^a Arana y Azaola) en Bilbao; y otras en Bermeo, Mundaka y Arteaga.

En Noviembre de 1901 los concejales nacionalistas bilbaínos, antiguos y electos, reunidos bajo la convocatoria y presidencia de Arana, hacen una importante declaración de propósitos, acordes con la ideología nacionalista a que nos referíamos en el texto. Para los concejales bizkaitarras, "las necesidades a que preferentemente prestarán atención serán, por orden de importancia: moralidad interna o de la administración municipal; moral pública; educación y enseñanza del niño y del obrero; beneficencia para el enfermo y para el indigente; protección a las clases inferiores; cultura intelectual; progreso material, tec.. Una de las formas de proteger a la clase obrera será la de poner a su alcance el precio de los artículos de primera necesidad, estudiando el procedimiento más eficaz y económico para regularlo y evitar las alzas arbitrarias; y será otra la de inspeccionar con rigor los comestibles, penando severamente las falsifi-

caciones. Y una de las reglas de justicia y equidad a que se someterán sus votos consistirá en preferir, cuando de trate de proveer empleos, a los bizkainos entre los vascos, y entre los bizkainos a aquellos que posean el euzkera, y cuando de conceder socorros benéficos se trate, a los bilbainos entre los bizkainos, y tanto en uno como en otro caso a los vascos respecto de los extraños al país.- Tratarán de que los recursos para satisfacer las necesidades dichas sean arbitrados con sujeción a los siguientes principios: 1º. En caso de inevitable desproporción contributiva entre los ricos y los pobres, procurarán que los beneficiados sean los pobres a costa de los ricos. 2º. La forma contributiva de proporción más exacta es la directa, y aunque es la más difícil de plantearse y de jecutarse, conviene aplicarla en la mayor extensión en que sea posible y no dejar de estudiar concienzudamente la manera de ir sustituyendo con ella a la indirecta o sobre consumos. 3º. Mientras los derechos sobre éstos estén en vigor, precisa aumentar sin contemplación ninguna los que gravan los artículos que sean de lujo por su precio, superfluos en su uso o nocivos para la salud, y de este modo ir eximiendo de impuestos a los artículos que no son ni de lujo ni superfluos, ni nocivos, aunque tampoco sean de primera necesidad" ("Propósitos de los Concejales Nacionalistas", La Patria, 17 de Noviembre de 1901, O. C. pag. 2040).

(59) Véase, las obras de Arcilza, Payne, Seco, Salvador de Madariaga, citadas en la Bibliografía.

(60) "Si la palabra patria se ha de tomar en el sentido político de Estado a que se pertenece o de hogar adoptado, la patria del vasco es, en efecto, España. Pero si la patria debe tomarse en la acepción nacional de pueblo o gran familia de que se es miembro, o de hogar natural, entonces la patria del vasco no es España" (La Patria, 10 de Mayo de 1903, en O. C., pag. 2265).

(61) "Nosotros, los vascos, evitemos el mortal contagio, mantengamos firme la fe de nuestros antepasados y la seria religiosidad que nos distingue, y purifiquemos nuestras costumbres, antes tan sanas y ejemplares, hoy tan infestadas y a punto de corromperse por influencia de las venidas de fuera" (La Patria, 20 de Julio de 1902. O. C. pag. 2198).

(62) Toda actuación legal era imposible al nacionalismo.

cuando Arana decidió cambiar el rumbo del partido... "En la cárcel Sabino único diputado del Partido, por intentar dirigir un telegrama de felicitación al Presidente de la república norteamericana que había concedido la independencia a Cuba; suspensos los diez concejales del Ayuntamiento de Bilbao, por haber saludado al comandante de un buque de guerra argentino; asaltado el Centro Vasco por tener su bandera a media asta por el fallecimiento de un socio..." (Engracio de Aranzadi, Ereintza, pags. 136-137).

(63) Véase su discurso en Miguel de Unamuno, Obras completas, tomo IV, pags. 236 y sts. "El vascuence se extingue sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción; muere por ley de vida. No nos apesadumbre que desaparezca su cuerpo, pues es para que mejor sobreviva su alma... Nuestra alma es más grande ya que su vestido secular; el vascuence nos viene ya estrecho; y como su material y tejido no se prestan a ensancharse, rompámosle... La vida ante todo, la vida concreta; y la vida nos trae la pérdida del vascuence..." (págs. 242-243).

(64) Arana, en sus últimos años de vida, comprendió la raíz social de la desvasquización del país. La solución será la apropiación, la dirección de los factores determinantes del proceso social y económico de la industrialización. La única opción de salvación que queda es la nacionalización vasca de la industria y el comercio, "para que el euskera" sirva de algo. "Cuando me pongo a pensar, así sobre esto como sobre la raza, comprendo claramente que esto se va: se va antes de que termine el siglo que acaba de empezar. El único remedio está en el dinero: y éste no se encuentra. El aldeano sabe de sobra, que el euskera de nada le sirve al hijo. El remedio está pues, en fundar industrias, sostener compañías navieras, organizar sociedades de artes y oficios, hermandades benéficas y de mutualidad, de pesca, de agricultura, de ganadería, apoderarse o abrir vías de comunicación... nacionalizando todas esas esferas de la vida, de suerte que el euskera sirva de algo, porque sea obligatorio para tener parte de ellas. ¡Solo Dios único Grande y Poderoso puede remediarlo!. Es preciso que el euskera buste y es el caso que no sirve más que para hablar de las operaciones agrícolas" (Sabino de Arana a Aranzadi, en Carta de 5 de Enero de 1901, en Ereintza, pag. 104).

(65) "Los motivos de esa disposición están manifiestos. Hasta ahora se nos ha conculcado el derecho de asociación, el de reunión y el de imprenta; hoy se nos conculca y atropella el derecho electoral; nuestros elegidos con arreglo a la ley para los cargos administrativos, son depuestos por el Gobierno, solo porque son elegidos nuestros. Sería menos

injusto se nos denegara el derecho de sufragio por adelantado. Con los anarquistas se aguarda la consideración de hacer leyes especiales que llaman de represión: para nosotros no rige la ley general ni se hacen especiales. Tratándose de nosotros no se legisla, no hay ley: solo un Gobierno dictador, perfectamente caprichoso, que hoy permite lo que mañana condena, y viceversa. He ahí el motivo" (La Patria, 29 de Junio de 1902, O. C., pag. 2186).

(66) La cuestión españolista quedó planteada en el artículo "Grave y transcendental" de La Patria, de 22 de Junio de 1902; de Arana hizo referencia a ella por última vez el 28 de Junio de 1903, medio año antes de su muerte. En síntesis, se trataba de abandonar el separatismo para construir un partido regionalista que aceptase francamente el Estado español y aspirase a conseguir dentro de él para el país vasco la autonomía más amplia posible. "El nacionalismo aspira, como a término o fin exterior o político, a la independencia del pueblo vasco, del cual dos antiguos estados obedecen al poder francés y los otros cuatro a la soberanía española. Pues bien: según el pensamiento de que se trata, el partido que ha proclamado esa política renunciará a ella, aspirando a que los estados vascos que de hecho son españoles, reconociendo y acatando esta anexión o agregación suya a España, alcancen dentro de esta situación de derecho, dentro de la unidad del estado España, la mayor felicidad moral y material que alcanzar puedan. Por tanto, según el pensamiento de referencia, el partido vasco nacionalista, dejaría de serlo, para transformarse en vasco españolista. He aquí cómo habría renunciado a su fin para aspirar a otro sustancialmente diverso. Sólo el sujeto, el conjunto de personas que constituyen el partido permanecería; el objeto, la idea política, habría sido reemplazada por otra de naturaleza opuesta: porque vasco nacionalista y vasco españolista no se puede ser al un tiempo" (La Patria, 6 de Julio de 1902, O. C. pag. 2181).

No se renunciaba a la personalidad étnica o racial, sino a las consecuencias políticas de la misma. Rectificando la interpretación de un diario local, explicarla Arana: "No me he declarado español. De dos modos puede uno ser español: de modo natural o de modo constitucional; esto es, por obra de la naturaleza o por obra de los hombres. Pues bueno: del primer modo, es decir, bajo el punto de vista étnico o de razas, no soy español ni he podido decir que lo soy, a no ser mintiendo, cosa que no acostumbro" (La Patria, 29 de Junio de 1902, O. C. pag. 2181).

(Ver sobre este tema, especialmente las obras de Areilza, Jemlein y E. Arantzadi...).

CONCLUSIONS

CONCLUSIONES

indica el doctrand.

I. El nacionalismo es un sentimiento absorbente que hace -- reposar en la realidad nacional y no en otras realidades culturales (~~religión, tradición, etc.~~) o sociales -- (~~clase~~) la vocación de independencia política e incluso las posibilidades de bienestar material de una comunidad determinada. El nacionalismo es así una fuerza política de primera magnitud en nuestro tiempo, como en el inmediato pasado.

II. El surgimiento del nacionalismo no es un producto mecánico de la concurrencia de determinados factores (~~territorio, raza, lengua, religión, etc.~~) que singularizan a una comunidad concreta dentro de un contexto social más amplio. Dichos factores delimitan un país o una región que sólo se convierten en nacionalidad cuando en los -- hombres que lo integran nace el sentimiento apremiante de diferenciarse políticamente del grupo social más extenso del que hasta entonces han formado parte o librarse de la sumisión en que hasta entonces han estado respecto de un grupo social exterior.

00021

III ² ~~El surgimiento del nacionalismo o, lo que es lo mismo,~~
~~el paso del país o región a la nacionalidad.~~ No es --
siempre y necesariamente obra de una misma clase so-
cial. La teoría marxista, cuyas formulaciones origina-
rias, deslumbradas por la importancia de su propio ha-
llazgo, no ven en la historia otro protagonismo que
el de las clases sociales en general y el del proleta-
riado en particular, ofrece oscilaciones notables que
van desde la condenación del nacionalismo como una co-
bertura ideológica de los intereses de clase de la --
burguesía, hasta una vinculación entre la empresa de
liberación nacional y la empresa de liberación social
del proletariado (R. Luxemburgo, Bauer, Lenin, Stalin).

IV. -- Es innegable ^{de} la existencia de una relación entre la --
estructura de clase de una sociedad determinada y el
surgimiento, el mantenimiento o la extinción en ella
del sentimiento nacional. ~~En virtud de esa relación --~~
será una determinada clase o sector de la sociedad el
que enarbole la bandera del nacionalismo, mientras --
otras clases o sectores se oponen a él o lo siguen só-
lo a rastras; pero el nacionalismo sólo adquiere vi-
gor cuando es el grupo social entero el que se siente
amenazado en su propia identidad, ~~es decir, cuando --~~
~~los cambios culturales, sociales y económicos de don-~~
~~de el nacionalismo brota, ponen en cuestión un modo --~~

da vida en el que, de uno u otro modo, participaba -
toda la sociedad.

VI.2 El cambio en la situación económica, social y cultural que conduce a la aparición y al vigoroso desarrollo creciente del nacionalismo vasco está desencadenado por el proceso de industrialización. Aunque iniciado en una época anterior, como consecuencia de la política liberal que persigue la creación de un mercado nacional, el impulso industrializador decisivo tiene lugar tras la Segunda Guerra Carlista, apoyado por las rentas originadas en la exportación del mineral de hierro. Este impulso que acelera un proceso - hasta entonces lento vino acompañado de un despegue demográfico impresionante que alteró a su vez, de manera definitiva, el equilibrio característico, hasta aquel momento, de la existencia vasca, basada en el predominio del sector agrícola-pastoril.

VI.3 Aquella "inyección monetaria" será el punto de arranque del capitalismo vasco y posibilitará su industria y banca. La industrialización patentizó y aceleró la crisis de la Euzkalerria tradicional, dependiente del modo de producción agrario-pastoril. Dejó paso a una sociedad claramente dual, aunque persis-

000023
tieron a su vez en el nuevo sector industrial rasgos que mostraban el arraigo del antiguo modo de vida.

VII. El despegue económico logrado por la industrialización tuvo, sin embargo, limitaciones estructurales -- ~~tardía aparición, dependencia exterior, atraso tecnológico, reducido tamaño de las instalaciones~~ --, que incitaron al capitalismo vasco a pedir protección -- aduanera, apoyando y no apropiándose de la dirección política del País.

VIII. El proletariado fue el agente material de la industrialización; y la capitalización obtenida y necesaria para su realización, tuvo mucho que ver con la explotación que sufrió. El socialismo le proporcionó cauces de actuación laboral y política. En fin, la procedencia del proletariado, extraño al país, le -- confirió una labor desvasquizadora que el nacionalismo le recriminará constantemente.

IX. La inserción de la actividad económica en el contexto español, cuyo reverso fue la llegada al país vasco de trabajadores no originarios, patentizó la inadecuación de las estructuras políticas tradicionales, sistema foral, limitadas a un marco de actuación estrecho para las nuevas necesidades de la burguesía --

dirigente.

~~XII~~ Paralela a la crisis interna del sistema foral, con-
struido secularmente sobre bases inestables, que se
mostraba incapaz de aceptar la industrialización y -
el necesario relieve político de su clase protagonis-
ta, tiene lugar la realización del proceso de moder-
nización español, verificado según esquemas centra-
listas.

El fuerismo es la expresión ideológica de la do-
ble resistencia, social y política, de las minorías
dirigentes del sistema tradicional vasco.

~~XI~~ La realización violenta y desafortunada del último
acto en el proceso de unificación jurídico-política
española removi6 profundamente la conciencia de sec-
tores sensibles del pueblo vasco que entendieron lle-
gada la hora de su desaparición como tal; al coinci-
dir el ocaso de sus estructuras políticas: fueros, -
con la remoción fundamental de las bases sociales de
su existencia: industrialización

~~XIII~~ La nueva situación política y social provoc6 la cri-
sis de identidad nacional, ante la que se reaccion6
en primer término con un movimiento de recuperación

cultural, de afirmación de la idiosincrasia, vinculada al idioma en desaparición, y a los fueros perdidos.

XIII.- Arana acoge toda esta problemática; la replantea emotivamente; y le confiere una solución política: la independencia de los vascos.

XIV.- El contacto con España -según Arana- es la causa de todos los males de Euskalerría. Explica la pérdida histórica de su personalidad política y la situación de degradación moral, cultural y étnica que ha supuesto la industrialización. Cuando las provincias vascas sean Euzkadi se habrá iniciado el movimiento de recuperación del pueblo vasco.

XV.- La oposición a la asimilación española que en la época del fuerismo estuvo protagonizada por los oligarcas rurales y su intelligentsia orgánica, encuentra ahora nuevos protagonistas. La defensa de la personalidad vasca y la afirmación de su nacionalismo se verifica por un sector de los intelectuales vascongados, apoyado por las élites rurales, por las fuerzas vivas del campo y por las clases medias ciudadanas.

La diferenciación nacionalista, con su racismo

y su liturgia folklórica, compensaba la inestabilidad de su posición y mantenía las distancias frente a un proletariado tan ajeno -racialmente- como próximo -socialmente-.

~~XVI.~~ En una segunda etapa, Arana, a la vista de la inoperancia política y de la insuficiencia ideológica de su nacionalismo anti-industrialista, pensará en - apropiarse los valores de la industrialización, que pasarán a ser utilizados como factores diferenciadores e indicadores de la superioridad del pueblo vasco.

termina el decurso

Se iniciaba una nueva actitud, que adolecería de incoherencia y que no rectificaría sustancialmente la significación política del nacionalismo aramista.

DI E L I O G R A F I A

B I B L I O G R A F I A

- I -

- ABENDROTH, W., Historia social del movimiento obrero europeo. Barcelona, 1973.
- AKZIN, B., Estado y Nación. México, 1.968.
- ALLEN, J. W., A History of Political Thought in the 16 th. Century. London, 1.957.
- ALMOND y VERBA, Civic Culture, Princeton, 1.963.
- ANDLER, Ch. Le socialisme impérialiste dans l'Allemagne contemporaine, 1912-1913, París, 1.918.
- ARTOLA, M. Textos fundamentales para la Historia. Madrid, 1.971.
- BAUER, O. Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie, Wien, 1.907
- BEBEL, A. Conferencia en la primera comisión del Congreso Internacional Socialista de Stuttgart.
- BERNSTEIN, E. Socialismo teórico y socialismo práctico, Buenos Aires, 1.966.
- BLOOM, S. The World of Nations. A study of the national implications in the work of Karl Marx. New York, 1.967.
- BOEHM, M.H. Nationalism -theoretical aspets. E.S.S., New York, 1.934.
- BOERSNER, D. Socialismo y nacionalismo, Caracas, 1.965.
- BORKENEAU, F. World Communism., New York, 1.939
- BISCARETTI, P., Drecho Constitucional, Madrid, 1.965.
- BURDEAU, G. Traité de Science Politique, tom.II. Paris, 1.967
- BURKE, E. Reflexiones sobre la revolución francesa. Madrid, 1.954.
- BUSQUETS, J. Introducción a la sociología de las nacionalidades, Madrid, 1.971
- BRUUN. G. La Europa del siglo XIX, México, 1.971.

CARR, E.H. Nationalism and after. London, 1.968

-La revolución Bolchevique (1.917-1.923). La conquista y organización del poder. Madrid, 1.971.

CARRE DE MALBERG. Contribution a la theorie générale de l'état. tom.II, París, 1.961.

CARRERE D'ENCAUSSE, H. Comunismo et nationalisme. R.F.S.P., junio de 1.970.

COBBAN, A. Edmund Burke and the Revolt against the Eighteenth Century, London, 1.962

COKER, F.W. Patriotism, en E.S.S., New York, 1.934.

COLE, G.D.H. Historia del pensamiento socialista, tom.III, México, 1.957.

CASSIRER, E. Filosofía de la Ilustración, México, 1.943.

DAVIS, H. Nacionalismo y Socialismo. Teorías marxistas y laboristas sobre el nacionalismo hasta 1.917. Barcelona, 1.972.

DELOS, J.T. El problema de la civilización. La Nación, tom.I, Buenos Aires, 1.948.

DEUTSCH, K.W. Nationalism and Social Communication, Cambridge, 1.966.

-El nacionalismo y sus alternativas, Buenos Aires, 1.969

DIEZ DEL CORRAL, L. El liberalismo doctrinario. Madrid, 1956.

DROZ, J. Historia de las doctrinas políticas en Alemania, Madrid, 1.971

-Mouvements paysans et mouvements nationaux. XIII Congrès International des Sciences Historiques. Moscou, 1.970.

DUROSELLE, H.B. Europa de 1.815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales. Barcelona, 1.971

DUVERGER, M. Las ideologías y sus aplicaciones en el siglo XX, Madrid, 1.962.

-Instituciones políticas y Derecho constitucional comparado, Barcelona, 1.970.

-Sociología política, Barcelona, 1.970.

ELORZA, A. La ideología liberal en la Ilustración española, Madrid, 1.970

DERRUAU, M. Geografía humana, Barcelona, 1.964

- GIERKE. O. Teorías políticas de la Edad Media. Buenos Aires, 1.963.
- GOMEZ ARBOLEYA, E. Historia de la estructura del pensamiento social. Madrid, 1.957.
- FETCHER, I. El marxismo. Su historia en documentos. (Trad. de Curras. Versión inédita en lengua castellana).
- HAYES. C.J.H. Nationalism -Historical aspects-. E.S.S. New York, 1.934.
- The Historical Evolution of Modern Nationalism. New York, 1.948.
- HEIJER, H. Teoría del Estado, México, 1.961.
- HERTZ. Nationality in History and Politics. A study of the psychology and sociology of national sentiment and character. New York, 1.944.
- HINTZE, O. Historia de las formas políticas. Madrid, 1.968:
- HOLSTEIN, Historia de la filosofía política. Madrid, 1.969
- GARATE. G. Marx y los nacionalismos separatistas, Bilbao, 1.964:
- JAEGER. W. Paideia. México, 1.971.
- KAVANAGH, D. Political Culture. London, 1.972
- KAUTSKY. K. El camino del poder.
- Patriotismus und Sozialdemokratie, Leipzig, 1907.
- Nationalität und Internationalität, Stuttgart, 1908.
- KIERNAN. V. G. On the Development of a Marxist Approach to Nationalism, en S.S. Spring, 1.970.
- KOHN, H. Historia del nacionalismo. México, 1.949.
- LICHTEIN, G. El marxismo. Un estudio histórico y crítico. Barcelona, 1.971. -El Imperialismo. Madrid, 1.973
- LASKE, H. El liberalismo europeo. México, 1.961.
- LUXEMBURGO, R. El problema de los "cien pueblos", 1.905.
- Question nationale et autonomie, en Partisans I, 1.971.
- LEIRIS, M. Race et civilisation. Unesco, París, 1.963.
- LENIN, V.I. El derecho de las naciones a la autodeterminación. México, 1.969.
- Problemas de política internacional e internacionalismo proletario, Moscú, 1.966.
- La lucha de los pueblos de las colonias y pai-

- ses dependientes contra el imperialismo. Moscú,
- LEVI, A.: Nazionalité e nazionalismo nel pensiero filosofico-politico de G. Mazzini, Roma, 1.918.
- LEVI STRAUS, C.: Race et histoire. En Le racisme devant la Science, Unesco, París, 1.973.
- LOWY: Rosa Luxemburgo et la question nationale. Partisans I.
- MAQUIAVELO, N. Obras políticas. La Habana.
- MARAVALL, J.A. Estado moderno y mentalidad social. Madrid, 1.972.
- LUFACKS, G. El asalto a la razón. Barcelona, 1.968
- MARX, K. Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, y La Ideología Alemana, en Escritos de Juventud. Caracas, 1.965.
- Revolution et Contrerevolution en Allemagne, París, 1933.
- MARX, K. y ENGELS, F. Obras escogidas en dos tomos. Moscú, 1.965.
- Correspondencia. Buenos Aires, 1.972.
- Revolución en España. Barcelona, 1.960.
- MASSET, P. Les 50 mots cles du marxisme. Toulouse, 1.970
- MERLE, M. y EMSA, R. El anticolonialismo europeo, Madrid, 1.972.
- MURILLO FERROL, F. Estudios de sociología política, Madrid, 1.973.
- HAIR, A.S. SCALABRINO, C. La question nationale dans le theorie marxiste revolutionnaire, en Partisans I, 1971
- NETTL, J.P., Rosa Luxemburg. vol II, London, 1.966.
- NIN, A. Els Moviments d'emancipació nacional. París, 1970.
- NIVAU, M. Historia de los hechos económicos contemporáneos. Barcelona.
- PASSERIN D'ENTREVES, A. La notion de L'état. París, 1.969
- PETRUS, J. Marx and Engels on the National Question. The journal of Politics. August. 1.971.
- RENAN, E. ¿Que es una nación?, Madrid, 1.957.
- RITTER, G. El problema ético del poder. Madrid, 1.972.

- RODINSON, M. y MANDEL, E.: Nationalisme et lutte de classes, (dèbat), Partisans.I.
- RODINSON, M. Le marxisme et la nation, en L'Homme et la Société. nº 7. París, 1.968.
- RUBIO LLORENTE, F. Introducción a "Manuscritos" de Karl Marx. Madrid, 1.968.
- ROSDOLKY, R. Worker and Fatherland: A note on a passage in the Communist Manifesto, en Science and Society, nº 3, 1.965.
- RUGGIERO, G. Historia del Liberalismo europeo, Madrid, 1944.
- SABINE, G.H. Historia de la teoría política, México, 1.965.
- SANCHEZ AGESTA, L. Principios de Teoría Política, Madrid, 1972.
- SCHUMPETER, J. Historia del análisis económico, Barcelona, 1.963.
- Imperialismo y clases sociales, Barcelona, 1.965.
- SHAFFER, B. Le nationalisme -mythe et réalité, París, 1964.
- SNYDER, LQ: The meaning of Nationalism. New York, 1.968.
- SOBOUL, A.: La revolución francesa, Madrid, 1.966.
- ROSAL, A. del.: Los congresos obreros internacionales en el siglo XX.
- SOLE TURA, J. Catalanismo y revolución burguesa, Madrid, 1970.
- SPIRITO. Storia antologica di problemi filosofici. Roma.
- STALIN, J. El marxismo y el problema nacional. Moscú, 1953.
- SURATTEAU, J.R., L'idée nationale de la révolution a nous jours, París, 1.972.
- THIBAUT-SAVIGNY (Edición de Jacques Stern), Madrid, 1.970.
- VIGENS VIVES, J. Historia General Moderna. tom.II, Barcelona, 1.971.
- VILAR, P. Histoire contemporaine de l'Espagne. En Revue Historique. 1.951.
- La Catalogne dans l'Espagne moderne. París, 1.962
- Histoire d'Espagne, París, 1.968.
- Crecimiento y desarrollo, Barcelona, 1.975.
- WEBER, M. : Economía y Sociedad, México, 1.969.
- WEILL, G. La Europa del siglo XIX y la idea de Nacionalidad, México, 1.961.
- WIEACKER, F. Historia del Derecho privado de la Edad Moderna, Madrid, 1.957.

- II -

ALZOLA, B. , Estudio relativo a los recursos de que la industria nacional dispone para las construcciones y armamentos navales. Madrid, 1886.

-Las primas a la construcción naval y a la navegación. Datos para una ley sobre la materia. Bilbao, 1894.

ALZOLA, P. , Memoria relativa al estado de la industria siderúrgica de España. Bilbao, 1896.

-Revisión arancelaria. Informe relativo al estado de la industria siderúrgica en España y de las reformas generales requeridas para que alcancen la debida extensión las fábricas de productos derivados y de maquinaria. Bilbao, 1904.

-Progreso industrial de Vizcaya. Bilbao, 1902.

-Descripción del album que dedica al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo la industria siderúrgica vizcaína. Bilbao, 1897.

-Discurso en el acto de toma de posesión de la presidencia de la "Liga Vizcaína de Productores". Bilbao, 1902.

ARTOLA, M. , La burguesía revolucionaria (1808-1869). Madrid, 1973.

ANES, R. , Las inversiones extranjeras en España de 1855 a 1880, en "Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX". Madrid, 1970.

ANUARIOS ESTADISTICOS. Censos y reseñas geográficas (1857 a 1903).

BANCO DE BILBAO , Un siglo en la vida del Banco de Bilbao. Bilbao, 1957.

BELTZA , El nacionalismo vasco de 1876 a 1936. Hendaya, 1974.

CAMPILLO, M. , Las inversiones extranjeras en España (1850-1950). Madrid, 1963.

CARO BAROJA, J. Vasconians. Madrid, 1957.

CARO BAROJA, J. Los vascos. Madrid, 1971.

CARR, R. España, 1808-1939. Barcelona, 1966.

DICCIONARIO HISTORICO-GEOGRAFICO DEL PAIS VASCO. Bilbao, 1802.

ECHEVERRIA, I. , Las minas de hierro en la provincia de Vizcaya. Bilbao, 1900.

ECHEVERRIA, M. y PALACIO, A. , Higienización de Bilbao. Madrid, 1894.

ELORZA, A. , Larramendi: el alcance del fuerismo vasco. En "Revista de Occidente", nº 99, junio, 1971.

FERNANDEZ PINEDO, E. , Prólogo a "Historia de la revolución de las Provincias Vascongadas y Navarra". San Sebastián, 1973.

FLINN, W. , Acero británico y mineral español: 1871-1914. En "Lecturas de economía española". Madrid, 1969.

GOMEZ, G. , Cómo se vive y cómo se muere en Bilbao. Bilbao.

GONZALEZ PORTILIA, M. , Aspectos del crecimiento económico que conducen al desarrollo industrial de Vizcaya. Inédito.

GUIARD, T. , La Villa de Bilbao. En "Geografía general del País Vasco-navarro", tomo IV. Barcelona, 1921.

-La industria naval vizcaína. Bilbao, 1917.

INFORMACION sobre el derecho diferencial de bandera y sobre las Aduanas exigibles a los hierros, el carbón de piedra y los algodones, presentada al Gobierno de Su Majestad por la Comisión nombrada al efecto en Real Decreto del 10 de noviembre de 1865, tomo I: Derecho diferencial de bandera. Tomo II: Hierros. Tomo III: Carbones. Tomo IV: Algodones. Madrid, 1867.

JIMENEZ ARILLA, T. , Formación de capital y fluctuaciones económicas. Materiales para el estudio de un indicador: creación de sociedades mercantiles en España entre 1886 y 1970. En "Hacienda Pública española", nº 27, 1974.

LARRAMENDI, M. , Coreografía o descripción general de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa. Reedición, San Sebastián, 1969.

LAZURTEGUI, J. , Ensayo sobre la cuestión de los minerales de hierro. Ayer, hoy y mañana. Bilbao, 1910.

-La industria minera de la provincia de Vizcaya. En "Geografía General del País Vasco-navarro", Barcelona, 1921.

LEFEVRE, T. H. , Les modes de vie dans les Pyrénées orientales.
Paris, 1933.

LEIZAOLA, J.M. , Historia de la economía vasca. Caracas, 1962.

LEQUERICA, F. , La actividad económica de Vizcaya en la vida
nacional. Madrid, 1956.

MADOZ, P. , Diccionario geográfico-estadístico-histórico de
España y sus posesiones de ultramar. Madrid, 1846-1850.

MARTINEZ CUADRADO, M. , nº 67 de "Revista de Occidente", Madrid.

MOYA, C. , Las elites económicas y el desarrollo español. En
"La España de los setenta", tomo I. Madrid, 1972.

NADAL, J. , La población española (siglos XVI al XX). Barcelona,
1971.

-Los comienzos de la industrialización española (1832-
1868): la industria siderúrgica. En "Ensayo sobre la economía
española mediados del siglo XIX", Madrid, 1970.

-La economía española de 1829 a 1931. En "El Banco de
España. Una historia económica". Madrid, 1970.

OSSA ECHABURU, R. , Riqueza y poder de la ría (1900-1923).
Bilbao, 1969.

ORBEA, W. , Mediana y pequeña industria. En "Primer Congreso
de Estudios Vascos". Oñate, 1918.

SANCHEZ ALBORNOZ, N. , España hace un siglo: una economía dual.
Barcelona, 1968.

SANCHEZ RAMOS, F. , La economía siderúrgica española. Madrid,
1945.

SARDA, J. , La política monetaria y las fluctuaciones de la
economía española en el siglo XIX. Madrid, 1948.

SECO, C., JOVER, J. , Introducción a la historia de España.
Barcelona, 1967.

00056

SORALUCE, A. , Riqueza y economía del País Vasco. Buenos Aires, 1945.

TALLADA, J. , Historia de las finanzas españolas en el siglo XIX. Madrid, 1946.

TAMAMES, R. , Introducción a la economía española. Madrid, 1967.

TEDDE DE LORCA, P. , La Banca privada española durante la Restauración. En "La Banca española en la Restauración". Madrid, 1974.

TORTELLA, G. , Los orígenes del capitalismo en España. Madrid, 1973.

UGALDE, M. , Hablando con los vascos. Barcelona, 1974.

VICENS VIVES; J. , Aproximación a la historia de España. Barcelona, 1966.

-Manual de historia económica de España. Barcelona, 1968.

-Historia de España y América. Tomo V. Barcelona, 1971.

YARZA, R. , Geografía general del País Vasco-navarro. Tomo I. Barcelona, 1914.

YBARRA, J. , Política nacional en Vizcaya. Madrid, 1948.

ZORRILLA, M. , Homenaje a la economía de Vizcaya. Bilbao, 1952.

ABAD DE SANTILLAN, D. , Historia del movimiento obrero español. Tomo I. Madrid, 1968.

AREILZA, E. , Gaceta médica del norte. Bilbao, 1900.

ARTOLA, M. , Partidos y programas políticos. Madrid, 1974.

BLANCO AGUINAGA, C. , Juventud del 98. Madrid, 1970.

BOLETIN ESTADISTICO SANITARIO DE BILBAO, 1897.

BRENAN, G. , El laberinto español. Paris, 1962.

COMISION DE REFORMAS SOCIALES, Informe del Instituto geográfico y estadístico. En "Burgueses y proletarios". Barcelona, 1973.

FUSI, J.P. , El movimiento obrero en España, 1876-1914. En "Revista de Occidente", nº 131. Febrero, 1974.

-El movimiento socialista en España, 1879-1939.
En "Actualidad económica española", mayo, 1974.

GALLASTEGUI, G. y PASCUAL, D. , La higiene en Bilbao. Bilbao, 1902,

GARCIA VENERO, M. , Historia de las Internacionales en España. Tomo I. Madrid, 1956.

GOMEZ LLORENTE, L. , Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921). Madrid, 1972.

GONZALEZ PORTILLA, M. , Evolución del coste de la vida, los precios y la demografía en Vizcaya en los orígenes de la revolución industrial. Madrid, 1974.

IBARRURI, Dolores, El único camino. Paris, 1965.

INFORME REFERENTE A LAS MINAS DE VIZCAYA. Instituto de Reformas Sociales. Reedición en los números 19 y 20 de "Revista de Trabajo", 1967.

LANBERET, René, Mouvements ouvriers et socialistes. Paris, 1953.

LAVOLLE, René, Les classes ouvriers en Europe. Tomo II. Paris, 1884.

LEDO, La mortalidad en Bilbao. "Gaceta médica del norte". Bilbao, 1901.

LORENZO, A. , El proletariado militante. Madrid, 1974.

MARTINEZ CUADRADO, M. , Elecciones y partidos políticos de España. 1868-1931. Madrid, 1969.

-La burguesía conservadora (1874-1931).
Madrid, 1973.

MORA, F. , El movimiento socialista y societario en España durante el siglo XIX. Reedición de "Revista del Trabajo".

MORATO, J.J. , El Partido Socialista Obrero. Madrid, 1918.

-Pablo Iglesias educador de muchedumbres.
Barcelona, 1968. Reedición.

PEREZ DE LA DEHESA, R. , Política y sociedad en el primer Unamuno. Madrid, 1966.

POSSE Y VILLELGA, J. , La vida social en el País Vasco. Bilbao, 1911.

PRIETO, I. , De mi vida. México, 1965.

RIO, C. del, La vida del minero, "El liberal" de Bilbao, noviembre, 1903.

URUÑUELA, Higiene en Bilbao. Profilaxis de la viruela. "Gaceta médica del norte". Bilbao, 1901.

VALDOUR, J. , L'ouvrier espagnol. Observations vecus. Paris, 1917.

VILLAVASO, C. , Memoria acerca de la condición social de los trabajadores vascongados. Bilbao, 1887.

FUENTES HEMEROGRAFICAS

EL SOCIALISTA, de 1886 a 1903

LA LUCHA DE CLASES, de 1894 a 1903

EL IMPARCIAL, agosto y septiembre de 1901 (artículos de R. Macztu).

EL NOTICIERO BILBAINO, 1890

VIDA NUEVA, abril de 1899

IV

AIZTENDI, El Problema Vasco. San Sebastian.

A . de A, La Causa Vascongada ante la Revolución española. Vitoria 1869.

ARETIO D., Derecho civil de Vizcaya. En "Nueva Enciclopedia Ju de Seix Barral". Barcelona.

AREILZA J., Los Problemas de Cónovas tras la Restauración, en "B y Negro", 15 de Marzo de 1975).

ARCEBENA, F., Guipúzcoa en la Historia. Madrid 1964.

ARTIÑANO A. El Señorío de Bizcaya histórico y foral. Barcelona.

- BACON F. ,Historia de la Revolución de las Provincias Vascongadas y Navarra 1833-1837.Reedición, San Sebastián, 1973.
- BALPARDA G. Errores del Nacionalismo Vasco. Madrid 1919.
- BASAS M. Un antagonismo secular: el de bilbainos y vizcainos. En "I Semana de Antropología Vasca". Bilbao 1971.
- BELAUSTEGUIGOITIA R. La Reforma de la pequeña propiedad rural y la propiedad urbana en el país vasco. Congreso de Estudios Vascos. Oñate 1918.
-La cuestión de la tierra en el país vasco. Bilbao 1917.
- CAMPION A. ,Discursos Políticos y Literarios. Pamplona 1907
-Prólogo Obras de Juan Yturralde. Pamplona 1912.
- CILLAN A. La Foralidad Guipuzcoana. San Sebastián 1969.
- CHALBAUD L. ,La familia como forma típica y trascendental de la constitución social vasca. Congreso de Estudios Vascos. Oñate 1918.
- CHURRUCA ,Reflexiones a las Cortes sobre la Ley de Elecciones de Ayuntamientos. Madrid 1821.
- DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA de Revista de Occidente.
- DELMAS J. ,Guía de Vizcaya, Bilbao 1864.
- EDAD MEDIA Y SEÑORIOS: EL SEÑORIO DE VIZCAYA ,Simposium con intervenciones de, entre otros, Manuel Basas, Salvador Moxó y Angel Rodríguez Herrero.
- EXPOSICION dirigida a las Cortes de la Nación por las Diputaciones de las Provincias Vascongadas. Madrid 1876.
- EGARA J. Ensayo sobre la naturaleza y trascendencia de la legislación foral de las Provincias Vascongadas. Madrid 1850.
- ECHEGARAY C. ,Compendio de las Instituciones forales de Guipúzcoa. San Sebastián. 1924.
-Epítome de las Instituciones Forales de Guipúzcoa. San Sebastián 1925

-Apèndice a "Noticia de Las Cosas Memorables de Guipúzcoa" de Pablo de Gorosábel.Reedición Bilbao,1972.

ELLIOT J.H.,La España Imperial.Barcelona 1969.

ESTELLA B.,Historia Vasca.Bilbao 1931.

ESTORNES LASA B.,Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco.
San Sebastián 1969.

FERNANDEZ DE PINEDO E.,Crecimiento económico y Transformaciones
sociales del País Vasco.1100-1850.Madrid 1974.

EL FUERO,PRIVILEGIOS,FRANQUEZAS Y LIBERTADES DEL H.N.YN.L.SEÑORIO
DE VIZCAYA.,edición deD.Areitio.Bilbao 1951.

NUEVA RECOPIACION DE LOS FUEROS,PRIVILEGIOS,BUENOS USOS Y COSTUM-
BRES.LEYES Y ORDEN,DE LA MUY N.Y MUY L.PROVINCIA DE GUIPUZCOA.To-
losa 1626.

GOROSABEL P. ,Noticia de las Cosas Memorables de Guipúzcoa.Ree-
dición .Bilbao 1972.

GARCIA DE VALDEAVELLANO,L.,Historia de las Instituciones españo-
las.Madrid 1968.

GARCIA VENERO M.,Historia del Nacionalismo Vasco.Madrid 1969.

GARCIA PELAYO, .Del Mito y de la Razón en el Pensamiento Políti-
co,Madrid 1968.

GALINDEZ J.,El Derecho Vasco.Buenos Aires 1947.

HORRAECHE F.,De las Causas que más inmediatamente han contribui-
do a promover en las Provincias Vascongadas laGuerra Civil.En
"Revista de Madrid" año 1839.

HENNINGSSEN ,C.F.,Campaña de doce meses en Navarra y las Provincias
Vascongadas con el General Zumalacárregui.Buenos Aires 1947.

IRIBARREN M.,Escritores Navarros.Pamplona 1970.

IRUJO,M.,Instituciones Jurídicas Vascas.Buenos Aires 1954.

ISABA P.,Euzkadi Socialiste.Paris 1971.

JAMAR J., El Fuero de Guipúzcoa. Bilbao 1900.

LABAYRU E., Historia General del Señorío de Bizcaya. Reedicción de 1968-9.8 volúmenes.

LAFFITE V., Explotación del Suelo. El caserío. Congreso de Estudios Vascos, Oñate 1918.

LASALA F., Última Etapa de la Unidad Nacional. Madrid 1924.

LLORENTE J., Noticias Históricas de las tres provincias Vascongadas en que se procura investigar el estado civil antiguo de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, y el origen de sus Fueros. Madrid 1806-1808.

MARTIN RETORTILLO S., Descentralización Administrativa y Organización Política. Madrid 1973.

MARICHALAR E; MANRIQUE C., Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava. Reedicción. San Sebastián 1971.

MAÑE Y FLAQUER J., La Paz y los Fueros. Barcelona 1876.

MONREAL CIA G., Las Instituciones Públicas del Señorío de Vizcaya (hasta el Siglo XVIII). Bilbao 1974. Con Prólogo de Alfonso García Gallo.

MAÑARIQUA A. Historiografía de Vizcaya. Bilbao 1971.

MUNOA, La Democracia Vascongada. En "La Tradición del Pueblo Vasco". San Sebastián.

MEMORIA JUSTIFICATIVA DE LO QUE TIENE EXPUESTO Y PEDIDO LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN PARA EL FOMENTO DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO DE GUIPUZCOA, PUBLICADA POR ACUERDO DEL AYUNTAMIENTO GENERAL DE VECINOS CONCEJANTES Y JUNTA DE COMERCIO DE LA MISMA CIUDAD. 1832.

NICHELENA L., Historia de la Literatura Vasca. Madrid 1960.

NOVIA DE SALCEDO P., Defensa histórica, legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y Provincias de Alava y Guipúzcoa. Bilbao 1851.

NUGICA J., Carlistas, Moderados y Progresistas. Claudio Antón de Irujo. San Sebastián. 1950.

OLCINA E., El carlismo y las Autonomías Regionales. Madrid 1974.

ORTIZ DE ZARATE R., Compendio Foral de Alava, Reedición. Vitoria 1971.

ORUETA J., Memorias de un Bilbaino. San Sebastián 1951.
-El País Vasco ante el problema regionalista. Madrid 1907.

RODRIGUEZ FERRER M., Los Vascongados. Prólogo de Antonio Cánovas del Castillo. Madrid 1907.

PABON J., Cambó. Barcelona 1952-1958.

PAYNE S., El Nacionalismo Vasco. Barcelona 1974.

SAGARMINAGA, F., El Gobierno y Régimen Foral de Vizcaya. Bilbao 1892.

-Memorias históricas de Vizcaya. Bilbao 1880.

SARASOLA Ibón, El Complejo Vasco. Inédito.

SORALUCE N., Fueros de Guipuzcoa. Madrid 1866.

SERDAN E., La cuestión Vascongada. Vitoria 1892.

TRUEBA A., Bosquejo de la Organización Social de Vizcaya. Bilbao 1870.

TORRALBA F., Política Vascongada. Irún.

TEJADA E., El Señorío de Vizcaya. Madrid 1963.
-La Provincia de Guipuzcoa. Madrid 1965.

URKINA J., La democracia en Euzkadi. San Sebastián 1935.

VIZKARRA Z., Vizcaya españolísima. San Sebastián 1938.

UNAMUNO M., Obras Completas. Escelicer. Madrid.

ZAMACOLA J., Historia de las Naciones Bascas. Auch 1918.

LOS FUEROS Vascongados ante el derecho y la razón de Estado, por un Castellano. Bayona 1876.

LOS FUEROS y sus defensas. Bilbao 1897-1898.

Comprende:

(Vol. 1): Cortes de 1876. Aguirre Miramón. General Castillo. Conde de Llobregat. Bilbao 1897.

(Vol. 2): Cortes de 1876. Villavaso. Vicuña. Lasala. Bilbao 1897.

(Vol. 3): Cortes de 1876. Garmendia. Gorostidi. Zavala. Barandica. Martínez de Aragón. Fidal y Mon. Bilbao 1898.

Egaña y su discurso del Senado 1864. Bilbao 1898.

Barroeta Aldamar en el Senado. Bilbao 1898.

V

- ARANA S., Obras Completas. Bayona. 1965.
(Véase la cronología y referencias exactas en Nota-Apéndice.)
- ARANA L., Dos Aciertos de Sabino. En "Euzkerea", 1934.
- ATXICA ALLENDE A., ¡No ha muerto el maestro!. Bilbao 1918.
- AMEZAGA V., El Hombre Vasco. Buenos Aires, 1967.
- CRITICA del Maestro (E. Arantzadi, A. Zabala, E. Arriaga, E. Epalza, F. Ulacia, C. Elguezabal, E. Arantzadi. En "Hermes", 1919.
- ARANTZADI E., ("Kizkitza") Ereintza (siembra de nacionalismo vasco). Zarauz, 1935.
- BASALDUA P., El Libertador vasco. Buenos Aires 1953. Con Prólogo de J. A. Aguirre y Lecube.
- AREILZA J.; Otro Centenario: Sabino de Arana y Goiri en "Vizcaya" 1965.
- AZKUE TAR R. M., Vizcaytik Bizkaira, Bilbon 1895.
- IRUJO M., Los Precursores del Renacimiento Vasco. Inédita.
-Sabino de Arana Goiri, propulsor del Renacimiento vasco. En "Cuadernos". París, 1954.
- EGUILLEOR M. ("Bizkargi"), Afirmación del Pensamiento Sabiano. "Patria Vasca", 1928.
- JEMEIN C., Biografía de Arana Goiri y su Historia gráfica del Nacionalismo. Bilbao 1935.
- U., Datos para la biografía de Arana Goiri y su Sabino. En "Euzkerea", 1935.
- MADARIAGA S., Memorias de un federalista. Buenos Aires, 1967
- SIERRA R. Euzkadi. San Sebastián 1941.
- ZABALA A. "Habla el Maestro". Patria Vasca, 1932.

La Bibliografía precedente está compuesta exclusivamente de obras citadas en el texto y utilizadas directamente por mí.

Su consulta ha tenido lugar principalmente en Biblioteca Nacional de Madrid; Facultad de Derecho; Consejo Superior de Investigaciones Científicas (I. Balnes de Sociología); Real Academia de Legislación y Jurisprudencia; Ateneo; Bibliotecas Provincial y Municipal de San Sebastián y Bilbao. Musée Basque de Bayonne; Archivo de Navarra Y Hemeroteca de Madrid.

Agradezco sinceramente la colaboración de cuantos me han ayudado en la localización-a veces casi imposible- de libros y materiales.

La tesis se ha beneficiado del diálogo generoso con muchas personas. Permitaseme recordar a A. Elorza, Felipe Ruiz Martín, Manuel Aragón, Ignacio Tellechea, Andrés de Blas, Joaquín Arango y mis entrañables amigos de la Universidad de Valladolid Luis M. Rebollo y G. Esteban; Y B. Escandell. Jordi Solé Tura hizo en su día precisiones que agradezco y José A. Maravall me sugirió el campo concreto de investigación a desarrollar.

La Tesis se ha realizado en el marco liberal y acogedor de nuestro Dpto. de Derecho Político

con cuyo Director Porf. Luis Sánchez Agesta he mantenido conversaciones, especialmente sobre la primera parte; precisamente en un Seminario de la Cátedra se discutieron hace tres años los planteamientos de este trabajo.

Y, "last but not least", la dirección de la Tesis ha sido "sufrida" por mi maestro el prof. Rubio Llorente. De su inteligencia y honestidad intelectual quisiera haber aprendido algo.

Madrid, colegio Mayor Cesar Carlos.
abril 1975.

INDICE.

INDICE

Capítulo 1º: NACIÓN. NACIONALISMO. CONCIENCIA NACIONAL.

I -Aproximación al significado de nación.....	13
País. Nacionalidad. Estado-nación.....	15
La voluntad política configurado- ra de la nacionalidad.....	16
II-Elementos de la Nacionalidad.....	19
El lenguaje.....	20
La raza.....	22
La religión.....	24
El territorio.....	25
III-Nacionalismo y clases sociales.....	28
IV-La Historia del Nacionalismo.....	33
Griegos.....	33
Pueblo Judío.....	34
Imperio Romano.....	34
Edad Media.....	34
Renacimiento.....	37
Ilustración.....	41
Rousseau.....	44
Revolución Francesa.....	45
<u>El nacionalismo en el siglo XIX</u>	
-romanticismo alemán.....	49
-Burke.....	51
-nacionalismo occidental.....	52
-Renan	52
-Mazzini.....	53
-Conclusión.	

V -El Pensamiento socialista ante el pro-	
blerna nacional.....	89
I-La cuestión en Marx y Engels....	89
II-El Problema nacional durante la	
segunda internacional.....	100
1) Bebel y Bernstein	103
2)Veillant y Jaurès	109
3)el problema de las nacio	
nalidades en el pensamien	
to autríaco	111
-Bauer	
-Kautsky	
4)Rosa Luxemburgo.....	120
5)Lenin.....	127
6)Stalin	137
.La aportación de Pierre Vilar.....	143

Capítulo 2º:LA PLATAFORMA ECONOMICA DEL INDUSTRIALISMO VASCO

I-Supuestos y condicionamientos del despegue	
industrial español	181
II Demografía Vasca.....	186
Planteamiento general.....	186
Localización del desarrollo demogrà-	
fico vizcaíno.....	188
La inmigración y su procedencia.....	189
Natalidad.....	197
Nupcialidad.....	198
Causas sociales de la morbilidad y	
mortalidad de la zona minero-fa	
bril vizcaína.....	200

III- La Plataforma económica del industrialismo vasco.....	215
1) planteamiento general: incidencia del industrialismo y crisis agraria.....	216
2) Yacimientos mineros.....	220
3) Siderurgia: su historia.....	223
1800-1832.....	223
1832-1871.....	224
la "encuesta" del 1866.	
1876-1900.....	235
-la capitalización del despegue industrialista.....	236
-la explotación del mineral: cifras de la exportación.....	238
-las inversiones extranjeras en Vizcaya.....	243
-firmas siderúrgicas.....	247
-características generales del sector.....	258
4) Las Sociedades mercantiles del Capitalismo vasco.....	261
5) La Banca	262
6) La Industria Naval.....	267

Capítulo 3º: LAS CONSECUENCIAS DEL IMPACTO INDUSTRIAL -

I VASCO: EL OBRERISMO.....	301
----------------------------	-----

I Condición inmigrante del proletariado vizcaíno.....	302
---	-----

II Condiciones de vida del proletariado....	304
-habitación-vivienda.....	305
-trabajo: minas e industria.....	306
III La acumulación capitalista: explotación	
del trabajador.....	309
-los salarios y su evolución.....	310
IV Conflictos obreros.....	313
-hasta 1890.....	313
-huelga general de 1890.....	316
-desde 1890 hasta 1903.....	317
-huelga de 1903.....	318
V Organizaciones de clase y actividad ^{política} del	
proletariado en Vizcaya.....	322
-Sociedades de Resistencia y Agru-	
naciones socialistas.....	324
-su proceso de formación...	324
-Lucha económica	325
-Participación electoral.....	327
VI Definiciones ideológicas del Socialismo	
vizcaíno.....	334
-Del catastrofismo economicista	
al gradualismo político.....	334
-El análisis de la Sociedad bur-	
guesa bilbaína.....	337
-Su posición ante el nacionalismo	
=====	
vasco.	
- nación y fraternidad univer-	
sal.....	343
-elementos y formación de la	
nación.....	345
-instrumentalización política	
del concepto.....	347

-el análisis socialista del	
<u>biscuitarriano</u>	347
.su reaccionarismo..	348
.su xenofobia.....	349
.instrumentaliza..	
ción burguesa....	351
.falta de fundamento	
teórico.....	352
.irrelevancia para	
el proletariado..	353
-la concepción centralista del	
Socialismo en Vizcaya:su ra-	
dical incomprensión de lo vas	
co.....	353

Capítulo 4º:LOS FUEROS Y SU CRISIS

I-Planteamiento general del significado de los fueros.	407
III-Characterización jurídica de los Fueros.....	408
-El Fuero Viejo.....	411
-El Fuero de 1526.....	412
-Bases de la Constitución Política del sistema	
.foral.....	413
.Garantías personales	
.Peculiaridad económico-fiscal	
.Organización judicial	
.Servicio militar	
IV-El Funcionamiento Político del Sistema Foral.....	422
-Juntas Generales.....	423
.desequilibrio representativo y representa-	
ción foral.....	423
.bases consuetudinarias.....	425
-El Señor.....	426
-El Corregidor.....	427

V- El equilibrio institucional Juntas-Señor.....	429
-laprotesta.....	430
-el uso o pase foral.....	430
VI-La Interpretación crítica de la Organización Social y Política Vasca.....	431
-Euskalerría, democracia de pequeños propietarios.....	431
- .La visión de Trueba.....	432
.La situación real del campesino antes y tras la industrialización.....	433
- La praxis política foral:su carácter oligárquico.....	438
.bases igualitaristas.....	438
.participación popular en el Gobierno foral.....	440
. LA CRISIS FORAL.	443
I-Tensiones internas.....	443
a) Oposición San Sebastián-Guipúzcoa...	445
b)Oposición Bilbao-Tierra Llana.....	450
II-Las presiones exteriores del centralismo español sobre el sistema foral.....	453
III-Los precedentes ideológicos del nacionalismo vasco:fuerismo e integrismo.....	462
a) Fuerismo	462
b)Problema religioso.....	464
El integrismo-fuerismo.....	464
c)El neofuerismo liberal:la discusión parlamentaria de 1876.....	469
IV- El Renacer de la Conciencia vasca:recuperación cultural.....	472

a) Guipúzcoa.....	474
b) Álava-Viscaya.....	475
c) Navarra:Asociación Euskara.....	476
Iturralde.....	479

Capítulo 5º: SABINO DE ARANA GOIRI.

I-Nacionalismo e Industrialismo:el contexto económico-social.....	560
II-Rasgos biográficos de Arana.....	562
III-El racial-integrismo de Arana.....	564
IV-Industrialismo y obrerismo(caciquismo y so- cialismo).....	569
V-La Historia Vasca según Arana.....	576
VI-Nación y Estado.Los elementos de la Naciona- lidad.....	582
VII-El Estado Vasco:Euzkadi.....	586
-Jaungoikua(Dios)	
-Lagizarra (Leyes Viejas)	
VIII- <u>El Segundo Arana</u>	590
CONCLUSIONES==.....	613
BIBLIOGRAFIA.....	628
INDICE.....	647